

2
54369

CONGRESO DE VINICULTORES

MINISTERIO DE FOMENTO

CONGRESO

DE

VINICULTORES

CELEBRADO EN MADRID

EN JUNIO DEL AÑO 1886

EDICIÓN OFICIAL



Francoisco Pi y Margall.
Abogado. MADRID.

MADRID

TIPOGRAFÍA DE MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ

IMPRESOR DE LA REAL CASA

Libertad, 16 duplicado

1887



ORIGEN DEL CONGRESO

El Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, fiel á sus tradiciones de velar constantemente por los valiosos intereses relacionados con su cometido, y procurando por todos los medios de que dispone el desarrollo y progreso de la riqueza nacional, no podía dejar huérfano de su solícito cuidado uno de los ramos más importantes de las producciones agrarias: la vinicultura, que si no ha alcanzado entre nosotros todo su crecimiento y apogeo, camina á constituir en breve plazo un venero hasta hoy inexplorado, y á trasformar las condiciones en que viven nuestras industrias agrícolas.

El Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, penetrado de su misión, y haciendo uso de la iniciativa que le compete, observó la profusión de nuevas plantaciones de viñedo que llenaban nuestras comarcas; el aumento consiguiente de producción que lleva tras sí el deprecio en los mercados; el descenso en la exportación, á causa de que la demanda no se desarrolla al compás de la concurrencia, ni los productos se obtienen en calidad suficiente á plantear la competencia con los de otros países; y ante esta conjunción de circunstancias iniciales de una decadencia inmediata y un empobrecimiento irremediable, procuró estudiar las causas para prevenir los efectos, y á esto debe su origen el Congreso de vinicultores celebrado en esta corte durante los días 7 al 16 de Julio de 1886.

La crisis se presentaba amenazante é inminente, y el pensamiento, apenas concebido, tomó forma bien pronto en la reunión celebrada por dicho Cuerpo consultivo el día 27 de Febrero de 1884, donde fué presentada la siguiente proposición:

«Excmo. Sr.:—Una de las facultades concedidas á la iniciativa de este Superior Consejo, en el Real decreto de 16 de Noviembre último, es la de proponer al Gobierno lo que considere conveniente para el fomento de los ramos de su Instituto y plantear y resolver los problemas con ellos relacionados.

»Calculada la producción de vinos en España en treinta millones de hectolitros, y no siendo la exportación en 1883 mas que de siete y medio millones y el consumo interior de unos diez millones, resulta que tenemos un exceso de producción alrededor de doce millones de hectolitros anuales, cuyo sobrante irá aumentando cuando lleguen á dar producto muchos viñedos que se han plantado en estos últimos años.

»Alarma á nuestros vinicultores el hecho de haber disminuido la exportación de vinos en el año último en 10.672.000 litros, valorados en siete y medio millones de pesetas, cuya disminución será cada día mayor, si no buscamos nuevos mercados para nuestra riqueza vinícola.

»En vista de lo expuesto, los que suscriben tienen el honor de proponer al Gobierno se sirva acordar que es muy conveniente que el Excmo. Sr. Ministro de Fomento convoque á una reunión de vinicultores y exportadores de vinos españoles para discutir y acordar los medios de elaborar nuestros vinos, según el gusto del consumidor, y de facilitar la exportación de dicho producto al exterior.

»Madrid 27 de Febrero de 1884.—*Juan Maisonnave.—Mariano de la Paz Graells.—Miguel López Martínez—Pedro Julián Muñoz y Rubio.*»

Tomada en consideración, pasó la proposición trascrita á informe de la Sección de Asuntos generales del Consejo, que le evacuó favorable en 29 de Marzo, y del cual á su vez dióse cuenta al Consejo en pleno celebrado el día 7 de Abril de 1884; y después de una detenida discusión quedó acordado:

1.º Abrir una información sobre los puntos que abrazaba la proposición.

2.º Que por la Presidencia se nombrara una Comisión especial con el encargo de formular el interrogatorio que había de servir de base para la información acordada; y

3.º Que se solicitara del Gobierno los auxilios necesarios para llevar á cabo la información, toda vez que el Consejo no podría sufragar los gastos de ella.

En conformidad del segundo acuerdo, por el Sr. Presidente del Consejo se designó la Comisión especial que dió cumplimiento á su encargo en 1.º de Mayo, presentando el siguiente proyecto de dictamen é interrogatorio:

DICTAMEN

La Comisión que suscribe, nombrada con fecha 21 de Abril próximo pasado, para formular el programa de la información que ha de abrirse con objeto de estudiar los medios de facilitar la exportación de nuestros vinos, ha examinado con el interés que requiere asunto de tal importancia, y divide la información en tres partes: *Estadística, Comercial y Técnica*.

Las estadísticas de nuestra producción vinícola no han llegado á hacerse con la detención que requiere la primera riqueza de nuestra Península, y sólo se han podido reunir datos y noticias semióficiales y particulares, que acusan tal diferencia como la encontramos entre los 33 millones de hectolitros que se calculaban en 1858 y los 30 millones de 1877. Pero de todos modos, de cualquiera de estos datos que partamos, está en el ánimo de todos que la plantación de vides y producción de vinos ha aumentado desde aquella fecha y va aumentando cada año más.

Cubierto el consumo interior, tenemos un excedente de producción que dedicamos á la exportación, á la fabricación de alcoholes y vinagres y la cría de vinos añejos; pero de todo ello nada debe llamar más la atención, ni merece mayor estudio que lo que se refiere al comercio con el exterior.

En el año 1850 salieron de España 621.000 hectolitros, aumentando, con poca discontinuación, como se ve en el cuadro gráfico que se acompaña, hasta el año 1873, que exportamos 2.643.000 hectolitros; de aquí fué bajando hasta el año 1876, como para tomar fuerza para una prodigiosa y progresiva subida, alcanzando en 1883 la cifra de 7.671.000 hectolitros, valorados en 333.200.000

pesetas; pero ya en 1883 empieza á descender en 106.720 hectolitros, valorados en 7.258.414 pesetas.

En este ramo de exportación España necesita sumar, no restar; y la baja sufrida en 1883, unida á la gran cantidad de viñedos que se están plantando en España; á que la plaga filoxérica disminuye en Francia y la producción de vinos aumenta; á que nuestra rival Italia está haciendo esfuerzos privados y aun oficiales para conseguir mayor exportación, y á que Portugal en el último año ha aumentado la venta de sus vinos en Inglaterra, disminuyendo la nuestra de los de Jerez, ha alarmado justamente á los vinicultores españoles, y temen, con sobrada razón, que si no salimos de nuestro letargo y emprendemos una campaña pronta y eficaz, vamos á lamentar serios males en la riqueza general de España.

Pero el Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, que no perdona ninguno de los medios que están á su alcance para colocar á España á la cabeza del progreso agrícola, no puede mostrarse indiferente en la lucha entablada entre los productores vinícolas de distintas naciones, y se propone ayudar á los nuestros en la empresa, que no le arredra, de procurar y utilizar los medios de mejorar la producción de vinos españoles y aumentar su exportación.

Para ello es preciso recurrir á las corporaciones, á los productores y á los comerciantes de las distintas provincias de España en demanda de ayuda, y pidiéndoles noticias, datos, estudios y deducciones que le guíen acertadamente en el penoso trabajo que emprende, porque el gran peligro nos amenaza de cerca.

Tengan confianza nuestros vinicultores, que las noticias que hoy se piden han de ser exclusivamente para el estudio práctico que el Consejo se propone llevar á cabo, á fin de que la exportación de vinos españoles no decaiga, aumentándola cuanto podamos, y que no demos lugar á que otras naciones, que no cuentan con los recursos de la nuestra, nos avancen en la carrera emprendida, establezcan su comercio, acostumbren aquellos paladares á sus vinos y que los nuestros se vean desatendidos.

En esta lucha, afortunadamente hoy vamos delante; pero no debemos reposar, porque nuestros rivales son poderosos y ponen toda su fuerza para adelantarse á nosotros; por lo tanto, esta Comi-

sión, haciéndose eco del unánime interés que tiene el Consejo, se propone no descansar, acudiendo con igual empeño al Gobierno, á los comerciantes y á los vinicultores para que, juntos todos, redoblemos nuestros esfuerzos, á fin de dar á nuestros vinos las condiciones que exigen los mercados consumidores, aumentar la exportación á los mercados abiertos y buscar otros nuevos adonde colocar el sobrante de nuestra producción.

Este pensamiento, que hoy con tanto interés acoge el Consejo, será mañana, con constancia y trabajo, una realidad que ha de convertirse en riqueza para el país y de prosperidad para la patria.

Resta tan sólo presentar el interrogatorio que han de informar las corporaciones competentes, dejando, para cuando se reúnan estos datos, el presentar al Consejo los problemas que se han de discutir en el Congreso de vinicultores.

El Consejo, con mayor ilustración, acordará lo más acertado.

Madrid 1.º de Mayo de 1884.—*Acisclo Miranda*.—*Adolfo Bayo*.—*R. T. Muñoz de Lema*.—*Juan Maisonnave*.—*Enrique Serrano Fatigati*.

INTERROGATORIO

PORTE PRIMERA.—ESTADÍSTICA.

1.ª Qué número de hectáreas se cultivan para viñedo en esa provincia, y término medio de producción por hectárea, expresando las que sean de secano y las que sean de regadío.

2.ª Cantidad de vino producido como término medio en el último quinquenio y especialmente en el próximo pasado año.

3.ª Qué clases de vinos produce la provincia, bien sean blancos ó tintos, con expresión de la localidad productora y grados de alcohol que aquéllos tengan. Indíquese los dulces, de pasto y generosos, y en qué proporción se emplea, en la producción de los vinos tintos, la uva blanca.

4.ª Qué marcas de esa provincia tienen mayor aceptación en los mercados nacionales y extranjeros.

- 5.^a Qué cantidad de vino se consume en esa provincia.
- 6.^a Qué vinos de esa provincia resisten á la conservación sin previa preparaci3n y qué existencia de ellos hay en la actualidad, expresando las fechas de las cosechas.
- 7.^a Qué número de fábricas de aguardientes y espíritus existen en la provincia, qué cantidad producen y qué cantidad de vinos destilan.

PARTE SEGUNDA.—COMERCIAL.

- 1.^a Qué tipos, qué marcas y en qué cantidad se exportan de esa provincia para el extranjero y cuáles son los preferidos.
- 2.^a Qué clase de comunicaciones existen en cada localidad para dar salida á sus productos, precio de arrastre hasta la estaci3n del camino de hierro más próxima y precio del transporte de vino hasta la frontera francesa ó puerto de embarque.
- 3.^a Qué reformas ó modificaciones podrán hacerse para que el precio de transporte fuere menor. (Al contestar á esta pregunta deberán hacerse las observaciones que fueren pertinentes sobre las tarifas de los caminos de hierro y sobre los transportes por vías ordinarias.)
- 4.^a Qué cantidad de los diferentes vinos que se produzcan en la provincia han sido exportados á otros territorios españoles, con expresi3n de éstos, y al extranjero.
- 5.^a Qué precios tienen los diferentes vinos en la localidad y á cómo resultan á bordo ó en la frontera.
- 6.^a Qué precio tienen los aguardientes, espíritus y alcoholes de vino que se fabriquen, según los grados que contengan. Indíquese el número y nombre de las fábricas que no empleen para obtener el alcohol ni el vino ni la casca, especificando las materias utilizadas en esta fabricaci3n.

PARTE TERCERA.—TÉCNICA.

- 1.^a Relaci3n entre los grados sacarimétricos del mosto empleado, y los alcohólicos del vino obtenido.

2.^a Qué medios se emplean para la producción del vino: *a*, vendimia; *b*, pisa; *c*, prensado; *d*, cría de los vinos. (Deberán hacerse las observaciones convenientes sobre cada una de estas diferentes operaciones, significando los útiles, instrumentos, máquinas, artefactos, etc., que se empleen.)

3.^a Tiempo que trascurre por término medio entre la primera fermentación y el trasiego.

4.^a Qué vinos se encabezan, con qué género de espíritus, en qué cantidad y motivos por que se encabezan.

5.^a Qué procedimientos se emplean para el trasiego, clarificación y azufrado de los vinos. Épocas y circunstancias en que se verifiquen estas operaciones.

6.^a Qué observaciones han recibido de los puntos de consumo sobre la calidad de los vinos, tanto naturales como encabezados, y qué medios los han indicado ó estiman ellos más convenientes para la mejora de su calidad. Con qué dificultades se tropieza para estos perfeccionamientos.

7.^a Qué clase de envases se usan en la provincia para la conservación y transporte de los vinos, á diferentes puntos, especificando los que den mejores resultados.

8.^a Qué laboratorios químicos existen en la localidad ó cuáles son los más cercanos: indíquense los medios y recursos con que cuentan, el número y género de las operaciones que en ellos se practican.

El Consejo, en sesión de 19 de Mayo, hizo suyo dicho informe é interrogatorio, comunicándolo así al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, quien á su vez lo aprobó, y facilitó los medios necesarios para llevar á efecto la información.

Seis mil ejemplares del interrogatorio se circularon, siendo devueltos contestados en todos sus extremos, ó solamente en parte, unos 2.500. Para su más pronto examen se amplió el número de Consejeros que habían de componer la Comisión especial, entrando á formar parte en ella los Sres. D. Manuel Sáenz Díez, D. Antonio Angel Moreno, Marqués de Santa Eulalia, D. José Jordana y Morera y Sr. Conde de Torrependo.

Examinados y completados que fueron los datos remitidos por

las provincias, procedióse á la confección del resumen, del cual se dió cuenta en sesión celebrada por el Consejo en pleno el día 9 de Abril de 1886, acordándose la impresión del mismo para facilitar su estudio. Cumplido este acuerdo y el referente á la conveniencia de que la misma Comisión presentara los temas que debían ser base de discusión en el Congreso de vinicultores, en sesión del 30 de Abril se discutió y aprobó dicho informe-resumen y los referidos temas, elevándose á la aprobación del Gobierno con fecha 5 de Mayo.

CONVOCATORIA

Y

PROPAGANDA PARA EL CONGRESO

No se hizo esperar la resolución del Sr. Ministro de Fomento á lo propuesto por el Consejo Superior de Agricultura, pues dos días después, ó sea en 7 del citado mes de Mayo, expidió las siguientes Reales órdenes:

1.^a

«Ilmo. Sr.:—Conformándose S. M. la Reina (q. D. g.), Regente del Reino, con lo propuesto por el Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, ha tenido á bien mandar se celebre en esta corte un Congreso de Vinicultores, durante los días 7, 8, 9, 10 y 11 del próximo Junio, con objeto de deliberar sobre los puntos que comprende el siguiente cuestionario:

1.º Procedimientos prácticos que han de emplearse para llegar en breve á obtener una estadística vinícola.—Qué influencias legales han de ponerse en juego para el mejor desarrollo de la riqueza vinícola en España.

2.º Medios de disminuir los precios de transporte y de aumentar la exportación general de nuestros vinos.—Conveniencia de celebrar nuevos tratados de comercio; mercados nuevos que podrían abrirse para la colocación de nuestros vinos, creación de Sindicatos y Agencias en los principales mercados extranjeros; mayor intervención de los Agentes consulares en las transacciones; nuevas líneas de vapores que podrían establecerse, etc.

3.º Medidas eficaces para limitar la importación de los alcoholes industriales.—¿Será posible y conveniente la aplicación del sistema prohibitivo para llegar á este fin? ¿Daría más resultado la destilación de las brisas?

4.º Disposiciones que deben adoptarse para garantizar en el país y en el extranjero las marcas de los vinos legítimos españoles.

5.º Necesidad de fijar las zonas vinícolas y elección de las viñas más convenientes á cada región, bajo diferentes puntos de vista.

6.º Importancia de los abonos para el cultivo, mejoramiento y conservación de la vid.

7.º Variaciones que convendría hacer en las prácticas de vinificación, con el fin de mejorar la elaboración y ponerla á la altura de los adelantos de otras naciones.—Importancia de la adición de la glucosa al mosto para aumentar la riqueza alcohólica de los vinos y evitar su encabezamiento.

8.º Método de propagación de la enseñanza vinícola. Estaciones vitícolas, laboratorios, cartilla vinícola, etc., etc.

De Real orden lo comunico á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 7 de Mayo de 1886.—*Montero Ríos*.—Sr. Director general de Agricultura, Industria y Comercio.»

2.ª

«Ilmo. Sr.:—Dispuesto por Real orden de esta fecha la celebración en esta corte durante el próximo mes de Junio de un Congreso de vinicultores, y con el objeto de cumplimentar dicho acuerdo, S. M. la Reina (q. D. g.), Regente del Reino, ha tenido á bien nombrar una Comisión ejecutiva, compuesta de los señores D. Juan Maisonnave, D. Adolfo Bayo y D. Enrique Serrano Fatigati, vocales del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio; D. José de Cárdenas, Presidente de la Asociación de Agricultores del Reino; Sr. Marqués del Riscal, propietario y viticultor, y D. José de Robles, ingeniero agrónomo y jefe del Negociado de Agricultura, la cual, bajo la presidencia de V. S. I., entenderá en todo lo relativo á la organización del referido Congreso, redacción

del reglamento por que ha de regirse, y acordará á la vez cuantas disposiciones considere necesarias para la mejor realización del pensamiento.

De Real orden lo digo á V. S. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. S. I. muchos años. Madrid 7 de Mayo de 1886.—*Montero Ríos*.—Sr. Director general de Agricultura, Industria y Comercio.»

La Comisión ejecutiva á que se refiere la Real orden anterior fué más tarde ampliada, entrando á formar parte de ella el señor D. José Jordana y Morera, y una vez constituida, comenzó, sin levantar mano, á dar cumplimiento á su cometido, celebrando varias reuniones: la primera el día 12 de Mayo, ocupándose especialmente de la propaganda que debería hacerse, á fin de que concurriera á dicho Congreso el mayor número posible de vinicultores. Encargada la presidencia de esta parte, la ejecutó de la siguiente manera:

Dirigió con fecha 12 de Mayo una circular á los Gobernadores civiles, manifestándoles que con objeto de que pudieran tomar parte en las deliberaciones del Congreso los ingenieros agrónomos, quedaban éstos, desde luego, autorizados para ausentarse de las respectivas provincias los que quisieran asistir.

En 13 de Mayo invitó al Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, por medio de la adjunta comunicación:

«COMISIÓN EJECUTIVA DEL CONGRESO DE VINICULTORES.—Excelentísimo Sr.:—Por iniciativa de la corporación que tan dignamente preside, ha de celebrarse en esta corte, en los días del 7 al 11 de Junio próximo, un Congreso de vinicultores. Llamada esta Comisión á organizarlo, sus esfuerzos se dirigen en primer término á propagar la conveniencia de que concurran á él aquellas personas que por la especialidad de sus conocimientos pueden y deben tomar parte activa en la discusión de los temas é ilustrar la opinión pública en cuanto se refiera al desenvolvimiento de nuestra primera industria agrícola. V. E. y la ilustrada corporación que preside pueden prestar á la idea que concibieron un eficacísimo apoyo, puesto que en ese respetable Cuerpo Consultivo se halla repre-

sentada la ciencia por unos, el capital por otros y la ilustración por todos sus miembros. Si acuden, pues, á ilustrar con su palabra las deliberaciones del Congreso mencionado; si aunan sus esfuerzos á los de esta Comisión, para que el pensamiento se realice en las mejores condiciones; si coadyuvan, en suma, por cuantos medios de acción están á su alcance, para que dicha Asamblea sea por el número y por la competencia de los congregados segura garantía de acierto en las conclusiones que se formulen, será un nuevo motivo de agradecimiento que tendrán las clases agricultoras hacia ese Consejo, que tantas pruebas viene dando de su celo y actividad por los altos intereses que le han sido confiados. La Comisión ejecutiva pone, por último, á disposición de V. E. y de todos los señores Consejeros el número de invitaciones que deseen, para hacer la propaganda tan eficaz y rápida como aconseja la premura del tiempo, y tiene además el honor de invitarlos á todos para que asistan á las deliberaciones de un Congreso donde han de ventilarse cuestiones importantes para el porvenir de la Agricultura, la Industria y el Comercio.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 13 de Mayo de 1886.—El Director general de Agricultura, Presidente, *Benigno Quiroga y L. Ballesteros*.—Excmo. Sr. Presidente del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio.»

En el mismo día se cursó á los Gobernadores civiles de las provincias la circular siguiente:

«COMISIÓN EJECUTIVA DEL CONGRESO DE VINICULTORES.—El Congreso de vinicultores que ha de celebrarse en esta corte en los días 7, 8, 9, 10 y 11 del próximo Junio, debe resolver en el terreno de la práctica los importantes problemas que se consignan en los temas formulados por el Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio y aprobados por el Ministerio de Fomento. Todos ellos representan arduas cuestiones para la más importante producción española, todos ellos tratan de allegar medios para su fomento y desarrollo, todos merecen ser estudiados con detenimiento, y á todos, en fin, hay que consagrarles una atención muy preferente, porque pueden abrir nuevos horizontes de prosperidad

á la Agricultura, á la Industria y al Comercio. Que para tratar de resolver cuestiones tan capitales se hace necesario el concurso de todos, nadie puede dudarlo, y las clases agricultoras del paísaltarían al más rudimentario de sus deberes si no se esforzaran en ayudar los propósitos del Gobierno, allegando al Congreso referido la autoridad de sus opiniones, su ilustración, su práctica, sus aspiraciones, su influencia, los medios todos, por último, de realizar el fin económico á que se aspira.

Confía, pues, la Comisión ejecutiva en que V. S. hará un patriótico llamamiento á cuantas corporaciones de índole agrícola existan en esa provincia, y espera también que éstas habrán de responder con el entusiasmo que inspira la defensa de propios y legítimos intereses.

V. S., en primer término, ayudado por el Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio, por las económicas de Amigos del País, por las asociaciones todas que tengan por principios el desarrollo de nuestra agricultura y por fin su perfeccionamiento, puede contribuir de un modo directo y eficaz á que el Congreso de vinicultores sea una manifestación solemne de los deseos de esta respetable clase, que representa por su notable producción, por su número y por los beneficios que reporta al Estado, la prosperidad de muchas comarcas, el desarrollo de florecientes industrias y el alivio de las considerables cargas que pesan sobre el Tesoro público.

Sírvase, pues, V. S., en unión de las corporaciones mencionadas, dar el mayor impulso á los trabajos de propaganda, á fin de que la representación de esa provincia sea tan importante por su número y tan respetable por su ilustración como demandan los intereses vinícolas de la misma.

De esta suerte, V. S. habrá prestado un señalado servicio á la agricultura nacional, y el Gobierno de S. M. podrá apreciar de una manera cierta y segura las aspiraciones de nuestros vinicultores y los medios que en su concepto sean más rápidos y eficaces para llegar á la realización de sus ideales.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 13 de Mayo de 1886.
—El Director general de Agricultura, Presidente, *Benigno Quiroga y L. Ballesteros*.—Sr. Gobernador civil de la provincia de.....»

En 14 de Mayo se manifestó á los Gobernadores civiles la conveniencia de publicar en los *Boletines oficiales* de las provincias los temas que iban á ser objeto de discusión en el Congreso, y en el mismo día se cursó otra circular á los Presidentes de los Consejos provinciales de Agricultura, Industria y Comercio, de las Diputaciones provinciales y de las Sociedades Económicas y Agrícolas, significándoles la conveniencia de que dichas corporaciones designaran representaciones especiales cerca del proyectado Congreso, y, por último, se pasaron comunicaciones análogas al Claustro de Profesores del Instituto Agrícola de Alfonso XII y á la Junta Consultiva del Servicio agronómico, invitándeles á tomar parte en las deliberaciones de la Asamblea.

Además de esta propaganda, se llevó á efecto otra, que podríamos llamar particular, por medio de una carta-circular suscrita por el Presidente de la Comisión ejecutiva, Sr. Quiroga y L. Ballesteros, recomendando á los Gobernadores civiles que procurasen el que la representación de cada provincia fuera lo más numerosa posible, y de otra carta dirigida con igual objeto por el vocal Secretario Sr. Robles, á los ingenieros agrónomos de las provincias.

Sin embargo de que á los Gobernadores, á los Presidentes de las Diputaciones provinciales, Consejos provinciales de Agricultura, Industria y Comercio, Sociedades Económicas de Amigos del País y Sociedades agrícolas se les remitieron invitaciones, como queda dicho, para repartir entre los vinicultores de las respectivas provincias, la Presidencia de la Comisión ejecutiva, por sí y en su afán de extender la propaganda, pasó directamente invitaciones especiales á los cosecheros de vinos que tomaron parte en la Exposición vinícola de 1877; á los que figuraban por tal concepto en las capitales de provincia, cabezas de partidos judiciales y en los pueblos agregados á las capitales; y por último, la prensa periódica fué también objeto de especial invitatorio, resultando el número de invitaciones remitidas el que resulta de la relación siguiente:

PROVINCIAS Y PUEBLOS		Gobernadores civiles.	Diputaciones provinciales.	Consejos provinciales de A. G. Ind. y C.º	Sociedades económicas de amigos del país.	Prensa periódica.	Cosecheros.	Varias sociedades y particulares.	Total de cada localidad.	Total por provincias.
ÁLAVA	Capital.....	25	50	25	»	6	»	»	»	106
	Capital.....	25	50	25	»	6	»	»	140	174
ALBACETE	La Gineta.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	La Roda.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Almansa.....	»	»	»	»	»	7	»	7	
	Hellín.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Casas Ibañez.....	»	»	»	»	»	11	»	11	
ALICANTE	Capital.....	25	50	25	25	10	14	»	149	254
	Villena.....	»	»	»	»	»	7	»	17	
	Monóvar.....	»	»	»	»	»	33	»	33	
	Alcoy.....	»	»	»	»	6	35	»	41	
	Villafranca.....	»	»	»	»	»	11	»	11	
	San Juan.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Denia.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Novelda.....	»	»	»	»	6	»	»	6	
	Orihuela.....	»	»	»	»	4	»	»	4	
ALMERÍA	Capital.....	25	50	25	25	14	4	»	143	197
	Huércal-Overa.....	»	»	»	»	4	6	»	10	
	Cuevas.....	»	»	»	25	»	»	»	25	
	Velez-Rubio.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Purchena.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Enix.....	»	»	»	»	»	7	»	7	
ÁVILA	Capital.....	25	50	25	»	6	»	»	106	181
	Arévalo.....	»	»	»	»	»	13	»	13	
	Bascabeles.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Cebreros.....	»	»	»	»	»	60	»	60	
BADAJOZ	Capital.....	25	50	25	25	16	»	»	141	192
	Almendralejo.....	»	»	»	»	4	»	»	4	
	Fregenal de la Sierra.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Mérida.....	»	»	»	25	»	»	»	25	
	Herrera del Duque.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Don Benito.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
	Villanueva de la Serena.....	»	»	»	»	»	7	»	7	
	Zafra.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
BALEARES	Palma.....	25	50	25	25	14	27	»	166	209
	Ibiza.....	»	»	»	»	4	»	»	4	
	Mahón.....	»	»	»	»	4	»	»	4	
	Inca.....	»	»	»	»	»	14	»	14	
	Bañalbufar.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Santa María.....	»	»	»	»	»	11	»	11	
	Valdemoza.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Manacor.....	»	»	»	»	»	8	»	8	

PROVINCIAS Y PUEBLOS		Correspondencia civil.	Diputaciones provin- ciales.	Consejos provinciales de Agr. Ind. y C.º	Sociedades económicas de Amigos del país.	Prensa periódica.	Cooperativas	Varas, sociedades y particulares	Total de cada loca- lidad.	Total por provincias.
BARCELONA	Capital.....	25	50	25	25	56	16	»	197	328
	Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.....	»	»	»	»	»	»	25	25	
	Igualada.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Manresa.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Mataró.....	»	»	»	»	8	»	»	8	
	Tarrasa.....	»	»	»	»	8	23	»	31	
	Villanueva y Geltrú.....	»	»	»	»	4	22	»	26	
	Sarriá.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	San Feliú de Llobregat.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Villafranca del Panadés.....	»	»	»	»	»	30	»	30	
BURGOS	Capital.....	25	50	25	»	8	»	»	108	189
	Aranda de Duero.....	»	»	»	»	4	»	»	4	
	Roa.....	»	»	»	»	23	»	»	23	
	Miranda de Ebro.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Lerma.....	»	»	»	»	»	13	»	13	
	Aranda de Duero.....	»	»	»	»	»	15	»	15	
CÁDIZ	Briviesca.....	»	»	»	»	»	20	»	20	211
	Capital.....	25	50	25	»	2	9	»	61	
	Valencia de Alcántara.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Plasencia.....	»	»	»	»	»	10	»	10	
	Trujillo.....	»	»	»	»	»	15	»	15	
	Navalmoral de la Mata.....	»	»	»	»	»	9	»	9	
	Hoyos.....	»	»	»	»	»	12	»	12	
	Hervás.....	»	»	»	»	»	20	»	20	
	Garrobillas.....	»	»	»	»	»	7	»	7	
	Casas de Cáceres.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
CÁDIZ	Arroyo del Puero.....	»	»	»	»	»	15	»	15	426
	Capital.....	25	50	25	25	24	»	»	149	
	Jerez.....	»	»	»	»	8	113	»	121	
	San Fernando.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Sanlúcar de Barrameda.....	»	»	»	»	2	54	»	56	
	Arco.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Chiclana.....	»	»	»	»	»	34	»	34	
	Grazalema.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
CANARIAS	Puerto de Santa María.....	»	»	»	»	»	54	»	54	218
	Santa Cruz de Tenerife.....	25	50	25	25	8	»	»	133	
	Santa Cruz de la Palma.....	»	»	»	25	»	»	»	25	
	Las Palmas.....	»	»	»	25	10	»	»	35	
San Cristóbal de la Laguna.....		»	»	»	25	»	»	»	25	

PROVINCIAS Y PUEBLOS		Gobernadores civiles.	Diputaciones provinciales.	Censos provinciales de A. g. ind. y c. o.	Sociedades económicas de amigos del país.	Prensa periódica.	Cosecheros.	Varias sociedades y particulares.	Total de cada localidad.	Total por provincias.
CASTELLÓN	Capital.....	25	50	25	»	8	11	»	119	144
	Morella.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Segorbe.....	»	»	»	»	4	6	»	10	
	Nules.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Vinaroz.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Villarreal.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Puebla.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
CIUDAD REAL	Capital.....	25	50	25	»	21	46	25	192	507
	Daimiel.....	»	»	»	»	3	»	»	3	
	Alcázar de San Juan.....	»	»	»	»	»	105	»	105	
	Almagro.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Almodóvar.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Daimiel.....	»	»	»	»	»	21	»	21	
	Infante.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Manzanares.....	»	»	»	»	»	42	»	42	
CÓRDOBA	Valdepeñas.....	»	»	»	»	»	117	»	117	286
	Torralba de Calatrava.....	»	»	»	»	»	11	»	11	
	Capital.....	25	50	25	25	10	»	»	135	
	Montilla.....	»	»	»	25	»	11	»	36	
	Aguilar.....	»	»	»	»	»	22	»	22	
	Cabra.....	»	»	»	»	»	13	»	13	
	Baena.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
	Lucena.....	»	»	»	»	»	20	»	20	
	Rute.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Pozoblanco.....	»	»	»	»	»	22	»	22	
BURGOS	Posadas.....	»	»	»	»	»	13	»	13	194
	Villaviciosa.....	»	»	»	»	»	14	»	14	
	Capital.....	25	50	25	»	12	»	»	112	
	Santiago.....	»	»	»	25	8	»	»	33	
BUENOSA	Ferrol.....	»	»	»	»	4	»	»	4	134
	Capital.....	25	50	25	»	2	5	»	107	
	Huete.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Priego.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Tarancón.....	»	»	»	»	»	18	»	19	
GERONA	Villanueva de los Escuderos.....	»	»	»	»	»	1	»	1	157
	Capital.....	25	50	25	25	6	7	»	138	
	Figueras.....	»	»	»	»	4	4	»	8	
	Olot.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Puigcerdá.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Quart.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Palol de Rebardit.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Fernellis de la Selva.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	La Escala.....	»	»	»	»	»	4	»	4	

PROVINCIAS Y PUEBLOS		Gobernadores civiles..	Diputaciones provin- ciales.....	Consejos provinciales de A. y C. y C. y C.	Sociedades económicas de Amigos del país.	Prensa periódica.....	Cosecheros.....	Varias sociedades y particulares.....	Totales de cada loca- lidad.....	Total por provincias.
GRANADA	Capital.....	25	50	25	25	8	17	»	150	156
	Albuñol.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Gojar.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
GUADALAJARA	Capital.....	25	50	25	»	2	12	40	154	157
	Horchel.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
GUINIZO	San Sebastián.....	25	50	25	»	6	»	»	106	106
HUELVA	Capital.....	25	50	25	25	4	17	»	146	208
	Ayamonte.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
	Valverde.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Moguer.....	»	»	»	»	»	12	»	12	
	La Palma.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	San Juan del Puerto.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
	Gibraleón.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Trigueros.....	»	»	»	»	»	17	»	17	
	Cartaya.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
	Alfaraque.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
HUESCA	Beas.....	»	»	»	»	»	5	»	5	261
	Capital.....	25	50	25	»	4	14	»	118	
	Sarriñena.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Benabarre.....	»	»	»	»	»	14	»	14	
	Barbastro.....	»	»	»	»	»	17	»	17	
	Aguas.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Alcalá del Obispo.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Almudévar.....	»	»	»	»	»	7	»	7	
	Angüés.....	»	»	»	»	»	13	»	13	
	Apies.....	»	»	»	»	»	9	»	9	
	Arbanes.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Ayerbe.....	»	»	»	»	»	17	»	17	
	Bandalics.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Barlucnga.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Bolca.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Castilsabas.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Jañana.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Labata.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Las Casas.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Lierta.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Lopozano.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Lupitén.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Morrano.....	»	»	»	»	»	3	»	3	

PROVINCIAS Y PUEBLOS		Gobernadores civiles.	Diputaciones provin- ciales.	Consejos provinciales de Agr. Ind. y C.º	Sociedades económicas de Amigos del país.	Prensa periódica.	Cacercheros.	Varias sociedades y particulares.	Total de cada local local.	Total por provincias.
HUESCA	Ortilla.....	»	»	»	»	»	3	»	3	39
	Plasencia.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Sabaye.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Quinzano.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Santa Eufalia la Mayor....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Casa del Abadiano.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Siciamos.....	»	»	»	»	»	12	»	12	
JAÉN	Capital.....	25	50	25	25	10	12	12	159	172
	Linares.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Ubeda.....	»	»	»	»	»	»	17	17	
LEÓN	Capital.....	25	50	25	25	6	1	»	132	150
	Astorga.....	»	»	»	»	2	1	»	3	
	Villafranca del Bierzo....	»	»	»	»	2	8	»	10	
	Sahagún.....	»	»	»	»	5	»	»	5	
LÉRIDA	Capital.....	25	50	25	25	6	8	»	139	263
	Cervera.....	»	»	»	25	»	»	10	35	
	Tremp.....	»	»	»	»	»	13	»	13	
	Balaguer.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Cervera.....	»	»	»	»	»	17	»	17	
	Belianes.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
	Bell Lloch.....	»	»	»	»	»	9	»	9	
	Golmes.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Pobla de Ciérboles.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Torregrosa.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
LOGROÑO	Capital.....	25	50	25	»	2	»	»	102	244
	Haro.....	»	»	»	»	4	21	»	25	
	Nájera.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Cervera del Río Alhama....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Calahorra.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Alfaro.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Arnedo.....	»	»	»	»	»	12	»	12	
	Alberite.....	»	»	»	»	»	9	»	9	
	Ceniceros.....	»	»	»	»	»	23	»	23	
	Entrena.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Puenmayor.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Lagunilla.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Lardero.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Murillo del Río Lera.....	»	»	»	»	»	12	»	12	
	Navarrete.....	»	»	»	»	»	13	»	13	
	Rioflecha.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
	Zorzano.....	»	»	»	»	»	5	»	5	

PROVINCIAS Y PUEBLOS		Gobernadores civiles...	Diputaciones provin- ciales.....	Consejos provinciales de Ag. a. Ind. a. y C. a.	Sociedades económicas de Amigos del país...	Prensa periódica.....	Cosecheros.....	Varas sociedades y particulares.....	Total de cada loca- lidad.....	Total por provincias..
LUGO	Capital.....	25	50	25	»	4	6	»	110	172
	Mondotedo.....	»	»	»	»	4	»	»	4	
	Rivadeo.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Sarria.....	»	»	»	»	»	»	»	»	
	Monforte.....	»	»	»	»	»	53	»	53	
	Lancara.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
MADRID	Capital.....	50	50	50	50	98	13	30	341	1026
	Consejo Superior de Agri- cultura, Industria y Co- mercio.....	»	»	»	»	»	»	50	50	
	Asociación de Agricultores de España.....	»	»	»	»	»	»	450	450	
	Idem de Ingenieros Agró- nomos.....	»	»	»	»	»	»	50	50	
	Idem de Peritos Agrícolas	»	»	»	»	»	»	15	15	
	San Martín de Valdeiglesias	»	»	»	»	»	»	10	10	
	Torrelaguna.....	»	»	»	»	»	»	16	16	
	Colmenar Viejo.....	»	»	»	»	»	»	1	1	
	Navalcarnero.....	»	»	»	»	»	»	61	61	
	Alcalá de Henares.....	»	»	»	»	»	»	10	10	
MÁLAGA	Chinchón.....	»	»	»	»	»	»	22	22	237
	Capital.....	25	50	25	25	10	56	»	191	
	Asociación de Agricultores de Málaga.....	»	»	»	»	»	»	25	25	
	Archidona.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Estepona.....	»	»	»	»	»	11	»	11	
	Ronda.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
MURCIA	Oliás.....	»	»	»	»	»	1	»	1	207
	Capital.....	25	50	25	25	8	2	»	135	
	Cartagena.....	»	»	»	25	8	»	»	33	
	Lorca.....	»	»	»	25	4	»	»	29	
	Caravaca.....	»	»	»	»	2	4	»	6	
NAVARRA	Yecla.....	»	»	»	»	»	4	»	4	242
	Pamplona.....	25	50	25	»	6	16	25	147	
	Tudela.....	»	»	»	25	6	»	»	31	
	Tafalla.....	»	»	»	»	»	14	»	14	
	Estella.....	»	»	»	»	»	42	»	42	
	Adines.....	»	»	»	»	»	7	»	7	
VILLALBA	Villalba.....	»	»	»	»	»	1	»	1	

PROVINCIAS Y PUEBLOS		Gobernadores civiles.	Diputaciones provinciales.	Consejos provinciales de Agr. Ind. y C.º	Sociedades económicas de Amigos del país.	Prensa periódica.	Cosecheros.	Varas, sociedades y particulares.	Total de cada localidad.	Total por provincias.
ORENSE	Capital.....	25	50	25	»	4	5	»	109	128
	Rivadavia.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Valdeorras.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
	Verín.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Viana del Rollo.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Noalla.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
OVIEDO	Capital.....	25	50	25	25	8	1	»	134	150
	Avilés.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Cangas de Tineo.....	»	»	»	»	2	2	»	4	
	Luarca.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Gijón.....	»	»	»	»	4	4	»	8	
PALENCIA	Capital.....	25	50	25	25	4	11	»	140	229
	Astudillo.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
	Baltanás.....	»	»	»	»	»	14	»	14	
	Villamuriel.....	»	»	»	»	»	10	»	10	
	Magaz.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Dueñas.....	»	»	»	»	»	44	»	44	
PONTEVEDRA	Becerril de Campos.....	»	»	»	»	»	10	»	10	141
	Capital.....	25	50	25	»	6	7	»	113	
	Vigo.....	»	»	»	»	6	»	»	6	
	Tuy.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Marín.....	»	»	»	»	»	17	»	17	
SALAMANCA	Capital.....	25	50	25	»	6	3	»	109	171
	Béjar.....	»	»	»	25	2	10	»	37	
	Peñaranda.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Sequeros.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Ciudad Rodrigo.....	»	»	»	»	»	14	»	14	
	Parada de Arriba.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Forfoleda.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Calvarasa de Abajo.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
SANTANDER	Capital.....	25	50	25	»	4	»	»	104	129
	Liévana (Potes).....	»	»	»	25	»	»	»	25	
SEGOVIA	Capital.....	25	50	25	25	2	1	»	128	188
	Yanguas.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Valverde de Majano.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Turégano.....	»	»	»	»	»	15	»	15	
	Sauquillo de Cabezas.....	»	»	»	»	»	11	»	11	
	Sauquillo de la Sierra.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Mozoncillo.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Garcillán.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Escarabajosa.....	»	»	»	»	»	14	»	14	
	Caballar.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Abadeo.....	»	»	»	»	»	4	»	4	

PROVINCIAS Y PUEBLOS		Gobernadores civiles.	Diputaciones provinciales.	Consejos provinciales de A. S. A. Ind. y C. C.	Sociedades económicas de Amigos del país.	Prensa periódica.	Cocheros.	Varios socorridos y particulares.	Total de cada localidad.	Total por provincias.
SEVILLA	Capital.....	25	50	25	25	8	6	»	139	141
	Osuna.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Gines.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
SORIA	Capital.....	25	50	25	»	2	»	»	102	104
	Medinaceli.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
	Agreda.....	»	»	»	»	»	1	»	1	
TARRAGONA	Capital.....	25	50	25	25	4	25	»	154	251
	Tortosa.....	»	»	»	25	4	»	»	29	
	Reus.....	»	»	»	»	6	17	»	23	
	Falset.....	»	»	»	»	»	16	»	16	
	Montblanch.....	»	»	»	»	»	9	»	9	
	Valls.....	»	»	»	»	»	11	»	11	
	Morella.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
TERUEL	Capital.....	25	50	25	25	4	»	»	129	143
	Alcañiz.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Mora de Rubielos.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
TOLEDO	Valderrobres.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
	Montalbán.....	»	»	»	»	»	3	»	3	
TOLEDO	Capital.....	25	50	25	25	2	5	»	132	270
	Talavera de la Reina.....	»	»	»	»	2	5	»	7	
	Tierras.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Puente del Arzobispo.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Ocaña.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Madridejos.....	»	»	»	»	»	15	»	15	
VALENCIA	Oliás del Rey.....	»	»	»	»	»	3	»	3	402
	Capital.....	25	50	25	25	10	48	25	208	
	Sagunto.....	»	»	»	»	»	66	30	96	
	Gandía.....	»	»	»	»	2	»	»	2	
	Torrente.....	»	»	»	»	»	9	»	9	
	Játiva.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Onteniente.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Chiva.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Liria.....	»	»	»	»	»	22	»	22	
	Carlet.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Requena.....	»	»	»	»	»	42	»	42	
	Alfara.....	»	»	»	»	»	6	»	6	

PROVINCIAS Y PUEBLOS		Gobernadores civiles	Diputaciones provinciales	Consejos provinciales de A. y C. Ind. y C. O.	Sociedades económicas de Amigos del país.	Prensa periódica	Cocheros	Varas sociedades y particulares	Total de cada localidad	Total por provincias.
VALLADOLID	Capital.....	25	50	25	»	10	77	»	187	422
	Nava del Rey.....	»	»	»	»	»	67	»	67	
	Olmedo.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Medina del Campo.....	»	»	»	»	»	10	»	10	
	Peñafiel.....	»	»	»	»	»	7	»	7	
	Villalón.....	»	»	»	»	»	14	»	14	
	Valoria la Buena.....	»	»	»	»	»	17	»	17	
	Zaratán.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Villanueva.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Tudela de Duero.....	»	»	»	»	»	13	»	13	
	Simancas.....	»	»	»	»	»	40	»	40	
	Santovenia.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Puente Duero.....	»	»	»	»	»	2	»	2	
	Laguna de Duero.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
VIZCAYA	Gélica.....	»	»	»	»	»	15	»	15	110
	Fuencalduña.....	»	»	»	»	»	17	»	17	
ZAMORA	Cistérniga.....	»	»	»	»	»	5	»	5	310
	Bilbao.....	25	50	25	»	2	1	»	103	
	Begonia.....	»	»	»	»	»	7	»	7	
	Capital.....	25	50	25	»	4	54	»	158	
	Fuentesauco.....	»	»	»	»	»	17	»	17	
	Benavente.....	»	»	»	»	»	17	»	17	
	Toro.....	»	»	»	»	»	52	»	52	
	Molacillos.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Villaralbo.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Pontejos.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	El Perdigón.....	»	»	»	»	»	7	»	7	
	Madridanos.....	»	»	»	»	»	9	»	9	
	Corrales.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Coreas.....	»	»	»	»	»	9	»	9	
ZARAGOZA	Carrascal.....	»	»	»	»	»	5	»	5	295
	Arceñillas.....	»	»	»	»	»	9	»	9	
	Algodres.....	»	»	»	»	»	8	»	8	
	Capital.....	25	50	25	25	22	18	20	185	
	Calatayud.....	»	»	»	»	6	»	»	6	
	Ayuntamiento.....	»	»	»	»	»	»	10	10	
	Casino de labradores de Zaragoza.....	»	»	»	»	»	»	10	10	
ZARAGOZA	Ateca.....	»	»	»	»	»	43	»	43	295
	Borja.....	»	»	»	»	»	35	»	35	
	Caspe.....	»	»	»	»	»	6	»	6	

PROVINCIAS Y PUEBLOS		Gobernadores civiles.	Diputaciones provinciales.	Consejos provinciales de Agricultura, Industria y Comercio.	Sociedades económicas de Amigos del País.	Prensa periódica.	Cosecheros.	Varias sociedades y particulares.	Total de cada localidad.	Total por provincias.
ZARAGOZA	Calatayud.....	»	»	»	»	»	7	»	7	59
	Tarazona.....	»	»	»	»	»	11	»	11	
	Pina.....	»	»	»	»	»	16	»	16	
	Utebo.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Zueza.....	»	»	»	»	»	6	»	6	
	Mon.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	Villamayor.....	»	»	»	»	»	5	»	5	
	Puebla de Alfinden.....	»	»	»	»	»	4	»	4	
	San Mateo de Gállego.....	»	»	»	»	»	1	»	1	

RESUMEN

Invitaciones dirigidas á los Gobernadores civiles de las provincias.....	1.250
Idem id. á los Consejos provinciales de Agricultura, Industria y Comercio.....	1.250
Idem id. á las Diputaciones Provinciales.....	2.450
Idem id. á las Sociedades Económicas de Amigos del País.....	1.050
Idem id. á varias Sociedades particulares.....	620
Idem id. á la prensa periódica.....	685
Idem id. á los cosecheros.....	4.005

TOTAL..... 11.310

En la sesión celebrada el día 26 de Mayo por la Comisión ejecutiva se dió cuenta de la forma en que se había llevado á cabo la propaganda, mereciendo por ello la Presidencia un voto de gracias; tratóse después de la manera de organizar la discusión de los temas, acordándose, para facilitarla, que cada uno de ellos fuera acompañado de un informe, y á este fin se designaron para su respectiva redacción los señores siguientes:

Primer tema.	Excmo. Sr. D. Benigno Quiroga Ballesteros.
Segundo.....	» » Juan Maisonnave.
Tercero.....	» » Manuel Sáenz Díez.
Cuarto.....	» » Adolfo Bayo.
Quinto.....	» » Enrique Martín Sánchez Bonisana.
Sexto.....	» » Ramón Torres Muñoz de Luna.
Sétimo.....	» » Marqués del Riscal.
Octavo.....	» » Enrique Serrano Fatigati.

La tercera y última sesión fué celebrada por la Comisión ejecutiva el día 4 de Julio, siendo objeto de sus deliberaciones la redacción del reglamento para el régimen del Congreso, el cual va inserto íntegro más adelante.

El resultado obtenido merced á la propaganda antes reseñada ha sido el siguiente:

REPRESENTANTES

QUE HAN ASISTIDO AL CONGRESO

CORPORACIONES OFICIALES

Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio

Excmo. Sr. Marqués de Perales, presidente del Consejo.

- » Marqués de Monistrol de Noya, presidente de la sección primera (*Cultivos*).
- » Félix García Gómez de la Serna, presidente de la sección segunda (*Ganadería*).
- » D. Fermín Lasala, Duque de Mandas, presidente de la sección tercera (*Montes*).
- » D. Hilario Nava y Caveda, presidente de la sección cuarta (*Industria*).

Excmo. Sr. D. Acisclo Miranda, presidente de la sección quinta (*Comercio*).

» D. José Emilio de Santos, presidente de la sección sexta (*Asuntos generales*).

» Duque de Fernán-Núñez.

» Marqués de Alcañices.

» D. Braulio Antón Ramírez.

» D. Eduardo Rojas, Conde de Montarco.

» Duque de Veragua.

Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells.

Excmo. Sr. D. Leandro Rubio.

» D. Pedro Julián Muñoz y Rubio.

Ilmo. Sr. D. Jacobo María Rubio.

Excmo. Sr. Marqués de Castro Serna.

» D. Ramón Torres Muñoz de Luna.

» Conde de Agramonte.

» D. José de Ceriola.

» Marqués de Muros.

» D. Venancio González.

» Marqués de la Cenia.

» D. Miguel López Martínez.

Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro.

» D. Gabino Stuych y Dulonyoal.

» D. Modesto Gosálvez.

Excmo. Sr. D. Melitón Martín.

Ilmo. Sr. D. Luis Figuera Silvela.

» D. Manuel Sáenz Díez.

Excmo. Sr. D. Antonio Angel Moreno.

» D. Francisco de P. Retortillo, Conde de Almaraz.

» D. Juan Casuso.

» D. Adolfo Bayo.

» D. José Alarcón y Luján.

» D. Ramón de Campoamor.

» D. Eduardo Loring.

» Conde de Villapaterna.

» Marqués de la Conquista.

» Conde de Casa Galindo.

» D. José de Cárdenas.

Excmo. Sr. Conde de las Alméneas.

» Conde de Toreno.

» D. Juan Francisco Camacho.

» D. Mariano Zaballero.

» Marqués de Santa Eulalia.

Ilmo. Sr. D. Cecilio de Lora y Castro.

Excmo. Sr. Marqués de Bogaraya.

Ilmo. Sr. D. José Jordana y Morera.

Excmo. Sr. D. Eusebio Paje y Albareda.

Ilmo. Sr. D. Juan Maisonnave y Cutayar.

Excmo. Sr. Conde de Torrependo.

Ilmo. Sr. D. Isidoro Recio y Sánchez de Ipola.

Excmo. Sr. Conde de la Patilla.

Ilmo. Sr. D. Enrique Serrano Fatigati.

» D. Enrique Calleja y Madrid.

» Director de Agricultura, Industria y Comercio.

Excmo. Sr. Presidente de la Junta consultiva de Montes.

Ilmo. Sr. Presidente de la Junta consultiva Agronómica.

Excmo. Sr. Presidente de la Junta consultiva de Minas.

Ilmo. Sr. Director del Conservatorio de Artes.

Excmo. Sr. Comisario Regio del Instituto Agrícola de Alfonso XII.

Sr. D. Ricardo de la Vega, secretario general del Consejo.

» Venustiano Rodríguez Hubert, secretario de la sección primera.

» Eduardo Meléndez Polo, ídem de la segunda.

» Casimiro Iribarren, ídem de la tercera.

» Alejandro Rosa y Sancho, ídem de la cuarta.

» Lorenzo Nicolás Quintana, ídem de la quinta.

» Manuel Tubino y Calderón, ídem de la sexta.

Instituto agrícola de Alfonso XII

Sr. D. Diego Pequeño.

Excmo. Sr. D. Pedro J. Muñoz y Rubio.

Sr. D. Casildo de Azcárate.

» Luis Casabona.

Excmo. Sr. D. Zoilo Espejo.

Sr. D. Antonio Botija.

- » Antonio Berbegal.
- » Eugenio Prieto Moreno.
- » José de Arce.
- » Santiago de Palacio Rugama.
- » Enrique Martín Sánchez Bonisana.
- » Pascual Vincent.
- » Miguel Ortiz Cañavate.
- » José María Cuevas y Vidal.
- » Mariano Frías y Casado.
- » Manuel María Grande de Vargas.
- » Vicente Alonso Martínez.
- » Eduardo Travesedo.
- » Celedonio Rodríguez.
- » Enrique Ledesma.
- » Francisco Aguiló y Cortés.
- » Olegario Gutiérrez del Olmo.
- » José Martínez Asonjo.
- » Bernardo Jiménez Pérez de Vargas.
- » José Hurtado.
- » Víctor Lobo de Alas.
- » Francisco María Montoliu.
- » José de Quevedo.
- » Hermenegildo Gorria.

Junta consultiva del servicio agronómico

Sr. D. Eduardo Abela, Vicepresidente.

Excmo. Sr. D. Pedro J. Muñoz y Rubio.

Sr. D. Casildo Azcárate.

- » Luis Casabona

Excmo. Sr. D. Zoilo Espejo.

Sr. D. Antonio Botija.

- » Diego Pequeño.
- » Eugenio Hartzenbusch.
- » Eugenio Prieto y Moreno.

Junta consultiva de Montes

Excmo. Sr. D. Antonio Campuzano, Presidente.

Conservatorio de Artes y Oficios .

Ilmo. Sr. Director del Conservatorio.

Junta consultiva de Minas

Excmo. Sr. D. Luis de la Escosura, Presidente.

Universidad Central

Excmo. Sr. D. Francisco de la Pisa y Pajares.

Delegación de Hacienda de la provincia de Madrid

Excmo. Sr. D. Modesto Fernández y González.

**Delegación regia del Instituto Agrícola de Alfonso XII y de las
Escuelas de enseñanza agrícola**

Excmo. Sr. Duque de Veragua.

Diputaciones provinciales representadas

ÁLAVA

Excmo. Sr. D. Juan Manuel de Urquijo.

Ilmo. Sr. D. Eugenio de Garagarza.

ALICANTE

Excmo. Sr. D. Isidro Martínez.

CÁDIZ

Excmo., Sr. D. Cayetano del Toro.

» D. Francisco Nicolau.

» D. José Luis Gay.

» D. Juan Moreno Gallegos.

CASTELLÓN

Excmo. Sr. D. Jerónimo Antón Ramírez.

» D. Cristóbal Aicar.

CIUDAD REAL

Sr. D. Ceferino Saúco Díez.

CUENCA

Sr. D. Isidro Tauzín.

HUELVA

Sr. D. Trinidad Díaz Rañón.

HUESCA

Excmo. Sr. D. Lorenzo Alvarez Capra.

» D. Juan Alvarado.

» Marqués de Arlanza.

Sr. D. Vicente Vilas.

» Anselmo Sopena.

» Joaquín Costa.

» León Laguna.

» Rafael Acebillo.

JAÉN

Excmo. Sr. D. José Gallego Díaz.

Sr. D. Laureano Delgado.

Excmo. Sr. D. Juan Manuel Guerrero.

» D. Andrés Teruel y Cobo.

» D. Eugenio Madrid y Ruiz.

LOGROÑO

Excmo. Sr. D. Juan Domingo Santa Cruz.

» D. Eusebio Page.

» D. Práxedes Mateo Sagasta.

» D. Lorenzo de Codes.

Ilmo. Sr. D. Tirso Rodríguez.

Sr. D. Eduardo Peralta.

Sr. D. Amós Salvador.

» Protasio Gómez.

Excmo. Sr. Marqués del Riscal.

» Marqués de Murrieta.

» D. Galo Pobes.

» D. Manuel Zapatero García.

Sr. D. Cecilio Zaitegui.

MADRID

Excmo. Sr. D. Eugenio Cembrain España.

» D. Juan Escobar.

» D. Félix Sanz Parra.

NAVARRA

Excmo. Sr. Marqués de Echandía.

Sr. D. Luis Sagastume.

SALAMANCA

Sr. D. Ricardo Moral.

SEVILLA

Excmo. Sr. D. Fernando de Silva y Valle.

TERUEL

Excmo. Sr. D. Carlos Prast.

Sr. D. Vicente Rais.

» Carlos Castell.

VALENCIA

Sr. D. Estanislao Guzmán.

Ilmo. Sr. D. Bienvenido Oliver.

Excmo. Sr. D. José Iranzo.

» Conde de Bétera.

ZARAGOZA

Sr. D. Rafael Cistué.

» Bruno Solano.

» Angel Valero y Algora.

Excmo. Sr. D. Julián Calleja.

Sr. D. Juan Salvador Herrando.

» Tomás Castellano.

» Juan Mompeón.

Excmo. Sr. D. Primitivo Mateo Sagasta.

Sr. D. Manuel Ballesteros.

Excmo. Sr. D. Vicente de la Fuente.

» D. Francisco Soderá.

» D. José M. Piernas.

» Duque de Villahermosa.

Sr. D. Joaquín Costa.

» Julián Rivera.

» Rafael Monares.

Excmo. Sr. D. Joaquín Gil Berges.

Sr. D. Joaquín Miravete.

Sr. D. Celestino Aranda.

» José Pérez Garchitorena.

Excmo. Sr. Marqués de Casa-Jiménez.

Sr. D. Francisco Sagristán.

Consejos provinciales de Agricultura, Industria y Comercio,
representados

ÁLAVA

Excmo. Sr. Marqués del Riscal.

» Marqués de la Solana.

» Conde de Salazar.

Sr. D. Atilano Laguardia.

» Plácido Almarza.

» Galo Pobes.

» Arturo de la Cuesta.

» Antonio Tejada.

» Eduardo Velasco.

» Pedro Aparicio.

» Sebastián Abreu.

» Amadeo Echevarría.

ALBACETE

Sr. D. Juan Cuspi.

ALICANTE

Ilmo. Sr. D. Juan Maisonnave.

Sr. D. Juan Leach.

» Eduardo Carretero.

ALMERÍA

Excmo. Sr. D. José de Cárdenas.

» D. Carlos Navarro y Rodrigo.

Excmo. Sr. Marqués de Valdecañas.
» D. Juan Anglada y Ruiz.

BADAJOS

Sr. D. Mariano Fernández Daza.
» Rafael Fernández Soria.
» Carlos Ramírez.
» Casimiro Lopo.
» José Castro.
» Gonzalo Sánchez Arjona.
Excmo. Sr. Marqués de Valdeterrazo.
Sr. D. Ricardo Blanco.
Excmo. Sr. D. Alejandro Groizard.
» Marqués de Fuente Santa.
Sr. D. Cipriano Piñero.
Excmo. Sr. D. Eduardo Baselga.
Sr. D. Fernando Velasco.

BALEARES

Ilmo. Sr. D. Antonio Maura.
Sr. D. Jacinto Feliú.
» Miguel Socías.
» Pascual Ribot.
» Juan Massanet.
» Gregorio Ayueto.
» Joaquín Fiol.
Excmo. Sr. Marqués de la Cenia.
Sr. D. Alfredo Madrid-Dávila.
» José Luis Pons.
» Francisco de Sales Aguiló y Cortés.
» Anselmo Obrador y Mascaró.

BARCELONA

Excmo. Sr. D. Federico Nicolau.

BURGOS

Sr. D. Diego Arias de Miranda.

CÁCERES

Excmo. Sr. D. Ramón Cepeda Montero.

Sr. D. Manuel Grande de Vargas.

Excmo. Sr. Marqués de Castroserna.

CÁDIZ

Sr. D. Francisco García Pérez.

» Manuel García.

CASTELLÓN

Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter.

Sr. D. Mariano Llofríu.

» Francisco María Febrer.

» José Sánchez Esteller.

CIUDAD REAL

Excmo. Sr. D. José Medrano.

Sr. D. Francisco Hernández Herreros.

» Juan Delgado Palacios.

CÓRDOBA

Excmo. Sr. Duque de Hornachuelos.

» Conde de Gavia.

» Conde de Torres Cabrera.

» Marqués de Benamejís.

Sr. D. Juan Jiménez Cuenca.

Excmo. Sr. Conde del Robledo.

» Marqués de la Fuensanta del Valle.

Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

» D. Santos Isasa.

» D. Antonio Garijo Lara.

» D. Félix García Gómez de la Serna.

Sr. D. Juan Ulloa Varela.

» Antonio Barroso Castillo.

» Manuel Reina Montilla.

» Eduardo Ruiz de Hita.

» Juan Calvo de León.

» Manuel Portocarrero.

CORUÑA

Sr. D. Evaristo Babe.

Excmo. Sr. D. Antonio del Moral.

Sr. D. Víctor López Seoanes.

CUENCA

Sr. D. Manuel González Martí.

» Federico González Sandoval.

GERONA

Sr. D. Luis Casabona.

Excmo. Sr. Marqués de Aguilar.

GRANADA

Excmo. Sr. D. Pablo Díaz Jiménez.

GUADALAJARA

Excmo. Sr. D. Diego García.

Sr. D. Ricardo Algarra.

GUIPÚZCOA

Sr. D. Fermín Marchinbarrena.

» Francisco Goróstidi.

HUELVA

Sr. D. Trinidad Díaz Rañón.

- » Manuel Vázquez López.
- » Manuel García Iníguez.
- » José Gutiérrez Agüera.

HUESCA

Sr. D. Félix Coll y Moncasi.

- » José Moncasi.
- » León Laguna.

JAÉN

Excmo. Sr. Marqués de Mondéjar.

- » D. José Gallego Díaz.
- » D. Juan de Dios San Juan.
- » D. Pedro Manuel de Acuña.
- » D. Ignacio Sabater.
- » D. Juan Manuel Guerrero.

Sr. D. Antonio Fernández Villalta.

LEÓN

Sr. D. Antonio Mollada.

- » Adriano Curiel y Castro.
- » Rafael Burgueño.

LOGROÑO

Excmo. Sr. Marqués de Murrieta.

Sr. D. Manuel Zapatero.

- » Amós Salvador.
- » Cecilio Zaitegui.
- » Lorenzo de Codez.

Ilmo. Sr. D. Tirso Rodríguez.

Sr. D. Celedonio Rodríguez.
Excmo. Sr. Marqués de Terán.
 » Marqués del Riscal.

LUGO

Excmo. Sr. Conde de Pallares.
Sr. D. Vicente Quiroga Vázquez.

MADRID

Excmo. Sr. D. Balbino Cortés y Morales.
 » D. Matías López.
 » D. Simón Avalos.
Sr. D. Eduardo Abela.
Excmo. Sr. Conde de Villapadierna.
 » Marqués de Claramonte.
 » D. Zoilo Espejo.
Sr. D. Francisco Durán y Cuervo.
Excmo. Sr. Conde de Muguiro.
Sr. D. Vicente de Vera y López.
 » Casildo Azcárate.
 » Vicente Hernández Arteaga.
 » Fernando Ortiz Cañavate.

MÁLAGA

Sr. D. Juan Álvarez Sánchez.
 » José Ramos Power.
 » Enrique Scholtz.

MURCIA

Sr. D. José Nogueras.
 » Vicente Sanjuán.

NAVARRA

Excmo. Sr. Marqués de Echeandía.
Sr. D. Luis Sagastume.

ORENSE

Excmo. Sr. D. Benito Ulloa Rey.

- » D. Adolfo Merelles.
- » D. Vicente Pérez.
- » D. Cesáreo Fernández Losada.
- » D. Alfonso Flórez.

Sr. D. Julio Astray Caneda.

Excmo. Sr. D. Modesto Fernández y González.

Sr. D. Tiberio Arila.

- » Emilio Hermida.

OVIEDO

Excmo. Sr. Conde de Toreno.

Sr. D. Víctor Lobo.

- » Rogelio Valledor y Ron.
- » Anselmo González del Vallo.

PALENCIA

Excmo. Sr. D. Manuel Martínez Durango.

- » D. Bernardo Rodríguez.
- » D. Fernando Moncedero.
- » D. Demetrio Betegón.
- » D. Lorenzo García.
- » D. Luis Polanco.
- » D. Mariano Osorio.
- » D. Francisco de la Pisa Pajares.

Sr. D. Ricardo Becerro.

- » Lorenzo Romero.

SANTANDER

Excmo. Sr. Marqués de la Viesca.

- » D. Santiago González Encinas.

SEGOVIA

Excmo. Sr. D. Ezequiel González.

Sr. D. Franciseo Manso.

- » Francisco de la Píñera.
- » Mariano Blanco.
- » José Bouligui.
- » Francisco Pérez Castrovera.
- » Mariano Llovet.
- » Carlos de Cea.

SEVILLA

Excmo. Sr. D. Fernando Silva y Valle.

SORIA

Sr. D. Vicente Herrero Salamanca.

- » Nicolás Rabal y Díez.

TARRAGONA

Excmo. Sr. D. Juan Miret.

Sr. D. Luis de Jover.

- » Antonio Satorras.
- » Agustín Sevil.
- » Francisco María Domingo.

TOLEDO

Sr. D. Eugenio Corcuera.

- » Isidro Caro.

Excmo. Sr. D. Enrique A. Maroto.

Sr. D. Gabriel Ledesma.

- » Fernando Bajo.

VALENCIA

Excmo. Sr. D. Cayetano Pineda.

Sr. D. Angel Domenech.

- » José Arévalo y Vaca.
- » Manuel Sanz Bremón.

VALLADOLID

Excmo. Sr. D. José de la Cuesta.

Sr. D. José Nieto Alvarez.

- » Pedro Antonio Pimentel.

VIZCAYA

Sr. D. Manuel María de Gortaza.

- » José María de Escauriza.
- » Manuel Allende Salazar.

ZARAGOZA

Sr. D. Tomás Castellanos.

Ayuntamientos representados

ALBACETE

Sr. D. Enrique Parra.

ALBUÑOL (*Granada*)

Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera.

ALICANTE (*y pueblos de la provincia que no han designado representantes especiales*)

Excmo. Sr. D. Leopoldo Laussat.

Sr. D. Isidro Martínez Soriano.

» José Villalonga.

» Tomás Verdú.

» José Segura.

Excmo. Sr. Conde de Luna.

ALPERA (*Albacete*)

Sr. D. Francisco Camps.

ARANZUEQUE (*Guadalajara*)

Sr. D. José Pardo.

ASPE (*Alicante*)

Sr. D. José Calpena.

ASTORGA (*León*)

Sr. D. Guillermo Gullón.

BAILÉN (*Jaén*)

Excmo. Sr. D. Francisco Rentero.

BONILLO (*Albacete*)

Excmo. Sr. D. Cándido Donoso.

BRIHUEGA (*Guadalajara*)

Sr. D. José González y González Blanco.

CÁDIZ

Excmo. Sr. D. Enrique del Toro.

» D. José Domínguez Carballo.

CASAS-IBÁÑEZ (*Albacete*)

Sr. D. Braulio García Carrión.

- » Esteban García Carrión.

CAUDETE (*Valencia*)

Sr. D. Francisco Sanzano.

- » Juan Bafiol.
- » Francisco Requena.
- » José Beltrán Vea.
- » Luis Teresa Pérez.
- » Jerónimo Gallior Padrós.
- » Pascual Esteban Navajas.

CIUDAD REAL

Sr. D. José Fontes.

COLMENAR DE OREJA (*Madrid*)

Sr. D. Cecilio Hereza.

- » Heraclio Viñas.
- » Pedro Sánchez.

CORUÑA (*y otros pueblos de la provincia*)

Excmo. Sr. D. Víctor López Seoanes.

Sr. D. Evaristo Babé.

- » Antonio del Moral.

CHIGLANA (*Cádiz*)

Excmo. Sr. D. Carlos Rodríguez Batista.

- » D. Julián de Zugasti.

Sr. D. Eduardo Garrido Estrada.

- » José Luis Gay.

Sr. D. Francisco Nicolau.

» Juan Moreno Gallegos.

DAIMIEL (*Ciudad Real*)

Sr. D. Joaquín Pinilla.

EL MOLAR (*Madrid*)

Sr. D. Eduardo de Lama.

» Francisco Fernández.

FUENTIDUEÑA DE TAJO (*Madrid*)

Sr. D. Camilo de Soto.

HELLÍN (*Albacete*)

Sr. D. Enrique Buschell.

» Enrique Parras.

» Antonio Preciado.

» José Gómez.

» Eloy Gil.

HORCHE (*Guadalajara*)

Sr. D. Bernardo Giral y Cambronero.

HOYA DE CASTALLA (*Alicante*)

Sr. D. José Pérez Caballero y Ferrer.

HUELVA (*y pueblos de la provincia que no han designado
representantes especiales*)

Sr. D. Manuel Vázquez López.

» Manuel García Iníiguez.

Excmo. Sr. D. José Gómez Agüera.

INFANTES (*Ciudad Real*)

Sr. D. Benedicto Antequera.

JEREZ DE LA FRONTERA (*Cádiz*)

Sr. D. Gumersindo Fernández de la Rosa.

JUMILLA (*Murcia*)

Sr. D. Lorenzo Guardiola Peral.

LA SECA (*Valladolid*)

Sr. Pedro Antonio Pimentel.

LA RODA (*Albacete*)

Sr. D. Manuel Tobar Sclaya.

- » Inocencio Junquera.
- » Angel Escobar.
- » Juan Belmonte Grande.
- » Juan Talavera Carrasco.

MADRIGUERAS (*Albacete*)

Sr. D. Dámaso Fernández.

- » Vicente Cambronero.
- » Cayo García.
- » Santiago Serrano.

MONÓVAR (*Alicante*)

Sr. D. Emilio Pérez Verdú.

NAVA DEL REY (*Valladolid*)

Sr. D. Antonio V. Sánchez.

Sr. D. Serapio Díez Sánchez.

» Pedro Antonio Pimentel.

NOVELDA (*Alicante*)

Sr. D. José Calpena.

OCAÑA (*Toledo*)

Sr. D. Manuel Ortiz Moreno.

ONTUR (*Burgos*)

Sr. D. Luis Alcántara.

» Adolfo Abellán.

» Eduardo Alonso Moya.

PALMA Y MOGUER (*Huelva*)

Sr. D. Trinidad Díaz Rañón.

PONFERRADA (*León*)

Excmo. Sr. D. Anastasio Alvarez.

» D. Aurelio Enríquez.

PUERTO DE SANTA MARÍA (*Cádiz*)

Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

» D. Federico Laviña y Laviña.

» D. Antonio Camacho del Rivero.

REDONDELA (*Pontevedra*)

Excmo. Sr. D. Francisco F. Boguerín.

REQUENA (*Valencia*)

Sr. D. José Herrero.

SAGUNTO (*Valencia*)

Sr. D. Eduardo Carbó Vives.

SACEDÓN (*Guadalajara*)

Excmo. Sr. D. Gabriel de la Puerta.

SANLÚCAR DE BARRAMEDA (*Cádiz*)

Sr. D. José Gutiérrez Agüera.

Excmo. Sr. Duque de Almodóvar del Río.

» Marqués del Riscal.

Sr. D. Antonio Camacho del Rivero.

Excmo. Sr. D. Manuel Sánchez Mira.

Sr. D. Eduardo Hidalgo.

» Manuel María Vila y Vargas.

» Pedro Rodríguez Santiago.

» Juan Antonio de Terán.

» Rafael Olaola.

» Julio González Houtoria.

» Francisco Revuelta.

» Salvador Helvant.

» Antonio Lazo Rebollo.

» Gumersindo Fernández de la Rosa.

SANTA CRUZ DE MUDELA (*Ciudad Real*)

Sr. D. Claro de la Muela.

» Vicente Peñuelas.

» Otón Peñuelas.

» Francisco Mediano.

SETADOS (*Pontevedra*)

Sr. D. Eduardo Cobián.

SIGÜENZA (*Guadalajara*)

Sr. D. Antonio Botija y Fajardo.

SIMANCAS (*Valladolid*)

Sr. D. Clemente Domingo y Membrilla.

TARAZONA (*Albacete*)

Sr. D. Abdón Atienza Pérez.

- » Antonio Tendero y Lozano.
- » Alfonso Picazo Cuartero.
- » Martín Tendero.

TENDILLA, RENERA Y OTRAS LOCALIDADES (*Guadalajara*)

Sr. D. Gumersindo Fraile y Valle.

- » José Pardo.

Excmo. Sr. D. Cosme Barrio Ayuso.

Sr. D. Cayetano González.

VALDEPEÑAS (*Ciudad Real*)

Sr. D. Dámaso Rojo.

- » Sebastián Bermejo.
- » Clemencio Donaire.
- » Manuel Prieto de la Torre.
- » Santiago S. Carrasco.

VALDEPEÑAS DE JAÉN (*Jaén*)

Sr. D. Pedro Moral Escabias.

VERÍN (*Orense*)

Sr. D. Augusto Mesquera.

VILLALGORDO DEL JÚCAR (*Albacete*)

Sr. D. José Ortega Gómez.

» José Abad y Payá.

VILLARROBLEDO (*Albacete*)

Sr. D. Joaquín García Ortiz.

» Florencio González.

» Miguel Camacho.

» Jacinto Fernández Rodríguez.

VILLENA (*Alicante*)

Sr. D. Luis Peñalva.

YECLA (*Murcia*)

Sr. D. José del Portillo y Ortega.

» Miguel Payá Santonja.

» José Guardiola Picó.

YEPES (*Toledo*)

Sr. D. José Giraldo.

» Adrián Ruiz de Medina.

**Sociedades económicas de Amigos del País que han designado
representantes**

AGUILAR DE LA FRONTERA

Excmo. Sr. D. Antonio de Mena y Zorrilla.

» D. Zoilo Espejo.

Sr. D. Jerónimo Palma y Reyes.

» Narciso Carretero y López.

MALLORQUINA (*Baleares*)

Excmo. Sr. D. Joaquín Fiol.
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells.
Sr. D. Francisco de Sales Aguiló.

CÁDIZ

Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro.
» D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.
» D. Javier de Salas y Rodríguez.

JAÉN

Excmo. Sr. D. Rafael Martínez y Molina.
» D. Ignacio Sabater.
» D. José Pérez del Pulgar.
» Conde de las Alméidas.
Sr. D. Joaquín Ruiz Jiménez.
» Luis de Tró y Moxó.
» Eduardo Balguesia.
» Esteban Moresco.
» José Redondo.

LEÓN

Sr. D. Juan Flores Llana.

LIÉBANA (*Potes-Santander*)

Sr. D. Jesús Monasterio.
Excmo. Sr. D. Santiago González Encinas.
» D. Pedro Calderón y Herco.
» Marqués de la Viesca.
» D. José Garnica.
» D. Melchor Beltrán.
» D. Juan Macías Juliá.
Sr. D. José de la Viesca.

MÁLAGA

Sr. D. Enrique Scholtz.

Excmo. Sr. Marqués de Guad-el-Jelú.

» D. José Carvajal y Hué.

Sr. D. Rafael Yagüe.

MÉRIDA (*Badajoz*)

Sr. D. Pedro María Plano y García.

PALENCIA

Excmo. Sr. D. Pedro Calderón y Herce.

SANTIAGO (*Coruña*)

Sr. D. Antonio Díaz de Rábago.

SANTANDER

Excmo. Sr. Marqués de la Viesca.

Sr. D. José Antonio Cedrún.

» Floriano G. de los Ríos.

SEGOVIA

Excmo. Sr. Conde de Alpuente.

» D. Francisco Rodríguez Avial.

» D. Félix Gila Fidalgo.

TUDELA (*Navarra*)

Sr. D. José M. Martínez Añibarro.

Excmo. Sr. D. Cayo Escudero.

» D. Francisco de P. Arrillaga.

VALENCIA

Excmo. Sr. D. Antonio Rodríguez de Cepeda.

Excmo. Sr. D. Vicente Oliag.

» D. José Soriano Plasent.

» D. Juan Navarro Reverter.

Sr. D. Lino Alberto Reig.

» Cirilo Amorós.

» Angel Domenech.

» Joaquín Izquierdo.

» Pedro J. Najer.

» Manuel Sanz Bremón.

» José Iranzo Presencia.

ARAGONESA (*Zaragoza*)

Sr. D. Luis de Tró y Moxó.

Excmo. Sr. D. Joaquín Gil Berges.

» D. Mariano Durán.

MATRITENSE

Excmo. Sr. D. Telesforo Montejo y Robledo.

Sr. D. Luis de Tró y Moxó.

» Mariano Alberich.

» José Blázquez Prieto.

Excmo. Sr. D. Zoilo Espejo.

ASOCIACIONES AGRICOLAS Y MERCANTILES

QUE HAN DESIGNADO REPRESENTANTES

Asociación de Ingenieros Agrónomos.—Madrid (1)

Sr. D. José de Arce y Jurado.

» José Hurtado de Mendoza.

(1) Esta Asociación acordó asistir en pleno. En esta lista sólo figuran los señores que forman la junta directiva, y los que, residiendo en Madrid, no aparecen inseritos por otros conceptos.

Sr. D. José Martínez Asenjo.

- » Santiago Palacio Rugama.
- » Víctor Lobo.
- » Mariano Frías y Casado.
- » Manuel María Grande de Vargas.
- » Vicente Alonso Martínez.
- » Enrique Ledesma.
- » Juan Pou.
- » Fabriciano López Rodríguez.
- » José de Robles.
- » Augusto Echeverría.
- » Marceliano Alvarez Muñiz.
- » Eduardo Robles.
- » Fernando Ortiz y Cañavate.
- » Juan Muguiro.
- » Mariano Llofrú.

Excmo. Sr. Marqués de Aguilar.

Sr. D. Constantino Ardanaz.

- » José María Iñigo.
- » Celso Jaén.
- » Ciriaco Iriarte.
- » Anselmo Aroca.
- » Jacinto Priego.

Asociación de Peritos Agrícolas

Sr. D. José Cerro y Alcalá.

- » Crispulo Naharro.
- » Justo Romaña.
- » José Remis.
- » Juan Crisóstomo Beltrán.
- » Gonzalo María Terradillo.
- » Vicente Feijóo.
- » José Bravo Barcial.
- » Francisco Zacarés.
- » Juan de Luna.
- » Antonio Lorenzo.

Asociación de exportadores de vinos de Jerez de la Frontera

Excmo. Sr. Conde de Bayona.

» Duque de Almodóvar del Rfo.

» D. Gumersindo Fernández de la Rosa.

Representación de las clases vinateras de Jerez

Excmo. Sr. Duque de Almodóvar del Rfo.

» Conde de Bayona.

» Marqués de Mochales.

» D. Manuel Sánchez Mira.

» D. Manuel J. de Bortemati.

» D. Fernando García Gil.

» D. Francisco García Pérez Romero.

» D. Antonio Camacho y del Rivero.

Liga de contribuyentes de León

Sr. D. Victoriano Arias Lombana.

» Orencio Piñán.

Asociación de vinicultores de Mollerusa.—Lérida

Excmo. Sr. D. Fernando Puig.

» D. Pedro Benet.

» D. Manuel Mateo Conde.

» D. José Fagués Piñol.

» D. Jaime Barri.

» D. Antonio Sangenis.

Asociación de Agricultores de España.—Madrid

Excmo. Sr. D. José de Cárdenas.

» D. Zoilo Espejo.

Ilmo. Sr. D. Eduardo Abela.

Sr. D. Marceliano Alvarez Muñoz.

Ilmo. Sr. D. Apolinar de Rato.

» D. Francisco Carrasco Guisasola.

Sociedad Cámara de Comercio Hispano-Belga.—Madrid

Sr. D. Eduardo Seve.

» Carlos Vanden Eynde.

» Eduardo Carlier.

» Manuel Zapatero y García.

Colegio de Corredores de Comercio.—Madrid

Sr. D. J. I. de Madariaga.

Sindicatos de vinos.—Málaga

Sr. D. José Ramos Power.

» Enrique Scholtz.

Asociación general de Agricultores de Málaga

Sr. D. Juan Alvarez Sánchez.

Excmo. Sr. D. Félix Lomas.

Sr. D. José Gordón y Salamanca.

» Francisco Bergamín.

» Adolfo Pries.

» Luis Heredia.

Excmo. Sr. D. José Alarcón y Luján.

Sr. D. Joaquín Bugella.

» Antonio Serrano León.

» Antonio Campo Garín.

» Antonio Corró.

» Bernardo Meléndez.

» Francisco Segalerva.

Asociación vinícola de Navarra

Exemo. Sr. D. Cayo Escudero.
» Conde de Guendulain.
Sr. D. Joaquín Argueda.

Comisión de defensa contra el mildew.—Navarra

Exemo. Sr. Conde de Guendulain.

Círculo Mercantil de Logroño

Sr. D. Manuel Zapatero.

Sociedad valenciana de agricultura

Exemo. Sr. D. Cristino Martos.
» D. Antonio Rodríguez de Cepeda.
» D. Augusto Comas.
» D. Gil Rogel y Duval.
» Conde de Morphy.
» Marqués de Villamagna.
» D. Rafael Atard.

Sr. D. Vicente Chapa.
» Amalio Jimeno.
» Sinibaldo Gutiérrez.
» Marcial González.
» Carlos Tutor.
» Manuel Perera.
» Vicente Oliag.
» Nicanor Sánchez.
» José Arévalo y Baca.

Junta de labradores de Logroño

Exemo. Sr. D. Juan Antonio Santa Cruz.
» Marqués de Murrieta.

Gremios de vinateros.—Puerto de Santa María

Excmo. Sr. D. José Moreno de la Mora.

» D. Agustín Merello.

Sr. D. Bernardo de Barreda.

» Eduardo de S. Terry.

» Francisco Oneto.

» Manuel Pico.

» José de la Cuesta.

» Antonio Bayo.

» Serafín Alvarez Albarrán.

» Teodorino Ibáñez.

» Joaquín Febrer.

» Ramón Ordóñez.

» José Morante.

Instituto agrícola catalán de San Isidro.—Barcelona

Excmo. Sr. Marqués de Monistrol.

» Marqués de Aguilar.

Liga de contribuyentes de Potes.—Santander

Sr. D. Fernando Vez Alba.

» Jesús Monasterio.

» Mariano Linares Díez.

Sociedad Canal de Urgel

Excmo. Sr. D. Fernando Puig.

Junta representante del Comercio y de la Industria.—Málaga

Sr. D. Enrique Scholtz.

Sociedad agrícola y artesana de Sagunto

Sr. D. Juan Gandía y Ayala.

Asociación de agricultores de Zaragoza

Sr. D. Rafael Cistué.

Asociación de propietarios y labradores de Zaragoza

Excmo. Sr. D. Joaquín Gil Berges.

Sr. D. Joaquín Rayo Campuzano.

Liga de contribuyentes de Granada

Excmo. Sr. D. Pablo Díaz Jiménez.

Asociación Canal de riegos de Tauste

Sr. D. Joaquín Arguedas Español.

Ateneo Mercantil de Valencia

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast.

» D. Juan Navarro Reverter.

Sr. D. Joaquín Ripollés.

» Juan Bautista Carlés.

» Francisco Castells.

» Manuel Porera.

» Antonio Lázaro.

» J. Cebrián.

Viticultores inscritos sin representación especial

Sr. D. Enrique Avansays.

» Juan Anglada.

Excmo. Sr. Marqués de Asprillas.

Sr. D. Hipólito Avansays.

- » Pelayo Alcalá Galiano.
- » Agustín Alfaro.
- » José Alberti.
- » Jorge Ardois.
- » Andrés Artista.
- » Antonio Alcaráz.
- » Joaquín Ariza.
- » José H. de Amezaga.
- » Juan H. de Amezaga.
- » Tomás María Ariño.
- » Mariano Arredondo.
- » Miguel Barrón.
- » Eduardo Barrón.
- » Antonio Benítez.
- » Florencio Benítez.
- » Antonino Belmonte.
- » Laureano de Ballester.
- » Vicente Bas y Cortés.
- » Rafael Blanco Padilla.
- » Fermín Berástegui.
- » Julián Benito Chavarri.
- » Santiago Cañedo.
- » Francisco Cano Jiménez.
- » Emilio Cinojeda.

Excmo. Sr. Marqués de Cusano.

» Marqués de la Corona.

Sr. D. Luis Chorro.

- » Pedro Crespo.
- » Blas Cobefio.
- » Gregorio Celda.
- » Miguel del Campillo.
- » Jaime Cериola.

Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Sr. D. Alejandro Cano.

Excmo. Sr. D. Mariano Cancio-Villaamil.

Sr. D. Ramón Cotoner.

Excmo. Sr. Marqués de Cerralvo.

Sr. D. José Díez Macuso.

- » Agapito Díaz.
- » Julio Domínguez.
- » Eugenio Ruiz Escalera.
- » Rafael Espejo.
- » Alejandro Francés.
- » Lorenzo Fernández Villarrubia.
- » Antonio Flores.
- » Juan Fernández Cueva.

Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.

Sr. D. Cipriano Ferrer.

- » Emilio Ferrando.
- » Patricio Fernández.
- » Raimundo Faure.
- » José Miguel Furundarena.
- » Rafael González Liquinano.
- » José Gil Blanco.
- » Bernardo Gil Blanco.
- » José García Escobar.
- » Francisco García Solá.
- » Isidro García Flores.
- » Antonio Eulogio Gómez Herrero.
- » Francisco de Paula Guillén.
- » Fernando González.
- » Joaquín Garralda.
- » Manuel García Araus.
- » José García Noblejas.
- » Isidro Gallego.
- » Leopoldo González Revilla.
- » Angel Garrido.

Sr. Gobernador militar de Huesca.

Sr. D. José Gascón Guimbao.

- » José Garnica.

Excmo. Sr. D. Manuel María José de Galdo.

Sr. D. José Hidalgo Tablada.

- » Andrés de Hoyo.
- » Manuel Hernández Huertas.

- Sr. D. Feliciano de Hoyo.
- » Benito Herrera.
 - » Ramón Hortelano.
 - » José María Iñigo.
 - » Ciriaco Iriarte.
 - » Juan Juárez de Toledo.
 - » Francisco Jover.
 - » José Fabián López y López.
 - » Jerónimo G. de Liaño.
 - » Enrique Larragán.
 - » Benigno Llancea.
 - » Andrés Llauradó.
 - » Salvador Llegat.
 - » Manuel María Medrano.
 - » Tomás Mascaró.
 - » Benito Martínez.
 - » Arturo de Marcoartú.
 - » Ignacio Muñoz.
 - » Segundo Marín.
 - » Rafael Monleón.
 - » Victoriano Martínez.
 - » Germán Millán Petit.
 - » Anastasio Maestre Sánchez.
 - » Antonio Menéndez.
 - » Manuel Moreno Soldán.
 - » Víctor Cruz Manso de Zúñiga.
 - » Juan Martínez Merino.
 - » José Navarro.
 - » Patricio Nieto.
 - » Manuel de Nestosa.
 - » Felipe del Nero Salamanca.
 - » Eulogio Navas Asensio.
 - » Emilio Núñez de Couto.
 - » Diego Navarro Soler.
 - » Ramón María Navas.
 - » Rafael A. Orense.
 - » José Oliver, Conde de San Juan.
 - » Jacinto Orellana.

Sr. D. Pablo Osorio.

- » Mariano Porta.
- » Felipe Puig de Bellacasa.
- » Domingo Peña Villarejo.
- » León Padierna de Villapadierna.
- » Sebastián Pérez.
- » B. Plandiura.
- » Jacinto Priego.
- » Francisco Pérez.
- » José Pequeño.
- » Juan Plaza.
- » Juan Pérez Requena.
- » Luis Pérez Rico.
- » M. J. Pérez.
- » Andrés Pérez Moreno.
- » José Pérez Arnal.
- » Pastor Pérez de la Sala.
- » Guillermo Quintanilla.
- » Gonzalo Quintero.
- » Alberto Quintana.
- » Regino Rodríguez.
- » Pedro Ribas.
- » Luciano Ramírez.
- » Francisco Ruiz Martínez.

Excmo. Sr. D. Servando Ruiz Gómez.

Sr. D. Ramón Rojo.

- » Rafael Ruiz Martínez.
- » José María Rocamora.
- » Antonio Rosell.
- » José Román.
- » Narciso Roda.

Excmo. Sr. Marqués de Río Florido.

Sr. D. José Rodríguez Hubert.

- » Alejandro Rosa.
- » F. Ruiz Castañeda.
- » Manuel Requena.
- » Gabriel Rodríguez.
- » Antonio Soldán.

Sr. D. Guillermo Solier.

- » Enrique Solá.
- » Modesto Sánchez Vida.
- « Teodorinto Soto.
- » Eduardo de la Sotilla.
- » Teodoro Sainz de Rueda.
- » Ramón Serrano Puigarrón.
- » Fernando Sánchez de la Peña.
- » Segundo San Juan.
- » Gustavo Sáenz Díez.
- » Francisco Sevilla Ortiz.

Excmo. Sr. Conde de Sallent.

- » Marqués de San Miguel de Gros.
- » Marqués de Santa Marina.

Sr. D. Eduardo Serrano.

- » Alfredo Serrano.
- » Angel Stow.
- » José Salmerón.
- » Miguel Sánchez Pinillos.
- » Manuel Zubino.
- » Juan Bautista Torrijos.
- » Fernando Vázquez.
- » Eugenio de Velasco.
- » José Vilaplana.
- » Mariano Val.
- » Francisco Villanueva.
- » Ricardo de la Vega.
- » Acisclo F. Vallín y Bustillos.
- » Antonio María del Valle.
- » Justo Zorrilla.

Vinicultores representados

El Sr. D. Ricardo María Pujol, de Mérida, por el excelentísimo Sr. D. Zoilo Espejo.

Los vinicultores de la provincia de Logroño, por los Sres. don Rafael Arjona, D. Galo Garate, D. Enrique de la Guardia, don Aureo Tejada y D. Domingo Tejada.

Por sí, y en representación de varios vinicultores de Toro, el Excmo. Sr. D. Braulio Rodríguez.

La casa Julia Carbonell, viuda de Roca, por D. Salvador Corminas.

El Excmo. Sr. Conde de Torregrosa, por D. Manuel Mateo Conde.

El Sr. D. José López Mira, por D. José Calpena.

La casa Scholtz, Hermanos, de Málaga, por D. Enrique G. Scholtz.

La casa García Pérez J. Hijos, de Jerez de la Frontera, por don Manuel García Pérez.

La casa Isasi y Compañía, de Jerez de la Frontera, por don Luis de Isasi.

La casa de la Sra. D.^a Josefa Vega, viuda de Valero, de Villarrobledo, por D. Antonio de Vega.

El Sr. D. Javier Eusile, de Úbeda, por D. Pascual Eusile.

El Sr. D. Indalecio Caballero, de Puenteareas, por D. Pedro Aznar.

El Sr. D. Juan Sánchez, de Carlet, por el Sr. Vizconde de Bétera.

El Sr. Castels de Pons, Presidente de la Sociedad anónima titulada «Vitícola de la Corona de Aragón,» por D. José Alonso de Beraza.

Por sí y en representación de varios viticultores de Calatayud, el Excmo. Sr. D. Francisco Sanz Rioboó.

El Sr. D. José Cobo y Ortiz, por D. José Herrero.

PRENSA DE PROVINCIAS

QUE HA DESIGNADO REPRESENTACIÓN ESPECIAL EN EL CONGRESO
DE VINICULTORES

La Opinión, de Jaén, Sr. D. Miguel Armenta.

El Campeón, de León, Sr. D. Ginés Alberola.

El Harense, de Haro, Sr. D. Hermenegildo Giner de los Ríos.

El Constitucional Dinástico, de Alicante, por el Sr. D. Enrique Carratalá y Utrilla.

La Alianza Aragonesa, de Zaragoza, por los Sres. D. Benigno Alvarez y D. Rafael Ortega.

El Occidente de Asturias, de Cangas de Tineo, por el Sr. D. Rogelio Valledor.

El Telegrama, de Coruña, por D. Antonio Lozano.

El Eco de Jerez, de Jerez de la Frontera, por D. Manuel María Díez.

Revista de la Asociación de navieros, de Barcelona, por D. José Elías de Molins.

El Fomento de la Marina, de Denia, por el Sr. D. Casildo de Azcárate.

Diario de Reus, por D. Máximo Sánchez Ocaña.

El Libredón, de Santiago, por D. Felipe Pérez del Toro.

Revista Vinícola y de Agricultura, de Zaragoza, por D. Santiago Contel.

El Eco de Guadalupe, Alcañiz, por D. Santiago Contel.

La Unión Democrática, Alicante, por D. Luis Penalva.

PRENSA EXTRANJERA

Le Temps, de París, por Mr. Arthur Houghton.

La Gironde, de Burdeos, por Mr. Guinde Delage.

PRENSA DE MADRID

La Correspondencia de España.

El Imparcial.

El Globo.

El Liberal.

El Día.

El Correo.

El Resumen.

La Iberia.

La Epoca.

El Estandarte.

Las Ocurrencias.

El Diario Español.

- | | |
|--------------------------------|--|
| <i>La Unión.</i> | <i>La Gaceta de Fomento.</i> |
| <i>El Progreso.</i> | <i>El Porvenir Agrícola.</i> |
| <i>La Gaceta Universal.</i> | <i>Gaceta Agrícola del Ministerio de</i> |
| <i>La Marina.</i> | <i>Fomento.</i> |
| <i>El Siglo.</i> | <i>Gaceta de Agricultura.</i> |
| <i>La República.</i> | <i>El Boletín Agrícola.</i> |
| <i>La Bandera Social.</i> | <i>La Semana Industrial.</i> |
| <i>El Pabellón Nacional.</i> | <i>Revista de Montes y Plantíos.</i> |
| <i>El Tribuno.</i> | <i>Revista de Montes.</i> |
| <i>La Discusión.</i> | <i>La Crónica de los Vinos y Ce-</i> |
| <i>La Izquierda Dinástica.</i> | <i>reales.</i> |
| <i>El Noticiero.</i> | <i>Los Vinos y los Aceites.</i> |
| <i>El Eco Nacional.</i> | <i>Gaceta de los Caminos de Hierro.</i> |
| <i>El Municipio.</i> | <i>Revista de Obras Públicas.</i> |
| <i>La República Española.</i> | <i>El Fomento.</i> |
| <i>El Popular.</i> | <i>El Campo.</i> |
| <i>La Fe.</i> | <i>Revista Financiera.</i> |
| <i>El Siglo Futuro.</i> | <i>El Boletín de Pósitos.</i> |
| <i>El Comercio Español.</i> | <i>Gaceta Industrial.</i> |
-

CONGRESO DE VINICULTORES

SESIÓN INAUGURAL

CELEBRADA EL DÍA 7 DE JUNIO DE 1886

Abierta á las dos y veinte minutos de la tarde, dijo

El Sr. Ministro de Estado (Moret): Señores: Mis primeras palabras han de ser para enviar un testimonio de profunda simpatía y aprecio sincero al Sr. Ministro de Fomento, á quien dolores profundos que sólo el tiempo puede mitigar, han impedido venir á inaugurar este Congreso de Vinicultores.

Seguramente, señores, por mucho que sea el sentimiento al ver lo que demuestran estos actos, semejantes manifestaciones, en las cuales la vida, el bullicio y la animación se producen y se expresan, forman unánime contraste con el vacío, la tristeza y el silencio que la muerte deja en el alma de aquellos que tienen que llorar sus designios. Vengo, pues, en su nombre y en el del Gobierno á cumplir el grato deber de inaugurar con indecible complacencia y con orgullo y alegría indescriptibles este Congreso Vinícola.

Hace pocos días tuve también la honra de inaugurar el Congreso Mercantil de España, y hoy lo hacemos de uno de los ramos de riqueza más importantes del país, siendo ésta una débil manifestación, que llena de esperanza al mundo, de lo mucho que vale la producción nacional. ¡Bien haya la libertad, que produce estos resultados, y bien haya, sobre todo, un país en el cual, en vista de esta manifestación de riqueza y de este concurso de las fuerzas productoras, puede todo el mundo desviarse

de las corrientes de la política, para dar ánimos á los que están accidentalmente en la administración de la nave del Estado!

Y no son estas palabras ociosas, ni meros cumplimientos, ni frases de vana alegría; son realmento, y lo sabéis cada uno de vosotros, y lo vais á probar con vuestra sabiduría, que la riqueza aquí representada es una de las más grandes de España; no diré la más grande, por temor de ofender á ninguna otra; pero sí diré que es una de las más grandes de la producción de este país. Vosotros tenéis el derecho de decir, y yo le tengo, volviendo el rostro á las personas aquí reunidas, y recordando las provincias que representan, que la vid, señores, es la planta nacional por excelencia; aquella que va á todas partes, que se manifiesta en las montañas de roca de Cataluña; en las colinas bordeadas por el Mediterráneo; en la región del Duero, que no contento con haber fecundizado el centro de España, va á fecundizar los campos de Oporto; en todas las revueltas del Guadalquivir; cerca de mi patria, en Jerez; con el rojo del granate y el amarillo del topacio, produce la fuerza y el bienestar de todas las comarcas de España.

Y como si no bastara, allá en los fértiles valles de las Baleares, lo mismo que en las risueñas faldas del Teide, se produce con extraordinaria fuerza y con vigor inusitado.

Por esto, señores, ha producido tan extraordinarios resultados, que no hay palabras suficientes para pintarlos, y acerca de los cuales no quiero hacer poesía, porque basta con ver la realidad.

Cuando un país vecino ha visto herida de muerte su riqueza con la filoxera, los mostos españoles le han permitido rehacerse cual la sangre que, por el procedimiento de la trasfusión, se lleva á las venas del moribundo y le vuelve á dar la vida y la robustez.

En medio de la crisis que la producción americana ha traído á todo el universo, y en medio de los conflictos que para el arroz, para los granos, para los ganados y para casi todos los productos agrícolas ha traído el envío colosal de la América del Norte, la viña ha resistido á esa competencia, y la producción del vino ha servido para pagar la contribución, para roturar las tierras, para compensar hasta el olivo, que había sido un tiempo la esperanza de España. Y ahora, al perder aquella ilusión que se había creído notar, al lado de su rugoso tronco se planta la verde viña para dar mayores rendimientos al propietario.

Pero, señores, estos grandes elementos, esta gran representación que traéis, os impone grandes deberes: no se obtiene en el mundo algo, sin que este algo imponga también un deber que cumplir.

La propiedad, la riqueza, el bienestar, impone ¡Dios sabe qué multitud de deberes para el propietario y para el país! Vosotros tenéis, sin duda, grandes derechos, pero tenéis también grandes deberes; tenéis, ante todo, este deber de reunirnos para discutir lo que directamente importa á vuestros intereses, no sólo individuales, sino colectivos; de asociaros para estudiar y resolver trascendentes problemas íntimamente relacionados con esos intereses haciendo uso de los procedimientos del progreso de la libertad política, que demuestran no ser formas vanas las por que hemos luchado tanto tiempo y con tanto entusiasmo, ni meras arquitecturas, en las cuales penetra el aire zumbando como entre las ruinas de las viejas catedrales, sino moldes de la vida, en los que se acoplau grandes energías para producir fecundos resultados.

Después de todo, tenéis la obligación de escribir una serie de ideas que lleven á consecuencias prácticas; porque, señores, hemos llegado á un momento en que necesitamos trabajar, aportando cada uno nuestras facultades y esfuerzos para obtener nuestro bienestar y nuestra riqueza de tantos veneros de producción como plugo concedernos á la naturaleza, y que hasta ahora yacían casi inexplorados. No os fiéis sólo en el Gobierno; porque el Gobierno es una resultante que se quedaría sin eco si no hubiera fuerzas que le prestaran su apoyo; y el eco, si no hay voces que hablen, no puede producir sonidos. No os fiéis, pues, en el Gobierno; fiad en vosotros mismos. Tenéis, ante todo, necesidad de estudiar cómo de esa inmensa riqueza que brota del suelo español, se sacan mostos buenos y de una manera tan pura y tan rica como los que otros países pueden producir, superiores á todos, pues tenéis la primera materia que la ciencia de la química baja á buscar á la naturaleza purificándola. Vuestro deber, el más poderoso, es poner en armonía estos dos elementos y hacer producir á la tierra puro el vino. Ya es hora de que los mostos españoles no vayan al otro lado del Pirineo á recibir una transformación cualquiera, un nombre y un bautismo; que á nadie nos gusta enviar á nuestros hijos á extranjero suelo, sino con la bandera y con la lengua de la nacionalidad.

Ya es hora también que se haga, sin vacilación, aquello que es necesario para garantizar la verdad: la marca del propietario; la legitimidad del vino; la imposibilidad de falsificarlo.

No olvidéis que la explotación de ese enjuague tiene por objeto vender pronto, y vender mucho, en vez de vender puro y bueno; y que la legalidad es la primera condición de un comercio que está llamado á regenerar la prosperidad de nuestra patria.

Después, señores, pensad en otra cosa; pensad—y esto que voy diciendo es lo que vais á tratar, y por eso me permito indicarlo,—pensad en que esta riqueza que brota de nuestro suelo, no cabe en España; que nos hacen falta los mercados extranjeros; que hay una América del Sur que desde há tiempo se surtía únicamente de nuestros productos, y en la actualidad, no sólo va disminuyendo su demanda, sino que amenaza no volver á apreciar la producción de los caldos españoles. Pensad también en que no basta hacer tratados de comercio ni abrir mercados; que hacen falta líneas de navegación, buques que cubran con el pabellón español las mercancías patrias; porque si nosotros no llevamos nuestros productos, otros llevarán los ajenos, y para los nuestros acabará por no haber plaza.

Estos argumentos tienen un inmenso valor; y allá, en la Australia, en California y en la América del Norte, están también arraigando las viñas y creando una inmensa riqueza; pero estamos antes en el mundo, y los que llegan antes, pueden decir, como el refrán, llegan dos veces. Corramos, pues, abriendo los mercados; al Gobierno toca organizar las líneas de navegación, enseñando las producciones; á vosotros toca desarrollar la riqueza con vuestra actividad, con vuestro mutuo concurso y con vuestra voluntad y lealtad reunidas.

Por último, penetraos del octavo de los temas que han de ser objeto de discusión de este Congreso, que es quizá el más simpático de todos. Señores: predicad con el ejemplo y enseñad también. El carácter de la buena nueva es predicar constantemente el Evangelio; que es tan grande, tan hermoso y tan eterno, que una vez dicho en el mundo, está repitiéndose siempre y nunca se aprende bastante. Aprended y enseñad; aprended vosotros y enseñad después; escuelas, métodos, propagación de agencias de que habláis, más que agencias, de Cámaras de comercio internacionales en el

extranjero, para levantar vuestro crédito aquí, para abrir mercados y para asegurar los que hoy tenéis allí.

A todos estos esfuerzos, señores, á todos ellos está dispuesto el Gobierno. En su nombre, os puedo dar la más completa seguridad, no sólo de que seréis oídos, sino de que seréis ayudados con vehemente interés, y que tendrá inmediato resultado, tan pronto como esté en sus facultades, todo aquello que acordéis con un voto suficientemente fundado y general, para que signifique la representación de la clase vinícola española.

Con esto, señores, voy á concluir; pero antes de hacerlo, tengo dos deberes que cumplir; ambos sumamente gratos; mucho más el segundo que el primero.

En primer lugar, yo también soy uno de vosotros. El Ateneo Mercantil de Valencia me ha enviado, y acabo de recibirla, su delegación para representar elementos de aquella rica ciudad en este Congreso; y si personalmente no podré asistir á él para tomar parte en sus deliberaciones, no me faltarán seguramente los medios de cumplir con este honroso cargo. Mas si esto debo deciros como uno de tantos, cúpleme, en nombre del Gobierno, daros una noticia que espero os será gratísima.

Há pocas semanas que en el Parlamento de la vecina República se ha presentado un proyecto de ley, el cual conocéis todos vosotros, con el nombre de «Ley de los alcoholes;» y cuya presentación ha excitado en todas las provincias de España un movimiento de alarma, y ha motivado un sin número de exposiciones que el Gobierno ha recibido, y en las cuales se ha apoyado para las negociaciones que ha debido emprender. Pues bien, señores; tengo la satisfacción de deciros que el Embajador de S. M. en París telegrafía al Gobierno haber recibido la seguridad del Presidente del Consejo de la vecina República, de que cuando la «Ley de los alcoholes» llegue á votarse en las Cámaras y á plantearse en el año próximo, no se alterará en nada el convenio de 1882, y los vinos entre doce y quince grados, amenazados por el art. 22 de aquel proyecto, seguirán pagando, como hasta ahora, sólo los dos francos; voto unánimemente expresado por todas las provincias de España, y al cual se había asociado el Gobierno, gozoso de poderlos transmitir esta que considero una buena noticia.

Y ahora, señores, termino declarando inaugurado el Congreso

de Vinicultores, deseándooos un verdadero acierto en todo aquello que vais á discutir, y ofreciéndooos la acogida más satisfactoria á cuantas resoluciones podáis tomar. (*Muy bien, muy bien. Ruidosos y prolongados aplausos.*)

(El Sr. Ministro de Estado se retira, y ocupa la Presidencia el Sr. Marqués de Perales.)

(El Sr. Secretario (Cañabate) da lectura de la Real orden convocando la celebración de este Congreso, y de los temas que han de ser objeto de sus deliberaciones; documentos que se insertan anteriormente y que no reproducimos ahora para evitar repetición.)

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): Ahora procedía leer los nombres de los Sres. Comisionados asistentes á este acto; pero si le parece al Congreso, para ganar tiempo y evitar un acto un tanto molesto, se pasará á leer las conclusiones, y el nombre de los señores representantes vendrá luego, impreso en el libro en que se ha de dar cuenta de los trabajos del Congreso.

(Hecha la oportuna pregunta, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.)

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): El Sr. Quiroga Ballesteros, dignísimo Director general de Agricultura, Industria y Comercio, y encargado de la ponencia del primer tema, tiene la palabra.

El Sr. Quiroga L. Ballesteros (D. Benigno): Señores, la casualidad de ser el que tiene la honra de dirigiros la palabra Director de Agricultura en los momentos en que so solicitó la celebración de un Congreso de Vinicultores, ha hecho que yo venga á desempeñar el cargo de Presidente de la Comisión ejecutiva que ha preparado la reunión de esta Asamblea. Los compañeros de Comisión me encargaron de la ponencia de uno de los temas, y yo he redactado el dictamen en la forma que voy á tener el honor de leer:

TEMA PRIMERO

Procedimientos prácticos que han de emplearse para llegar en breve á obtener una estadística vinícola.—Qué influencias legales han de ponerse en juego para el mejor desarrollo de la riqueza vinícola de España.

I

Procedimientos prácticos que han de emplearse para llegar á obtener en breve una estadística vinícola

Expresar en términos numéricos los hechos presentes y pasados, y combinar después esas breves cifras, para deducir resultados con el carácter de precisión y certidumbre, propio de las ciencias matemáticas, es el procedimiento peculiar de la estadística, que constituye ya un sistema de investigación, cuya importancia crece de día en día, á medida que los datos se multiplican y los medios de observar se perfeccionan. Aplicado á todos los hechos sociales, descubre resortes misteriosos de la vida de los pueblos y los elementos fundamentales de su economía, proporcionando á los poderes administrativos y políticos la luz de la más alta razón; dirigido á un punto cualquiera de la vida práctica, por su medio se llega á la conquista de verdades ignoradas, viniendo en sus guarrismos los mejores argumentos en favor de todo consejo, los testimonios más perentorios y las pruebas más justificativas de toda determinación. Pocos, muy pocos son los conocimientos humanos para cuyo desenvolvimiento progresivo no haya que recurrir á la estadística, pidiéndole sus servicios y tomándola por auxiliar; y este es precisamente el caso en que se encuentra nuestra industria vinícola, la más extensa y variada de las que al cultivo del suelo se refieren, y la más útil y productiva quizá en nuestra patria, si se considera la facilidad con que el terreno y el clima se prestan al cultivo de la vid, la bondad de su fruto y el afán con que se procura desde el litoral de las provincias del Mediodía hasta las costas del Norte menos favorecidas por la temperatura.

La superioridad que bajo este aspecto espontáneamente la naturaleza ha concedido á nuestro país, hasta el punto de que ninguno se preste más dócilmente al cultivo de ese precioso arbusto, ni haya otro en donde su fruto sea tan abundante y variado ni de tan ventajosas condiciones para la vinificación, hace que, aun cuando ésta no alcance en todas nuestras provincias el grado de perfección de que es susceptible, y en algunas se resienta de un deplorable atraso, no sea posible desconocer ni la excelencia de nuestros vinos, sobre todo la de los fuertes y generosos, con razón acreditados en el mercado de ambos mundos, ni su rica variedad, puesto que desde los de maceración, de mucha *capa*, fuerza alcohólica y robustez, para el consumo de la clase obrera, hasta los ligeros, frescos y aromáticos preferidos por nuestras clases acomodadas; desde los vinos secos y pálidos, ó los licorosos y dulces, hasta esos otros cuya bullidora espuma es la delicia de los aficionados á los placeres de la mesa, no hay término medio, no hay matiz que no tenga su representación entre los vinos españoles.

Y dicho esto en demostración de que España tiene en sus vinos una riqueza inmensa, que si hoy no rinde todas las utilidades de que es capaz, pueden éstas llegar á ser de gran consideración el día en que, mejor apreciada y conocida de propios y extraños, deduzca de este mismo conocimiento el auxilio que demanda su importancia, no se necesitan nuevas razones para justificar plenamente el empeño que debe ponerse en la mejora de esta industria, como tampoco son precisos otros argumentos para hacer comprender que una estadística verdad, que en sí misma ofrece uno de los remedios que se buscan, es además camino seguro para llegar á descubrir otros muy eficaces. Indudablemente: puntualizar cuánto es lo que se produce y cuánto lo que el mercado reclama; saber cuáles son las cualidades de lo producido y cuáles las que el consumo prefiere; inquirir dónde están las más abundantes fuentes de producción y dónde radican las necesidades más imperiosas que promueven la demanda; traducir en cifras estos hechos y otros análogos que los completen; reducir á guarismos estos datos y otros semejantes que con ellos se relacionan, es contar con elementos que se prestan á mil y mil combinaciones, es disponer de la magia de los números, que, puesta al servicio de la razón, permite llegar á esas admirables síntesis que, en frase cuya

sencillez no cabe superar, señalan el síntoma del atraso al lado de la fórmula del progreso.

Compréndese, desde luego, que semejante trabajo requiere en quien haya de realizarlo, entre otras circunstancias, unidad de criterio y especialidad de conocimientos. Los ingenieros agrónomos al servicio del Estado en las provincias, y una Comisión constituida por individuos de la Junta facultativa agronómica que ordene, centralice y reuna los trabajos de aquéllos, parece un organismo apropiado para dicho fin. Como elementos auxiliares pueden considerarse todos aquellos que, por su dependencia oficial, deben ponerse á contribución siempre que se trata de una medida de general interés; y como interrogatorio puede servir, adicionando algún cuadro que detalle y determine más las calidades, el adoptado por el Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio para el importante trabajo que con el nombre de «Información vinícola» acaba de publicarse. Por este medio, contando con el celo ó inteligencia de aquellos funcionarios y con el auxilio que puede prestarles la Administración para allanar los obstáculos que encuentren en el desempeño de su cometido, es indudable que en breve plazo podrá puntualizarse, en lo que á la viticultura interesa, cuánto es lo que en España se produce, cuánto lo que se consume y cuánto lo que se exporta.

II

Influencias legales que han de ponerse en juego para el mayor desarrollo de la riqueza vinícola en España

Huyendo de exagerados optimismos, en que han incurrido cuantos han visto en España el país más fértil de la tierra, el que mejor se presta á los afanes del labrador, el que con menos trabajo y menores dispendios rinde los productos que el hombre demanda á la agricultura, sin fijarse en que sus altos páramos, los fuertes escarpes de sus muchas cordilleras, sus dunas, sus arenas, representan una inmensidad de terrenos, si no de todo punto estériles, completamente rebeldes á toda clase de producciones, y sin contar con que lo destemplado del clima y la falta de agua, unido á la enorme altitud ó inclinación del suelo, son otros tantos obstáculos á todo progreso agrícola, preciso es reconocer que la

vid, ese precioso vegetal tan utilizado por el hombre desde la más remota antigüedad, ese rico arbusto cuya frugalidad iguala á la del mismo pino marítimo, encuentra en nuestro suelo y en nuestro clima condiciones que no le presta ningún otro, y preciso es reconocer también que el viticultor español, apreciando en lo que valen las excelencias de tan productiva planta, no escatima afanes ni cuidados dirigidos con rara inteligencia á su cultivo y tratamiento.

El arte y el trabajo ofrecen generalmente en los viñedos de España, en sus labores y beneficios, un modelo que imitar, no tan apreciado como debiera serlo. Para desvanecer cuanto pueda decirse en contrario, dando fácil acogida á infundadas prevenciones, basta acudir al examen de los hechos; basta recorrer los viñedos de Cataluña y muchas partes de Castilla, y sobre todo, los de Sanlúcar y Jerez de la Frontera, para advertir hasta qué grado de perfección se lleva en esos países los trabajos que requieren las vides, con cuánto conocimiento y esmero se eligen sus terrenos, se verifican sus plantaciones y poda, se distinguen las cualidades fisiológicas de los sarmientos, se arreglan las cabezas y brazos de las cepas, se hace la replantación de las marrazas, el deshoje y ahorquillamiento de las varas, la diversidad, en fin, de las labores que exige el cultivo más esmerado.

Desgraciadamente, no puede decirse otro tanto de la vinicultura. Excepción hecha de los cultivadores de viñas, cosecheros y propietarios de Jerez y Málaga en Andalucía, y algunos almacenistas en Madrid, Alicante, Barcelona y cosecheros de la Mancha, los demás, con la rara excepción de algún rico propietario ó alguna Sociedad, siguen, por regla general, en la fabricación y mejoramiento de los vinos, sólo perniciosas rutinas, métodos reprobados y manipulaciones defectuosas legadas por la ignorancia, dando lugar á que muchos propietarios que abandonan sus viñas porque no les producen lo bastante á cubrir los gastos de cultivo y contribución, se desesperen cuando ven que sus vinos, trasladados á Francia y aun dentro de España mismo, como sucede con los que se llevan á Jerez para ser mejorados por capataces de bodega inteligentes, se venden luego á un precio que no pudieran imaginar.

Para que estos casos no se repitan, es preciso que nuestros co

secheros, menos satisfechos de ciertos procedimientos admitidos sin examen, formen ideas más exactas de la influencia del terreno y el clima sobre las propiedades físicas de la uva, conozcan mejor la etiología de la fermentación, apreciando cómo obran el aire atmosférico, la masa fermentable y los principios constitutivos del mosto, explicándose la producción del calor, el desprendimiento de gases y la formación del alcohol, y reconociendo en sus efectos los medios de calcular el tiempo y las circunstancias favorables del trasiego, clarificación, aroma y fortaleza de los vinos; en una palabra, es indispensable modificar todo lo que se opono á los consejos de la ciencia y de una ilustrada práctica, procurando la instrucción del labrador. Para ello, y así se significaría la acción del Gobierno en favor de la industria de que se trata, debe publicarse y repartirse con profusión, y por cuenta del Estado, una cartilla vinícola, en la que se den las reglas de la buena elaboración de los vinos, puesta en lenguaje claro, sencillo y breve, y un periódico en el que se instruya al labrador en los adelantos de la viticultura, dándole además noticias de existencias y precios de los productos que le interesan.

«Esta cartilla y este periódico, como dice el luminoso dictamen de la información vinícola antes citada, vendrían á ser de grandes resultados, porque en los días de fiesta y en los ratos de ocio el labrador buscaría su entretenimiento en esta lectura; ya solo, ya con sus compañeros, discutiría las dudas que se le ofrecieran, haría experiencias, y así, paulatinamente y sin darse cuenta, se mejoraría la elaboración, y la instrucción del labrador sería un hecho.»

Ciertamente que, generalizados los buenos métodos de fabricación, nuestros vinos, por lo que á la calidad se refiere, competirían con los mejores de Europa en los mercados extranjeros; pero aún hay otro factor más importante y decisivo para esa competencia, y del cual no se ha hablado todavía: el precio. Es el precio de un vino en el mercado el total de una serie de sumandos, muchos de los cuales, independientes por completo de la acción del productor, son para él obstáculos insuperables que sólo los poderes públicos, mediante acertadas disposiciones, pueden allanar. Poco importa que el viticultor se esmore en su trabajo, y que los métodos de vinificación sean irreprochables, si no hay facilidades para lle-

var los productos á los centros de consumo; no basta que la obtención de la primera materia y su elaboración después se realice con la mayor economía, si una exagerada imposición grava los productos de la tierra; nada se consigue de que una exuberante producción exceda al consumo local, si los mercados extranjeros nos cierran sus puertas con derechos arancelarios fuera de toda medida. La contribución territorial, las tarifas de transporte en los ferrocarriles, los derechos de exportación cuando pasan de cierto límite, que es lo que en España sucede, son obstáculos que sólo la ley puede remover. Y si á esto se añade la falta absoluta de vías de comunicación de orden inferior en que muchas comarcas se encuentran, con más la amenaza de invasiones de plagas, como la filoxera, tan difíciles de atacar, quedarán enumeradas las principales trabas que el desarrollo de la riqueza vinícola de nuestro país encuentra, y la acción aislada del individuo no puede evitar. Es la acción colectiva, son los poderes constituidos los que, acudiendo á poner pronto remedio á estos males, deben dictar, entre otras, las medidas siguientes:

1.^a Reducción de la contribución territorial en lo referente al cultivo de la vid.

2.^a Unificación y rebaja de las tarifas de ferrocarriles, facilitando el retorno de los envases, obligando á las empresas á cuidar mejor los caldos en su transporte, exigiendo su inmediato embarque; á que tengan vagones cubiertos para no exponer las pipas al sol ni al frío, y muelles también cubiertos para colocar los vinos mientras no haya vagones.

3.^a Apertura de nuevas carreteras afluyentes á las vías férreas, conservación de las existentes y construcción de caminos vecinales en las montañas.

4.^a Modificación de los tratados de comercio con rebaja de derechos en favor de toda clase de vinos, buscando el medio de que se nos abran los mercados extranjeros, particularmente los de América.

5.^a Aplicación enérgica y constante de los procedimientos de extinción de toda clase de plagas que amenacen á la producción vinícola, utilizando los adelantos de la ciencia y de una práctica ilustrada.

Realizadas todas estas aspiraciones, conseguidos todos estos

deseos, bien seguro es que, estimulada la producción, nuestra industria vinícola llegará á su apogeo, cesando esa elaboración descuidada, donde las cosechas son abundantísimas y donde á veces se arroja la del año anterior para envasar la nueva; de las entrañas de nuestras provincias saldrán excelentes y exquisitos vinos, á precios con que no podrán competir los de ningún país del mundo, y el comercio universal llevará á los remotos confines lo que hoy se conoce únicamente en las comarcas productoras. He dicho.—BENIGNO QUIROGA L. BALLESTEROS.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): Abrese discusión sobre el dictamen leído.

(El Sr. Marcoartú y otros representantes piden tomar parte en el debate.)

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): El Sr. Marcoartú tiene la palabra.

El Sr. Marcoartú: Señores: Veo en el programa que son ocho temas los que hay que discutir en este Congreso: solamente tenemos cinco días para su discusión, y yo pregunto si en estos cinco días podremos discutir todas reunidas cuestiones tan importantes como las que están aquí consignadas en estos ocho temas.

Se me ocurre que aquí podría hacerse lo que se acostumbra generalmente en todos los Congresos, y es dividir el trabajo, dividir en secciones el Congreso. Saltan á la vista dos grandes divisiones en el programa: una, que hace relación á lo que pudiéramos llamar la cuestión técnica; otra, que podríamos llamar la cuestión económica, y hay individuos del Congreso que podrán tener especial interés en discutir la primera, aunque no estén muy versados en la segunda, y viceversa. Yo pregunto á la Mesa, yo pregunto al Congreso: ¿no sería mucho más oportuno, no sería mucho más fácil, no sería mucho más provechoso dividir el Congreso en dos grandes secciones, una técnica y otra económica, asociando á la primera parte, es decir, á la sección técnica, las cuestiones que están precisadas en el primer punto, en el tercero, en el cuarto y en el quinto, dejar algunas de las que pertenecen al primer punto y todas las que se refieren al segundo á la sección económica? Me parece que con esto tendríamos más tiempo, por-

que podríamos discutir en cada una de estas secciones los puntos que á ella se refirieran. Es todo lo que tenía que proponer á la Mesa y al Congreso.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): Procuraría, por lo que á mí respecta, complacer al Sr. Marcoartú, y aun proponer al Congreso la necesidad de esta división; pero yo tengo que atenerme á las bases con arreglo á las cuales se ha reunido este Congreso.

Un Sr. Secretario se servirá dar lectura al art. 2.º del Reglamento.

El Sr. Secretario (*lee*): «Artículo 2.º El Congreso podrá acordar se prorroguen las sesiones, si, en su concepto, fuese necesario más tiempo para la discusión de los temas propuestos.»

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): Creo haber contestado satisfactoriamente á S. S.

El Sr. Marcoartú: Sr. Presidente, si se me permite explicar mi pensamiento, diré pocas palabras.

No es cuestión precisamente de procedimiento. En buen hora, si el Congreso lo tiene por conveniente, que éste se prorrogue; lo que yo he querido demostrar es que el principio de la división del trabajo en este caso, como en todos, sería sumamente provechoso, y que en vez de estar reunidas aquí personas dedicadas al tecnicismo de la viticultura, y otras dedicadas á las cuestiones económicas, en vez de formar aquí una reunión algo heterogénea, sería mucho mejor dividir el Congreso en dos grandes secciones, reuniéndose en dos distintos locales, aunque fuera en el mismo edificio, y por fin, venir con las conclusiones de estas secciones al Congreso en pleno.

Como yo no quiero de ninguna manera disminuir los minutos que el Congreso tiene para discutir, me abstendré, después de lo que he dicho, de usar otra vez la palabra en esta cuestión.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): Al disponer yo la lectura del art. 2.º del Reglamento, fué para dar á entender al señor Marcoartú que el remedio del inconveniente que veía S. S. estaba en el mismo Reglamento. Además, hay que tener presentes las dificultades que habría para realizar esta división. ¿Cómo vamos á realizarla? ¿Quién va á ser el que califique la inteligencia de los que han de tomar parte en una ó en otra discusión? Me parece que esto es un auto pía, y habiendo un remedio tan sencillo como

el que existe en el art. 2.º del Reglamento, creo que debe darse por terminado este incidente, y pasar á la discusión del primer punto.

El Sr. Carratalá tiene la palabra.

El Sr. Carratalá (D. Enrique): Permitidme, señores, ante todo, que en mi nombre y en el de los dignos individuos que me envían con su representación, os haga un cariñoso saludo.

No me propongo ser extenso; ni mis condiciones me lo permiten, ni el objeto se presta tampoco, cuando solamente venimos á discutir y buscar soluciones prácticas á todos los problemas que nos presenta el programa de este Congreso. Comprendiéndolo así, y para concretar lo posible, me he permitido formular un proyecto, en el cual, por medio de un articulado, se proponen medios para resolver la cuestión de estadística, cuestión importantísima, tanto para la agricultura como para el comercio. Así, pues, ruego á la Presidencia que si se digna autorizar la lectura de mi proposición, y si el Congreso asiente, podrá recaer acuerdo sobre las conclusiones que se proponen con las reformas que estimo oportunas; en la inteligencia de que, cuantas modificaciones puedan introducirse, serán bien estimadas y bien recibidas si nos conducen al mejor logro del objeto que todos perseguimos.

(Aceptada por la Mesa, y acogida por la Asamblea la proposición anunciada, el Sr. Presidente (Marqués de Perales) autorizó su lectura.)

El Sr. Carratalá: Para no molestar á los Sres. Secretarios, con el permiso del Sr. Presidente y la venia del Congreso voy á leerla yo mismo.

«Los que suscriben tienen el honor de someter á la deliberación del Congreso la siguiente

PROPOSICIÓN

Considerando que es de absoluta necesidad, tanto para el productor como para el comercio, la formación de una estadística que determine con la mayor exactitud posible la importancia de la producción vinícola en España, así como el consumo que de esta producción se hace en el país y las cantidades que de ella se exportan al extranjero;

Teniendo en cuenta que, si la realización de la estadística á que

se hace referencia ha de producir resultados positivos, debo hacerse en un plazo breve para que llegue oportunamente á conocimiento de los propietarios y del comercio;

Atendiendo á que la declaración de la riqueza de que se trata no puede ser base para ninguna nueva tributación, puesto que sus productos son puramente eventuales;

Siendo evidente que la iniciativa particular y aun la colectiva, no contando con la cooperación oficial del Estado, serían impotentes para realizar las operaciones que exige un trabajo como el de que nos ocupamos;

Proponen:

Que se dirija una atenta exposición al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, interesándole para que por medio de un Real decreto, ó en otra forma más eficaz si se cree que la índole del asunto y los intereses que afecta lo exigen, haga obligatorios los preceptos que se consignan en el siguiente artículo:

1.º Los cosecheros presentarán en la alcaldía de los pueblos en que radiquen sus fincas, y dentro de los quince días siguientes á la última operación de la vendimia, declaración firmada por sí ó por sus apoderados en debida forma, haciendo constar el número de cántaros ó arrobas, medida del país, y su equivalencia en hectolitros y litros, del vino tinto y blanco que hayan producido sus posesiones y la graduación alcohólica que alcancen.

2.º Estarán obligados á presentar la misma declaración los especuladores que, siendo ó no propietarios, se dediquen á la compra de uva y elaboración del vino.

3.º Los alcaldes de los pueblos formarán y remitirán al Consejo de Agricultura, Industria y Comercio de su respectiva provincia, y dentro de los veinticuatro días siguientes á la última operación de vendimia, una relación nominal de cosecheros y cantidad de vinos que cada uno de ellos haya recolectado, y otra relación de los vinos elaborados por los especuladores.

4.º Las Juntas de Agricultura, Industria y Comercio remitirán á la Dirección general del ramo, y en un plazo que no podrá exceder nunca del 1.º de Diciembre de cada año, una relación por pueblos y cantidades de vino recolectado por cada uno de ellos.

5.º La Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio formará, con presencia de estos datos, un resumen por provincias,

que se publicará en la *Gaceta* dentro de la primera quincena de Diciembre.

6.º Los alcaldes de los pueblos conservarán en las secretarías de los Ayuntamientos los datos ó declaraciones que reciban de los propietarios, y los Consejos de Agricultura, Industria y Comercio las que reciban de los alcaldes.

7.º La falta de presentación, en el plazo que se indica en el artículo 1.º, de las relaciones que se exigen á los propietarios y especuladores, y las ocultaciones que maliciosamente pudieran éstos cometer en su redacción, serán castigadas por los alcaldes con el máximo de multa que éstos puedan imponer; y las que cometan los alcaldes, por los Gobernadores en la misma forma.

8.º Los contratistas de consumos, ó la administración en los pueblos en que este impuesto se administre directamente por el Estado, remitirán á la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, por conducto de las Delegaciones de Hacienda, y dentro de los cinco días siguientes al último de cada mes, una relación de las cantidades de vino adeudadas para el consumo.

9.º Los administradores de Aduanas, de todas las que estén habilitadas para el embarque y extracción de vino para el extranjero, remitirán mensualmente á la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, nota detallada de las cantidades que salgan por cada una de ellas con aquel destino.

10. Los resúmenes que arrojen los datos que reciba la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio y que se detallan en los arts. 8.º y 9.º, serán publicados en la *Gaceta* y en los *Boletines Oficiales* de las provincias.

Madrid 7 de Junio de 1886.—*Juan Leach Giró.—Enrique Carratalá.—Luis Ramírez.—José Guardiola Picó.*»

(Hecha la oportuna pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué negativo.)

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): Tiene la palabra el Sr. Ayala.

El Sr. Ayala: Señores: Representante de una Sociedad modesta, creada al calor de la industria vinícola, que está formada de las personas que concurren diariamente á los trabajos agrícolas, he de reflejar necesariamente los recelos y las desconfianzas que á mis representados inspira la Administración. Por eso, al tratar

el punto objeto de este debate, se me ocurre preguntar: ¿Qué fin se propone el Gobierno al obtener una estadística vinícola? ¿Es un fin esencialmente fiscal? ¿Desea el Gobierno conocer nuestra producción para comprobar nuestra riqueza y someterla á mayor tributación, ó tan sólo se promete el fomento de la producción vinícola? Yo creo de buena fe esto último; pero no puedo menos de deciros que no sucede lo mismo á mis representados, y, creedme, no les falta razón.

En el año de 1876 el Gobierno se propuso formar nuevos amillaramientos, y al efecto promulgó una ley y un reglamento. Algunos pueblos se apresuraron á cumplir la ley; los propietarios llenaron las hojas impresas que se les repartieron y presentaron á la Administración el amillaramiento terminado. La Administración llamó á los Ayuntamientos y les dijo que la riqueza presentada no era la que exigía el Gobierno; les impuso un cupo alzado, y se estableció un regateo inmoral entre la Administración y los pueblos, y sucedió lo que siempre sucede, que el débil sucumbió ante el fuerte.

En vista de esto, los pueblos se resistieron pasivamente á formar el amillaramiento; se reformó la ley; el Gobierno cambió de criterio; pero los pueblos continuaron en su resistencia.

Vino luego el año de 1882, y en la ley de presupuestos se dijo á los productores: «Contribuiréis con el 16 por 100 si hacéis el amillaramiento; y á los pueblos que no lo hagan, los castigamos á continuar tributando con el 21 por 100.» Algunos tragaron el anzuelo, pero volvieron otra vez á recelar y siguió la resistencia pasiva en los que no creyeron en esa rebaja ilusoria.

Ya veis, pues, señores, el por qué mis representados tuvieron razón al dudar de la buena fe de la Administración ante la lectura del primer tema de los propuestos en este Congreso, y creo no me equivoco al suponer que como mis representados piensa la totalidad de los productores.

Si fuera verdad la obligación que, con arreglo á la ley fundamental del Estado, tenemos todos de contribuir por igual al sostenimiento de las cargas públicas; si no hubiera ocultaciones de riqueza, que redundan siempre en beneficio de los poderosos, para perjudicar á los que por sí y con el trabajo propio cultivan su tierra; si las cartillas evaluatorias se hicieran con justicia, nos-

otros mismos, por estímulo, hubiéramos formado la estadística, no sólo de la producción vinícola, sino de todas las producciones agrícolas en general. Y no vayáis á creer que me he levantado para negar la conveniencia de la formación de la estadística vinícola, no; reconozco sus ventajas, si está bien hecha, como creo que lo estará, si comprende los puntos siguientes:

- 1.º Número de cepas.
- 2.º Extensión del terreno dedicado á este cultivo.
- 3.º Producción por millar de cepas.
- 4.º Clase de cepas que se cultivan en cada localidad ó cada zona.
- 5.º Color y graduación de los vinos.
- 6.º Precios de los vinos.
- 7.º Costo de los trasportes.

Que para llevar á cabo esta estadística deben formarse Juntas locales y provinciales, de las que deben ser secretarios los oficiales del Instituto Geográfico y Estadístico, y que éstas Juntas, con secretarios facultativos, podrían entender en la formación y variaciones de los amillaramientos y aun en el reparto de contribución territorial.

La estadística vinícola no puede conseguirse por el sistema de información, porque nunca resulta exacta; no puede tampoco conseguirse repartiendo cuestionarios, que por nadie se contestan ó se contestan mal; tampoco hay que esperar que nosotros los productores demos espontáneamente los datos; porque hemos de luchar con la ignorancia de muchos, y esto nos sirve de rémora. Los datos de los centros oficiales son ilusorios, y no quiero ocuparme de ellos. Por lo tanto, sólo encuentro un procedimiento práctico, único que puede dar resultados positivos para la estadística vinícola, primero, y para todas las producciones vitícolas, después; y este procedimiento es la creación de Juntas de distrito y provinciales ó regionales, elegidas libremente por los productores, sirviendo como secretario de ellas un oficial del Instituto Geográfico y Estadístico, de ese cuerpo modesto, honrado y laborioso, que no ha adquirido aún el contagio de los miasmas burocráticos; de ese cuerpo que tan dignamente preside el General Ibáñez. De acuerdo con él, una Comisión de este Congreso podría formular un buen plan para la obtención de la estadística vinícola.

Pero hay que tener en cuenta, señores, que esto originará gastos, y no hay que pensar en suscripciones voluntarias de los productores para cubrirlos, ni en subvenciones del Gobierno, que se evaporan sin saber cómo. He aquí de qué modo yo resuelvo esta cuestión:

Nuestro eminente Ministro de Hacienda tuvo en otra época el proyecto de establecer en los distritos un cuerpo de liquidadores de la propiedad, separados de los registradores, y cuyo único fin era la recaudación del impuesto de derechos reales y transmisión de bienes. Ampliando este pensamiento, estos mismos liquidadores pudieran encargarse de la formación de los apuntes anuales de la ocultación de la riqueza, trabajo facilísimo para ellos desde el momento que tendrían los datos de la liquidación. Deberían encargarse también, como consecuencia inmediata, de la formación de los repartos de la contribución, en cuya confección gastan los Ayuntamientos, por término medio, del 1 al 2 por 100 sobre el cupo de tributación; cantidad que considero suficiente, unida al tanto por 100 de liquidación del impuesto de derechos reales y transmisión de bienes, para con ella poder satisfacer cumplidamente los gastos de matrícula y personal de las Juntas de estadística que os propongo.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): Ruego á S. S. que condense cuanto le sea posible, porque ya sabrá que el Reglamento no permite más que un cuarto de hora para hacer uso de la palabra.

El Sr. Ayala: Voy á terminar. Estos funcionarios podrían, además, en unión de esas Juntas, formar no sólo los amillaramientos, sino también el catastro general de la riqueza de España.

Con arreglo, pues, á lo que os acabo de proponer, someto á vuestra consideración la siguiente conclusión:

«El Gobierno dispondrá lo conveniente para la creación y organización de Juntas de Estadísticas en los distritos y en las regiones productoras, elegidas libremente por los productores y comerciantes vinícolas, para que procedan de acuerdo con el Instituto Geográfico á la formación en un breve plazo de la estadística vinícola.»

He terminado.

El Sr. Quiroga L. Ballesteros: Pido la palabra:

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): La tiene S. S.

El Sr. Quiroga L. Ballesteros (D. Benigno): Yo creía que aquí de lo que tratábamos era de discutir lo siguiente: «Procedimientos prácticos que han de emplearse para llegar en breve á obtener una estadística vinícola.» ¿Son ó no aceptables para este Congreso las conclusiones que he tenido la honra de proponer en el dictamen que he leído? Esto es lo que aquí tenemos que discutir: por qué medios, por qué procedimientos podremos llegar á obtener una estadística vinícola. Todo lo que no sea girar alrededor de este toma y de esta idea, juzgo que es echarse fuera de la cuestión. (*Muy bien, muy bien.*)

Yo deploro muchísimo haber oído quejarse al Sr. Ayala, que acaba de hacer uso de la palabra, de que el Gobierno pueda venir á hacer aquí con esta información algo que no sería digno en nadie, pero menos en un Gobierno; que es engañar á aquél á quien pide datos con un fin laudable y patriótico. (*El Sr. Ayala pide la palabra.*) El Gobierno, al pedir la estadística, claro es que en ella ha de buscar los datos donde fundarse para el establecimiento de las contribuciones que ha de exigir con las mayores garantías de equidad; pero claro es, también, que no ha de proponerse engañar jamás, ni es lícito á nadie sentar la gratuita suposición de que pueda engañar, valiéndose de este procedimiento de exploración para decirle: «Tú dime lo que tienes, que yo deseo saberlo para procurar tu desarrollo y tus ventajas;» y después de averiguarlo, no cumplir sus ofrecimientos, sino que, defraudando por completo las esperanzas de aquél que, leal y honradamente, ha respondido á las aspiraciones del Estado, confesándole lo que tenía, le recarga la contribución. Pero como este no es punto sometido á discusión, y yo considero absurdo hasta admitirlo como hipótesis, me aparto de él desde luego.

Debo recordar á S. S. que en una de las conclusiones que he presentado al final de este tema, la primera cosa que pido es precisamente la rebaja de la contribución; pero, repito lo dicho: aquí no se trata de emplear subterfugios más ó menos expeditivos para obtener aumento en la tributación y conseguir mayores rendimientos del contribuyente; se trata tan sólo de formar una estadística lo más exacta posible; porque los trabajos estadísticos es-

tán ya admitidos como tan convenientes y tan de imprescindible necesidad, que no he de detenerme yo á repetir lo que universalmente se halla reconocido.

De lo que aquí se trata ahora es de saber por qué procedimientos se llegará á obtener en breve una estadística verdad. ¿Está el Sr. Ayala conforme con las conclusiones que se han propuesto aquí, sí ó no? ¿No está conforme con ellas? Las rechaza. ¿Está conforme con ellas? Las aprueba. ¿Entiende el Congreso que son pertinentes al caso? Pues las toma en consideración. ¿Creo que deben modificarse? Las modifica.

Conclusión primera: «¿Quiénes son los que pueden formar pronto una estadística vinícola y vitícola? Los ingenieros agrónomos.» ¿Le parece al Sr. Ayala que no sirven? Pues que proponga otros. Esto, ni más ni menos, es lo que nos toca hacer para llegar pronto á soluciones prácticas y provechosas, que es lo que debemos perseguir, sin ocuparnos de digresiones que agotan un tiempo precioso y útil al objeto que nos ha reunido.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): El Sr. Ayala tiene la palabra.

El Sr. Ayala: Señores: Yo no he dicho que el Gobierno quiera engañarnos; yo lo que he manifestado es que mis representados lo creían así. Esta ha sido mi idea. He hecho constar que creía que el Gobierno al someter á discusión el primer tema de este Congreso lo hacía de buena fe, para el fomento de la producción vinícola; esto es lo que he dicho, no que el Gobierno quiera engañarnos.

Y ahora que el señor que acaba de hacer uso de la palabra me pregunta directamente si creo que los ingenieros agrónomos pueden hacer la estadística vinícola, le diré terminantemente que no; los que, en mi opinión, pueden hacerla son los productores, auxiliados del Instituto Geográfico, que es el único que entiende de hacer estadísticas.

No he podido llegar al segundo punto del primer tema, porque el tiempo era limitado y el Sr. Presidente me hizo la advertencia de que se había terminado el que concede el Reglamento. Yo no hubicra pedido sólo la rebaja de la contribución; hubiese pedido también la exención durante cuatro años de las nuevas plantaciones.

Unicamente quería rectificar estos dos conceptos que me había atribuido el señor que ha usado antes de la palabra.

El Sr. Quiroga L. Ballesteros (D. Benigno): Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): La tiene S. S.

El Sr. Quiroga L. Ballesteros (D. Benigno): Me complace mucho de haber oído al Sr. Ayala, porque veo que, después de todo, estamos perfectamente de acuerdo. Dice el Sr. Ayala: yo no me opongo á que sean los ingenieros agrónomos los que hagan las estadísticas, aunque deseo que sean los mismos contribuyentes y los mismos vinicultores; pero dice S. S.: ¿quién les va á dar á los ingenieros agrónomos los datos para las estadísticas? Los vinicultores y los viticultores, porque, después de todo, los ingenieros agrónomos lo que harán será coleccionar los datos que les faciliten, con arreglo á un interrogatorio que los ingenieros, de acuerdo con las conclusiones que nosotros convengamos en presentar, circulen á los vinicultores y viticultores.

Vea, pues, S. S. cómo no hablaba en contra del tema.

Después de esto, el Sr. Ayala encontró que era poco lo que la conclusión pide al solicitar la reducción de la contribución, y yo le diré á S. S. que en pedir no hay límite, en lo de dar es en lo que ha de haberle, y que además me parece que está S. S. equivocado; porque precisamente esa excepción que S. S. solicita la tienen en la ley, no por cuatro años, sino por quince. Ya ve S. S. que esto sobrepasa el límite de sus aspiraciones. (El Sr. Ayala: Pero no exención completa.) Porque no se pretendió. Si es que S. S. desea modificar la conclusión, puede solicitarlo, y si el Congreso lo acuerda, cuente desde luego S. S. conmigo para conseguirlo.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): La tiene S. S.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Debo empezar dando las gracias al Sr. Ministro de Fomento, de quien ha nacido la idea de traer aquí la representación del país vinícola y vitícola.

En España hay mucha afición á Congresos y á reuniones políticas, y no de otra clase; pero gracias á Dios que se celebra uno en el cual todo el país está interesado, y de cuyo Congreso, si hay patriotismo en los que aquí estamos, pueden obtenerse grandes resultados; porque el patriotismo da fuerza á la inteligencia y al corazón, y con el patriotismo se va á todas partes.

Yo ruego, pues, á los señores presentes que tengan benevolencia unos con otros; que todos nos oigamos; que se discuta todo sin apasionamiento, y que todos prestemos á las cuestiones que aquí se traten, más atención que la que, en mi concepto, se ha prestado á lo que el Sr. Carratalá ha leído, y que creo es un sistema para hacer estadística.

¿De qué se ocupa este tema? De estadística: y aquí, no siendo un disparate (que quizá yo diga alguno), todo lo que se diga debe tomarse en consideración. De la discusión sale la luz.

Proponía ese señor el medio que consideraba más conducente para formar la estadística, y yo creo que ha debido tomarse en consideración, sin que por esto se entienda que yo hago cargos al Congreso.

Reitero las gracias al Sr. Ministro de Fomento, y ruego á Dios que se repitan estos Congresos. Probablemente á los dos días nos cansaremos y nos iremos á nuestras casas, sin llenar la gran misión que aquí traemos. Yo ruego, pues, á los señores congregados que tengan un poco de paciencia, y lo mismo los que tengan que dirigir las faenas del campo, como los que nos dedicamos á otros quehaceres, nos intereseamos por el bien del país, y permanezcamos aquí cuatro, seis ú ocho días más, que esto poco importa en la marcha de la vida, para ver si así llegamos á un acuerdo en las conclusiones.

El problema de la estadística es el más difícil de la economía política y del derecho administrativo, porque sin ella no hay igualdad en ningún país. Napoleón I empezó la campaña para tener estadística y no pudo concluirla; nosotros no tenemos ninguna. ¿Sabéis por qué? Porque tenemos la estadística de la política, y no podemos llegar á otra; la estadística es desconocida para todos los que están engolfados en política.

El año 1845, con motivo de los presupuestos del Sr. Mon, hubo un Ministro llamado Garay, que se encargó de llevar á cabo el gran problema de la estadística.

La estadística vinícola nos importa muchísimo; pero es una consecuencia legítima de la estadística vitícola; la estadística vitícola manifiesta las hectáreas que en un pueblo, en una provincia ó en una nación están plantadas de vid, y por las clases de los terrenos se forman las estadísticas y se calcula cuánto dará cada

hectárea; y es de gran necesidad, pues combinando los datos de la estadística vinícola con los de la vitícola, se llega á saber la verdad de la producción. ¿Quién hace la estadística? Hasta ahora ningún particular ha hecho estadística, señores; bueno es que la hagan los viticultores. No tengo noticia de que los productores de un artículo hagan la estadística; hay que ir á un centro, y ese centro es el Gobierno, que es el que tiene medios de hacerla.

El Sr. Quiroga Ballesteros, Director general de Agricultura y persona competentísima, á quien felicito por la Memoria que ha leído, ha propuesto á la mesa un método: que los ingenieros agrónomos se encarguen de hacer la estadística, puesto que son los más competentes para ello.

Voy á concluir. El Gobierno es el principal factor para hacer estadísticas, porque dispone de fuerza y dinero para crear oficinas que recojan los datos indispensables. Los ingenieros agrónomos también son un factor importante. En las Juntas provinciales de Agricultura hay un secretario que lleva la estadística en grande ó pequeña escala, del movimiento de la riqueza agrícola, y no puede disponer de un solo minuto, porque generalmente está encargado de las oficinas del pósito y de otra porción de cosas ajenas al fin á que están destinados los ingenieros agrónomos. Sin estadística vinícola no es posible que la viticultura adelante ni que el comercio haga lo que los vinicultores necesitamos para buscar el consumo en los mercados donde no lo tengamos, y pueda España, cuando tenga mala cosecha, conservar los vinos y venderlos más caros, ó por el contrario, si es abundante, venderlos desde luego.

Y concluyo diciendo que una de las cosas más necesarias para la vinicultura y la viticultura, es la estadística, y para que ésta sea eficaz, los propietarios de viñas deben dar todos los datos completos y no resistirse, como algunos lo han hecho, á decir la verdad cuando se ha hecho el censo de población.

Hoy la estadística no es un medio fiscal para buscar mayor tributación. ¡Infeliz del que eso pretenda! Hoy estamos más adelantados, y la política ha despertado mucho el interés individual, para que el Gobierno venga á fiscalizar lo que tenemos con objeto de pagar cuatro en vez de pagar uno.

S. S. tiene la creencia de que se van á bajar las contribuciones. ¡Dios quiera que no se aumenten! S. S. quiere un sistema por el

cual han de hacerse canales, caminos y otras cosas; pero, ¿cómo se va á hacer esto si S. S. no paga la contribución? Lo que yo deseo es que aquí hablemos de buena fe y que haya patriotismo, porque sin él no podremos llegar á nada práctico.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): El Sr. Casabona tiene la palabra.

El Sr. Casabona: Señores: Por el estado de mi salud un tanto quebrantada, había decidido, con harto sentimiento mío, no tomar parte activa en los debates de este Congreso; pero á última hora he tenido la honra de que se me confiara, en compañía del Sr. Marqués de Aguilar, la representación de la provincia de Gerona, de la desgraciada provincia de Gerona, que llora en estos momentos la pérdida completa de su principal riqueza, devorada por la filoxera. Este es el compromiso de honor que me obliga á poner al servicio de mi provincia las pocas fuerzas que me ha dejado la enfermedad, así como mis escasísimos conocimientos. Siento que hayan de quedar defraudadas sus esperanzas y las vuestras, no sólo por motivos de salud, como acabo de indicar, sino por otras dos causas: Primera, por falta de tiempo para prepararme en el plazo concedido en la convocatoria de este Congreso brevísimo, puesto que yo he recibido hace muy pocos días la invitación, y supongo que lo mismo habrá sucedido á muchos de los vinicultores que están aquí presentes. Este plazo lo considero insuficiente, sobre todo para los que viven en provincias lejanas de la corte. Y segunda, por la forma en que los temas vienen redactados.

Respecto al primer punto, creo que no bastan unos cuantos días para pensar y estudiar las complejas y graves cuestiones que aquí se han de discutir; al contrario, convendría dar algunos meses de plazo. Esto es natural y justo, y así acostumbran á hacerlo otras naciones que nos llevan la delantera, y que debíamos tomar como modelo. Por otra parte, los agricultores que están al frente de sus fincas no las pueden abandonar á todas horas, sino que necesitan ordenar con tiempo sus trabajos y combinar previamente sus negocios, antes de ausentarse, aunque no sea más que por ocho días. Resulta, pues, que aun aparte los motivos de salud, vendría mal preparado por falta de tiempo.

Respecto á la forma con que vienen redactados los temas, poco

he de decir, porque respeto demasiado á los dignos individuos de la comisión encargada de este trabajo, por el cual les debemos profundo agradecimiento; pero sin ofender su notoria ilustración, no puedo menos de manifestaros las dificultades con que tropiezo, sin duda por mis cortos alcances, cuando trato de formular de una manera concreta mi pensamiento. Encuentro en la redacción de los temas cierta vaguedad, que es la que nos impide sacar de cada uno de ellos una conclusión clara y distinta que no ofrezca dudas de ningún género y que evite esta confusión que actualmente notamos todos en las discusiones pendientes.

Yo puedo aseguráros que me encuentro verdaderamente perplejo, y voy á ver si puedo conseguir que entre en caja esta discusión, deslindando el campo de cada tema y marcando claramente la relación de unos con otros.

Dice el tema primero, que es el que discutimos:

«Procedimientos prácticos que han de emplearse para llegar en breve á obtener una estadística vinícola. ¿Qué influencias legales han de ponerse en juego para el mejor desarrollo de la riqueza vinícola de España?»

Señores: yo creo que el primer párrafo del tema está comprendido en el segundo, del cual es un caso particular.

Producto de una de las influencias legales es la estadística agrícola, puesto que la estadística ha de ser trabajo oficial del Gobierno.

Esto es evidente. Hay más todavía: el segundo párrafo, no sólo comprende al primero, sino que comprende la mayor parte de los temas que constituyen el programa. En efecto, la organización de las escuelas vitícolas y enológicas, y la propagación de esta enseñanza, tal como se consigna en el tema 8.º, no ha de ser también resultado de una influencia legal? ¿No es la ley la que interviene en todo lo relativo á aduanas, y por lo tanto, en la cuestión de entrada libre ó prohibición de los alcoholes extranjeros, á que se refiere el tema 3.º? ¿No ha de ser, por último, el resultado de una influencia legal todo lo que atañe al tema 4.º, lo mismo que lo referente al 2.º?

No cabe duda; y por esto digo que todos estos temas son casos particulares de la cuestión general á que se refiere el segundo párrafo del tema primero; lo cual, en buena lógica, no se puede de-

cir que obedezca á un plan metódico y bien ordenado, como hubiera sucedido, indudablemente, si los dignos individuos de la Comisión que los ha redactado, no se hubiesen visto obligados á ultimar su trabajo con tanta precipitación.

Entremos, pues, en materia, empezando por el primer párrafo, ó sea la primera parte del tema que se ocupa de la estadística vinícola; después pasaremos á la segunda, ó sea á las influencias legales.

Creo que no hay necesidad de demostrar la importancia del asunto, pues todos estamos convencidos de que sin estadística agrícola, sobre todo en la parte que á los vinos se refiere, no sabrá nunca el Gobierno ni los recursos con que cuenta, ni podrá tampoco entablar negociaciones diplomáticas con las demás naciones, sin correr grave riesgo de comprometer nuestros intereses mercantiles.

Esta importancia está reconocida y perfectamente demostrada por el dignísimo Sr. Director general de Agricultura, Sr. Quiroga L. Ballesteros, en el informe que nos acaba de leer. Siento no haber podido hacerme cargo de todo lo que en este trabajo se con-signa, porque la lectura ha sido muy rápida y la distancia no me ha permitido oír bien; pero me ha parecido de mucho mérito, y creo que en el fondo estaremos todos conformes. Es lástima que no se haya impreso y repartido previamente á todos los individuos de este Congreso, porque entonces habríamos podido admirar mejor su mérito y juzgarle con verdadero conocimiento de causa.

Me ha parecido que propone un personal facultativo para la formación de la estadística vinícola, y que, en su concepto, el más apto y más caracterizado es el de los ingenieros agrónomos, auxiliados por los peritos agrícolas.

Desde luego acepto este procedimiento, y creo que no lo rechazará el Congreso, en virtud de las razones en que se apoya el luminoso dictamen del Sr. Quiroga Ballesteros. Esto es tan elemental, señores, que está mandado así desde hace largos años, desde 1855, en que se fundó la primera escuela de ingenieros agrónomos. ¿Qué personal más que el facultativo había de realizar con acierto la estadística vinícola y vitícola en nuestro país? Para organizar en debida forma este importante servicio, es preciso co-

nocer á fondo los difíciles y complejos problemas planteados por la moderna ciencia. No se trata aquí de ideas generales de estadística, sino de puntos concretos, importantísimos y esencialmente técnicos, en los cuales está basado el desarrollo y porvenir de la principal riqueza de España. De ahí la necesidad de que el personal encargado sea facultativo y lo más instruido posible.

Hasta aquí, pues, estoy perfectamente de acuerdo con el señor Quiroga Ballesteros; ¿pero es esto suficiente? ¿Cree el ilustrado autor del dictamen y celoso Director general de Agricultura que basta consignar aquí la conveniencia de que los ingenieros agrónomos se encarguen de la estadística vinícola? Me parece que no. Con esto nada adelantáramos, como nada hemos conseguido, á pesar de que está mandado desde 1855. Lo que debemos buscar es el medio de que las disposiciones legales, vigentes desde hace tanto tiempo, se cumplan; y que se haga de manera que se faciliten á los ingenieros todos los medios necesarios para llenar cumplidamente tan importante misión.

Os voy á demostrar en cuatro palabras la necesidad de esta reforma. Hoy el Gobierno manda á los ingenieros agrónomos de provincias que hagan la estadística vinícola, así como la agrícola en general; pero como no les facilita personal auxiliar, ni fondos, ni material de ninguna clase, resulta que las estadísticas de las provincias tienen que hacerlas desde su oficina. Dirigen una circular, en forma de interrogatorio, á los alcaldes de los pueblos. Los alcaldes contestan, llenando las casillas con cifras, la mayor parte de las veces caprichosas, ó acaso intencionalmente equivocadas por el temor natural de que sirvan para aumentar los impuestos, como por desgracia sucede algunas veces. El ingeniero, no teniendo medios de comprobar los datos sobre el terreno, los remite á una Junta consultiva agronómica establecida en Madrid para revisar estos trabajos; pero advierte el ingeniero que los manda en cumplimiento de su deber, por más que no le merecen crédito de ninguna clase. La Junta Consultiva, que tiene la obligación de elevar á la superioridad una Memoria anual que sea un fiel reflejo de los trabajos de todos los ingenieros de provincias, hace un extracto, procurando ajustarse al original y combinar los números de manera que respondan al objeto que el Gobierno se propone, saber no sólo la extensión de vinya cultivada en cada región, sino la

producción por hectárea, calidad del producto, procedimiento de elaboración, cantidad exportada, etc., etc.; pero diciéndole al Gobierno, lo mismo que los ingenieros agrónomos dicen á la Junta: que todos aquellos datos no merecen confianza, porque no están comprobados. Los ingenieros y la Junta cumplen con su deber; ¿pero de qué sirve su trabajo? No sólo es inútil, sino hasta podría ser perjudicial algunas veces, si se tomaran por exactos, datos que son completamente erróneos, lo cual redundaría al propio tiempo en desprestigio del mismo cuerpo de ingenieros.

De modo que, en mi concepto, no basta consignar en la ley el que los ingenieros agrónomos y peritos sean los encargados de formar la estadística, pues consignado está hace muchos años; lo que se debe procurar es que esa ley se cumpla, y que no sea letra muerta, como por desgracia sucede con muchas de las que al fomento de la agricultura se refieren. Para ello bastará que figuren en los presupuestos del Estado los recursos necesarios para que el personal facultativo, tanto los ingenieros como la Junta Consultiva, no se vean obligados á hacer estadísticas de fantasía desde sus oficinas, sino que sean una verdad, por medio de las correspondientes comprobaciones sobre el terreno, que es la única manera de que el ingeniero y la Junta respondan de la exactitud de los datos que presentan. Sólo entonces tendremos verdadera estadística vinícola, pudiendo figurar dignamente al lado de las demás naciones cultas.

Pasemos ahora á ocuparnos de la segunda parte de nuestro tema, ó sea de las influencias legales que han de ponerse en juego para el mejor desarrollo de la riqueza vinícola de España.

Si no he oído mal, el Sr. Quiroga Ballesteros, como ponente, trata en esta segunda parte la cuestión de impuestos, la de tarifa de ferrocarriles y demás vías de comunicación, tratados de comercio y la cuestión de la filoxera, con las demás plagas que amenazan á la viticultura.

Esta es una prueba práctica, y que viene á corroborar mi opinión manifestada al principio, de que el segundo párrafo del primer tema comprende indebidamente casi todo el programa que se propone discutir este Congreso.

Como cada uno de estos puntos se ha de tratar extensamente en su lugar correspondiente, me concretaré á la cuestión de la

filoxera, no sólo porque no se ocupan de ella ninguno de los otros temas, sino porque la considero de una importancia capital en estos momentos, sobre todo, para la provincia de Gerona que tengo la honra de representar.

Empiezo repitiendo lo que dije al hablar de la estadística vinícola en España: no hacen falta nuevas disposiciones legales, sino que se cumplan las que están vigentes. En España tenemos plétora de leyes.

Cuando la filoxera invadió por primera vez los viñedos de Málaga y Gerona, se conmovió el país entero, como era natural; se preocupó el Gobierno y se formuló con urgencia un proyecto de ley de defensa contra la filoxera por un Congreso análogo á éste, cuyo proyecto fué inmediatamente aprobado. Al poco tiempo se reformó la ley por las Cortes, consignando en los presupuestos un crédito de 500.000 pesetas para salvar la riqueza principal de España. ¿Qué se ha hecho con esta ley? Lo mismo que con la de estadística agrícola: dejarla en el más completo abandono. Ni se ha cumplido el mandato de las Cortes invirtiendo el crédito consignado en los presupuestos, ni se ha reunido la Comisión central de defensa contra la filoxera, y ni siquiera se ha redactado el reglamento que había de servir para la ejecución de aquella ley. ¿Cómo hemos de proponer hoy al Gobierno nuevas medidas legislativas, si sabemos que no se cumplen? Procuremos ante todo que las leyes no sean letra muerta, y que se cumplan religiosamente por gobernantes y gobernados. Al expresarme en estos términos, señores, no me dirijo á ningún Gobierno determinado, sino contra los vicios de nuestra Administración en general, independiente muchas veces de la voluntad del Gobierno; males gravísimos que se imponen porque son efecto de nuestra organización política y de las vicisitudes por que ha atravesado nuestro país.

Por esto creo que lo primero es acostumbrar á unos y á otros al cumplimiento de la ley, sin lo cual no se concibe la existencia de ningún pueblo civilizado.

Señores: voy á terminar dirigiendo, en resumen, dos súplicas á nuestro digno Presidente, que es al mismo tiempo Director general de Agricultura, á quien están confiados los grandes intereses de la viticultura española.

Primera: que se consigne en los próximos presupuestos una

partida para que los ingenieros agrónomos puedan comprobar sobre el terreno los datos relativos á la estadística vinícola, y que no se pueda invertir en otras atenciones; y que este personal facultativo, lo mismo que sus auxiliares, los peritos, dependan no sólo de la Dirección general del Ramo, sino de la Junta Consultiva Agronómica, bajo cuya vigilancia é inspección verifiquen todos sus trabajos, dando cuenta de ellos todos los meses.

De este modo, con los cambios políticos tan frecuentes en nuestro país, no quedará paralizada la marcha de los expedientes, como sucede en la actualidad; porque la Junta Consultiva, por su carácter permanente é independiente de la política, evitaría que se interrumpiese el servicio, tomando ejemplo de lo que sucede en Obras públicas con los ingenieros de caminos.

La segunda petición que dirijo al Sr. Director general de Agricultura, se refiere á la defensa contra la filoxera. Le ruego encarecidamente que mande reunir, sin pérdida de tiempo, la Comisión Central; que se redacte el reglamento; que se ponga en relación con las Comisiones provinciales, y emprendan una campaña activa y fructuosa en favor de la viticultura, tan amonazada por la filoxera, el *mildew* y otras plagas.

A esto quedan reducidas mis dos peticiones. La primera va encaminada á conseguir que España tenga verdadera estadística agrícola y evitar así el triste espectáculo de celebrar tratados de comercio sin base fija de donde partir, como ha sucedido ahora con el *modus vivendi*, ó el tratado pendiente con Inglaterra, corriendo el grave riesgo de que nuestro digno Ministro de Estado sea juguete de la diplomacia extranjera.

Con la segunda petición aspiro á repoblar en breve plazo los viñedos de Gerona y Málaga, destruidos por la filoxera, y salvar las otras provincias; teniendo en cuenta que la viticultura es la primera riqueza de España, y de la cual depende principalmente nuestro porvenir.

Si son atendidas mis súplicas, puede el Gobierno estar persuadido que, no sólo se lo agradecerán las provincias directamente interesadas, sino el país entero. Señores: tenemos la costumbre de preocuparnos seriamente por una huelga pasajera, forzosa ó voluntaria, de dos ó trescientos obreros que se reúnen en la calle cuando se cierra una fábrica, y nos preocupamos muy poco por

una huelga crónica, mucho más grave, de millares de obreros del campo, que reducidos á la última miseria y siempre resignados, venso en el triste caso de tener que abandonar sus hogares y su querida patria para emigrar á los Estados Unidos, á la América del Sur, ó á la Argelia.

No dudemos que de esta manera se va empobreciendo la agricultura, y como de ella viven las tres cuartas partes de la población española, es evidente que á la larga llegaremos también por este camino á la ruina de la industria y del comercio, puesto que el mercado nacional depende de la prosperidad de la agricultura, y las fábricas no tendrán donde vender sus productos.

Entonces las huelgas de las fábricas se darán la mano con las huelgas del campo, y correrá grave riesgo el orden público.

Llamo sobre esto la atención del Gobierno, porque en el fondo de esta cuestión, esencialmente agrícola, veo dibujarse con negros colores otra cuestión más grave todavía y que en estos momentos preocupa la atención de todos los Gobiernos de las principales naciones de Europa: el problema social.

El Sr. Abela: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Abela: Señores: Voy á hablar en lenguaje agrícola y cumpliendo un deber. Esto quiere decir que he de ser sencillo, conciso y que he de ir directamente al grano á tratar la cuestión que nos ocupa.

Las diferentes manifestaciones de los señores congregados, prueban que todo el mundo comprende, y los vinicultores en primer término, como no puede menos de suceder, la necesidad de una estadística vitícola; y digo vitícola de intención, porque estadística vinícola es imposible, y aclararé estos términos.

Señores: En todas partes, en todas las naciones que marchan á la cabeza de la cultura y de los adelantos de la agricultura, hay estadísticas que, si bien no se puede decir que sean exactas ni completas, son suficientes para que pueda saberse el número de hectáreas cultivadas. Con esta base se forman los cálculos de producción en Francia y en Italia, que son los países que ciertamente han hecho más en el particular; porque en Austria-Hungría, Alemania y otros puntos hay poco hecho y gran deficiencia en los datos.

Averiguada la superficie de viñas existente, es fácil ir modificando los datos con los de las nuevas plantaciones que van haciéndose, para lo cual es preciso que la Comisión, ó las personas encargadas de ir renovando esta estadística, vayan siempre naturalmente adquiriendo las noticias oportunas, á fin de ir aumentando ó disminuyendo la superficie, según las circunstancias.

La fijación de estas variaciones permite todos los años establecer los cálculos oportunos, con auxilio del rendimiento medio por hectárea. Sea éste de 10 hectolitros, de 12, de 15 ó de 20, según las condiciones del año, en cualquier comarca es evidente que el producto se deduce multiplicando el número de hectáreas por dicho rendimiento en hectolitros. Este es el modo de proceder.

Ahora bien, como ha dicho oportunamente mi querido amigo y compañero el Sr. Casabona, los trabajos de las estadísticas agrícolas, en general, vienen haciéndose en la medida que es posible, dada la falta de recursos que tiene el personal agronómico, y la prueba de esto se halla en el objetivo de este mismo debate, que no tendría razón ni motivo si el personal agronómico hubiera tenido recursos para tener ya formada tal estadística. Cumpla un deber de mi cargo, como Vicepresidente de la Junta consultiva agronómica, al llamar la atención sobre estas circunstancias, tanto de los señores congregados, como de los Cuerpos colegisladores del país, á fin de que adopten las resoluciones que juzguen oportunas. No dejan de hallarse adelantados los trabajos estadísticos de la corporación que tengo el honor de presidir; y sólo por hallarse incompletos y no consistir más que en aproximaciones, es por lo que no hemos pensado en someterlos á vuestra consideración.

Representan, sin embargo, largas y meritorias tareas de los ingenieros agrónomos de las provincias, que no vacilan en imponerse sacrificios por el interés del país. Hago algún tiempo que tenemos el gusto de poseer un trabajo análogo al que el Consejo Superior de Agricultura acaba de hacer; y, repito, que únicamente por la desconfianza que tenemos de los datos recogidos, y por ser éstos incompletos, es por lo que no les hemos publicado; pero á la disposición se hallan de este Congreso y de los viticultores en general.

Ahora bien; las conclusiones vienen á perfeccionar la tarea comenzada, con encargar al personal agronómico que forme con

preferencia la estadística vitícola, encomendando á la Junta Agronómica el trabajo de examinar los datos, depurando los que juzgue más exactos ó más aproximados, con arreglo á los antecedentes que ya posee y que le permiten hacer con cierta facilidad este trabajo de elección. Es indudablemente la forma más oportuna, por lo mismo de ser la acostumbrada para formar estadísticas similares en todas partes.

¿Cómo se han hecho las estadísticas de las naciones que las poseen más completas? Así lo han reconocido una porción de los señores congregados; por lo que juzgo á la Asamblea penetrada en su mayoría de tal convencimiento. Esto es: con personal oficial destinado al objeto, con recursos suficientes para ir visitando las localidades y haciendo mediciones, y después recopilando y arreglando estos datos. No hay otro medio. ¿Qué relación hay de este procedimiento con los temores relativos al fantástico peligro de que el fisco se apodere del aumento en la declaración de riqueza para oprimir más al productor? El Ministerio de Hacienda tiene establecidos sus procedimientos de investigación de riqueza con audiencia y dictamen de los mismos productores, y sin llenarse estos requisitos no hay temor fundado de que puedan servir de base tributaria á la estadística vitícola. El Ministerio de Fomento no es ni ha sido nunca agente investigador de la Hacienda. No puede prescindirse de la legislación especial que rige la formación de los amillaramientos, y los productores deben confiar en la seriedad de la Administración pública y en la permanencia de las leyes que les amparan y defienden.

Pero aún hay otro hecho en que debe meditarse: que sólo á medida de los perfeccionamientos y exactitud en la estadística, es como podrá conseguirse que la tributación sea menor.

Yo tengo esperanzas, como todos los que me escuchan la tendrán seguramente, de que alcanzaremos á realizar nuestros propósitos; porque, después de todo, ó no llegaríamos nunca á un perfeccionamiento social en España, ó es indispensable tener una estadística, para que el cupo de la tributación baje; y no hay que hacerse ilusiones, el Gobierno, por muy buen deseo que tenga, se encontrará con grandes dificultades prácticas para la baja de la tributación.

Dicho esto, tengo el honor de proponer la aprobación de las

conclusiones que se han leído, porque creo que realizan el único procedimiento para llegar pronto á obtener la estadística que se desea.

Pero no me sentaré sin hacerme cargo de algunas ligeras observaciones relativas á una de las conclusiones correspondientes al tema segundo; y aun cuando en el siguiente hemos de hablar respecto de los tratados de comercio, y yo, como representante, aunque indigno, de la Asociación de Agricultores de España, algo habré de decir, sin embargo, cúmpleme proponer al Congreso una ligerísima enmienda al dictamen de la ponencia, acerca de lo referente á los tratados. No tiene gran importancia, pero me interesa hacerla constar.

La conclusión cuarta dice: «Modificación de los tratados de comercio con rebaja de derechos en favor de toda clase de vinos, buscando el medio de que se nos abran los mercados extranjeros; principalmente los de América.» Y yo propongo que se añada: «y á los del Norte de Europa;» porque, en realidad, los considero de gran importancia, por las razones siguientes. América tiene un corto número de pobladores en comparación de Europa, y nos importa mucho que vayan nuestros vinos al Norte del continente, donde los derechos que se imponen son en el día exorbitantes, hasta el punto de oscilar entre 30 y 60 pesetas por hectolitro; y como esto viene á representar setenta, ochenta y hasta 100 por 100 del valor de los vinos comunes, es de necesidad conseguir mayores facilidades para alcanzar aumento en la exportación.

He dicho.

El Sr. Bonisana: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): El Sr. Bonisana tiene la palabra.

El Sr. Bonisana: No pensaba tomar la palabra en la discusión de este tema, pero me obliga á ello el haber sido aludido por un señor que nos ha dado á los ingenieros agrónomos una patente de incapacidad. Me refiero al Sr. Ayala.

Decía S. S. que los ingenieros no podemos hacer estadísticas agrícolas, y esto me hace sospechar que S. S. no sabe que todas las que existen en el Ministerio de Fomento están hechas por ingenieros agrónomos, como el Sr. Director de Agricultura, que nos

escucha, sabe perfectamente. Claro está que todo el mundo puede hacer estadísticas, pero no se trata de hacer estadísticas más ó menos aproximadas, sino estadísticas exactas y que nos sirvan para algo.

Lo que ha sucedido, Sr. Ayala, es que los ingenieros no se han podido aproximar á la exactitud cuanto era necesario, porque carecían de recursos. Ya sabe S. S. cómo se hacen las estadísticas en España: se dirige una comunicación á las provincias, éstas la trasladan á los pueblos y allí permanece olvidada, hasta que después de numerosas gestiones se obtienen los datos que á aquéllos les parece conveniente consignar. Las estadísticas deben hacerse yendo al terreno, viendo y reconociendo las diferentes clases de plantas, el gasto del cultivo, todos esos conocimientos, en fin, que determinan las estadísticas de otras naciones.

Decía el Sr. Ayala que deben formarse Juntas de propietarios, con un oficial de estadística que haga las veces de Secretario. Es evidente que los propietarios son los que han de proporcionar los primeros datos, si es que los tienen, porque muchos son arrendatarios y no saben la superficie de que son dueños. Esa Junta con ese oficial no puede hacer una estadística suficiente, como creo el Sr. Ayala. Esa estadística no tiene otro objeto que la medición de la superficie, mientras que la estadística agrícola tiene por fin el examinar la calidad y cantidad del terreno.

Es tan importante averiguar esto, que yo ruego al Congreso tome resoluciones urgentes sobre este punto, porque sin estadística no pueden hacerse tratados de comercio, y como decía el Sr. Casabona, vamos á que nos engañen los extranjeros, puesto que mientras ellos saben la clase de productos que tratan de exportar, nosotros no sabemos nunca lo que tenemos, y por consiguiente, contratamos á ciegas. De esto tenemos algunos ejemplos, sobre todo, cuando se hizo el tratado de los Estados Unidos, que hubo precisión de pedir con toda urgencia las cantidades que se producían en España, y los ingenieros agrónomos tuvieron que hacer ese trabajo que fué el más exacto que hasta entonces se habría hecho. Lo mismo ha sucedido ahora con el convenio con Inglaterra que ha tratado de ampliar la escala alcohólica, y nos hemos encontrado con que no sabíamos cuál era la gradación de nuestros vinos, ni qué cantidad consumíamos é importábamos, y en prue-

ba de ello ahí está el libro del Sr. Maisonnave en que se ven cosas tan peregrinas como que la superficie cultivada ha disminuído desde 1877, cuando todos sabemos que una gran parte del cultivo de cereales se ha dedicado á la vid por ser más ventajoso.

La forma, pues, de hacer estadísticas, es ir al terreno, confeccionar esos datos y sumarlos para concentrar todo lo que se refiere á las cualidades inherentes de la producción.

El Sr. Maisonnave: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente (Marqués de Peralas): La tiene S. S.

El Sr. Maisonnave: Señores: No creía que el Sr. Bonisana me iba á hacer cargos por los errores que haya notado en la Memoria. Esta Memoria nació de una proposición que yo tuve el honor de presentar al Consejo Superior de Agricultura en unión de otros dignos compañeros, designados para que hiciéramos un estudio de nuestra riqueza vinícola que facilitara la exportación.

Se pasó un interrogatorio á todas las provincias de España, las cuales, excepto una, han contestado á este interrogatorio. ¿Quién había de contestar sino los representantes del Consejo Superior de Agricultura en las provincias?

¿Quién es el alma de los Consejos provinciales de Agricultura? Los secretarios, ingenieros agrónomos. Si los datos están mal dados, culpa es de los Consejos provinciales de Agricultura; no es culpa mía. Yo no he podido hacer otra cosa más que aceptar los datos, y valerme de los antecedentes que daban aquellas corporaciones para el desempeño de mi cometido; y así y todo, creo que este es el segundo de los trabajos que se han llevado á cabo en España en el ramo que nos ocupa; y me envanezco de que haya dado por resultado, entre otros, el que nos hallamos reunidos aquí para trabajar en favor de nuestra viticultura.

Espero que el Congreso me dispensará estas breves manifestaciones que he formulado como satisfacción de la honrada conciencia y contestación cumplida á los juicios emitidos. Como no estoy acostumbrado á hablar en público, tengo dificultades para hacerlo y no quiero extenderme más, suplicando vuestra benevolencia. Además, como se trata de una alusión personal, creo suficiente lo manifestado.

El Sr. Presidente (Marqués de Peralas): Tiene la palabra el Sr. Ayala, para rectificar.

El Sr. Ayala: No he tratado nunca de deprimir al cuerpo de ingenieros agrónomos, cuyos conocimientos, cuyos méritos y cuyos trabajos soy el primero en reconocer.

He propuesto las Juntas de propietarios porque, según ha dicho el Sr. Quiroga L. Ballesteros, son los primeros que han de facilitar los datos. Si ellos son los encargados de formar las estadísticas, no habrá que ir á buscarlos, ellos vendrán á hacerla.

Había propuesto que los Secretarios de estas Juntas pertenecieran al Instituto Geográfico y Estadístico por economía porque yo no me he concretado únicamente á la estadística vinícola.

Yo he manifestado que á estos funcionarios se les podía encargar de la liquidación del impuesto sobre transmisión de bienes y derechos reales; se les podía encargar también de formar anualmente los apéndices de alteración de la riqueza territorial; y además, de la formación de los repartos de la contribución.

Yo no me opongo á que los Secretarios de estas Juntas sean los ingenieros agrónomos, porque lo que yo quiero es que se haga la estadística, como todos lo queremos.

Yo convengo con el señor que me ha precedido en el uso de la palabra, en que cuanto más pronto tengamos una estadística exacta, no sólo vinícola, sino de toda la riqueza agrícola, menos tributaremos los propietarios, porque evitaremos las ocultaciones de la riqueza. Lo que yo voy es á ver cómo la hacemos pronto, cómo la hacemos exacta; y si nosotros hemos de ser los que demos los datos, seamos también los que hayamos de formar parte activa para realizar esta estadística. Esto es lo que he dicho; no se ofendan los señores ingenieros agrónomos, que no he venido á ofenderles, ni tampoco tengo motivos para ello.

Ha convenido también el Sr. Casabona en que desde la creación de las Escuelas agronómicas está mandado que se formen las estadísticas, y que no se ha hecho ninguna exacta, absolutamente ninguna, porque se ha acudido á esos medios de mandar volantes, de mandar cuestionarios que los agricultores han mirado con indiferencia y los han contestado de cualquier modo.

Si los propietarios vienen á tomar parte en la formación de esta estadística, naturalmente, aunque sólo sea por el amor propio de decir: «yo he contribuido á esta obra,» lo han de hacer mejor que por medio de cartillas impresas.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): Tiene la palabra para rectificar el Sr. Bonisana.

El Sr. Bonisana: Voy á decir muy pocas palabras. En primer lugar, empiezo dando una satisfacción al Sr. Maisonnave, á quien no ha sido mi ánimo dirigirle una censura, sino muy al contrario.

Bien merecido tiene el voto de gracias que le ha dado el Consejo Superior de Agricultura por el trabajo que ha realizado; trabajo que, aun cuando no es perfecto, es bastante aceptable é indica la norma de cómo se pueden hacer los de esta índole. Si se van á examinar los diversos capítulos que contiene, se ve que todos aquellos puntos en que la contestación ha sido formulada por el Consejo provincial de Agricultura, todas las cuestiones técnicas tratadas por los ingenieros agrónomos, están perfectamente resueltas; tales son las que se refieren á la elaboración de los vinos, á la adición de la glucosa, etc., y si se va á examinar aquellos que están fundados en la comprobación de los datos, no se encuentra absolutamente nada.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): Suplico al Sr. Bonisana que se limite á la rectificación.

El Sr. Bonisana: Atendiendo á las indicaciones del Sr. Presidente, solamente diré al Sr. Ayala que se formen esas Juntas de propietarios que S. S. propone, pero que los Secretarios sean funcionarios que conozcan la manera de formar estadísticas. Los ingenieros agrónomos son precisamente los que pueden hacerlas y no un oficial del Instituto Geográfico, que no tiene conocimiento ninguno de la producción agrícola.

El Sr. Calpena: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): La tiene S. S.

El Sr. Calpena: El que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, creo que para tener una estadística vinícola pronto y bien hecha, deben ser los encargados de hacerla los Ayuntamientos y las Juntas locales; y cuando estas dos corporaciones tuvieran los antecedentes, pasarlos al cuerpo de ingenieros agrónomos, que es el que dispone de los elementos necesarios para conocer la verdad de los datos que se le remitan. Los productores de vinos lo que quieren es que se conozca lo que se produce en cantidad y en calidad en ambas partes del mundo. He dicho.

El Sr. Soldán: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): La tiene S. S.

El Sr. Soldán: Me levanto á usar de la palabra por diferir, en parte, de los juicios emitidos por los señores que me han precedido en el uso de ella, sobre la manera de llevar á efecto la estadística; pero me encuentro con la dificultad de que los agricultores no tenemos costumbre de hablar en público, y no sólo eso, sino que no concurrimos á ningún acto que nos estimule á ello; así es que estamos en muy malas condiciones, relativamente á los que tienen hábitos de hacerlo. Además, tenemos otra mayor dificultad, y es la proximidad con los obreros agricultores; y para entendernos con ellos, se hace preciso un idioma un poco rudo, y esto nos hace perder por completo los buenos hábitos, y nos hace, en una reunión como esta, vernos llenos de dificultades. Pero prescindiendo de todo esto, y teniendo en cuenta la consideración de ser la mayoría de los que me escuchan agricultores, me aliena la esperanza de que dispensarán el atrevimiento que me permito al distraerles su atención por breves instantes.

Yo entiendo, señores, que la estadística tiene dos partes distintas: una, la necesidad de conocer todos los años la producción vinícola del país, y ésta no se llena una vez; es preciso hacerla todos los años, constantemente, por las variaciones que se introducen en las cosechas, en las que unas veces se obtiene más vinos que en otras. Esto nada tiene que ver con apreciar después la superficie ocupada por el viñedo, el producto de éste y sus condiciones. Es más; el que está dispuesto á hacer uno de los trabajos, no es el más apropiado para llevar á efecto el otro. De ahí que tenemos que dividirlos, única manera de conseguir ambos fines.

Entrando en el primero, diré que es asunto que corresponde á la administración, porque aun cuando la cuestión de moda hoy, es decir, que la iniciativa particular debe tomar una parte más activa, hay ciertas cosas que no corresponden más que á la Administración, exclusivamente á ella, y una de éstas es formar la estadística.

Pues bien: si nuestra contribución industrial tuviera fundamentos de equidad y exactitud, dicho está que se haría la matrícula y se obtendría un resultado verdad; pero como los datos que le sirven de base son desgraciadamente falsos (porque todos los señores que me han precedido convienen en que la política se antepone

y degenera todo), de ahí que tratándose de esta contribución tanto ó más que otra alguna, adolezca de los defectos y deficiencias que todos lamentamos, pues partiendo de datos completamente falsos, los resultados han de serlo necesariamente; pero yo estimo que, no sin algún sacrificio, pero con firme voluntad por parte del Gobierno, si se consiguiera que en vez de un personal pequeño, insuficiente en conocimientos y menor en aptitud, que está encargado de la formación de las matrículas, se pusieran unas comisiones, dos en cada provincia y aun cuatro en algunas, con sueldos de 25 á 30.000 reales el Jefe y 16 ó 18.000 los secretarios, se conseguiría que fueran á los pueblos que tuvieran productos vinícolas y desde el mes de Octubre, desde el comienzo de la cosecha, fueran á examinar por su cuenta, pero personalmente, bodega por bodega, y averiguaran la cantidad de uva que tuvieran y la cantidad de vino que hicieran; esto daría un resultado práctico sin hacer sacrificios el Gobierno, porque para ello podría imponerse un millón de reales de sacrificio á los demás ramos que se designara y se conseguiría por completo una remuneración centuplicada acaso. Pero como los vinicultores, yo creo que con razón, tienen el temor de que si se hacen esas estadísticas verdad (por más que algunos señores lo han negado), puesto que dicen que el censo de producción se hace por el Ministerio de la Gobernación y que el de Hacienda le quiere para extremar las contribuciones, aunque no hay razón para decir que por esta serie de fundamentos no puede dejar al de Hacienda la utilidad. Pero yo supongo que haya la mayor y más perfecta legalidad en no hacerlo así, ¿no sería mejor dar una garantía á los pueblos y á los vinicultores, exigiendo una condición: que la distribución de impuestos se iba á hacer por el resultado libre sobre las cantidades de vino que se dieran, sin poder la Administración aumentar más que el 10 por 100 sobre las cantidades con que hoy contribuyen por ese concepto? Esa sería una garantía que diera seguridad de que no podía abusarse y á la Administración no le importaba dar esa garantía á quien de buena fe vaya.

Respecto al segundo término, estos trabajos podrían ser después revisados por una Asociación de vinicultores ó cosecheros de cada distrito, que examinara y estudiara si reunían la verdad y exactitud apetecidas, y por último, el ingeniero agrónomo ó la

Junta de Aranceles, perfeccionarlos y coleccionarlos; pero la base más importante para comenzar, deberá ser el primer trabajo, que es donde está la exactitud ó inexactitud de ellos.

Respecto á conocer la superficie ocupada y valuada y sus condiciones, eso parece natural que sea una parte de la estadística, y creo que ha debidó tenerse ya formada; pero si no dieran los datos, porque sería mucho exigir, ciertamente puede encargarse á esos tres liquidadores, que llevan otro alcance.

Los liquidadores darian un resultado extraordinario; la mayor parte de las propiedades no van á inscribirse porque hay dificultades administrativas que sería prolijo detallar; prestarían el servicio con gran provecho para los intereses del Estado, y al mismo tiempo podrían encargarse de ese otro trabajo estadístico inmediatamente, ya que no puede esperarse á los resultados de una estadística que es necesaria para todos los ramos del país.

Estimo que sobre estas bases se podría obtener un resultado práctico, y más práctico para obtener todos los días el resultado de ello, puesto que falta un término, y es la cantidad que se consume en el país; pues sabiendo la producción y la exportación, claro es que de la diferencia resultará el consumo del país. Ho terminado.

El Sr. Bayo: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): La tiene S. S.

El Sr. Bayo: Señores: He pedido la palabra para que los aquí presentes se fijen mucho en los motivos que ha tenido el Consejo Superior de Agricultura para mandar á las provincias, con anuencia del Sr. Ministro de Fomento, el interrogatorio que es base de este Congreso. Hay que deshacer aquí varios errores. Primeramente el Sr. Ministro de Fomento no ha hecho más que ayudar con todas sus fuerzas al desarrollo del pensamiento que nació en el Consejo Superior de Agricultura; este pensamiento tuvo que nacer igualmente de una persona, esa persona hizo la propuesta, siendo unánimemente, no sólo tomada en consideración, sino en muy pocos días aprobada y resuelta la cuestión, porque venía á referirse á un asunto de tanta importancia para el país, que no podía el Consejo Superior de Agricultura ser extraño al movimiento de la riqueza vinícola española. Veía al mismo tiempo á los enemigos de la vid que la atacan por todos lados; no ya, señores, la

competencia de Austria-Hungría, de Italia y sobre todo de Portugal, sino también la adulteración, que en estos momentos está siendo la causa principal de que nuestra exportación no sea tan grande. Pero no quiero ser yo, como individuo de la Comisión, aquel que vaya á hablar de lo que no debo hablarse, referente á este tema.

La cuestión de la estadística. ¿Por qué la Comisión ha planteado este tema? Nació justamente de las contestaciones que hemos dejado de tener al interrogatorio que se ha hecho por iniciativa del Consejo Superior de Agricultura; no es el interés propio del Estado para averiguar la riqueza oculta, por que justamente en la circular que se pasó por el Consejo Superior de Agricultura, se decía: «No tengáis miedo; no vamos á herir, vamos á defender la riqueza y á desarrollarla por todos los ámbitos del mundo.» Pero nació viendo que realmente no venían, como no han venido, las contestaciones que debían venir.

Eso sucede en muchos países, pero sobre todo en España, por el temor de salir perjudicados. Porque ¿quién de vosotros no sabe cómo está gravada la riqueza pública? No sabemos qué nuevas cargas habrán de imponerse, no habiendo aumentado, ni habiendo disminuído la riqueza pública en otros ramos.

Pero está altamente interesada España en que haya una verdadera estadística vinícola, como es preciso que la haya en todos los ramos de la agricultura; estamos á la zaga de Europa y, casi, casi, estamos á la de alguna nación asiática. Así es que movido del más alto patriotismo el Consejo Superior de Agricultura, (decía yo, siendo el último de los individuos que han prestado su cooperación con mis dignísimos compañeros á este resultado), le dijo al Gobierno: «En vista de la actitud que han tomado los propietarios, en vista del resultado de las contestaciones que se nos han dado en todas partes del país, por falta de los datos que hemos pedido, vengan aquí á fijarse las verdaderas bases, con las que se obligue á los propietarios á que den la estadística, que no ha de ser para atacarlos, sino para defenderlos una y mil veces por todos los medios; y esto no puede conseguirse sino reclamando el apoyo del Gobierno.» Y el Sr. Ministro nos dijo: «El Estado está muy propicio á concederle.»

He querido hacer estas manifestaciones para que la discusión

no siga extraviada, y para que sepan los señores aquí presentes que nosotros queremos el bien del país; que no se persigue la riqueza, sino que, al contrario, queremos que la que tenemos aumente lo posible; porque después de este problema han de venir otros de mucha mayor importancia, uno de los cuales se relaciona con la defensa de nuestros vinos, de esa única y verdadera riqueza que tantos enemigos tiene, y en la cual debemos fijarnos mucho si no queremos que sea despreciada, como ya empieza á serlo en los puntos á que la exportamos.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): Tiene la palabra el Sr. González Liquiñano.

El Sr. González Liquiñano: Señores: Confieso franca y lealmente que no soy orador, y más que nunca siento no serlo ahora, porque la situación especial en que me encuentro me hace desearlo.

La verdad es, señores, que aquí se improvisan discursos y más discursos sobre una materia que, por su importancia, merece meditarse y estudiarse lo que queremos decir. Voy, pues, á hacer uso de la palabra, procurando concretarme al asunto de que se trata, deseando, como todos debemos desear, que la discusión se encauce, para lo cual yo propondría al Congreso acordara que hoy, por ejemplo, se diera cuenta de un tema, y se preparara su discusión para el día siguiente, porque de otro modo venimos á discutir aquí sin saber de qué.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): Permítame S. S. que lo interrumpa. La mesa así lo ha pensado; pero una falta de que no puede ser responsable, ha hecho que los temas impresos no hayan venido ya á este sitio.

El Sr. González Liquiñano: Me doy por satisfecho, y ruego al Sr. Presidente ponga en práctica el pensamiento de la mesa.

Dichas estas breves palabras, entro en materia, creyendo inútil decirles que os habla un agricultor, un hombre que la mayor parte de su vida la ha pasado en el campo, y que, por consiguiente, carece de las dotes que adornan á muchos de los individuos presentes.

Tratemos de la estadística vinícola. ¿Es ó no importante? Esta es una cuestión que ni aun siquiera se ha tratado en el Congreso, porque ha tenido por conveniente someterla á discusión. ¿Pode-

mos los agricultores negar nuestra cooperación en este asunto al poder ó á quien lo represente? De ninguna manera. Pues qué, ¿la riqueza agrícola es una cosa tan pequeña y tan insignificante, se marcha de las manos con tanta facilidad que podamos decir «esto tengo y esto no tengo,» sin temor de que se nos contradiga? No hay más que preguntar á cualquier agricultor qué capitales son los que tiene, y desde luego se ve á la simple vista hasta dónde alcanza su riqueza; y como la tiene en el campo, no puede ocultarla, porque para conducir á casa los frutos, es preciso que los pase á la vista de todo el mundo.

Ya veis, pues, que ningún interés tenemos en ocultar nuestra riqueza; al contrario, deseamos dar todos los antecedentes posibles para que llegue un día en que la estadística vinícola sea una verdad, porque hoy, señores, marchamos á oscuras; los datos y antecedentes son tan inexactos, que permitido me será decir que la estadística es una completa mentira.

En las provincias del Norte la vid no ha padecido lo que en otras; y es altamente vergonzoso que en comarcas como Málaga vayamos á buscar datos que existen y que no encontramos allí donde tienen 200 ó 300.000 hectáreas, de las cuales la mitad ha fenecido por completo y la otra mitad está expuesta á fenecer. Es, pues, preciso que comencemos á marchar adoptando una base, para lo cual lo primero que necesitamos es la unidad.

Yo, al menos por mi país, puedo deciros que en cada localidad hay una unidad distinta; mejor dicho, hay dos unidades: una oficial, que no sirve para nada, y otra extraoficial, que cada uno la entiende y la aplica de diversa manera. Y digo que necesitamos unidad, porque si aquí hemos de llevar los pareceres y las opiniones de todas las sumas pequeñas de cada cual, para venir á formar un conjunto completo, necesitamos partir de una base común á todos, para que el resultado sea también común. Dada esta base, señores, creo que el procedimiento es muy sencillo. Nosotros, los propietarios de buena fe, somos los primeros que estamos decididos á auxiliar al Estado hasta donde nuestras fuerzas alcancen; y por consiguiente, somos en todo la base completa de la estadística. En cada localidad debe constituirse una Junta vinícola, compuesta de ocho ó nueve propietarios, que representen la riqueza de la localidad, que representen el más, el menos

y el término medio; debe obligarse á todos los propietarios á que en un tiempo dado presenten una relación á esta Junta vinícola. Esta Junta vinícola, auxiliada por el personal de cada Ayuntamiento, el personal que está dentro del presupuesto, vendría á formar la estadística de la localidad, ó sea la estadística municipal; dada ésta, iríamos á formar la provincial; de aquí á la Junta de Agricultura, que tiene su personal propio; y luego, coleccionados todos estos antecedentes, á la Junta Central de Agricultura; y tendríamos, señores, la estadística completamente formada, exacta, y si no exacta, al menos con toda la exactitud aproximada en lo posible á la verdad. He dicho.

El Sr. Linares: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): La tiene S. S.

El Sr. Linares: Voy á tratar con la mayor brevedad de un punto que se refiere á la segunda parte del tema primero, ó sea «Influencias legales que deben ponerse en práctica para el desarrollo de la vinicultura.» Uno de los dignos representantes de esa Mesa ha dicho hace un momento, señores, que la vinicultura tiene grandísimos enemigos, y que es preciso luchar brazo á brazo con todos ellos; que es preciso lidiar con ellos; que es preciso atacarlos de frente para que el cultivador de la vid, libre ya de estos enemigos naturales que se le presentan; tranquilo durante algún tiempo, pueda dedicarse al laboreo de ella, y puedan, por consiguiente, las cosechas ser mayores, y por lo tanto, los rendimientos mayores también. El país cuya representación traigo á este Congreso, es un rincón pequeño de la provincia de Santander. Allí se cultiva la vid, allí hubo un tiempo en que la vid producía grandes rendimientos, por lo menos los suficientes para que el cultivador hallase beneficios bastantes á sus múltiples trabajos; pero no hace muchos años, cerca de aquellos suelos donde se cultiva la vid, en las montañas más altas que rodean á aquel valle, ó sea en los Picos de Europa, se estableció una Sociedad minera. Aquella Sociedad minera, señores, calcina los minerales que saca de las entrañas de la tierra, los calcina al aire libre; aquellos son principalmente, calamina, blenda, plomo y cinabrio. A poco de establecerse esas calcinaciones, en todo aquel valle, cuyas cúspides se calcinaban, se vió que la vid se agostaba, que la vid se marchitaba, que la vid se extinguía y que la producción de vino

decaió de una manera considerable. El instinto popular, que no se engaña nunca, creyó bien pronto que aquellos humos que se producían en los Picos de Europa, en aquellas montañas que defienden el valle de los vientos del Norte, comprendió bien pronto que aquel decaimiento en la producción de vino, que aquel aniquilamiento de las vides, provenía de los humos que producían las calcinaciones.

Hoy, que se celebra este Congreso de vinicultores, ellos han comisionado á sus representantes, que expongan los medios legales y necesarios para luchar contra ese enemigo, para contrarrestarla, respetando, sin embargo, su derecho, y para que, por consiguiente, aquellos vinicultores puedan sacar el beneficio á que tienen derecho. Se han consultado las opiniones científicas de distinguidos químicos y de ingenieros de minas, y todos ellos han convenido en que los minerales de calamina, mezclados con el cinabrio, con el plomo y con la blenda, desprenden en sus emanaciones ácido sulfuroso, y que éste, impulsado por el viento, y más cuando se halla á grandes alturas, al descender en virtud de su pesadez sobre el valle en que se cultivan las vides, las destruye. Esto, que sucede con el ácido sulfuroso, sucede también con el ácido sulfúrico, el cual es mil veces más destructor todavía; por consiguiente, no es extraño que aquellos agricultores se quejen; no es extraño que protesten y vengán aquí á recabar los medios legales para contrarrestar á ese enemigo. Este es el hecho que se observa también en toda España; no es sólo una cuestión local la que presenta en este momento; no es sólo la provincia de Santander la que cuenta esos estragos; es toda España. Ahí están, si no, las minas de Riotinto, las de Linares, etc.; porque allí donde se desarrolla la industria minera, parece que se forma un círculo de muerte, y es la vegetación que está destruída completamente por las calcinaciones, por los humos que se desprenden de aquéllas. Si, pues, esto es evidente, precisa apelar á un remedio; es preciso preguntarnos si nosotros tenemos derecho á vencer á ese enemigo, á adoptar medidas de precaución, á defendernos, en una palabra, para que nuestras vides puedan producir; y creo que no podrá ponerse en duda el derecho que tienen los agricultores de aquel país, como los de todos, al desarrollo de sus fines económicos.

Pero pudieran decirnos las Sociedades mineras: «Nosotras tam-

bién existimos; nosotras también tenemos ese derecho; respétese-nos.» Y pregunto yo: los intereses de esas Sociedades, ¿podrán tener derecho á destruir la agricultura, á destruir los derechos adquiridos y respetables de los vinicultores? No, esto sería un derecho absurdo, la negación del derecho; porque el principio del derecho es la organización y la vida, y no puede ser, por consiguiente, un derecho la destrucción, que es lo que ellos pretenden. Por lo tanto, puede muy bien sentarse y decirse que ellos tendrán derecho sí á su existencia, pero no á perjudicar á los agricultores. Y si no, ¿de dónde podrá haber nacido ese derecho? ¿Habrá podido nacer de la ley de concesión? No, porque la ley no puede conceder que se maltrato y que se perjudique el derecho de otro; porque el *sum cuique* está incrustado allá arriba en aquella lápida y es uno de los fundamentos principalísimos del derecho. Tampoco ha podido nacer de la ley ni de los actos propios, y no es de creer que las Sociedades mineras tuvieran por objeto la intención de destruir los derechos de un tercero. Pues bien, y para no molestar más la atención del Congreso, digo que es precisa, que se impone la reglamentación; porque el derecho, que consiste precisamente en organizar, en reglamentar, en reconocer á cada uno las facultades que tiene para el desarrollo de sus fines; el derecho no puede menos de hacer, en beneficio de la agricultura y de los que á su amparo viven, que se obligue á esas Sociedades á que, por los medios científicos, sean los que fueren, recojan sus humos y no perjudiquen á la agricultura y la impidan desarrollarse. He dicho.

El Sr. Representante de la provincia de Castellón y de la Sociedad Vitícola de Benicarló: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Marqués de Peralta): La tiene S. S.

El Sr. Representante de Castellón y de la Sociedad Vitícola de Benicarló: Señores: Como representante de la más modesta de todas las provincias, la de Castellón, y delegado de la importante zona vitícola de Benicarló, vengo á decir pocas palabras y á proponer un medio hábil y práctico de hacer una estadística, que es el punto que se discute en este momento; y para hacerlo como se hace en las principales naciones vinícolas, es preciso formar zonas vinícolas, y luego cada zona vitícola nombrar un sindicato compuesto de propietarios y comerciantes.

Los propietarios y comerciantes de vinos son los únicos que

pueden dar esos datos y pasarlos á los ingenieros agrónomos de las provincias. Yo entiendo que es el medio más hábil y más práctico y mejor de todos. He dicho.

El Sr. Beneito: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): La tiene S. S.

El Sr. Beneito: Señores: Vengo única y exclusivamente en representación propia, como propietario de algunos miles de vides y como cosechero y elaborador de algunos cientos de cántaras de vino en un pueblo de la provincia de Ciudad-Real.

Me voy á permitir hablar de la primera pregunta del cuestionario, respecto á los medios prácticos para obtener una estadística vinícola.

He leído á la ligera los datos que contiene la información presentada por el Sr. Maisonnave. La extensión superficial que, según cálculos basados en los datos de esta Memoria, tenemos poblada de vides, es 1.800.000 hectáreas; la producción de estas vides, por término medio, es de 18 millones de hectolitros de vino; el consumo interior es de 8 millones de hectolitros, y la exportación, en lo cual no hay duda, es de 7 millones al año. Al lado de esta estadística, hecha con datos oficiales, según he tenido el gusto de oír al Sr. Maisonnave, hay otra estadística, hecha también con datos oficiales, y esta arroja la cifra de 2.000.000 de hectáreas, como plantadas de vides, con una producción de 32 millones de hectolitros de vino, y un consumo de 12 á 14 millones; lo cual demuestra, señores, que respecto á estadísticas, estamos en la mayor de las ignorancias.

Ahora bien; yo comprendo que es sueramente difícil, dadas las condiciones administrativas nuestras, realizar una estadística en este desgraciado país, y es imposible, primero, por la mala administración; y segundo, por la natural desconfianza del propietario. Pero teniendo en cuenta estas malas condiciones en que nos encontramos, hemos de buscar el medio más adecuado para sobrellevarlo, y si al fin y al cabo no podemos realizar una estadística cierta y positiva, por lo menos, que tengamos una estadística aproximada. Yo creo que los dos grandes errores de que padecen estas estadísticas, hechas con datos oficiales, son los siguientes: en cuanto á la extensión superficial del viñedo que tenemos en España, no es posible definirla porque en ninguna parte existen

datos. Si los vamos á tomar en los amillaramientos, prescindiendo de la ocultación (que supongo la habrá), en esos amillaramientos no constan inscritas las viñas plantadas de quince años á esta parte, porque la ley las exceptúa del pago de la contribución, y estas viñas es indudable que á los cinco ó seis años producen según el cultivo.

Por consiguiente, no encontramos aquí datos para hallar con exactitud la superficie poblada de viñedo. Si queremos buscar datos para encontrar el número de hectolitros de vino que producen, tampoco los tenemos, porque la única fuente que podemos encontrar serían los aforos que generalmente se hacen en los pueblos por consumos; pero como resulta que en muchos pueblos no se hacen los aforos, ya porque los propietarios están concertados, ya porque hay puertas, tampoco encontramos fuente de ninguna clase. Yo creo que la manera más exacta de determinar la producción, hoy por hoy, es la siguiente:

Los datos que tenemos respecto á exportación son ciertos; en ellos el error no puede ser muy grande; vamos á ver lo que podemos consumir. Yo sé que algunas personas han hecho trabajos tomando por base el siguiente cálculo: tomóse nota en algunos pueblos del Mediodía, en Andalucía, por ejemplo, del consumo de litros que cada habitante hacía; tomóse también en Cataluña, en el Norte, en Castilla la Vieja y en Castilla la Nueva, y una persona, cuyo nombre no tengo para qué decir, que se ha ocupado de este asunto, viene á deducir que cada español, por término medio, consume al año sobre unos 80 litros de vino. Relacionando este consumo con el número total de habitantes, viene á darse un consumo en el interior de unos doce ó trece millones de hectolitros de vino, que aumentados á los siete que nos da la exportación de estos años, resultan unos veinte millones. Algo más producimos, porque hay que tener en cuenta que parte de esta producción vinícola se destina á la fabricación de alcoholes, es decir, para encabezar algunos vinos débiles y otros usos á que los ha dedicado el comercio. Por consiguiente, pueden calcularse también, por otros datos que he visto, dos millones, que sumados á los veinte que nos daban la exportación y el consumo interior, son veintidos millones. Por consiguiente, yo estimo que la producción de estos años no es aquella que he visto en los

datos oficiales, de treinta, ni de diez y seis ó diez y ocho millones de hectolitros, sino que la producción nuestra es de unos veinticuatro millones de hectolitros.

Los señores que me han precedido en el uso de la palabra han allegado aquí los diferentes medios, formas ó maneras para obtener en breve una estadística cierta. Yo creo que, siguiendo por el camino que vamos, gastaríamos las pocas sesiones de este Congreso en discutir la primera pregunta del Cuestionario, por lo cual me voy á concretar á someter á la consideración del Congreso una proposición al objeto de formar estas estadísticas vinícolas.

Que el Congreso nombre una Comisión de su seno, cuya Comisión, con detenimiento y estudio, se encargue, por los medios que le sugiera su celo y por las indicaciones que han hecho los representantes, de hacer estas estadísticas vinícolas. Es el medio que encuentro más práctico y razonable, después de lo que he oído á los señores representantes.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): El Sr. Abela tiene la palabra.

El Sr. Abela: Señores: Voy á ser muy breve, haciéndome cargo de lo último que ha propuesto el Sr. Beneito. Equivale su propuesta á la desaprobación de las conclusiones que se discuten y que la mayoría del Congreso acepta.

Yo creo que es perfectamente conciliable lo que el Sr. Beneito ha propuesto con lo propuesto también por otros señores. La Administración es en todas partes la encargada de formar estadísticas, por los procedimientos en cuyos detalles no creo que debemos entrar, porque es asunto de organización, y por lo tanto hay que descartar esto de la discusión.

Después de desautorizar los datos oficiales, el Sr. Beneito fundaba, sin embargo, su argumentación en esos mismos datos oficiales (*El Sr. Beneito:* Y extraoficiales), porque hace mucho tiempo que la cifra de 24 millones de hectolitros de vino, la tengo yo consignada en un libro mío, *El libro del viticultor*; de forma, que ya ve S. S. cómo al comparar la cifra particular con la oficial, no estamos tan distantes de la razón.

Conozco todas las estadísticas oficiales sobre viñedos y sobre los demás ramos agrícolas, y no hay ninguna en que se diga *dos millones de hectáreas*. Es sólo un avance, una declaración for-

mada de un modo muy ligero, porque hubo precipitación al hacerla, y que sirvió en cierta época para contestar al Gobierno inglés.

Yo no digo que no existan dos millones de hectáreas; quizás existan, no lo sabemos, y precisamente eso es lo que vamos á buscar. Y debo decir que los datos sacados de diferentes fuentes por el Consejo Superior de Agricultura, convienen con los que tiene la Junta consultiva agronómica, por los cuales se aproxima á 1.800.000 el número de hectáreas. Ahora, en lo que disintimos precisamente los que nos ocupamos de estas cuestiones, es en el rendimiento. Algunos atribuyen un rendimiento más alto á estas hectáreas, y otros creemos en un rendimiento más bajo; pero el rendimiento medio de vino en Europa entera no pasa de 15 hectolitros por hectárea, y nosotros, que tenemos un país más seco, no podemos pasar de esos 15 hectolitros.

Por lo demás, el que haya un año en que se obtengan 34, 36 y hasta 40 (en la provincia de Madrid y en otras se obtiene), no quiere decir que esto sea la regla general.

Ahora bien; hay conclusiones bien terminantes, que han aceptado varios señores de los que han usado de la palabra, por las cuales se establece que la estadística oficial se haga del modo que la Administración pública tiene organizado; pero naturalmente, mejorando las condiciones y dando recursos bastantes para ello. ¿Qué duda tiene que todos los auxilios de los sindicatos de agricultores, los municipios y todas las personas que quieran coadyuvar al bien público, de este ó del otro modo, reuniéndose y organizándose los servicios de los Ayuntamientos por su propia iniciativa; qué duda tiene, repito, que este auxilio es apreciableísimo y digno del mayor encomio? ¿Cómo es posible que los encargados de la Administración, y mucho menos la Junta Superior Agronómica rechacen esos datos? De ninguna manera; los aceptarán siempre con gusto, y les darán todo el valor que merecen.

En estas condiciones y en tales términos la cuestión, yo creo que todos estamos conformes, al menos los que han hablado.

Yo tengo, pues, el honor de proponer á la mesa, que si lo estima oportuno, dé el punto por suficientemente discutido, y pasemos á ocuparnos de otro que no tiene menor importancia. He dicho.

El Sr. Carretero: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Marqués de Perales): La tiene S. S.

El Sr. Carretero: El que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso viene representando á la ciudad de Aguilar, provincia de Córdoba, cuyos vinos son esos que se conocen con el nombre genérico de Montilla; y al tratarse de la cuestión de estadística, me voy á permitir hacer alguna ligera consideración.

Yo creo, señores congregados, que la honradez nuestra nos aconseja que cada uno de los que aquí estamos, declare de una manera noble, paladina y concluyente, la porción de terreno que ocupa la zona vinícola que aquí viene representando, sus productos y demás circunstancias. Nada importa que los señores interesados que han hablado anteriormente, que han planteado con la oratoria más exquisita cuantos problemas son necesarios para tener una buena estadística, nada absolutamente importa si nosotros no les ayudamos con los conocimientos prácticos, que son los que llevan el convencimiento al ánimo para poder hacer una cosa completa ó al menos lo más acertada posible. Nosotros somos los primeros llamados á ello, y para eso hemos venido comisionados; para ilustrar; para manifestar de una manera explícita y concluyente los terrenos, la calidad de los vinos y las circunstancias todas para que se forme la estadística; y hagamos, con conocimiento de causa, un trabajo útil y conveniente para los intereses de los vinicultores y para la agricultura en general. En esta cuestión debemos todos, y por mi parte no hay inconveniente en ello, designar las hectáreas que tienen en ese terreno llamado Aguilar, de que es el verdadero vino de Montilla.

He tenido necesidad de hacer esta manifestación en defensa de los propietarios de aquel terreno, y me siento. (*Muy bien.*)

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros, que releva al señor Marqués de Perales): Quizás por la natural necesidad de dar expansión en los primeros momentos á los señores que han venido á tomar parte en estos debates, no se ha puesto en práctica lo que dispone el art. 5.º del Reglamento. Han usado de la palabra, bien en pro, bien en contra del dictamen que esta Comisión ha presentado para su discusión, varios señores que exceden con mucho del número de tres en uno y en otro sentido; así es que me permito preguntar al Congreso: ¿Se acuerda

dar por suficientemente discutido el punto sometido á examen?
(Así se acuerda.)

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Las conclusiones presentadas á deliberación son:

«1.^a Reducción de la contribución territorial en lo referente al cultivo de la vid.

2.^a Unificación y rebaja de las tarifas de ferrocarriles; facilitando el retorno de los envases; obligando á las empresas á cuidar mejor los caldos en su transporte; exigiendo su inmediato embarque; á que tengan vagones cubiertos para no exponer las pipas al sol ni al frío, y muelles también cubiertos para colocar los vinos mientras no haya vagones.

3.^a Apertura de nuevas carreteras afluentes á las vías férreas, conservación de las existentes y construcción de caminos vecinales en las montañas.

4.^a Modificación de los tratados de comercio con rebaja de derechos en favor de toda clase de vinos, buscando el medio de que se nos abran los mercados extranjeros, particularmente los de América.

5.^a Aplicación enérgica y constante de los procedimientos de extinción de toda clase de plagas que amenacen á la producción vinícola, utilizando los adelantos de la ciencia y de una práctica ilustrada.»

Y he de permitirme, quizá traspasando los límites que el cargo de Presidente me impone, llamar la atención de los señores congregados sobre una observación que aquí se ha hecho, muy digna de tenerse en cuenta, que es la referente á si podrían contribuir á recoger los datos de esta estadística los Ayuntamientos y las Juntas de asociados, y que éstos á su vez se pondrían en comunicación con los ingenieros agrónomos.

¿Acuerda, pues, el Congreso que unidas ambas partes se redacte la conclusión en esa forma?

El Sr. Costa: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): La tiene S. S.

El Sr. Costa: Parece, Sr. Presidente, y lo digo con el mayor respeto, que el Reglamento no autoriza la forma en que la Mesa está preparando la votación. Se ha presentado un dictamen con ciertas conclusiones; á este dictamen se han añadido ó se han

opuesto en el curso del debate diversas enmiendas; y á mi juicio, parece obligado que se voten esas enmiendas antes que el dictamen, ó que, según prescribe el art. 6.º del Reglamento, cuya lectura pido, se encomiende á la Comisión organizadora la tarea de formular con despacio los acuerdos que en vista de las opiniones manifestadas por los oradores y por el Congreso, crea deber someter á votación.

Dos razones encuentro para esto. La una, que si el Congreso se pronuncia sobre las condiciones del dictamen, pero no se consulta su parecer acerca de las enmiendas, aun prescindiendo de la aparente involuntaria desconsideración que resultaría para los oradores que han defendido ó presentado enmiendas, todo lo que se ha hablado esta tarde habría sido en balde, ó poco menos; y tanto casi hubiese valido pasar á votar inmediatamente que se hubo leído el dictamen. La otra, que si, por ejemplo, después de reconocer el Congreso la conveniencia ó la necesidad de la estadística vinícola, acordara, contra lo que el dictamen propone, que no debe encomendarse su formación á los ingenieros agrónomos, resultaría desierta, por decirlo así, la pregunta correspondiente del cuestionario, no decidiría la Asamblea quién ó cómo había de realizar ese servicio; y resultaría así, no obstante haberse propuesto por varios señores delegados soluciones distintas de las del dictamen, y existir algún motivo fundado para creer que el Congreso se halle conforme con alguna de ellas, si la primera no fuere de su agrado.

Las conclusiones del dictamen sirven de base ó punto de partida al debate; mas la votación no tiene que recaer forzosamente sobre ellas. Como el Congreso no puede significar su voluntad, al votar, sino por *sí* ó por *no*, con referencia á una solución concreta que se le da ya formulada, esta solución debe ser, no aquella tesis del dictamen, ideada *à priori* por un individuo, sino una síntesis *à posteriori*, donde se halle expresado el término medio de la opinión dominante en el Congreso. Tomando en cuenta las conclusiones del dictamen, las enmiendas, las observaciones hechas á éstas y á aquél, por los oradores, y además los aplausos, los murmullos de aprobación ó desaprobación, las interrupciones, el mayor ó menor interés y atención del público á la exposición de esta ó aquella doctrina, esos cien movimientos sordos y corrientes se-

cretas que se producen en el seno de toda colectividad viva y animada, y que un ojo experimentado sorprende y recoge sin gran esfuerzo, hasta las conversaciones con individuos del Congreso, antes y después de la sesión; tomando, digo, todos estos elementos como materia primera, hay que sacar de ellos, por una como destilación intelectual, una conclusión, un enunciado categórico, que encierre en cifra la convicción dominante en el Congreso; y lo que el Congreso dice al votar es si la Comisión ó el individuo encargado de esta operación ha interpretado con fidelidad esa opinión común en aquellas conclusiones que en definitiva propono.

Tales son las razones que me mueven á suplicar al Sr. Presidente que se sirva diferir la votación para mañana, á fin de que la Comisión organizadora pueda prepararla en la forma que previene el art. 6.º del Reglamento.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Perfectamente; pero he de llamar la atención del Sr. Costa respecto á un punto, y es que aquí no se ha presentado ninguna enmienda á las conclusiones leídas. Por consiguiente, hubiera sido completamente imposible á la presidencia poner á votación las enmiendas que, según se desprende de las palabras pronunciadas por el Sr. Costa, han sido presentadas por los señores que han hecho uso de la palabra. Por lo tanto, si el Congreso toma un acuerdo contrario sobre las conclusiones formuladas en el dictamen de la Comisión, si esto se hiciera, al desocharlas querrá decir el Congreso que se nombre nueva ponencia que emita nuevo dictamen.

El Sr. Costa: Señores: Tiene razón el Sr. Presidente, en cuanto al hecho de no haberse presentado ninguna enmienda, si por enmienda se entiende una contraproposición ó un contradictamen por escrito; pero yo he oído, y ha oído S. S., que, casi todos los señores delegados que han hecho uso de la palabra, han disentido del parecer de la ponencia y propuesto medios diferentes de los que por ésta se proponen para satisfacer la necesidad de la estadística vinícola. La forma oral no empece al carácter de enmiendas que tales proposiciones revisten, y nada habría de costar á la Mesa, si fuese preciso, recomendar á los oradores que las discurrieron que se sirvan ponerlas por escrito y entregarlas á la Presidencia.

Es cierto, y también en esto tiene razón el Sr. Presidente, que

no hay posibilidad de discutir con separación en este género de Congresos, cuya vida es de unas cuantas horas, y ni siquiera de votar independientemente todas las enmiendas que se presenten. Para salvar este inconveniente, se acostumbra en estas Asambleas designar una Comisión de conclusiones que practica el trabajo aquel de fusión ó de síntesis á que antes me refería, formulando de un día para otro los proyectos de acuerdos que han de ponerse á votación. Aquí existe ya constituida esa Comisión, aunque sin el nombre, y por eso insistí en que se leyera el art. 6.º del Reglamento; y puesto que existe, no hay sino levantar la sesión y que entre en funciones desde luego. Para simplificar su trabajo, podría invitar la Mesa á todos los autores de enmiendas, y en general á todos los señores que han hablado en pro ó en contra del dictamen, á que se agreguen á dicha Comisión, á fin de recordar á ésta colectiva y simultáneamente los proyectos que han expuesto ó las opiniones que han sustentado, porque así, reunidas en haz y contrastadas unas por otras, ha de serle más fácil conciliarlas y deducir de ellas la nota común ó más general en que ha de consistir el proyecto definitivo de acuerdo que se someta á la aprobación del Congreso. (*Aprobación, aplausos.*)

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): La Presidencia agradece el medio fácil que presenta el Sr. Costa para, salvar el obstáculo; y desde este momento procurará redactar las conclusiones de acuerdo con las opiniones de los que hayan terciado en el debate, por más que esto no será siempre completamente posible, puesto que ha habido hoy un señor representante que ha hablado proponiendo una enmienda y es el único que ha sustentado su opinión. Redactar el dictamen de acuerdo con aquella opinión sería injusto. Yo entiendo, sin embargo, que pueden satisfacerse los deseos del Sr. Costa, porque dando una apreciación justa á las indicaciones aquí hechas, probablemente resultaremos de acuerdo en la votación de mañana.

Un Sr. Representante: Para que la discusión en los días sucesivos sea más regular de lo que ha sido hoy, convendría, si es posible, que se imprimiera el dictamen de la Comisión, á fin de que pudiéramos conocerlo mejor todos los que quisiéramos hacer observaciones sobre el mismo.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Está ya hecho; y si

hoy no se ha repartido el dictamen impreso, ha sido á consecuencia de no haber traído de la imprenta los ejemplares del mismo.

(Se levanta la sesión. Eran las cinco y media.)

SESIÓN SEGUNDA

CELEBRADA EL DÍA 8 DE JUNIO DE 1886

BAJO LA PRESIDENCIA DEL ILMO. SR. D. BENIGNO QUIROGA L. BALLESTEROS,
DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

Abierta á las dos y veinticinco minutos de la tarde, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. Palma: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): ¿Para qué pide S. S. la palabra?

El Sr. Palma: Para preguntar á la Mesa si el dictamen que se ha repartido es el presentado ayer á primera hora ó el modificado de acuerdo con los que en la sesión anterior hicieron uso de la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): De acuerdo con lo que el Sr. Costa propuso ayer, la Presidencia, inmediatamente de levantada la sesión, se reunió con los señores representantes que habían hecho uso de la palabra, y de acuerdo los individuos de la Mesa con los señores citados, se convino en modificar las conclusiones que aparecían en el dictamen de la ponencia que ayer se discutió, en la forma que expresa el siguiente escrito, que se servirá leer uno de los señores secretarios, para conocimiento del Congreso.

El Sr. Secretario: Dice así:

«Conclusiones formuladas por la Comisión ejecutiva, de acuerdo con los señores que hicieron uso de la palabra.»

«1.ª Los ingenieros agrónomos al servicio del Estado en las provincias y una Comisión constituida por individuos de la Junta facultativa agronómica que ordene, centralice y reuna los trabajos de aquéllos, parece un organismo apropiado para dicho fin. Como elementos auxiliares pueden considerarse todos aquellos que por su dependencia oficial deben ponerse al servicio, siempre que se trata de una medida de general interés, y los productores y comerciantes, los Ayuntamientos, las Juntas de asociados y los Consejos provinciales. Como interrogatorio puede servir, adicionando algún cuadro que detalle y determine más las calidades, el adoptado por el Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio para el importante trabajo que con el nombre de «Información vinícola» acaba de publicarse.»

«2.ª Reducción de la contribución territorial, referente al cultivo de la vid.»

«3.ª Unificación y rebaja de las tarifas de ferrocarriles para toda clase de vinos y envases, facilitando el retorno de éstos, obligando á las empresas á cuidar mejor los caldos en su transporte, exigiéndoseles su inmediato embarque y que tengan vagones cubiertos para no exponer las pipas al sol ni al frío, y muelles también cubiertos para colocar los vinos mientras no haya vagones.»

«4.ª Apertura de nuevas carreteras, afluentes á las vías férreas, conservación de las existentes y construcción de caminos vecinales en las montañas.»

«5.ª Modificación de los tratados de comercio, con rebaja de derechos en favor de toda clase de vinos, buscando el medio de que se nos abran los mercados extranjeros, particularmente los de América.»

«6.ª Aplicación enérgica y constante de los procedimientos de extinción de toda clase de plagas que amenacen á la producción vinícola, utilizando los adelantos de la ciencia y de una práctica ilustrada.»

«7.ª Reglamentación de las calcinaciones minerales.»

«8.ª Organización de una buena guardería rural.»

El Sr. Pimentel: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): ¿Con qué objeto la pide S. S.?

El Sr. Pimentel: Para preguntar si las conclusiones que se han leído son producto de la discusión de la parte primera del tema de ayer.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Precisamente acabo de manifestar que, á consecuencia de la discusión habida ayer y á propuesta del Sr. Costa, la Mesa se reunió con los señores que tomaron parte en la discusión para formular las conclusiones cuya lectura ha oído al Congreso. Estas, por consiguiente, representan el resumen de las opiniones aquí emitidas en la discusión de ayer, y en tal concepto, cumpliendo el acuerdo tomado, se presentan á la aprobación del Congreso.

El Sr. Pimentel: Deseo saber si las conclusiones que se han leído son producto de la discusión habida ayer respecto á la primera parte del tema, y de la conferencia tenida con los señores que intervinieron en el debate; porque si es así, pido la palabra en contra; pues veo que varias conclusiones no están comprendidas dentro de la materia que abraza la primera parte del tema que ayer se discutió.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Si el Sr. Pimentel fija un poco su atención, podrá convencerse que el tema de ayer tiene dos partes, y que la primera conclusión se refiere á la primera parte y el resto á la segunda.

El Sr. Pimentel: Sr. Presidente, yo entiendo que ayer no se llegó á tomar resolución más que sobre la primera parte del tema sometido á discusión.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Perdón S. S. La mejor demostración de que se discutió el tema en todas sus partes es que hubo representantes, como el Sr. Linares, que hablaron de la calcinación de minerales; que los hubo, como el Sr. Casabona, que se refirieron á uno de los procedimientos que, á juicio suyo, había de influir en el desarrollo de la viticultura, impidiendo la propagación de la plaga filoxérica; y en otros diversos sentidos que se expresan perfectamente en el acta ya aprobada.

Por lo tanto, yo no puedo conceder al Sr. Pimentel la palabra, pues se haría interminable este Congreso, si á cada momento hubiéramos de ir repitiendo discusión sobre discusión, acerca de un punto dado.

El Sr. Pimentel: Creo, Sr. Presidente, que no debemos sacrificar al tiempo que aquí invirtamos la conveniencia en los acuerdos, y que para tomarlos buenos es necesario, ante todo, que haya método.

Si ayer se discutió incidentalmente la segunda parte del tema...

El Sr. Presidente: Perdono S. S. No fué sometida incidentalmente á discusión; se sometió el punto en concreto.

El Sr. Pimentel: No he de insistir en mis observaciones; y la única contestación que voy á dar es la lectura del tema del primer día:

«Medios prácticos de llevar á cabo una buena estadística vinícola.»

El Sr. Presidente: Sr. Pimentel, yo no puedo consentir que su señoría se ocupe de ese particular, porque ya ayer se dijo acerca de él todo cuanto había que decir.

El Sr. Pimentel: Insisto, Sr. Presidente, en que los señores que se asociaron á la Mesa para redactar de nuevo las conclusiones, lo hicieron sólo con relación á la primera parte del tema.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Con relación á todas, Sr. Pimentel. La prueba de ello es que se han adicionado conclusiones que no figuraban en el dictamen, como por ejemplo: la referente á la organización de una buena guardería rural; y que se han añadido frases é introducido otra serie de modificaciones, que sería molesto enumerar en este momento.

El Sr. Casabona: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): ¿Para qué la pide S. S.?

El Sr. Casabona: Es solamente para hacer una súplica á la Presidencia; porque no estando yo aquí á última hora, cuando se reunieron los que habían tomado parte en la discusión, y no habiéndose podido reflejar, á mi modo de ver, en las conclusiones redactadas mi pensamiento...

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Me ha de permitir S. S. le diga que la Mesa deplora que no estuviera S. S. presen-

te en aquel momento: procuró que estuvieran todos, y el acuerdo de todos se ha reflejado en las conclusiones.

El Sr. Casabona: Yo me marché porque la cuestión estaba resuelta en otros términos. S. S. dijo que se iban á votar las conclusiones tales como vienen redactadas en el dictamen.

Si se hubiese dicho que se redactarían otras, y que en ellas podía yo tomar parte, no me hubiera marchado, á pesar de estar enfermo.

El Sr. Palma: Sr. Presidente: el dictamen que ahora se presenta, prueba que se ha modificado el dictamen de ayer, y yo me atrevo á suplicar á la Mesa (*El Presidente agita la campanilla*) que en vista de esta modificación, en la cual parece que no se refleja la opinión de algunos señores que tomaron parte...

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Sr. Palma, permítame S. S. que le haga comprender que este es un sistema imposible; porque si en un tema que se discute hoy no se refleja la opinión de los que han hablado el día anterior, y vamos á abrir sobre ello una nueva discusión, será mejor que lo dejemos. (*Muy bien. Asentimiento.*)

El Sr. González Blanco: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Dispénsame S. S. que no pueda concedérsela.

El Sr. González Blanco: Es para hacer una sencilla observación á propósito de uno de los temas que se van á poner á votación, por si la Mesa tiene á bien tomarla en cuenta y hacer alguna modificación que esclarezca su sentido.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Comprenda S. S. que lo que no he podido conceder á otros, no puedo concederlo tampoco á S. S.

El Sr. González Blanco: Yo suplicaría al Sr. Presidente...

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): El Presidente carece de autoridad para ello, y el único medio que me ocurre, es preguntar al Congreso si permite á S. S. hacer esa observación.

El Sr. González Blanco: Yo rogaría que se consultase sobre uno de los temas puestos á votación y que yo no voy á impugnar.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Sr. González Blanco, esta es hora de votar, y no de discutir. Ayer hubo ya bastante

discusión, hasta el punto de que se preguntó á los señores que estaban presentes si alguno más quería hacer uso de la palabra, y ninguno la pidió.

El Sr. González Blanco: Yo creía que no se habían tomado en cuenta las observaciones del Sr. Linares.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Sí, señor, están tomadas en cuenta.

El Sr. González Blanco: Pues para eso quería yo hablar, para que se aclarara el sentido de esas observaciones; porque creo que no entra en las atribuciones del Congreso fallar en cuestiones de derecho privado.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): El Congreso no va á hacer más que proponer una conclusión al Gobierno de S. M., y ya éste sabrá en qué medida ha de llevarla á la práctica.

Se va á proceder á la votación de las conclusiones. Esta votación, como saben los señores representantes, puede ser ordinaria y nominal.

El Sr. Pardo Pimentel: Suplico al Sr. Presidente que, como cuestión de orden, tenga la bondad de permitirme pronunciar dos palabras. (*Fuertes rumores.*)

(*Varios señores representantes: A votar, á votar.*)

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Sr. Pimentel: aquí la cuestión de orden la llevará la Presidencia. Si S. S. quiere venir á presidir, venga con gran agrado de mi parte; que yo le enseñaré á S. S. cómo desde ese banco (*señalando al que ocupa el orador*) sé guardar las consideraciones y respetos que se deben á quien dirige una discusión. (*Muy bien, muy bien.*)

El Sr. Pardo Pimentel: Insisto, Sr. Presidente, en que se me permita decir dos palabras.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Sr. Pimentel, le ruego encarecidamente no pretenda hacer uso de un derecho que no tiene.

El Sr. Pardo Pimentel: Pues no puedo menos de protestar que se nos hace votar lo que desconocemos.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Pues vote S. S. en contra.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): La tiene S. S.

El Sr. Alvarez: Paréceme que está esto revuelto; pero se arregla en seguida.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Ruego á S. S. que no lo revuelva más. *(Risas.)*

El Sr. Alvarez: Terminada la sesión de ayer, el Sr. Presidente manifestó que los señores que habían hecho uso de la palabra, se sirvieran reunirse con los dignísimos individuos que componen la Mesa, para formular las conclusiones que habían de someterse hoy á la aprobación del Congreso. Si algún señor no fué, ¿qué tienen que ver con esto los demás? La legalidad de las conclusiones es perfecta. Por consecuencia, yo me permito rogar al Congreso que no perdamos más tiempo, y que procedamos desde luego á la votación de esas conclusiones, toda vez que son, como he dicho, perfectamente legales.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Un Sr. Secretario se servirá leer las conclusiones, una por una, y preguntar al Congreso si las aprueba ó no.

(Leídas las conclusiones por el Secretario en la forma indicada por el Sr. Presidente, se aprobaron por unanimidad la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta. Leída la séptima, y hecha por el Sr. Secretario la pregunta de si se aprobaba, los Sres. Graells y González Blanco pidieron que se hiciera constar su voto en contra. Leída igualmente la octava y última, fueron aprobadas por unanimidad.)

El Sr. Carretero: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): ¿Con qué objeto pide S. S. la palabra?

El Sr. Carretero: Para rogar á la Mesa tenga la bondad de hacer que se rectifique una falta cometida en la redacción del acta.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Comprenda S. S. que el acta está ya aprobada; sin embargo, si la falta á que S. S. se refiere consiste en una coma, en una palabra, ó en alguna letra, no creo que el Congreso tendrá inconveniente en acordar que se subsane.

El Sr. Carretero: Como se dice en el acta «el representante do Aguilar,» y hay Aguilar de Campóo y Aguilar de la Frontera, es conveniente que se consigne de qué Aguilar se trata; porque los

que me han apoderado para este Congreso querrán saber si he cumplido con su mandato.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Tiene razón S. S.; se hará constar así, y le ruego dispense el que, quizás por la dificultad de oírse aquí, á causa de haber pronunciado el nombre de S. S. un poco bajo, no le hayan percibido los Sres. Secretarios.

Se va á leer el dictamen de la ponencia sobre el 2.º tema. Pero yo quisiera llamar la atención del Congreso para hacerle comprender la absoluta necesidad en que estamos de cumplir las prescripciones reglamentarias, y que no se consuman más que los tres turnos en pro y tres en contra, y que ninguno de ellos exceda del límite marcado en el Reglamento. Al interés de los asuntos que hay que discutir y tratar, conviene también hacerlo así, y yo espero que todos los señores presentes habrán de tener en cuenta estas observaciones y las prestarán su conformidad.

He de hacer también notar que los dictámenes que van á ser leídos y discutidos, llevan al pie una firma, y de ellos son responsables exclusivamente los que los suscriben. Lo digo porque será conveniente que conste para lo sucesivo, y además, porque después de todo, esto de dar dictámenes para discutir sobre ellos, no ha tenido otra razón de ser al adoptarlo la Comisión, que el de facilitar la discusión, porque si se sometiera desde luego á discusión un tema escueto, tal como en el cuestionario se presenta, sería más difícil.

Tiene la palabra el Sr. Maisonnave, para que se sirva leer el dictamen de que es ponente.

El Sr. Maisonnave: Ante todo, me hago responsable, como ha dicho muy bien el Sr. Presidente, de cuanto digo en el dictamen. (*Lee.*)

TEMA SEGUNDO

«Medios de disminuir los precios de trasporte y de aumentar la exportación general de nuestros vinos.—Conveniencia de celebrar nuevos tratados de comercio; mercados nuevos que podrían abrirse para la colocación de nuestros vinos; creación de Sindicatos y Agencias en los principales mercados extranjeros; mayor intervención de los Agentes consulares en las transacciones; nuevas líneas de vapores que podrían establecerse.

Una equivocación ha hecho incurrir á los dignos individuos de la Comisión organizadora de este Congreso en el error de designarme para desarrollar el tema segundo de los presentados á discusión.

Trata éste de los medios de facilitar la exportación de nuestros vinos.

Esto punto es de los más difíciles de cuantos están sometidos á la deliberación del Congreso; porque su desarrollo comprende ramos tan distintos como el de fabricación, mezclas, graduación alcohólica, envases, trasportes, conocimiento de los mercados de país y del extranjero y otros que no pueden ocultarse á la penetración de los señores representantes.

Medios de disminuir los precios de trasporte y de aumentar la exportación general de nuestros vinos

Lo primero que hay que tratar es el medio de disminuir el precio de trasporte de los vinos. Llamo la atención del Congreso sobre las contestaciones que dan las provincias al interrogatorio circulado por el Consejo Superior de Agricultura, que se han extractado en el dictamen de la información vinícola. Los pueblos y los propietarios se quejan de lo excesivos que resultan los precios de trasporte por los caminos de hierro, cuyas Compañías, encastilladas en su exclusivismo, y no temiendo la concurrencia,

imponen leyes á su antojo y hacen que la agricultura no tenga más remedio que doblegarse á ellas.

Las quejas contra las Compañías vienen de todos lados; y justas serán cuando el Gobierno y las Sociedades han nombrado Comisiones que estudien las tarifas y propongan reformas convenientes. La última, nombrada por el Gobierno con fecha 26 de Junio de 1882, compuesta de Diputados y Senadores, presentó un luminoso informe, producto de un detenido estudio en esta materia tan compleja, en el que se examinan las leyes de concesión y los pliegos de condiciones; se estudian las tarifas generales y reducidas, señalando los abusos á que dan lugar y las iniquidades que á su sombra se cometen, y las tarifas combinadas con redes extranjeras, indicando los perjuicios que se irrogan á puertos españoles en beneficio de puertos extranjeros; se consura la apatía del Gobierno con la negligencia que muestra en exigir el cumplimiento de los deberes de las empresas en todo cuanto se refiere á la explotación, por la falta de muelles, de doble vía, de apartaderos y de material necesario, y se proponen los medios de satisfacer las exigencias justísimas de la opinión, para que los intereses del comercio, de la agricultura y de la industria no estén por más tiempo á merced de esas empresas, y no sean una rémora para su desarrollo en vez de ser un poderoso auxiliar de nuestra riqueza.

El Congreso mercantil recientemente reunido en esta capital, haciéndose eco de los clamores del comercio, ha nombrado una Comisión permanente de su seno para combatir esos males. ¡Ojalá alcance el pronto y eficaz éxito que todos deseamos!

La construcción y conservación de nuevas carreteras, caminos vecinales y rurales, es asunto interesantísimo también al vinicultor; y para conseguir esto, así como la rebaja de las tarifas de ferrocarriles, sería conveniente que los vinicultores encargasen á sus Diputados que ante las Cortes y ante el Gobierno interpusieran su influencia y reclamasen un día y otro las necesidades que en este punto tienen los pueblos, con el fin de abaratar los precios de trasportes por medio de construcciones de nuevos caminos, y consigan la unificación y baja de las tarifas de los ferro-carriles.

No es de menos valía para el cosechero de vino la cuestión de trasportes que la de consumos, con que el Gobierno y los Ayun-

tamientos gravan de modo tan exorbitante un artículo de primera necesidad como es el vino.

El vino, como dice Mr. Guyot, es la bebida más preciosa y enérgica: su uso habitual economiza un tercio de pan y de carne, estimula las fuerzas del cuerpo, desenvuelve el espíritu de sociabilidad, da la actividad, la decisión, el valor y la satisfacción en el trabajo y en todas las acciones.

Pues ese artículo tan necesario para la vida, á más de los excesivos trasportes y de sus contingencias, se le grava con un impuesto de consumos para el Estado que asciende de 2,50 hasta 12,50 pesetas el hectolitro y se autoriza el recargo del 100 por 100 para arbitrio de los Municipios, con lo cual tiene que pagar un derecho mayor de 11, 13 ó 16 reales la arroba de vino, según las poblaciones sean de más de 20.000, 40.000 ó 100.000 habitantes. Cuanto más alto resulte el precio, más difícil es adquirir el vino al que necesita reponer las fuerzas perdidas en el trabajo, á no ser que lo sustituya con licores fabricados con los aguardientes de industria de procedencia extranjera, que tan perjudiciales son á la salud.

Por otra parte, el comercio, que necesita hacerse la competencia para la mayor venta, busca todos los medios de abaratar la mercancía; y como los derechos de consumo en el vino son tan elevados, busca el medio de aumentar la cantidad del líquido con agua, alcohol y drogas, resultando una mezcla que, en vez de ser una bebida saludable, es una pócima dañosa á la salud, tanto más dañosa, cuanto más excesivos son los impuestos y menos cuidados tomen las autoridades en la vigilancia de las bebidas.

Conviene, pues, para aumentar el consumo del vino en el interior de España que se rebajen las tarifas de consumos; y para que el Estado no se prive de los ingresos que hoy tiene, se podría repartir la diferencia entre otros artículos de lujo que no estén en los comprendidos en las categorías de los de comer, beber y arder, los cuales no pueden soportar grandes recargos á los precios de coste, porque dificulta la buena nutrición á las clases trabajadoras, originando muchas enfermedades y arrancando al trabajo grandes y poderosas fuerzas.

Conveniencia de celebrar nuevos tratados de comercio

Los tratados de comercio se hacen en el terreno mercantil, como los convenios de paz se hacen en el campo de batalla, basándolos en la compensación y la reciprocidad.

Si una de las partes contratantes obtiene más ventajas que la otra, entonces la reciprocidad no existe en lo que se contrata.»

El Sr. Zapatero y García: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): ¿Para qué la quiere S. S.?

El Sr. Zapatero: Para una cuestión previa. Yo estimaría que la Mesa suspendiese la lectura del dictamen, porque voy á hacer una proposición al Congreso, que creo ha de tomar en consideración.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Permítame el señor Zapatero. Por cuestión de cortesía, yo debo pedir al Sr. Maisonnave autorización para poder conceder la palabra á S. S.

El Sr. Maisonnave: No tengo inconveniente alguno en suspender la lectura, para que pueda usar de la palabra el Sr. Zapatero.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): En vista de la manifestación que acaba de hacer el Sr. Maisonnave, tiene la palabra el Sr. Zapatero.

El Sr. Zapatero y García: Era para solicitar que el Sr. Maisonnave leyera separadamente los distintos puntos del dictamen, y se discutiera éste por partes; porque algunos tenemos que hacer observaciones á ciertos extremos del mismo, y no á todos; por lo cual creo que convendría que se leyese parcialmente y se discutiera de igual modo.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): No habrá inconveniente en armonizar ambas cosas. Primero leerá el Sr. Maisonnave el dictamen, y después se discutirá y votará punto por punto.

El Sr. Zapatero: Pero se pierde un tiempo precioso.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Sr. Maisonnave: puede continuar S. S. la lectura del dictamen.

El Sr. Maisonnave: Con la venia de S. S. (*Lee.*)

«Por eso al concertar un tratado de comercio debe meditarse y estudiarse bien todas sus ventajas; se debe calcular con la exacti-

tud posible lo que producimos y lo que introducimos del extranjero, así como lo que produce la nación con quien vamos á contratar y lo que nosotros necesitamos de ella, á fin de que los beneficios que consiga una no sean daño para la otra: otra cosa no es un tratado; es una transacción ó acaso una humillación.

Hay que estudiar nuestra producción vinícola; lo que nos sobra y lo que podemos exportar al extranjero; qué artículos nos faltan de las naciones con quien contratamos y con qué condiciones podemos admitirlos; sin olvidar nunca que las naciones deben contratar siempre sobre la base de la buena fe, sin buscar sutilezas para recargar, como pretende Francia, los derechos interiores á un producto extranjero comprendido en el tratado, por más que se apliquen con otra denominación, que al cabo y al fin resultan nuevos derechos á las mercancías y hacen aumentar su costo.

El comercio, que ha puesto en movimiento la producción de todos los países del mundo, y que visita y estudia todos los pueblos de la tierra y nos proporciona noticias, precios, datos estadísticos, etc., se lisonjea en proporcionar un producto determinado á menos precio que lo puede dar la industria nacional.

En medio de esta lucha entre comerciantes é industriales, están los aranceles y los tratados de comercio, que son el terreno neutral de las exageraciones de los unos y de los otros; y en este terreno neutral debemos aspirar á que los resultados que se buscan no sean ilusorios, como sucedería si se llevase á cabo el tratado con Inglaterra, si no desapareciese la condición velada que impone de reservarse la libertad de tratar de diferente manera los vinos inferiores á 15 grados Sykes. Es decir: España quedaría obligada á recibir las producciones inglesas con los derechos que se aplican á la nación más favorecida; pero Inglaterra se reserva el de bajar los de los vinos que no pasen de 15 grados Sykes, sabiendo que Francia es sola la nación que puede sacar partido de esta condición, y que desde hace tiempo viene preparando el trabajo.

A esta condición debemos oponernos los vinicultores españoles, porque sería ilusorio el citado tratado con Inglaterra, que sólo favorecería á la nación vecina, como lo demuestra el adjunto estado de la importación general de vinos en el Reino Unido en 1882 por naciones y por grados, cuyo estado da una idea del daño que causaría á España esta condición.

**CUADRO de las cantidades de vino importadas en el Reino Unido, en pipas, con
Oficina de Estadística de la Dirección de Aduanas de la Gran Bretaña, y presen**

GRADOS DEL		ESPAÑA		FRANCIA		PORTUGAL		ITALIA	
Alcoholómetro Gay-Lussac, se- gún la aduana de Londres...	Hidrómetro de Sykes, Aduana inglesa...								
»	8	136		113		»		77	
5	9	189		114		»		50	
»	10	1.657		322		»		97	
6	11	296		1 378	337.360	»	174	27	1.846
7	12	1.415	5.658	13.627		»		11	
»	13	482		14.386		»		480	
8	14	622		61.459		»		322	
»	15	861		215.961		»		782	
9	16	1.404		585.936		174		1.733	
»	17	12.858		591.840		318		9.632	
10	18	2.946	22.497	1.224.833	3.087.621	101	5.425	38.697	67.710
»	19	5.289		285.012		730		17.648	
11	20	17.412		97.997		4.276		13.910	
12	21	16.081		40.264		5.893		8.171	
»	22	47.630		16.361		5.297		7.472	
13	23	86.122	503.911	11.929	179.493	9.381	43.833	867	33.557
»	24	124.537		7.871		2.442		1.280	
14	25	162.244		3.642		4.965		1.624	
»	26	49.875		1.429		15.666		233	
15	27	51.024		8.612		189		481	
»	28	72.637	510.346	2.364	15.883	1.909	21.670	3.039	34.288
16	29	126.730		1.594		2.233		2.570	
17	30	259.955		3.313		3.597		28.198	
»	31	330.073		6.408		13.931		75.976	
18	32	524.940		2.827		21.069		233.178	
»	33	528.423		2.269		51.440		99.911	
19	34	598.876		2.652		145.435		33.000	
»	35	593.795		2.937		336.138		4.240	
20	36	413.914		1.822		517.542		623	
21	37	302.687	3.858.965	1.140	20.386	675.156	2.835.623	600	447.543
»	38	296.274		873		502.263		»	
22	39	84.996		»		340.426		»	
»	40	80.882		»		102.008		»	
23	41	45.197		»		71.172		»	
»	42	6.763		»		26.962		»	
		23.045		49		7.305		»	
						8.702		16	
		4.901.877		3.640.743		2.906.725		584.944	

los grados de fuerza abajo mencionados, durante el año de 1882, formado por la tado á la Cámara de los Comunes.

ALEMANIA		MADERA		HOLANDA		AUSTRIA		OTROS PAÍSES	
»		»		20		»		»	
»		»		26		»		»	
»		»		30		»		206	
»		»		30		»		71	
»	4 050	»	»	30	36 949	»	47	213	3.242
50		»		591		»		364	
195		»		5 291		»		1 181	
3.201		»		11.481		»		1.207	
595		»		19.480		47		3.611	
4 318		»		23.030		34		2.601	
15 588		»		23.091		»		5.641	16 457
4 434	36 875	»	»	11.077	63.807	57	1.755	4 604	
12.535		»		6.609		1.641		1.462	
11.141		»		4.178		168		1.360	
4 671		»		3.027		140		2.600	
3.796		»		1.811		3.079		1.343	12.164
2.921	31.315	232	238	1.033	12.038	1.527	7.796	990	
5 261		»		610		209		4.186	
3.546		6		1.325		2.537		223	
»		»		54		136		749	
1.356		»		47		225		1.762	5.824
112	6 807	2.903	7.336	28	194	1.267	2.791	549	
1.851		471		101		1.163		2.764	
3.488		4.012		18		136		3.508	
14 107		9.946		108		107		5.808	
19 659		17.676		966		154		5.334	
28 575		32.980		1.009		»		3.471	
50.405		25.451		436		93		4.439	
72 660		15.265		2.591		124		1.947	
72.583		14.075		3.415		13		882	25.600
47.607	348.651	1.790	119.708	2.416	13.365	»	2.311	308	
33.780		2.353		1.842		»		107	
7.368		»		580		1.536		63	
381		170		»		230		»	
1 026		»		»		»		100	
432		»		»		54		83	
68		»		2		»			
427.728		127.330		126.353		14.760		63.287	

Total de la importación en pipas, 12.793.187 galones.

A más de los buenos tratados con las naciones europeas que favorezcan la exportación de nuestros vinos, necesitamos llevar á cabo otros con las Repúblicas americanas, cuyos mercados, si los atendemos, han de ser de un gran porvenir para nuestra vinicultura y nuestra nación.

En el trascurso de los años de 1850 á 1884 se ha cuadruplicado la exportación de vinos para América, como se ve en el siguiente estado:

	1850		1884	
	Hectolitros	VALOR — Pesetas	Hectolitros	VALOR — Pesetas
Cuba.....	185.465	3 611.806	409.732	15.199.454
Brasil.....	7.507	154.815	7 621	275.537
Ecuador, 1852 y 53.....	»	»	5.153	356.977
Estados Unidos.....	23.692	1.117.095	63.531	4.172.100
Chile.....	»	»	30	3.930
Guatemala.....	»	»	993	34.451
Honduras.....	»	»	1.964	70.589
Méjico.....	13.081	1.169.056	24 330	1.668.512
Nueva Granada.....	14	210	8.704	777.407
Perú.....	»	»	158	6 524
Plata.....	28.098	833.153	385.679	14.615 608
San Salvador.....	»	»	80	2 880
Santo Domingo.....	»	»	1 579	44.116
Uruguay.....	1.512	60 535	199 250	7.927.130
Venezuela.....	6.276	338.805	11.655	863 283
	265 645	7 285.475	1.120.589	46.023 498

Leído el estado, se ocurre preguntar: si este aumento es debido exclusivamente al trabajo individual y teniendo que luchar con derechos elevados, ¿qué aumento no podría obtenerse si hiciéramos buenos tratados de comercio que permitieran la introducción de nuestros vinos á bajo precio y aumentara el consumo?

Productos tienen aquellas Repúblicas que surten nuestros mercados, como son: cafés, por 150 toneladas; cacao, 5.000; algodón, 41.000; cueros, 3.600; grasas, 2.000, y otros muchos artículos que sería ocioso enumerar, y sobre los cuales podríamos hacer concesiones en los derechos arancelarios, á cambio de los que hiciesen á nuestros vinos.

Venamos dificultades y concertemos los tratados que nos convengan.

*Mercados nuevos que podrían abrirse para la colocación
de nuestros vinos.*

Los mercados extranjeros en el Mediterráneo, excepto Francia, no han de ser de grande importancia para la exportación de nuestros vinos. Los del Norte de Europa y, sobre todo, los de América, son los que deben llamar nuestra atención.

Muy al contrario de desatender los mercados con quienes hoy hacemos comercio de vinos, debemos buscar facilidades, sobre todo en aquellos puertos como Liverpool, Londres, Hamburgo, Rotterdam, Amberes, Havre, Burdeos y otros varios que son los centros de depósito y contratación para todo el mundo.

En los mercados de Rusia, Suecia y Noruega y Dinamarca, con los que no tenemos grandes relaciones, darían un gran resultado las comisiones ó agencias, porque va aumentando cada año la exportación directa á aquellos países, como se ve comparando nuestras balanzas de 1880 con la de 1884; cuyas diferencias de aumento podíamos llamar la brújula de lo que sería nuestra exportación si se quitaran trabas al comercio.

Sobre los mercados de América es sobre lo que se debe trabajar muy fijamente y estudiar todos los pormenores que se rozan con la introducción de vinos de las demás naciones, porque son de un gran porvenir aquellos mercados para el comercio y consumo de los nuestros.

No nos fijemos en puertos determinados, porque todas aquellas repúblicas son de importancia para nosotros; sobre todo, aquellas en que se habla nuestro mismo idioma y se conserva el recuerdo de nuestra España.

*Creación de sindicatos y agencias en los principales mercados
extranjeros.*

Nadie duda de la inmensa importancia que tendría para la mayor exportación de los vinos españoles la creación de sindicatos y agencias en los principales mercados del extranjero, com-

puestas de españoles; y donde no los hubiese, de extranjeros caracterizados en el comercio y con interés por el desarrollo de nuestra riqueza, presididos por el representante de España en la localidad.

Estos centros darían un gran resultado para nuestro comercio de vinos, porque serían los defensores y protectores del comercio de buena fe, y el fiscal para los adulteradores y falsificadores; tendríamos seguridad de poder obtener referencias de las casas más respetables sobre el envío de muestras, notas de precios, estado de los mercados, y cuantas noticias útiles pudiesen ser aprovechables para mejorar la elaboración de los vinos ordinarios á gusto del mercado consumidor, y todas las de interés para acreditar los vinos y dar desarrollo á la exportación.

Estas agencias y sindicatos están reclamadas por los vinicultores y el comercio, pues así ha obtenido Italia los resultados en su exportación vinícola; así Alemania hace la propaganda de sus producciones, habiendo llegado esta nación á enviar al extranjero buques con muestrarios de sus producciones, ofreciéndolos á todos los mercados que puedan explotar, y encontrando en cada uno de sus súbditos un agente, un mediador, un protector, y donde no los hay, facilitan los medios para que los haya.

Elementos tenemos también nosotros para desarrollar nuestro comercio, y estamos en el deber de ponerlos en práctica.

Cada buque que salga para un país extranjero convendría que llevase muestrario de nuestros vinos con notas de precios y condiciones, con lo cual se conseguiría que el mercado receptor conociera los puros y legítimos, y nosotros sabríamos qué clase agrada más, qué precios podrían alcanzar, qué gastos tienen, qué defectos se les encuentran y cuantas noticias pudieran ser de interés para nosotros.

Si este Congreso acuerda que es conveniente la creación de estas corporaciones, al Sr. Ministro de Estado toca el dar las órdenes para que los cónsules creen en los países en que residen esos sindicatos y agencias.

*Mayor intervención de los agentes consulares
en las transacciones*

España tiene un numeroso é ilustrado cuerpo consular establecido en las principales poblaciones del extranjero.

Este cuerpo tiene á su cargo, entre los asuntos de su competencia, los referentes al comercio y navegación; negociación y preparación de los convenios relativos á estos asuntos, la publicación de las Memorias consulares y de los datos estadísticos sobre navegación y desarrollo del tráfico internacional.

Como las atribuciones de estos funcionarios se rozan tanto con las cuestiones comerciales, y tan enterados deben estar del movimiento mercantil de la nación en que residen y de su demarcación consular particularmente, les sería altamente honroso y fácil el poder contribuir al engrandecimiento del comercio de vinos.

Si por el Ministerio de Estado se encargara especialmente á estos funcionarios la creación de sindicatos, agencias ó comisiones, á quienes el comercio español puede remitirle muestras de vinos, pedirle nota de precios y gastos, y todas las noticias necesarias, sería de un gran bien para desarrollar el comercio de este valioso producto.

Allí donde está el pabellón español debe existir el interés vivo del engrandecimiento del comercio nuestro; por eso á nuestros cónsules, vicecónsules y agentes consulares les sería de gran satisfacción si el Sr. Ministro de Estado les encomendase las presidencias de los sindicatos ó comisiones, que darían sin duda alguna resultados satisfactorios y aun mayores que los que han dado en otros países.

Nuevas líneas de vapores que podrían establecerse

El comercio español de vinos con las naciones europeas no tiene que preocuparse por el temor de falta de elementos para sus transportes.

En 1884 han salido de nuestros puertos para los de Europa

8.265 buques de vapor y 2.376 de vela con carga, y 472 buques de vapor y 903 de vela con lastre.

Para América se han despachado en el mismo año de 1884, 897 buques de vapor y 883 de vela con carga y 16 buques de vapor y 78 de vela con lastre.

Las principales líneas de vapores á América, subvencionadas por los Gobiernos de Alemania, Francia, Inglaterra é Italia, parten de los puertos de Hamburgo, Havre, Burdeos, Lóiverpool, Marsella y Génova, las cuales, por las subvenciones, pueden hacer los trasportes á módicos precios.

Cuando se cree conveniente el establecimiento de una nueva línea de vapores, se subvencionan de la manera que los Gobiernos subvencionan á las empresas de ferrocarriles, ó sufragan los gastos de una carretera; porque todo viene á redundar en beneficio de la nación.

A España conviene una línea de vapores que vaya á la América del Sur, á los puertos del Río de la Plata, cuyo comercio de vinos se va desarrollando en favor de España, y no debemos consentir que otra nación nos posponga.

Otra línea debiera hacer los viajes á los centros de contratación, que crecerán con la apertura del istmo de Panamá, como son: Caracas, en la República de Venezuela; Cartagena y Panamá, en la de Nueva Granada, para terminar en Guayaquil, República del Ecuador.

Estas líneas estrecharían más las relaciones entre dichas Repúblicas y nuestra Península.

He desarrollado con brevedad el tema puesto á discusión, deseoso que los individuos del Congreso agreguen su ilustrado parecer ó lo amplíen con su competencia al fin que todos nos proponemos.

Pero antes de terminar, séame lícito manifestar mi satisfacción al ver reunidos en este Congreso á los vinicultores españoles animados con el mismo espíritu que guió á los iniciadores de salvar la vinicultura de nuestro país.

No me he equivocado en creer que este acto tendría resonan-

cia; así como aseguro que, si persistimos unidos, no desmayamos en la empresa y el Gobierno nos ayuda, no tardará muchos años sin que los vinos de España tengan mercados en todos los pueblos de la tierra.—JUAN MAISONNAVE.»

El Sr. Mena y Zorrilla: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): ¿Para qué la solicita S. S.?

El Sr. Mena y Zorrilla: Para hacer una indicación, que si tengo la fortuna de que sea aceptada por la Mesa, me parece que facilitaría la marcha rápida de esta discusión.

Encuentro que realmente el tema no es tal tema, sino una orden del día; porque hay necesidad de hacer grandes grupos para que en pocos días se pueda terminar la discusión de las distintas cuestiones que han de ser objeto del examen del Congreso, y como, repito, que realmente el tema que se ha leído no es tal tema, no hay unidad. Hay distintos capítulos que están perfectamente tratados, y en cada uno de ellos hay distinto punto de vista, como, por ejemplo, en el primero, en donde trata de ferrocarriles, de carreteras y consumos, cosas enteramente distintas; y como á esto se agrega que no hay resumen de conclusiones sobre qué votar, entiendo yo que la Mesa debía ir proponiendo una por una las cuestiones. Yo creo que la mayor parte serían aprobadas por unanimidad, y se discutirían aquellos puntos que en realidad se deban discutir.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Sr. Mena y Zorrilla: me parece que S. S. no ha estado muy atento á la proposición que hizo el Sr. Zapatero, interpretando los deseos de S. S.; y si así no ha sido, recordará que la Mesa aceptó, desde luego, la proposición del Sr. Zapatero, y en este sentido iba yo á decir que se sometería á discusión el primer punto del tema, ó sea el punto que el Sr. Maissonave pone en el dictamen con el epígrafe: «Medios de disminuir los precios de transporte y de aumentar la exportación general de nuestros vinos,» y sobre este punto me había pedido la palabra el Sr. Marcoartú.

El Sr. Mena y Zorrilla: Yo abundo en el mismo parecer que el digno representante á quien ha aludido el Sr. Presidente; pero

quería dar un paso más, y es que, dentro de este primer capítulo, se tratase aparte la cuestión de ferrocarriles y la de carreteras.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Ábrese discusión sobre el punto primero del tema. El Sr. Marcoartú tiene la palabra.

El Sr. Marcoartú: Señores: Cábeme la honra de haber sido elegido senador por una de las provincias más laboriosas de España, por la provincia de Tarragona, que tiene grandes intereses fabriles y tiene también grandes intereses agrícolas; y cumple á mi deber, y también á mis mejores deseos, hacer oír la voz tan alto como pueda, en bien y en provecho de los grandes intereses de esa provincia y de los grandes intereses de la Península entera.

He sentido, desde que se han comenzado los trabajos de este Congreso, no haber podido descubrir la división científica del programa. Discutiendo, por ejemplo, sobre la segunda parte del primer tema, donde se dice: «Qué influencias legales han de ponerse en juego para el mejor desarrollo de la riqueza vinícola de España;» me encuentro al mismo tiempo el tema segundo que tiene algo de común con la segunda parte del primero.

He llegado tarde, por desgracia para mí, y es posible que haya sido por fortuna para el Congreso, después de haberse votado las conclusiones del primer tema. A no haber sido así, me hubiera ocupado detenidamente de una de las cuestiones que yo considero de suma importancia para la producción agrícola: del examen de los elementos que constituyen el coste de esa misma producción.

De pasada diré que no debemos los españoles seguir en las mismas ideas perniciosas que hemos tenido durante muchos años, creyendo que sólo en España se producen cierta clase de vinos y que podemos competir en riqueza y en bondad con los demás países vinícolas. Esto no es exacto; y yo, que desde hace diez y ocho años he venido llamando la atención, no sólo en mi país, sino en países extranjeros, en favor del desenvolvimiento de la riqueza vinícola; yo que, unas veces por patriótico afán, y otras por encargo oficial, he tenido que estudiar las condiciones productoras y también las condiciones del consumo de varios países de Europa y América, he llegado á comprender que, mientras aquí estamos discutiendo cuestiones que no son de capital impor-

tancia, y nos deleitamos en ponderar la riqueza de nuestra vid, otros países, en vez de entretenerse en frascar como los españoles, extienden sus grandes plantaciones de viñedos. Ya no es sólo en Europa, desde España hasta Grecia, sino en la Argelia y en el Cabo, en el Africa del Sur, en la América del Norte, en la América del Sur, en la Oceanía, en la Australasia y en la Nueva Zelanda donde se van extendiendo estas plantaciones. Hará poco más de un año que, viajando yo en el Olivo y en la California, en los Estados Unidos, ví con gran asombro y no menos pesadumbre, de qué manera tan extraordinaria y en tan corto tiempo se ha ido, por decirlo así, dilatando la plantación de la vid en los Estados que lindan con el Pacífico. Existen hoy solamente en California más de 100 millones de cepas plantadas en los últimos años; y como quiera que la América compite con el Viejo Mundo, en condiciones tales que los gastos de producción allí son mucho menores que los gastos de producción en Europa, no debemos hacernos ilusiones, creyendo que España posee las grandes bodegas del mundo, como antes se denominaba por nuestros padres el rico granero de Europa.

Compararé algunos de los gastos de producción en España y en los Estados Unidos (los que pudiéramos llamar gastos gubernativos), presentando sólo dos cifras que acaso asombren á muchos de los aquí congregados, porque son extraordinarios.

Si viajaseis por los Estados Unidos, apenas veríais un militar, un uniforme. La población de los Estados Unidos es hoy próximamente de 60 millones de habitantes; su fuerza armada no pasa de 25.000 hombres. Si fuerais á Nueva-York, á Boston ó á Chicago, hallaríais que es un acontecimiento extraordinario ver una patrulla de soldados. Unicamente en la solemne inauguración de la estatua del Presidente Cleveland ví en los Estados Unidos la formación de muy pocos miles de hombres. Allí no hay más que 25.000 soldados, la mayor parte de los cuales están en las fronteras de los indios.

Los sesenta millones de habitantes en los Estados Unidos creen su país asegurado con sólo 25.000 hombres armados. En España, con una población de unos diez y ocho millones de habitantes, es decir, menos de la tercera parte, tenemos más de 75.000 hombres armados que pagar. De aquí se deduce que si un productor en los

Estados Unidos paga como uno para el sostenimiento del ejército, en España paga como nueve. Multiplicad, pues, los gastos de producción para obtener, bien sea el vino, bien sea el cobre que yo fabrico ó cualquier otro producto nacional, y tendréis siempre contra vosotros la producción americana, que paga un 90 por 100 menos en el contingente de la fuerza armada.

Voy ahora á examinar otra cuestión que tiene relación inmediata con la primera parte del tema: me refiero á la cuestión de los trasportes. Se han levantado aquí siempre muchas voces, haciendo algunos industriales la guerra á las compañías de los caminos de hierro. Por mi desgracia, tengo intereses en alguna de esas compañías de ferrocarriles en España; y aunque los rendimientos de estas vías de transporte son mucho menores que el interés actual de la Deuda del Estado, yo estoy en más de un caso en favor de los que piden, como principio general, la disminución de las tarifas de trasportes. Mas para mí la cuestión no es realmente que tal ó cual compañía rebaje las tarifas de trasportes en tal ó cual zona, en tal ó cual localidad, por tal ó cual artículo; hay otra reforma de mucha mayor importancia, más general, que la declara todo el mundo como absolutamente indispensable. Es necesario, no sólo para la vida de los pueblos, para la vida de la producción y del tráfico; es necesario para la vida del comercio que se aumenten las vías de comunicación; y no basta crear solamente vías de transporte, sino necesario también hacer puertos donde se abriguen nuestras naves, y almacenes que puedan alojar nuestra producción. Es necesario también llevar á una solución real y práctica esa serie de leyes infructuosa que se viene haciendo y se viene sancionando sin ningún resultado durante treinta años, que critiqué al discutirse la última, para la construcción de canales de riego; es necesario, digo, llevar por todas partes un movimiento que no existe. Y no basta solamente declarar que es necesario; no basta tampoco solicitar del Gobierno, como en muchas ocasiones se ha hecho, la urgencia de fomentar las obras públicas que el comercio requiere; es, en mi concepto, hoy, después de los ensayos que se han venido haciendo sin resultado, absolutamente indispensable exponer al Gobierno cómo puede satisfacer la imperiosa pública necesidad sin aumentar los gastos del Erario, sin recargar nuestro ya crecido presupuesto.

Por más que es obvio, es evidente para todo el mundo que el carril de hierro disminuye los gastos de tracción, voy á demostraros (como yo tengo por costumbre y deseo), voy á demostraros con cifras lo perjudicial que es la falta de vías de transporte, y los grandes beneficios que reporta al país productor que las tiene. Yo no quiero presentar enfrente de tarifas...

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Me va á permitir su señoría que le llame la atención, pues la extensión que va dando á su discurso, excede del tiempo que señala el Reglamento.

Y me permito dirigir esta observación á S. S. para que concrete, si bien creo que puede tener un medio para explicar sus ideas, sin alterar el orden de la discusión, porque hasta ahora es su señoría sólo el que ha pedido la palabra.

El Sr. Zapatero y García: Yo también la pido.

El Sr. Marcoartú: Sr. Presidente, dicho se está que, por deber y por cortesía, he de someterme siempre á lo que la Presidencia me prescriba. Sin embargo, voy á hacer esta observación.

El Sr. Marqués de Perales, como Presidente en la sesión de ayer, advirtió (porque temía que no hubiese tiempo suficiente para discutir cuestiones tan importantes como la del tema de hoy), advirtió, digo, que el Congreso podía aumentar el tiempo hábil que tiene para la discusión, y como sé muy bien que hay muchos señores con más condiciones para ilustrar al Congreso...

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Perdóneme S. S. que le interrumpa. No se trata de eso; no es que yo tema nada de S. S., ni que el Congreso pueda acordar en un momento dado que la discusión se amplíe. Lo único de que se trata es de recordar á S. S. que existe un Reglamento que marca el tiempo en que cada uno ha de usar de la palabra. Dejo á la consideración de S. S. lo que yo puedo y debo hacer en este caso.

El Sr. Marcoartú: No crea el Sr. Presidente que he intentado dar otra significación á sus palabras.

Yo trataré la cuestión hasta donde pueda; y en el momento en que llegue el tiempo reglamentario, adviértamelo S. S., que yo no tengo inconveniente en suspender mi discurso, aunque sea dejando algún párrafo sin concluir.

Iba á establecer una comparación numérica entre los precios de transporte de nuestro país y los de otros países productores,

para demostrar que, si bien, como he advertido antes, lleva desde luego ante sí el productor español en toda clase de gastos nueve veces una carga que el americano no lleva, también en la cuestión de transporte se encuentra el español enfrente de este hecho.

Para trasportar en el camino de hierro americano una tonelada de harina en una milla, sólo se paga medio ponique; esto es, el valor ó lo que cuesta aquí *La Correspondencia* ó uno de los periódicos que compramos todos los días; y yo pregunto: En vez de estar discutiendo de una manera general sobre la necesidad de disminuir los precios de transporte, ¿no podríamos llevar nuestro desecho al Gobierno, formulándole las bases de una ley?

Esto, como sabe el Sr. Presidente, ha sido mi intento, y para ajustarme, según he dicho antes, á las condiciones del Reglamento, y no fatigar la atención del Congreso, voy á concretarme á formular una proposición que someto al Congreso como conclusión de la exposición hecha por el Sr. Maisonnave, sobre los medios de disminuir los precios de transporte.

Esta proposición dice así:

«El Congreso solicita del Gobierno se sirva proponer á las Cortes una ley que, sin aumentar los presupuestos ordinarios de estos últimos años, que han consignado 85 millones de pesetas para la construcción de carreteras, subvención de ferrocarriles, obras de navegación, puertos, canales, telégrafos y material naval; autorice aplicar dicha suma durante treinta ó más años, como intereses y amortización de uno ó más empréstitos, que consientan dividir en cinco ó más años, mil millones de pesetas para acelerar la construcción de las obras públicas, extender y mejorar los servicios postales y telegráficos, así terrestres como marítimos, y restaurar la marina del Estado.—Arturo de Marcoartú.»

Voy á decir muy pocas palabras, hasta donde el Sr. Presidente me consienta, en apoyo de mi proposición.

Cada transporte efectuado sobre el carril de hierro, si se compara con los gastos que ocasiona el transporte del mismo objeto sobre una carretera, produce una economía, por punto general, de un 10 por 100. De manera que si hay dos países, uno en donde está surcado todo el territorio por caminos de hierro, como los Estados Unidos, y otro, como España, donde ni siquiera está surcado por carreteras, el coste del transporte en España será más de diez veces

mayor que el coste del transporte en los Estados Unidos. La economía que produce un kilómetro de camino de hierro en nuestro movimiento general en España, la calculo en 10.000 pesetas al año por kilómetro; si hoy tenemos 10.000 kilómetros de camino de hierro, resulta que estos 10.000 kilómetros nos producen un ahorro de 100 millones de pesetas, y si capitalizáramos esta economía anual de 100 millones de pesetas al 5 por 100, se tendría un capital de 2.000 millones de pesetas que realmente ha obtenido la industria y la riqueza pública por la construcción de los 10.000 kilómetros de nuestros caminos de hierro.

He querido presentar en números para que se comprenda, la conveniencia de los caminos de hierro en la disminución de los gastos de transporte; y haciendo una revista retrospectiva de los caminos de hierro en nuestro país, yo podría probar que en menos de veinte años se han doblado nuestras rentas, se ha introducido un bienestar relativo que antes no se podía imaginar; y de aquí deduzco que si duplicamos nuestra red, duplicaremos nuestro beneficio.

Yo creo que debe decirse aquí, en la prensa, en todas partes, á todas horas, y dirigiéndose á todos los poderes constituidos y por constituir, la importancia de las vías de comunicación en la prosperidad del país; y á más de explicar su necesidad, débese explicar á los Gobiernos que se pueden hacer estas vías sin imponer ningún nuevo gravamen al contribuyente, ya muy agobiado por los impuestos.

La proposición que yo he hecho, en tesis general, es una proposición muy posible y que habría de producir extraordinarios beneficios. Si nosotros buscamos en la historia de la desamortización de nuestro país las sumas que se han dedicado á la desamortización del suelo, y recordamos los gastos que hemos hecho en tantas guerras como las que hemos sostenido en América y en otros Estados, no podemos menos de deducir que la proposición que acabo de presentar al Congreso no es sólo, en mi concepto, posible, sino de gran conveniencia para la gobernación del Estado y para el desenvolvimiento de la riqueza nacional.

El Sr. Ballester: Pido la palabra en pro.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Tiene la palabra el Sr. Zapatero y García.

El Sr. Zapatero y García: Señores: Como sé perfectamente que no es útil, bajo ningún concepto, pronunciar discursos en estas asambleas, me voy á limitar á exponer ligerísimas observaciones.

No combato la proposición que acaba de enunciar el Sr. Marcoartú, aun cuando tiene muchos puntos para ser combatida. Entiendo yo que los medios que propone S. S. son para trascurrido mucho tiempo; y como la enfermedad del país, en materia de transportes, es necesario que se cure instantáneamente, se hace preciso que las medidas que aquí presentemos sean de esas que de una manera eficaz ó inmediata den resultado. (*Muy bien, muy bien.*)

Entiendo yo que el sentido del Sr. Maisonnaye al formular el dictamen que ha tenido la bondad de leer, es que se realice cuanto sea posible por llegar á la unificación y reducción de las tarifas de ferrocarriles, para verificar en mejores condiciones la exportación de nuestros vinos.

Pues bien, señores: la discusión de esta clase de cuestiones en congresos de la índole del que aquí celebramos, no suele dar el resultado que buscamos; y recientemente se ha verificado otro Congreso que, apreciando estos mismos motivos, ha dado una grandísima importancia al asunto relativo á las tarifas de ferrocarriles, y ha hecho lo que, en mi sentir, debe ejecutar el actual Congreso; sentar la afirmación concreta, rotunda, terminante, de que es necesario, antes hoy que mañana, antes mañana que pasado, estudiar la cuestión de ferrocarriles, para que se llegue á la unificación y reducción de las tarifas.

Pero como por este procedimiento, dada la manera en que estas cuestiones se someten á la deliberación de asambleas de esta índole, no se llegaría jamás á ningún resultado práctico, yo creo que lo que debe hacer ésta es acordar que, habiendo ya nombrada una Comisión numerosa por el Congreso Mercantil Nacional, cuyos intereses son los mismos que aquí vais á defender, se nombre otra Comisión de este Congreso, que, unida á la designada por la de aquél, estudien la cuestión en todos sus detalles, y presenten al Gobierno las soluciones que crean más convenientes, á fin de lograr la unificación y reducción de las tarifas de ferrocarriles. (*Bien, muy bien.*)

Propongo, pues, esta conclusión; pudiendo afirmar á cuantos me escuchan que, ó ha de suceder algo gravísimo en este país que

impida esta clase de trabajos, ó esa Comisión, nombrada por el Congreso Mercantil Nacional, y reforzada con los elementos valiosos que han de concurrir á su obra si aceptáis mi proposición, no dejará trascurrir seis meses sin que aquí se vean los resultados prácticos, positivos y eficaces de haber admitido semejante acuerdo. Yo puedo deciros que el miércoles último se verificó la constitución de esa Comisión á que me he referido, y se hizo la distribución de sus trabajos en una forma y en un sentido que se han comprometido todos los individuos que la componen á que el 1.º de Enero de 1887 tenga esa Comisión allegados todos los elementos necesarios para hacer un estudio prolijo y minuciosísimo de la cuestión, y en aquel día comenzar á redactar un libro que sea, por decirlo así, la síntesis y el espejo de las reclamaciones de todas las fuerzas vivas del país en este asunto.

Entiendo, pues, que se debe nombrar esa Comisión, porque, en mi concepto (sentiría equivocarme), no puede haber otra solución en el asunto de que me acabo de ocupar. (*Muestras generales de aprobación. Aplausos.*)

El Sr. Marcoartú: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): La tiene S. S.

El Sr. Marcoartú: Señores: Al presentar mi proposición, he advertido que de ninguna manera me quería oponer á lo que acaba de manifestar el Sr. Zapatero, y hasta he adelantado mi opinión favorable á todo género de fundadas reclamaciones que se hicieran, para que las compañías de caminos de hierro redujesen sus tarifas. Todo lo que ha dicho, pues, el señor que me ha precedido en el uso de la palabra, en contra de mis propias opiniones en este punto, me parece que ha estado fuera de lugar.

La proposición que yo he presentado no es una proposición para lejano tiempo.

Si fuera tomada en consideración por el Gobierno, se podría traducir inmediatamente en una ley; y mientras se siguieran haciendo gestiones para que sean atendidas las reclamaciones que con mucha razón el comercio presenta sobre las tarifas de los caminos de hierro, al mismo tiempo y simultáneamente pudiera llevarse adelante esta ley.

He dicho antes, y vuelvo á repetir, que el resultado producido por la construcción de los 10.000 kilómetros de camino de hierro

que hoy tenemos, debe servir al país de provechosa lección para duplicar nuestras vías de comunicación, antes de encontrarnos, como estamos próximos á encontrarnos, ante una producción exuberante del otro lado del Atlántico, que derramará todos sus productos sobre la Europa, cuyos productos son más caros por sus ejércitos de soldados y sus ejércitos de mendigos.

El Sr. Zapatero y García: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): La tiene S. S.

El Sr. Zapatero y García: No voy á hacer más que una pregunta al Sr. Marcoartú, como respuesta á su última observación.

Entiende el Sr. Marcoartú que la proposición que acaba de formular es salvadora para este país; y yo le pregunto á S. S.: ¿entiende que sería salvadora la creación de todas las líneas de ferrocarriles y vías de comunicación, que su brillante imaginación le sugirieran, subsistiendo los gravísimos inconvenientes, las notorias injusticias que se cometen con las tarifas especiales y las combinadas, y subsistiendo, en fin, los muchos abusos en que incurrían en la actualidad las compañías de ferrocarriles? (*Muy bien, muy bien.*)

Pues mientras no se extirpe de lo existente todo ese cáncer que corroe la producción y mata las fuerzas vivas del país, no podemos pensar en crear nuevas vías de comunicación. (*Aplausos.*)

El Sr. Marcoartú: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): S. S. ha usado ya de ella dos veces, y no puedo concedérsela.

Tiene la palabra el Sr. Ballester.

El Sr. Ballester: Cuando se ha verificado el milagro verdadero de vernos reunidos aquí vinicultores y viticultores, milagro que es debido á la iniciativa del Gobierno, porque sin ella, nunca nos habríamos visto reunidos, es preciso que de este milagro resulte algo, y que resulte algo positivo, permanente, no disquisiciones, no frases efímeras sin resultado alguno.

La primera parte del tema que estamos discutiendo dice que hemos de examinar los medios de aumentar la exportación general de nuestros vinos.

Todo lo que propone la Comisión está muy bien dicho, y el Congreso puede aprobarlo sin ninguna dificultad; pero confiado á las manos del Gobierno, á la acción oficial, no podemos esperar

ningún producto eficaz. No; lo que se hace por la iniciativa particular produce sus resultados rápidos y positivos. Nadie ha hablado aquí de una necesidad absoluta para la vinicultura y para la viticultura; nadie ha hablado del nervio de la vinicultura y del nervio de la viticultura, y ese nervio, señores, es el dinero; con dinero todo se hace. (*Risas.*) El Gobierno no tiene para dárnosle; nosotros le hemos de buscar, y para buscarle no hemos de hacer gran cosa, no hemos de hacer más que utilizar la gran fuerza del siglo, que es la fuerza de la asociación. Aquí estamos todos reunidos y somos una fuerza viva y efectiva del país. ¿Por qué no hemos hablado de Bancos agrícolas y vinícolas? (*Una voz:* No es del tema.) ¿Que no es del tema? Se trata de exportar; es preciso tener dinero, medios. Pues ¿a qué se debe el estado floreciente de la vinicultura y viticultura en Francia? Se debe, señores, á las sociedades de crédito, á las facilidades que tienen y que dan á sus paisanos para que trabajen, se debe á esas grandísimas fortunas que se admiran en París, en Burdeos, en Cetto, que proporcionan fondos á la vinicultura y á la viticultura, que les prestan sobre sus productos; tiene crédito cualquier industria bajo la garantía de sus productos, y nosotros no tenemos crédito agrícola.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Sr. Ballester: ¿no le parece á S. S. que encajaría muy bien en alguno de los otros temas que han de someterse á la discusión, lo que expone respecto del crédito agrícola, mejor que en este concreto, que se refiere á los medios de aumentar la exportación general de los vinos? Si S. S. lo entendiese así, yo agradecería que lo dijese, porque entonces...

El Sr. Ballester: Yo esperaba que en la discusión de ayer esta segunda parte tendría la extensión necesaria y en ella cabía mi idea; pero como se ha dado por discutida y no he encontrado, bien examinado el programa, ninguna conclusión á propósito...

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Sr. Ballester; es una declaración preciosa la que S. S. hace de que ha querido encajar aquí lo que sabe que no encaja.

El Sr. Ballester: De ninguna manera, Sr. Presidente; y no se figuren los Sres. del Congreso que he aprovechado la ocasión para hablar de esto. Tengo redactada una proposición que creo que es la solución real y efectiva de todos los puntos que encierra el programa.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Entonces, Sr. Ballester, sería mejor reservarla para el final, y que abarcase todos los puntos.

El Sr. Ballester: Yo no respondo, por mi salud quebrantada, de estar presente cuando se aprueben las conclusiones, y por lo tanto, voy á leer la proposición que entregaré á la Mesa.

Dico así:

«Los suscritos, individuos del Congreso de Vinicultores, tienen el honor de someter al mismo la siguiente proposición:

»El Congreso...»

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Sr. Ballester, ¿eso tiene alguna conexión con el punto discutido ayer y votado hoy?

El Sr. Ballester: No, Sr. Presidente; es el punto que estamos discutiendo para la exportación de vinos.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Perdón S. S. Como una ampliación de la discusión de ayer, después que hayamos terminado las discusiones de los demás temas, podrá S. S. presentar esa proposición; y si el Congreso lo tiene á bien acordar, se discutirá con gran contentamiento mío y provecho de las clases productoras.

El Sr. Ballester: «Medios de disminuir los precios de transporte y de aumentar la exportación general de nuestros vinos.» Este es el tema y á esto va la proposición; pero, si el Sr. Presidente cree que no estoy en el punto concreto de la discusión, me siento.

El Sr. Maisonnave: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): La tiene S. S.

El Sr. Maisonnave: El Sr. Ballester está en una equivocación; ha dicho que aquí nadie se mueve sin la iniciativa del Gobierno, y que este asunto ha nacido por iniciativa del Gobierno; y yo tengo que advertir al Sr. Ballester que la iniciativa partió del Consejo Superior de Agricultura; por más que ha necesitado gran apoyo por parte del Gobierno para realizarlo, y por eso nos reunimos. Conste, pues, que no ha sido por iniciativa del Gobierno, sino del Consejo Superior de Agricultura. (*El Sr. Ballester*: Por iniciativa oficial, al fin y al cabo.) Por una proposición de una de los individuos del citado Cuerpo consultivo, por espontánea iniciativa de un particular que consagra fervoroso culto al fomento y progreso materiales del país.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): La tiene S. S.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Pido que me otorguéis vuestra benevolencia, porque no tengo competencia para discutir, y voy á ocuparme de la primera parte del tema, que dice: «Medios de disminuir los precios de transporte.»

Me parece que todos comprendéis bien lo primero que hay que pedir á esta parte del tema. Saben todos los que me escuchan que la gran parte de los vinos que recoge España están en los montes: estando la mayor parte de los viñedos en el monte y siendo los mejores, hay que procurar que se aumenten los medios de transporte al detall.

Este principio de sentido común exige que se hagan carreteras. El Sr. Zapatero ha hablado muy bien con respecto á las tarifas, porque el ferrocarril en España es antes que todo.

Para tener esas vías y para que puedan vivir se necesita mucho.

Por consecuencia, creo que sería muy conveniente que se expresase en el dictamen puesto á discusión la necesidad que tienen hoy los vinicultores de que se construyan carreteras y caminos vecinales, á fin de facilitar así los medios de transportes, que en la actualidad resultan sumamente costosos.

¿Cómo puede aumentarse la exportación general de los vinos? Construyendo esas carreteras y caminos vecinales y abaratando las tarifas.

Los vinos de España, especialmente los de Aragón, como vinos comunes y de primera materia, no tienen rival en el mundo, por más que el Sr. Marcoartú crea lo contrario. ¿Por qué, sin embargo, los de Italia y los de Portugal les hacen la competencia? Porque tienen transportes fáciles y económicos. Construid ferrocarriles y aproximad á la mar nuestros ricos vinos y veréis cómo de este modo pueden competir, con gran ventaja para nosotros, con los de Italia y los de Portugal.

A este propósito, señores, yo no puedo menos de llamar vuestra atención hacia la necesidad que tiene la región aragonesa de que se dé un gran impulso al ferrocarril de Canfranc, que está llamado á reportar grandes beneficios á los vinicultores de esa parte de la Península.

Tenemos, como saben perfectamente todos los señores representantes, una ley y un reglamento de ferrocarriles verdaderamente grandiosos. Pero no se cumplen. ¿Quién tiene la culpa de esto? Vosotros lo sabréis; por consiguiente, yo no tengo necesidad de decíroslo.

Pero lo cierto es que por no tener debido cumplimiento esa ley y ese reglamento de ferrocarriles, ocurren casos como el que en poquísimas palabras voy á permitirne referir á este Congreso.

Hay en la línea del Norte una estación que se llama de Corte, en la cual no caben ni seis pipas, y sin embargo, hay ocasiones en que se llevan más de 200. Hace tres ó cuatro años que se trata de reformarla; pero como ese ferrocarril no necesita hacer lo que el comerciante, esto es, ponerle sillas al que va á comprar para que se siente, porque no hay otra estación que haga competencia, el servicio sigue haciéndose en condiciones verdaderamente detestables, y las pipas están allí tiradas, no teniéndose en cuenta para nada los intereses del pobre vinicultor. Ved aquí, señores, una razón que justifica la necesidad de pedir con todo empeño al Gobierno y á sus agentes que se cumpla escrupulosamente la ley y el reglamento de ferrocarriles.

Digo que en Aragón, hace cuatro ó cinco años, el Jefe del Estado inauguró aquella línea y aquella vía, que como central aprovecha á toda España. Hay otro en Zaragoza, que se llama de Valdezafán, para ir á San Carlos de la Rápita, que es un camino corto que lleva los vinos al mar y así sólo se venden.

Para que esto sea práctico, para que esto tenga la importancia que debía tener, ruego al Congreso que lo tenga en cuenta, y que sin apresuramientos para volver á nuestras casas, se discuta todo lo posible, porque un Congreso de esta calidad debía reunirse cada dos años, pues algo se saca de él, y ver si se consigue en un país como éste que se acuerde hoy ó mañana la construcción de caminos; caminos generales, caminos provinciales y ferrocarriles. Acudid á donde sea posible y repartid esa fortuna en todo el mundo á donde debe repartirse; porque ya he dicho que los vinos en su mayoría, y los mejores, se cogen en el monte, y son los que pagan las contribuciones, porque es el mayor número, y á ellos es preciso les ayudéis en la medida que sea posible.

Pido perdón al Congreso y me siento.

El Sr. González Liqueñano: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): La tiene S. S.

El Sr. González Liqueñano: Señores: después de haber oído el dictamen del Sr. Maisonnave y á los señores que me han precedido en el uso de la palabra, me es indispensable decir que no puedo estar conforme de ninguna manera con el pensamiento que entraña el dictamen, por considerarlo al presente ineficaz y completamente imposible. Tampoco puedo estarlo con el Sr. Marcoartú.

En cambio, respecto de los Sres. Alvarez y Zapatero, no puedo menos de decir que estamos completamente de acuerdo, porque el Sr. Alvarez ha tratado la cuestión un poco más en general, y en cambio el Sr. Zapatero la ha particularizado y la ha tratado á mi juicio como debía tratarse, porque es uno de los graves males que tiene la agricultura, y, por consecuencia, cogo de lleno la parte vinícola, el cual debe remediarse.

El Sr. Alvarez se ha ocupado de las carreteras. Respecto á esto, algo puede decirse al Gobierno y algo también á las Diputaciones provinciales.

Vamos á la cuestión que á mi juicio creo la más importante y de un resultado favorable y pronto: la cuestión batallona que hace mucho tiempo tenemos con las empresas de ferrocarriles. ¿Qué debe hacerse en esto? A mi juicio, ni más ni menos que lo que ha indicado el Sr. Zapatero que hizo el Congreso Mercantil: que la Mesa se acerque al Sr. Ministro de Fomento, y que le ruegue ó le pregunte cuándo en España va á ser una verdad la ley de ferrocarriles; cuándo vamos á hacer á esas señoras empresas cumplir con la ley, cosa que se le obliga á hacer al último español; y es una gracia, señores, que cuando cualquiera falta á una ley se le aplica todo el castigo, y á las empresas de ferrocarriles no hay quien las castigue. Vamos á hacer que se aplique la ley, y por eso me permito indicar que se acerque la Mesa al Sr. Ministro de Fomento y le manifieste clara y terminantemente el deseo de este Congreso; porque, señores, si la conducta de las empresas de ferrocarriles es malísima, detestable, respecto de la riqueza agrícola, respecto de la vinícola no sé qué decir; porque siquiera la agricultura trata en trigo, trata en ciertas especies cuya asimilación es posible y cuya asimilación se hace, y la riqueza vinícola es una cosa que no se puede asimilar, porque no se puede asimilar una

botella de Jerez con una de Montilla, cuya botella de Jerez se factura, y después se puede encontrar convertida en otra cosa, y de aquí los perjuicios gravísimos que se irrojan á la riqueza vitícola, en tales términos, que yo creo que debemos hacer protestar al comercio para que se ponga remedio de alguna manera á estos abusos, ó de lo contrario, debemos renunciar á ocuparnos en producir el Jerez y Montilla y todos los de Andalucía; porque hacer venir una barrica de vino de Sevilla ó Jerez aquí, es poco menos que imposible, ó por completo imposible. ¿Y por qué? Porque las empresas faltan completamente á las leyes; porque, como he dicho antes, y se dijo ya en el Congreso Mercantil, no es sólo que las empresas facturen por una tarifa á su antojo, sino que los productores no tienen conocimiento de esa tarifa, porque no se publica, ni la facilitan y hasta se niegan á contestar á las preguntas que se hacen; se nos trata, señores, no como á una parte de dos contratantes en un asunto, sino peor que á los negros de Angola, y esta es la verdad. Pero la cuestión no es esa; la cuestión no es que facturen un encargo ó un bulto cualquiera; sino que no se sabe cuándo llega, ni se dice, faltando completamente á la ley; porque deben decirlo, debe saberse, y de esa manera se evitaría que haya personas que pasan seis ú ocho días en una estación esperando una barrica de Jerez, que debe venir en un tren y no viene; y en el momento en que se descuida un poco, se le piden derechos de almacenaje.

Ruego, pues, interesadamente al Congreso que acepte la primera parte de mi proposición, que es la última de las indicaciones hechas por mi amigo el Sr. Zapatero, que la ha iniciado, á mi juicio, con completo conocimiento de causa.

El Congreso Nacional Mercantil se ocupó de esta cuestión, como ya he tenido el honor de indicar, y lo hizo con todo el detenimiento necesario. Allí disputamos el terreno palmo á palmo, y de esa disputa vino el nombramiento de una Comisión. Esa Comisión es, ciertamente, muy numerosa; pero, sin embargo, el trabajo á ella encomendado es un trabajo verdaderamente improbable, porque estamos decididos á llegar al fin.

Pues bien; teniendo en cuenta que esa Comisión está muy recargada de trabajo, nada más justo que nosotros la ayudemos con todas nuestras fuerzas, y por consecuencia, creo muy procedente

que se refuerce con cuatro ó seis individuos de este Congreso, que, formando parte integrante de ella, vayan á completar la solución del problema que yo me permito llamar social. He dicho.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): La tiene S. S.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Yo no me opongo á que se nombre esa Comisión á que se ha referido el señor que me ha precedido en el uso de la palabra; á pesar de que, en mi sentir, no hay necesidad de que se nombre; porque basta con la recomendación que la Mesa pueda hacer á nombre de este Congreso.

Con lo que no puedo estar conforme de ninguna manera es con que las Diputaciones sean las encargadas de construir las carreteras. Ya se conoce que el señor que ha hecho esta afirmación reside en Madrid.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Sr. Alvarez; eso, como comprenderá S. S., no es rectificar. Le ruego, pues, que se concrete al tema.

El Sr. Alvarez: Deferente siempre á las indicaciones de la Presidencia, cese de molestar al Congreso y me siento.

El Sr. Campuzano: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): ¿Para qué quiere S. S. la palabra?

El Sr. Campuzano: Para decir dos palabras en apoyo de una proposición que desearía figurase en las conclusiones.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Siento muchísimo no poder conceder la palabra al Sr. Campuzano. Esa proposición vendría bien cuando se hubieran presentado las conclusiones que puedan resultar de esta discusión.

El Sr. Campuzano: Se deduce la proposición de lo mismo que han manifestado los señores que me han precedido en el uso de la palabra; por consecuencia, creo que es pertinente á este objeto.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): De todas maneras, habrá que preguntar al Congreso si consiente que S. S. apoye dicha proposición; porque, como sabe el Sr. Campuzano, con arreglo á un artículo del Reglamento, sólo tres turnos en pro y otros tres en contra se han de consumir en el debate de cada punto; y si establecemos la costumbre de formular á cada paso consultas de esta índole, como, aun cuando no sea más que por cortesía, el

Congreso se ha de ver obligado á resolverlas en un sentido afirmativo, resultará que estas discusiones van á ser interminables. Por consiguiente, yo me permito rogar á todos y á cada uno de los señores representantes, que en lo sucesivo se dignen tener en cuenta la observación que acabo de exponer á la consideración del Congreso.

Un Sr. Secretario se servirá preguntar al Congreso si consiente que el Sr. Campuzano apoye su proposición.

(Hecha la oportuna pregunta por un Sr. Secretario, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.)

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Tiene la palabra el Sr. Campuzano.

El Sr. Campuzano: A fin de que las gestiones de la Comisión que ha de trabajar cerca del Gobierno en la cuestión de los ferrocarriles sea verdaderamente eficaz y produzca resultados prácticos é inmediatos, yo me permito proponer al Congreso que consigne en las conclusiones que se hayan de formular la siguiente enmienda: «Se pide al Gobierno que declare incompatibles los altos cargos políticos y administrativos con los de Consejeros de ferrocarriles.» (*Aprobación general y aplausos.*)

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Sr. Campuzano, yo soy el primero en aplaudir esa idea; pero he de decir á S. S. que no creo que eso tenga nada que ver con lo que acabamos de discutir.

Sin embargo, como yo no tengo aquí más misión que la de representar la opinión de la mayoría, desde el momento en que la mayoría del Congreso se significa por el deseo de hacer constar una idea como la que el Sr. Campuzano acaba de exponer, yo no sólo no hallo inconveniente en que así se haga, sino que doy mi voto á esa idea, y la apoyo como los demás. (*Muy bien, muy bien. Aplausos.*)

¿Acuerda el Congreso que se consigne en las conclusiones que hayan de formularse la proposición presentada por el Sr. Campuzano?

(El Congreso así lo acuerda por unanimidad.)

El Sr. Penalba: Ruego al Sr. Presidente, que ya que ha sido tolerante con el Sr. Campuzano, lo sea también conmigo...

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Comprenda el señor

Penalba que siguiendo ese sistema no vamos á terminar jamás.

El Sr. Penalba: Sr. Presidente: es sólo para hacer una observación.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Lo siento, Sr. Penalba; pero no me es posible acceder á sus deseos.

Queda terminada la discusión de este punto.

El Sr. Maisonnave se servirá leer la conclusión que presenta la ponencia en su primer punto.

(Leída dicha conclusión dijo:)

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Ahora habrá que añadir lo propuesto por el Sr. Campuzano, y aceptado por unanimidad.

El Sr. Zapatero y Garcín: Mi proposición no logró los calurosos y entusiastas aplausos con que han sido acogidas las palabras del Sr. Campuzano; pero fué recibida con bastantes. Por consiguiente, si se sometiese á votación sería aprobada también por unanimidad, y como no se dice nada en la conclusión...

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Ayer, á propuesta del Sr. Costa, acordó el Congreso que después de terminada la sesión, los individuos de la Mesa, en vista de las propuestas hechas ó de las enmiendas que resultaron de la discusión, formularan prácticamente las conclusiones que debían ser puestas á votación definitiva al siguiente día.

Abrese discusión sobre el segundo punto del tema: «Conveniencia de celebrar nuevos tratados de comercio.»

El Sr. Fernández de la Rosa tiene la palabra.

El Sr. Fernández de la Rosa: Señores: el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera me ha honrado con una representación, sin duda muy superior á mis fuerzas y á mis merecimientos; pero que he tenido la obligación ineludible de aceptar. A esta distinción se ha unido otra no menos insigne al acordar unánimemente la Asociación de Exportadores de vinos de aquella ciudad que me uniese para representarla en este Congreso á sus ilustres miembros los Exemos. Sres. Conde de Bayona y Duque de Almodóvar del Río; honor que tampoco he debido declinar. Y, por último, el Ayuntamiento y los cosecheros y almacenistas de Sanlúcar de Barrameda han unido también mi humilde nombre á una delegación compuesta de otras dignísimas personas.

Si me atrevo, pues, á dirigiros la palabra, lo hago en cumplimiento de un deber, y este es el único título que puedo presentar para que os dignéis otorgarme vuestra benevolencia.

Quizás, señores, es Jerez el centro vinatero de España que menos cumplidamente ve satisfechas sus necesidades con el tratado que se acaba de celebrar con Inglaterra, y que hoy pende de la ratificación de las Cámaras. Y esta es la tesis que voy á demostrar, aunque protestando antes con todas mis fuerzas de que no me propongo hacer coro á los que no quieren tratados de ninguna clase, ni mucho menos inferir el menor agravio á las nobles y justificadísimas intenciones del Sr. Ministro de Estado, que ayer nos honró con su presidencia, y que por tantos títulos merece los aplausos de la clase agricultora. A la altura desde donde el Gobierno considera estas cuestiones, es la totalidad de los intereses económicos y políticos del país los que reclaman su consideración y determinan sus actos. Y bajo este concepto, no será Jerez, no será el pueblo que mantiene desde hace cuatro siglos comercio vinatero con Inglaterra, el que menos júbilo sienta por que entremos en una normalidad de relaciones mercantiles con la poderosa nación que fué el solo y primer mercado de nuestros vinos, á quien tanta gratitud debe por el pasado, y en quien cifra todavía la esperanza de que, restituida á sus productos legítimos la antigua estimación, le proporcione nuevos tiempos de prosperidad.

Hechas estas salvedades, voy á demostrar por qué considero deficiente para las necesidades del negocio vinatero de Jerez, y preñado de peligros para el de toda España el tratado ó *modus vivendi*, como han dado en llamarle, concertado con el Reino Unido.

Una de las cuestiones más debatidas desde hace algunos años en aquel centro vinatero, es la de la fuerza alcohólica natural del vino de Jerez. Siempre que se ha tratado de reformas en la escala gradual, en cuya virtud este vino devenga los derechos en Inglaterra, se ha discutido largamente sobre el particular, y la discordancia de los pareceres ha sido grande aun entre las clases que explotan el mismo ramo del negocio; mas en lo que parece haber, ya que no unanimidad, al menos mayoría considerable de opinión, es en que los 30° del hidrómetro de Sykes son excedidos por la mayor parte de los vinos *naturales* de aquel distrito, y con mayor razón, por la casi totalidad de los *combinados*.

Empero, sobre si el límite para el derecho mínimo debiera fijarse en 32 ó en 34, ó en 36 grados; y sobre si este derecho debiera ser uniforme ó gradual; y sobre si sería mejor que no existiese la tal escala, ó por el contrario, conviene su existencia á la diferenciación y al crédito de los diversos tipos, cosas son que no parecen consentir el anhelado acuerdo de los contrapuestos pareceres.

Ha venido también á complicar el asunto la cruda y desleal guerra que, entre otros, han hecho á nuestros vinos los doctores ingleses Thudicum y Dupré, atribuyéndoles tan grandes dosis de alcohol añadido, que se ha llegado allí á decir que el Jerez es un vino en conserva, un vino artificialmente conservado (como las guindas en aguardiente); y esto se ha dicho del vino que en si contiene, en dosis mayor que otro alguno, las más poderosas energías de la vida, del vino que más afieja, del vino que alcanza la más respetable ancianidad. Y si á esta interesada propaganda se agrega la, no menos ruda, hecha en su contra por las sociedades de templanza, y por los *mistificadores*, y por esos agnachirlos franceses de 8 grados centesimales, bebidas descomponibles, indigestas, y sin ningún carácter de vinosidad, se comprende bien lo formidable de la cruzada, y la dificultad gravísima para que la verdad pueda mostrarse á los ojos de todos sin artificiosas oscuridades.

No pretendo resolver el problema; mas he de expresar mis sinceras creencias, afirmadas en la contradicción de los juicios por un largo período de prueba.

Hace muchos años que, siquiera no sea por los más perfectos medios científicos, se viene averiguando por nuestros vinateros la riqueza sacarina de los mostos; y el término medio apreciarlo con el areómetro de Baumé es el de 12 á 13 grados. Se trata de uvas en buena madurez, regularmente sometidas al *asoleo*, y de los mejores vidueños. Estos grados equivalen á 1.091 ó 1.100 de densidad en el mustímetro de Gay-Lussac; y según las tablas de Mr. Payen, deben los mostos que acusan estas indicaciones, tener de veinte á veintidos kilogramos de glucosa por cada hectolitro, lo que daría de 13,54 á 15,10 de alcohol en grados centesimales. Pero como debe suponerse que cierta parte de la *glucosa* no sufre la fermentación, sobre todo en mostos muy azucarados, vamos á fijar sólo de *doce á catorce* grados el espíritu natural de nuestros

vinos, afirmación que se halla en perfecta conformidad con los resultados de la experimentación directa, tantas veces repetida en nuestros alambiques.

Los mostos del año presentan, pues, al tiempo del deslío, y hablando en término medio general, la ya indicada fuerza que equivale á 22, 23 ó 24 grados de Sykes; pero como es indispensable para *sacarlos de lías* adicionarles de diez á quince litros de aguardiente de vino por bota de cinco hectolitros—y digo indispensable, porque la producción de una especialidad, como lo es el vino de Jerez, tiene que ser el resultado íntegro de muy complejas causas y de prácticas que no deben alterarse,—acontecerá que ya su graduación habrá subido un dos ó un tres por ciento de alcohol; y que al sentar estas botas para que comiencen á criar, tendremos, por lo menos, y según las clases y tipos, vinos de 14, 15, 16 y 17 grados centesimales, que, reducidos á los del hidrómetro de Sykes, son 25, 27, 29 y 30, muy aproximadamente.

Pero éstos todavía no son más que *mostos del año*; si se exportan tal y como se encuentran, entonces es seguro que no hallarían comprador, ó que serían devueltos por el terrible *wine merchant*, que de tal modo se ha impuesto á productores y consumidores, porque es seguro también que llegarían descompuestos, ó turbios, ó avinagrados. Es menester, por tanto, optar por uno de estos dos términos: ó añejarlos, ó beneficiarlos por combinaciones adecuadas.

Si se dejan añejar durante cinco, seis ó siete años, vendrán á ser los buenos, los excelentes vinos de Jerez; pero habrán adquirido mayor graduación, y llegarán á 29, á 30 y á 32° Sykes, tanto por el sistema de crianza, que no debe prudentemente alterarse, como porque en las mermas, que por evaporación experimentan en las botas de roble, hay concentración de alcohol.

Si se combinan desde luego para exportarlos, hay que agregarles vinos viejos de mayor fuerza, vinos dulces y de color; y para que se conserven con la brillantez exigida por el mercado, algunas dosis de aguardiente, y entonces irán con 32, 33 y 34 grados de Sykes.

Se ve, pues, que aun prescindiendo de ciertas diferencias que suele haber, casi siempre en perjuicio del exportador, entre los grados con que éste envía sus vinos y los que mide la aduana inglesa,

necesita Jerez que el límite del derecho mínimo suba á 34 *grados* de Sykes. Y con razón han pedido esto los exportadores de Jerez en reciente exposición dirigida á las Cortes, y con cierta razón también, si no se olvida lo que antes he dicho, hay algunos cosecheros que se dan por contentos con 32°.

Pero en el interés general, en el interés del negocio, considerado en su totalidad, nosotros queremos, y pedimos, y hemos pedido siempre: ó que se fije dicho límite en los 34°, sin que por ningún concepto pueda dividirse la mitad inferior de la escala, ni establecerse un menor derecho; ó porque la escala, esta pobre escala que no tiene más que dos escalones tan distantes el uno del otro, desaparezca de una vez, y se sustituya por algo menos artificioso y arbitrario.

El derecho diferencial que indirectamente, y á pesar de hipócritas negativas, ha establecido la escala alcohólica inglesa en favor de los vinos franceses, ha sido la primera causa de nuestra ruina, y de que en aquel mercado hayamos perdido ventajas que nos dieron en un tiempo, aun con más altos derechos, prosperidad y riqueza.

Empero el verdadero punto negro que veo en el reciente tratado es esa indicación, esa reserva que hace el Gobierno inglés, de que dividirá, si así le acomoda, la mitad inferior de la escala; poniendo un menor derecho (quizás el de tres peniques por galón) á los vinos de menos de 15° Sykes.

Inusitado modo de pactar, capaz de anular en un momento toda la ventaja concedida; porque esto afectaría á la casi totalidad de los vinos españoles, estableciendo nuevo y exclusivo privilegio en favor de esos vinagrillos franceses que, ó son obra de purísima alquimia, ó sólo los rinden raquíticos plantíos, que allá en los límites de la región de la vid, florecen sin luz y sin calor bastantes para que se engendre en sus frutos el dulce zumo que da esencia de vida, que hace del vino jerezano un *liquido vivo*, como dijo en cierta ocasión el eminente Dr. D. Federico Rubio, y que lleve al mismo tiempo la salud al cuerpo y la alegría al espíritu.

Pues bien, señores; yo debo declarar aquí, aunque con extensión deba tratarse del particular en otro de los temas sometidos á la deliberación del Congreso, que estos incomparables vinos, que estos *liquidos vivos*, sufren traidora muerte por el empleo del aguardiente alemán.

Una última observación he de permitirme hacer, acerca del tratado con Inglaterra, y es la excepción á que le obliga su régimen colonial, excepción de que también pueden derivarse perjuicios para nuestro comercio, sin que esté compensada por equitativas concesiones. Y como no quiero abusar por más tiempo de la atención del Congreso ni de la benevolencia del Sr. Presidente, voy á terminar, manifestando que el tratado, si logra hacer sentir sus benéficas consecuencias en algunas localidades, sin que las hagan ilusorias esas extrañas reservas y excepciones á que hemos aludido, seguramente deja aún mucho que desear para Jerez, que hace años viene queriendo tratados, pero tratados que se inspiren en el sentido de la mayor facilidad para su comercio, y que destruyan las trabas y los obstáculos y las artificiosas competencias que se le vienen suscitando, unas veces por propias y otras por ajenas culpas.

Perdonad, señores, si he hablado en demasía de lo que puede parecer de interés meramente local y circunscrito, pero que, si bien se mira, es de interés nacional; porque yo creo que los países vitícolas deben en gran parte la fama y el renombre en los mercados extranjeros á las especialidades que producen; á aquellos vinos que, como originados por privilegios naturales del suelo y clima, jamás el arte ni los progresos de la industria lograran obtener ni imitar. Estas especialidades, que tienen larga y gloriosa historia, forman como los timbres de nobleza de la producción total de cada país, y sus esplendores alumbran y fortalecen su crédito, y estimulan su actividad, á través de las vicisitudes de los tiempos.

Los vinos de la Borgoña, de la Champagne y del Medoc, ennoblecen á toda la Francia vinícola; aún dan lustre á la Italia las ánforas del Falerno y del Siracusa, cantadas por Horacio; y á la Grecia el Corintho, el Chipre y el moscatel de Cephalonia; y si Portugal logra levantar hoy su hace poco decaída exportación, lo debe á que no han perdido el brillo antiguo de su nombre el Porto y el Madeira.

En nuestra España, señores, yo me guardaré de citar nombres célebres quo todos conocéis; la variedad de sus terrenos, de sus climas y de sus vides, hace que cada provincia pueda ostentar un nombre ilustre en esta ejecutoria: ellos sean la bandera que cobije

nuestro comercio, y conservándola limpia de toda mancha, es como únicamente podremos alcanzar para la patria tiempos de verdadera prosperidad.

He dicho.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Tiene la palabra el Sr. Zapatero.

El Sr. Zapatero y García: Señores, precisamente porque sabía que había pedido la palabra el primero un cosechero de Jerez, me apresuré yo á solicitarla en este mismo orden numérico, para tener la honra y el gusto de contestarle.

El señor á quien me refiero, representante de Jerez, ha comenzado diciendo que iba á hablar en cumplimiento de un deber. Pues yo, representante de la Rioja, honrándome con haber nacido en aquel país, no voy á hablar cumpliendo un deber, sino dando satisfacción á una convicción íntima que abrigo hace muchísimo tiempo.

Y declaro que empiezo á dirigiros la palabra con una impresión algo desagradable, después de las últimas frases del señor cosechero jerezano. Porque cualquiera que le haya escuchado y no sepa que todos los españoles, y precisamente con especialidad los que se dedican á este género de asuntos, encaminan siempre su actitud al bien de la patria, y no para menoscabar en nada ni su nombre ni su prestigio, podría creer, al oír á este señor, que no hay en España sino vino de Jerez; que los demás son de escasa importancia. Y yo digo al señor extractor, que los vinos jerezanos habrán logrado elevar el nombre de España en las altas mesas en que se celebran opíparos y suntuosos banquetes; pero que los de la Rioja y los de otras comarcas, le han dado mayor importancia, surtiendo las de las familias más modestas; aquellas que representan á las clases obreras y trabajadoras, que son el nervio de la sociedad. (*Grandes aplausos.*)

Por consiguiente, no vengamos aquí (ya que tenemos la fortuna de no discutir asuntos que se refieren á una ú otra región) no vengamos aquí, repito, á hacer distingos entre los vinos que se producen; nosotros debemos estudiar el tratado que se proyecta con Inglaterra, y ver si, en efecto, perjudica su celebración á todos los vinos de España, sin excluir ni hacer excepción de clase alguna.

Yo contesto (y lo haré en pocas palabras, porque me gusta ser breve en esta clase de Congresos), yo contesto al señor cosechero jerezano, que todos esos argumentos que acaba de exponer (permítaseme la frase), nos los sabemos de memoria hace mucho tiempo, y que las afirmaciones que se acaban de lanzar aquí, que no son más que la repetición de las que se han formulado desde que dieron principio las diferentes negociaciones entabladas para llegar al referido tratado, estamos dispuestos á desmentirlas una y cien veces teórica y prácticamente.

El señor cosechero jerezano sostiene que los vinos de aquella región andaluza alcanzan más de 30 grados Sykes. Pues bien; señor La Rosa, la razón teórica demuestra (y voy á contestar en la misma forma en que S. S. lo ha hecho; es decir, con datos, no dejando correr mi palabra con el calor que algunas veces reviste), la razón teórica demuestra que ni en Jerez ni en ninguna parte, hay vinos naturales que tengan un grado mayor de los 30. (*El señor Bayo pronuncia algunas palabras.*) Sr. Bayo, un poco de calma. Esto no lo digo yo; esto lo ha dicho el primer tratadista práctico de vinicultura que hoy existe, que es Mr. Boireau:

«El máximo de alcohol á que el vino puede llegar por la fermentación de los mostos más ricos está entre 15 y 16 por 100. Si los vinos tienen una graduación más elevada, es que se les ha añadido artificialmente alcohol, es que se les ha encabezado.» (*Ru-
mores.*)

Pero prescindiendo, señores, de esta autoridad científica, que tiene su corroboración en las manifestaciones que acaba de hacer el Sr. La Rosa de que los vinos de Jerez viven, gracias á su graduación y que hay que conservarlos en esa forma; prescindiendo de esto, ó hemos perdido completamente la memoria acerca de los actos que se van verificando en este país, á medida que vienen las cuestiones al tapete, ó es necesario que convengamos en todo lo que voy á indicar.

Y sigue diciendo Mr. Boireau:

«En la Exposición Vinícola Nacional de 1877, de 178 muestras de vinos de Jerez, resultaron con menos de 30° Sykes 137, y solamente 41 con más de los 30°; que no eran vinos de Jerez, sino vinos de licor ó generosos.

En la Exposición Vinícola de Londres de 1874 se analizaron

»396 muestras de vinos naturales, que dieron diversas graduaciones hasta la máxima de 30°, y 260 muestras de vinos encabezados, que dieron diversas graduaciones entre 26° y 44°. De estas pruebas se dedujo que todo el vino natural analizado no pasa de 30°, y que una buena parte del encabezado tiene también una graduación inferior á dichos 30°.»

Pues vamos al verdadero testimonio, al testimonio de personas que no pueden ser recusables en el sentido de opinar de un modo y de una forma que siempre parece que atemoriza á ciertas fuerzas, ó si no á fuerzas, á ciertos grupos del país, tratando de esta cuestión (¿por qué no he de ser claro?), testimonio de personas que no son libre cambistas.

A los que profesamos ciertas ideas económicas, se nos dice que no vamos á la práctica; que somos ideólogos, y no hacemos más que consideraciones fantasmagóricas acerca de lo que pensamos en el libro, no acerca de la realidad de la vida. Pues si la información que voy á leer estuviera suscrita por individuos de esta clase, entre los cuales tengo la honra de contar, podría parecer sospechosa; pero no sucede así; los que firmaron el dictamen que voy á leer son todos contrarios á las opiniones que sustentamos las personas á que acabo de referirme. Aquella Comisión fué formada también por iniciativa de un Ministro de Estado que, por cierto, no tiene absolutamente ningún punto de contacto con nosotros en las cuestiones económicas. Me refiero al Sr. D. Manuel Silvela. D. Manuel Silvela nombró una Comisión para el estudio de este asunto, y este informe, que lleva las firmas más granaditas (permítidme la palabra), entre los productores de Madrid y de provincias, de los que sostienen que están siempre sobre el terrón mirándonos hasta con compasión á los que nos hallamos en las alturas de lo ideal, estos caballeros dicen en 1.º de Julio de 1877: «La Comisión compuesta de Senadores, Diputados, cosecheros y extractores de vinos invitados á informar en este asunto por el Ministerio de Estado, declara: que su aspiración está en la elevación á 30° Sykes del límite de 26° hoy fijado.»

Este es un documento oficial (*El Sr. Bayo hace signos afirmativos*), esta es una declaración que me alegro corroborar con sus movimientos de cabeza el Sr. Bayo.

Pues bien, señores; ¿qué dicen los cosecheros de Jerez? Nin-

guno está conforme con los 30°, y voy á explicar por qué me parece á mí que debían estar conformes con los 30°.

Doy por supuesto que no sea exacto todo esto que acabo de indicar, y que procede de autoridades tan poderosas y tan dignas de consideración; doy por supuesto que, en efecto, todos los vinos de Jerez, encabezados ó naturales, ó como quiera que convenga á sus exportadores, alcanzan más de 30° Sykes, y que, por consecuencia, no tienen más remedio que pagar los dos chelines y medio á su entrada en Inglaterra. Pues bien, señores; ¿qué perjuicio les causa á los exportadores de Jerez que se eleve in escala alcohólica de 26° á 30°, á fin de que la mayor parte de la exportación de vinos comunes de España, que están entre los 26 y los 30°, no satisfaga los dos y medio chelines á su entrada en Inglaterra, sino que paguen sólo un chelin? Lo que se podrá decir es que se amplíe el tratado de comercio y que se pida la elevación mayor; pero no oponerse. (*Varios Sres. Representantes: No nos oponemos.*) (*El Sr. La Rosa: Está batallando S. S. con fantasmas.*) Estoy batallando contra razones que aquí se han aducido; pero, en fin, me alegro mucho de estas interrupciones; para algo sirve la discusión y alguna utilidad prestan estos Congresos. Yo puedo decir desde ahora, que era lo que iba á recabar, que el Congreso de Vinicultores reunido en Madrid, no se opone al tratado de comercio celebrado con Inglaterra. (*Varias voces: Sí, sí. Otras: No, no.*) (*Momentos de confusión. El Sr. Presidente agita la campanilla para restablecer el orden. El Sr. Bayo pronuncia algunas palabras que no se oyen.*)

Yo no vengo aquí á discutir ningún tratado, Sr. Bayo; vengo á ocuparme de la segunda parte del dictamen de la ponencia, que dice lo siguiente: «conveniencia de celebrar nuevos tratados de comercio;» y como yo veo que el primer señor que ha usado de la palabra para discutir esta segunda parte del tema, el Sr. La Rosa, ha manifestado (al menos así lo he comprendido; si lo he comprendido mal estarán basadas todas mis observaciones sobre errores, pero repito que así lo he comprendido), ha manifestado que no podía aceptar el tratado de comercio con Inglaterra, á pesar de elogiar la intención del Sr. Ministro de Estado, por dos razones: primera, porque al *negocio* de Jerez no se le proporciona desarrollo sin los 34° Sykes en vez de los 30°; y segunda, porque se re-

serva el Gobierno inglés la facultad de dividir la escala alcohólica de 15° á 30°; esto me lleva á mí, y creo que de manera pertinente, á demostrar á los señores jerezanos que no tienen razón ninguna para oponerse al tratado de comercio con Inglaterra, tal como el Sr. Ministro de Estado lo ha dado á la prensa y como lo ha presentado en la Alta Cámara; en primer lugar, porque abriga la convicción, fundado en las citadas autoridades, de que los vinos naturales de Jerez no exceden de los 30° del higrómetro Sykes, y en segundo lugar, porque, aun cuando excedieran, debe tomarse por los cosecheros de Jerez como un paso dado en el camino de transigir con Inglaterra, para llegar no sólo á los 34°, sino á los 36°. No oponiéndose, por tanto, á la celebración del tratado de comercio, iremos caminando poco á poco para llegar al fin que todos deseamos. En este sentido, yo no me hubiera opuesto á las observaciones del Sr. La Rosa, ni á las de los que hablan representando los intereses de Jerez; pero yo, como representante de la Rioja, de aquellos vinos, que entiendo que son tan vinos como los de Jerez, aunque satisfagan necesidades de distinta índole; entiendo, digo, á nombre de los vinicultores de la Rioja, que debe auxiliarse á todo Gobierno que celebre tratados con Inglaterra en el sentido en que lo acaba de hacer el Sr. Ministro de Estado; y aun me atrevería á proponer que, con motivo de este asunto, se manifestara á ese señor Ministro y al actual Gobierno la satisfacción con que el Congreso de Vinicultores ha visto este paso dado en pro de los intereses de los vinicultores españoles. (*Bien, muy bien. Aplausos.*)

El Sr. Fernández de la Rosa: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): La tiene S. S.

El Sr. Fernández de la Rosa: Yo no he querido inferir agravio á los vinos de la Rioja. Enumeré algunos de los vinos notables de España, al mismo tiempo que el de Jerez, y si no los enumeré todos, débese á que nuestro país es muy fértil en producir excelentes vinos. Yo no quiero preferir á ninguno; quiero ponerlos á todos á igual altura.

Pero el Sr. Zapatero se ha creado, como he dicho antes, un verdadero fantasma. Yo no he dicho apenas nada de lo que el Sr. Zapatero supone que he dicho; de modo que carecen por completo de fundamento todas sus observaciones. Yo no he dicho que sea proteccionista ni libre-cambista; y sin embargo, ha aludido S. S. á

personas de distintas escuelas. Yo estaba hablando puramente de los tratados.

Yo no he dicho tampoco que los vinos de Jerez tuviesen más grados naturales que los que el Sr. Zapatero admite; pero he demostrado la necesidad de encabezarlos, que es como se vienen exportando.

Si el Sr. Presidente me lo permitiera y tuviera tiempo para ello, yo haría una historia de los vinos de Jerez, porque sepa S. S. que no soy cosechero, ni almacenista, ni tengo ningún interés ligado con el negocio; soy ingeniero agrónomo del Ayuntamiento de Jerez, y al venir aquí á representar los intereses de aquella importante población, tuvieron confianza en mí, porque saben que hace veinticinco años que conozco esta cuestión, y que me intereso vivamente por el progreso y prosperidad de aquel pueblo, al cual profeso verdadero cariño. Por eso, señores, si os he molestado haciéndoos oír mi torpe palabra, ha sido porque á ello me ha impulsado el cumplimiento de un deber ineludible; no porque respondiera á mis convicciones, porque en ese caso, yo me hubiera guardado muy mucho de distraer vuestra atención.

En cuanto á la prórroga de los tratados, especialmente la del tratado alemán, la considero perjudicial á los intereses vinícolas de España; prorrogar ese tratado hasta 1892, cuando puede modificarse este año, me parece una cosa inconveniente.

Por consiguiente, yo no he dicho tampoco que no se haga el tratado; yo he aplaudido al Ministro; he dicho las altas razones que tiene para hacerlo; he dicho que persevera en el deseo de obtener mejores condiciones para los vinos de Jerez, así como para todos los de España, porque si el de Jerez se perjudica, no teniendo más que 30°, creo que se perjudican poniendo seis peniques por galón á los vinos de 15°. Esto es lo que he dicho y esto es lo que he defendido.

El Sr. Bayo: Pido la palabra para alusiones personales.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): La tiene S. S.

El Sr. Bayo: Agradezco infinito al Presidente que me haya concedido la palabra, porque tengo que dar una satisfacción al Sr. Zapatero, por haberle interrumpido cuando estaba en el uso de ella.

Por la afición que el Sr. Zapatero tiene á estos asuntos, me

duele que en esta ocasión haya discurrido sobre un terreno falso.

Voy á entrar en materia; pero ante todo debo manifestar á S. S. que tiene razón al decir que mi firma figuraba en la instancia que se dirigió al Sr. Ministro de Estado después de la Exposición de 1876; pero debo añadir que la práctica nos ha hecho comprender después que se cometió entonces un error grave. Yo confieso mi pecado, porque como en aquel tiempo no entendía de estas cuestiones, firmé, como vulgarmente se dice, como en un barbecho. Los Sres. Mira y Marqués de Mudela (entonces D. Francisco de las Rivas), personas respetables para mí, ante cuyo saber yo humillo mi cabeza, firmaron aquel documento, y yo firmé donde ellos porque no había estudiado la cuestión, como después lo he hecho.

Al decir el Sr. Zapatero que los vinos de Jerez tienen tantos ó cuantos grados, se me ocurrió contestarle con hechos prácticos, prescindiendo en absoluto de las teorías. ¿Saben los señores concurrentes lo que España ha importado en Inglaterra en 1882? Pues vamos á dar la razón al Sr. La Rosa. Aquí tenemos todos el mismo deber, esto es, el de defender los derechos de los vinicultores y no los propios de cada uno. Yo, al menos en estas cuestiones, voy siempre en contra de mis intereses, que son pequeños; pero veo al lado de la producción nacional, principal desenvolvimiento de la riqueza pública, exponer ciertas teorías y me duele que por mantenerlas vengan el comercio, la industria y la agricultura á sufrir hoy consecuencias que pueden ser fatales para el porvenir.

Varios son los escritos que yo he publicado referentes á esto, con los cuales he conocido que podía ilustrar la opinión, y estoy seguro que entre los concurrentes no hay cuatro que los hayan leído. ¿Quiere esto decir que yo pretenda imponer mis pensamientos? Todo lo que yo he podido publicar ha sido á consecuencia del tratado de 1877, á cuya comisión pertenecí; desde entonces he tomado afición á estas materias, y he comprendido que la riqueza del país consiste, principalmente, en la producción vinícola; he tomado datos y he tratado de llevar al convencimiento general todo aquello que era útil á la vinicultura, sin tener jamás en cuenta mis asuntos particulares ni los de ninguna provincia determinada.

Pues bien, señores, en la Gran Bretaña, decía yo en uno de mis artículos en 1882, de los cuatro millones ochocientos setenta y ocho mil gallones que compró de España fueron:

De 31°.....	330.073	De 37°.....	302.687
» 32°.....	524.840	» 38°.....	296.274
» 33°.....	528.425	» 39°.....	84.996
» 34°.....	598.896	» 40°.....	80.882
» 35°.....	593.795	» 41°.....	45.197
» 36°.....	443.014	» 42°.....	6.763

correspondiendo de aquella introducción total 532.066 gallones de 26° para abajo, y 510.346 de 26° á 30°.

¿No está demostrado aquí que la concesión que nos hace hoy la Gran Bretaña hasta 30° no favorece en nada nuestra exportación vinícola, supuesto que de las cifras que he citado resulta que nuestra exportación ha sido en sus cuatro quintas partes de vinos pesando desde 31° á 38°?

Después de este argumento, ¿que nos importa lo que nos dice el Sr. Zapatero sobre la balanza mercantil?

Lo que deseo que conste es que los datos publicados referentes á este asunto en la Memoria del Sr. Maisonnave y los que yo he indicado, son exactos y sacados de la estadística publicada por Inglaterra, de sus importaciones en aquella época.

¿Por qué el Sr. Zapatero no se ha tomado la molestia de leerla?

Aquí no venimos ninguno de nosotros á pedir que se dé protección á tal ó cual provincia, no. Esa sería una idea ruin para el que la propusiera; aquí venimos á defender los intereses generales de la agricultura, y yo fui el primero que dió la voz de alarma sobre el tratado de comercio con Inglaterra. A muchos de nosotros consta la tarifa diferencial que existía para los vinos españoles cuando hicimos el tratado con Francia en 1877, y entonces le decía yo al Sr. Silvela: «es preciso á todo trance poner en vigor una tarifa uniforme, es decir, que todas las naciones paguen los mismos derechos sobre sus vinos.»

Pero como en mi tema desarrollo ya este punto, no quiero ahora pasar adelante. No he variado, por las razones que en mi tema indico, por lo que no soy partidario de esa tarifa diferencial que

se reservan los ingleses en el *modus vivendi*, en la cual se dice «que los vinos hasta 15° podrán pagarse de diferente manera que los vinos hasta 30.» En esta reserva de Inglaterra va envuelto su objetivo de tratar con Francia, según vengo observando en los periódicos franceses; pues desde hace tiempo mantiene la República francesa una lucha con Inglaterra, para que le rebaje los derechos de sus vinos. Esa nación tan respetable, trata, sin embargo, de sacar nuevas ventajas de Francia, concediéndole una rebaja hasta 15°; pero Francia de seguro no se la otorgará de la misma manera que lo ha hecho España.

Yo, en diferentes escritos, he dicho que España casi nunca importa en Inglaterra vinos que no estén encabezados, á lo menos por encima de 30°. Es necesario conocer las cosas prácticamente. Los vinos generalmente, cuando se mandan á Inglaterra, sobre todo los vinos blancos, y no están arreglados de modo que tengan un número de grados que paso de 30, se pierden, se tuercen y no los quieren, porque dicen que están descompuestos; y por más que poco á poco van recohrando la salud, siempre el tiempo que media es largo cuando se trata del comercio. Sucede, digo, con esos vinos que no los quieren, dicen que son malos, hay que dejarlos en los Docks, y los gastos que con esto se originan, importan mucho más que el capital. Esto me ha sucedido á mí, y, por consecuencia, puedo atestiguarlo.

Si el tratado de comercio con Inglaterra no nos concede ninguna ventaja, aunque se eleve la escala hasta los 30°, y además, Inglaterra sólo consume 600.000 hectolitros de vino, de los cuales España envió en 1882 220.000; si cada año va consumiendo menos; si Inglaterra consumió en el año 1882 el 40 por 100 menos de vinos, según sus propias estadísticas, que en el año 1876; si en cambio ha subido allí extraordinariamente el consumo del alcohol en ese mismo período, ¿qué aumento podemos esperar que proporcione á nuestra exportación el tratado de comercio que se proyecta celebrar?

Señores, es preciso que aquí todos y cada uno de nosotros sacrificemos nuestras teorías libre-cambistas ó proteccionistas, á las cuales me refiero, ya que mi querido amigo el Sr. Zapatero me ha dirigido sobre esto punto una alusión que yo recojo gustoso. En la lucha de los argumentos y números es donde pueden

medirse las fuerzas de los partidarios de unas y otras teorías; pero generalmente nosotros no tenemos sitio donde exponerlas, somos arrollados hasta cierto punto por los defensores de esas ideas nuevas en nuestro país y caducadas en los demás, que, en mi sentir, conducen, aunque con la mayor buena fe, á la necesaria ruina de la nación.

Nosotros todavía estaríamos conformes con aceptar en gran parte el tratado con Inglaterra; pero, señores, ¿hemos de ver con indiferencia esa reserva que se hace hoy el Gobierno inglés, para dar, como vulgarmente se dice, el cachete á la industria vinícola? Porque sabido es que el día de mañana puede conceder á Francia esa ventaja hasta los 15°, y entonces la nación vecina será la que aumente la exportación á Inglaterra, como ya sucedió en 1882.

Y siendo esto así, nada más justo que descomos que llegue á oídos del Gobierno la protesta de este Congreso, de que no sólo no ofrece ventaja, sino que es ruinosa para la industria nacional la facultad que se deja á Inglaterra de fijar otros derechos de 15° abajo. He dicho. (*Aplausos.*)

El Sr. Zapatero y García: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): La tiene S. S.

El Sr. Zapatero y García: Creo que no interpretaréis como deseo de exhibición ni como prurito de hablar el que yo me considere obligado á hacerlo en este instante. Han sido tales las afirmaciones del Sr. Bayo, y en mi concepto tan erróneas todas ellas, que no puedo menos de tratar de desvirtuarlas, si no en detalle, todo lo más concretamente que me sea posible.

Yo celebro mucho haber dado lugar á S. S. á que haya hecho aquí una especie de profesión de fe, ó mejor dicho, á que haya entonado el *Yo pecador*, puesto que, entre los individuos que compusieron la Comisión de 1877, ya sabemos que el Sr. Bayo, al menos, firmó aquel dictamen sin tener conocimiento de lo que firmaba. Mientras no vengan las protestas de los demás señores hay derecho á suponer si se encontrarán todos en igual caso. (*Aplausos.*)

La primera aseveración del Sr. Bayo para combatir el tratado con Inglaterra, es la de que en él no se concede absolutamente nada á los vinicultores españoles, y que la experiencia va demostrando cómo Inglaterra importa cada vez menos vino de España.

y en cambio lleva mucho de Francia. Pues, Sr. Bayo, la culpa exclusivamente de que suceda eso, la tiene S. S. y los que como el Sr. Bayo opinan; porque precisamente los que profesan las opiniones de S. S. fueron los iniciadores y los que llevaron á cabo la malhadada reforma de 1877, ó sea la creación de aquellas dos célebres columnas contra las que se estrelló la industria y el comercio español. Si no se hubiera establecido aquella división de las dos columnas, que no existe en ninguna parte; si no estuviéramos siguiendo con Inglaterra una conducta que no tiene calificativo, que es tratarla como no se trata á ninguna nación, porque es la única cuyos artículos satisfacen exclusivamente por la primera columna del arancel; si no siguiéramos este procedimiento desastroso para los intereses nacionales, Inglaterra hubiera continuado exportando, como siguió exportando en aumento los vinos españoles de todas clases hasta el año 1877.

Lea el Sr. Bayo la estadística de la exportación desde 1870 hasta 1877, y verá que, á pesar de existir todavía la escala alcohólica, que obedece á motivos que S. S. y cuantos me escuchan conocen, á pesar de existir la escala alcohólica, la exportación de los vinos españoles de toda clase fué en aumento. ¿Cuándo se paralizó esta exportación? En 1877. ¿Y por qué? Porque la pusimos delante para que no tuviera con nosotros absolutamente ningún género de consideración ni de respeto, sino que, al contrario, pudiera seguir otra conducta más dura y más severa que la que ha observado, porque la pusimos, digo, por delante esa primera columna del arancel, que es la amenaza más grande contra todos los intereses de una nación amiga.

Y después de todo, el Sr. Bayo cita los datos del año 82, en los cuales, permítame S. S. que yo no crea ciegamente, porque quien confiesa que firma un dictamen sin conocerlo, puede muy bien haber extraviado la apreciación de los datos que aquí trae para probar sus asertos.

Lo que arroja la estadística del año 82 es lo siguiente: España exportó á Inglaterra en 1882 vinos, hasta 26 grados Sykes, por valor de 532.066 galones; y vinos hasta 27 grados, por 510.346 galones. Calculando igual importación con el derecho de un chelín por galón, se comprenderá un total de 1.041.582 galones, de los que 510.346 habrán obtenido una rebaja de uno y medio cheli-

nes, ó sea el 150 por 100 menos de los derechos aún hoy vigentes, obteniéndose un beneficio por sólo la rebaja de derechos de 765.519 chelines. Esto se consigue con los tratados de comercio. No tengo más que decir. (*Aplausos.*)

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Están para terminar las horas de reglamento. Habiendo varios señores pedido que se amplíe el debate, y considerando la Mesa que este es el deseo de la reunión, propone antes de levantar la sesión, como va á hacerlo inmediatamente, los dos acuerdos siguientes:

1.º Prorrogar esta discusión, ampliando el número de turnos.

2.º Que éstos sean otros tantos de los que el Reglamento designa.

(Hecha la oportuna pregunta, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.)

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Queda, por consecuencia, ampliado el número de turnos de tres en un sentido y tres en otro; y han pedido la palabra: en pro, los Sres. Marqués de Aguilar, Zañitgui, Morello y Casabona; y en contra, los señores Alonso de Boraza, Castañeda, Costa y García Díaz.

El Sr. Nicolau: Pido la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): ¿Para qué, Sr. Nicolau?

El Sr. Nicolau: Para recordar al Sr. Presidente que inmediatamente después de acordarse la ampliación de los turnos, me he acercado á la Presidencia á solicitar el uso de la palabra.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): Eso fué antes de acordarse los nuevos turnos. ¿Insiste S. S. en pedirla?

El Sr. Nicolau: Completamente.

El Sr. González Liquiñano: Suplico á la Mesa me conceda uno de los turnos en este tema.

El Sr. Presidente (Quiroga L. Ballesteros): No puede ser, señor Liquiñano, por estar ya completos.

(*Se levanta la sesión.—Eran las cinco y cuarenta minutos.*)

TERCERA SESIÓN

CELEBRADA EL DÍA 9 DE JUNIO

BAJO LA PRESIDENCIA DEL ILMO. SR. DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO
D. BENIGNO QUIROGA L. BALLESTEROS

Abierta á las dos y treinta y cinco minutos de la tarde y leída por un Sr. Secretario el acta de la anterior, dijo:

El Sr. Marcoartú: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Marcoartú: He visto que en el extracto del acta que se acaba de leer aparece consignado que yo hice una proposición reclamando un esfuerzo para la construcción de ferrocarriles; y como el Sr. Presidente sabe muy bien y podrá decir que la letra de mi proposición no es esa, sino que lo que proponía era que se procure el desenvolvimiento de las obras de carreteras, ferrocarriles, etc., yo desearía, y ruego al Sr. Presidente, que se haga esta rectificación en el acta.

El Sr. Presidente: La Mesa acordará lo más oportuno para que en las conclusiones conste la proposición del Sr. Marcoartú en el sentido que desee, y en lo sucesivo las proposiciones que se presenten se insertarán íntegras.

Hijo este Congreso de la iniciativa del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, que se desvela por el desarrollo de todos los intereses que le están encomendados; acogida y apoyada la idea por el Gobierno de S. M. con verdadero interés, y recibida también por todos vosotros con el entusiasmo que revela vuestra presencia en este sitio, todo indica que el objeto que nos ocupa y cuanto se refiere á la riqueza vinícola y vitícola de nuestro país, constituye una cuestión de grandísima importancia

y representa uno de los asuntos de más vital interés. Siendo esto exacto, comprenderéis, señores, perfectamente que es de imprescindible necesidad, para llegar á algo práctico, para que salga de aquí algo útil, es preciso, indispensable, que discutamos prescindiendo de nuestras ideas políticas, de nuestras aspiraciones de escuela; que discutamos única y exclusivamente aquello que á los vinicultores y viticultores conviene (*Muy bien. Muy bien.*) y que en este sentido inspiremos nuestras palabras y nuestros actos en un espíritu de imparcialidad y desapasionamiento, cual cumple á los honrados fines que perseguimos y á los nobles propósitos que nos guían. Para lograrlo, procuremos también discutir con aquella mesura y aquel comedimiento que deben resplandecer en reuniones de esta clase, cuando sinceramente se estudian males para remediarlos y se investigan los medios propicios á satisfacer perentorias necesidades, que procuremos ceñirnos todos con expresiva concisión en el uso de la palabra, á analizar los problemas que hemos de resolver, porque de otro modo sería asaz difícil, si no imposible, tratar de nada ni lograr los fines que nuestro patriotismo nos inspira.

Por tanto, yo reitero mi ruego á los señores que se propongan tomar parte en los debates, para que, teniendo en cuenta lo que el Reglamento previene y lo que ayer tuve la honra de recomendarles, se circunscriban cuanto puedan al tema puesto á discusión, y terminen sus respectivas disertaciones dentro de los límites reglamentarios, para que el tiempo que urge emplear en discusiones fecundas, no resulte estéril. Después de esto, réstame sólo rogar también á la reunión que me dispense si insisto en dirigirla tales observaciones, en gracia al buen deseo que me alienta para llenar la misión que se me ha conferido, y de alcanzar, por los procedimientos más rápidos y expeditivos, el objeto que todos anhelamos. (*Muy bien, muy bien. Grandes aplausos.*)

El Sr. Obregón: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Obregón: Abundando en las mismas ideas que, con sentidas y elocuentes frases, acaba de expresar nuestro digno Presidente, tengo que declarar el profundo dolor con que presencié ayer el curso de la discusión, á pesar de los esfuerzos que la Presidencia se vió precisada á realizar para hacer guardar el orden, la be-

nevolencia, y no sé si también, permitidme la frase, hasta la compostura... (*Rumores.*)

El Sr. Presidente: Sr. Obregón, yo ruego á S. S. que abandone el camino que ha emprendido; porque, de seguirle, lejos de tratar su señoría de una cuestión de orden, quizás provocaría una cuestión de desorden. Así, pues, yo le ruego encarecidamente que tenga la bondad de no continuar por esos derroteros. (*Muy bien, muy bien. Aplausos.*)

El Sr. Obregón: Yo iba á suplicar á la Presidencia que tuviera en cuenta nuestra opinión; que aquí no somos oradores, sino vinicultores; y por consiguiente, que para decir una verdad y exponer los motivos que de ella nos convenzan, no necesitamos revestir los discursos con las galas de la retórica; que se oiga á los vinicultores en los términos y forma que tengan por conveniente expresarse; porque, señores, dentro de pocos días, esta levita habrá que cambiarla por el verdadero distintivo del labrador, por la chaqueta y por el hongo de alas anchas, que, repito, es el verdadero distintivo del vinicultor.

El Sr. Presidente: Continúa la discusión empezada ayer. Tiene la palabra el Sr. Marqués de Aguilar.

El Sr. Marqués de Aguilar: Correspondiendo á los descos de la Presidencia, seré sumamente breve. Me propongo no molestar la atención del Congreso ni aun el tiempo reglamentario; pero yo no podía dejar pasar la discusión de los tratados de comercio sin tomar parte en ella, viniendo como vengo honrado con la representación de centros tan importantes como son la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio de Gerona, en unión de mi querido maestro y compañero el Sr. Casabona.

El Sr. Presidente: Si no he entendido mal, S. S. ha manifestado que no podía dejar de discutir los tratados; y yo voy á permitirle advertir á S. S. que aquí no vamos á discutir los tratados, sino únicamente la conveniencia de celebrar nuevos tratados.

El Sr. Marqués de Aguilar: Sr. Presidente: yo habré podido decir, por mi falta de práctica en las cuestiones de oratoria, que venía á discutir los tratados de comercio; pero he querido decir la conveniencia de celebrar nuevos tratados, según marca el tema puesto á discusión. Yo en este punto no podía dejar de tomar parte, viniendo, repito, como vengo honrado con la representa-

ción de Centro tan importante como es la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Gerona, en unión de mi querido conpañero y amigo el Sr. Casabona; de esta provincia, que en otro tiempo vió florecer más de catorce mil hectáreas de viñedo y hoy, por razón de la plaga filoxérica, ve destruídas más de doce mil, de las cuales ocho mil han tenido que arrancarlas completamente, sin que haya podido conseguir hasta el presente que estas viñas puedan verse libres de las contribuciones que sobre ellas pesan como tales viñas. Yo vengo además representando aquí una Sociedad importantísima, cual es el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro; esta Sociedad que muchas veces ha merecido la honra de ser considerada como cuerpo consultivo del Estado; esta Sociedad que ha estado en la brecha constantemente, atenta á todo cuanto pueda afectar á los intereses de la producción agrícola del país. Yo no podía venir aquí, al traer la representación de las opiniones de este centro agrícola, y al tratarse hoy de la cuestión de tratados de comercio, no podía por menos de manifestar que esa Sociedad lamenta como yo que nuestros Gobiernos siempre que se ha intentado celebrar tratados de comercio (aunque lo han hecho en defensa de los intereses de la agricultura), han venido desconociendo por completo cuáles son los intereses de esa misma agricultura. Siempre que nuestros Gobiernos han intentado celebrar tratados de comercio, lo han hecho estableciendo una especie de pugilato entre los intereses de la agricultura y los demás intereses de las clases productoras de este país; se ha supuesto por ellos que los intereses de la agricultura eran completamente distintos de todos los demás intereses productores en España. Pretender que los intereses de la agricultura son completamente distintos de todos los intereses de las fuerzas productoras del país, es un error crasísimo; es un error que supone desconocimiento de los últimos adelantos de la ciencia agronómica; es suponer que se desconocen por completo los trabajos de los más insignes agrónomos modernos; es, señores, desconocer por completo la corriente que domina hoy en todos los Parlamentos de Europa, especialmente en el Parlamento francés.

Fiel con los propósitos de no molestar por mucho tiempo al Congreso, no aduciré multitud de datos que podría exponer de-

mostrando que los intereses de la agricultura no son distintos de los de las demás producciones del país.

He dicho que quiero ser breve, y por lo tanto, yo rogaría á otras personas que son mucho más competentes que yo para tratar esta materia, que hicieran uso de la palabra; y para eso, si me fuera permitido, aludiría al Sr. González Liquiñano.

El Sr. Presidente: Su señoría lo acaba de decir: si le fuera permitido. Además, si S. S. siguiera dirigiendo alusiones, todos querrian hacer uso de la palabra; por lo cual yo le suplico que desista de dirigir esas alusiones.

El Sr. Marqués de Aguilar: Sr. Presidente, yo desearía ver aducidos estos datos.

El Sr. Presidente: Pues S. S. tiene tiempo todavía de aducirlos.

El Sr. Marqués de Aguilar: Creo, Sr. Presidente, que habrá otras personas más competentes que yo para hacerlo.

El Sr. Presidente: Entonces, Sr. Marqués de Aguilar, nos vamos á encontrar con que eludimos la responsabilidad que aquí hay en el cumplimiento del Reglamento; porque aludiendo S. S. á varios oradores, estos señores tendrán derecho á hacer uso de la palabra, y en tal caso, no será uno, sino que serán todos y cada uno de los señores presentes los que podrán y querrán, con el mismo derecho, tomar parte en la discusión; y como somos setecientos, habría setecientos discursos, y así no concluiríamos nunca, porque se harían interminables estos trabajos.

El Sr. Marqués de Aguilar: Las indicaciones de la Presidencia son para mí órdenes terminantes, y por lo tanto, me limitaré á considerar en abstracto la conveniencia de los tratados de comercio.

El Sr. Presidente: Espero que S. S. tomará mis palabras como advertencia cariñosa, que solamente en este sentido puedo dirigirselas; pero jamás con el carácter de órdenes.

El Sr. Marqués de Aguilar: Agradeciendo en cuanto valen las galantes y corteses frases que he merecido del Sr. Presidente, y entrando á discutir el tema, vamos á ver qué ventajas nos han producido los tratados desde que se han celebrado. Para esto no nos cabe más medio que examinar la balanza de comercio exterior, es decir, la comparación de las importaciones con las exportaciones. Desde que estos tratados se han celebrado, unas y otras han representado en 1884: (*Lee.*)

NACIONES	FECHA DEL TRATADO	IMPORTACIONES en 1884 <i>Valor en pesetas</i>	EXPORTACIONES en 1884 <i>Valor en pesetas</i>	DIFERENCIA en favor de las exportaciones	DIFERENCIA en favor de las importaciones
Alemania.....	12 Julio 1883.....	88 679 238	7 565 664	»	81 113 574
Annan.....	27 Enero 1880.....	No hubo tráfico		»	»
Austria-Hungría.....	3 Junio 1880.....	3 914 304	20 780	»	3 893 524
Belgica.....	4 Mayo 1878.....	37 036 492	6 568 358	»	30 468 134
China.....	10 Diciembre 1864.....	1 233 411	»	»	1 233 411
Islas Hawaianas.....	29 Octubre 1865.....	No hubo tráfico		»	»
Italia.....	27 Junio 1884.....	15 936 029	4 015 604	»	11 920 425
Japón.....	12 Noviembre 1868.....	222 024	»	»	222 024
Rusia.....	3 Junio 1885.....	No está en vigor.		»	»
Suecia y Noruega.....	15 Marzo 1883.....	25 181 559	4 320 760	»	20 860 799
Suiza.....	14 Marzo 1883.....	5 264 970	»	»	5 264 970
Venezuela.....	20 Mayo 1882.....	4 902 115	1 321 543	»	3 580 572
Francia.....	6 Febrero 1882.....	191 884 220	254 894 706	63 010 486	»
Argelia.....	6 Febrero 1882.....	4 895 990	4 246 929	350 930	»
Portugal.....	12 Diciembre 1883.....	6 113 319	24 642 209	18 528 890	»
		385 310 671	308 596 553	81 890 315	158 607 433
				Diferencia total.	76 717 118

Es decir, que en las doce primeras que he citado, hay una diferencia en contra nuestra de ciento cincuenta y ocho millones de pesetas; y en las dos últimas, de ochenta y un millones á favor nuestro, que dan por lo tanto una diferencia de setenta y seis millones en contra de nuestro comercio con las naciones convenidas. De manera que la balanza de comercio nos acusa, después de celebrar tratados, una contra por valor de setenta y seis millones, aun considerando los tratados de Francia y Portugal, que son beneficiosos. Es decir, que los tratados de comercio que se han presentado como la salvación de nuestro país, producen una baja anual de setenta y seis millones de pesetas en nuestro numerario.

Además, ese tratado de Francia tan decantado, que se ha querido demostrar que era la salvación de la agricultura, ha tenido para nosotros inmensas desventajas. La primera y principal ha sido que este tratado ha venido á establecer por primera vez en las relaciones diplomáticas de nuestro país la cláusula fatal de la necesidad de conceder á las demás naciones el trato de nación más favorecida; esta cláusula es la que nos impide á nosotros hoy pedir aquí la celebración de nuevos tratados de comercio, es la que impide que los agricultores puedan ponerse al lado de la escuela que sostiene las ventajas de los tratados de comercio. Si esta cláusula no existiera, ¿ cree el Congreso que los agricultores no pedirían la celebración de tratados de comercio con las Repúblicas sud-americanas, en cuanto no fueran contrarios á los intereses de la Isla de Cuba?

Pero, en fin, limitémonos al tratado con Inglaterra, y vamos á ver si este tratado que está hoy sobre el tapete, ha de producir las ventajas que se anuncian.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. Presidente: Sr. Álvarez: en ningún Parlamento del mundo se interrumpe al orador que correctamente usa de su derecho.

El Sr. Marqués de Aguilar está en el uso de la palabra; no ha provocado hasta ahora desorden de ninguna clase, y la presidencia es la llamada á juzgar en estos asuntos.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Para mí le perturba, porque está discutiendo el tratado con Inglaterra, que no debe discutirse.

El Sr. Presidente: Ruego al Sr. Alvarez que no me interrumpa. Al dirigir la discusión, la Presidencia sabrá cuándo ha de llamar al orden á los señores oradores.

Sr. Marqués de Aguilar: Puede continuar S. S.

El Sr. Marqués de Aguilar: Voy á concretarme ahora á examinar la conveniencia de celebrar el tratado con Inglaterra, que es el que preocupa la opinión pública.

El Sr. Presidente: Puede ocuparse S. S. de la conveniencia de celebrar un tratado de comercio con Inglaterra ó con las demás naciones, como medio de facilitar á nuestros vinos la exportación á los demás países del mundo; pero venir aquí á discutir concretamente el proyecto de tratado de comercio con Inglaterra, es no, Sr. Marqués de Aguilar.

El Sr. Marqués de Aguilar: Sr. Presidente, me parece que en los momentos actuales, si algún asunto ocupa la atención en este Congreso es el que se relaciona con el tratado de comercio que dicen se va á celebrar...

El Sr. Presidente: S. S. mismo lo declara: *que dicen*.

El Sr. Marqués de Aguilar: Yo vengo á discutir la conveniencia del tratado; pero si S. S. no quiere que continúe por ese camino, no continuaré. (El Sr. Duque de Almodóvar del Río: Puede S. S. hablar de un tratado hipotético.)

El Sr. Presidente: Orden, señores.

El Sr. Marqués de Aguilar: Respecto del tratado de Inglaterra, el año 1882, que es el que he tomado como norma por ser para España el más beneficioso, exportamos á Inglaterra 222.924 hectolitros en totalidad, de los cuales 24.174 acusaban una graduación menor de 26° Sykes, 23.188 de 26 á 30°, y 175.562 de 30" para arriba. Es decir, que se pretende aumentar nuestra exportación de vinos solamente entre los 26° y los 30° Sykes; la que en 1882 fué de 23.188 hectolitros, y extenderla ilimitadamente. Yo quiero suponer que esta exportación se eleve de una manera fabulosa, diez veces más, por ejemplo; en ese caso, exportando á Inglaterra 231.880 hectolitros, y dándoles un valor medio calculado de cinco duros por hectolitro, exportaríamos á Inglaterra por valor de 5.797.000 pesetas. ¿Cree el Congreso que merece la pena de hacer un tratado de comercio por cinco millones de pesetas?

He supuesto, como caso más favorable, que la exportación subía á diez veces más que la actual.

El Sr. Presidente: Sr. Marqués de Aguilar: sírvase S. S. dirigirse al Congreso en pleno.

El Sr. Marqués de Aguilar: Estaba diciendo que la celebración del tratado de comercio con Inglaterra no me parece oportuna por esta razón, porque la concesión que se nos hace es insuficiente para las aspiraciones del comercio vinícola español, y la razón de esto parece que la he dicho clara.

Nosotros exportaremos una cantidad de vinos en los tres ó cuatro grados de la escala alcohólica que se nos conceden, que no valen la pena ser tenidos en cuenta en la exportación total de nuestros caldos; y me fundo, además, en que en el mercado inglés ha variado esencialmente el gusto en la cuestión de vinos.

En el año 1860, cuando no teníamos tratado con Inglaterra, ni lo teníamos tampoco con Francia, se bebían en Inglaterra vinos españoles por cantidad de 206.607 hectolitros, en su mayoría de Jerez; hoy ha bajado la exportación á 168.054 hectolitros. ¿Hay alguna razón arancelaria para la baja? No; la razón está en que ha variado el gusto del mercado. Hoy el mercado inglés está acostumbrado á beber vinos franceses de menos de 26° Sykes, y la prueba está en la inmensa importación que Francia hace en Inglaterra.

La importación en el año 1882 ascendió á 160.851 hectolitros en pipas, de los cuales sólo 1.621 fueron de graduación superior á 26°.

Es decir, que nosotros vamos á conceder á Inglaterra el *summum* de sus aspiraciones, todo lo que puede pedir; y eso á cambio de unas desventajas, que tal vez la crisis que pueda producirse en nuestro país sea bastante para desvirtuar esta pequeña garantía que pudiéramos tener nosotros.

Porque si consideramos que solamente dos provincias (la de Barcelona y la de Gerona), la primera con una población de 836.000 habitantes, consume actualmente 900.000 hectolitros de vino común, y la segunda, con una población de 299.000, ha consumido 260.000 hectolitros, casi un hectolitro por habitante al año; si consideramos que puede sobrevenir una crisis, y en este caso bajará una décima parte ese consumo, perderíamos mucho.

más de lo que pudiéramos ganar con el tratado de Inglaterra.

El año pasado, ó sea el 9 de Marzo de 1885, tuve el honor de defender en el Congreso de los Diputados una proposición que tenía por objeto pedir que no se autorizase al Gobierno español para negociar un tratado de comercio con Inglaterra, hasta que ésta no nos concediese que nuestros vinos entrasen en aquella nación con el adeudo de un tercio de chelín por gallón. En esas condiciones tal vez nuestros vinos llegaran á ser de uso popular en Inglaterra, porque en Inglaterra la bebida popular es la cerveza, y no digo la que se vende á dos peniques, sino la más fina. Si nuestros vinos pudieran ponerse en aquel país en condiciones de competir con la cerveza, yo creo que llegarían á ser un artículo de consumo general.

Entonces aduje algunos datos, que me voy á permitir repetir aquí. Calculé en aquella ocasión el coste que podría tener una pipa de vino español de 30 arrobas puesta en el mercado de Londres, con arreglo al *modus vivendi*, ó sea pagando de derecho un chelín por gallón, y con arreglo á lo que en mi proposición sentaba, que era la tercera parte. Pues bien, con arreglo al *modus vivendi*, el valor de una bota de 30 arrobas, ó 480 litros de vino, puesta en el mercado de Londres, después de celebrado el *modus vivendi*, se descompondrá de la manera siguiente: por portes de Bilbao á Londres, 10 chelines; por seguro marítimo, un chelín; por el impuesto especial denominado *orphan dues*, 2 chelines y 2 peniques; por seguro de incendio en los Docks, un chelín; por la carga y descarga, 6 peniques; los derechos de la muestra, que pueden tener una pinta real de cabida, no importan nada por la primera, 6 peniques por la segunda y 9 por la tercera, ó sea por término medio 1 chelín y 3 peniques; por almacenaje en los Docks, pasados los primeros quince días, 5 chelines por semana; por derechos arancelarios, á razón de 1 chelín por gallón, 112 chelines. Suma el valor de la bota 134 chelines y 7 peniques, ó 168 pesetas, á lo cual hay que agregar otras 144, precio medio de 30 pesetas por valor del vino, transporte del lagar al puerto, envases, manipulaciones, etc.; total, 312 pesetas, ó sea por litro 0,65 pesetas. Esto sin calcular el beneficio del comerciante, que se puede suponer en un 10 por 100 más. Pues bien: para que nuestros vinos puedan ser de consumo común en Inglaterra, tienen que

poder competir con la cerveza del Reino Unido; no de esa ordinaria que llega á venderse á 2 peniques por pinta, sino la que beben las clases medianamente acomodadas, la cerveza mediana, que pagan en Inglaterra á 25 chelines los 18 gallones, que son 81 litros, y resulta á 0,40 pesetas.

Pues con arreglo á mi proposición, reducía esa cantidad á 219 pesetas la bota, ó sea á 0,45 pesetas el litro. Como la cerveza común de Londres vale allí 0,40 pesetas el litro, suponía yo que por estos 5 céntimos, á que podría reducirse con mi proposición la diferencia del valor del vino puesto en aquel mercado con la cerveza, suponía yo, repito, que aun cuando no llegáramos á sustituir completamente el consumo de cerveza, porque no es posible, podíamos llegar á acostumbrar probablemente á la quinta parte del mercado inglés al consumo de nuestros vinos; es decir, que los 150 litros que por persona y por año se calcula que consumen, solamente en Londres, de cerveza, pudiésemos hacer nosotros consumir 30 litros por persona y por año de nuestros vinos; en este caso, nuestra exportación, en una población como aquella de cinco millones de habitantes, ascendería á 1.500.000 hectolitros, y entonces sí que valía la pena de celebrar tratados de comercio. Pero, señores, nuestros Gobiernos, desgraciadamente, no han tenido en cuenta los intereses de la agricultura, y mi proposición naturalmente fué desechada; y no es lo peor que mi proposición fuera desechada en el Congreso español, sino que el *modus vivendi* también lo fué en el Parlamento inglés. Y ¿por qué lo fué? Porque los cerveceros de Londres no consideraron suficientes los derechos protectores que tenían sus cervezas, sobre los derechos que se imponían á nuestros vinos, y no contentos con que la mayoría de nuestros vinos entrasen con un 110 por 100 sobre sus valores, no contentos con esto, lograron desechar el *modus vivendi* con España.

Y, señores, nuestro Gobierno, no escarmentado con este desaire que le fué inferido por las Cámaras inglesas, hoy no sólo se apresura de nuevo á presentarlo, sino que lo presenta en condiciones mucho peores que entonces; porque hoy, señores, se presenta el tratado de comercio con Inglaterra haciendo solidarias de él á nuestras colonias y consintiendo que las colonias inglesas...

El Sr. Presidente: Comprenda S. S. que eso no es estar com-

pletamente dentro del tema, porque éste no se ocupa de la conveniencia de tratados con Inglaterra, sino de la conveniencia de celebrar tratados de comercio en general.

El Sr. Marqués de Aguilar: Yo comprendo que es muy difícil, y no está tal vez en los hábitos que yo tengo de la oratoria, el distinguir completamente los tratados de comercio en abstracto, con un tratado concreto y del que hoy se ocupa todo el mundo. Por lo tanto, yo rogaría á S. S. que me permitiera hablar alguna que otra vez incidentalmente de este tratado, mucho más cuando creo que este Congreso puede y debe exponer sus ideas sobre ese particular. (*El Sr. Duque de Almodóvar del Valle:* Hable S. S. en hipótesis.) No hay aquí hipótesis posible. Hasta la Mesa en sus conclusiones habla en concreto.

Dije al principio que ni siquiera quería consumir el tiempo que concede el Reglamento y ha trascurrido el doble. Para terminar, Sr. Presidente, voy únicamente á permitirle presentar una proposición, para que ésta se considere como una adición á las conclusiones que establezca la Mesa, y es la siguiente: (*Lee.*)

«El Congreso de Vinicultores de 1886 ruega al Gobierno de S. M. se comprometa á no celebrar nuevos tratados de comercio, ni prorrogar los existentes, sin oír previamente á las Juntas provinciales de Agricultura y á las principales Sociedades esencialmente agrícolas de los centros productores vinícolas más importantes de España, las cuales le expondrían sus aspiraciones y las verdaderas necesidades del comercio español de vinos, para que sirvan de invariable base á las sucesivas negociaciones para la celebración de nuevos tratados de comercio.—El Marqués de Aguilar.»

He dicho.

El Sr. Presidente: De conformidad con el acuerdo tomado el primer día, á propuesta del Sr. Costa, esta proposición será sometida á la Comisión nominadora que, después de terminada por completo la discusión de este tema, habrá de formular las conclusiones que han de someterse á la votación del Congreso.

El Sr. Beraza: Sr. Presidente: ¿se entiende, por lo que acaba de decir S. S., que las proposiciones que se presenten á la Mesa irán todas ellas en las conclusiones?

El Sr. Presidente: No, Sr. Beraza; se entiende que irán á la

Comisión nominadora que ha de formular aquellas conclusiones que en definitiva se han de presentar á votación al Congreso.

El Sr. García Díaz: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Para qué pide S. S. la palabra?

El Sr. García Díaz: Para una cuestión previa.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. García Díaz: Desvanecemos aquí todo género de preocupaciones, y vengamos á una situación verdaderamente despejada. Tenemos que circunscribir la cuestión principalmente al dictamen de la ponencia.

El Sr. Presidente: Si S. S. pretende enseñarme á mí la forma en que ha de llevarse la discusión, será muy conveniente que el Congreso acuerde que S. S. venga á ocupar este sitio, y que yo me traslade al suyo.

El Sr. García Díaz: No quiero eso, Sr. Presidente; lo que deseo es recabar el derecho de que todos los que estamos aquí y hemos pedido la palabra para usar de ella, podamos hacerlo con la amplitud que necesitamos; porque he de decir á S. S., que yo me voy á ocupar aquí pura y exclusivamente del convenio comercial con Inglaterra, y en esto no hago más que corresponder, aunque en sentido contrario, á los términos de la ponencia. Y me extraña que S. S., que ha consentido la lectura del dictamen de la ponencia, que tiene cierta procedencia oficial, que está un poco refñida con las afirmaciones que ahí se sientan, sea el primero que nos impida que vengamos á hacer la defensa de lo que creemos conveniente y que se halla dentro del tema puesto á discusión. De manera que en esto no hago yo más que curarme en salud.

El Sr. Presidente: Sr. García Díaz, S. S., con el dominio que tiene de la palabra y la espontaneidad de su frase, claro está que podrá discutir la cuestión del tratado de comercio con Inglaterra; pero sabrá indudablemente hacerlo de tal modo que no parezca que está criticando ni alabando acto alguno, que no es público ni definitivo, de ningún Gobierno.

El Sr. González Liqueñano: Pido la palabra para manifestar al Congreso...

El Sr. Presidente: No hay discusión posible de este modo; porque cualquier otro señor, con igual derecho, se levantaría para hacer nuevas manifestaciones distintas ó análogas á las de S. S.

Tiene la palabra el Sr. Alonso de Beraza.

El Sr. Alonso de Beraza: Señores: No voy á discutir el tratado de comercio con Inglaterra ó el *modus vivendi*, como se llama al tratado; el Sr. Presidente, por razones de alta conveniencia que S. S. habrá tenido en cuenta, cree que esto es lo más conveniente, y yo creo que lo que el Congreso debe hacer es atemperarse á las recomendaciones de la Presidencia, ó si no las encuentra oportunas, presentar un voto de censura á la Presidencia y le discutiremos; pero siquiera sepamos á qué atenernos, y no hablemos todos al mismo tiempo.

Conformándome, digo, con lo manifestado por el Sr. Presidente, no voy á contestar á lo que se acaba de decir respecto del *modus vivendi*, porque no es una razón para hacerlo que el señor Presidente haya tenido una indulgencia que no reclamo para mí. Voy á hablar de un tratado hipotético, como decía el Sr. Duque de Almodóvar del Valle.

Yo supongo que los representantes de la vinicultura y de la viticultura de España, al reunirse aquí y al llegar á este tema, suponen que podrá darse el caso de que se llegue á hacer un tratado con una nación X, consumidora de vinos, en el cual no se pudiera recabar para la nación española más que el límite de 30°; y dicen los vinicultores aquí congregados: «En el caso de que esto sucediese, ¿qué pensaríamos nosotros de ello?» Yo supongo que toda la discusión ocurrida ayer ha versado sobre este punto, sobre este tratado hipotético con no sé qué nación; y por consiguiente, tengo necesariamente que hacermc cargo muy brevemente de algunos de los argumentos que se han aducido ayer respecto á si algún día se llegase á tener que examinar un tratado X con una nación Z, si este límite de los 30° sería conveniente ó no, porque he observado que desde que esta cuestión empezó antes de 1877, pero sobre todo desde 1877, vino siempre la cuestión batallona que eran los vinos de Jerez de más de 30°, y esta cuestión se ha reproducido ahora, y toda la discusión ha versado sobre esto desde el discurso del Sr. La Rosa. (El Sr. La Rosa pide la palabra.) Perdónese S. S., no he aludido á nadie, es que rectifico, y desde luego digo que no hay alusión, Sr. La Rosa, porque no entiendo que sea alusión el citar á uno de los señores que han hecho uso de la palabra.

Yo desearía que el Sr. Presidente aclarase este punto: si se entiende por alusión el citar el nombre de cualquiera de los señores que han hablado ayer.

El Sr. Presidente: Ya lo aclararé en tiempo oportuno. Ruogo á S. S. que no consuma tiempo tan precioso en estas cuestiones de concepto.

El Sr. Alonso de Beraza: Yo he querido declarar que no aludía á nadie.

Se daba como uno de los dos argumentos (y este argumento también parece que resulta del dictamen de la ponencia) que los vinos, en favor de los cuales se hace el tratado X (y no entro en Inglaterra) la mayor parte de ellos son vinos de más de 30°, de los que más importamos á Inglaterra, y viene unido un cuadro estadístico, que se presenta como argumento general y se dice: «Vinos hasta los 30° de España no han entrado más que un millón y pico de gallones, mientras que vinos de los 31° para arriba han entrado 3.800.000 gallones, es decir, cerca de cuatro millones.» Señores: yo creo que esto es precisamente dar un argumento para que no sólo se aprecie ese tratado X que hipotéticamente discute el Congreso, sino hasta para que el Congreso pudiese apreciar el que fuese una realidad. Porque ¿para qué se hacen los tratados de comercio? Para abrir mercados allí donde no existen ó son deficientes; y se hacen siempre por medio de la rebaja de derechos, á fin de que, modificando uno de los factores que intervienen en el consumo, aumente el otro.

Decía un señor Representante: «503.000 gallones hasta 26° y 510.000 de 27° á 30°;» y el mismo señor Representante decía: «y esto sucede porque la casi totalidad de los vinos de España pasan de los 30°.» Y ese señor Representante nos citaba unos datos estadísticos que él ha formado, y que se refieren á toda España, y los presentaba como una base inquebrantable de discusión. Señores: cuando nos decía el Sr. Bayo (y no es alusión) que las circunstancias de la producción se alteran por virtud de estos cambios, vemos una información hecha por el Consejo Superior de Agricultura; y cuando vemos que allí se citan muchas provincias, que no han contestado al interrogatorio que se les dirigió, no podemos negar que tenemos una estadística oficial aproximada á la verdad. Me parece que es un argumento bastante destituido de

fundamento el que un individuo, por mucho que haya querido hacer y trabajar, nos presente como resultado definitivo lo que haya de hacerse como base de discusión, porque así se presenta el que la casi totalidad de los vinos de España pasan de los 30° ó 31°.

Precisamente pocos momentos antes había yo estado hablando con otros representantes del Norte, que me decían: «nosotros no nos oponemos á que, si alguna vez viene ese tratado X se apruebe, no porque nos traiga á nosotros beneficio, porque en la suposición de que entonces se llegara al límite de los 30°, como nuestros vinos no pasan de los 26, resultaría que no obtendrían beneficio ninguno si se llegase á realizar esta negociación. Pero nosotros no nos oponemos á que todos los demás vinicultores que puedan beneficiarse se beneficien.» Luego no es exacto el que la casi totalidad de los vinos de España pasen de 30°. (*El Sr. Mateo*: Se conoce que S. S. ha probado pocas cepas.) S. S. dirá luego lo que tenga por conveniente.

El Sr. Presidente: Sr. Beraza: sírvase S. S. dirigirse al Congreso y no á un individuo en particular.

El Sr. Beraza: Comprendo que los productores jerezanos sientan, y todos lo sentimos, la baja en que se halla la exportación de sus vinos á una nación que podrá ser con la que celebremos ese tratado, y que hicieran porque esos vinos quedaran también comprendidos en esa escala, á ver si con la rebaja se modificaba la situación actual. Pero puesto que se han citado datos estadísticos, yo voy á citar algunos también, pero no referentes á un año solo, puesto que en dicho año pueden haber existido circunstancias especiales. Yo tomo un período de 23 á 24 años para los vinos de Jerez, y veo que después que en aquella nación, que es la que entra en los términos de las suposiciones, hubo cierta modificación arancelaria respecto á los vinos de Jerez, han continuado exportándose á esa nación, con una fluctuación tal, que se ve perfectamente que no responde al más ó al menos de derechos, sino que debe haber alguna otra causa. El año 1863 nuestra exportación (y yo no cito datos ingleses, doy bastante fe á los datos oficiales españoles, y los tomo de nuestra Dirección de Aduanas, porque teniéndolos en casa no necesito ir á buscarlos fuera), el año 1863 exportamos á Inglaterra vinos de Jerez en cantidad de 230.000 hectolitros. Subieron al año siguiente á 290.000.

Esto se hizo sin que aquella nación hubiera modificado para nada su arancel, y entiéndase que no digo su escala alcohólica, sino su arancel. Luego vuelve á bajar nuestra exportación de 296.000 hectolitros á 280.000.

Pues, señores, cuando la exportación de un producto tan considerable y de tanto consumo como este en un mercado determinado tiene todas estas fluctuaciones tan considerables y tan bruscas, indudablemente hay otras causas que no son los derechos arancelarios exclusivamente, porque el derecho arancelario ha continuado siendo el mismo desde el año 1868; por consiguiente, hay que ir á buscar en otras causas la explicación de estas fluctuaciones y esa baja persistente durante 7, 8 ó 9 años.

Yo diría que aquí debe haber algo de lo que se han quejado muchos, los mismos productores españoles y consumidores extranjeros: las adulteraciones; yo supondría que debía haber algo de adulteraciones de cierta magnitud en los vinos que se envían con ese nombre al mercado á que me refiero; yo tengo por convicción que aquí lo que hay son adulteraciones que han quitado la fama y el crédito al producto de esa región en esos mercados extranjeros.

Y esto no lo digo yo sólo, lo dice una persona tan competente en la materia como...

El Sr. Mateo: Sr. Presidente, pido que se lea el art. 5.º del Reglamento.

El Sr. Presidente: Sr. Mateo, el art. 5.º se refiere al tiempo que han de consumir los oradores que hayan de hacer uso de la palabra; pero á S. S. indudablemente le habrá agradado que el Sr. Marqués de Aguilar consumiese más de 25 minutos, y el señor Beraza no lleva diez todavía. Sea S. S. justo, que la Presidencia tiene el deber de observar cuándo la concurrencia escucha y cuándo no. Sobre todo, ¿entiende S. S. que lo hago mal?

El Sr. Mateo: De ninguna manera.

El Sr. Presidente: Continúe S. S., Sr. Beraza.

El Sr. Beraza: Yo siento mucho que lo que estaba diciendo no haya sido del agrado del señor que me ha interrumpido; y puesto que se me ha obligado á ello, voy á manifestar que esta opinión que yo daba como mía, la ha expuesto con mucha mayor crudeza y en términos que casi podría decir despreciativos, un

individuo del Consejo de Agricultura en una *Revista* muy autorizada, hablando precisamente de los vinos de Jerez.

No se trata aquí de querer mortificar á los cosecheros de Jerez, ni nosotros creo que nos hemos congregado aquí para eso; se trata de examinar y ver lo que hay malo, para ponerle el remedio. ¿Es cierto que hay esas adulteraciones? Pues se les hace á los mismos cosecheros de Jerez que vean el modo de poner remedio á ellas, porque están desacreditando en el mercado el Jerez. (*Una voz:* ¿Se ha de tratar únicamente de Jerez?) Estamos tratando de la baja de los vinos de Jerez. Yo no he oído en lo que ha habido de discusión en la sesión anterior sobre este tema práctico hacer más discusión que esta que se refiere al punto que estoy tratando, y por eso le he tratado: si hubiera otros, también me hubieran ocupado de ellos; por eso he insistido en el único que hasta ahora se trata; la cuestión de los 30° y sobre todo la de Jerez, que es la cuestión batallona de siempre. Yo no entraré á tratar de los vinos comunes, porque me faltaría aptitud; lo que sí he de añadir también es, respecto á este punto, que recuerdo perfectamente la ley que se empezó á discutir en 1877. En aquellos días se publicaron en la prensa multitud de partes de cosecheros de Jerez, y *La Época* publicó dos comunicaciones muy extensas, sosteniendo que los vinos naturales de Jerez entran en los 30 y 31°, y únicamente, añadían, los vinos blancos de la Mancha y de otras provincias, que se mistifican, que se arreglan como el Jerez y se encabezan, esos son los que pasan de 34, 35 y 36°. Esto lo decía entonces con su firma en la prensa nuestro compañero el Sr. Presidente del Consejo Superior de Agricultura, y yo me limito á hacer este recuerdo.

Respecto al tratado que pueda celebrarse, para mayor exportación de nuestros vinos, y en suposición de que el límite no fuera más que hasta los 30°, yo entiendo lo siguiente:

1.º Que el mercado que hoy se obtiene en Francia es un buen mercado.

2.º Que no se debe exclusivamente á los tratados, sino á la situación de los viñedos en Francia.

3.º Que con los tratados habrá aumentado nuestra exportación, porque al aumentar la exportación francesa, habrá aumentado nuestra exportación para manipular nuestros vinos y aumen-

tar su exportación á costa nuestra; pero los seis ó siete millones de hectolitros que se llevan á Francia, claro es que cuando Francia reponga sus viñedos no irán, y creo que hay que prepararse para ese día; hay que prepararse desde luego, hay que buscar el modo de abrirse otros mercados. Antes que el Congreso de vinicultores, lo había dicho ya el Congreso de Agricultura de Zaragoza.

La única consideración que tengo que presentar al Congreso es la siguiente: supongamos que han pasado ocho ó diez años, y que este Congreso de Vinicultores, reunido tal como está, tiene que formar una opinión acerca de ese tratado; que entonces ya no es hipotético, sino que ha venido á ser una realidad, en las condiciones en que le hemos estudiado, suponiéndole hipotético. Pues bien; firmado por el Gobierno que entonces regirá los destinos de España el tratado con esa otra nación, claro es que no podríais ir á decirle al Gobierno que introdujera modificaciones, porque lo que sucedería entonces es que las Cortes votarían ó no votarían la ley autorizando la ratificación; pero lo que es la introducción de modificaciones, no puede ser. Se aprobaría ó no se aprobaría; esto es lo que únicamente se podría hacer.

Por lo tanto, lo que hay que ver, según mi opinión, es lo siguiente: este tratado, ¿trae ó no trae beneficios á grupos importantes de vinicultores? Porque aquí no tenemos más que fijarnos en el punto de vista de la viticultura. Digo, pues, que los vinicultores tienen que ver lo siguiente: ¿beneficia á todos los vinicultores de España? Yo creo que eso no puede ser; porque, naturalmente, son tan distintas las clases de producción, que alguna se quedará fuera, ó por muy fuerte ó por muy débil. Y si realmente produce beneficios á clases importantes de vinicultores, no se me alcanza que otros deban protestar contra el beneficio que esas clases reciben porque ellos no puedan recibirlos.

El Sr. Duque de Almodóvar del Valle: Voy á dejar á juicio de la Presidencia la oportunidad de mi intervención en este debate.

El Sr. Presidente: ¿En qué concepto quiere hacerlo S. S.?

El Sr. Duque de Almodóvar del Valle: Para explicar algunas observaciones que acaban de hacerse.

El Sr. Presidente: Sr. Duque de Almodóvar, eso que S. S. pretende no es posible, porque todos los demás individuos del Con-

greso tendrían el mismo derecho para hacerlo, y entonces nuestras tareas serían interminables.

El Sr. Duque de Almodóvar del Valle: Por eso ni siquiera ha sido demanda, no ha sido más que exposición á la consideración de S. S.

El Sr. Presidente: Siento mucho no poder conceder á S. S. la palabra.

El Sr. Duque de Almodóvar del Valle: ¿Qué medios reglamentarios pudiéramos encontrar para que interviniese en el debate pendiente, sobre la conveniencia de celebrar tratados de comercio?

El Sr. Presidente: Sr. Duque de Almodóvar: suplico á S. S. que se ocupe de ello, y si encuentra medios hábiles de poder intervenir en el debate, yo tendré mucho gusto en concederle á S. S. la palabra.

Tiene la palabra el Sr. Zañategui.

El Sr. Zañategui: Como representante de la provincia de Logroño y director de la *Crónica de Vinos y Cereales*, tengo el honor de proponer al Congreso se digne estimar la conclusión al extremo ó punto segundo del segundo tema que presento al Congreso.

La conclusión comprende dos partes: Por la primera declararemos, si es que la estimáis, que no sólo es conveniente, sino de absoluta necesidad la celebración de nuevos tratados de comercio para abrir nuevos mercados á nuestra exuberante y variada producción vinícola. En la otra parte se determina qué es lo que nos conviene pedir á los viticultores para que los tratados abran nuevos mercados y no sean ilusorios para la riqueza vinícola.

Como para demostrar la necesidad de mi conclusión con el método debido, para cansar al Congreso lo menos posible, tengo que ofreceros no pocas cifras y datos interesantísimos, y como por otro lado no tengo hábitos de hablar en público, voy á leer los fundamentos de mi propia conclusión.

España es ya hace años, pero con notable exceso, la nación que más vino produce, con relación al número de sus habitantes, así como es la nación que más cantidad de vino exporta.

Nuestra exportación fluctúa estos años entre siete y ocho millones de hectolitros, al paso que ni Francia ni la Península italiana logran llegar á los tres millones. De modo que podemos declarar con legítimo orgullo que exportamos más del doble que la nación que más.

Pues bien, señores; con ser tan extraordinaria nuestra exportación, y á pesar de las nuevas y terribles plagas que están asolando muchos de nuestros viñedos, una de las cuales, el *mildiu*, ha destruído el año último toda ó casi toda la cosecha de las Riojas y Galicia y gran parte de las de Navarra, Aragón y Cataluña, todavía es de ordinario mayor la oferta que la demanda, y no son pocas las bodegas que al llegar la siguiente vendimia se encuentran con que no han podido dar salida á toda la existencia. ¿Qué sucederá, pues, el año que las cosechas no sean tan seriamente castigadas por las plagas y los funestos accidentes atmosféricos?

La celebración de nuevos tratados no es sólo, por tanto, conveniente, sino de absoluta necesidad.

Pero claro está que los tratados se han de celebrar para abrir nuevos mercados á nuestra abundantísima producción vinícola, y que el tratado que, en más ó en menos, no consiga este fin, no puede merecer en manera alguna el aplauso de los vinicultores; antes, por el contrario, éstos estarán en la obligación, si es que quieren defender su riqueza, que es la de toda la nación, de exponer respetuosamente al Gobierno y á las Cortes cuanto juzguen pertinente al logro de sus deseos.

De no establecerse en los aranceles los derechos *ad valorem*, que indudablemente es siempre lo más justo y lo más racional, el mejor medio, si se pretende que el adeudo de los vinos guarde alguna relación con su precio, con su valor, es crear una escala alcohólica.

Por esto observamos que las naciones que todavía no han establecido para los vinos el derecho *ad valorem*, siguen el otro procedimiento, imponiendo el gravamen arancelario con arreglo al peso, á la riqueza alcohólica del líquido.

Verdad es que ciertos países no admiten ninguno de los dos métodos expuestos, y fijan un derecho único para todos los vinos que llegan en envases de madera, y otro más elevado para los que entran en botellas; pero este sistema, como notará el Congreso, es aún más imperfecto y arbitrario que el adeudo por graduación, porque sucede de ordinario que el comercio, para pagar el derecho mínimo, importa en toneles ricos caldos que después de pasar las aduanas expide al consumo en bien preparadas botellas.

Inglaterra y Francia, según todos sabemos, optaron hace tiem-

po por la escala alcohólica, y es muy extraño por cierto que á pesar de seguir ambas naciones idéntico procedimiento para el adeudo, nuestros Gobiernos le hayan aceptado en Francia, con aplauso del país, y traten de destruirle en Inglaterra, sin ventaja alguna para la gran masa de la producción vinícola de nuestras comarcas.

Los tratados son hoy de absoluta necesidad; pero importa pedir rebajas de derechos y no reformas de escalas, si éstas son racionales.

Siempre que se ha intentado tratar con Inglaterra, se ha partido en sus negociaciones de un supuesto completamente falso, en nuestra humilde opinión; han partido del principio de que los vinos de gran consumo de la Península tienen una fuerza alcohólica superior á los 26° Sykes, que equivalen próximamente á 15° del alcoholómetro centesimal de Gay-Lussac; y á este lamentable error debe atribuirse la indiferencia, ya que no el desencanto, con que nuestros vinicultores recibieron los distintos proyectos de convenio que se han ajustado estos años, basados todos en una reforma de la escala y ninguno en una rebaja de derechos.

Si Francia é Inglaterra siguen para el adeudo el procedimiento de la escala alcohólica, ¿por qué se acepta en Francia y se rechaza en Inglaterra?

¿Obedece acaso este opuesto proceder de nuestros Gobiernos á que, si bien Francia é Inglaterra tienen su escala alcohólica, la de este reino es menos amplia en su primer límite ó adeudo mínimo que la de la vecina República?

Precisamente, señores, y esto es lo inexplicable, la graduación que admite Inglaterra para el adeudo mínimo, un chelín por galón, es, puedo decirse, la misma que concede Francia, pues los 26° del alcoholómetro de Sykes fijado por el Reino Unido equivalen á los 15° Gay-Lussac, menos unas centésimas, que determina el arancel francés.

Para el derecho mínimo, la escala inglesa es igual que la de nuestros vecinos; luego es evidente, señores, que por este lado no encontramos el menor obstáculo para que podamos enviar á Inglaterra una gran parte del vino común que nos sobra; lo mismo que expedimos á Francia de cinco á seis millones de hectolitros, que rara vez pasan más de los 15° Gay-Lussac; de igual modo,

por lo que respecta á los grados que se nos conceden para el aduendo mínimo, podíamos importar en el Reino Unido otra gran masa de nuestro excedente, sin que tampoco rebasara la primera división de la escala.

Y si esto está claro como la luz del Mediodía, ¿en qué consiste que á Francia expedimos de cinco á seis millones de hectolitros, y á Inglaterra sólo enviamos poco más de 600.000 galones anuales hasta los 26° Sykes, es decir, menos de 250.000 hectolitros, según se ve por el interesantísimo cuadro que contiene el bien pensado dictamen del Sr. Maisonnave?

Pues consiste, señores, en que el aduendo mínimo en Francia es de dos pesetas por hectolitro, y en Inglaterra de más de 27 pesetas; cuyo gravamen llega de ordinario al 100 por 100 del valor del vino, y es, por lo tanto, prohibitivo é inaguantable. Aquí tiene el Congreso la explicación del fenómeno.

Luego dicho se está que lo que debemos pedir los viticultores para conseguir nuevos mercados, no es reformas de escalas, sino rebaja de derechos, y mientras esto no se consiga, seguirá cerrado para nuestros vinos ordinarios de gran consumo el mercado del Reino Unido.

El primer límite de la escala inglesa es racional y equitativo, lo contrario de lo que pasa con los derechos; el primer límite, repetimos, abarca la graduación de los diversos vinos de pasto para los cuales debe de establecerse el derecho mínimo en todo arancel que pretenda pasar por justo.

En España, con ser sin disputa el país que rinde caldos comunes más ricos de alcohol, se cuentan muchas provincias, esencialmente vinícolas, cuyos vinos pasan de 10 á 13° Gay-Lussac, ó sea de 18 á 23° de Sykes. Pueden perfectamente expedir esas provincias sus cosechas al Reino Unido, pues el primer límite de la escala tiene la amplitud necesaria para que puedan ir sin rebasarle.

Pero hasta en aquellas de nuestras provincias que producen vinos comunes de mayor fuerza, no se puede aceptar como regla general, sino sólo como excepción, que pasen de los 15° Gay-Lussac, á menos que hayan sido encabezados.

Y aun esa pequeña parte de nuestra cosecha de vinos ordinarios que pasa más de los 15° Gay-Lussac, sería bien sencillo importarla en Inglaterra en las mismas condiciones que la casi tota-

lidad de nuestra producción; pues el comercio, los negociantes, se encargarían de rebajar el exceso de alcohol de tan extraordinarios caldos, mezclándolos con otros menos fuertes, hasta conseguir que el nuevo tipo, primer resultado del *coupage*, cupiera dentro del límite de la escala.

Esta clase de manipulación no ofrece el menor inconveniente, ni es, por fortuna, desconocida en la Península; hace años que se viene practicando con éxito y en grande escala en todas nuestras comarcas vinícolas de alguna importancia.

Los comerciantes y casas exportadoras de Haro mezclan en sus depósitos los vinos de este rico distrito y los de Nájera y de bastantes pueblos de Burgos y Palencia, que sólo tienen de 10 á 13 grados Gay-Lussac, ó sea de 18 á 23 Sykes, con los muy alcohólicos de la Rioja Baja, ribera de Navarra y aun Aragón, para obtener caldos de 13 1/2 á 14 1/2 ó 15 grados Gay-Lussac, cuando más, que reúnan las condiciones que demanda el mercado francés y no pasen del primer límite de la escala, para que sólo adeuden el derecho mínimo.

En Cervera se preparan igualmente los vinos de la provincia de Lérida, que sólo miden de 10 á 12 grados Gay-Lussac, con los más fuertes de Cataluña.

En Bilbao y en Paenjes se mezclan los vinos de las Riojas en grandes vasos, algunos de 12 y hasta 20.000 cántaras, con los de Castilla, la Mancha y otras regiones; y de estas inteligentes preparaciones no salen clases de más de 14 y 14 1/2 grados, que perfectamente pudieran entrar en Inglaterra, por lo que respecta á la escala; pero no van, pero no pueden ir, señores, porque se ven precisados á pagar una enormidad, unas 27 pesetas por hectolitro, el ciento por ciento de su valor, cuyo inaguantable derecho en nada, absolutamente en nada se atenúa ó rebaja por el proyecto de convenio, pues éste se limita á ampliar la escala, concesión que para nada necesitan ni han solicitado los productores de vinos ordinarios.

En Tudela (Navarra), Zaragoza, Calatayud, Alicante, Valencia, Tarragona, y, en fin, en todos los centros vinícolas de la Península, se mezclan vinos flojos con vinos fuertes; se practican constantemente y en grande escala las mismas operaciones para alcanzar idénticos resultados; para obtener los tipos que demanda el

comercio exterior y que no rebasen el primer límite de la escala alcohólica.

Se ve, por lo tanto, que hasta esa reducida parte de nuestra cosecha de vinos ordinarios que pasa de los 15° Gay-Lussac ó 26° Sykes, puede ir al mercado inglés del mismo modo que hoy va á Francia; esto es, pagando únicamente el derecho inferior.

A Francia, señores, exportamos estos años de 5 á 6 millones de hectolitros; á la vecina República van vinos en grandes masas de las Riojas, Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia, Murcia, Alicante, Extremadura, la Mancha, Castilla la Vieja y Andalucía, y muy raro, muy raro es el cargamento que rebasa el primer límite de la escala, muy raro es el cargamento que pasa más de los 15° Gay-Lussac, que equivalen, próximamente, á los 26° Sykes Sais. Luego lo mismo, repetimos, podían ir á Inglaterra; pero no pueden ir porque en la aduana francesa satisfacen 2 pesetas por hectolitro y en la aduana inglesa 27 pesetas.

La diferencia no puede ser más enorme.

Es preciso, pues, que el Congreso diga solemnemente lo que conviene á sus intereses, que muestre sus deseos para que éstos sean atendidos por los Gobiernos al tratar de abrir nuevos mercados. Es preciso declaramos que necesitamos para este objeto, para abrir nuevos mercados, que se rebajen notablemente los derechos arancelarios y no que se reformen las escalas alcohólicas, siempre que el primer límite de éstas llegue á 15° Gay-Lussac, siempre que tenga la misma extensión que la escala francesa; pues si por bajo ese límite podemos expedir á Francia de 5 á 6 millones de hectolitros, claro está que la escala no es lo que embaraza é impide nuestra extracción á Inglaterra, sino los enormes derechos. Pues pedir que éstos se rebajen y aceptar la escala como justa y racional; porque, señores, no es equitativo, ni después de todo, á nada práctico conduce igualar en el adeudo los caldos comunes que valen de ordinario en los puntos de 30 á 40 pesetas por hectolitro, con las palmas jerezanas, manzanillas pasadas, montillas y otros tipos finos que cuestan en los puntos de embarque de 200 á 1.000 pesetas hectolitro, según su calidad.

Esto á la vista salta que es injusto; pero, á más de injusto, á nada práctico conduciría, por la sencilla razón de que, como los vinos de Jerez son de alto precio, significaría bien poco para las

familias acaudaladas que los consumen en Inglaterra el beneficio que se les otorgara en el arancel, á no ser que fuera muy grande, y la exportación de esos vinos especiales no aumentaría; de modo que nada práctico se conseguiría con la ampliación, por recaer el beneficio en vinos especiales y de alto precio.

Una de las primeras casas dedicadas en Inglaterra al comercio de vinos de España, la de La Sala y Compañía, publicó el año pasado un importante estudio para demostrar la conveniencia de la conclusión que he sometido á la deliberación del Congreso, cuyo espíritu, señores, ha defendido la prensa profesional, la prensa vinícola, la ilustrada revista *Los Vinos y los Aceites*, *La Crónica de Vinos y Cereales*, y otros periódicos que consagran especialmente sus tareas á fomentar su producción, mejora y exportación de nuestros vinos.

Entre las muchas cosas buenas que dicen los Sres. La Sala y Compañía en el citado trabajo, que yo expondría ó leería íntegras al Congreso, pues merocen conocerse, se cuentan los siguientes párrafos:

«La quinta parte de la producción favorecida (se refiere á los vinos que ganarían algo con la concesión de los 4 grados de 26 á 30), será compuesta en gran parte de palmas jerezanas, amontillados finos, manzanillas pasadas y montillas cordobesas, vinos todos de alto precio; y resultará tan contraproducente la otorgada bonificación, que no ha de influir ella en aumentar la demanda para esos costosos caldos, y vamos á evidenciarlo con dos ejemplos.

Un montilla selecto, de las escogidas soleras de B. A. de Cabra, no excede de los 28° Sykes, y está más que dentro de un chelín de derechos por galón.

Este vino cuesta, puesto á bordo, en Sevilla 300 pesetas por hectolitro, y pagará aquí, en Inglaterra, de derechos 9 1½ por 100, en vez de 23 por 100 que ahora adeuda. La ventaja, pues, de un 13 1½ por 100 en el adeudo, está representada solamente por 30 céntimos de peseta por botella de este vino especialísimo, que sólo aprecia y está al alcance de la gente rica.

Las amontilladas *almendras* ó *nueces* de Persarlín ó *Sanclerman*, que cuestan en Cádiz de 750 á 1.000 pesetas el hectolitro, pagarían respectivamente 3 2½ y 2 3¼ por 100 de su valor. Los detallistas y fondistas ingleses que venden la botella de estos últimos

vinos á 20 y 25 pesetas, se atraerían mayor número de marchantes con el halago de un descuento de uno ó medio real, que es lo que aproximadamente vendría á abaratarlos en sus cálculos la ampliación que se proyecta dar á la escala.»

Ya ve el Congreso que no es justa, ni conviene á nuestros intereses, la ampliación de la escala inglesa, y en cambio es una necesidad la rebaja de derechos; y creo, señores, que hasta hubiera costado menos conseguir alguna rebaja de derechos que no concesiones de grados que para nada necesitamos, pues es violentísimo pretender de una nación que paguen lo mismo los vinos que valen 30 pesetas por hectolitro que los que valen 200, 400 y hasta 1.000 pesetas. Esta pretensión; examinada á la luz del derecho mercantil y de la razón, es absurda é injusta, es perniciosa en su grado para la misma riqueza vinícola que se trata de favorecer, pues englobados, digámoslo así, los vinos de alto y bajo precio, por fuerza el aducido mínimo habrá de ser alto y siempre inaguantable y prohibitivo para los vinos comunes de gran consumo, que constituyen la mayor parte de nuestra cosecha.

En cambio, la conclusión que os pido estiméis, si es que queréis abrir nuevos mercados, es justa, racional, no tiene nada de exclusivista; pues yo, aun cuando vinicultor de la Rioja, me interesa tanto el fomento de la riqueza de mi comarca como el de las de Jerez, Valencia, Navarra, etc., etc., pues todas pertenecen y constituyen nuestra querida patria.

Mi conclusión tiende á favorecer la exportación de toda clase de vinos, lo mismo los de Jerez y sus similares, que los comunes; porque claro está, por ejemplo, que si de Inglaterra se solicita y obtiene la rebaja de un 50 por 100, saldrían por igual beneficiados todos nuestros vinos. Los comunes pagan hoy un chelín por galón, pues ajustado y puesto en vigor el convenio, sólo se adeudarian la mitad, seis peniques. Los de Jerez y sus similares y todos los demás vinos especiales satisfacen hoy dos y medio chelines por galón; pues después del tratado pagarían un chelín y tres peniques, es decir, únicamente la mitad.

Esto, repito, es lo justo y lo conveniente; lo demás es injusto, egoísta, y no daría, os lo aseguro honradamente, el resultado que todos los vinicultores perseguimos: abrir nuevos mercados á nuestra exuberante y variada producción vinícola.

Creo, señores, que no necesito decir una sola palabra más, pues ofendería la práctica é ilustración del Congreso, para demostrar la conveniencia de la conclusión que he sometido á vuestra deliberación. No hay que pedir reformas de la escala, sino sencillamente rebajas proporcionales de derechos para los vinos, siempre que por el primer límite de las escalas puedan pasar los vinos ordinarios con solo el adeudo mismo. Esto es lo justo y lo que nos interesa. Y ya ha visto el Congreso que el límite de 15° Gay-Lussac y de 26 Sykes es racional, pues comprende los vinos ordinarios y de bajo precio.

Antes de terminar, me permito presentar la proposición siguiente:

«La celebración de nuevos tratados no sólo es conveniente, sino de absoluta necesidad para abrir nuevos mercados á nuestra exuberante y variada producción vinícola; pero para conseguir esta legítima aspiración de la vinicultura nacional, interesa pedir sencillamente rebaja de derechos arancelarios y no reformas de las escalas alcohólicas, siempre que el primer límite de éstas para el adeudo mínimo llegue á los 15° del alcoholómetro centesimal de Gay-Lussac ó á los 26° del hidrómetro de Sykes.

Palacio del Congreso de Vinicultores 7 de Junio de 1886.—
Cecilio S. de Zañategui.»

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Leach.

El Sr. Leach: Tengo que ser breve á la fuerza, y he de ceñirme á los números.

Hoy el hectolitro de vino paga 62 pesetas de derechos en Inglaterra, y mañana, si ese tratado en proyecto se celebra, se pagarán 27,50; diferencia á nuestro favor: 41 pesetas 21 céntimos, cantidad mayor que el valor del vino. No se puede exigir al Gobierno inglés que haga una rebaja mayor, pues tiene muy pocos derechos en su arancel, y mucho apego á sostener estos derechos, que son sus principales rentas. Hemos estado luchando veinte años para obtener una subida en la escala alcohólica que permita introducir los vinos con el pago de derechos de un chelín; lo logramos, y una vez logrado, lo combatimos. Esto no tiene razón ninguna de ser; aquí lo que debemos pedir es que se siga el camino emprendido, que se lleve á cabo el tratado de comercio en proyecto, que favorezca á la mayoría de los vinos españoles. Aquí hay una distinción

que hacer: hay vinos que conocemos con el nombre de vinos generosos, que no pueden entrar en esta escala de los 30º; pero en cambio pueden soportar mayores derechos, y no sólo pueden, sino que deben soportarlos, porque tienen muchísimo mayor precio; por consiguiente, no es una dificultad esto.

Los vinos de pasto, los vinos para el pueblo, una vez rebajado el derecho á una cantidad mucho menor de la que pagamos hoy, es decir, con una economía de 41 pesetas por hectolitro, podrán llegar á generalizarse en Inglaterra y ser un aumento de riqueza nacional; porque cuanto mayor es la exportación, mayor es la riqueza.

Hay un punto que no se ha tocado más que de pasada, y que es el punto que más ataca á la exportación nacional: los vinos falsificados. Aquí resulta que en Hamburgo se fabrican grandes cantidades de vinos sin una gota de mosto, y se exportan á Inglaterra bajo el nombre de las marcas de Jerez. Aún hay más. Parte de estos vinos vienen á nacionalizarse á Cádiz, y pasan como vinos españoles, y están encargados como vinos de España, y no es verdad, porque son agua y azúcar, y esto es lo que ha venido á perjudicar tanto al Jerez; y si no hay un medio de parar ese fraude, es completamente inútil continuar fabricando. Lo que debemos recabar del Gobierno inglés es que ponga coto á la fabricación de los vinos, que viene á hacer inútil el viñedo, y yo creo que si la filoxera se le comiera, habría tanto ó más vino que ahora. Debe tratársela como á nación más favorecida; pero no puede, en buena lógica, querer que Alemania tenga el mismo tratado que nosotros, para que introduzca una composición de agua y azúcar que llama Jerez y compita con nosotros; no hay base para continuar por este camino.

En cuanto á la graduación alcohólica, sobra para todos los vinos comunes; puesto que sobra para Francia, también para Inglaterra.

En cuanto al punto de las falsificaciones, el Gobierno francés, obrando con justicia, desde Marsella dió orden para impedir la introducción de vinos españoles, italianos y portugueses, bajo el nombre de vinos que no contenían ni siquiera el 30 por 100 de vino. Esto era la muerte, digámoslo así, de la exportación nacional; porque, señores, se han encontrado á última hora con la

fríolera de 10.000 hectolitros de vino de Francia. Debemos dar un voto de gracias al Gobierno francés, que impide la introducción de un género que destruye nuestros viñedos más que la filoxera.

Que busque el Gobierno el medio de impedir su exportación, ya que el Gobierno francés impide su importación; hagamos nosotros algo por nosotros mismos, que esto es el descrédito de nuestros vinos, de nuestra nacionalidad y hasta de nuestra honradez.

Ruego, pues, al Congreso se tome en consideración la proposición que mi digno compañero ha presentado. He dicho.

El Sr. Zaitegui: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Zaitegui: El señor que acaba de hablar no ha refutado ninguno de los argumentos que he tenido el honor de aducir para demostrar que con la ampliación de la escala alcohólica no ganaban absolutamente nada los vinos comunes, que son la mayor parte de los que producen nuestras variadas comarcas, por cuanto todos caben por bajo del primer límite de la escala hoy vigente en Inglaterra; caben todos por debajo de los 26° Sykes. Si entran en Francia cinco ó seis millones con el primer límite de la escala, lo mismo pueden entrar en Inglaterra. Luego resulta que con la ampliación de la escala á la inglesa no ganan absolutamente nada nuestros vinos comunes. Y respecto á si los tratados favorecen ó perjudican á unas ú otras comarcas, yo creo que los tratados deben hacerse para proteger la mayor parte de las comarcas y no una bodega determinada.

El Sr. Merello: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Merello: Como representante que soy del Puerto de Santa María, cuyos intereses están completamente identificados con los de Jerez en el tema que discutimos, pedí ayer la palabra para esclarecer ciertos conceptos que se emitieron respecto á la graduación alcohólica de las vinos de Jerez. Aquí se quiso demostrar, ó mejor dicho, se afirmó que los vinos de Jerez se podían exportar á los 30 grados, y que si no se exportaban á esta graduación, era debido á las adulteraciones que con ellos se hacían. Yo niego en absoluto semejante afirmación; y la niego, no con palabras, sino pudiéndolo probar en el terreno de la practica. Las bo-

degas de Jerez y el Puerto de Santa María estarán, no lo dudo, á disposición de todos los señores que componen este Congreso, y allí podrán ver, digo más, admirar ricos y delicadísimos vinos, de exquisito paladar y sin igual fragancia, que en su gran mayoría, y según su mayor ó menor vejez, han de tener 30, 31, 35 y más grados naturales.

Precisamente yo tengo uno de 41; el Sr. Duque de Almodóvar, que está presente, me ha dicho los tiene de 42, y el Sr. Conde de Bayona, que tengo á mi derecha, me dice en este momento los tiene de 43. Repito que son vinos naturales, y sin mezcla de ninguna clase; pero es, señores, que el vino de Jerez, por sus cualidades especiales, está reconocido por el mejor del mundo, y sólo hay uno que sea parecido á él en una de sus clases, y éste es el de Oporto, con la notable diferencia, sin embargo, que mientras el vino de Jerez cuanto más añejo mayor valor y mérito adquiere, el de Oporto cuando llega á cierta altura, lejos de mejorar, decae.

El vino de Jerez tiene mil clasificaciones. No son, como aquí se ha dicho y muchos creen, vinos todos de alto precio, y que sólo sirven para las mesas de los Príncipes y potentados; los hay también de bajo precio y calidad, según los diferentes terrenos de donde procedan, y que nosotros llamamos *pagos*, que son de *barros*, *arenas* y *tierras gordas*, ó viñas que decimos de *afuera*, siendo estas últimas las que han dado nombre al vino de Jerez; y aun en estas mismas viñas, y de una misma cosecha, hacemos cinco ó seis diferentes clasificaciones; por ejemplo: llamamos *palma cortada* á un vino especial que por lo regular resulta en pocas cantidades y no en todas las cosechas, porque muchas no lo tienen; es un vino muy fino, de gran madurez y gordura; llamamos *palma* á un vino muy parecido á éste, pero no tan pastoso y maduro; le sigue el *palo cortado*, que es vino más gordo que el anterior; de algún más color y de mucha madurez, y que es el verdadero amontillado de Jerez; después *raya* ó vino que llamamos jerezano, no tan fino como el *palo cortado*, de mucho sabor en la boca, con menos nariz y más cargado de color; después *dos rayas*, vino parecido al último, pero más delgado y algo basto; *tres rayas*, que es un vino mucho más basto y que se clasifica como bajo; y, por último, se da el caso, señores, que junto á una rica bota que llega en su día á valer hasta mil y más pesos, se puede encontrar una de vinagre, y esto, como he

dicho, de una misma viña, de una misma cosecha, y hasta á veces pisadas en el mismo día. También tenemos cosechas que llamamos desgraciadas por efecto de que llovió en la vendimia ó por otras causas que se ignoran, y de las que, por buena que sea su procedencia, resultan vinos bajos, y que como tales se venden y exportan.

En Jerez, como en el Puerto, hay también diferentes clases de vinos que criamos en *soleras*, y que cada una tiene y conserva su estilo especial; pero no quiero entrar en más clasificaciones y detalles porque tendría mucho que decir y me haría largo y pesado.

Y bien, señores: si por sus cualidades los vinos de Jerez llegan á alcanzar naturales tan altas graduaciones, ¿no queréis dejarnos siquiera el derecho, no ya de oponernos, sino, al menos, de lamentarnos de que no nos alcance el beneficio que se concede á los que están dentro de los 30°?

Yo bien comprendo que el Gobierno de S. M. será el primero que trate de prestarnos su apoyo en esta demanda, y si no lo hace, será porque en absoluto no pueda; pues es indudable que debe proteger todas las industrias, y muy especialmente la de exportación de vinos de Jerez, que es una de los que ha dado mayor renombre á nuestra querida patria. (*Bien, bien.*)

Yo no sé, señores, si habrá algún vino de Jerez que, exportándolo á Inglaterra con 28 grados, pueda allí sostenerse como aquí se ha dicho, pero permitidme que lo dude; tengo bastante práctica y no creo en el éxito que con tan baja graduación pudiera obtenerse.

Y téngase en cuenta, señores, que al pedir una graduación mayor de los 30°, no sólo hacemos la defensa de los vinos de Jerez, sino la de todos los vinos blancos españoles, respecto de los cuales no titubeo en afirmar que casi ninguno se podrá sostener en países tan húmedos como el de Inglaterra con los 30 grados, sino que necesitan mayor graduación.

Yo creo que si aquí se han podido decir algunas cosas de que me he admirado al oírlas, es porque verdaderamente no se entienden; y digo esto, porque el negocio de vinos de Jerez es tan complejo, que se necesita haber nacido allí, ó tener bastantes años de verdadera práctica, para poder hablar de él con conocimiento de causa. Y mucho celebro se hayan hecho ciertas apreciaciones,

porque ellas nos dan motivo para hacer una terminante declaración, que dicha en este Congreso, no dudo tendrá resonancia en todos los puntos en que el Jerez sea conocido, y es: que lo mismo embarcamos ahora, que en tiempo de nuestros bisabuelos; que no conocemos la química, ni adulteración alguna; porque el verdadero vino de Jerez, son tales sus cualidades naturales, que no solamente no admite, sino que rechaza toda adulteración; y en cuanto á la química, nada puede darle, antes, al contrario, le perjudica.

Y resumiendo, señores: para no molestar por más tiempo, y á fin de sacar algún resultado práctico de esta discusión, me permito someter á la consideración del Congreso la proposición siguiente:

«Que se excite el celo del Gobierno de S. M. para que celebre con las naciones á cuyo mercado afluyen principalmente nuestros vinos, tratados de comercio que faciliten la entrada de aquellos en las mejores condiciones posibles; y que, por lo tanto, procure satisfacer la conveniencia de nuestra actual exportación á Inglaterra, elevando hasta 36° Sykes el límite de la graduación alcohólica de los vinos que paguen en las aduanas inglesas el derecho mínimo de un chelín por galón.»

El Sr. Presidente: El Sr. Casabona tiene la palabra.

El Sr. Alvarez: Sr. Presidente: tengo pedida la palabra.

El Sr. Presidente: Sr. Alvarez: S. S. ha de reconocer á la Mesa toda la imparcialidad que necesita para desempeñar dignamente su cometido.

El Sr. Alvarez: La reconozco.

El Sr. Presidente: Pues entonces, S. S. me da desde luego la razón. Yo le aseguro que para apuntarlo en la lista de los que han pedido la palabra, he tenido muy en cuenta, con los Sres. Secretarios, el orden en que la pedían los demás señores.

Tiene la palabra el Sr. Casabona.

El Sr. Casabona: Yo pedí la palabra ayer después de oír ciertas apreciaciones relativas á un proyecto de tratado, no *hipotético*, sino *real y efectivo*, y me proponía contestarlas, porque no estoy conforme con ellas; pero en vista del giro que ha tomado hoy la cuestión, prohibiéndosenos abordarla de frente y defendernos, mientras que á nuestros contrarios se les ha dejado en completa

libertad de atacar nuestras ideas; poco acostumbrado, por otra parte, á tratar de soslayo gravísimas cuestiones que afectan muy directamente al porvenir de España, y menos á tratarlas con rodeos y mistificaciones contrarias á mi carácter y como si anduviéramos sobre ascuas; renuncio por completo, con harto sentimiento mío, á ocuparme de lo que ayer se dijo aquí, renuncio á defender mis ideales, y me concretaré á hacer dos ó tres observaciones de carácter general.

Creo que ha dicho el Sr. Beraza, ocupándose de un proyecto hipotético de tratados de comercio, que solamente los vinos de Jerez quedaban excluidos del proyecto, suponiendo que se admitan los 30° de la escala Sykos; y que por los vinos de Jerez no parecía natural que se olvidaran los intereses de la inmensa mayoría de los cosecheros españoles que tienen vinos tintos y vinos blancos de otra graduación muy distinta.

Ha manifestado también otro señor representante casi lo mismo que el Sr. Beraza; y todavía ha sido un poco más incisivo, puesto que ha dicho que los vinos de Jerez estaban tan adulterados que no entraban en Inglaterra por causa de estas adulteraciones, y que no era justo que pagaran igual derecho que los otros vinos de España, puesto que tenían mayor precio en el mercado.

Yo voy á contestar á este argumento.....

El Sr. Presidente: Sr. Casabona: yo no había comprendido en qué sentido pedía S. S. la palabra, pero por la manera con que va exponiendo su discurso.....

El Sr. Casabona: En pro del proyecto que ha presentado la Mesa.

El Sr. Presidente: Entonces, yo había entendido lo contrario, y le había apuntado á S. S. en el turno en contra. Por esta razón, después de haber hablado el Sr. Morello, correspondía á S. S. la palabra; y si á S. S. le parece bien, para guardar el buen orden en la discusión, le reservaré la palabra para después que consuma turno en sentido contrario otro señor representante.

El Sr. Casabona: Con mucho gusto accedo á lo propuesto por el Sr. Presidente.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Castañeda.

El Sr. Castañeda: Señores: estando reunido un Congreso de

vinicultores y á discusión el tema «Conveniencia de celebrar nuevos tratados de comercio,» claro es que nosotros hemos de mirar la cuestión bajo el punto de vista de la conveniencia que los tratados de comercio tengan para la industria vinícola; y bajo este aspecto se nos presenta una cuestión en el tema ó en la ponencia en quo se nos dice: que si se llevase á cabo el tratado con Inglaterra, y no desapareciese la condición velada que impone de reservarse la libertad de tratar de diferente manera á los vinos inferiores á 15 grados Sykes, no sería conveniente este tratado. La ponencia ha planteado la cuestión en este terreno, y el Congreso de vinicultores creo que necesita resolverla; pero resolverla no divagando, sino conociendo la cuestión, yéndose á fondo en ella; y la manera de resolverla es decir: ¿nosotros sabemos acaso, nosotros conocemos de este tratado ni de esta cuestión de la división, algo, sin preguntar al Sr. Ministro de Estado en qué consiste? ¿Se ha examinado si esto puede ó no relacionarse con la industria vinícola española; si esta facultad relativa tiene alguna reserva que pudiera decirnos, ó si había alguna cuestión la cual pudiéramos conocer sin entrar en cuestiones diplomáticas, y que antes de que el Congreso siquiera pensara, no digo en resolver, ni hasta se enterara bien á fondo, supiera sobre qué era sobre lo que iba á pensar? Nosotros no podemos discutir, como decía aquí el Sr. Presidente, el tratado con Inglaterra, no creo yo que porque se toquen altas cuestiones (que yo creo que los países debían tocar todas las que les importan sin preocuparse mucho de los intereses del Gobierno, porque los intereses del Gobierno son los intereses del pueblo, y los Gobiernos no han de querer más que satisfacer sus necesidades); nosotros debemos examinar esta cuestión en el fondo; pero para examinar la cuestión en el fondo, es menester que la conozcamos, y que para ser justos es necesario que tengamos todos los datos precisos. Yo creo, y dispénsame el Sr. Maisonnave, que ha habido de su parte alguna ligereza al hacer esta afirmación concreta de que el tratado con Inglaterra sería beneficioso si desapareciese esta condición. El tratado con Inglaterra, como los tratados con todos los países, son beneficiosos con esas y con todas las condiciones. (*Un señor congregado:* No siempre.) Siempre. (*El Sr. Presidente:* Orden.) ¿Qué son todos los tratados de comercio? ¿Son acaso, como aquí se dice en el tema ó en la ponencia, los

que se hacen en el terreno mercantil, como los convenios de paz en los campos de batalla, creyendo que hay un expoliador y un expoliado? No. Los tratados de comercio son una negociación, en la cual los dos países contratantes salen ganando. (*Aplausos.*) No hay expoliadores ni expoliados. (*Un señor congregado:* Si hay.) ¿Qué ha de haber? Lo que hay es operaciones mercantiles, relaciones en las cuales los dos pueblos se tienden los brazos y cambian sus productos. (*Aplausos.*)

Ahora, señores, y dentro de la conveniencia, y dentro de la práctica de todo lo que sea elemental, ¿puede haber mayor ó menor conveniencia? Evidentemente que la conveniencia puede ser mayor. Que nosotros pudiéramos gestionar y obtener la elevación de la escala alcohólica. Pues ¡ya lo creo! hasta que entraran no ya el vino, sino los aguardientes. Esto sería el *summum*.

Perfectamente. Y otros nos decían: «no variar la escala alcohólica por abajo.» Ya lo creo; para que no haya vinos que paguen más que los otros. Pero, señores, de que el beneficio sea mayor cuanto más se conceda, ¿se deduce que no existe beneficio, porque no se concede nada? Sería eso como decir que el individuo que necesita comer, y se le da, por ejemplo, sopa y cocido, empezara por arrojarlo porque no se le daba sopa, cocido y principio. El tratado de comercio con Francia, con Inglaterra, con cualquier país que sea, todo lo que sea favorecer, beneficiar siquiera en un átomo, es beneficioso para el que da y para el que recibe. (*Un señor congregado:* Si no trajera perjuicios mayores.) ¿Cuáles son los perjuicios mayores? ¿Qué, ni en qué, ni cómo? ¿Acaso porque nosotros otorguemos á Inglaterra el trato de nación más favorecida, ó porque se le otorguemos á cualquier otro país, nos va á venir la competencia del mundo entero y se va á aminorar nuestra riqueza? Ciertamente que no. ¿Qué será lo que nos venga? Hierro barato para que labréis vuestras herramientas de trabajo; ropa para que cubráis vuestra desnudez; pan barato para que se alimenten aquellos á quienes tenéis que alimentar. (*Aplausos.*)

Hierros baratos. Pues qué, ¿no hay necesidad en España de hierros baratos, cuando está sucediendo que 14.000 herreros que vosotros alimentáis no pueden haceros los arados de vertedera, porque no pueden traer el hierro de Inglaterra, y tenéis que traerlos de los Estados Unidos, porque no es posible que aquí os los

bagan? ¿Y de esa manera protegéis la industria nacional? ¿Protegéis así á vuestros herreros para que tengan aquí la primera materia barata? Que tengamos hierro barato, y en ese caso tendréis una exuberancia de producción que no tenéis ahora.

Aquí, señores, los tratados de comercio, bajo el punto de vista de nuestra exportación, y únicamente limitándonos al punto de vista de nuestra exportación, nos son, no ya convenientes, nos son indispensables. España no hace tantos años, en 1855, no exportaba sino medio millón de hectolitros de vino, y de este medio millón de hectolitros de vino llevábamos la mitad á la isla de Cuba; hoy la isla de Cuba, sólo esa isla, consume más de lo que exportábamos en totalidad en 1855, y eso, á pesar de las grandes crisis por que atraviesa aquella isla. Se ha aumentado nuestra producción de tal manera, que, como decía con cierta razón un señor representante, si bajarán los precios de nuestros vinos, ¡qué desolación tan inmensa si no tuviéramos donde llevarlos! Si esos ferrocarriles que á tanta costa hemos estado construyendo para Francia, que van á morir en el Cantábrico para que se vacíen allí los barcos para dirigirse á América con nuestros productos; si todos estos ferrocarriles y todas estas carreteras que queráis, y con mucha razón, que se construyeran para el movimiento de vinos, resultarían inútiles por no tener mercados, ¡qué desolación tan enorme! ¿Y qué es lo que se hace aquí oponiéndose á los tratados? (*El Sr. Coboño: No se opono nada.*) Lo dirá ese señor representante. (*El Sr. Coboño: Que conste.*) No puede constar. Aquí se han opuesto á los tratados; aquí se han opuesto al principio de los tratados. (*El Sr. Coboño: A los tratados leoninos.*)

El Sr. Presidente. Sr. Castañeda: Ruego á S. S. se dirija al Congreso en pleno, y no haga caso de las interrupciones.

El Sr. Castañeda: Afirmaba y lo afirmo con perfecto derecho y perfecta verdad, que aquí en este Congreso se han levantado una ó varias voces contra los tratados; y yo digo que los tratados son absolutamente necesarios. (*Varios señores representantes: Sí, sí.*) Tan absolutamente necesarios, señores, que, pensadlo bien, España no tiene hoy sino 1.500.000 hectáreas próximamente de viñedos. Esta producción nos da bastante para exportar 7 ú 8 millones de hectolitros cada año, y atender al consumo de la nación.

Pues este millón y medio de hectáreas no representan acaso sino el 3 por 100 de nuestro territorio, y se trata de la nación que tiene terrenos más apropiados para vides; se trata de una nación que en la provincia de Logroño tiene puesto el 14 por 100 de su territorio; que en la provincia de Barcelona tiene puesto el 13 por 100 del suyo, y que le faltan todavía por poner: en Extremadura, en la que hay un gran número de hectáreas que están reclamando el cultivo de la vid; y en los llanos de la Mancha, que apenas si tienen hoy la décima parte de la producción que deben tener; y en las provincias andaluzas, allí donde si hay el rico vino de Jerez, ya no se recuerdan aquellos vinos famosísimos de fines del siglo pasado de Cazalla de la Sierra; donde existen los vidueños que tienen las provincias de Albacete, Alicante, etc.; terrenos, en fin, que pueden darnos 8, 9, 10 millones de hectáreas exclusivamente apropiadas al cultivo de la vid. Si ponéis á estos 8 millones de hectáreas una producción de 15 hectolitros por término medio que hoy se calcula, se tendrían 80 ó 90 millones que exportar. Pues si no les habéis buscado un mercado, ¿para qué servirán? Y, ¿cómo vais á buscarles mercados? ¿Cómo? Por medio de los tratados. (*Rumores.*) Tened alguna calma, que yo la he tenido durante toda la discusión. Se dice: «A Inglaterra no pueden ir nuestros vinos porque tienen un recargo del 100 por 100 de derechos, 27 pesetas en hectolitro, cuando no valen esto en España.» Es verdad; pero acaso, ¿no tienen el mismo recargo en Madrid, y sin embargo, vienen vinos á esta corte? No olvidéis que el sistema fiscal, que el sistema económico inglés es enteramente distinto del sistema económico español y francés. En Francia decís: «tenemos un derecho de dos francos por hectolitro;» pero no os acordáis que hay un derecho de 18 francos llamado *octroi*, y por consiguiente, que se cobra un derecho de 20 francos. Como el consumidor sólo mira el precio del producto, y de ninguna manera si se le sacan de este ó del otro modo, se encuentra que tiene que pagar un sobreprecio de 20 francos. Ya lo veis, la diferencia escasamente una peseta en arroba. Comparad la riqueza del pueblo inglés con la riqueza del pueblo francés, y decidme si esa peseta no la podrá sufragar perfectamente el pueblo inglés. El vicio no está ahí, no está en el sobreprecio, está en otra cosa de la que no os habéis acordado.

Se dice: «en Inglaterra prefieren los ingleses la cerveza.» Es verdad; ¿cómo no la han de preferir si empiezan por no conocer el vino; si ellos no conocen de nuestros vinos más que lo que han leído en las novelas de Walter Scott, donde se habla que la Reina Isabel obsequió á cierto caballero con una botella de vino español? Creemos allí el hábito de que consuman el vino; démoslo á conocer de cualquiera manera; por los medios que nos den, nos importa poco; que cuando hayamos conseguido dar á conocer allí en aquel mercado nuestros vinos, ya tendremos auxiliares que vengan á podir la rebaja; que no somos nosotros los que pagamos el derecho, sino que son ellos, los consumidores, los que lo satisfacen. El pueblo aquel no es que protege á sus cerveceros; algo más que éstos les preocupaba la actitud de la aristocracia inglesa en 1847 cuando defendía el derecho sobre los cereales y el pueblo decía: «quiero pan barato.» Pues hagámosle que diga: «quiero vino barato;» que el pueblo allí se impondrá, y el derecho sobre los vinos caerá como cayeron los derechos sobre los cereales. Pero para esto es necesario que empiecen por conocer nuestros vinos en Inglaterra.

Allí se cree todavía, y con razón, que el vino es la bebida de la aristocracia; y allí, cuando se presentó últimamente el tratado inglés hecho con España en tiempo del Sr. Ruiz Gómez, y que se ha dicho con notoria inexactitud que fué rechazado en Inglaterra; cuando allí fué aprobado el tratado, entonces se acusó de lo siguiente: de que se trataba de favorecer los intereses de los ricos rebajando los derechos sobre el vino; en tanto que por una ley, que al mismo tiempo se presentaba, se recargaban los derechos de las cervezas, que eran el consumo del pobre, y se presentó la cuestión, no como protección, sino como una cuestión social; y decían: «recargan lo que bebe el pobre, recargan el alcohol, recargan el brandy y la cerveza y rebajan lo que beben los ricos.» Como al pueblo no habían llegado nuestros vinos, porque nosotros no habíamos podido exportarlos, de ahí el que fuera imposible que tuviéramos elementos auxiliares que de otra manera tendríamos en aquel país. Hoy no llevamos vinos á Inglaterra; ¿qué significa medio millón de hectolitros entre los 26 y 27 grados? ¡Ah, señores! es verdad; pero es muy curioso el argumento. Aquí precisamente se hace este argumento: Francia lleva vinos, de menos

de 15 grados, 337.374 hectolitros; y se dice: si los rebajarán á 15, ¡qué peligro más grande! Entre 15 y 20 grados, hay nada menos que 13 millones de hectolitros; se rebajarán esos vinos y entrarán en Inglaterra. Es decir, que todo aquello que nos hablaba el señor La Rosa con perfecto conocimiento del sello de los vinos, lo iban á perder; iban á tirar los franceses su sello, las condiciones de sus vinos delicados las iban á deshacer para rebajarlos á esos vinos claretes del Rhin que no tienen aceptación ni valor en ninguna parte. En cambio se dice: el aumento de 25 ó 26 grados hasta 30 no va á fomentar absolutamente nada el consumo con Inglaterra. Pues por eso precisamente; porque nosotros tenemos millares y millares de hectolitros que no pueden ir allí, es porque pedimos que se eleve hasta los 30 grados; precisamente á esos vinos es á los que beneficia el mercado, y resulta, por consiguiente, que no perjudica á los vinicultores, y afirmo más, á nadie. Pero concretando la cuestión á los vinicultores. Si no perjudica á nadie y beneficia á algunos, aceptemos el beneficio y felicitemos al Gobierno y felicitémonos nosotros de que se lleve adelante ese tratado, que al fin y al cabo hay que tener esto en cuenta: en 1860 no hicimos nosotros un tratado, lo hizo Francia; en 1860 llevamos nosotros á Inglaterra 178.990 hectolitros de vinos de Jerez; se hizo el tratado con Francia, se rebajaron los derechos, y de 1865 á 1870 llevamos ya 275.000 hectolitros, es decir: habíamos más que duplicado nuestra exportación con el beneficio que nos había traído el tratado con Francia.

¿Cómo habíamos de llevar nosotros vinos comunes, pagando cinco cholines á Inglaterra, no ya uno, sino cinco, que era entonces lo que pagábamos? Llevamos á Inglaterra desde el año 1865 á 1870, 275.000 hectolitros. Ya se nos marcaban aquí los crecimientos grandes de la América; ya se nos decía: mirad las Repúblicas de la Plata. Pues yo os digo: mirad y comparad el crecimiento que hemos tenido nosotros con un tratado con Inglaterra que no hicimos nosotros, que hizo Francia y que se nos concedieron á nosotros sus ventajas.

Pues hagamos todavía un tratado que nos beneficie más y sea más amplio, y veréis, siguiendo esta progresión, si aquí se centuplica, y de un millón de hectolitros llegamos á mil millones de hectolitros. (*Aplausos.*)

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Maisonnave, á quien se la ha cedido en este turno el Sr. Casabona.

El Sr. Maisonnave: Entro en esta discusión, señores, en muy malas condiciones, después que el Congreso ha prodigado sus aplausos al Sr. Castañeda. Pero no importa; los datos que os voy á presentar son tan irrecusables que espero harán caer por tierra las afirmaciones de S. S.

Yo soy responsable de lo que digo, y no hago partícipes de esta responsabilidad á mis compañeros. Si he puesto en mi informe el párrafo en que se dice *condición velada*, ha sido porque conocía perfectamente la opinión del Sr. Ministro de Estado; opinión que después manifestó aquí cuando nos decía: «No os fiéis sólo en el Gobierno; el Gobierno es una resultante que se quedaría sin eco si no hubiera fuerzas que le ayudasen y que le prestasen su apoyo; y el eco, si no hay voces que hablen, no puede producir sonidos. No os fiéis en el Gobierno, pues; fiad en vosotros mismos.» (*El Sr. Castañeda pide la palabra para rectificar.*)

Por eso he consignado en el informe lo de *condición velada*, y como estamos tratando de la manera de aumentar la exportación de los vinos, también debía ocuparme de los perjuicios que pueden irrogarse á este país si aquélla se disminuye.

Yo no me opongo al tratado de comercio; en el informe que he tenido el honor de presentar, no puede el Sr. Castañeda ni nadie señalar una frase que hable en contra del tratado de comercio. Todo lo contrario, en él digo: «A más de los buenos tratados con las naciones europeas que favorezcan la exportación de nuestros vinos, necesitamos llevar á cabo otros con las Repúblicas americanas.» (*El Sr. Castañeda: No he aludido en eso al Sr. Maisonnave, sino al Sr. Marqués de Aguilar, que es quien lo ha afirmado.*)

El Sr. Castañeda ha hecho un párrafo brillante diciendo que la condición que impone el Gobierno inglés para aceptar el tratado de comercio, rebajando las derechos de importación á los 15° Sykes, no está consignada en ninguna parte. Aquí hay, Sr. Castañeda, un periódico en que esto se dice, bajo la firma de un respetable individuo del Gobierno; pero ¿qué digo un periódico? la *Gaceta* oficial y casi todos los periódicos de Madrid traen las condiciones del tratado, firmadas por el Sr. Ministro de Estado con fecha 26 de Abril último, en que se dice:

«Reconoce igualmente que la convención que vamos á firmar no impedirá al Gobierno de S. M. Británica dividir en dos la parte inferior de la escala alcohólica, esto es, la que termina en los 30°, de forma que los vinos inferiores á 15° puedan ser considerados de diferente manera que aquellos que excedan de estos grados.»

Por esta razón, y con intención no malévola, sino con intención sincera, he presentado el cuadro en que figuran escalonadas, por decirlo así, las cifras de las cantidades de vinos que se han importado en Inglaterra durante el año 1882. Hasta 15 grados Sykes, se han importado de España, en números redondos, 5.000 galones; y de Francia, 337.000; pero de 16, 17, 18 y 19 grados Sykes, España solamente ha importado 22.000 galones, de 4.901.000 á que ascendió su importación total en 1882; en cambio Francia lo ha verificado por 3.087.000 que constituye la casi totalidad de su comercio que ascendió en dicho año á 3.640.000 galones. Hasta ahora Francia no ha tenido interés en rebajar los grados de sus vinos, y no le ha importado mandarlos de 19, 20, 21 ó hasta 26 grados; pero desde el momento en que pueda introducir los vinos por la mitad de los derechos que nosotros podemos mandarlos, entonces ya reducirá los grados; y ya saben todos los vinicultores de qué manera puede hacerse esto, como lo sabe también perfectamente el Sr. Castañeda.

Yo creo que los vinicultores españoles deben oponerse á que el Gobierno autorice al Gabinete inglés para que rebaje los derechos de la mitad de la escala alcohólica, y debemos protestar contra el perjuicio que se nos va á irrogar; y ya digo que no hablo en nombre de mis compañeros, sino en el mío propio. Los vinicultores que quieran seguirme en esto, que me sigan. (*Varias voces:* Todos, todos. *El Sr. Alvarez:* Todos, no, y así me dejarán hablar...)

El Sr. Presidente: Orden, señores.

El Sr. Maisonnave: Si seguimos examinando el estado, se verá que la exportación general de nuestros vinos para Inglaterra es de 4.900.000 galones; de éstos, 3.858.000 son los que exceden de los 30 grados. En cambio, Francia sólo ha pasado de los 30 grados 20.000 galones. Comparemos estas cifras y se verá qué resultado tan lastimoso nos ofrece.

Yo creo un perjuicio, no el aumento de los 4 grados, que á eso no

nos oponemos los vinicultores, porque nos conviene á todos; pero si me opongo á que se rebajen los derechos á la mitad de la escala alcohólica, y á eso me opondré con todas mis fuerzas. He concluido.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Castañeda para rectificar.

El Sr. Castañeda: Acaba de leer el Sr. Maisonnave el texto del convenio, en que se habla de que *podrá y autorizará*, y nos decía S. S.: es que yo no dejaría al Gobierno inglés esta autorización. Señores: no parece sino que el Gobierno inglés depende del Gobierno español. (*Rumores.*) Calma, señores, calma.

Lo único que puede hacer el Gobierno español es aceptar ó no aceptar el tratado. ¿No aceptamos el tratado? Perfectamente; pues entonces viene la división de la escala alcohólica necesariamente de que hemos estado amenazados en 1880, y recordad cuánto chillabais entonces. En 1880 Sir Carlos Dilke estuvo á punto de firmar un tratado con Francia, no en los 15, en los 21°; es decir, donde cabía ya la totalidad de la importación francesa; y habilidad inmensa ha necesitado el Sr. Moret para hacer que de los 21 se rebaje á los 15°, con lo cual ha matado esa aspiración del comercio francés que quería perjudicarnos. Pensad esto, recordad hechos, que es malo que se haga la división, y yo me alegraría de que no se hiciera; pero cuando no tengo posibilidad de evitarlo, acepto el mal menor, y el mal menor es realizar el tratado y que quede eso de los 15 grados siempre que tengamos el tratado. Yo no sé, y lo he indicado antes, á dónde va esto de los 15 grados. ¿Hay algo distinto de vinos? Es posible, señores, que no sea todo vino, ni peligro por ese lado; que los vinos que no tienen ocho y medio grados de Gay-Lussac son bien pocos, apenas son los de la región del Rhin, algunos muy escasos de la Gironde y muy pocos de las viñas de nuestro país; y las rebajas ya sabemos todos los señores vinicultores cómo se hacen; lo difícil es rebajar conservando, porque para conservar lo que se necesita es aumentar. Conservar rebajando, rebajar vinos para exportar; ¡ah, Sr. Maisonnave! S. S., que es comerciante, sabe muy bien que no es agua lo que necesitan los vinos para no torcerse; lo que necesitan es otra cosa. No se conserva el color, como decía el Sr. La Rosa, no se conserva esa nitidez de los vinos echándoles agua; se conservan

echándoles otra cosa bien distinta, y son de bastante valor los vinos franceses, y tienen alta importancia en sus mercados los vinos de exportación; que Francia es una nación que produce mucho, pero que consume más que produce. Francia es una nación que no exporta ni más ni menos que sus vinos delicados, de gran valor, mientras que consume la totalidad de todos los vinos de poco precio que produce, con más la totalidad de los vinos que importa.

¡Fácil sería que *Chateau Lafitte*, *Chateau Margaux* ó algunos de esos vinos excelentes fueran á rebajarlos algún grado para pagar medio chelín por galón en una botella que vale 20 ó 25 francos! Pues esos son los vinos que exporta Francia á Inglaterra, los vinos de gran valor; por consiguiente, no está el peligro por esa parte. Antes propuse yo, y vuelvo á reiterarlo, que el Sr. Presidente, si lo tiene á bien, se sirva preguntar al Congreso si éste, antes de tomar acuerdo sobre el particular, puesto que nos sobra tiempo todavía, tiene á bien nombrar una Comisión que se acerque al Sr. Ministro de Estado, no en son de imposición, sino en son de cariñoso recuerdo; y quizás él pueda indicarnos algo de lo que esto significa, de las dificultades que haya encontrado, de los motivos que haya tenido para aceptar esto y los peligros que pueda entrever para nuestra agricultura en lo porvenir.

El Sr. Alvarez: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: No hay palabra.

El Sr. Alvarez: Es una conclusión que presenta el Sr. Castañeda, y esa conclusión, con las otras, serán examinadas por la ponencia que en su día resolverá lo que tenga por conveniente.

El Sr. Maisonnave: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Maisonnave: Sé yo, Sr. Castañeda, perfectamente, que el Gobierno inglés no depende del Gobierno español, lo mismo que lo sabe S. S. y lo sabemos todos; pero cuando el Gobierno inglés impone ya condiciones antes de que se aplique un tratado, es porque algún pensamiento llevará; pensamiento noble, porque lo ha advertido antes de firmarlo diciendo: «Tengo esta autorización y lo hago presente para que no se crea el día de mañana que lo ponga en práctica, que he pactado con doblez.»

Por eso, como nos lo ha dicho, como lo ha publicado, y á todos

nosotros nos perjudica, por eso debemos decirlo, por eso manifestamos nuestra opinión.

Yo no he dicho que se le eche agua al vino y se rebaje de grados; la manera como eso se hace, S. S. lo sabrá, como lo saben todos los vinicultores.

Al Sr. Ministro de Estado yo no voy en son de oposición ni de queja; yo le aprecio, le quiero, es amigo particular mío, tal vez antes que de S. S. (*El Sr. Castañeda: Es adversario mío.*)

El Sr. Presidente: Ruego al Sr. Maisonnave que no se dirija personalmente al Sr. Castañeda, sino á todo el Congreso.

El Sr. Maisonnave: Sobre los grados de alcohol, que es el argumento más culminante que nos ha hecho el Sr. Castañeda, sobre si tendríamos que rebajar la graduación de nuestros vinos, y sobre si Francia podría aprovechar la rebaja de derechos de los vinos en Inglaterra, yo debo decir: que si se hace la reducción del derecho de exportación hasta los 15° Sykes, Francia se aprovechará de ella; que los mandará sus vinos; dentro de los 15° Sykes que nosotros no podemos mandarlos con dicha graduación, como se desprende del estudio del estado que presento, y que nos quedaremos, por tanto, de la misma manera que estábamos antes del tratado.

El Sr. Presidente: He aquí un caso que no estaba previsto, y es el siguiente: corresponde al Sr. García Díaz hacer uso de la palabra, pero un individuo de la Comisión, el Sr. Serrano Fatigati, quiere hablar, y la Mesa se encuentra con esta dificultad. Ignora si el Sr. García Díaz querrá ceder su turno en orden de prelación al Sr. Serrano Fatigati...

El Sr. García Díaz: Con mucho gusto, Sr. Presidente.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Serrano Fatigati.

El Sr. Serrano Fatigati: Señores: no pensaba hablar sobre este tema ni hacer observación alguna; pero ante las afirmaciones de dos dignísimos miembros de la Comisión que han salvado sus opiniones, yo debo levantarme aquí para decir que, así como hay individuos que dirigen censuras al tratado con Inglaterra, hay otros que firmemente creen en su conveniencia para los intereses de la agricultura española.

Como á las razones poderosísimas que en pro de esta doctrina han expuesto con la mayor elocuencia los Sres. Castañeda y Za-

patero, han de unirse las que aportará el Sr. García Díaz, y espero que unas y otras han de llevar á vuestro ánimo la convicción más profunda, no voy á extenderme presentando igual género de argumentos; pero sí he de permitirme llamar vuestra atención sobre cierto género de datos, y acudo á vuestra lealtad, á vuestro buen sentido y á vuestra imparcialidad, para que os fijéis en equivocaciones extrañas y para que reconozcáis la falta de concordancia que hay entre dos aseveraciones concretas que se están formulando contra el *modus vivendi* por los mismos oradores, desde que empezó la discusión de este tema.

¿Se cree que no cabemos, ni podemos caber dentro de ese sentido práctico á que ha aludido uno de mis dignos compañeros de comisión? ¿Que no podemos entrar en la apreciación de las cifras?

Pues si lo más práctico en este asunto es el conocimiento de los vinos españoles para saber si el tratado favorecerá ó no su exportación, y la primer cifra que hay que aducir es la que marca la riqueza alcohólica de la generalidad; yo debo indicar, en primer término, que entre 2.400 muestras que he examinado sólo 5 me han dado más de 16° centesimales, medidos, por supuesto, como se deben medir, no con un pesamostos: esta cifra corresponde, como sabéis, á algo menos de los 30° Sykes, y muestra elocuentemente que los 4°, de 26° á 30° que se ganan en el actual *modus vivendi*, darán entrada á la mayor parte de nuestros vinos en el mercado inglés con el derecho inferior que en el convenio se estipula.

La segunda objeción es aún más extraña. «Nuestros vinos—se dice—no pueden exportarse si no se encabezan, debiéndose juzgar, por la forma en que hacen este argumento nuestros adversarios, que son los únicos que tienen la particularidad triste de *torcerse*; y es el caso que los que hemos vivido en Francia, los que hemos visto convertirse centenares de barricas de vino en ácido acético, no debemos creer, sin embargo, que los vinos franceses puedan acidificarse, para que pueda mantenerse el curioso argumento de los que rechazan el *modus vivendi*.

He dicho. (*Aplausos*.)

El Sr. Rivera: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Para qué, Sr. Rivera?

El Sr. Rivera: Para aclarar un concepto de los expuestos por el Sr. Serrano Fatigati.

El Sr. Presidente: S. S. comprenderá perfectamente que con el mismo objeto podrían pedir también la palabra todos los señores concurrentes, y en ese caso, la discusión no terminaría nunca, porque todos podrían creerse aludidos lo mismo que S. S.

El Sr. Rivera: Es para deshacer un concepto equivocado que aquí tienen algunos acerca de la riqueza alcohólica de los vinos.

El Sr. Presidente: En el mismo sentido que S. S. desea hablar, va á hacerlo el Sr. Casabona, que tiene pedida la palabra, y el cual indudablemente tendrá ocasión de decir lo que desca, porque como se han establecido turnos en uno y otro sentido, claro está que el Sr. Casabona, interpretando el pensamiento de S. S., hará esa indicación. De otro modo, repito, cada uno daría su opinión propia, y en ese caso, se harían interminables los debates de esta Asamblea.

El Sr. Soriano Plasent: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Para qué la quiere S. S.?

El Sr. Soriano Plasent: Unicamente para probar con datos oficiales que España tiene vinos comunes de más de 20 grados Salerón, y aquí está el documento impreso hace cuatro años.

El Sr. Presidente: El Sr. Casabona tiene la palabra.

El Sr. Casabona: Señores: empiezo confesando que me hallo completamente cohibido, que vengo á defender mi ideal y me falta la libertad necesaria. Sin embargo, voy á intentar una excursión por esos caminos tortuosos, hasta donde me lo permita la benevolencia de nuestro digno Presidente, que ha declarado *indiscutible* el tratado pendiente con Inglaterra, cuya orden acato, por más que no me parece bien; puesto que si las Cortes han de fallar sobre tan importante asunto, parecía natural que oyeran antes á los interesados.

Creo, señores, que mi amigo el Sr. Serrano Fatigati está completamente equivocado, si pretende que en España no hay vinos comunes superiores al grado alcohólico que ha indicado S. S. Podría citarle pruebas irrecusables basadas en mi pobre experiencia personal; pero no creyéndome autorizado para molestar por mucho tiempo la atención de este Congreso, me referiré á la Memoria de mi viaje oficial á Londres, á donde fui con el objeto de estudiar la influencia que puede ejercer aquel gran mercado en el porvenir de nuestros vinos.

De esta Memoria tendís varios ejemplares impresos por cuenta del Gobierno, allá sobre la mesa, por si alguno de VV. quiere leerla. En ella verán, no sólo que está equivocado mi amigo el Sr. Serrano Fatigati acerca de la fuerza de nuestros vinos, sino que verán otros muchos datos referentes al tema que hoy se discute, y que convendría tener presentes cuando se intente celebrar un tratado de comercio con Inglaterra.

Tampoco tiene razón el Sr. Serrano Fatigati al creer que los vinos franceses, por no tener la misma graduación alcohólica que los nuestros, han de dejar por esto de hacernos mucho daño en la terrible competencia que se nos prepara; pues no sólo se hacen competencia entre sí unos vinos con otros, aunque sean de distinta fuerza, sino las cervezas y demás bebidas alcohólicas de cualquier clase que sean.

Para explicar mejor este punto y otros no menos interesantes, y con el fin de reducir y condensar mis ideas, será preferible decir dos palabras acerca de la historia del último tratado celebrado en 1860 entre Inglaterra y Francia, ya que no puedo hablar del tratado pendiente con España.

Con esto tal vez pueda conseguir indirectamente parte de mis propósitos y salir del compromiso en que me hallo.

Inglaterra en 1860 tenía necesidad de abrir nuevos mercados á sus productos manufactureros, porque estaban atestados todos sus almacenes, y empezó á negociar un tratado de comercio con Francia. A pesar de que Inglaterra pasa por libre-cambista, amenazó á Francia con las represalias, si no accedía á sus pretensiones. Represalias que hubieran sido indudablemente tan sangrientas como las que nos aguardan, según dice el Sr. Castañeda, si las Cortes españolas no aprueban nuestro tratado pendiente con Inglaterra.

El Gobierno francés accedía á una rebaja general de derechos para todos los géneros ingleses á su entrada en Francia; y á su vez Inglaterra le dejaría ejercer el monopolio con sus vinos en el gran mercado de Londres. Es claro que este monopolio había de ser en perjuicio de los vinos de España, que era la única que concurría en grande escala en aquel centro de consumo.

Vamos á ver de qué manera consiguió la astuta Inglaterra dar gusto al Gobierno francés y satisfacción á sus propios intereses en contra de España.

Es bien sabido que todas las medidas legislativas de Inglaterra, respecto á aduanas, han de tener siempre un carácter general, afectando igualmente á todas las naciones. Por lo tanto, Francia le podía un imposible al pretender que se estableciera una tarifa exclusivamente para los vinos franceses y en perjuicio de las demás naciones.

Pero Inglaterra, á la cual nuestros libre-cambistas presentan siempre como una víctima inocente de la diplomacia europea, sobre todo tratándose de asuntos comerciales con España; la pulcra Inglaterra, de conciencia tan recta y moral tan severa, no había de desperdiciar ocasión tan favorable por meros escrúpulos diplomáticos. Entonces, siguiendo su tradicional política, inventó la mistificación de su famosa escala alcohólica. Del mismo modo y con la misma hipocresía que acostumbra cuando le conviene consignar en sus tratados la cláusula de *nación más favorecida*; siendo así que hace alarde de tratar á todas por igual, sin diferencia de ningún género, ideó el medio de favorecer los vinos franceses sin nombrarlos, é imponer más de doble derecho á los vinos de las demás naciones.

Para ello estableció un derecho mínimo de un chelín por galón para todos los vinos, cualquiera que fuese su procedencia, con tal de que no pasaran de 26 grados Sykes; y 2 1/2 chelines y aun más para los que pasaran de dicho grado. Claro está; como la inmensa mayoría de los vinos franceses no pasan de los 26 grados, quedaron sujetos al derecho mínimo, y como la inmensa mayoría de los vinos españoles pasan de dicho grado, pagan más de doble derecho, quedando así perfectamente asegurado el monopolio de Francia en el mercado de Londres. Dicen nuestros libre-cambistas, en su afán de defender á Inglaterra, que el perjuicio de España fué casual, debido al grado que á nuestros vinos ha concedido la naturaleza; pero yo os voy á demostrar hasta qué punto llegaba la astucia, ó mejor dicho, la hipocresía del Gobierno inglés en aquella época, sólo con decir que, para asegurar mejor el golpe, mandó sigilosamente dos emisarios, uno á estudiar la graduación de los vinos franceses, y otro á estudiar la de los vinos españoles; y para que no os quepa duda alguna os diré sus nombres: el primero, el que fué á Francia, se llamaba Mr. R. A. Ogilvie, y el que vino á España y Portugal, se llamaba Mr. C. Bernard.

Cómo supieron estos dos funcionarios ingleses llenar su difícil é importante misión, se comprende al ver el tino con que acertaron á resolver el problema; al ver después perfectamente establecida la separación entre los vinos franceses y los de España y Portugal por medio del grado 26 de la escala alcohólica inglesa, como resultado de dichos estudios. Esta es, señores, la inocente Inglaterra. Ahí tenéis un ejemplo de su franca y leal diplomática.

Y el daño que con esto nos causaron no consiste precisamente en la mayor cantidad de vino que Francia haya podido vender desde aquella fecha en el mercado de Londres, sino en haber acostumbrado, durante estos veinticuatro años transcurridos, el paladar inglés á los vinos ligeros, como se hubiera acostumbrado, indudablemente y con mayor facilidad, á los vinos fuertes de nuestro país, á no existir aquel irritante privilegio.

Cuando el Gobierno español comprendió las consecuencias fatales de aquel tratado celebrado entre la Reina Victoria y Napoleón III, empezaron las reclamaciones, y el Gobierno de Inglaterra reconoció y reconoce todavía la justicia y fundamento de nuestras quejas, según puede verse por las comunicaciones diplomáticas que se cruzaron con motivo del *modus vivendi* proyectado en tiempo del Sr. Ruiz Gómez y en todas las tentativas de tratado que han tenido lugar desde 1862; pero suponiendo hipócritamente, como siempre, que el daño nuestro había sido casual, y que al establecer la escala alcohólica, *única para todas las naciones*, no tenían intención de perjudicarnos, pues ignoraban la naturaleza de nuestros vinos, siendo así que, según acabamos de ver, estaba hecho con toda premeditación y previo informe de los emisarios anteriormente citados. Y esto nos hace recordar la peregrina teoría libre-cambista que ha emitido aquí hace poco mi distinguido amigo el Sr. Castañeda, de que los tratados de comercio deben aceptarse siempre, cualquiera que sean las condiciones que se nos impongan. Ya ve S. S. que la libre-cambista Inglaterra está bien lejos de practicar estos principios, que serán muy científicos, pero son muy inocentes.

Pues bien; supongamos que se va á celebrar un tratado de comercio con Inglaterra. Yo no sé si se celebrará, señores, porque nuestro digno presidente me ha prohibido saberlo; pero supongámoslo así, y hablemos hipotéticamente. Y supongamos también

que el Gobierno inglés, reconociendo el perjuicio que nos causaron en 1860, modifica la escala alcohólica, subiendo el límite menor hasta los 30° Sykos, que comprenden casi todos nuestros vinos tiutos, aunque no todos los de Jerez y sus similares que llegan á 34. Pues es preciso reconocer que esta concesión por sí sola podría ser completamente ilusoria, según vamos á demostrar. Quiero dar la voz de alarma para que sepa el país que Inglaterra, siguiendo su política tradicional y artera, podría hacer muy bien un nuevo juego de cubiletes, con su manoseada escala alcohólica, y dejarnos completamente burlados.

Para ello bastaría que se reservara la libertad de dejar entrar libres de derechos, ó con una nueva rebaja, todos los vinos franceses. Es decir, que en lugar de un chelín por galón, que es lo que pagan ahora, y cuya ventaja concedería también á nuestros vinos en el tratado hipotético en cuestión, los dejara entrar por medio chelín el galón, ó sea la mitad de la tarifa actual, y entonces nos encontraríamos en el mismo caso de antes, completamente postergados, con la circunstancia agravante de que España tendría que cumplir honradamente sus compromisos contraídos, como tiene de costumbre.

Por supuesto, señores, que Inglaterra no diría nunca que concede privilegios ó nueva rebaja á los vinos franceses, sino que con la misma hipocresía que en 1860, diría que la concede para los vinos *de todas procedencias* que no pasaran del 8 ó 9 por 100 de alcohol, ó que, pasando de esta graduación, estuviesen embotellados, dentro de cuyos límites están comprendidos precisamente la inmensa mayoría de los vinos franceses, los cuales forman dos grandes grupos: 1.º, los finos superiores de 10 á 12 por 100 de alcohol, tales como el *Chateau Margaux*, *Chateau Lafitte*, etc.; y 2.º, los vinos comunes de 8 á 9 por 100, que se conocen con el nombre de *Petit Bordeaux*, que es casi todo el vino de Francia.

Además resultaría otro inconveniente gravísimo para nosotros; tendríamos por delante un nuevo período de tiempo muy largo para que el paladar inglés se acabase de acostumbrar á los vinos ligeros, en vez de acostumbrarse á los nuestros, quedando definitivamente perdido para nosotros el gran mercado de Londres; es decir, que no sólo quedaría en pie el monopolio de Francia, que

es lo que tratamos de destruir, sino que quedaría así mejor asegurado, tal vez para siempre.

Si alguna cantidad de vino tinto fuerte de España pasara al mercado de Inglaterra en virtud del nuevo tratado hipotético en cuestión, sólo serviría de primera materia para que pudiese allí hacerse el *coupage*, ó sea mezclarlo con el de 7, 8 y 9 por 100 de alcohol procedente de Francia. De manera, que si ahora los vinos españoles son explotados como primera materia por los industriales franceses, lo serían después por los ingleses, sin que nosotros alcanzáramos tampoco ventaja alguna bajo este punto de vista.

Mucho podría decirse todavía si tuviese la libertad de hablar de una manera concreta sobre el tratado pendiente con Inglaterra; pero respetuoso con la Presidencia, no me considero autorizado para contestar siquiera á las ideas que aquí se han emitido por otros oradores, completamente contrarias á las mías, aunque parecía natural que yo tuviera la libertad de contestar, defendiéndome.

Por esto hago aquí punto final; pero creo, señores, que he dicho lo bastante para que podáis comprender el gravísimo peligro que corre la principal riqueza de España, si llegan á dominar ciertas corrientes en las regiones diplomáticas.

Yo no digo, señores, que la intención de Inglaterra sea tal como la he pintado, aunque algo de esto puede haber en las *tres reservas* de que nos ha hablado el Sr. Maisonnave en su luminoso dictamen; reservas que no me es dado discutir en este momento, y lo siento en el fondo de mi alma.

Al terminar estas breves palabras, confieso que los agricultores tenemos recibidos de los industriales muchos y antiguos agravios en cuestión de aduanas; pero como no somos vengativos, como no nos ciegan los principios de escuela, no tenemos interés en perjudicar á nadie inútilmente. Sería una verdadera insensatez sacrificar el porvenir de la industria fabril de España, sin obtener ventajas de ningún género á favor de nuestra vinicultura.

Por último; al sentarme, voy á llamar vuestra atención sobre una circunstancia notable. Algún motivo habrá, señores, para que la vieja y astuta Inglaterra, contra su costumbre, llene de obsequios y distinciones al que acaba de ser su representante en España y para que celebre con regocijos públicos las condiciones

de ese tratado hipotético, que si por desgracia se llegara á realizar, no sería ciertamente un gran triunfo para la diplomacia española. (*Aplausos en algunos bancos.*)

El Sr. Serrano Fatigati: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Serrano Fatigati: Siento mucho no poder hacerme cargo de las gravísimas acusaciones hechas contra el tratado por el Sr. Casabona al final de su discurso, porque supongo que lo hará mi querido amigo el Sr. García Díaz, y sólo diré dos palabras para rectificar.

S. S. no ha contestado á mis argumentos, porque no es lo mismo medir los vinos en la bodega que medirlos en Inglaterra después de importados y ya encabezados, como S. S. lo ha ejecutado; así pueden medir cualquier número de grados.

Yo no he hablado de 15°, sino de 16 y 4 décimas centesimales, y medidos á la temperatura de 15, porque medidos á diferentes temperaturas, pueden dar también los grados que se quiera. (*Fuertes rumores.*) Señores, estoy acostumbrado á hablar donde se tiene cortesía con el orador.

(*Aumentan los rumores. Varios señores representantes protestan de estas últimas palabras, y otros piden que se retiren.*)

El Sr. Presidente: Orden, señores; la Presidencia sabe imponer correctivos cuando es necesario, y lo ha hecho oportunamente. El Sr. García Díaz tiene la palabra.

El Sr. García Díaz: A estas alturas, y después de los brillantes discursos que aquí se han pronunciado, especialmente por los Sres. Castañeda y Alonso de Beraza, que son aquellos que tienen una opinión más aproximada á la mía, lo que procedía es que yo renunciara la palabra por todas las circunstancias de tiempo, de lugar y de lo agotado del debate; pero ya que la he pedido, para que no se traduzca la renuncia como una especie de deserción, voy á hacer algunas ligeras indicaciones y principalmente á manifestar un asombro que yo siento, y del que entiendo han de participar algunos de los señores presentes; y es que, de aquel lado, aquel grupo, aquella parte de individuos que constantemente han estado aquí proclamando y sosteniendo y defendiendo la necesidad de los tratados, ahora que estamos ya en la realización ó en el convenio, ó en el ajuste de esos tratados, parece que se arre-

piento de estos antecedentes. Porque, señores, tenga entendido el Sr. Marqués de Aguilar que en estos casos las escuelas económicas ó los principios económicos se dividen en dos grandes tendencias ó manifestaciones. Hay escuela que es partidaria de los tratados de comercio; hay otra, á la cual tengo el gusto de pertenecer, que no pensamos en los tratados más que como una cosa accidental, pasajera, de transición, que es preferible á otro régimen peor; pero en estas cuestiones arancelarias, nosotros no reconocemos más...

El Sr. Presidente: Hemos convenido en no verter aquí idea alguna que pueda tener carácter de manifestación hacia determinada escuela ó doctrina.

El Sr. García Díaz: Pero tomemos que recoger alguna indicación del Sr. Marqués de Aguilar que ha manifestado que no era partidario de los tratados de comercio. Pues entonces, ¿de qué es partidario S. S.? Porque si es partidario del libre-cambio, lo hubiera dicho; pero si no es así, entonces será partidario del aislamiento del pueblo español.

Pero vengamos al convenio con Inglaterra. También en esto estoy sorprendido; porque levantarse aquí en nombre de los intereses vitícolas de España á decir que la celebración de los tratados no es conveniente, es no conocer lo que los tratados significan.

Desde 1862, en que se cambió el sistema arancelario respecto de los vinos, y suprimió el derecho uniforme, reemplazándolo con la escala alcohólica, se empezó á sentir la necesidad de una disminución en los grados alcohólicos; y en ese sentido se ha venido observando constantemente desde 1872 (sobre todo estando de Ministro en Inglaterra el Sr. Moret, que gestionó estas negociaciones diplomáticas), desde entonces hasta el momento presente, siempre, constantemente, en todas las situaciones y con todos los Gobiernos se ha venido formulando por parte de los productores vinícolas esta aspiración, condensada y formulada de una manera concreta en 1877, cuando no dominaban en las regiones del poder, ciertamente, los principios del libre-cambio, ni había tampoco ningún hombre de doctrinas y teorías tan sumamente liberales, que sin ser libre-cambistas se dejaran llevar por las corrientes de la opinión.

El Sr. Presidente: Ruego á S. S. considere que aquí no tratamos de libre-cambio ni de protección.

El Sr. García Díaz: Pues bien. En el año 1877 se había formulado esta aspiración de una manera concreta por una comisión respetable, compuesta de los señores siguientes: D. Luis Mayans, Marqués de Mudela (me parece), también gran productor; don Manuel González, D. José Moreno, productor de Jerez; D. Antonio Castell de Pons, productor de Lérida; D. Eduardo Gasset y Matheu, productor de Tarragona, y D. Pedro Bosch y Labrús, el cual tampoco se dejaría llevar de sus ideas económicas.

Pues esta comisión, recogiendo la aspiración natural de los productores, decía al Gobierno de S. M. lo mismo que yo tengo el honor de manifestaros.

De manera que tenemos aquí, ya desde el año 1877, formulada concretamente esta aspiración de los vinicultores españoles. ¿Ha habido después algo que haya hecho abandonar esta tendencia, esta aspiración? Absolutamente nada. Todos los Gobiernos que ha habido en España han tratado de traducir esto en un convenio comercial con Inglaterra. El año 1883 el Sr. Ruiz Gómez negoció un convenio análogo al que ahora está pendiente de discusión en las Cámaras españolas; posteriormente, el Sr. Elduayen hizo una negociación semejante; y ahora, aprovechando los primeros momentos, se trata también de llevar al terreno de la legislación arancelaria la aspiración que desde 1877 vienen formulando los productores españoles. De manera que tenía yo muchísima razón para asombrarme de que desde estos bancos pudiera lanzarse ningún género de protestas ni observaciones al convenio comercial con Inglaterra, cuando éste viene á realizar la aspiración constante de los productores vinícolas de España.

Y ya con esto, yo concluiría; pero también se ha hablado aquí de otro particular, batiéndose como en retirada, reconociendo que el tratado de comercio con Inglaterra tiene cierta conveniencia, pero negando que la generalidad de los vinos españoles estén comprendidos precisamente en esa ampliación de 26 á 30 grados; con cuya negación se desconoce también la ventaja de ese tratado de comercio.

Pues bien, señores; yo en esto no voy á leer datos propios, análisis particulares, como algunos de los señores aquí presentes, en

uso de su derecho, han hecho; sino que voy á referirme á datos oficiales publicados á consecuencia de la exhibición más importante de productos vinícolas que ha habido en España; me refiero á la Exposición vinícola de 1877 celebrada en Madrid. En esta Exposición se presentaron 2.652 muestras de vinos; de estas 2.652 muestras de vinos resultaron de más de 30 grados, 722. A éstos, por consiguiente, no alcanzan los beneficios del convenio comercial con Inglaterra; pero hubo 1.930 que estaban comprendidos en una escala inferior á la de 30 grados. De manera que ya ven los señores aquí presentes que, siendo las muestras presentadas 2.652, resultaban 1.930 de una graduación inferior á 30 grados, y solamente 722 de una graduación superior.

¿Cabe dudar, por consiguiente, de las ventajas que el convenio comercial con Inglaterra va á reportar á la producción vinícola de España? ¿Hay algo que aducir contra estos datos estadísticos?

Dejémonos, pues, de suspicacias, de recelos, de la intención que pueda llevar Inglaterra al hacer la división de la escala alcohólica. Yo lo que sé es que no se va á perjudicar á nadie.

A mi lado está un señor que es productor de vinos en Mallorca, el cual me dice que nosotros tenemos vinos de una graduación inferior á 15 grados. De manera, que el día en que Inglaterra haga esa división de la escala alcohólica en dos categorías, los productores españoles que exportan vinos á Inglaterra inferiores á 15 grados, van á participar de las reducciones que establezca Inglaterra. Y los demas productores ¿qué van á perder con esto? Claro está que los vinos que no estén comprendidos en ese grado inferior de 15, no obtendrán ventajas de las reducciones sucesivas; pero con que las obtengan algunos y no resulte nadie perjudicado, esa sospecha ó esa suspicacia me parece desprovista de fundamento.

Después de estas explicaciones, creo que el punto debe darse por suficientemente discutido, y que podemos pasar á ocuparnos de otro asunto.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Nicolau.

El Sr. Nicolau: Llego, señores, á la discusión, ¿cuándo? Después de los magníficos y extensos discursos que se han pronunciado, viene ya, se puede decir, la discusión agotada, y cansados los que estamos en el Congreso. Por consiguiente, mi situación

es difficilísima; y únicamente por el deber que tengo de decir algo en este Congreso, no por mí, (porque si se tratara de mi personalidad, ó si yo debiese tratar la cuestión personalmente, no lo haría, porque me prepararía á tratarla en otro punto ó en otro sitio), sino porque represento á una corporación tan importante como el Consejo de Agricultura, Industria y Comercio de Barcelona. Y habiéndome encargado encarecidamente que hiciera oír en el Congreso la opinión de aquel Consejo, en el sentido contrario á los tratados en proyecto, debo precisamente tomar una parte en esta discusión, y procuraré hacerlo lo más breve posible, teniendo en cuenta que la reunión debe estar ya fatigada; y al hacerlo, me propongo no apartarme un ápice del dictamen de la ponencia.

Dice ésta: «Conveniencia de celebrar nuevos tratados de comercio.» Los tratados de comercio se hacen en el terreno mercantil, como los convenios de paz se realizan en el campo de batalla, basándose en la compensación, en la reciprocidad. Sobre esto yo no debo decir mi opinión particular; yo debo concretarme á la representación que ostento en este Congreso.

Dice la ponencia en uno de los párrafos de su dictamen:

«Por eso al concertar un tratado de comercio, debe meditarse y estudiarse bien todas sus ventajas; se debe calcular con la exactitud posible lo que producimos y lo que introducimos del extranjero, así como lo que produce la nación con quien vamos á contratar, y lo que nosotros necesitamos de ella, á fin de que los beneficios que consiga una no sean daño para la otra; otra cosa no es un tratado; es una transacción ó acaso una humillación.»

Pues yo no quiero apartarme de ese párrafo; para mí es el más importante de la discusión de este Congreso.

A mi modo de ver, señores, no se ha hablado más que de la exportación de los vinos; pero yo pregunto: ¿no habéis tenido en cuenta, señores vinicultores, el principal consumidor de vinos, es decir, el consumidor nacional?

Es claro que la producción vinícola necesita exportar sus productos; pero para exportarlos se dice que ha de ser á costa de tratados de comercio, y en esos tratados puede haber tales equivocaciones, que el vinicultor sea la primera víctima del tratado.

Téngase en cuenta que un país no vive sólo de uno de los fac-

tores de su producción, sino de todas las producciones que forman su riqueza; y si al hacer el tratado nosotros nos equivocamos, y para beneficiar un factor de esa riqueza venimos precisamente á perjudicar aquello que constituye el primer consumidor, el más grande consumidor de esa producción vinícola, entonces la equivocación se volverá contra nosotros mismos.

Y, señores, los tratados, sin que yo venga en estos momentos á discutir si son en absoluto convenientes ó no, los tratados que hasta ahora hemos hecho deben servirnos de norma para el estudio de los que hagamos en el porvenir; porque cuando se abren nuestras balanzas desde el año 1873, en que comenzaron muchos tratados á dar sus resultados, hasta la época actual, vemos que ha aumentado cuatro veces la importación de todos los productos extranjeros y que ha bajado nuestra exportación.

La verdad es que tenemos un sólo factor de riqueza favorable á los tratados de comercio, el factor de los vinos; pero á su lado tenemos otros tratados, y no citaré más que el alemán, en el cual encontramos que, desde 1870 á 1874, época en que empezó á regir, exportábamos vinos á aquel Imperio por valor de cuatro millones de pesetas, y del 80 al 85 la misma cantidad, ó menos; lo cual demuestra que en la cuestión vinícola no hemos adelantado nada en Alemania. En cambio, ésta ha invadido nuestros mercados, durante muchos años, de una cantidad de azúcares inmensa, en perjuicio de una producción nacional, como lo era la de la isla de Cuba, y ha invadido también nuestros mercados con el alcohol, de una manera tal, que ha hecho completamente imposible la destilación de las brisas y el aprovechamiento de nuestra producción vinícola. Y ha hecho más; ha dañado la importación de nuestro aguardiente de caña, destilado en Cuba; de modo que el mercado español está completamente alejado del comercio.

Y no citaré ningún otro tratado porque este me parece que puede servir de ejemplo para demostrar de qué manera una equivocación, sin ser beneficiosa á un producto, puede perjudicar notablemente á otros.

La gravedad, pues, de los tratados de comercio, está á mi modo de ver en la extensión que se les pueda dar, y por consiguiente, yo me tomo la libertad de rogar á los señores vinicultores españoles que mediten bien si les tiene cuenta el tratar la cuestión

vinícola puramente en abstracto, prescindiendo de las demás fuentes de riqueza nacional que tanto contribuyen á formar ese consumidor que, al cabo y al fin, es el mejor consumidor y el más seguro de nuestra producción; y para no comprometer á ese consumidor, yo no haré más que unas ligeras observaciones, un recuerdo no más de cómo han venido implantándose los tratados de comercio.

Un día se ha dicho á los agricultores de Castilla: «Votad tratados de comercio, porque tenéis un granero, porque nuestra producción de granos es el granero de Europa.» Y cuando se decía á los agricultores que votaran tratados en favor de los cereales castellanos, se les venía á decir al propio tiempo que no eran graneros y que había necesidad de rebajar los derechos de importación porque, al cabo y al fin, eran tan poco en España, que se necesitaban los cereales extranjeros para comer el pan barato.

Otro día se decía lo mismo á los andaluces respecto de los aceites, y sin embargo, se firmaban los tratados creyendo cada uno de estas producciones que con los tratados obtenían una gran ventaja. ¡Cuidado, señores, no venga un día en que prescindiendo de estos factores tan necesarios para sostener la misma riqueza vinícola en el país, por una de esas contrariedades que á veces trae la misma naturaleza, no venga á ser tal el perjuicio que aquélla sufra, que se encuentren las demás producciones agostadas en virtud de tratados mal calculados y peor resueltos; y en aquel día, no tan sólo entre la miseria en los demás productos del país, sino que los vinicultores se pierdan completamente, y entonces la ruina del país será inevitable.

Yo no haré más que una observación. De lo que he oído esta tarde deduzco que, si se hacen las dos divisiones en la escala alcohólica, podrá llegar el caso que á los 15° nosotros no exportemos vino á Inglaterra, y sea Francia la que lo exporte. De manera, que por un lado este tratado puede sernos perjudicial bajo ese concepto, y por otro se ha venido á comprobar que no pueden entrar los vinos de Jerez en Inglaterra á beneficio de la rebaja que hace la extensión de la escala alcohólica. Por consiguiente, viene hoy á quedar reducido el beneficio al vino español que en virtud de ese tratado pueda entrar desde 26 á 30°, exponiéndonos mañana á que esa pequeñísima ventaja venga á desaparecer por comple-

to, si Inglaterra hace un tratado con Francia que favorezca á esos vinos inferiores de 15°. Por lo tanto, yo entiendo que el tratado que se discute tiene una grandísima gravedad...

El Sr. Presidente: S. S. podrá exponer todas las condiciones de gravedad que pueda tener el tratado con Inglaterra; pero aquí, como hemos dicho antes, no se discute ningún tratado concreto.

El Sr. Nicolau: La ponencia dice que el tratado no puede convenir si existe esa cláusula de los 15°; y como aquí se ha manifestado que de 15° para abajo no puede haber exportación en Inglaterra, es una consecuencia natural que ese tratado no conviene. Además, añade la ponencia que esos tratados deben estudiarse mucho, porque si no se estudian ó se hacen en ciertas condiciones, vienen á ser una humillación, y á lastimar profundamente los intereses españoles. Por lo tanto, el patriotismo, la dignidad propia del país y su propia conservación le obligan á decir al mismo ramo de vinicultores españoles que ese tratado no es conveniente.

Y que esto es cierto, no lo voy á decir yo, no me basta que se haya dicho esta tarde, sino que recuerdo que á propósito de ese mismo tratado ó de ese *modus vivendi*, cuando se hizo bajo la base de extender la escala alcohólica de 26 á 30°, por la sola compensación del trato de nación más favorecida, se pidieron informes á los centros oficiales y existe una comunicación del Ministro de Hacienda de aquella época, Sr. Gallostra (y nombro á la persona porque está consignada su opinión en documentos que se han publicado), en la cual dice al Ministro de Estado que, «cuidado en permitir toda división ó rebaja de la escala de los 30°; porque entonces resultaría que cuanto se hiciese con el *modus vivendi*, sería completamente ilusorio.» Esto no lo digo yo, esto lo dice un Ministro de Hacienda español comunicándoselo al Ministro de Estado.

Acabo de leer hace dos días una carta de una persona importantísima de Inglaterra, cuya carta ha sido publicada en el *Daily Telegraph*, uno de los diarios más importantes de Inglaterra, y en ella se dice lo siguiente: (*Lee.*)

«Sus observaciones sobre los vinos de Jerez, referentes al convenio anglo-español, son muy pertinentes. La extensión de cuatro grados del límite alcohólico, puede, según V. indica, aumentar con el tiempo la importación de ciertas clases de vinos poco cono-

cidas hasta aquí; pero respecto á los vinos de Jerez que en la actualidad pide el consumidor, el convenio tal como se conoce hoy, se contrae precisamente á aquel límite dentro del cual no pueden beneficiar sino las primeras clases de los vinos más finos; y como estas son comodidades muy costosas, la pequeña reducción de tres decilitros por botella no es estímulo ninguno para aumentar el consumo. Como la extensión de cuatro grados sobre el límite inferior de la escala alcohólica afectará solamente á la décima parte de los vinos españoles que se importan, y que éstos son principalmente vinos tintos, es poca la ganancia que á España puede reportar de semejante concesión, particularmente cuando más de 50 por 100 de los vinos que actualmente se importan de España, caen dentro del límite inferior que rige en la actualidad. Si el convenio presente trata inmediatamente y hasta 1892 con el derecho sobre vinos hasta 30° solamente, y que España en contra nos conceda las condiciones de nación más favorecida, hemos hecho sin duda un magnífico negocio; pero todo tiene que ser especulación mientras el convenio no haya recibido la ratificación de las Cortes y mientras no se publique el texto entero de aquél.»

Esto, señores, lo dice uno de los individuos del último Gabinete inglés.

Cuando se trató con Inglaterra se hizo únicamente partiendo de la compensación de trato de la nación más favorecida, y, sin embargo, en el convenio comercial hay otras consideraciones que pueden afectar á provincias que son hoy importantes consumidoras de vino, como es la isla de Cuba, que en el tratado queda obligada á la nación inglesa.

Yo reclamo la atención de los vinicultores españoles para que eviten esos nuevos peligros que amenazan á los grandes é importantes intereses que hoy venimos á defender.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Soriano Plasent.

El Sr. Soriano Plasent: Señores: seré brevísimo, porque no voy á entrar en la discusión del tratado ó *modus vivendi* presentado por el Gobierno á las Cortes. La Presidencia ha prohibido terminantemente que se discutiera ese tratado; pero es lo cierto que, el uno por su escuela, el otro por sus ideas, todo el mundo le ha dado sus arañazos.

Yo, al venir á este salón, me he dejado fuera de la puerta mis ideas políticas y mi escuela en ideas económicas; vengo aquí representando al Ateneo Mercantil de Valencia, á la Sociedad Vinícola de Sagunto y á la Sociedad Económica de Amigos del País.

Tengo un encargo para esta base segunda, y quiero aprovechar este momento para que se adicione siquiera á una de las conclusiones.

El Sr. Nicolau nos ha hablado de tratados con América, y se ha olvidado, señores, que no los tenemos con la América del Sur; y hoy mismo que la provincia de Valencia tiene grandes remesas á punto de hacerse para el Río de la Plata, desde el 1.º de Junio se han impuesto 40 pesetas á cada pipa que llegue á Buenos Aires.

Yo creo, pues, que lo mejor que podría hacer este Congreso en estas conclusiones, es pedir por unanimidad que el Gobierno negoció con la América del Sur un tratado, que allí es donde tenemos nosotros uno de los primeros mercados, que allí es donde hace falta que vayan nuestros vinos.

El Sr. Nicolau sabe perfectamente si el Río de la Plata ha sido ó no buen consumidor. ¿Y qué trasportes se hacen hoy al Río de la Plata en los vapores de S. S.? Ninguno. El mercado de Valencia empezó hace tres años á enviar sus vinos, y no os quiero decir la cifra fabulosa de exportación. El Sr. Maisonnave sabe los que ha mandado Alicante, por el Priorato lo sabe el Sr. Nicolau, y yo lo sé por Valencia.

Como á este sitio no se viene á hacer alardes de elocuencia, yo voy simplemente á rogar al Congreso que en una de las conclusiones ponga que inmediatamente se haga el tratado de comercio con la América del Sur. No tengo más que decir.

El Sr. Nicolau: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Nicolau: Efectivamente me había olvidado de una parte importantísima, que se refiere á la exportación que España está llamada á desarrollar, y yo me alegro muchísimo de que en este Congreso se haya levantado una voz en favor de esa exportación á las Américas que un día fueron españolas, porque eso me recuerda que cuando estaban cerrados para España todos los puertos de aquellas Repúblicas, sin auxilio oficial de nadie, muchos

capitanes y pilotos abrieron aquellos mercados á la producción española. Me alegro mucho, repito, que hoy se haya invocado aquella exportación, que ha sido, puede decirse, sostenida por la marina mercante española, por el carácter de factorías que llevaban nuestros buques, que eran expedicionarios más que buques de trasportes; y más me alegraré si al resolver los problemas que los vinicultores ansían, se tiene en cuenta que los nuevos mercados que se abran en América, nadie los abrirá con más amor, con más entusiasmo, con más patriotismo que la marina mercante llevando en sus topes la bandera española.

El Sr. Rivera: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Rivera: Debo empezar, señores, dando gracias á la Mesa por la deferencia que conmigo tiene al concederme la palabra; y las doy también á todos los individuos del Congreso, por el obsequio que me hacen escuchándome; pero seré breve para no molestarlos demasiado.

Mi objeto al tomar la palabra no ha sido otro que el de desvanecer un error de concepto que el Sr. Serrano Fatigati me ha atribuido, y nacido á mi modo de ver del carácter de generalidad que ha querido dar al asunto y á la cuestión de la riqueza alcohólica de los vinos.

Como quiera que el que os molesta en este instante se encuentra al frente de un establecimiento oficial, que es la estación vitícola de Zaragoza, honor que me dispensó el Gobierno de S. M. en 1881, he pedido la palabra con objeto de aclarar algunos puntos.

Si no he entendido mal, me parece haber oído que los análisis se hacen sólo de una manera práctica y puramente mecánica; y yo debo decir al Sr. Serrano Fatigati, y S. S. puede desde luego creer en la sinceridad de mis palabras, que en el establecimiento oficial de Zaragoza se hacen los ensayos con la mayor escrupulosidad y con todo el interés que debe haber siempre que se trata de servicios generales, no de servicios particulares. El sistema que seguimos en aquella estación es el que sirve para determinar la densidad de los mostos, y además del areómetro, empleamos también el procedimiento químico llamado de ferias, y el aparato de alambique; y en estos análisis ha habido mostos que nos han da-

do 28 y hasta 30° de glucosa. Estas muestras procedían de Riela, del Sr. Conde de Casa Guerrero.

Para terminar diré que hemos obtenido vinos de 18° de alcohol, procedentes de la garnacha, que es el fruto más azucarado que tenemos en Zaragoza, y el más abundante, puesto que ocupa el 80 por 100 de la extensión total del terreno. Este fruto es también el más resistente al oídium, puesto que hace años invadió nuestros campos, tomando en ellos carta de naturaleza y destruyendo todas las cepas, excepto la garnacha.

En general el término medio de la riqueza alcohólica de los vinos de la provincia de Zaragoza, entre los cuales se encuentra el renombrado Cariñena, viene á ser de 15°; los hay de 16, 17 y 18; los de Cariñena tienen 15 $\frac{1}{2}$, con la diferencia de que estos son más comerciales, porque tienen mayor materia colorante; y claro está que, además de la fuerza alcohólica en los vinos, se debe buscar también el color, porque los que se dedican al comercio de esta producción los prefieren para las mezclas, con objeto de robustecer los vinos endebles. No tengo más que decir.

El Sr. Serrano Fatigati: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: El Sr. Serrano Fatigati tiene la palabra.

El Sr. Serrano Fatigati: He oído con el mayor gusto al jefe de la estación etnológica de Zaragoza. Conozco los trabajos de aquella, y sé que es un establecimiento excelente; pero todas las afirmaciones del Sr. Rivera vienen á confirmar las mías. Acaba de decirnos S. S. que ha encontrado una vez vinos con 18°, yo he encontrado, como he dicho antes, cinco muestras que pasaban de los 16°.

No he hablado de vinos de 15° (y ya veo que se me ha hecho esta objeción dos veces), sino de 16,4, y otros muchos debajo de ese grado, como lo confirma mi querido compañero, puesto que dice que el de más salida en el comercio mide 15°.

Respecto á la riqueza de los mostos, no tengo nada que decir.

En cuanto á la afirmación de los análisis prácticos, no me he referido á que en España se hagan de esta ó de la otra manera: he dicho que no es lo mismo dedicarse á analizar vinos que á medirlos, sin que esto quiera decir que no puedan hacerse las dos cosas. Como comprenderá perfectamente mi compañero, hacer un análisis de éstos con pesa-mostos, no es hacer un verdadero aná-

lisis, y así es como se practican por muchas gentes poco entendidas en este asunto. Lo que yo tenía empeño en hacer notar es que los vinos españoles naturales pocas veces pasan de los 16° ó 16,4 centesimales, quedando muchos comprendidos entre los 26 y 30° Sykes.

De modo, que no era cosa baladí tener esos 4° Sykes que en el nuevo tratado se alcanzan, y al mismo tiempo no quedaban muchos vinos relegados por encima de 30°, sin que yo diga que no quede alguno; es claro que quedará.

Esto es lo único que quería decir, y tengo el mayor gusto en ver confirmadas mis opiniones por palabra tan autorizada como la de S. S.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Maisonnave.

El Sr. Maisonnave: Todo lo que ha indicado el Sr. Soriano Plasent lo tengo yo pedido en mi informe, y celebro mucho que hayamos estado conformes S. S. y yo.

El Sr. Presidente: Terminados todos los turnos con exceso, porque no sólo han sido los tres que señala el Reglamento, sino dos más, es decir, después de haber tomado parte en la discusión diez y seis señores de los aquí congregados, creo que es ya hora de dar por terminada la discusión de este punto del tema.

(El acuerdo del Congreso fué afirmativo.)

El Sr. Presidente: Conforme con la propuesta hecha por el Sr. Costa en el primer día, puesta en práctica ya en las conclusiones del primer tema, la Mesa tendrá el gusto de reunirse con los señores que han tomado parte en la discusión; tendrá en cuenta también todas las proposiciones que á la Mesa se han presentado en forma de conclusiones, aun cuando no hayan sido apoyadas con discursos, y en vista de todas ellas, redactará las conclusiones definitivas que someterá después á votación.

Queda para mañana empezar la discusión de las dos últimas partes del tema.

(Se levanta la sesión.—Eran las seis y media.)

CUARTA SESIÓN

CELEBRADA EL DÍA 10 DE JUNIO

BAJO LA PRESIDENCIA DEL ILMO. SR. D. BENIGNO QUIROGA L. BALLESTEROS
DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

Abierta á las dos y media de la tarde y leída el acta de la anterior, dijo

El Sr. Casabona: Pido la palabra sobre el acta.

El Sr. Presidente: La tiene V. S.

El Sr. Casabona: Yo dije ayer que me parecía peligroso el tratado de comercio con Inglaterra, por la reserva que contiene, y me parece que no es eso lo que se expresa en el acta.

El Sr. Presidente: Un Sr. Secretario se servirá repetir la lectura de la parte del acta á que hace referencia el Sr. Casabona.

(El Sr. Secretario cumplimenta lo acordado por el Sr. Presidente.)

El Sr. Casabona: Es exacto eso que se expresa en el acta; pero lo considero algo incompleto.

El Sr. Presidente: Sr. Casabona: el acta, como S. S. comprenderá, no es más que un extracto de las sesiones; los discursos íntegros aparecerán en el libro que se ha de publicar, para lo cual están aquí los señores taquígrafos. De todas maneras la Presidencia tendrá en cuenta la observación de S. S., y hará que conste en el acta de mañana.

El señor Representante por Huelva: Largamente pensé hablar sobre los particulares que han de tratarse en este Congreso; pero después de haber tenido la satisfacción de oír á los dignos compañeros que lo han hecho con más elocuencia y mayor conocimiento de causa que yo pudiera hacerlo, desisto con gusto de ello. Sólo quiero hacer una declaración y es: que al venir de la

provincia de Huelva, á la cual tengo el honor de representar, me encargaron que propusiese un voto de gracias al Gobierno, al Ministro de Fomento y al Director general de Agricultura, Industria y Comercio, como iniciadores de este Congreso, y al Sr. Ministro de Estado por el tratado con Inglaterra.

El Sr. Presidente: El Sr. Marcoartú tiene la palabra.

El Sr. Marcoartú: El Sr. Presidente ha tenido la bondad de concederme la palabra, porque no habiendo podido hacerlo ayer, no habiéndose tratado en la sesión de ayer de una cuestión que en mi concepto es de mucha gravedad y de sumo interés, he deseado que no se cierre esta discusión sin introducir en ella una idea que ya se viene practicando en los tratados internacionales. Vosotros sabéis que á consecuencia del comercio que se ha establecido entre Francia y España, la primera, en más de una ocasión, ha tratado de modificar las condiciones de ese mismo contrato.

Se han entablado naturalmente negociaciones por ambos Gobiernos, pero no se ha venido nunca á un resultado, porque no existe lo que hay en todo contrato social: un poder supremo que dirima las dificultades que puedan surgir, así en la contratación como en la ejecución de los contratos.

En el comercio que existe hoy entre la Península é Inglaterra para la exportación de nuestros ganados, ha sucedido en más de una ocasión que también se ha querido coartar la libertad comercial de exportación; y por más que el Gobierno de España se ha dirigido al Gobierno inglés reclamando una reparación de los perjuicios que al comercio español esto producía, como no hay ningún tribunal que falle en esta contienda, quedan siempre postergados los intereses de este comercio. Abundan los casos en la doctrinas que sustentó; pero como no quiero hacer perder al Congreso un tiempo que es muy precioso para que oiga á los demás, en beneficio propio, me voy á limitar á leer la siguiente proposición, que ruego al Congreso acepte como mi precisa opinión.

«El Congreso solicita del Gobierno que, para disminuir y cortar perjuicios al comercio y á la producción española, se adicione á los tratados vigentes que incluya en todos los convenios internacionales futuros el procedimiento más honroso, equitativo y eficaz para dirimir y resolver por arbitraje las dificultades que ori-

ginan la interpretación y ejecución de los contratos internacionales.

Una costosa experiencia ha demostrado las dificultades y perjuicios que con frecuencia se oponen al desenvolvimiento de nuestras soluciones comerciales con otros países, no bien amparados por los convenios internacionales.

Aceptado el arbitraje en el tratado internacional con Italia, en el pendiente de ratificación con los Estados Unidos y en más de diez y ocho convenios internacionales, nunca tendría aplicación más afortunada el arbitraje que en un tratado de España con el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda y todas las posesiones del imperio británico; tratado que sería el más vasto y complejo de todos los negociados, que comprendería, á más de los 25 millones de españoles, 16 grandes regiones en continentes, archipiélagos, islas y estrechos con más de cincuenta divisiones gubernativas y 250 millones de súbditos británicos, desparramados en muchos millones de kilómetros cuadrados en todos los mares, en todas las latitudes habitadas del globo en Europa, América, África, Asia y Oceanía, de diferentes razas que viven bajo religiones, leyes, jurisdicciones, hábitos y costumbres muy diversas, que desconocen por completo el convenio español.—Arturo de Marcoartú.»

El Sr. Presidente: La Mesa presentará la proposición del señor Marcoartú á la Comisión que ha de formular las conclusiones correspondientes; pero ruego á S. S. que otra vez use un procedimiento menos indirecto para discutir un convenio determinado.

El Sr. Marcoartú: No he tratado de discutir ningún convenio internacional.

El Sr. Presidente: No es eso; es que, siguiendo el procedimiento de S. S., podría cada representante, con el mismo derecho que el Sr. Marcoartú, presentar una conclusión en este ó en otro sentido, leerla, apoyarla y no poder entrar, por consiguiente, en la discusión del tema.

Tiene la palabra el Sr. Alonso de Beraza en contra del punto.

El Sr. Alonso de Beraza: He pedido la palabra para preguntar á la Mesa si se permite, ya que no están aprobadas las conclusiones, hacer algunas observaciones sobre lo que el Congreso acaba de oír.

El Sr. Presidente: Ruego á S. S. que fije su atención sobre mis palabras, y que lejos de oponer dificultades, me ayude para desempeñar fácilmente los deberes de mi cargo.

El Sr. Alonso de Beraza: Yo siempre estoy dispuesto á escuchar y atender las indicaciones de la Presidencia; pero ruego á la Mesa que me reserve el derecho de hacer algunas observaciones sobre lo que se acaba de decir.

El Sr. Presidente: Como habrá visto el Sr. Alonso de Beraza, he dicho que esta es una conclusión que se ha presentado á la Comisión nominadora, á la cual pertenece S. S.

Tiene la palabra el Sr. Alvarez.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Como no sé dónde quedó ayer la discusión del tema, voy á hacer una súplica á la Presidencia. Ayer pedí repetidas veces la palabra; soy amigo de todo el Congreso, y en especial de la Mesa y del Sr. Presidente, porque yo no tengo enemigos, y menos tratándose de una asamblea como la presente; por eso ruego á la Mesa que no se convierta este Congreso en regional según á mi entender se ha convertido en los días anteriores.

Como decía, pedí la palabra para una cuestión de orden, y por haberla pedido el Sr. La Rosa, que trajo aquí una instancia de los vinicultores de Jerez. Yo pregunto al Congreso si en algún tema del cuestionario está eso.

El Sr. Presidente: Sr. Alvarez: S. S. acaba de hacer una declaración muy grata para mí, como es la de hacer constar aquí su amistad con la Presidencia; y la mejor manera de demostrarme esa amistad que tanto le aprecio, es ser conmigo tan condescendiente que entre desde luego á tratar del tema, para lo cual tiene la palabra.

De lo que S. S. iba á tratar se ha indicado ya que no era pertinente, y S. S. mismo lo ha comprendido. Empiece, pues, á corregir con el ejemplo, y no haga lo mismo que iba á criticar.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Un periódico, por cierto muy leído, en uso de su derecho se ha ocupado de mí diferentes veces.

El Sr. Presidente: Sr. Álvarez: los periódicos tienen derecho á ocuparse de todo; es una costumbre admitida que no se puede prohibir á nadie, y creo que no debe protestar S. S. de lo que diga un periódico, y menos en este sitio.

El Sr. Alvarez: Si no protesto, aplaudo lo que ha dicho. La prensa es el eco de la opinión pública y puede decir todo lo que quiera, no calumniando.

El Sr. Presidente: ¿Quiero S. S. hacer el favor de decirme qué tiene que ver eso con los mercados nuevos?

El Sr. Alvarez: A eso voy; tiene que ver, porque la palabra que no se me concedió.....

El Sr. Presidente: Pues presente S. S. una proposición de censura al Presidente por cumplir mal con su deber.

El Sr. Alvarez: Repito que he venido á este Congreso con la creencia absoluta de que era un Congreso nacional, y ruego á la Mesa lo que ya ayer manifesté al empezar la sesión; que no permita, porque no es correcto, ocuparse del tratado pendiente, ni tampoco de los que hayan de celebrarse en lo sucesivo, para decir al Gobierno si han de hacerse de esta manera ó de la otra.

Pública y notoria es en todas las regiones vitícolas la dificultad que hay para que los vinos que se venden en las estaciones tengan la bondad de los de las bodegas.

Mercados nuevos: Este creo que es el mejor tema del cuestionario. Sin mercados no es posible que la exuberancia que hay en España respecto á la cosecha de vinos pueda venderse. Vivo en la región aragonesa; soy vecino de la provincia de Zaragoza y de un pueblo importante (*risas*), *muy importante*, y por eso, porque soy vinicultor, vengo á hablar á los vinicultores, no vengo á hablar á los hombres de ciencia, á esos que discuten en todas materias.

Vivo en un pueblo que se llama Aitun (y de este ejemplo pequeño se llegará á los grandes): en ese pueblo se cultivan muchas hectáreas de viñedo, se coge mucho vino en general en aquella región; y considerad que en la última Exposición de Burdeos hubo comisionados franceses que presentaron vinos de aquella villa y fueron premiados como franceses. Ese mercado es tan grande que da lugar á que en España entren muchos millones de pesetas; pero necesita el vino que va de España, que en Francia no se modifique; y eso puede conseguirlo el Gobierno teniendo buenos agentes consulares.

Los mercados nuevos, decía muy bien mi ilustrado amigo el Sr. Abela, que deben llevarse á las regiones del Norte, y ayer per

lo que se consigna en el acta, nadie se ha ocupado de tratados con Rusia con respecto á los vinos, y con Noruega y otras naciones donde nos hace falta llevarlos. Rusia tiene muchos ejércitos. (Risas.) (El Sr. Presidente: Orden, señores.) Abrir mercados de vinos en todos los países del mundo, es una necesidad de primer orden.

Los vinos de Aragón, como vinos comunes, como primera materia, necesitan de nuevos mercados en Europa y en América, y esos mercados pueden abrirse llevando la primera y llevando la segunda materia, después de arreglados los vinos como manda y dispone la vinicultura. De este modo se pueden abrir mercados en América, que son de absoluta necesidad. Señores: todos sabéis que Francia, además de vinícola, es un país comercial; y yo, á pesar de lo que decía ayer un señor representante, de que el vino que va de España á Francia se consume dentro de Francia, yo no estoy conforme con esa creencia. Francia desde muy antiguo es un país comisionista, por decirlo así, y como en España hay muchos vinos que sirven como primera materia, á eso se debe el que tengamos alguna exportación; pero todos sabéis que Francia lleva sus vinos á Inglaterra y á otras muchas partes.

Debe, pues, recomendar el Congreso de una manera eficaz al Gobierno que procure, por cuantos medios estén á su alcance, abrir á la producción vinícola el mayor número de mercados posibles; porque, señores, el día en que se vea libre Francia de la plaga filoxérica y se coloque la vinicultura de aquel país en su anterior y floreciente estado, ese día habrá una crisis extraordinaria en toda España.

Los mercados pueden buscarlos también las corporaciones, los pueblos y los individuos; pero en la forma en que está España y en la forma en que están todos los países, se necesita el apoyo y la iniciativa de los Gobiernos para que esos mercados puedan abrirse y para que se tomen las disposiciones y se hagan las leyes que sean necesarias, á fin de que nuestros vinos puedan ser llevados á todas partes. He dicho.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el S. Nicolau.

El Sr. Nicolau: Seré sumamente breve respecto al capítulo de «mercados nuevos que podrían abrirse para la colocación de nuestros vinos.» Estoy tan identificado con el dictamen de la ponencia

cia, que poco puedo añadir al acierto con que el Sr. Maisonnave ha manifestado la necesidad que tiene nuestra producción vinícola de los mercados que en el tema se señalan para nuestra exportación.

No quiero extenderme sobre este punto, porque me reservo hacerlo más detenidamente en el capítulo que trata de las nuevas líneas de vapores que podían establecerse, cuya base, á mi modo de ver, es la más eficaz para el mayor éxito de los nuevos mercados que apetecemos para nuestra producción vinícola.

Una historia larga en nuestra navegación nos ha señalado que los mercados de América, en donde se ha desarrollado el consumo de nuestros vinos, se deben precisamente al fomento y desarrollo iniciado y sostenido por la industria marítima de nuestro país; por consiguiente, cuando se trate de este punto yo me extenderé en las consideraciones que crea pertinentes para el logro que se propone el Sr. Maisonnave en la tercera conclusión que nos presenta.

Debo, sin embargo, manifestar que realmente en donde está el porvenir para el desarrollo de la exportación vinícola de nuestro país, es en los mercados de América, donde tienen nuestras mismas costumbres, nuestro mismo modo de alimentarse y, por consiguiente, donde es más factible que nosotros podamos encontrar grandes mercados para nuestra producción vinícola. Yo no haré más que una sola indicación, y es que en el tema se considera de grandísima necesidad, que enlazando las corrientes de nuestra exportación á los puntos de América con la importación desde estos puntos á la Península, pueda venirse á resolver el factor imprescindible para las corrientes de nuestro comercio, creando en las plazas mercantiles de España importantes depósitos que, atrayendo las mercancías desde los puntos de América, sea el cambio de esos productos otro de los alicientes para aumentar nuestra exportación vinícola á esos mercados que necesitamos y que deseamos conquistar.

Respecto á otros mercados de Europa, he de llamar la atención que mientras no se consiga por medio de convenios bien estudiados, que nuestro producto vitícola vaya á esos puntos con derechos que sean lo necesariamente reducidos para que el consumo cervecero pueda encontrar en nuestros vinos una verdadera com-

petencia, esos mercados de Europa jamás producirán el resultado que apetecemos.

No tengo más que decir.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Maisonnave.

El Sr. Maisonnave: Como el Sr. Alvarez y el Sr. Nicolau han tenido la bondad de hacerme alusiones, tengo que contestar, aunque sea brevemente y siquiera por atención.

El Sr. Alvarez ha dicho que es necesario un tratado con Rusia, y debo decirle que está pedido en el informe, no sólo para Rusia, sino para todas las naciones de Europa; porque cuando concluya la filoxera en Francia, podemos obtener un exceso de producción. Para esto debemos estar todos unidos, porque es un asunto de mucho interés.

Yo doy gracias al Sr. Nicolau por sus galantes palabras, y en cuanto á los depósitos comerciales que debían establecerse de productos extranjeros en España, estoy conforme con él; pero no he dicho nada porque se trata sólo de vinos; sin embargo, no importa para que aceptemos todos la idea, que considero de gran provecho para España.

El Sr. Presidente: No habiendo pedido la palabra sobre este punto ninguno de los señores aquí agregados, acuerda el Congreso declararle suficientemente discutido?

(El acuerdo fué afirmativo y unánime.)

El Sr. Presidente: Se pone á discusión el cuarto punto, que trata de la creación de sindicatos y agencias en los principales mercados extranjeros.

Tiene la palabra, en contra, el Sr. Alonso de Beraza.

(Los Sres. Pinilla y Álvarez (D. Benigno) piden la palabra en pro.)

El Sr. Alonso de Beraza: Señores: he tenido que pedir la palabra en contra, porque si bien estoy conforme con las apreciaciones que se hacen en los primeros párrafos de la ponencia, hay en el último un punto con el cual no estoy conforme, y ese punto

concreto, que es el que me ha obligado á hablar en contra de todo el dictamen, es el de que el Sr. Ministro de Estado dé órdenes para que los cónsules creen los sindicatos en los países á que se refiere. Yo entiendo que el Congreso de Vinicultores no debía desatender las indicaciones que hizo el Sr. Ministro de Estado precisamente al inaugurar las sesiones del Congreso, que aquí vienen como de molde. A mí me parece que esto de pedir que los cónsules creen estos sindicatos en las plazas donde representen á España, es una especie de resabio (y esto no lo digo para mortificar á la ponencia) de la costumbre que queda todavía de que el Gobierno ha de intervenir en todo aquello que debía hacerse por la iniciativa privada. Esta es una cuestión exclusivamente comercial, y creo que no hay para qué los cónsules intervengan en ella, porque los cónsules tienen muchísimo que hacer en favor del comercio, si quisieran hacerlo, que no hacen todo lo que debieran para favorecer á la producción vinícola como á todas las demás; pero esto me parece que se sale, no sólo de las funciones de los cónsules, sino de aquellas funciones del comercio y de la producción concreta de la vinicultura, puesto que están en un deber para con el Gobierno.

Yo creo que, sobre todo ahora que la iniciativa particular va despertándose por todas partes; que hay la tendencia de prescindir, siempre que sea posible, de la acción oficial, y hacerlo todo por la iniciativa particular, por la iniciativa individual ó asociada; á mí me parece (y conozco un poco las agencias consulares, porque he sido canciller de un consulado y sé lo que sucede), á mí me parece, repito, que esto no es conveniente para el comercio, y mucho menos en países extranjeros. Entiendo, además, que donde tenemos ó vamos á tener muy pronto en algunos estas grandes entidades que son las Cámaras de Comercio, remedia el inconveniente que podrá haber en la práctica de que los comerciantes se dirigieran á sus corresponsales en América ó Europa para instarles á que se constituyan allí sindicatos ó agencias. Las Cámaras de Comercio, y sobre todo las Cámaras de Comercio de nuestros puertos y algunas del interior de puntos productores importantes, creo que deben hacer esto mucho mejor que los cónsules, y será siempre de iniciativa del comercio; porque, por más que las Cámaras de Comercio deban su creación á la iniciativa particular

(no la del pensamiento), han de tener cierto carácter oficial, pues si tienen una porción de funciones que desempeñar cerca del Gobierno como Cuerpos consultivos, etc., es indudable que son una representación del comercio. A las Cámaras de Comercio de la Península son, á mi entender, á las que debe encomendarse que los constituyan, instando á los comerciantes españoles, y si no los hubiera, á los extranjeros, como dice el dictamen; á estos Cuerpos son á los que se debe encomendar la creación de los sindicatos y agencias en las plazas extranjeras. Después me extenderé algo sobre esto al hablar de la intervención de los agentes consulares, porque la cosa viene tan ligada, que el otro día se trató de la creación de sindicatos y agencias, sólo que en el dictamen de la ponencia viene tan relacionado que no me es posible dejar pasar este punto sin hacer esta observación en concreto, per más que entre más de lleno en el otro que sigue.

Tengo, pues, el honor de proponer al Congreso, como modificación de esta conclusión, que se solicite del Sr. Ministro de Estado dé las órdenes oportunas para que las Cámaras de Comercio, que no tardarán en constituirse, sean las que se ocupen de la creación de estos sindicatos y agencias por ser, á mi juicio, las más competentes para ello, toda vez que los cónsules no podrían darles las instrucciones necesarias, respecto á su manera de funcionar y á las relaciones que deben existir con los productores españoles. Esto lo considero, no sólo de utilidad, sino de necesidad.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra en pro el Sr. Álvarez.

El Sr. Alvarez: Bien se conoce que el Sr. Beraza reside en Madrid. En Madrid se confeccionan las leyes, pero no se dirige la vista á los pueblos.

Las Cámaras de Comercio han de ser una gran palanca en la vida y en el porvenir del comercio, eso nadie puede dudarlo; pero sentir que los sindicatos deben ser formados por esas Cámaras, cuando todavía no está constituida la de Madrid, eso, señores, no me parece nada lógico. Los sindicatos y las agencias en los mercados extranjeros, son de una gran necesidad. El Gobierno es el defensor nato de la nación. ¿Qué inconveniente hay, pues, en que, al lado del cónsul, exista un agente comercial?

La región en que yo vivo está próxima á Francia. Si no tienen Cámaras de Comercio, ¿á quién pueden dirigirse? A un agente

que está al lado del cónsul, al lado de la bandera que tiene que proteger á todos los españoles. Yo recuerdo que un rico vinicultor de un pueblo de mi región, llevó á Burdeos una porción de pipas. En Burdeos, como en todos los pueblos comerciales, sus agentes, como es natural, procuran que una mercancía que sea buena, si se ha de pagar á diez se pague á cinco; y aquel hombre rico que sabía que su mercancía valía diez, y que no se la querían pagar más que á cuatro ó á ocho, la tuvo en depósito por espacio de un año. Si hubiera un agente consular, ó un agente destinado á proteger los intereses del vinicultor que tiene que ir con sus vinos al mercado, con seguridad que no ocurrirían casos, como éste que acabo de citar.

Por lo demás, yo no me opongo en absoluto, á lo que pretende el Sr. Beraza, si bien no creo de absoluta necesidad que se consigne en la ponencia; porque las Cámaras por sí ya podrán establecer los sindicatos, y yo me alegraré que se establezcan y de que la Cámara de Madrid cree su sindicato en Burdeos, á donde van los vinos de mi país, que debían ir directamente á París, si estuviese terminado el ferrocarril de Canfranc.

Termino diciendo que considero de absoluta necesidad la creación de esos agentes comerciales, á los cuales puedan pedir apoyo los vinicultores, siquiera para ello tengan que hacer un pequeño desembolso; toda vez que de ese modo se encontrarán mejor servidos y podrán vender sus vinos en condiciones ventajosas. Es cuanto tenía que decir.

El Sr. Presidente: El Sr. Alonso de Beraza tiene la palabra para rectificar.

El Sr. Alonso de Beraza: Ha dicho el Sr. Alvarez que se conocía que yo vivía en Madrid. Yo veo que el Sr. Alvarez sigue esa rutina de creer que porque alguien resida en Madrid no sabe lo que pasa en provincias y aun en el extranjero.

Por de pronto, ya decía al final de su discurso el Sr. Alvarez que era necesario hacer que nuestros vinos fueran directamente á París. Luego ignora que los vinos españoles van directamente á París. (*El Sr. Alvarez:* ¿Por dónde?) Por la vía marítima. (*El Sr. Alvarez:* Pero no por tierra.) Perdónese S. S., no estamos aquí para discutir si la vía marítima es más cara que la terrestre; eso cada comerciante lo verá cuando tenga que hacer una exporta-

ción. Yo lo que digo es que de toda la costa de Levante y del Norte, y los vinos de la tierra de S. S., se están llevando en grandísimas cantidades todos los días á París, por el Havre y por Rouen.

Decía el Sr. Alvarez: «Yo vivo en un pueblo de Aragón, y si no tengo un cónsul á quien dirigirme, ¿á quién me dirijo?» Señores: cuando estén creados esos sindicatos, sea el cónsul ú otra persona quien los haya de nombrar, hasta el último productor puede dirigirse á ellos. Dice el dictamen que los nombren los cónsules, y yo digo que se elijan y se entiendan con las Cámaras de Comercio, por iniciativa del Comercio, como operación comercial que es; que es preciso que los sindicatos y agencias estén al amparo de la bandera nacional; y todo esto, Sr. Alvarez, precisamente se ha de conseguir porque los cónsules están allí para eso, y su misión es amparar los intereses de los nacionales y llenar algunas otras funciones en pro del comercio, que no llenan suficientemente bien, y luego diré por qué, siendo esta otra de las razones que tengo para oponerme á ello; y cuando decía S. S.: «se conoce que el señor Beraza vive en Madrid,» olvidaba que yo había dicho que sabía lo que pasaba en los consulados, por haber sido canciller en uno de ellos; luego en alguna otra parte habría vivido antes.

Decía el Sr. Álvarez: «Un exportador envía unas pipas á Francia y no puede venderlas.» ¿Por qué causa? No nos lo ha dicho. ¿Pero no puede venderlas por el precio, ó por otra causa? ¿Si el cónsul hubiera intervenido se habrían vendido? (*El Sr. Alvarez: El agente comercial.*) En Burdeos no hay agentes comerciales. (*El Sr. Alvarez: Si se va á pedir aquí que se creen.*) Eso será una proposición que S. S. presentará á la Mesa, porque ni en el dictamen, ni en lo que yo he manifestado, se dice semejante cosa. (*El Sr. Alvarez: En la ponencia.*)

Otra de las observaciones de S. S.: «Es necesario que allí se creen agentes comerciales pagados, porque si no se les paga, no trabajan.» ¿Qué agentes comerciales si se trata de los sindicatos? Y todos sabéis, porque sois comerciantes, que cuando tenemos compras, hay que pagar una comisión; y los sindicatos que se crean ahora no van á trabajar *gratis et amore*; los sindicatos no se crean allí como una especie de rueda oficial para tratar de los intereses de tal ó cual producción, sino una especie de cuerpos comerciales,

cuya existencia todo el mundo reconoce como necesaria, y á los cuales se pueda todo el mundo dirigir. Aquí no se ha puesto á discusión más que este punto concreto de la ponencia: ¿quién ha de crear estos sindicatos? La ponencia dice que los cónsules; yo creo que es inconveniente; y creo que si los cónsules cumplen bien con su misión, bastante tienen que hacer sin meterse en cuestiones de comercio y en piques de amor propio de comerciantes en el extranjero, que suceden con mucha frecuencia, y es preciso quitar ese estorbo de enmedio; mientras que las relaciones de las Cámaras de Comercio con los españoles reunidos en Buenos Aires, Méjico, Uruguay, y no quiero hablar de España, son relaciones puramente comerciales y no tienen ese inconveniente. Yo me figuro al Sr. Ministro de Estado dando órdenes al Sr. Ministro en Londres para que cree un sindicato. ¿Es esto serio? ¿Es serio que el cónsul inglés se meta á crear sindicatos y agencias? Pues, qué, ¿nuestro comercio tiene necesidad ni siquiera de un sindicato en Londres? ¿No tiene ya relaciones prácticas y no conocen todos los exportadores de vinos todas las casas que se ocupan de este negocio? Ya he dicho que hacen falta; pero no para la colocación de mercancías, porque para eso no se necesitan en Francia, sino para la cuestión de las marcas de fábrica y la falsificación; en esto es en lo que tienen que intervenir los cónsules, y claro es que para esto han de tener instrucciones. ¿De quién? Las recibirán de las Cámaras de Comercio respectivas á quien hayan presentado sus quejas los productores. Y claro está que al ocuparse de sus intereses, lo harán también mediante una retribución X. Por consiguiente, yo insisto en rogar al Congreso que, teniendo en cuenta los inconvenientes que se podrían presentar confiando á los agentes consulares el establecimiento de estos sindicatos, sean las Cámaras de Comercio las encargadas de efectuarlo. Y por lo demás, repito que estoy conforme con todos los otros puntos de la ponencia respecto de los sindicatos.

El Sr. Alvarez: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra S. S. para rectificar.

El Sr. Alvarez: La rectificación es sencilla. El Sr. Beraza no me ha entendido.

Yo sé lo que es Madrid; he vivido en Madrid diez años, y Dios me ha dado talento para ver y estudiar donde vivo, hágalo bien

ó mal; pero todo lo que estudié en Madrid no me sirvió para saber lo que hay en los pueblos, y que es preciso saber. No dije yo que se conocía que vivía en Madrid el Sr. Beraza para ofenderlo. S. S. ha tergiversado, en mi concepto, todo lo que yo he dicho.

Voy á probarlo. Yo no me he opuesto á que los sindicatos los nombren las Cámaras de Comercio; á lo que me opongo es á que el Gobierno proponga á esas Cámaras los sindicatos. Si las Cámaras de comercio han de tener una soberanía propia, ¿qué necesidad hay de que se recomiende al Gobierno que les conceda la facultad para elegir sindicatos en las plazas á donde se lleven nuestros vinos? Esto no lo comprendo, ni S. S. me lo ha hecho comprender tampoco.

Me parece que he dicho antes que el cónsul sea quien designe el sindicato, y he sostenido que en puntos que no sean como Londres, como París y otros por el estilo, haya un agente comercial pagado por los que fueran á buscarle.

Porque ¿quién ha dicho al Sr. Beraza que yo, al llevar mis vinos á Burdeos ó á París, tenga que sujetarme al sindicato elegido por la Cámara de Comercio? El Sr. Beraza ha querido hacer ver que todo el que vaya á vender vino á esos puntos, acuda al sindicato. (*Varios señores representantes:* No, no.) Pues si no ha dicho eso, dese por retirado cuanto he manifestado, y cese de molestar al Congreso.

El Sr. Presidente: El Sr. Pinilla tiene la palabra en contra.

El Sr. Pinilla: Creo algo deficiente el dictamen de la ponencia sobre el tema cuarto, y al efecto me permito proponer que después del párrafo 5.º se adicione el siguiente:

«Para que este pensamiento pueda desarrollarse y la gran masa de productores, improvisada al iniciarse la exportación de nuestros vinos en grande escala, pueda utilizar los beneficios que tales medidas han de reportar, es de conveniencia suma la creación de grandes centros de contratación é industria vinícola en los puntos más á propósito de nuestro litoral; y para ello deberá estimularse la formación de empresas mercantiles que, dedicándose á las mezclas de nuestros productos vinícolas, puedan obtener nuevas marcas á gusto de cada país consumidor, exportándolos luego con indudable ventaja para sus intereses y para los cosecheros que no

se encuentren en condiciones de entenderse directamente con los mercados del extranjero.»

El objeto de esta adición, creo que puede reflejarse en lo siguiente: Defender un axioma de derecho administrativo universalmente aceptado, que es aproximar el productor al consumidor, suprimiendo las partes intermedias.

Hasta ahora, señores, nos hemos ocupado mucho de los productos de Jerez, de la Rioja, de Aragón y de otros puntos; pero nada se ha dicho de las grandes producciones iniciadas en la región central, y que vendrán á constituir dentro de muy poco tiempo una gran riqueza y un poderoso elemento contributivo para sostener las cargas del Estado. Esta región está hoy compuesta de una gran porción de nuevos productores, que en muchos puntos ni siquiera tienen verdadero conocimiento de las clases que producen, y si á estos productos no se les busca ocasión de que puedan exportarse con ventaja, llegará un día en que todo se pierda, y se pierda por incuria ó abandono, como se pierden las aguas de nuestros más caudalosos ríos que se van á confundir con el Océano sin haber dejado rastro de la inmensa riqueza de ellos.

La adición que tengo la honra de defender, creo que viene á ser como el complemento de cuanto anteriormente expone la ponencia. Esos productores á que antes me he referido, no se encuentran en condiciones de dirigirse á los mercados extranjeros, como los de aquellas comarcas que tienen ya marcas y mercados conocidos, hasta con agentes y puntos de venta. Pues bien; este gran cúmulo de cosecheros, esta gran porción de productores que se encuentran hoy en estas condiciones, necesitan que se den á conocer en el extranjero sus productos, y que, con el concurso de las estaciones vitícolas se les haga ver cuáles son los procedimientos de fabricación más adecuados para la clase de mosto que producen.

En Barcelona hay establecida ya alguna casa dedicada á este tráfico, y creo no equivocarme al decir que hasta hoy sus transacciones se han limitado á la parte de la comarca catalana. De aquí la necesidad de que se establezcan en aquellos puntos del litoral donde sea conveniente, y el comercio encuentre sus mercados.

Las ventajas de establecer lo que propongo en esta adición se

comprenden con facilidad. Voy á explicarlas en muy pocas palabras.

Desde las zonas centrales á la frontera francesa cuesta el arrastre de cada hectolitro 3 pesetas próximamente. Los derechos de introducción son 2 pesetas y media, y el arrastre hasta Cetto, otras 2 pesetas y media. De modo que como minimum, puede considerarse que nuestros vinos hasta Cetto han hecho un gasto de arrastre y de introducción, próximamente de 7 pesetas on adelante. Ahora bien; las empresas que se establezcan en el litoral, tienen de beneficio esas 7 pesetas, verificando la exportación directamente con los puntos consumidores, y por consiguiente, con ventaja sobre las extranjeras. Y este beneficio que seguramente puede obtener el comerciante, lo repartirá con el productor, puesto que cuanta más economía encuentre para llevar sus productos al consumidor, más se podrá repartir entre la compañía mercantil que se dedique al tráfico y el mismo productor.

Abraza la proposición otra pequeña adición, como complemento de la primera. Al último párrafo de la ponencia en el indicado extremo se adicionará lo siguiente:

«Asimismo, los Ministros de Gobernación, Fomento y Hacienda protegerán á las empresas que para los indicados fines se establezcan, eximiéndolas de la contribución de subsidio por el tiempo necesario á su más pronto y eficaz desarrollo.»

Me ha parecido conveniente, señores, proponer esta adición también, y esta adición no es tan desconocida, desde el momento en que la misma ley la acepta, porque si para el establecimiento de las principales industrias se las eximo del pago de la contribución industrial por un espacio de años, nada tendría de extraño que el Gobierno llevara un poco más allá la concesión. De todos modos, creo que es una adición que no perjudica á los intereses vinícolas ni á los intereses del Estado, porque siendo industrias nuevas en su desarrollo, da siempre un mayor ingreso á la Hacienda.

Concluyo, pues, rogando que sea aprobada la proposición, porque no perjudicando á los grandes cosecheros en la exportación, se favorece á los nuevos propietarios; así como suplico á la ponencia que acepte la adición, puesto que en nada se opone á lo que ella indica.

El Sr. Carbó: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Carbó: Señores: representante indigno de una modesta población de la provincia de Valencia, altamente interesada en la cuestión de la vinicultura, me permito en este momento hacerme cargo de la cuestión que se discute, decidiéndome á aportar unas razones en apoyo de la misma.

Según acaba de indicar el Sr. Pinilla, parece que la idea que quería demostrar era crear grandes centros en nuestro litoral, que sirvieran de depósito para el comercio. Yo creo, señores, que si verdaderamente es una buena idea, nosotros lo que debemos hacer es ir á buscarlos, no que ellos tengan que buscarnos á nosotros; y esos mismos centros de contratación podrían establecerse en los puntos del extranjero que conviniesen. Precisamente la cuestión que se discute la resuelve perfectamente la creación de esas agencias y esos sindicatos; y es más, estas agencias y estos sindicatos tendrían un doble objeto. Sabido es que, por desgracia para la nación española vinícola, de poco tiempo á esta parte los negociantes de mala fe han venido adulterando el producto en extremo que ha proporcionado el disgusto á algunos remitentes de perder la mercancía en los puntos de contratación, y algunas de ellas fueron devueltas al punto de salida. Como precisamente se ha querido suponer que estas declaraciones han sido de procedencia directa del cosechero, es preciso que los mismos cosecheros se pongan á salvo de esa calumnia, creando en los mismos puntos de contratación las agencias y sindicatos, para que formando asimismo una Exposición permanente de los productos vinícolas, tanto del comercio como de los cosecheros, puedan servir de garantía lo mismo á aquél que á éstos.

Por lo tanto, yo suplicaría que se tomara en consideración, agregándose á las conclusiones que se discuten, que en las agencias y sindicatos se crearan Exposiciones permanentes donde tanto el comercio como los cosecheros pudieran aportar allí sus muestras, y pudieran los mismos encargados de las agencias responder de la legitimidad de las mismas.

El Sr. Pinilla: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Pinilla: El Sr. Carbó creo yo que se ha confundido.

Nada de extraño sería que me hubiera expresado mal; pero entiendo que toda la parte última de su discurso se ha referido á una cosa que no se discute. A consecuencia del tema cuarto, dijo primero, que era más conveniente crear esos centros en el extranjero. No me opongo; el Sr. Carbó se refiere desde luego á los que tienen buena posibilidad de remitirlos ellos por sí, y yo me refiero á los cosecheros que no tienen condiciones para hacerlo, y no tienen, tal vez, cantidad bastante de su cosecha para entenderse en esa forma; pero no me opongo á los deseos de S. S.

El Sr. Carbó: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Carbó: Seguramente habré comprendido mal al Sr. Pimilla; pero si es en ese sentido, me doy por satisfecho. Debo decirle, sin embargo, que si verdaderamente puede haber cosecheros que su escaso producto no les permita, yo, aunque la idea que voy á emitir en este momento se le ha ocurrido precisamente al señor que nos preside muy dignamente, y viene á resolver y á favorecer mucho la cuestión de la propuesta que se está discutiendo, desearía que de este Congreso naciera una grande asociación de vinicultores, cuya asociación tendría á su cargo la producción absoluta de toda la agricultura, y que esta asociación se encargara directamente de remitir los datos y antecedentes á las agencias, y al propio tiempo pudiera estar al amparo de los pequeños cosecheros que, ya por sus escasas fuerzas ó por otras causas, no pudieran ir directamente al punto donde pudieran realizar sus negocios.

El Sr. Leach: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Leach: He pedido la palabra únicamente para pedir que no se aumente una rueda en esta máquina, puesto que ya sobran.

El comercio tiene agentes corresponsales; todos los medios necesarios para producir y consumir; lo único que se necesita es quitar estorbos y no aumentar agentes consulares, agentes comerciales, individuos que de nada sirven cuando existen tantísimas causas en el extranjero para encarecer la venta de todos los géneros que se producen. Hay más: el comisionista en el extranjero no es un quidam que se establece por primera vez y se encarga de las mercancías de los demás; es una casa formal, es un individuo que anticipa el 75, el 80 ó el 85 por 100 del importe de lo que se le

remite; y por consiguiente, estos agentes comerciales que se quiere crear, no podrían hacer nada, porque hoy día si un individuo de muchísimos conocimientos, con 25 años en una casa de comercio en un punto cualquiera del extranjero, se establece sin capital, no puede hacer nada con todos sus conocimientos; es necesario que esté auxiliado por el capital. Sobran medios de exportar; lo que falta son tratados de comercio con las naciones de Europa y con la América del Sur, que faciliten y quiten estorbos.

Prescindo de esta cuestión y vamos á la de los viñes.

Hay buques de vela de sobra. Por consiguiente, no tenemos necesidad, para que aumente nuestra exportación, de ocuparnos de una industria como la naviera, que ya está á una altura sobrada. (*Varios señores representantes: Sobrada, nunca.*)

Pido, pues, que no se incluya en las conclusiones este nuevo sistema. Los vinos no son género de marca, y si hay alguno con marca, ya se cuida su dueño de que no se la falsifiquen, y el comprador se cuida también de saber si es legítima.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Maisonnave.

El Sr. Maisonnave: Parece que todos los tiros vienen á mí, y por esta razón me dispensará el Congreso que le moleste de nuevo.

Permitánme los señores que se han ocupado de este punto, que conteste en primer término al Sr. Leach, paisano y amigo queriendo mí.

Cree el Sr. Leach que son ruedas inútiles las agencias comerciales en el extranjero, es decir, una comisión de comerciantes, tanto españoles como extranjeros, que pueda defender nuestras mercancías. ¿Cuántos comerciantes no ha habido este año de la parte Norte de España, que han tenido que acudir á los puntos de venta para defender su mercancía? El Sr. Leach lo sabe. Ha habido muchos que se les ha dicho que eran los vinos falsificados, y sin embargo, no lo eran. Han tenido que ir, sacar muestras, llevarlas al laboratorio con objeto de que se analizaran, y después de todo ha resultado que los vinos eran buenos.

Pues si tuviéramos esas agencias presididas por nuestros cónsules, de modo que cuando se dijera que hay un vino falsificado ellos mismos lo llevaran al laboratorio para que se hiciera su análisis, no se darían casos como el que acabo de citar.

Yo no he dicho en el informe que esos agentes lleven las muestras y las corran por el comercio; he dicho solo que se nombren comisiones que sean las defensoras del comercio español. Esto es lo que yo quiero.

«Que el comercio tiene muchas relaciones.» Las tiene S. S. y las tendrán otros comerciantes; pero hay muchos que no conocen más que á un individuo, el cual puede ser de buena ó de mala fe; y si se pudieran entregar á estas agencias comerciales presididas por el cónsul, se entregarían á personas determinadas y defensoras de la mercancía.

Creo que no me resta nada más que contestar al Sr. Leach.

El Sr. Carbó ha tenido la bondad de indicar que se debe fundar una asociación de vinicultores. Aquí están los estatutos y me alegro que hayamos coincidido en el pensamiento. Están redactados, no falta más que imprimirlos. Esta asociación la formaremos dentro de muy pocos días, y los señores que quieran inscribirse en ella, tendrán la bondad de comunicarlo.

El Sr. Pinilla ha hablado de la creación de sindicatos en España. Yo creo que la proposición de S. S. cabe más bien en el tema 4.º, que dice: «Disposiciones que deben adoptarse para garantizar en el país y en el extranjero las marcas de los vinos españoles.» Yo la acepto, por mi parte; pero me parece, repito, que cabe más bien en el tema 4.º, y aun creo que se ocupa de este punto el mismo Sr. Bayo.

Réstame contestar al Sr. Beraza, que es el que más oposición ha hecho al punto concreto que discutimos.

Dice S. S. que los cónsules tienen mucho que hacer. Yo no negaré que tengan mucho que hacer; pero creo que les queda tiempo para dedicarse al trabajo que yo propongo se les encargue. Además, yo creo que el Sr. Ministro de Estado tendría muchísimo gusto en recomendárselo, si los vinicultores españoles se lo pidieran, porque es de grandísimo interés para nuestro país. El Sr. Beraza que ha viajado mucho, sabe perfectamente la satisfacción que se experimenta cuando al llegar á un punto del extranjero y pedir cualquier antecedente, el mismo cónsul espontáneamente lo busca y gestiona por satisfacernos. Y esto me ha sucedido á mí. Yo he tenido que ir al extranjero para estudiar la cuestión de los vinos; he recorrido muchas naciones, me he fijado

en todos los antecedentes y datos que se necesitan para el comercio de vinos, y en todas partes he encontrado á los cónsules dispuestos á secundar el pensamiento que llevaba. Más aún: yo, al mismo tiempo que proponía el proyecto este de la información vinícola en el Consejo Superior de Agricultura, hice otra proposición en la Asociación de Agricultores de España. La del Consejo era para una información interior, y para el extranjero pedía una información, naturalmente, exterior.

Esto no lo podía hacer el Consejo de Agricultura; tenía que pedirlo á los cónsules. Se redactó un interrogatorio, este interrogatorio se llevó al Sr. Ministro de Estado y el Sr. Ministro de Estado, con entusiasmo le hizo circular entre todos los cónsules, y con entusiasmo también, la mayor parte de los cónsules han contestado varias preguntas, y cada una de ellas es un diamante: hay allí datos preciosos. Yo he querido recabar este trabajo para traerle, pero no he podido. Los señores vinicultores hubieran podido estudiar en él grandes antecedentes sobre el asunto de vinos. En todas estas contestaciones se hablaba de lo convenientes que serían los sindicatos, y que ellos estaban dispuestos á patrocinarlos si el Sr. Ministro de Estado se lo mandaba.

Al hablar de las Cámaras de Comercio, me parece que se refiere el Sr. Beraza á las Cámaras de Comercio de España. Yo no me refiero á España. Si yo me refiero á los países extranjeros, ¿qué tengo que ver con las de España? Para esto desarrollará el señor Bayo su tema que propone las Cámaras de Comercio y sindicatos dentro de nuestro país, en los principales centros de contratación.

Pero hay una cosa que el Sr. Beraza ha dicho, y que debe ser una palabra que se le ha corrido, porque me parece que no acostumbra el Sr. Beraza á hablar de ese modo. Ha dicho S. S. que no es serio que los cónsules se ocupe de esas cosas. (*El Sr. Alonso de Beraza: No recuerdo haber dicho serio, sino inconveniente.*) Lo he escrito; pero ya he dicho que se le habría escapado. No es necesario, es su obligación.

Ya creo haber contestado á todos los puntos, y no tengo más que decir.

El Sr. Alonso de Beraza: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Alonso de Beraza: Por lo que veo, la cuestión está re-

ducida al punto este concreto, porque la adición que se ha propuesto sobre la tramitación para que se creen grandes empresas mercantiles, desde el momento en que se dice que no es más que una especie de estímulo que se hace al capital para que se ocupe de ello, yo no me opongo y no tengo nada que decir; podrá ser que dé resultados prácticos si se quisieran hacer grandes compañías mercantiles para eso, porque ya las hay, no sólo en Cataluña, sino en otras regiones importantes, y están dando buenos resultados. Siendo en ese otro terreno de la iniciativa particular, no veo inconveniente en que se ponga la adición.

Por consiguiente, creo que en lo único que hay divergencia es en esta cuestión de si los cónsules deben proteger. ¡Si están allí para eso; si he empezado por decir que su primera misión es proteger los intereses de los nacionales contra los atropellos del Gobierno del país en que viven! La cuestión es si estos cónsules deben ser ellos los que nombren esos sindicatos, y esto es lo que creo inconveniente. Nos citaba el Sr. Maisonnave, como ejemplo, que él había tenido ocasión de viajar por el extranjero para negocios de vinos, y que los cónsules á quienes se había dirigido le habían dado toda clase de noticias y datos.

¡Si ese es su deber; si están allí para eso! Precisamente lo mismo que el Sr. Maisonnave ha citado ese caso, yo conozco otros que citaría en contrario. Así es, que no sólo no admitiría yo como argumento el del Sr. Maisonnave, sino como argumento en favor de lo que digo: que no cumplen con lo que deben; que por lo mismo que tienen mucho que hacer, no les queda tiempo para hacer lo que quiere el Sr. Maisonnave; que no combato que sean los cónsules los que nombren los sindicatos; pero que creo que es inconveniente para el comercio, y tiene que serlo para el vinicultor.

Los cónsules han enviado ya, efectivamente, Memorias; pero yo tengo el honor de pertenecer al Consejo Provincial de Agricultura, y sé que se están recibiendo Memorias brillantes de los cónsules; pero también sé, porque tengo el honor de ser vocal de la Comisión para la reforma de los Aranceles, que no son lo bastante conocidas; y sé que esas Memorias comerciales tienen todavía muchísimo que hacer para llegar á lo que deben ser, aunque haya alguna brillante.

Por eso decía que si los cónsules hicieran solamente todo lo

que tienen que hacer para llenar su misión, no tendrían tanto tiempo de sobra como cree el Sr. Maisonnave; lo cual no quiere decir que yo exija que un cónsul se estuviera á todas horas metido en su despacho. El comercio ha de tener horas para el despacho; y así como los comerciantes las han de tener, justo es que los cónsules las tengan, y cuando algún comerciante ó industrial tenga que presentar sus documentos al despacho, sepa que tiene que llevarlos á tal hora.

No creo que el cónsul tenga necesidad de estar allí noche y día; sin embargo de que también se dice que se ha de exigir algo de eso, así como se exige ahora á los administradores de las aduanas que si el día festivo se presenta un vapor de itinerario fijo, se le despache aunque sea día festivo; no sé por qué los cónsules no han de estar obligados á lo mismo; pero yo no lo exijo: lo que sí exigiría es que hicieran todo lo que tienen que hacer. Este era el deber del Congreso: influir para que cumplieran con su deber, y no les sobraria mucho tiempo para ocuparse de la creación de los sindicatos, ni escoger bien ó mal entre las personas de la colonia española en plazas en que es numerosa. Y no quiero entrar en este punto; pero tal vez muchos de los señores que me escuchan conocen cosas que vendrían en mi apoyo.

Por consiguiente, ruego al Congreso que se fije en que yo no combato que los cónsules protejan los sindicatos cuando reclamen su protección; que yo entiendo su intervención eficaz como cónsules en las operaciones comerciales; pero creo que no deben entender más que cuando se celebren contratos, como depositarios de la fe pública.

Además, no es ya intervenir, es cumplir su misión de protección que nada tiene que ver con ésta de creación de sindicatos. Porque ¿cómo se crea un sindicato? ¿Sin instrucciones, sin reglamento á que ha de sujetarse? Este es el inconveniente á mi modo de ver. Y decía el Sr. Maisonnave: «El Sr. Boraza se refiere á las Cámaras de Comercio españolas.» Naturalmente: las Cámaras de Comercio de la Península, que son las que tienen que estar en contacto con nuestros productores exportadores, son las que conocen estas necesidades; las que saben lo que se produce se hallan en esas plazas extranjeras y conocen de sobra las personas y los comerciantes españoles.

Pues bien; estas Cámaras de Comercio conocen de sobra el personal de los comerciantes españoles que haya en todas las plazas en que tengamos relaciones, y saben perfectamente á quién dirigirse; y de comerciante á comerciante, crea S. S. que se eviten muchísimos rozamientos.

No creo, pues, conveniente que los cónsules intervengan en la creación de esos sindicatos. En todo lo demás ya he dicho que estoy conforme con el dictamen de la ponencia.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Maisonnave.

El Sr. Maisonnave: Dice el Sr. Beraza que á los cónsules les falta tiempo para otras cosas. Pues bien: yo creo que les sobra.

«Qué cómo han de conocer el personal.» ¿Pues no lo ha de conocer el cónsul mucho mejor que cualquier otro que no resida en el mismo punto?

Por lo que hace á las Memorias comerciales de que tanto se queja el Sr. Beraza, yo puedo decir que las que se han enviado á la Asociación de Agricultores, por mediación del Ministerio de Estado, son completísimas.

El Sr. Presidente: Habiéndose consumido los turnos reglamentarios, queda terminada la discusión sobre este punto, y se pasa al segundo, que tiene por título: «Mayor intervención de los agentes consulares en las transacciones.»

El Sr. Soriano Plasent tiene la palabra.

El Sr. Soriano Plasent: Seré brevísimo, pero voy á presentar dos conclusiones que juzgo necesarias y que debería acordarlas este Congreso.

La primera se refiere á la necesidad imperiosa que existe de aumentar nuestro cuerpo consular en el extranjero; porque da una idea tristísima, señores, llegar á un país como Bélgica, y encontrarnos con un consulado en Bruselas, en donde existe legación, y con otro cónsul en Amberes; de modo, que en poblaciones que pueden hacer un gran consumo de vinos, nos encontramos con que no hay representantes del Gobierno español para hacer conocer geográficamente la gran riqueza vinícola de España, cuyos vinos pueden competir con todos los del mundo. Y digo que pueden competir los vinos españoles con todos los del mundo, porque yo me he honrado siendo Presidente de la Sección de vinos extranjeros en la Exposición de Burdeos, y allí me conven-

cí de que los precios de nuestros vinos son los más bajos de toda Europa, de todo el mundo, y compiten hasta con los de la Australia.

Pues bien; nosotros somos desconocidos en el mundo vinícola; no se sabe dónde está la parte geográfica. Pásmense los señores que componen este Congreso; yo llegué á Burdeos representando la cuenca riquísima de Sagunto, y me preguntaron: —¿Dónde está Sagunto?—Pues qué, ¿SS. SS. no lo conocen?—No; aquí no conocemos que haya un Valencia.—¿Pues qué vinos conocen VV.?—Los de Benicarló y los de Alicante.»

Pues Valencia produce tanto como pueda producir cualquiera de las zonas más ricas de España. ¿Y qué es? Que á un kilómetro de salida del Sur de Valencia son vinos de Benicarló, y á un kilómetro de salida del Norte de Valencia son vinos de Alicante; y de este modo son conocidos, y no se conocen los vinos de Sagunto, cuya fuerza alcohólica es de 20 grados.

Pues en Holanda, donde no hay una sola viña, no existe más que un cónsul oficial en Amsterdam; pero en cambio, tenemos un cónsul *ad-honorem* en Rotterdam, que cobra diez y ocho mil pesetas.

¿Y qué sucede con los otros países? Que no tienen relación ninguna con España.

Nuestra riquísima naranja va á Holanda. ¿Por dónde? Por Londres, por Liverpool, por cualquier otro puerto; pero directamente de España no va ninguna naranja á Amsterdam.

De modo que, en mi sentir, si este Congreso tiene que hacer algo que sea útil, debe pedir al Gobierno que aumente nuestro Cuerpo consular en el extranjero. Examinad los presupuestos de las demás naciones, y veréis que el Cuerpo consular viene á ser, no una renta como sucede con el de España, sino un gasto en todos los países; aquí es al contrario, es una renta como la de tabacos ó cualquiera otra.

El Gobierno, en primer lugar, debe ensanchar esas grandes vías, hacer que seamos conocidos y que se escriban Memorias sobre el país, para que de esta manera nuestros productos puedan ir á toda Europa y ser conocidos en todas partes.

No me voy á extender mucho; pero vamos á Rusia, país de más de sesenta millones de habitantes. ¿Cuántos consulados tenemos allí? Siete. ¡En un país tan vasto, donde no hay una sola viña, en

donde nuestros vinos podrían competir con todos, sólo tenemos siete consulados!

Hay más: ¿Conocéis alguna Memoria de nuestros cónsules en el extranjero? Ninguna; no se ha publicado una sola. En cambio, coged la guía diplomática francesa y veréis que las Memorias remitidas por los cónsules en el mes de Abril ya están publicadas, y por consecuencia, tienen perfecto conocimiento de los productos que les conviene enviar. Entre nosotros no se publican.

Si se hubiese publicado la Memoria de la Exposición de Burdeos que mandó aquí nuestro dignísimo cónsul el Sr. Pereyra, ya que no otra cosa, al menos hubieseis tenido un conocimiento exacto de veintisiete naciones que enviaron allí sus productos y que quedaron con el pabellón muy levantado; pero tengo la honra de decir que España quedó por encima de todas, pues se llevó doscientas cuarenta medallas.

El día que sepamos cosechar nuestros vinos, el día que sepamos analizarlos bien y no pongamos ninguna materia que venga á perjudicarlos, porque tenemos riqueza alcohólica, riqueza azucarada y riqueza en todos los extremos que abraza el vino, entonces nosotros podremos, como he dicho antes, competir con todo el mundo.

Pero volviendo á lo de las Memorias, diré que no se ha publicado aún la de la Exposición de Burdeos, y que por consiguiente, no se tiene conocimiento de que se ha verificado una Exposición universal, á la cual han ido todas las naciones á un concurso. ¡Ah! si yo os dijera que los franceses cuando vieron los vinos de la Australia, cuando probaron aquel clarete, se juntaban, los iban á examinar y decían: «pues este es nuestro Margot; este es nuestro Chateau Lafitte; aquí tenemos vinos de la misma fuerza alcohólica que los nuestros.» Únicamente les faltaba el bouquet, ese aroma que no tiene el vino de Burdeos, por ejemplo. En cambio, y yo lo diré en términos vulgares, tenemos la *justeuse terroir*, pero pongamos el bouquet al de la Australia y podrán competir con los franceses.

Es necesario, señores, que abramos los ojos á la evidencia. Si el día de mañana la Australia progresa como hasta aquí, la muerte de los vinos franceses vendrá irremisiblemente. Pues bien, nosotros cuando nos adelantemos, cuando podamos competir con Italia, cuyos vinos tienen tal similitud con los nuestros, cuando

digan que su *Lacrima Christi* es nuestro Arganda ó nuestro Valdepeñas, y vean la diferencia de precios entre unos y otros, entonces se podrá decir: «¡Aún hay patria! Italia no ha podido competir con nosotros porque produce más caro!» De esa manera iremos á todas partes; y ya que sabemos esto, vamos á abrir nuevos mercados por medio de nuestro cuerpo consular. El Gobierno tiene la obligación de ocuparse del desarrollo y progreso de la nación que representa, y por lo mismo he pedido al Congreso como conclusiones, que se sirva acordar pedir al Gobierno de S. M.: 1.º Que el cuerpo consular se extienda tanto cuanto sea necesario para el desarrollo de los intereses de la nación española. 2.º Que las Memorias que manda el cuerpo consular se publiquen á medida que el Gobierno pueda, ó por lo menos, que cree un periódico ó Boletín Oficial del Ministerio de Estado, donde se publiquen estas Memorias, porque como decía muy bien el Sr. Beraza, las Memorias comerciales no son conocidas de nadie.

El Sr. Presidente: No habiendo ningún otro señor que tenga pedida la palabra, se da por terminada la discusión de este punto.

El Sr. Alonso de Beraza: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Alonso de Beraza: Yo había pedido la palabra en contra de este punto del dictamen, por la sencilla razón de que volvemos otra vez á la cuestión de la creación de sindicatos por el Ministerio de Estado.

No voy á insistir ahora, porque sería largo, en una discusión ya terminada y relativa á este punto; y tengo que decir sólo que estoy conforme con el Sr. Soriano Plasent respecto al aumento del Cuerpo consular, que es, efectivamente, de una gran necesidad, y recordaré que hay otras muchas naciones que nombran agentes consulares de primera clase en puntos y en regiones donde no hay ni un solo súbdito de aquella nación, ni un solo corresponsal de casas de comercio. A estos cónsules los llaman de observaciones, porque no van á proteger intereses que no existen todavía, sino á ver si pueden existir; y con la obligación de estudiar toda la producción de aquel país, pobre ó rico, las costumbres del consumidor, los productos que llevan allí otras naciones, etc., para publicar las Memorias comerciales consulares, á las cuales se da más publicidad en esos países que en el nuestro. Esto me obligó tam-

bién á pedir la palabra para decir que, en efecto, creo que el Congreso debe pedir que se dé más amplitud á la publicación de esas Memorias. El Ministerio de Estado no las publica, y aquí ha incurrido en un error el Sr. Soriano Plasent; el Ministerio de Estado las remite á la Junta de Aranceles, que es la que las inserta en una Revista *ad hoc* que se llama *Memorias Comerciales*, adicionando otras muchas noticias que interesan al comercio. Pero estas Memorias comerciales, repito, son muy deficientes, porque aun cuando á primera vista parecen muy brillantes (no hablo de las vinícolas á que el Sr. Maisonnave se refiere), no son más que la repetición de la estadística comercial de aquel país, y esto no es bastante para el comercio, que puede adquirirla por distintos medios de los diversos países con los que está en relación. El cónsul, además, tiene que hacer observaciones por sí propio del gusto del consumidor, de las modificaciones que hay que introducir, y nada de esto consta en las Memorias comerciales.

Entiendo, pues, que hay que pedir que se mejore el Cuerpo consular, que hay que modificar el modo de hacer las Memorias, y que es preciso que el Ministro de Estado pase una circular á nuestros representantes, explicando cómo se ha de hacer ese trabajo que es uno de los principales de una nación. Hay que darlas cierto carácter oficial, porque aunque se publican, por más que mi amigo el Sr. Soriano Plasent haya dicho otra cosa, son muy poco conocidas. Lo que hay que hacer es publicarlas de otra manera, porque si no, la Junta de Aranceles se va á convertir en una especie de casa editorial en busca de clientes, cuando lo que hay que buscar es el procedimiento de que las Memorias lleguen á conocimiento de todo el comercio.

Ya que estamos medio dentro medio fuera del tema, yo me permitiré una indicación respecto á este punto, puesto que se trata de los datos y noticias que deben facilitarse á los productores y comerciantes.

Yo creo que el Congreso debería tener en cuenta que anualmente se publican estadísticas oficiales del comercio que sostiene España con los demás países. Lo que hay es que estos datos, esta especie de cuentas corrientes comerciales, son poco conocidas. En primer lugar, están comprendidas en unas estadísticas de mil y pico páginas, que no se venden más que en la portería de un

centro oficial, y posible es que no haya ni cien personas que sepan que se venden allí. Por consiguiente, yo creo que debería hacerse una publicación especial de estas cuentas corrientes comerciales, á fin de que llegasen á conocimiento de todo el comercio, pues en ellas hay datos muy interesantes para el productor y para el exportador.

No tengo más que decir.

El Sr. Presidente: Para discutir el tema «nuevas líneas de vapores que podrían establecerse,» tiene la palabra el Sr. Nicolau.

El Sr. Nicolau: Ciertamente que poco puedo añadir á la bien pensada proposición que acerca del punto que estamos discutiendo presenta la ponencia. Sin embargo, para robustecerla, para demostrar hasta qué punto existe la necesidad de crear esas nuevas líneas de vapores que vayan al Río de la Plata y demás puertos de la América del Centro, he de permitirme añadir algunas consideraciones á las muy atinadas que se consignan en la proposición presentada por el Sr. Maisonnave.

No perdamos de vista los dos datos estadísticos que se acompañan en la exportación de vinos á América, y veremos en ellos que de ciento ochenta y cinco mil hectolitros de vinos que se exportaron en 1850, hemos ascendido en 1884 á cuatrocientos diez y nueve mil setecientos treinta y cuatro; y que en la exportación al Río de la Plata, de veintiocho mil hectolitros en 1850, hemos ascendido á trescientos ochenta y cinco mil seiscientos setenta y nueve. Estos datos son elocuentísimos para demostrar la necesidad de que mantengamos relaciones marítimas propias con nuestros puertos de América; debiendo tener en cuenta que si hemos desarrollado esa exportación de vinos para el Río de la Plata, se debe (arrancando desde aquellos tiempos en que las Américas se habían perdido para España) á la iniciativa de nuestra marina mercante, de nuestros navieros y de nuestros capitanes de altura: ellos fueron los que, sin embargo de estar separada la dominación española de aquellos mares, ellos fueron, digo, los que, á riesgo de toda clase de peligros, volvieron á estrechar las relaciones con aquellos puntos de América.

Si se sigue la misma historia de nuestra navegación, á favor de los beneficios de que ha disfrutado la bandera nacional en el tráfico con nuestras islas de Cuba y Puerto Rico, se verá que, á nues-

tras expediciones navieras se ha debido en gran parte el extraordinario desarrollo que ha tenido nuestra exportación vinícola en las provincias de Ultramar, nuestras hermanas.

Y, sin embargo, en medio de todo ello hemos corrido un grandísimo peligro que sólo ha podido contrarrestarse por la iniciativa nacional llevada á cabo por medio de la navegación española.

Todos sabéis que en el Río de la Plata se disputan el consumo de los vinos la nación italiana y también la francesa, contra la producción española; y merced á esa iniciativa, llevada á cabo por nuestra marina mercante, hemos conseguido mantener latente para la producción española la grandísima participación que nosotros tenemos en el consumo en el Río de la Plata.

Sin embargo, parece suscitarse un nuevo peligro. Ayer teníamos un 50, un 60, ó quizás un 70 por 100 de participación en la navegación con los puertos del Río de la Plata y del Brasil, y hoy estamos reducidos á un 9 ó á un 10 por 100. Hoy acaso no se registren más que dos ó tres vapores españoles que salgan de los puertos de la Península para el Río de la Plata, y aun esos vapores están amenazados de desaparecer. Y se comprende fácilmente. Yo no voy á discutir en este momento las causas á las cuales se debe en gran parte la decadencia en que hoy se encuentra nuestra marina mercante; pero sí diré que en la actualidad nuestra marina mercante se encuentra en una grandísima desventaja respecto á las marinas con las cuales ha de competir. Al mismo tiempo que nosotros, ó quizás antes, se abolió en las principales naciones marítimas de Europa el derecho diferencial de bandera; nosotros le abolimos de la misma manera; habíamos, por consiguiente, de competir con las mismas condiciones. Pero ha llegado un momento en que esas naciones que fueron las primeras en abolir el derecho diferencial de bandera, han vuelto á esa situación para su marina, no con el nombre de derecho diferencial de bandera, sino con el de premiar á la navegación de altura, dando á su bandera un franco y medio por tonelada por cada mil millas que recorran, y, por consiguiente, señores, hoy la marina española tiene que competir con la marina francesa ó italiana en el Río de la Plata, disfrutando los buques franceses é italianos de aquellos puertos de un aumento de 5.000 ó 6.000 duros en la navegación.

El Sr. Presidente: Sr. Nicolau, ¿podría S. S. cesirse á relacionar las líneas de vapores con el servicio del transporte de nuestros vinos?

El Sr. Nicolau: Voy á relacionarlas, Sr. Presidente. Unicamente hago esta indicación para hacer ver la necesidad de subvencionar en una ú otra forma á la línea de vapores que haga el tráfico con el Río de la Plata, á fin de que este tráfico sea posible, y haya una línea de vapores que venga á sostener la exportación vinícola española que durante tantos años y tan bien ha sabido desarrollar nuestra marina mercante. Por consiguiente, yo deseo que se tengan en cuenta esas consideraciones para hacer ver que no es una cuestión de equidad, que es una cuestión de necesidad que nosotros queremos mantener con Río de la Plata y con esos otros puntos del Sur y Centro de América, que también hemos perdido por la misma causa, porque hoy no visitamos á Venezuela, donde teníamos antes más de doscientos cincuenta buques, y donde mandábamos una cantidad importante de vino que hoy no enviamos. Y hemos perdido también el importante puerto del Brasil, donde es sabido por todos vosotros la grandísima importación que nosotros hacíamos y que hoy no hacemos ninguna. Demostrada, pues, la necesidad que tiene nuestra marina mercante de ser protegida, si se quiere que haya líneas de vapores que en favor de la exportación vinícola puedan establecerse y sostenerse, debo añadir, que si algo, á mi modo de ver, hay que adicionar en esa proposición, es que no tan sólo deben crearse las líneas de vapores para los puntos á que se refiere el dictamen, sino que debe además pedirse al Gobierno que conserve el cabotaje con nuestras provincias de Ultramar, para que estos 409.000 hectolitros que van á la isla de Cuba, no se pierdan; porque el día que nuestra bandera no los cobije y no favorezca la exportación nacional para aquellos puntos, habremos comprometido el consumo.

El Sr. Alonso de Beraza: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. Alonso de Beraza: Ante todo, señores, tengo que hacer una pregunta á la Mesa, respecto á la interpretación del tema que se discute.

El Sr. Presidente: La de si S. S., relacionando las cosas en la

forma que finalmente lo ha hecho el Sr. Nicolau, puede hacer uso de la palabra. ¿Es esta la pregunta?

El Sr. Alonso de Beraza: Yo desearía saber si entiende el Congreso que el punto que hace relación á las líneas de vapores subvencionadas, está puesto en el tema para que podamos discutir cuestiones navieras.

El Sr. Presidente: No, Sr. Beraza. Y S. S. habrá observado que llamé la atención del Sr. Nicolau en determinado sentido.

El Sr. Alonso de Beraza: Yo no discuto con la Mesa; me dirijo al Congreso rogándole tenga la bondad de fijarse en que aquí se ha discutido una cuestión extraña al tema, y que yo, obedeciendo á las indicaciones de la Presidencia, prescindiendo de ella, por más que no pueda menos de tocar algún punto, siquiera sea incidentalmente. No discutiré, pues, la cuestión naviera que es la que aquí se ha querido traer.

En este tema de las líneas de vapores me sucede lo que con el anterior, es decir, que estoy conforme en casi todos sus extremos. No es posible que el Congreso desee que no se creen líneas de vapores; pero llega el punto que dice: «subvencionadas,» y ahí es donde yo entiendo que debemos fijar la atención; porque, en virtud de qué razones el Congreso de vinicultores va á pedir que se subvencione una línea cualquiera? (*El Sr. Nicolau pide la palabra.*) La primera consideración que el Congreso debe tener en cuenta es la siguiente. «¿Tengo yo trasportes para la exportación que he de hacer al Río de la Plata? ¿Sí, ó no?» Esto es lo que el vinicultor tiene que averiguar y después decir: «Yo, comerciante y exportador, ¿qué necesito para ir á hacer la competencia á los vinos de las otras naciones? Pues necesito disminuir el flete.»

En el año 1884 hemos exportado para el Río de la Plata, según la estadística, sin mencionar el Uruguay ni la República Argentina, por valor de 37 y 3/4 millones de litros de vinos comunes. De Jerez unos 3/4 de millones de litros, y además una pequeña cantidad para América de aguardiente anisado. Toda exportación ha encontrado su medio de transporte. Claro está. Lo que hay es que el Sr. Nicolau dice que 30.000.000 de litros lo han sido en bandera extranjera, y los restantes en bandera española; y respecto al Jerez, 3.000.000 de litros en bandera extranjera y 3/4 de millones en bandera nacional. Es verdad; pero si muchos exportadores al

enviar 38.000.000 de vino común al Río de la Plata no han dado á la bandera nacional más que 7.000.000, será porque han encontrado ventajas en los trasportes extranjeros, ó bien por las actuales combinaciones de nuestras vías de comunicación con las muchas líneas extranjeras que van al Río de la Plata y tocan en nuestros puertos para aprovecharse, mientras que las de bandera nacional no lo pueden hacer. De todas maneras resulta que no hay ningún perjuicio para el comerciante exportador.

Y yo pregunto: ¿en virtud de qué razones el Congreso, que ve que muchos productos tienen su transporte para el Río de la Plata como para otros puntos, va á decir al Gobierno que es preciso que se establezcan líneas españolas subvencionadas? ¿Por qué? ¿Porque de otro modo no pueden subsistir? Esta es una cuestión muy clara para el vinicultor, que lo que necesita es encontrar mercados nuevos y llevar sus productos en buenas condiciones de competencia.

El año 1883 sucedió lo mismo y así sucesivamente. Se exportaron 36 millones de litros de vinos comunes, y la bandera extranjera llevó la mayor parte, por la sencilla razón de que hay, repito, líneas francesas é inglesas que tocan en muchos de nuestros puertos.

Por consiguiente, aquí lo que hay es que el comerciante exportador tiene asegurados sus medios de transporte, ya sea por bandera nacional ó por bandera extranjera, porque el comerciante siempre se fijará en aquello que le permita á él economizar, aunque no sea más que cuatro ó seis centavos.

Pero recuerdo haber oído al Sr. Nicolau quejarse, y con razón, porque allí sí que podía entrar la acción del Gobierno, de que por virtud de los derechos consulares se ha dado el caso en Nueva Orleans de que haya habido buque español que por un chelín de diferencia en tonelada, se haya visto quitar el flete por un buque inglés. ¿Pero creéis que era un comerciante inglés el que dejaba el buque español y el que daba su cargamento á un buque inglés? No; era un comerciante español. ¿Qué demuestra esto? Que el comerciante va siempre á buscar el flete que le sale más barato.

Algo se podría decir también acerca de las esperanzas que se fundan en la América del Sur, respecto al consumo de nuestros

vinos. Claro es que todavía puede aumentar allí algo el consumo; pero pareceme que nos hacemos muchas ilusiones. (*Un señor representante pronuncia algunas palabras ininteligibles.*) S. S. dirá después lo que tenga por conveniente; lo que yo sé es que mucha parte del consumo de los países depende de su población, además de la potencia de consumo de ese país, según las condiciones de clima, etc., etc., para tal ó cual mercancía. Y lo que veo es que entre Chile, Guatemala, Colombia y el Perú sólo suman 11 millones de habitantes, diseminados en más de 4 millones de kilómetros cuadrados, diseminación de la población que es otra circunstancia muy digna de tenerse en cuenta.

Respecto de la República Argentina, indudablemente todavía se puede esperar algún desarrollo en el consumo de nuestros vinos; pero tampoco hay que hacerse grandes ilusiones. La República Argentina tiene en junto unos 3 millones de habitantes, y el crecimiento de la población, por sus leyes naturales, aunque allí por mayores condiciones de abundancia y de todo lo que se quiera, podrá ser algo más que el promedio natural; sin embargo, ya se sabe lo que puede ser; la inmigración no pasa de 60 á 70.000 todos los años, y hay muchísimos que no llegan á 50.000. Por consiguiente, no creo que se deba considerar como una mina de oro de la cual puede sacarse todo cuanto se quiera con nuestros vinos, máxime si se tiene presente que para cuando aumente el consumo de la población, habrá que tener en cuenta la competencia que entonces tendrán que sostener allí nuestros vinos con los indígenas y con los extranjeros.

Se ha hablado también aquí de primas á la navegación de altura. Yo siento que estas cosas se traten en un Congreso de vinicultores, porque, si bien habrá algunos que entenderán de estos asuntos, la mayor parte no tendrán conocimiento de ello, porque no están en el caso de tenerlo. Pero, en fin, ya que esta cuestión se ha iniciado, yo diré que efectivamente hay naciones en Europa que han concedido primas á la navegación de altura, como, por ejemplo, Francia, Alemania é Italia. ¿Y qué resultó el año pasado? Pues resultó que la marina de vela perdió en casi todas las naciones. (*El Sr. Nicolau:* Es inexacto.) Desmienta S. S. el *Veritas*, si se atreve. Sólo hay dos ó tres naciones... (*El Sr. Nicolau:* Inglaterra la primera.) El año 1865 el *Veritas* da una baja sobre el

año 84. Aquí no se traen datos supuestos, Sr. Nicolau. Según esos mismos datos, España, sin tener *primas* la navegación, ha aumentado mil toneladas sobre los de Francia que tiene *primas*, y nosotros conservamos el quinto lugar, mientras que Italia, que también las tiene, ocupa del sexto al séptimo.

Ruego al Sr. Presidente y al Congreso me dispensen el tiempo que les he molestado.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Nicolau para rectificar.

El Sr. Nicolau: Si he entrado en la cuestión de las líneas de navegación, es porque el mismo tema la ha traído. Yo me hubiera guardado muy bien de hablar en un Congreso de vinicultores, de marina mercante, siquiera por sentido común. ¿Debía yo pasar desapercibida precisamente la cuestión formularia del tema que se discute? No entré á disentir sobre marina mercante. Su señoría ha estado divergente conmigo, en lo que respecta á que la marina mercante nacional era un elemento poderosísimo que auxiliaba á la exportación. Bajo ese punto de vista he defendido y defendiendo la necesidad de esas líneas de navegación. ¿Cree su señoría que todas las necesidades de la exportación vinícola de España puede llevarlas lo mismo la bandera extranjera que la nacional? (El Sr. Alonso de Beraza: Lo mismo.) La única diferencia que nos separa consiste en que yo uno á un interés eminentemente nacional, como es la producción vinícola, otro interés nacional también, y S. S. los desune, los deja solos y dice: «Así, como el Sr. Nicolau defiende un interés nacional, yo defiende un interés extranjero.»

Únicamente añadiré que si he traído aquí la cuestión de la necesidad de fomentar la marina nacional para facilitar la exportación de nuestra producción vinícola, ha sido teniendo en cuenta lo que S. S. ha olvidado sin duda. S. S. tiene obligación de conocer la manera cómo se han organizado las expediciones que los buques españoles han hecho, tanto á las posesiones extranjeras de América como á las islas de Cuba y Puerto Rico. S. S. sabe muy bien que los buques no han sido meros conductores del transporte, sino que han sido expedicionarios, y que á eso se ha debido el que los portes de los cargamentos hayan sido de cuenta de los mismos navieros y de las diferentes compañías que se han

constituido dentro del mismo buque que trasportaba nuestra producción á las naciones extranjeras. Por consiguiente, esto que no existe en las circunstancias en que se puede encontrar la marina extranjera respecto del transporte, puede traer un perjuicio para la exportación vinícola, porque ese factor, que es importantísimo en la exportación, puede contribuir mucho á que esta misma exportación sufra un descenso considerable.

Esto es lo que me ha obligado á hablar respecto de este tema, y no deseo entrar en las demás consideraciones que ha hecho el Sr. Boraza, porque ni la Presidencia me lo permitiría, ni tengo yo tan mal sentido para comprender que no es este el terreno en donde debemos discutir. He dicho.

El Sr. Alonso de Beraza: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Alonso de Beraza: Dice el Sr. Nicolau que yo he defendido un interés extranjero. No, Sr. Nicolau; porque empiezo por no tener en cuenta si esa bandera que ha llevado los 38 millones de libros al Río de la Plata, es nacional ó extranjera. Defiendo el interés de todos los vinicultores como lo demostré con el ejemplo que puse antes de que es necesario economizar dos reales por tonelada en los trasportes; y que los vinicultores deben tener muy en cuenta que no estamos en los tiempos en que se decía que España era la hodega de todo el mundo, porque hoy no lo es, y lo será menos todavía dentro de quince ó veinte años.

Que debe procurarse el medio de sostener competencia en el Río de la Plata como en Europa y como en todas partes. Pues por eso precisamente no quiero que se pongan condiciones que recargarían los fletes. (*El Sr. Nicolau:* Pido la palabra.) Entonces tendré yo necesidad de rectificar otra vez, Sr. Nicolau.

Por lo demás, éste es el único punto en que realmente S. S. me atribuye un concepto equivocado, cuando yo no he dicho semejante cosa, sino que en esto sostenía los intereses de los vinicultores y de la exportación, tanto de hoy como de mañana.

El Sr. Presidente: Me permitirá el Sr. Nicolau que le advierta que, según el reglamento, no podrá hacerse uso de la palabra más que dos veces, y ruego á S. S. no me tacho de tirano, si en cumplimiento de mi deber invoco prescripciones reglamentarias y velo por su observancia, aun á trueque de contrariar mis particulares

descos, que no son otros sino complacer los de S. S. y los de todos los señores que vienen á ilustrar la discusión.

El Sr. Nicolau: No es más que para tranquilizar al Sr. Alonso de Beraza respecto á los fletes. Tranquilícese S. S. y tenga la satisfacción de saber que en la isla de Cuba, donde se puede ver que no va más que la bandera española, los fletes en seis años han bajado 60 por 100; y en el Río de la Plata, en donde la marina española no es esclava como en Cuba, no ha bajado ni un 10 por 100.

El Sr. Cobeño: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Cobeño: Dificil es, señores representantes, la situación en que me encuentro al levantarme á hacer uso de la palabra, puesto que he de luchar con mi incompetencia, que ha de resaltar más después de haber oído voces tan elocuentes y autorizadas como las de los oradores que en el uso de la palabra me han precedido, y además, he de luchar con los obstáculos naturales que siempre existen cuando se discuten cuestiones económicas, en las que, dado el apasionamiento con que libre-cambistas y proteccionistas sostienen sus teorías, se produce siempre el natural fenómeno de que se eleve la temperatura hasta llegar en algunas ocasiones, como la actual, en que los ánimos están en estado candente y tan cargada de electricidad la atmósfera, que difícil es evitar que al más insignificante choque se produzca la tempestad. En este estado, pues, los ánimos, no ha de extrañaros que me encuentre sobrecogido por el miedo y que en su virtud me recomiende á vuestra benevolencia.

Confiado en que no habéis de negármela, debo empezar manifestando la extrañeza que me ha causado que persona de tan reconocida ilustración como el Sr. Beraza, desconozca las causas que han contribuido para que no hayan tenido vida propia las diferentes líneas de vapores que en diversas ocasiones han sido fundadas por nuestros connacionales para el servicio entre la Península y el Río de la Plata. (*El Sr. Beraza pronuncia algunas palabras.*) Sr. Beraza, yo suplicaría á S. S. que me dispensara la amabilidad de oírme con la misma calma con que hemos oído á S. S. cuanto ha creído pertinente aducir en pro de las ideas que defiende.

En España se han formado varias compañías para crear líneas de vapores que hicieran un servicio regular entre nuestros puertos y los de ambas orillas del Plata; las que no han podido subsistir, ¡admírese el Sr. Beraza! á pesar de tener fletes y hasta pasajeros que trasportar de estos á aquellos puertos, y viceversa, sino por otras causas bien distintas en verdad.

Todas estas compañías el primer viaje (y cuenta que es el único que han podido efectuar), han encontrado flete y pasajeros suficientes el uno y el otro para darle larga y próspera vida. Pero la posición geográfica en que nuestro país se encuentra; el hecho de que tengamos costas con cómodos puertos, tanto del Atlántico como del Mediterráneo, permiten á los demás países europeos hacernos la competencia dentro de nuestra misma casa, sin que nos queden los medios posibles de sostener con ninguno de ellos una lucha en la que de antemano llevamos la peor parte. (*Fil Sr. Beraza manifiesta deseos de replicar.*)

El Sr. Beraza al tratar de esta cuestión (y yo suplico á S. S. tenga calma, que al fin y al cabo nos hemos de entender), el señor Beraza mira el asunto que nos ocupa con un criterio algo estrecho, y esta es la causa de que se circunscriba sólo al interés que el establecimiento de las líneas de navegación con los países americanos puedan producir á los vinicultores. El Sr. Beraza sabe perfectamente que el interés de una sola de las fuentes productoras de un país, no constituye la vida y la riqueza de una nación: para que una nación sea rica, para que esté en verdadero estado de prosperidad, es necesario que, no una, sino todas sus fuentes productoras estén en actividad hasta el punto que permitan lanzar á la exportación del comercio exterior una cantidad de productos que supere á las producciones de otros países, que es necesario importar para atender á las necesidades de la vida y á las exigencias crecientes de día en día en las modernas sociedades.

Porque, y esto también lo sabe el Sr. Beraza, todo país que importa mayores cantidades de las que resultan de su exportación, contrae un déficit, y este déficit necesariamente ha de ser enjugado con numerario, y el total de lo que este numerario importa es precisamente lo que ocasiona el malestar, lo que le conduce inevitablemente á una segura ruina.

Por eso nosotros, que antes que la prosperidad de una sola

industria preferimos la prosperidad general del país, entendemos que, no sólo la riqueza vinícola, á pesar de reconocer su importancia, es la llamada á sacarnos del estado de postración en que nos encontramos, sino que esto ha de resultar del concurso general de todas nuestras producciones, tanto agrícolas como mineras é industriales.

Y precisamente porque esta es nuestra creencia, es por lo que apartándonos de la intransigencia de las dos escuelas económicas, somos partidarios de los tratados de comercio, pero tratados en los cuales se nos concedan las mismas ventajas que nosotros otorguemos; y estamos lejos de los partidarios del libre-cambio, porque todavía conservamos fresca en la memoria, á pesar de los años trascurridos, la afirmación hecha por uno de sus más importantes hombres, que en un *meeting* celebrado en 1870 en el local de la Bolsa, sostenía que los obreros no tenían hoy derecho á quejarse de su suerte, puesto que comían pan y gastaban zapatos; y lo estamos de los proteccionistas porque los privilegios que ellos defienden representan intereses contrarios á los intereses generales del país y á los del progreso general de la humanidad. La protección, como nuestros proteccionistas la entienden, no es la protección á la industria nacional, sino el privilegio otorgado á unos cuantos capitalistas para que hagan rentar á su dinero la escandalosa cifra de un 35 ó 40 por 100 anual.

Nosotros queremos una protección más racional, queremos que nuestros productos tengan abiertos todos los mercados, y que en ellos disfruten de las mismas ventajas que disfrutaban los de los demás países; y como tenemos productos, en los cuales no pueden hacernos la competencia, que obtengamos las ventajas que lógicamente debemos sacar; pero para esto es necesario que estos productos los trasportemos por nuestra propia cuenta, con nuestras propias marcas y como producción nuestra, y no demos lugar á lo que hoy está sucediendo, á que nuestros productos sean presentados en los mercados consumidores por mediación de otras naciones, lo que da lugar á que la mayoría de ellos sean falsificados, cosa que les tiene sin cuidado á los intermediarios, desde que el descrédito que nuestras producciones puedan tener en nada afecta á sus intereses; que después de todo, lo mismo les da llevar flete de las mercancías de España, que de las de Francia é Italia.

Pero esto que á ellos les tiene completamente sin cuidado, que es más que probable les tenga cuenta el que las falsificaciones se efectúen en cuanto que ellas pueden proporcionarles mayores beneficios, para nosotros es una cuestión de gran interés, de tanta trascendencia, que en ella jugamos nada menos que el crédito de nuestra producción, la vida de nuestro comercio, nuestra riqueza nacional y hasta el buen nombre de nuestra nación, de la nación que un día paseó sus banderas por los puertos todos del Atlántico y del Pacífico, haciendo el comercio y llevando sus producciones desde el Golfo de Gascuña y los puertos del Mediterráneo hasta San Francisco de California, doblando el cabo de Hornos, es decir, el viaje más largo que se ha conocido, puesto que desde que nuestros barcos dejaron de efectuarlo no se ha vuelto á realizar.

Por eso, Sr. Beraza, es por lo que pedimos que el Estado vanga en ayuda de una ó varias líneas de vapores que hagan viajes regulares á nuestras antiguas colonias del Sur-América, porque queremos que nuestra bandera vuelva á recobrar el crédito y la supremacía que durante tres siglos ha tenido en aquellos países; y lo pedimos además, porque la experiencia nos ha demostrado que los productos de una nación, cuando van amparados bajo la bandera de la patria, adquieren doble valor é importancia que cuando son trasportados en bandera extranjera. Y al pedir que el Estado preste auxilio á las compañías de vapores que puedan crearse, no hacemos otra cosa que reclamar para las compañías de navegaciones de nuestro país lo que los Gobiernos de Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y hasta Bélgica vienen haciendo hace muchos años con las que en cada uno de estos países están establecidas, y precisamente esa es la causa de que las que se han fundado en nuestra patria no hayan podido resistir la competencia.

El Sr. Presidente: Sr. Cobello: ruego á S. S. que tenga la bondad de ceñirse cuanto pueda al asunto objeto de la discusión presente.

El Sr. Cobello: Sr. Presidente: yo prometo á S. S. poner cuanto esté de mi parte para acceder á sus ruegos; y en esto no haré otra cosa que cumplir con el deber que todos tenemos de ayudar siempre á la Presidencia, y mucho mayor es ésto, cuando ella está desempeñada tan acertadamente, como me complaceo y

creo que conmigo todos los individuos del Congreso, en reconocer lo está en la presente ocasión.

El Sr. Beraza, por lo visto, desconoce que en países donde tenemos una colonia de 70 y tantos ú 80.000 habitantes, nuestros artículos conducidos en bandera nacional duplican su valor. El señor Beraza, por lo visto, desconoce que nuestros vinos, llevados al Río de la Plata en bandera extranjera, pierden un 25 por 100 de su valor; y esto que el Sr. Beraza desconoce ó aparenta desconocer, no sé si por suerte ó por desgracia, he tenido que comprobarlo. (*El Sr. Beraza pronuncia algunas palabras.*) Siento infinito, Sr. Beraza, que S. S., no tenga paciencia suficiente, ni tolerancia bastante, para escuchar lo que los demás decimos, y no lo siento por mí, sino por S. S., porque al proceder en la forma que procede, demuestra de una manera inequívoca que pretende suplir con interrupciones las faltas de base sólida de los principios que defiende.

Decía, Sr. Beraza, que aquellos 70 ú 80.000 españoles nuestros hermanos que constituyen la colonia del Río de la Plata, suspiran uno y otro día por ver ondear en aquellos puertos la bandera española. No es á uno, sino á millares de españoles, que tal vez no vuelvan á la madre patria en virtud de haberse creado allí una familia y una posición, he tenido ocasión de oírles que el día más feliz de su vida, el de mayor júbilo para ellos, fué el que la escuadra al mando de Méndez Núñez, de vuelta del Pacífico, después de haber domado á chilenos y peruanos, anclava en la rada de Buenos Aires. Acontecimiento que se recuerda con entusiasmo, como que se hace alarde de haber ido á visitar nuestros barcos hasta de los más apartados rincones de las tres Repúblicas, porque habéis de saber que no solamente del Uruguay y la Argentina, sino que hasta los que residían en el Paraguay se apresuraron á venir á saludar á la patria, en la escuadra que tan alta había sabido sostener la honra nacional. Y yo puedo decir al Congreso que cada vez que llega un vapor en el que ondea la bandera española es un grato acontecimiento en la colonia española en ambas orillas del Plata.

Esto lo saben mejor que nadie las empresas extranjeras de navegaciones cuyos buques tocan en nuestros puertos, como saben que el día que haya empresas nacionales, ellos no tendrán el pa-

saje que hoy tienen y al que deben la gran mayoría de los beneficios que obtienen cada año; por eso cada vez que una línea nueva de vapores españoles intenta establecer el servicio regular, la guerra se entabla de una manera que no tiene nombre. Por eso, á trueque de que las líneas españolas no prosperen, recurren á todos los medios, por reprobados que éstos sean; su propósito es que la bandera española no ondee en los puertos de nuestras antiguas colonias, y lo cierto es que no reparan en medios para conseguirlo, y lo sensible es que consiguen lo que se han propuesto.

Cierto es que cuentan con el poderoso auxiliar de los Gobiernos de sus respectivas naciones, auxilio que les permite llegar hasta el extremo de rebajar un 50 por 100 el precio de los fletes y los pasajes hasta que han dominado á nuestras asociaciones ó empresas; y cuando ha existido alguna de ellas, ha resistido la competencia, como sucedió con la empresa de que formaba parte el magnífico vapor *Bilbao*, buque que fué saludado en los puertos de Montevideo y Buenos Aires por la colonia española con tales muestras de entusiasmo, que su llegada constituyó un verdadero acontecimiento nacional, y como tal, se izó la bandera española en todas las casas de nuestros connacionales, y la tripulación fué obsequiada poco menos que lo había sido la de nuestra escuadra á la vuelta de la guerra del Pacífico.

Pues bien; efecto de estas muestras de simpatía, y debido á la circunstancia de que, cuando aún no había emprendido el viaje para los puertos del Pacífico, ya tenía flete y pasaje para su regreso á España en mayor cantidad que el que permitía su gran tonelaje, es lo cierto que este magnífico vapor no llegó á regresar de los puertos del Pacífico. La fatalidad (*sic*) hizo que se quemara en el puerto de Guayaquil, uno ó dos días después de haber descargado el cargamento. ¿No opina el Congreso de igual modo que opinábamos los españoles todos de las orillas del Plata, que el hecho de prenderse fuego y el no haber podido averiguar la causa de este siniestro, como el que se hayan perdido en el primer viaje todos los vapores de las grandes compañías de navegación al Río de la Plata que se han creado en España, es sin duda alguna debido á la fatalidad que está interesada en que sólo existan compañías extranjeras?

Cómo se efectúan estos milagros, lo sabe perfectamente el señor Beraza, como igualmente los señores representantes del Congreso de vinicultores; de la misma manera que todos vosotros sabéis el por qué las compañías de navegación de otros países pueden hacer la competencia á nuestras compañías y llegan á conseguir su total ruina; pero aun cuando tenga que causaros la molestia de que oigáis lo que todos sabéis, desde que el Sr. Beraza parece ser que lo ignora, habréis de dispensarme que se lo diga, y tal vez cuando tenga conocimiento de los hechos y vea cómo proceden los Gobiernos que se titulan libre cambistas y á los que uno y otro día tanto encomian los patrocinadores de esa idea entre nosotros, el Sr. Beraza, en vista de la decidida protección que dan esos Gobiernos á cuanto tiende al engrandecimiento de las empresas de navegación, y particularmente á las de vapor, reconozca el craso error en que están los libre-cambistas de nuestra patria y lo perjudicial que son para los intereses generales del país la serie de utopías que constituye el cuerpo de doctrina que defienden; y dado el amor que el Sr. Beraza tiene por cuanto al bienestar de la patria atañe, es posible que desista y se aparte de la senda que sigue y venga á nuestro lado, á defender con nosotros unos principios económicos tan distantes de los exclusivismos proteccionistas como de los libre-cambistas.

No creo que tenga necesidad de recordar al Sr. Beraza los medios empleados por Inglaterra para crear la marina mercante de que hoy dispone esta nación, la más numerosa y la mejor de todas las marinas del mundo; porque demasiado sabe S. S. que ella ha nacido, ha crecido y se ha desarrollado al calor de las protecciones más grandes que han existido en tiempo alguno en ninguno de los países; el cómo se está creando la marina mercante en el Imperio alemán, tampoco lo desconoce el Sr. Beraza, pues como todos sabemos, sabe S. S. la protección que le presta el Canciller alemán, y en la nueva nación italiana, no es desconocido tampoco de S. S. el sistema protector empleado por aquel Gobierno, no ya sólo para la marina mercante, la cual crece rápidamente á la sombra de la protección oficial, sino que esta protección se extiende hasta tener subvencionadas las Cámaras de comercio establecidas en los países extranjeros, y con especialidad en los frecuentados por líneas de vapores italianas.

Pues bien, Sr. Beraza; toda la protección prestada por Alemania, Italia y otras naciones europeas y aun americanas á la marina mercante, no tiene punto de comparación con la que Inglaterra presta á sus grandes compañías de navegación á vapor, á esas compañías que cuentan su capital por centenares de millones de libras esterlinas. Esas compañías están autorizadas por el Gobierno de su nación para hacer la competencia á las compañías de navegación de otros países, como lo estimon más conveniente, sin reparar en medios, hasta conseguir que dejen de existir. Cuando lo han conseguido, pasan la cuenta de las pérdidas que la competencia les ha ocasionado, y el Gobierno se la abona religiosamente.

De esta manera consigue el Gobierno inglés que sus plazas comerciales continúen siendo el depósito necesario, indispensable de todas las producciones del mundo; á cambio de tan decidida protección á la marina mercante, es como las islas británicas han llegado, no solamente á ser el depósito universal de todos los artículos de comercio, sino, lo que es más, á constituir la garantía que legitima la procedencia, contra las falsificaciones á que tan dadas son algunas naciones europeas. De nuestras producciones puedo decir al Sr. Beraza que, cuando en puntos donde no las mandamos directamente y aun en algunos de ellos, cuando se quiere beber vino puro de Jerez ó fumar cigarros habanos, no queda otro remedio que comprarlos en casas de comercio inglesas; y aunque otras razones no hubiera para aconsejar la conducción de los productos en bandera nacional, ésta bastaría por sí sola; nosotros no tenemos barcos que transporten nuestras producciones á los mercados consumidores, y por tanto, careciendo nuestros productores de relaciones directas, no tienen interés en que el aprecio de nuestros vinos sea de mayor ó menor entidad; á ellos les preocupa los mercados ingleses, que son los mercados exportadores; al gusto de éstos arreglan la mercadería, y poco les importa que ésta se consuma dentro de la nación importadora, ó ésta lo exporte para el consumo de otras naciones. Por el contrario, el día que nosotros tengamos líneas propias que conduzcan nuestras producciones al amparo de la bandera nacional, que garantice no sólo la procedencia del artículo de comercio, sino que también su pureza; el día, en fin, en que parte del éxito dependa del crédito

de las marcas nacionales y no de la garantía que dé á la producción una casa extranjera, este día aumentará el consumo considerablemente y el tributo que nuestras producciones pagan hoy por la garantía que casas extranjeras le prestan, vendrá á redundar en beneficio y aumento de nuestra riqueza; ese aumento y beneficio del bienestar general del país redundará en el tráfico, que aumentará la existencia de las compañías de navegación; puesto que ateniéndonos á los principios sustentados por la escuela economista y por todas las escuelas económicas sin distinción, tanto más rico es un país cuanto mayor es el número de productores y consumidores que tiene, y como éstos aumentarían en respetable suma, con ello resultarían compensadas suficientemente las cantidades que por el Estado fueran satisfechas como auxilio hasta tanto que tuvieran vida propia; y esto que pedimos para nuestras líneas de navegación, no es ni más ni menos, como antes hemos dicho, que lo que tienen establecido todas las naciones; y cuenta que ninguna de ellas se encuentra en tan desfavorables condiciones como la nuestra para que se le haga la competencia.

Esto, que no admite dudas de ningún género, desde que no es una, sino todas las naciones europeas, excepto la nuestra, las que lo practican, no sé por qué aberración no cabe en la cabeza de nuestros libre-cambistas, los cuales están obstinados en demostrar que la libertad de comercio es la panacea universal (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*), sin tener en cuenta que tantas veces como se ha intentado su planteamiento, ha habido necesidad de renunciar á él por los funestos resultados que ha producido en la práctica.

En cuanto á lo lisonjero de nuestras esperanzas por el resultado que ha de tener nuestro comercio con las que un día fueron nuestras colonias en el continente americano, por el aumento de consumo de nuestras producciones, yo debo decir al Sr. Beraza que las naciones hispano-americanas conservan actualmente íntegras ó poco menos las costumbres que por nuestros antepasados les fueron legadas, usos y costumbres que caminan al par que las de la metrópoli, debido al constante trato que produce las respetables corrientes de inmigración que con ellas sostenemos.

Pero no es esta sola la razón que nos mueve á confiar en el porvenir de nuestros vinos en los mercados americanos; hay otras

mucho más poderosas, que las conocemos, no porque nos las hayan contado, sino porque las hemos estudiado por espacio de algunos años; pero la más principal de todas ellas es la que está basada en la ciencia financiera. En la América toda el dinero vale mucho más barato que en Europa, y el resultado que de esto y de la carencia de brazos se consigue, es que mientras en Europa el jornal de un peón de albañil, por término medio, es de una peseta cincuenta céntimos, allí, el minimum que ganan es cinco pesetas de jornal. Razón por la que aquellos obreros todos consumen vino, mientras que en Europa son muy pocos en número los que pueden permitirse ese lujo; de aquí que siendo infinitamente menos aquellos países en número de habitantes, hagan mayor consumo que se hace en la vieja Europa; y esto no acontece sólo en vinos, sino que sucede igualmente en los demás artículos de primera necesidad, y aun en los que se ha convenido el llamar artículos de lujo; y la cosa tiene sencilla explicación: siendo el coste de los artículos de primera necesidad igual, ó poco menos allí y aquí, es natural que á los jornaleros de América les quede un superávit, mientras que los europeos siempre cierran su presupuesto con déficit.

Nos decía el Sr. Beraza que, «cómo es que no ha acrecentado el consumo de nuestras producciones en los pueblos americanos;» y cómo quiere S. S. que acreciente, si hasta ahora son poco menos que desconocidos? Lo que hasta hace poco tiempo importábamos en el Río de la Plata era el vino *Carlou*, es decir, el peor de los vinos que se producen en nuestro país, y el Jerez falsificado que mandan de Amberes.

Pero yo puedo asegurar á S. S. que ese aumento se está efectuando de una manera digna de llamar la atención, puesto que el crecimiento del comercio está en relación con el conocimiento que van teniendo de nuestras producciones. En prueba de mi aserto diré al Sr. Beraza que hace pocos años que un navarro, residente en Montevideo, pidió un poco de vino, por el solo gusto de que probaran unos amigos el vino que se produce en Navarra, y que hoy importa un buen número de pipas, que vende con aprecio mayor cada día, porque tiene el buen acierto de no adulterarlo.

Otro ejemplo es un Sr. Carbo, alicantino ó valenciano, que te-

nía en la misma población una tienda de *guitarras*; tuvo la feliz ocurrencia de hacer llegar unos cuantos barriles de vino producido en la provincia de Alicante; y cuál es el éxito obtenido podrá apreciarse cuando se sepa que hoy posee uno de los almacenes más importantes de la plaza, y que á pesar de ser de consideración las partidas que por todos los vapores que tocan en el Mediterráneo recibe, se dan casos, con bastante frecuencia, de tener que esperar la llegada de los buques para servir los compromisos contraídos; y esto que le acontece con los vinos que como los de Navarra se expenden sin adulteración, le sucede con los demás comestibles peninsulares que importa; pues hoy no lo hace sólo con vinos, sino que ha extendido su esfera de acción y lleva garbanzos, judías, aceite, azafrán, aceitunas y otro sinnúmero de artículos que expende con aprecio, por la confianza que tiene el consumidor de que no están adulterados.

Este resultado tan halagüeño para nosotros, ha producido un efecto desastroso en nuestros vecinos los franceses, pues es consiguiente que el crédito de nuestros vinos ha de hacerse á costa del que ellos llaman Burdeos de pasto, y que nosotros conceptuamos como *aguachirles*.

Pues bien; yo puedo asegurar al Sr. Beraza que si en vez de haber sido importados los artículos navarros y alicantinos en bandera extranjera, lo hubieran sido en bandera nacional, el desarrollo de este comercio habría sido mucho más rápido, pues se habrían evitado nuestros comerciantes el ímprobo trabajo que tuvieron que efectuar para convencer al consumidor de que la procedencia del artículo era legítima española, porque allí como aquí no basta á satisfacer al consumidor el que el comerciante les enseñe facturas de procedencia, pues en este punto merecen poco crédito en razón á que todos estamos convencidos que no siempre son reflejo de la verdad esas facturas.

Ahora bien, preguntamos nosotros: ¿está ó no interesado el Gobierno de un país, está interesado nuestro Gobierno en que nuestro comercio exterior crezca y se ponga á la altura á que nuestras relaciones con América le están invitando á ponerse? Pues si lo está, como nos lo demuestra el tratado de comercio que en estos momentos está conviniéndose con Inglaterra, por el cual se busca mercado directo para nuestros vinos, en este caso hemos

de decir que ni es Inglaterra la nación más á propósito para que nuestro comercio de exportación de vinos alcance el puesto que todos deseamos, ni son bastantes tampoco los tratados de comercio.

Es más, mucho más que eso lo que el Gobierno tiene que hacer si quiere que nuestro comercio de exportación corresponda á nuestras fuerzas productoras; tiene que seguir el mismo camino que siguen todas las naciones europeas, tiene que auxiliar á las compañías de navegación, porque de esta manera es de la única que se llega á crear marina mercante, porque de esta manera es como nosotros podemos obtener por el comercio el aprecio, la consideración y el respeto de las naciones americanas que un día fueron nuestras colonias, y que hoy desean con verdadera sinceridad unirse con nosotros por el comercio, como lo están por el idioma, por las creencias y hasta por los afectos.

Y como por las causas antedichas los pueblos americanos son nuestros mercados naturales, cuya importancia ha de crecer de día en día conforme vayan desapareciendo las pasiones y resentimientos que se crearon con motivo de la guerra de emancipación, y para que esto suceda es de toda necesidad que visite aquellos puertos nuestra marina mercante pero no como hasta aquí viene sucediendo, que nuestra marina está representada por cuatro barcos catalanes ó gallegos de un tonelaje que rara vez excede de 400 toneladas, siendo lo ordinario que midan 150 á 200; barcos que pudieron llenar su misión, y realmente la llenaron, y hasta prestaron señaladísimos servicios antes de la aplicación del vapor á la navegación, pero que hoy distan mucho de estar en aquellas condiciones; hoy son veteranos que tienen honrosos antecedentes, pero al fin y al cabo, veteranos dados de baja en el servicio. Por eso pedimos que sean reemplazados por otros que, reuniendo todas las condiciones necesarias, puedan figurar dignamente al lado de los barcos de las demás naciones con las que tenemos que sostener la competencia, y esta es la causa que nos mueve á pedir el auxilio del Gobierno, no para una, sino para un millar de empresas de navegación á vapor que se creen, tanto para nuestras antiguas colonias, como para cualquiera otro punto del extranjero.

El Sr. Ruiz Castañeda: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Ruiz Castañeda: Señores: á mí no me extraña esta discusión desde que he visto en el tema ó en la ponencia hacer afirmaciones como ésta: «Cuando se cree conveniente el establecimiento de una línea de vapores, se subvencionan de la manera que los Gobiernos subvencionan á las empresas de ferrocarriles ó sufragan los gastos de una carretera, porque todo viene á redundar en beneficio de la nación.»

Yo creía que hacer una carretera era hacer el camino, y como en el mar el camino está hecho, resulta que aquí lo que se subvenciona es la carreta. Esto no lo había visto yo jamás: yo no he visto dar subvenciones más que para la construcción del camino y para la construcción de puertos, pero no para el vehículo que lleva las mercancías.

En los ferrocarriles sucede lo mismo: no se subvenciona el carruaje, se subvenciona la línea que queda en provecho y en beneficio del Estado después de determinado número de años. Y estas líneas de vapores, ¿qué es lo que nos van á dar? ¿Nos van á dejar el mar libre? ¡Ah! Se ha dicho bien claro que lo que se busca aquí es la manera de vivir contra una competencia que se llama de mala fe. No sé lo que es competencia de buena ó de mala fe. Yo declaro que si me ofrecieran ir de balde al Río de la Plata, aceptaría de muy buena gana, y si hay alguien que me dé dinero, me iré con él. Lo que deben buscar los productores es la baratura en el transporte, quien lo haga más barato, sea quien fuere, que no nos importa quién ni de qué manera.

No es riqueza en el país el tener mayores ó menores medios de comunicación. ¿No tiene grandes buques Bélgica? ¿No tiene muchas líneas de vapores? ¿No tiene marina mercante de importancia? Y tiene una riqueza inmensamente superior á la de España precisamente por no malgastar el dinero en favorecer empresas ruinosas. Si la empresa es mala, si no se pueden sostener las líneas de vapores, no destinemos nuestra actividad á eso; llevémosla á crear productos, sean los que quiera, que de esta manera crecerá la riqueza de España.

Pero decía el Sr. Nicolau que no había tratado la cuestión naviera. ¿Y qué es la proposición de que se declare el cabotaje en la navegación entre Cuba y España? Esa proposición podrá tener cuenta á ciertos navieros, pero fué condenada por el Con-

greso de navieros, que decía: «No quiero monopolios.» (*El Sr. Nicolau*: Pero existe en la Península.) El Congreso de navieros la ha condenado, y si en la Península con Cuba existe libertad de navegación, y siendo posible desgraciadamente en muy malas condiciones para Cuba la competencia, lo que se viene á pedir es la creación de un nuevo monopolio que encarezca el flete, que se rebaje ese 60 por 100 de que nos hablaba S. S., es decir, que lo que se quiere es que aumente el 60 por 100 que ha perdido el precio del transporte, encareciendo, por tanto, el precio del vino. (*El Sr. Nicolau*: Si lo tiene hoy, ¿para qué lo ha de pedir mañana?) Hoy no tiene cabotaje. (*El Sr. Nicolau*: Pero tiene derecho diferencial de bandera.) El derecho diferencial de bandera, que está condenado á perderse por la ley de 1882, porque cada año va disminuyendo. El derecho diferencial de bandera, que por décimas partes va desapareciendo y queréis sustituirlo con un monopolio que evite á los comerciantes de aquí y de allí tener otros medios de comunicación que el de nuestras naves.

No. Si son malos los monopolios, y nos hemos quejado aquí de las tarifas de ferrocarriles, mucho peores son otros monopolios contra los cuales no habrá medio de combatir. Aquí el Congreso de vinicultores debe tratar la cuestión única y exclusivamente de la conveniencia para la agricultura. ¿Y es conveniencia de la agricultura el encarecer los fletes? ¿Y es conveniencia de la agricultura que pidamos al Gobierno, y así lo hemos acordado, que rebaje la contribución, y por otro lado vengamos á pedir se aumenten los gastos dando subvenciones nada menos que á mil líneas de navegación? ¿Qué tendríamos que hacer entonces del presupuesto de Fomento ó del presupuesto al cual se cargarán las subvenciones? Rebajas en la contribución, rebajas en todo, absolutamente en todo lo que son cargas para los individuos, y desaparición de todo lo que sea monopolio. En ese sentido, solamente, si nuestra marina mercante tiene algo, que yo creo que tiene mucho que pedir, que lo pida. Yo particularmente (aquí no, porque no podemos tratar de eso), yo particularmente aceptaré el ayudar á todo lo que sea supresión de trabas; pero de ninguna manera quiero pedir que vengamos á agravar al comerciante para favorecer á una empresa determinada. (*Muy bien. Aplausos.*)

El Sr. Maisonnave: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Maisonnave: Yo creía que esta tarde tenía que chocar solamente con el Sr. Beraza; pero veo que tengo que chocar también con el Sr. Castañeda.

S. S. empezó por decir que yo no sé escribir. Ya sé que S. S. sabe hacerlo mejor que yo; pero el Congreso comprende lo que yo he querido decir, como lo comprende todo el mundo: sólo S. S. no me ha entendido. No digo que se subvencionen las carretas, lo que digo es, que lo mismo que se hacen las carreteras y los ferrocarriles, es decir, subvencionándolas por el Gobierno, y lo mismo que se subvenciona la línea de vapores que va á Cuba con el correo... (*El Sr. Ruiz Castañeda:* Eso es un servicio público.) Pues tómelo S. S. como quiera, todo el mundo lo tomará como una subvención. Una remuneración como pago de algún trabajo, es una subvención.

Dice el Sr. Castañeda que á los vinicultores no les importa que haya fletes baratos. ¿No les ha de importar? Les importa que lleven una pipa de vino por dos ó tres reales más ó tres ó cuatro menos. Por eso la diferencia la paga el Gobierno por medio de la subvención, toda vez que hay una porción de gastos que hacen imposible la competencia con las naciones extranjeras, las cuales subvencionan sus líneas que pueden por lo mismo hacer los trasportes más baratos que las nuestras. Y como nosotros tenemos que llevarlos allí con fletes recargados, no podemos competir con los precios que lo llevan los extranjeros.

Dice el Sr. Beraza que este Congreso no puede ni debe pedir subvenciones; ¿y por qué? Es una de las maneras de facilitar los trasportes; por consiguiente, cabe perfectamente en el tema que he tenido el honor de dictaminar.

Dice también el Sr. Beraza que lo primero que hay que ver es si tenemos trasportes. ¿No hemos de verlo? Aquí tengo un estado de lo que se transporta de España y del extranjero para la República Argentina; estado de importancia y que acusa un aumento en cada año de trasportes en buques extranjeros.

Pero además tengo unos datos, que no sé si serán conocidos del Congreso. El movimiento marítimo de los buques españoles que fueron á Buenos Aires en 1880 ascendió á 180, con

67.503 toneladas, y en 1884, á 136. La causa nos la dice el representante de España en aquella República, del modo siguiente:

(Lee.)

«Si las dos líneas de vapores españoles que hoy existen regularizaran sus viajes y trataran de acreditarse algo más, ganaría mucho el comercio español y las mismas empresas que, por unas ú otras causas, en vez de atraerse á los comerciantes de esta plaza, sólo han conseguido hasta ahora que prefieran los vapores franceses, ingleses é italianos para remitir sus cargamentos, por el buen servicio que tienen establecido, y por la exactitud y rapidez en sus viajes de ida y vuelta.

«Según vengo observando, los buques mercantes de vela van disminuyendo, porque no pueden sostener la competencia con los vapores por la mayor carga que trasportan estos últimos y la rapidez en sus viajes y como no están bien organizadas las dos líneas de vapores españoles establecidas hace dos años, resulta que una gran parte de los cargamentos de vinos y otros artículos procedentes de la Península, y los de cueros que de aquí se envían á España, van y vienen en buques extranjeros, especialmente franceses, saliendo notablemente perjudicada nuestra marina mercante.

«Si los navieros españoles no tratan de remediar pronto el mal servicio que hoy se hace, y no hacen frente al descrédito en que caen empresas cuyos vapores rara vez salen en el día anunciado, sino las más de las veces ocho y aun diez días después del que se fija, y que por otra parte emplean en la navegación de Europa al Río de la Plata 30 ó 40 días, precisamente cuando las demás líneas rivalizan hoy en la rapidez de sus viajes para competir con la nueva empresa postal comercial italiana *la Veloce*, que emplea en la travesía entre América y Europa catorce días; no es difícil prever el resultado que les espera, y que no podría ser contrarrestado por el buen deseo que anima siempre al comercio español de esta parte de América en favor de la navegación nacional.»

Habla de las subvenciones, y todo lo atribuye á las que tienen las líneas extranjeras y de que carecen las nuestras.

También sostiene el Sr. Beraza que nos hacemos ilusiones, con respecto á los mercados de la América del Sur. Yo sí me las hago, y en prueba de ello las pongo en mi dictamen, porque creo que

son mercados á donde podemos enviar nuestros vinos y de los cuales podemos apoderarnos.

Según el estado que acabo de leer al Congreso, en Buenos Aires, ha importado Francia 260.000 hectolitros, y nosotros 464.000; resulta, por consiguiente, una diferencia á favor de España de 198.000 hectolitros. Pues bien; nosotros aspiramos á apoderarnos de aquellos mercados; á que los vinos franceses no puedan ir allí, sino que vayan los nuestros. Por consiguiente, yo creo que las subvenciones que se otorguen á los vapores vendrán á resultar beneficiosas para el país, porque entonces podrán darse los productos muy baratos, y esto nos permitirá competir con los vinos franceses y con todos.

A propósito: no puedo resistir al deseo de dar al Congreso una noticia que creo ha de serle grata, juzgando por la impresión que en mí ha producido. Un periódico de Honduras, *La Opinión*, de Tegucigalpa, da una noticia muy importante para el comercio de España con la costa centro-americana. Dice que se ha firmado un contrato entre D. Carlos T. Irigoyen y D. José A. March para el establecimiento de una línea de siete vapores españoles destinados á recorrer las costas de Centro-América y de Méjico, lo cual merece al periódico hondureño el siguiente comentario:

«Ese servicio se hará en competencia con el de la *Pacific Mail Steamship Company*, que se había captado la general antipatía por el monopolio de los trasportes marítimos, lo elevado de sus tarifas de fletes y el mal tratamiento que daba á los pasajeros; á lo que también se agregaba, según afirma la prensa salvadoreña, lo poco escrupulosos que han sido los contratistas en cumplir sus obligaciones con el Gobierno, prevalidos de las mismas ventajas inherentes al monopolio.

»La nueva compañía recibirá jóvenes salvadoreños á su servicio, constituyéndose así en Escuela práctica de marina. Ha hecho rebajas de consideración en los fletes, obligándose á recibir todo pago en moneda nacional, con lo que se ahorrará el fuerte cambio que hay que verificar para el pago de fletes y pasajes en moneda americana. En los tres primeros años gozará la empresa de una subvención de 20.000 pesos anuales, y en los dos siguientes la de 18.000; y las mercaderías importadas por los vapores de la nueva línea pagarán 3 por 100 menos de los derechos de im-

portación, como una prueba señalada á favor de España de que su bandera es considerada como nacional en estos países que se enorgullecen con su sangre y con su idioma.»

Si en todas partes el nombre español mereciese semejantes consideraciones, nuestro amor propio, satisfecho, no tendría nada que envidiar á las naciones extranjeras.

No tengo más que decir. (*Muy bien, muy bien.*)

El Sr. Rallo y Campuzano: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Rallo y Campuzano: Seré muy breve, porque el Sr. Ruiz Castañeda ha manifestado ya, respecto á las ideas proteccionistas, cuanto tenía intención de decir.

Dice el Sr. Coboño que llevados en bandera nacional ganan nuestros vinos en América un 25 por 100 más que cuando son conducidos en extranjera. ¿Pues qué más beneficio quiere? ¿Quiere todavía que sobre eso se los lleven gratis? Porque no creo que pueda ya tener otra pretensión el Sr. Coboño.

Además, es perjudicial esa subvención, como nos lo demuestra lo que está sucediendo con la Compañía Transatlántica.

Ha manifestado también el Sr. Coboño que al pasar los buques extranjeros por nuestros puertos, recogen la mercancía y hasta la llevan de balde, haciendo una competencia de mala fe. Pues precisamente eso es lo que yo desearía en todo tiempo para España: que nos llevarsen nuestros productos de balde. Parece-me que si tal sucediera, nosotros los viticultores españoles estaríamos altamente satisfechos. He concluido.

El Sr. Coboño: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Coboño: O yo no me he debido explicar con claridad, ó el Sr. Rallo no me ha comprendido. Yo he dicho que la posición geográfica de nuestra Península permite á las compañías extranjeras de navegación tocar en nuestros puertos y hacer la competencia á muchas líneas de vapores, y que llevan á tal punto esta competencia, apoyadas por las subvenciones que reciben de sus Gobiernos, que ha habido ocasiones en que hasta han llevado de balde ó á ínfimo precio la mercancía. Pero esto, como comprenderá el Sr. Rallo, no es más que transitorio, mientras arruina á otras empresas. (*El Sr. Rallo Campuzano:* Pues desearía que fuera

constante.) Pues entonces S. S. es el enemigo más declarado de España, porque aplaudiría que constantemente estuviéramos arruinándonos hasta quedarnos en la indigencia, no pudiendo ya, por consiguiente, hacer nada ni acometer empresas de ningún género.

¡Ah, señores; lógica, lógica! Si resultan caras las mercancías que se traen de nuestras provincias ultramarinas y de nuestras colonias por una subvención cubierta en la forma de servicio, quitarla; pero no contemplemos impasibles que los extranjeros subvencionen á sus empresas y que éstas nos arruinen.

Yo no he dicho más que esto: que la competencia es transitoria, mientras se arruina á nuestras empresas; porque no les conviene que nuestras empresas hagan navegaciones, puesto que resulta que habiendo empresas españolas que pueden sostenerse un año con regularidad, la mayor parte de las empresas extranjeras no tienen ni es posible que tengan vida, como no la han tenido nuestros buques que hacían un viaje semanal al Pacífico y lo han rebajado á un viaje quincenal, y aun eso no haciendo el servicio como Dios manda.

El Sr. Laguna: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Para qué?

El Sr. Laguna: Al tratarse del punto de este tema que se refiere á los medios para facilitar la exportación de nuestros productos, el Congreso ha creído conveniente tratar el asunto bajo el punto de vista de trasportes, por la influencia que los tratados pudieran ejercer en la situación del comercio. Pero como existe, á mi modo de ver, otra causa poderosísima que puede influir de un modo directo y puede ejercer una influencia mayor en los trasportes de nuestro producto vinícola, yo deseo que para dar cuenta de un procedimiento admirable que se realiza en nuestro país, con objeto de explicar la causa que en mi concepto influye en la exportación de nuestros caldos; yo deseo que el Sr. Presidente y el Congreso, si lo creen conveniente, me favorezcan con unos momentos de atención.

El Sr. Presidente: La Mesa por sí no tiene autoridad bastante para acceder á los deseos de S. S., por más que tendría gran satisfacción en oírle; y lo más que puede hacer, toda vez que se han agotado las horas de reglamento, es preguntár al Congreso si S. S. puede hablar en estos momentos.

(Hecha la oportuna pregunta, el acuerdo fué afirmativo.)

El Sr. Presidente: El Sr. Laguna tiene la palabra.

El Sr. Laguna: Voy á ser muy breve, porque la Providencia no me ha concedido el don de la palabra. En el lenguaje más familiar que me sea posible daré cuenta de un acontecimiento que hace verdadera época en la historia de la agricultura española.

Me refiero á una de las causas que pueden ejercer más influjo en la exportación de nuestros vinos, y ésta es que antes de trasportar y de consumir es necesario producir mucho y lo más barato posible. A este punto se contraen las breves palabras que me voy á permitir dirigiros.

Por los años de 1880 á 1882 sintiéronse en Aragón, y con especialidad en la provincia que represento, los efectos de largas y pertinaces sequías que asolaron todo el cultivo. Las cosechas de cereales fueron nulas; los pastos del país se agostaron, hasta el extremo de que nuestras ganaderías se diezmaron; y la vid, á pesar de ser la planta más apropiada á nuestro terreno, también sufrió extraordinariamente, pero no tanto como las demás producciones, que no diese las cantidades necesarias á satisfacer los gastos. Estas circunstancias movieron á los agricultores de aquel país, que luego han sufrido las consecuencias de la depreciación de los cereales, á cambiar de sistema de cultivo, porque el antiguo resultaba imperfecto y anti-económico; y uno de los más esclarecidos propietarios de la provincia concibió la idea de un procedimiento nuevo que viniese á dar al problema una solución completamente favorable. Y cómo el Sr. Oliver, hoy Marqués de San Juan de Viola, resolvió tan importante problema, va á oírlo el Congreso en breves palabras.

Hicieron multitud de estudios y de trabajos encaminados á encontrar el medio de remover la superficie de la tierra, con destino á la plantación y cultivo de la vid, en mucho mejores condiciones que los procedimientos antiguos; y por fin, para abreviar, se recurrió á ese elemento que tan majestuosa idea da del progreso de la civilización moderna: el vapor, que ha resuelto el problema.

El Sr. Oliver, distinguido propietario de la provincia de Huesca, con la concurrencia del Sr. Foura, gerente de una acaudalada casa constructora de máquinas agrícolas, resolvió el problema de un modo perfecto, aprovechando el arado de balanza, que es el que

ha dado fama á la referida casa, y que hasta entonces sólo se destinaba para el cultivo de cereales; se hicieron en él modificaciones por medio de dos vertederas de extraordinarias dimensiones, que ensayadas en el terreno, dieron los resultados apetecidos; dos máquinas de vapor con fuerza de 16 caballos, eran las encargadas de efectuar la tracción. Este gran aparato fué importado en España por el Sr. Oliver, quien lo inauguró en Huesca, dando un resultado admirable. A 80 centímetros de profundidad se proponía el Sr. Oliver verificar la plantación de su vid, y esto lo consiguió de un modo sorprendente. Aquel aparato surcaba en la profundidad de la tierra lo mismo que la quilla de un buque en el mar, y era de un efecto maravilloso ver cómo las capas inferiores á la profundidad de 80 centímetros, venían á ocupar la superficie,

Esto explica el perfeccionamiento que se acaba de sentir y el desarrollo grande que habían de tener las plantas en aquel terreno.

Se resolvió, pues, con perfección el sistema de cultivo que se trataba de implantar en la Península; y la rapidez con que se resolvió, se demuestra con decir, que en un año se plantaron en aquella provincia 300 hectáreas de terreno, todas labradas á 80 centímetros de profundidad, y que se resolvió con economía lo dicen los datos que tengo el honor de poner á disposición de cuantos asistentes á esta asamblea quieran examinarlos.

El problema económico se resolvió de un modo sorprendente, con la sustitución del procedimiento antiguo por el procedimiento perfecto que acabo de exponer.

Por lo que se refiere á la parte verdaderamente agrícola, tengo el honor, en nombre del Sr. Oliver, de exponer á la consideración del Congreso el admirable desarrollo de dos estacas al segundo y tercer año de plantadas, con la labor que acabo de describir. Esas dos cepas (*Señalando á unas que están expuestas ante el Congreso*) demuestran de un modo concluyente la gran importancia que tiene en el desarrollo de la vegetación de la vid la plantación por medio del sistema que acabo de describir.

La producción, señores, es admirable en la vegetación de la cepa de aquellos terrenos.

Hay una extensión de unas 26.000 hectáreas, en las que vendrán á existir 80.000 cepas. De éstas arraigarán en el primer

año unas 65.000, las cuales producen 400 hectolitros, que aun cuando no se vendan más que á 125 pesetas hectolitro, representan unos 2.000 duros. Es decir, que con un desembolso de 20.000 reales escasos, han venido á obtenerse productos por valor de 40.000 reales.

Considerad, señores, la riqueza inmensa que la aplicación de este procedimiento podría crear en el país.

Expuestos á grandes rasgos los efectos que ha producido en la provincia de Huesca la plantación y cultivo de la vid por medio del vapor, creo que el Congreso debe acordar las siguientes conclusiones que, en unión del Sr. Conde de San Juan, he tenido el honor de redactar, y que sometemos á su consideración: (*Lee.*)

«Los que suscriben proponen al Congreso de Vinicultores que se sirva aprobar las siguientes conclusiones:

»1.^a El Congreso acuerda que, para desarrollar la exportación de vinos, rebajando el coste de producción, y por tanto el precio de venta del producto, es conveniente que el antiguo y defectuoso procedimiento de plantación y cultivo de la vid, se sustituya, donde sea posible, por el sistema de cultivo á vapor, que está dando tan buenos resultados en la provincia de Huesca y en alguna otra.

»2.^a Que se constituyan asociaciones de propietarios ó de Ayuntamientos, con el objeto de adquirir trenes de labar y alquilarlos á los particulares.

»3.^a Que por el Gobierno se subvencione á estas asociaciones con la mitad del coste de adquisición de los referidos aparatos.—Palacio del Congreso de Vinicultores 10 de Junio de 1886.—*León Laguna.—Conde de San Juan.*»

El Sr. Presidente: La Mesa presentará á la ponencia la conclusión propuesta por los Sres. Laguna y Conde de San Juan.

El Sr. Madrid-Dávila: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Madrid-Dávila: A consecuencia de la proposición que acaba de leer el Sr. Laguna, si no temiera ser indiscreto, dado lo avanzado de la hora, y dado también la improcedencia de mi súplica, yo me atrevería á rogar á la Mesa y al Congreso me dispensaran por breves minutos su atención, para someter una proposición al ilustrado parecer de la ponencia.

El Sr. Presidente: ¿Acuerda el Congreso que se conceda la pa-

labra al Sr. Madrid Dávila, para el objeto que acaba de indicar?
(*El acuerdo fué afirmativo.*)

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Madrid-Dávila.

El Sr. Madrid-Dávila: Ante todo doy las gracias al Congreso por la señalada muestra de benevolencia que acaba de concederme.

Señores: aquí se ha hablado de trasportes terrestres y marítimos; se ha hablado de subvencionar los unos, de desenvolver los otros, y se habla ahora de la maquinaria de vapor. En el fondo de todos estos principios late el carbón de piedra, que en España es plata, por el precio á que cuesta.

De modo, que el carbón de piedra español ó el que compramos á los ingleses, difiere del carbón de piedra universal en una condición esencialísima: en el precio, en lo más importante para el comerciante, para el productor, para el industrial.

A ese punto va dirigida la proposición que yo no me cansaré en defender, porque por sí sola se defiende con sólo indicarla, y declaro que merece vuestra atención. Si la Mesa no lo cree inoportuno la leeré, y si merece vuestra aceptación, y se considera que estamos bastante número de representantes para tomar acuerdo, desearía que pasara á la Comisión de conclusiones.

Dice así: (*Lee.*)

«El que suscribe, representante en este Congreso del Consejo provincial de Agricultura de las islas Baleares, propone á la consideración del mismo la siguiente adición al luminoso dictamen redactado por la ponencia, con motivo de los distintos puntos que comprende el tema segundo que acaba de ser objeto de sus deliberaciones:

«Que se excite respetuosamente el celo del Gobierno de S. M., á fin de que, fijando su atención en el precio triple ó cuádruple que aún alcanza en casi todas nuestras provincias la tonelada de combustibles minerales respecto á los que ha largo tiempo son corrientes en otros países, procure por todos los medios que estén á su alcance, tanto de desenvolvimiento técnico, cuanto de supresión de derechos fiscales, la progresiva y necesaria baratura de una primera materia tan indispensable al cultivo intensivo de la vid, como son los citados combustibles.

»Con lo cual, no sólo hará posible el Gobierno de S. M. el laboreo vitícola á vapor en todas aquellas comarcas de suelo apro-

piado en que la falta de brazos no permite esperar, por el simple laboreo manual directo, rápida y económica propagación de tan utilitario cultivo; sino que permitirá también á las grandes empresas y compañías de transporte que del precio corriente de tales combustibles derivan los tipos de sus tarifas, ir las reduciendo á aquellos límites prácticos que hoy son corrientes en el resto de Europa, y que el desenvolvimiento, no ya de la viticultura nacional tan sólo, sino de cuantas fuerzas productoras constituyen la riqueza general del país, vienen con tanta razón como insistencia reclamando.

»Salón de sesiones del Congreso de Vinicultores, á 10 de Junio de 1886.—*Alfredo de Madrid Dávila.*»

El Sr. Presidente: Pasará á la Comisión y se tendrá en cuenta al redactar las conclusiones.

El Sr. Madrid-Dávila: Doy gracias al Sr. Presidente por su atención, y saludo al Congreso en nombre del Consejo provincial de Agricultura de las islas Baleares.

El Sr. Laguna: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Para qué la quiere S. S.?

El Sr. Laguna: Para lamentarme, como el Sr. Madrid Dávila, de que efectivamente en España la carestía y elevado precio á que se ofrece el carbón al agricultor, es una rémora para la aplicación de las máquinas al cultivo; y que si el aparato que os he descrito es altamente económico y conveniente, lo sería mucho más si el carbón fuese más barato que lo es en la actualidad.

El Sr. Vilas Castells: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Vilas Castells: Sólo confiado en vuestra benevolencia, puedo permitirme hacer uso de la palabra. No tengo competencia bastante para ello; pero la honra con que me ha distinguido, sin merecerla, la provincia de Huesca, me impone el deber de ocupar vuestra atención, siquiera sea muy breves momentos. Entrando desde luego en el fondo del asunto, séame lícito hacer algunas preguntas:

El Estado, ¿ha procurado fomentar la agricultura construyendo vías de comunicación para la exportación de los productos? Entiendo, señores, que de algunos años á esta parte los Gobiernos todos, sin distinción de clases políticas, han consumido sumas

enormes en la construcción de carreteras, á fin de facilitar el tráfico de las primeras materias.

La provincia que represento en este Congreso, se halla cruzada de esas grandes vías de comunicación construidas, sin contar varias otras que se están construyendo en la parte alta, ó sea en la zona del Pirineo. Y esto mismo creo que suceda en las demás provincias, porque sus representantes en Cortes habrán procurado que así sea.

Pero de otro lado, ¿han procurado las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos construir caminos vecinales, ó sean vías secundarias, para trasportar con facilidad y baratura los productos agrícolas á las carreteras de que he hablado anteriormente? Con sentimiento profundo he de reconocer que ambas corporaciones se han cuidado poco de éste, que es quizá el asunto más vital para el fomento de la riqueza pública. Y sirve de poco que los Gobiernos redoblen su actividad y se esfuercen en dotar á la Península de grandes vías de comunicación, si las Diputaciones y los Ayuntamientos no secundan con celo, y hasta con entusiasmo, las patrióticas miras de aquéllos.

Las vías secundarias entiendo yo que son, más que necesarias, urgentísimas, y que mientras no se halle cruzado el país de una red muy espesa de este género de construcciones, casi desconocidas en España, no podremos colocar nuestros vinos en los mercados extranjeros á un precio que los haga accesibles á las clases trabajadoras, compitiendo con el vino de Francia y de Italia y hasta con la cerveza fabricada en los mismos puntos de consumo. Para persuadiros de ello, si alguna prueba necesitarais, me bastarán muy pocas cifras.

La Sociedad Vinícola «La Corona de Aragón,» residente en el término municipal de la ciudad de Fraga, por no contar con siete kilómetros de camino vecinal, pierde dos reales por cada cántaro aragonés de vino exportado. Los pueblos enclavados en la fértil zona de la Litera y en el antiguo condado de Rivagorza, se ven precisados á abandonar sus productos ó renunciar á su exportación por no contar con 4 ó 6 kilómetros de camino accesible para carros. Esto mismo acontece en la zona llamada del Somontano, cuyos vinos tanto renombre han alcanzado en el mercado de París; y tengo la seguridad, por el estudio que de ello hice hace un

año, que si las vías secundarias respondieran á las generales, la riqueza pública aumentaría en mi provincia por lo menos una cuarta parte.

En el partido de Tamarite existe una villa llamada Albelda, que, para conducir los abonos y recoger la cosecha de la parte alta de su monte, tiene que atravesar los términos municipales de Alcámpel y Tamarite y hacer una caminata de cuatro horas, por no tener construídos dos kilómetros de camino vecinal.

Todo esto representa pérdidas enormes de tiempo y de fuerza que podrían invertirse provechosamente en las faenas del campo; acrecienta los riesgos que amenazan á las caballerías, y se cuadruplican los desperfectos que sufren los aperos de la labranza. Resultado: producción cara, imposibilidad de vender barato, y por tanto, de sostener la competencia con naciones donde el cultivo de la tierra no tiene que luchar con tantas dificultades como en España.

Vengamos ahora á la segunda parte del problema. ¿Cómo dotar á España de esa red de caminos que con tanto imperio reclama su agricultura?

No se me oculta la situación angustiosa del erario provincial y municipal; ocasión he tenido de aprenderlo por experiencia en los siete años que llevo de diputado provincial. Pero no es este motivo para que nos crucemos de brazos y sigamos viendo con indiferencia cómo agoniza la agricultura y con ella la nación que sobre sus hombros descansa. Si hacen falta recursos extraordinarios, búsquense; si no hay solución fuera de los empréstitos, obligúese á las Diputaciones á levantarlos, que todo es preferible á la inercia mortal que nos consume.

La vecina república comprendió hace ya mucho tiempo la utilidad de las vías secundarias; el Estado, la provincia y el municipio se afanaron á porfía por dotar á los pueblos rurales de esos caminos que tanto contribuyen al desarrollo y engrandecimiento de la agricultura, á punto de no existir hoy en Francia uno solo, por muy insignificante que sea, que no cuente con salidas cómodas para sus frutos; y no ha sido esto lo que menos ha contribuído á crear esa riqueza prodigiosa que miramos con tanta envidia, y merced á la cual ha podido vencer las más tremendas crisis.

Aquí tenemos el espejo los agricultores españoles. Mientras no

imitemos á Francia en este punto, el rico suelo de nuestra Península estará tocado de esterilidad; el Ministerio de Estado abrirá á nuestros caldos las fronteras del extranjero, pero será en vano, porque tendremos cerradas las de nuestra propia casa. El Ministerio de Estado y el de Gobernación son en este caso complementarios.

¿Cuál es la solución práctica que podremos recomendar al Gobierno? A mi juicio una muy sencilla: que medidas de carácter general obliguen á las Diputaciones y Ayuntamientos á construir dentro de un plazo perentorio los caminos vecinales á que me refiero, subvencionando con alguna cantidad las obras de fábrica. Simultáneamente debería crearse en las provincias una inspección que obligara constantemente á los Ayuntamientos al sostenimiento de dichos caminos.

Con esto, señores delegados, creo que nuestra agricultura cobraría un vuelo rapidísimo, y la nación alcanzaría el grado de prosperidad y de grandeza á que le hacen acreedora lo ventajoso de su posición geográfica, las glorias inmarcesibles de su pasado y la virtud que poseen para el trabajo los sufridos moradores de sus campos y de sus aldeas. Por esto os ruego, al terminar, que aprobéis la proposición sobre caminos vecinales que hemos presentado los representantes de la Diputación provincial de Huesca. He dicho.

El Sr. Presidente: La Comisión nominadora encargada de redactar las conclusiones al tema que acaba de ser discutido, va á reunirse ahora.

(Se levantó la sesión.—Eran las seis y media.)

QUINTA SESIÓN

CELEBRADA EL DÍA 11 DE JUNIO

BAJO LA PRESIDENCIA DEL ILMO. SR. D. BENIGNO QUIROGA I. BALLESTEROS
DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

Abierta á las dos y veinte minutos de la tarde, dijo

El Sr. Presidente: Terminada la sesión de ayer, se reunió la comisión nominadora; y teniendo en cuenta las proposiciones y enmiendas presentadas al tema segundo, acordó someter á la aprobación del Congreso las 13 conclusiones de que se va á dar lectura.

Un Sr. Secretario: Dicen así:

«Conclusiones acordadas por la comisión nominadora como resumen de la discusión sobre el tema segundo.

El Congreso de Vinicultores entiende:

1.^a Que debe constituirse una comisión permanente de senadores, diputados y vinicultores que interponga su influencia y reclame ante el Gobierno la rebaja de tarifas de trasportes de los ferrocarriles y promueva la construcción y conservación de los caminos.

2.^a Que la misma comisión debe gestionar la rebaja de tarifas de los derechos de consumo sobre los vinos.

3.^a Que por una ley debe declararse incompatible el cargo de consejero de ferrocarriles con los cargos políticos y administrativos.

4.^a Que considera de suma necesidad y urgencia para el desarrollo de la exportación de vinos el que por una ley se obligue á las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos de la Península, á emprender inmediatamente la construcción de los caminos pro-

vinciales y vecinales que constituyen las redes en proyecto, levantando al efecto los empréstitos que sean necesarios y utilizando las prestaciones vecinales hasta el límite que autorice la legislación actual.

5.^a Que dado el estado actual de nuestra riqueza vinícola, cuya producción es muy superior al consumo nacional, y la seguridad de su mayor desarrollo en lo futuro, es absolutamente necesario abrir nuevos mercados á nuestros vinos, y para ello la celebración de tratados de comercio con otras naciones, considerando como de preferencia el Norte de Europa y los Estados de América.

6.^a Que respecto al proyecto concreto del tratado con Inglaterra, considerado bajo el punto de vista vinícola, reconoce que el límite de los 30° mejora lo existente; pero entiende que debe excitarse al Gobierno, para que por cuantos medios estén á su alcance, procure satisfacer la conveniencia de nuestra exportación á Inglaterra, elevando hasta el mayor grado posible el límite de la producción alcohólica.

7.^a Que en los países donde la bebida habitual ó predominante sea la cerveza, debe procurarse, valiéndose del folleto y de la prensa periódica, demostrar al consumidor la superioridad del vino sobre aquella bebida, así económica como higiénicamente considerado.

8.^a Que debe recomendarse al Gobierno fomento las relaciones con los puertos de Francia, Inglaterra y Alemania, que son centros de depósito y contratación de mercancías; que deben estudiarse los mercados de Rusia, Bélgica, Noruega, Dinamarca, Suecia, Holanda, y especialmente los de los Estados de América.

9.^a Que se suplique al Sr. Ministro de Estado que recomiende á los cónsules de España contribuyan por todos los medios posibles al desarrollo de nuestra exportación de vinos.

10.^a Que debe recomendarse á los armadores de buques el envío de muestrarios de vinos á los puertos de destino, encargando á sus consignatarios que den todas las noticias que sean de interés para nuestra viticultura.

11.^a Que debe ampliarse el número de consulados, tanto en Europa como en América.

12.^a Que se gestione ante el Gobierno que facilite el estableci-

miento de líneas de vapores españoles para América, y especialmente para el Río de la Plata.

13.ª Que se propague el conocimiento de las Memorias comerciales.»

El Sr. Presidente: Va á procederse á la votación en la forma ordinaria, pero el Congreso acordará si se ha de votar la totalidad de las conclusiones, ó una por una.

El Sr. Zaitegui: Pido que la votación sea nominal.

(Varios señores piden la palabra. Promuévese un breve incidente, que la Presidencia reprime con energia y acierto, mereciendo los unanimos aplausos de los concurrentes.)

El Sr. Presidente: Los señores que permanezcan sentados opinan por que la votación se verifique por el procedimiento ordinario, y los que se levanten, por que sea nominal.

El Sr. Zapatero: Ese es un precedente que no se observa en ninguna parte. Las votaciones son nominales cuando hay un número considerable de representantes que lo piden así.

(Hecha la pregunta de si se entendia que la votación fuera nominal para todas las conclusiones, se acordó que sólo para la 6.ª)

Se aprueban por unanimidad las conclusiones 1.ª y 2.ª Léida la 3.ª, se aprueba, haciendo constar su voto en contra cuatro señores representantes. Léida la 6.ª, se aprobó por 107 votos contra 24, en esta forma:

SEÑORES QUE DIJERON SI

Cortés (D. Balbino).

Ledesma.

Alvarado.

Carpena.

Ceriola (D. J.).

Picazo.

González Blanco.

Prieto.

Fontes.

Madrid-Dávila.

Francés.

Ariño.

Babé.

Villarrubia.

Beraza.

Marqués de Casa-Pacheco.

Beneitez.

Rodríguez (D. Regino).

Caamaño.

Marqués de Echeandía.

Reig.

Sagastume.

Bas y Cortés.
Arévalo.
Fernández Baldor.
Cambronero.
Sánchez Vida.
Carratalá.
Beltrán Vea.
Codera.
González Martín.
Ayala.
Carbó.
Escobar.
Teresa Pérez.
Guardiola.
Penalva.
Graells.
Donoso.
Durán y Cuervo.
Medrano.
Carlier.
Iriarte.
Hortolano.
Bayo.
Serrano Fatigati.
Marqués del Riscal.
Maisonave.
Robles.
Cañavate.
Ramírez.
Pérez Verdú.
Fernández (D. Jacinto).
Laguna.
Castañeda.
Portillo y Ortega.
Yagüe.
Aguilera.
Bonisana.
Conde de San Juan.

Vázquez.
Fraile.
Hereza.
Barri.
Sánchez Arjona.
González Jimeno.
Fernández Cuevas.
García Díaz.
Moral.
González (D. M. M.).
Peñuelas.
Spotorno.
Solá.
Cercuera.
Fauro.
Valledor.
Murrieta (Marqués de).
Laviña.
Perdreau.
Berbegal.
Costa.
Sánchez Esteller.
Vázquez Vargas.
Carrasco.
Ortiz.
Leach.
De Gabriel.
Fernández Blanco.
Mateo.
Merelles.
Maroto.
Preciado.
Soriano Plasent.
San Juan (D. V.).
Barrios.
Bushell.
Rallo Campuzano.
Manso de Zúñiga.

Fernández de la Rosa.	Cobo.
García Pérez.	Quiroga Vicente.
Sanchez Pinilla.	Jimeno (D. Amalio).
Paig.	Pérez Moreno.
Giner de los Ríos.	Muela Vázquez.
Scholtz.	Cepeda.
Gil.	Alcaraz.
Gullón.	Villanueva.
García Carrión.	Ariza.
Alvarez (D. B.).	Fernández (D. P.).
Merello.	Zapatero.
Rivera.	Díaz Jiménez.
Arrillaga.	López Rodríguez.
Puerta.	Sevilla.
Campuzano.	Herrero.

SEÑORES QUE DIJERON NO

Cuesta y Santiago.	Escudero (D. Cayo).
López y López.	Argueda y Español.
Martínez Añibarro.	Casabona.
Lorenzo.	Aguilar (Marqués de).
Elías de Molins.	Stuyk.
García Flores.	González Liquiñano.
Zaitegui.	

ADHESIONES EN PRO

Rodríguez (D. Braulio).	García (D. Sinibaldo).
Cobeño.	Muñoz Rubio.
González Encinas.	Salmerón (D. José).
Pequeño (D. Diego).	López Chavarri (D. Julián).
Cusano (Marqués de).	Arlanza (Marqués de).
Fiol.	Chapa (D. Vicente).
Barrón (D. Miguel).	García (D. Diego).
Viesca (Marqués de).	Pequeño (D. José).
Arias de Miranda.	Amezaga (D. José).

Amezaga (D. Juan).	Fuensanta (Marqués de).
Corona (Marqués de la).	Maura.
Fernández Losada.	Domingo y Planas.
González Terradillos.	Serrano Pignarón.
Díaz.	Díaz (D. J. M.).
Piñera.	Palma (D. Jerónimo).
Alonso y Moya.	Oliag (D. Vicente).
Pérez Garchitorena.	Enríquez (D. Aurelio).
González Sandoval.	Alvarez (D. Anastasio).
Rosa (D. Alejandro).	Sanz Riobo.
Rodríguez Hubert (D. Venustiano).	Toro (D. Enrique del).
Rodríguez Hubert (D. José).	Domínguez (D. José).
Escalera. (R.).	Toro (D. Cayetano del).
Monares (D. Rafael).	Gay.
Fernández de Soria (D. Rafael).	Nicolau (D. Francisco).
Velasco (D. Fernando).	Moreno Gallegos (D. Juan).
Valdeterrazo (Marqués de).	

ADHESIONES EN CONTRA

Solana (Marqués de la).	Garralda.
Porres.	Terán (Marqués de).
Arteta.	Salazar (Conde de).
Moliner (Barón de).	Guendulain (Conde de).
Cañedo.	Nicolau.
Ferrando.	

El Sr. Elías de Molins: Suplico á la Mesa que haga constar en las votaciones el número de individuos de que se compone el Congreso.

El Sr. Presidente: En este momento no puede precisarlo la Presidencia; pero en el acta constarán los individuos que han tomado parte en este Congreso, y nominalmente se consignarán en el libro que habrá de publicar la Dirección General de Agricultura, referente á los trabajos de esta Asamblea.

El Sr. Calpena: Ruego á la Mesa me permita suplicar al Con-

greso nombre una comisión de su seno, para dar las gracias al Sr. Ministro de Estado por los trabajos hechos en favor del tratado de comercio con Inglaterra. (*Varios señores: No podemos dar gracias.*)

El Sr. Presidente: Sr. Calpena, yo ruego á S. S. que una vez hecha esa manifestación, se limite á pedir que se consigne en el acta su deseo, que es lo único á que la Presidencia puede acceder.

El Sr. Elías de Molins: Sr. Presidente, ruego á S. S. que en caso de que conste en el acta la manifestación del Sr. Calpena, conste también la que yo hago en nombre de la representación que tengo en este Congreso, de haber visto con profundo sentimiento los trabajos llevados á cabo para la celebración del tratado de comercio con Inglaterra.

El Sr. Presidente: Constarán ambas manifestaciones.

El Sr. Escudero: No he entendido bien y quisiera que la Mesa me aclarase si los votos emitidos aquí son unipersonales ó si cada individuo tiene tantos votos como representaciones trae á este Congreso.

El Sr. Presidente: Los votos son unipersonales; pero se hará constar el número de representaciones que cada uno tenga.

(*Sin discusión se aprobaron las conclusiones 7.^a á la 11.^a inclusive. —Al leerse la 12.^a hizo constar su voto en contra el Sr. Rollo Campuzano. —Se aprobó sin discusión la 13.^a)*

El Sr. Presidente: Vamos á empezar la discusión sobre el tema cuarto, porque los señores presentes recordarán que, á consecuencia de una falta del impresor, hubo necesidad de repartir primero el dictamen que se refería á este tema. Además, convinió en que como tenía una gran relación con el segundo, no había inconveniente alguno en que la discusión de ambos fuese consecutiva, prefiriendo el tercero en el orden de la discusión. Aceptado esto por el Congreso, así se acordó; pero yo voy á permitirme rogar á los señores presentes, ante todo, que me dispensen la frecuencia con que les molesto dirigiéndoles mi palabra; y además, que tengan en cuenta que hoy deberíamos haber terminado la discusión de todos los temas, con arreglo á la convocatoria, y que no hemos hecho más que terminar de discutir el segundo. La mayoría de los señores congregados, si no todos, tienen otras ocupaciones que no son el Congreso de Vinicultores; y en particular á los foraste-

ros se les irrogan mayores perjuicios que á los que en Madrid vivimos. Por consiguiente, todos, absolutamente todos, estamos interesados en que estos debates terminen pronto.

Yo ruego muy encarecidamente, que se limite á hacer uso cada uno de la palabra nada más que el tiempo que el Reglamento previene, y que me eviten el trabajo de llamarles al orden y advertir á cada orador las prescripciones reglamentarias, relacionadas con este punto. (*Muy bien. Muy bien.*)

El Sr. Cuesta: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Cuesta: Para presentar á la Mesa una exposición hecha por la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Valladolid, contra la importación industrial alemana, que puede servir de complemento al tema que se va á discutir.

El Sr. García Díaz: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Para qué?

El Sr. García Díaz: Para hacer una declaración de gran interés para el Congreso, sobre tarifas de ferrocarriles.

El Sr. Presidente: Sr. García Díaz: no es posible. Tiene la palabra el Sr. Bayo.

El Sr. Bayo:

(*Lee.*)

«TEMA CUARTO

Disposiciones que deben adoptarse para garantir en el país y en el extranjero las marcas de los vinos legítimos españoles.

Muy superior á mis escasas fuerzas es la tarea que he aceptado, y sólo el cumplimiento de un deber ineludible ha podido pesar en mi ánimo para emprender tan difícil empresa.

He tenido además presente que este trabajo, por poco ilustrado que resulte, ha de servir de punto de partida para la discusión del tema que encabeza este informe, no dudando, por lo tanto, que del debate, y quizás de la impugnación de mis ideas, resultarán

conclusiones utilísimas para el fin que se propone este respetable Congreso.

No cumpliría dignamente mi encargo si, antes de proponer los medios que deben emplearse para combatir los abusos que se cometen en las transacciones vinícolas, no señalase las causas de tales hechos, para que le sea dable á tan ilustrada reunión discutir ampliamente sobre los acuerdos que deben á su juicio adoptarse.

De todos los productos de la tierra, quizás no haya uno, y se puede afirmar que no existe, que sea más susceptible y fácil de adulteración que el vino.

Hasta pocos años ha, nadie pensó en sofisticar este líquido, por superar en mucho la producción al consumo en los países vitícolas, y especialmente en el nuestro.

En el primer tercio de este siglo, y aun en los días del más joven de entre los concurrentes, se arrojaban los mostos en Aragón, la Rioja y en muchos pueblos de la Mancha, para dar cabida en sus escasas vasijas y estrechas bodegas á la nueva cosecha; y se citan casos de haber amasado el yeso, cal y arena con vino, por cosecheros que encontraban más económico su empleo que el de acarrear agua á ese objeto. Es reciente la fecha en que la cántara de vino se vendía por dos reales, deseando el propietario encontrar comprador aun á ese precio,

Sólo los vinos de Jerez alcanzaban buena venta y en cantidades respetables en Inglaterra, para su gasto y el de la India, siendo casi desconocidos allí los demás vinos españoles. También compraba la Gran Bretaña, con marcada preferencia, los caldos de Porto, Madera, Sicilia y bastantes de las márgenes del Rhin, principalmente los espumosos.

Poco á poco fué enanchándose el consumo: éste originó el alza de precios, coincidiendo con ella la aparición de la filoxera en Francia.

Esa plaga importada allí con las vides vírgenes del Norte América, destruyó en poco tiempo una tercera parte del viñedo francés. Otras calamidades afligen al mismo tiempo á nuestros vecinos: las heladas, variaciones atmosféricas, el *oidium*, y el *mildew*, han aminorado tanto su producción, que, habiendo sido ésta por término medio de 58.639.450 hectolitros de 1865 á 1869; 52.013.184

de 1870 á 1874; 51.214.921 de 1875 á 1879, ha bajado á 28.536.151 hectolitros la de 1885.

Pero es sabido que un año con otro, un 10 por 100 de este rendimiento agrícola tiene que reforzarse en Francia, por su escasez de grados, con vinos extranjeros ó con alcohol. Estando recargado cada hectolitro de espíritu empleado en el *vinage* en francos 156,25, y no pudiendo utilizarlo para dar color á sus vinos pálidos ó blancos, emplea la industria, con preferencia, los vinos españoles, portugueses ó italianos de 14 á 15 grados.

En apoyo de mi aseveración tengo el hecho de que, á pesar de la fabulosa cosecha de 1875, que fué de 83.632.291 hectolitros, se introdujeron en Francia 407.641 de vinos italianos y 363.347 españoles, salvando así unos 800.000 de mostos flojos.

En el período de 1826 á 1838 consumió por término medio la nación que nos ocupa 19.600.000 hectolitros, y 44.900.000 en el de 1864 á 1873. Sorprendente es la última cifra, comparada con la primera; pero no dejará de llamar la atención á los señores que me escuchan si les manifiesto que hoy consume la República vecina unos 50 millones de hectolitros. Existe, pues, un déficit de más de 21 millones de hectolitros, los que forzosamente habrían de adquirir en el extranjero, si no fuera por los artificios que se emplean para saldar en gran parte, en su mayor parte puedo decir, la balanza entre la producción y el consumo.

Felizmente para nuestro país, á la par que mermaba la producción francesa abimentaba la nuestra; pero el mercado no se animaba lo bastante, teniendo plétora de existencias.

Era preciso buscar nuevos puntos de salida: no ignorábamos que el más conveniente por todos conceptos era el mercado francés; pero desgraciadamente le teníamos cerrado. No era posible luchar con la tarifa diferencial que regía en Francia en favor de otros países vinícolas, los que introducían sus vinos por un derecho de 30 céntimos de franco, mientras que los de España adeudaban 5,30 francos por hectolitro.

A la sombra de este arancel, convenido en 1863, creció la exportación italiana hasta el punto de anular casi la nuestra, y esto á pesar de las buenas condiciones de nuestros vinos para el *coupage* de los suyos.

Antes del año 1876 se ocuparon los Gobiernos francés y espa-

sol de estipular unas bases para un tratado de comercio, fijándose el nuestro principalmente en la rebaja de los derechos aplicados á nuestros vinos, bajo la condición *sine qua non* de establecer una tarifa uniforme para los de todos los países. Francia se resistió hasta que, votada en nuestras Cámaras la previsora ley de presupuestos de 1876, en la que se establecían tarifas diferenciales para las naciones convenidas y no convenidas, los fabricantes de tejidos franceses influyeron con su Gobierno para tratar con España, por salir sumamente perjudicados en su comercio, mientras aumentaban las importaciones de otras partes en artículos similares á los suyos.

Así nacieron el tratado comercial de 1877 y el que posteriormente se convino en 1882, vigente hasta el año 1892, con tarifas homogéneas para las naciones convenidas.

Apenas se realizó el tratado de 1877, nuestra exportación de vinos superó allí á la italiana y á la de los demás países, y fué creciendo en proporción de las necesidades del consumo, como todos los señores concurrentes habrán observado en nuestros estados de exportación. Esta alcanzó cifras fabulosas en los años últimos, y aun en los cuatro primeros meses de este año llega á la de 2.255.856 hectolitros, cuando fué de 1.892.702 en 1885.

Italia ha surtido al mismo mercado, en igual período de tiempo, con 996.225 hectolitros, y en 1885, 319.824 hectolitros; 128.433, Argelia, y otras naciones, 992.553; resultando que España sola contribuye á saldar el déficit vinícola de la República con más de la mitad de sus importaciones.

No decreciendo en Francia la filoxera; invadiendo ésta nuevas zonas en Alsacia, Lorena y Alemania, sobre el Rhin; en Austria-Hungría, á las dos orillas del Danubio, ya antes invadidas; presentándose también en provincias hasta ahora libres, como la de Tolma, cerca de Buda-Pesth, y de Zomphis y Saros, fronterizas á Galitzia, y en otras varias de aquel Imperio; continuando la plaga extendiéndose en Italia, Portugal, Servia, Suiza, Turquía, y mostrándose en la Argelia, no hay duda que es digna de llamar la atención universal la cuestión vinícola.

Todos los países vitícolas se preocupan de combatir la filoxera, el *oidium* y el *mildew* y otras enfermedades que pueden disminuir su producción. Pero existe hoy un mal aún más grave y más in-

mediato para la agricultura, cual es la sofisticación que, bajo diferentes formas, se verifica ya en grande escala en todos los países vitícolas, matando el crédito de los mismos, dificultando sus exportaciones y causando la degeneración de la raza humana.

No hay duda de que estas sofisticaciones nacieron en Francia. Cuando sus cosechas empezaron á mermar y adquirir mayor precio sus vinos, acudió por mayores cantidades al extranjero, en donde también se encarecieron.

El comerciante dueño de una buena clientela, estudiaba el medio de mantener su parroquia, sin aumentar mucho los precios, por más que él comprase los vinos caros, é ideó asociarse á otros industriales para reemplazar los vinos naturales por otros hechos de pasa, agua y azúcar, resultando una bebida aceptable y que pudo, durante algún tiempo, darse al público sin que lo notaran las autoridades.

Al fin fué sorprendida esta industria, como lo fué otra, hija suya ó de ella derivada, pero de naturaleza peor; me refiero á la fabricación de una bebida compuesta de casca de uvas y pasas con agua, alcohol y azúcar.

Ambas fueron castigadas por la Administración francesa, con arreglo á la ley de 27 de Marzo de 1851, en diferentes ocasiones, por haber vendido sus productos sin la declaración previa de procedencia.

Posteriormente, y resultando que no contenían materias nocivas á la salud, esas bebidas fueron autorizadas para la venta y continuó su fabricación.

Se establecieron nuevos concurrentes, y hoy producen esos dos ramos industriales unos *diez millones de hectolitros*, que se consumen en su país; esto sin contar las manipulaciones que se hacen en los establecimientos de comer y beber, citándose varios en París, que, dando por un franco de comer, con vino, en dos años nadie ha visto descargar una barrica de este líquido á sus puertas.

El mal ha llegado á ser internacional y ha tomado carta de naturaleza en todos los países; prueba de ello, los secuestros de vinos exóticos que ejecutan las aduanas francesas, procedentes de España principalmente, aunque sea triste confesarlo. Al hablar de secuestros, entiéndase que señalo los líquidos que imitan á

los vinos, unas veces nocivos á la salud y otras veces no.

Ultimamente en Burdeos se han llevado á cabo decomisos que ascienden á más de 5.000 hectolitros de composiciones con alcohol, agua y un colorante derivado de la hulla, declarados nocivos á la salud.

En Marsella y en la frontera lindante con Cataluña también decomisaron los agentes franceses vinos compuestos, pero no perjudiciales á la salud. En el primer caso fueron condenados los introductores á pérdida del producto, y fué vendido para ser destilado. En el segundo obligaron al dueño á la reexportación de la mercancía.

En la misma Argelia, hace poco más de un año, decomisaron sus autoridades más de 10.000 hectolitros de vinos llamados españoles, sofisticados en la forma de los detenidos en Burdeos, sin tener mezcla alguna de nuestros vinos.

Resulta de aquí que las molestias, inconvenientes y pérdidas que sufre el comercio vinícola en los puertos ó aduanas de Francia, al considerar muchas veces sus agentes como adulterados vinos que son naturales, tiene su explicación; pero que llegan casos frecuentes de pérdidas considerables para los introductores de buena fe, por el sistema dilatorio que se sigue en los puertos de aduado, mientras envían al Laboratorio químico de París las muestras, las analizan, resuelve la Administración y pasa ésta sus instrucciones á las aduanas.

De todos estos inconvenientes participan las naciones competidoras en este artículo; así es que los cosecheros y comerciantes portugueses piden á su Gobierno severas leyes para castigar á los que preparan malos brebajes y los exportan al exterior con el nombre de la marca legítima.

En Italia, las protestas contra la sofisticación son tan calurosas, que el Ministro de Agricultura había presentado un proyecto de ley para la aplicación de duras penas á los delinquentes; pero fué rechazado, porque en él pedía que cada vendedor pudiera ser obligado á entregar una muestra de su líquido para ser analizado.

La prensa de aquel país pide, á la par que los productores y comerciantes de buena fe, que el Gobierno tome medidas prontas que eviten tales abusos.

La ley de 27 de Marzo de 1851, vigente en Francia, para evitar las adulteraciones de los artículos de comer y beber, se aplica con la mayor severidad á los infractores, imponiéndoles multas pecuniarias desde 50 á 500 francos, y aun mayores, y penas personales, condenando, no sólo por meses, sino á veces por años, á prisión, según la falta cometida. Condena además á publicar en los periódicos oficiales y no oficiales de más circulación, á costa del delincuente, el fallo del juez; y muchas veces cierra, para que no se vuelvan á abrir, establecimientos reincidentes.

Hay, pues, una ley severa que diariamente se aplica en sus diferentes formas; pero, á pesar de eso, es tan grande el afán del lucro, que de datos oficiales que he adquirido, antes y ahora, de 7.362 muestras de vinos analizados por el Laboratorio municipal de París en el año de 1885, antes de entrar en aquella capital, la *mitad* han resultado adulterados con materias colorantes y otras nocivas á la salud pública. Del resto, una *mitad* falsificada con sustancias inofensivas, y la otra *mitad*, ó sea *el veinticinco por ciento*, de bebidas buenas y naturales, resultando además que las mayores adulteraciones se hacen dentro de París por los comerciantes, taberneros y fondistas.

En los primeros tres meses de este año de 1886, ha analizado el Laboratorio municipal cerca de 2.000 muestras de vinos, con resultados parecidos á las examinadas en 1885.

Creo un acto de justicia consignar que por parte de la Administración francesa se persigue sin descanso á los sofisticadores, por más que las consideraciones económicas y de orden puramente social, le obliguen á permitir la venta de los derivados de la pasa ó de la casca, siquiera alcancen tanta importancia como la expresada de 10.000.000 de hectolitros. Sin embargo, estas bebidas toleradas, tienen por base el alcohol industrial, que, por ser derivados de féculas de varias clases y no estar debidamente rectificado, traen á la sociedad infortunios sin cuento, atacando la salud pública de una manera traidora, dando su uso, según manifiesta un honorable escritor francés, refiriéndose á estadísticas irrecusables, un contingente de 14 individuos por 100 á los manicomios, 10 por 100 á los hospitales, 13 por 100 al suicidio y 40 por 100 al crimen.

No se puede dudar de la verdad de tan triste estadística; pues

¿quién no ha observado que año por año, en nuestro mismo país, aumentan los suicidios, crímenes y locos en la misma proporción que crece la introducción del alcohol extranjero?

Ese aumento de importación que hemos tenido, según la estadística arancelaria, es tan considerable, que de 6.368 hectolitros recibidos en 1850, creció á 948.084 en 1885, pudiéndose asegurar que en el año actual pasarán de 1.000.000 de hectolitros.

Los que nos ocupamos de agricultura y de producción nacional, no podemos menos de lamentar que, al convenirse los tratados internacionales, no se tengan en cuenta las industrias ó los productos nacionales que tienen vida propia, para no perjudicarlos hasta el punto de causar á veces su muerte, favoreciendo el desarrollo de la industria de las otras partes contratantes; y en pocos casos se atestiguará tan fácilmente como en la cuestión vinícola el daño que le causa el bajo derecho que pagan en nuestras aduanas los alcoholes extranjeros, que no adeudan más que 20 pesetas y 75 céntimos por hectolitro en España.

En Alemania pagan 60 francos; en Inglaterra, de 283 á 453 francos; en Austria, de 60 á 100 francos; en Francia, 30 francos por un lado y 156,25 por otro; en Bélgica, de 72 á 195 francos.

De la casi franquicia de que disfrutaban esos espíritus industriales, en general venenosos, y de la baratura de su producción, que permite su oferta en España, á bordo en nuestros puertos, á 39 pesetas el hectolitro de 40°, nace la facilidad de adulterar nuestros vinos para la exportación y todos los licores que al por mayor y al detalle se venden, haciendo concurrencia á las epidemias más temibles, atacando á la salud, al crédito de nuestros mostos y á los intereses del productor y comerciante de buena fe.

La exposición de hechos que precede, demuestra que la escasez trae la carestía, y ésta produce la sofisticación, y que la materia más adecuada para realizarla es el alcohol industrial por su poco coste y por las demás circunstancias que todos los presentes saben que concurren en este artículo. Pero no hay país alguno que esté más interesado en perseguir sin tregua este contrabando ilícito de manipulación, que el nuestro.

Nuestra producción aumenta todos los años; el consumo es relativamente limitado; la agricultura, pues, necesita vivir de la exportación que será inmensa el día que no puedan convertir los

especuladores fraudulentos un hectolitro de vino natural en tres y cuatro, para lanzarlos á otros mercados.

Consideren los que me escuchan que produciremos más que ningún otro país, y creo muy exacta la cifra de 36.000.000 de hectolitros en que se calcula nuestra cosecha de 1886, si no sufre el viñedo; esperando sea aún muchísimo mayor en el porvenir, si las contingencias atmosféricas lo permiten.

Italia nos va á los alcances: ya obtuvo 27.500.000 hectolitros en 1884; Austria-Hungría, 8.500.000; Portugal, 4.000.000; Francia, á pesar de su rendimiento de 84.780.726, y de 1.000.000 la Argelia, es nuestra tributaria.

Entro, pues, á ocuparme de las conclusiones, ó sea de proponer los medios que deban adoptarse para evitar la adulteración de nuestros caldos en el interior y en el exterior. Materia es esta muy compleja, porque se necesitan varios factores para llegar á un resultado práctico.

El poder legislativo, el Gobierno, la Administración, el elemento productor y comercial y las naciones importadoras, deben cada uno, en la parte que les toque, facilitar esta obra regeneradora de la raza humana.

Deben votarse leyes que propondré al Congreso que me escucha; acordar convenciones internacionales y formar Asociaciones agrícolas y vinícolas.

Pero como no es mi ánimo iniciar ningún pensamiento que tenga por objeto dificultar el comercio, bien sea por dilaciones en el país ó en el extranjero en la parte analítica de los caldos, y teniendo en el Código de comercio los que traten de compras y ventas la defensa eficaz de sus intereses, no puede el especulador ser causa de más perjuicios que los que nazcan de lo que se ha convenido y no se ha cumplido; pero que el adquirente y el cesionario están ambos interesados en no incurrir en gastos inútiles. Por esta razón considero que serán útiles nada más las disposiciones que se acuerden sobre el cumplimiento de los agentes públicos.

En lo que se relaciona con nuestro comercio exterior, encontramos la base principal para la defensa de nuestras marcas en el convenio de 20 de Marzo de 1883 sobre propiedad industrial, firmado por Francia, Bélgica, el Brasil, España, Guatemala, Italia, los Países Bajos, Portugal, Salvador, la Servia y la Suiza, al que

se adhirieron Inglaterra, Túnez y el Ecuador, y que estipula en su primer artículo adicional que los productos agrícolas, vinos, granos, frutos, animales, etc., sean considerados como propiedad industrial para los efectos del tratado.

En vista de las anteriores consideraciones, tengo el honor de proponer al Congreso las siguientes bases para evitar la adulteración de nuestros vinos y marcas en el interior y en el exterior:

«1.^a Presentar un proyecto de ley á las Cámaras, basado en la francesa de 27 de Marzo de 1851.

2.^a Reproducir en las Cortes el proyecto de ley del Sr. Danvila, sobre las marcas de fábrica, haciéndola extensiva á las marcas de comercio en general y á los productos agrícolas.

3.^a Elevar los derechos del alcohol extranjero cuando y por los medios que sea posible.

4.^a Formación de sindicatos vinícolas en todas las provincias, con un centro general en Madrid, para combatir las adulteraciones por todos los medios posibles, y acordar, en primer lugar, depositar las marcas de cada cosechero y comerciante que se adhiera al convenio en los Ministerios de Fomento y Estado, con arreglo á la convención internacional firmada en París el 20 de Marzo de 1883, á la que me refiero en este dictamen.

5.^a Establecimiento de laboratorios químicos en todas las capitales de España, siendo obligatorio para todos los cosecheros presentar muestras de sus vinos para formar la estadística de la graduación alcohólica y del *extracto seco* que contengan los caldos de cada región vinícola, y á la vez puedan analizarse los vinos que se exporten.»

Estas propuestas son para el regimen interior del Reino.

Para el extranjero propongo las siguientes disposiciones:

«1.^a Formar centros ó agencias comerciales en los principales puntos de importación, con muestrarios de vinos españoles con sus marcas correspondientes y tarifas de precios.

2.^a Proponer al Sr. Ministro de Estado solicite del Gobierno francés, si es posible, tenga laboratorios químicos en los principales puertos y aduanas de tierra por donde hay mayor introducción de nuestros vinos, para que, verificándose los análisis sobre el terreno, sufran los menos perjuicios posibles los introductores.

Por último, en virtud de la extensión de nuestro comercio, y

sobre todo de nuestra producción, y para rehabilitar el crédito de nuestros caldos, yo me atrevería á pedir, para cerrar este informe, que nuestro Gobierno tome la iniciativa para proponer á todas las naciones vinícolas la reunión de un Congreso internacional, para acordar las medidas generales conducentes á combatir y destruir, hasta donde sea dable, las adulteraciones en las diferentes fases con que se presentan.—**ADOLFO BAYO.**»

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Penalba.

El Sr. Penalba: Renuncio á ella, Sr. Presidente.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Fernández de la Rosa.

El Sr. Fernández de la Rosa: Me propongo decir muy pocas palabras; porque el informe del ponente, Sr. D. Adolfo Bayo, nutrido de datos y de acertadas reflexiones, cuya lectura acabamos de escuchar, ha sido recibido con muestras de general asentimiento; y yo, que estoy completamente conforme con el dictamen, me parece ver alguna deficiencia en lo que respecta á las marcas de origen, que tan eficaces pueden ser para conservar el crédito de nuestros vinos, y sólo desearía que se agregase una nueva conclusión.

Quiere el Sr. Bayo que se presente á las Cámaras un proyecto de ley, basado en la francesa de 27 de Marzo de 1851, y la reproducción del formado sobre las marcas de fábrica por el Sr. Danvila, haciéndolo extensivo á las marcas de comercio en general, y á los productos agrícolas; y en esta misma vaguedad encontraba yo la indicada deficiencia. Firme en la idea de que nada importa tanto como la conservación del carácter típico de los vinos de verdadero crédito, y al velar porque el mercado sepa diferenciarlos y distinguirlos, considero este punto de las marcas de capitalísimo interés; pero donde este interés principalmente reside, no es en la garantía de la marca particular significada por las iniciales de un nombre ó de una razón social más ó menos respetable, es en la legitimidad del origen, en eso que constituye un interés colectivo, en lo que afecta á la riqueza general.

Por no haber prestado á este asunto toda la atención que se merece, hemos visto en estos últimos tiempos sustentar las más

extrañas teorías sobre lo que debe llamarse vino de Jerez. Desde los que mantienen que la palabra *Sherry* tiene en Inglaterra un significado genérico que abraza, por lo menos, todos los vinos blancos españoles, hasta los que defienden no ser propiamente aplicable tal nombre sino á los más selectos caldos producidos en los mejores pagos de nuestro escaso término vitícola, la verdad es que no hay modos hábiles de llegar á un razonable acuerdo, y que los justos conatos de abordar esta cuestión, alguna vez intontados con ardimiento, han tenido siempre la desgracia de fracasar.

Yo considero este asunto de capitalísimo interés, entre todos los que venimos aquí á discutir, puesto que es el que más se relaciona con la base y fundamento del crédito de nuestra vinicultura, el crédito de nuestras viñas. Esta Asamblea, aunque se llama Congreso de Vinicultores, no me parece que puede prescindir del interés vitícola; es un Congreso verdaderamente vitícola y oenológico; y el pueblo por cuya representación tan indignamente estoy aquí, tiene una triste experiencia sobre este particular, de cómo decae el mercado para los vinos, cuando se llega á perder la fuente, el fundamento de la producción, que son las viñas; es decir, cuando se viene á perder la especialidad, cuando se llegan á perder las marcas, cuando se llegan á perder los nombres, cuando todos los vinos de un país entran en un montón anónimo, sin saber cuál es su origen y procedencia. Yo, señores, si no molestara lo que dijora, podría indicaros algo de la lección por que ha pasado el vino de Jerez, las viñas de este nombre; yo me permitiría poner esto como un ejemplo, del cual pudieran derivarse para el porvenir muy provechosas enseñanzas para regiones que quizás hoy estén prósperas, mientras que aquéllas están decaídas. Nosotros, en aquellas zonas vinícolas de gran fama y de universal renombre, hemos logrado la época de mayor prosperidad que ha podido alcanzarse para la riqueza vitícola.

Hoy cuando la prosperidad de ésta parece surgir, en las demás provincias se observa el mayor decaimiento. ¿Á qué se debo esto? Pues hallo una grandísima relación entre este decaimiento y la pérdida del buen nombre de las verdaderas marcas; de las marcas del genuino vino de Jerez. Yo creo que en esta cuestión de las marcas, hay dos intereses: la marca individual á la que se re-

fieren todas las conclusiones de la ponencia, la marca con que el particular exporta, y una marca de origen que parece envolver nuestro interés general y colectivo, que representa el crédito de los vinos de un distrito, de una zona ó de un departamento.

Yo echo de menos (aceptando desde luego y pareciéndome muy acertadas todas las conclusiones de la ponencia), echo de menos esta marca de origen, esta garantía del interés colectivo que yo quisiera buscar para el vino que conozco, y que quizás mañana tenga también interés por el vino de las demás provincias. Así como allí hemos pasado de la prosperidad á la decadencia, podrá venir un día que, provincias que antes estaban muy decadentes en el ramo vinícola y hoy están muy prósperas, vuelvan nuevamente á la decadencia, y ésta nunca será total, como se haya conservado el crédito del vino bueno. Á eso se reduce la especie de adición á las conclusiones generales que me he permitido indicar á la consideración del Congreso, por si se digna aceptarla.

Esta de las marcas, es una cuestión que se ha suscitado de antiguo y siempre ha hallado grandes dificultades para su realización; no es una cosa nueva, ni aun está sacada de la considerable exportación que hoy hace España para Francia. Hay una obra curiosa impresa en Londres en 1775, en que se hacen observaciones históricas, críticas y médicas, sobre los productos antiguos y modernos; en esa obra he leído una cosa que ha llamado profundamente mi atención.

Era á mediados del siglo pasado, cuando se quejaban los comerciantes de vinos de Burdeos de que había ido el vino español á Francia con objeto de ser empleado en la operación que llaman allí el *vinage* para dar vida á los vinos franceses que así iban entonces al mercado inglés, y como el interés de los productores siempre ha sido contrario á esto, y hasta cierto punto resulta natural, hubieron de idear entonces el que se estableciesen marcas. Todos hemos conocido la decadencia grande en que hace pocos años estaban los vinos de Oporto, y á ciertas garantías, á cierta actitud unánime, á cierto espíritu de asociación que produce entero crédito, se debe esa especie de resurrección. Pues el Jerez, que no ha tenido menos fama que algunos de esos vinos; el Jerez ha querido tener también sus marcas especiales, y hoy se conocen en el mercado inglés y en general en todos los mercados del mun-

do, marcas particulares que indican algún nombre, una razón social más ó menos respetable; pero marcas de tipos no se conocen. El consumidor de cualquier mercado sabe que bebe un vino H ó B que se llama Néctar ó se llama Ambrosía ó Mazzantini, pues hasta ahí llega el capricho; pero no sabe si bebe vino palo cortado ó amontillado; en una palabra, los tipos verdaderamente finos, los tipos conocidos, aquellos en que debe estribar la especialidad de los vinos de Jerez, aquellos que han de hallar diferencias en el mercado, circunstancia especial é indispensable para el vino, éstos se ignoran completamente. Pero esto no lo puede hacer el particular; el particular pone diversas marcas. Basta visitar una bodega de instrucción, para que veamos millares de botas que cada una responde á un tipo distinto, á una especie diferente. Los vinos de exportación no los han conocido más que por los colores pálido, oro, ámbar oscuro, y por los libros. Los vinos que entran en esas combinaciones y tienen mayor exportación, se pueden todos reducir á cinco tipos que son los que se deben acreditar; no hay más que vinos finos, finos amontillados de palo cortado, vinos de raya olorosos y de raya prensados.

Mi objeto al proponer una adición á esto de las marcas, que tendré el honor de leer al Congreso, es ver si es posible garantizar la legitimidad de estos productos verdaderamente naturales; ver si es posible establecer la diferenciación, que creo que es la salvación del crédito de los vinos, porque sin esa diferenciación podrá haber momentos y años de prosperidad, pero no habrá mercado estable, girará el negocio entre prosperidades y adversidades como ya le hemos visto. La diferenciación es, pues, la causa de la inestabilidad del mercado; pero como en cada localidad se realiza el negocio en condiciones distintas, no creo que se pueda hacer nada general en ella. El negocio del vino en Jerez no se parece en nada al negocio del vino de otras provincias; allí hay diversos agentes: está el productor, viene luego el cosechero, después el almacenista, que es el que emplea su dinero en vino para afiejarle bien, y por último, el exportador y otra porción de agentes secundarios. En otras provincias, el vino se vende por el productor: así es, que, donde éste es al mismo tiempo cosechero y está en relaciones directas con el comerciante extranjero, le basta su marca, que es la garantía de su vino. Pero como esto no pasa en Jerez,

la marca conocida, la marca de origen es una cosa distinta de la marca particular. A garantizar esa marca, á establecerla en aquellos pueblos que se encuentren en estas circunstancias, y á que haya cierta libertad en esto de las marcas, que permita adaptarse á las condiciones especiales de cada localidad, se dirige mi enmienda, y en obsequio á la brevedad que ofrecí al Sr. Presidente, de no ocupar más tiempo que el que me concede el Reglamento, me voy á permitir leer esa adición, declarando antes que estoy completamente conforme con las demás conclusiones de la ponencia y las acepto, si bien algunas de ellas me parece que pertenecen al tema tercero, como son algunas en que se trata de las condiciones en que se coloca el alcohol industrial; sin embargo, no me parece que están fuera de lugar en estas conclusiones.

(Lee.)

«Los Ayuntamientos, y en su caso las Cámaras de Comercio y las Asociaciones vitícolas que se formen, podrán establecer marcas de origen que garanticen la legitimidad y defiendan el buen nombre de los vinos producidos en sus respectivas zonas, bajo las condiciones reglamentarias que á cada localidad convengan, y previa la autorización que proceda para que, de la forma y modo de atender á este interés colectivo, no resulte perjuicio al comerciante ni al productor.»

Esta es la conclusión que deseaba someter á la consideración del Congreso, por si se dignaba tomarla en consideración. Si le parece vaga é indecisa, es porque la naturaleza de la necesidad que viene á satisfacer es vaga también; porque el interés vitícola de cada provincia tiene naturalmente variantes, y porque el negocio se realiza de distinto modo en cada uno de estos puntos. Es cuanto tenía que decir.

El Sr. Bayo: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Bayo: Yo, por mi parte, no tengo inconveniente en aceptar todas las modificaciones ó adiciones que se presenten á las conclusiones que yo he puesto en mi dictamen, siempre que tiendan al buen fin que todos nos proponemos. Yo no he podido prever todos los casos; sin embargo de esto, el punto á que se refiere el Sr. La Rosa, está incluido en una de mis conclusiones:

«Reproducir en las Cortes el proyecto de ley del Sr. Danvila,

sobre las marcas de fábrica, haciéndola extensiva á las marcas del comercio en general y á los productos agrícolas.»

Este convenio internacional se refiere exclusivamente á la defensa, en todas las naciones convenidas, de los intereses de las demás potencias; allí donde quiera que se adultere cualquiera de las marcas, bien sean de fábricas ó de productos agrícolas, allí están previstos todos los casos. Según una de las conclusiones, los Gobiernos de cada país se ven obligados á publicar una hoja con todas las marcas grabadas que correspondan á su respectiva nación, y que le hayan presentado los productores; porque claro es que el Gobierno de ningún país puede obligar, respecto de los productores vinícolas ó industriales, á que le lleven sus marcas; no les obliga, si bien les facilita medios para ello. El Gobierno está para defender nuestros intereses; pero es preciso que salgamos de nuestra atonía; que generalmente nosotros somos los que no hacemos nada por nosotros mismos. En dicha ley está comprendido todo esto. De modo, que si á pesar de estas explicaciones que doy al Sr. La Rosa, que realmente vienen á ser lo mismo que S. S. propone, insiste en su adición, yo no tengo ningún inconveniente en admitirla.

El Sr. Fernández de la Rosa: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Fernández de la Rosa: Creo haber leído algo sobre un proyecto de ley del Sr. Danvila, pero no sé si se adapta perfectamente á mi pensamiento. Mi pensamiento es que las marcas las pueda poner una corporación, como es el Ayuntamiento, que representa el interés colectivo del país. Lo que se trata de legitimar no es tal ó cual producto; lo que trata de legitimarse es el producto de una zona vitícola determinada. Mi conclusión tiende á dar facilidades y amplitudes á los Ayuntamientos para que se pueda lograr lo que yo creo fundamento esencial de la conservación del buen crédito de los vinos, que es la legitimidad y la conservación de la especialidad vinica. Perdida la especialidad, no hay diferenciación posible, y no habiendo diferenciación, perdidos están los pueblos que no produzcan en grandes cantidades; y el que yo represento aquí no puede competir en cantidad con el más miserable rincón de España. El pueblo de Jerez tiene perdida

completamente su riqueza, la que ha creado esa especialidad; y cuando hemos visto multitud de botas y pipas con la marca y nombre de Jerez, escrito con X, para darle el carácter que los ingleses quieren, yo con razón debo desear que todos estos extremos se eviten. Y como la apreciación de todas las circunstancias que son capaces de evitar estos perjuicios, sólo puede haberlas en una corporación que represente el interés colectivo de todos, por eso quiero que sean los Ayuntamientos los que pongan las marcas, ó en los pueblos donde haya Cámaras de Comercio, éstas, y donde no, las Asociaciones vitícolas. Si en el proyecto del Sr. Danyila están exigidas todas estas circunstancias, quiere decir que mi conclusión holgaría completamente y yo la retiraría; pero como no lo conozco en detalle, y dudo que se adapte precisa y exactamente á mi idea, insisto en que, si el Congreso no tiene inconveniente, me la admita.

Y aun á trueque de pecar de redundancia, me permitiré insistir también en cuantos argumentos he expuesto y que creo dan fuerza á mis opiniones.

En Jerez el almacenista ha cuidado siempre y procurado cerciorarse de la legitimidad de los mostos que adquiría, del buen estado de cultivo del predio que los produjo, y hasta de los accidentes y circunstancias en que se verificó la vendimia, sin perjuicio luego de escogerlos, de clasificarlos, de señalarlos por perito competente y de desechar cuantas botas le parecían sospechosas; el extractor cuidaba igualmente de investigar el movimiento que pudiera haber en la bodega del almacenista, y, además de las pruebas que le aseguraran de las calidades del vino que trataba, tenía también muy en cuenta la buena fe y la honrada reputación del vendedor. Y así se iba continuando la ilustre prosapia, la limpia ejecutoria del preciado néctar. Pero llega un momento en que se corta esta tradición; y vemos reunidas en grandes masas todas las clases, todas las procedencias, formando inmenso montón anónimo, considerado ya sólo como primera materia para la mayor parte de los vinos de exportación; y aquellos cinco tipos á que pueden reducirse todos los vinos naturales jerezanos, el fino, el amontillado, el palo cortado, la raya y el oloroso, tornáronse en mil caprichosos nombres, en mil matices combinados por el arte ó por la codicia, pero que han borrado en casi todo el mundo

consumidor la memoria de que, para honor de la vinatería española, existen unos pagos que se llaman Macharnudo y el Carrascal, Añina y Barbaina, y algunos otros, cuyo privilegiado suelo prodigó en tanta copia las más ricas producciones.

Esta ligera historia nos muestra que las marcas conocidas y acreditadas en el extranjero son naturalmente las que plugo poner á los exportadores, á los que nos abrieron los mercados, á los que con incansable actividad, justo título á la pública gratitud, ensancharon las esferas de nuestro comercio y erigieron esa potente industria, admirada de propios y extraños, y que, aun hoy en decadencia tanta, es todavía el primer elemento de la vida de este rincón andaluz. Pero el viñista ha visto, no obstante, que el concepto de sus caldos quedaba al arbitrio de los intermediarios entre el productor y el consumidor, que lo contingente y variable podía ahogar un día lo fundamental y constante, y ha anhelado un medio de defensa; y el mismo comerciante, sintiendo los efectos de una exagerada y con frecuencia innoble competencia, ha podido también convenir en que interesaba á la rectitud de sus procedimientos y al valor de su propia marca, esa otra marca de origen, fuerte escudo contra el fraude y las imitaciones, siempre que fuese inteligentemente establecida.

No es mi ánimo entrar en detalles reglamentarios sobre el asunto, cuando aun lo dicho ha de considerarse sujeto á convenientes rectificaciones. Para la clasificación de los tipos podrían señalarse condiciones, respecto al color, azúcar y graduación, que no debería pasar de 30° Sykes para los finos, de 32° para los amontillados y de 34° para los palo-cortados, rayas y olorosos. Los vinos combinados se exigiría estuviesen libres de toda materia colorante extraña á la uva, y de antisépticos tales como los ácidos salicílico, benzoico, bórico, ó las sales de los mismos. Los Ayuntamientos, las Cámaras de Comercio, ó un Sindicato especial, pueden encargarse de la dirección de este servicio, que tiene precedentes en otros países. Los certificados consulares garantizarían debidamente el verdadero valor de la mercancía exportada; y la sanción penal para los que falseasen ó burlasen las reglas adoptadas, se procuraría extender hasta el mercado extranjero, puesto que la verdad y la lealtad en el negocio deben formar parte del cumplimiento de los pactos internacionales.

Pero repito que á todo esto no le doy otro valor que el de someras indicaciones, necesitadas de mayor estudio, para lograr fines tan altos y provechosos como la restauración del crédito de nuestros vinos. La opinión se impresiona fácilmente, y así tan pronto se difunden prevenciones injustificadas, como se desvanecen por sencillos medios; y este es uno de los más saludables efectos que pueden conseguirse con la adopción de las marcas especiales de origen.

Por un medio análogo hemos visto en nuestros días restablecerse el comercio del vino de Oporto, llegado no há muchos años á considerable decadencia. Y el hecho no es nuevo, que ya fué ideado en Burdeos á mediados del pasado siglo, cuando para fortalecer y mejorar los caldos franceses, llevaban entonces, como llevan hoy, á aquel mercado los vinos españoles, cosa no del agrado de aquellos viticultores, según consta en un curioso libro publicado en Londres en 1775, por Sir Edward Barry, y que posee mi amigo D. Francisco Ivison y Oncala, distinguidísimo etnólogo.

Y sintiendo haber ocupado quizá excesivamente la atención del Congreso, termino reiterando la conveniencia de la adición que he presentado.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Sánchez Esteller.

El Sr. Sánchez Esteller: Señores: nada nuevo pienso deciros después de lo mucho y bueno que aquí se ha dicho en pro y en contra del tema que nos ocupa, y después de haberme precedido en el uso de la palabra oradores tan eminentes como son los que han tomado parte en esta discusión.

Pero antes de empezar, creo es mi deber el manifestaros quién soy y á quién tengo el honor de representar.

Pues bien; soy vinicultor y viticultor, y vengo aquí en representación del Consejo Provincial de Agricultura, Industria y Comercio de Castellón de la Plana, y he contraído el compromiso formal con mis poderdantes de terciar en el debate del presente tema.

Grande es, señores, el compromiso que he adquirido, atendiendo á mis escasas fuerzas; pero procuraré ser lo más breve posible y dedicaré mis pocos conocimientos á ayudar vuestra sabia opinión en el asunto que nos ocupa; contando antes con vuestra nunca desmentida indulgencia.

Soy el representante, repito, de una de las zonas más antiguas en producción vinícola de la nación: la zona de Benicarló.

Nuestros vinos tintos han recorrido el mundo en todas sus direcciones, llevando su fama y su bondad á todas partes donde los hemos introducido.

Pero, por desgracia, hoy también nos encontramos contagiados de esa plaga infernal que se llama *adulteración*, que está introduciéndose en todas nuestras comarcas vinícolas, con el objeto, según parece, de desacreditar nuestro buen nombre y nuestra fama en los mercados extranjeros.

Pues bien, señores; yo creo que á todos nos conviene atajar semejante mal cuando éste viene á perjudicar tan directamente nuestros intereses y el buen nombre de la nación española.

Yo creo que debemos aunar nuestros esfuerzos y constituirnos en una sola vez, para que el Gobierno, oídas nuestras quejas, haga leyes de procedimiento eficaz, breve y terminante contra la adulteración de los vinos naturales y contra la fabricación de vinos artificiales.

Y no dudo un momento de que seremos atendidos, y que el Gobierno corroborará nuestros esfuerzos dictando las leyes que deseamos.

Dicho esto, vais á permitirme que me ocupe del tema objeto de la discusión, y de que os lea algunos antecedentes que sobre el mismo tengo recópilados hace algún tiempo, con el objeto de ponerlos en vuestro conocimiento:

(Lee)

«Creación de Exposiciones permanentes de los productos españoles en las embajadas y consulados, altamente beneficiosas para los cosecheros y propietarios, por constituir un medio expedito y económico de acreditar y dar mayor salida á sus productos; beneficiosas también para los comerciantes, y sobre todo para los de pequeños capitales, por facilitarse y abarataarse las condiciones de la oferta.»

Además hay que fijar la atención en un problema de capitalísima importancia para el porvenir de la vinicultura nacional. Me refiero á la imperiosa necesidad que representa la confección de una ley de procedimiento breve, eficaz y terminante contra la adulteración de vinos naturales y contra la fabricación de vinos artificiales.

«La fabricación de vinos artificiales es causa de la adulteración de los vinos naturales y el descrédito de nuestros vinos hoy en el extranjero.»

«Existen en muchas poblaciones nuestras casas comerciales dedicadas sólo á la elaboración de vinos artificiales, valiéndose para ello del agua como base, del ácido tartárico, glucosa, aguar-diente colorante y otras materias, haciendo entrar también en la mezcla una parte de vino superior de fuerte color, siendo esto último causa de una demanda excepcional de este vino. Con este sistema se perjudican los cosecheros de buena fe viendo sus bode-gas despreciadas cuando contienen vinos de mucha mejor calidad.»

«Es bien sabido que existen grandes cantidades de vinos espa-ñoles detenidos ó embargados por las aduanas francesas, que dia-riamente vuelven de Francia cargamentos que no han podido es-capar á la investigación del fisco francés. Estos hechos parécó-me redundan en primer lugar en perjuicio de cosecheros y de co-merciantes de buena fe, pero de rechazo irrogan quebrantos in-mensos al crédito y buen nombre de la nación.»

«Respecto á las disposiciones que deben adoptarse para garan-tizar las marcas de los vinos legítimos españoles, creo que los mismos sindicatos á que antes he hecho referencia, deberían ser los encargados, con intervención de las autoridades locales, para dar al exportador un certificado de origen que debería ser visado por el cónsul de la nación á donde se exporta la mercancía.»

«Pero respetando la opinión más autorizada, esta garantía para nuestras marcas sólo tiene verdadera importancia para nosotros en aquellos países que no son productores de vinos y que son pre-cisamente los que menos demanda hacen de nuestros caldos, puesto que Francia no admite, y es lógico, la imposición de nues-tras marcas, puesto que es un país eminentemente productor y que sólo toma nuestros vinos para sus *coupages*.»

Aprovecho esta ocasión para felicitar al Sr. Presidente de este Congreso y á los dignos señores de la comisión, por sus acepta-dos acuerdos, y sobre todo, por la rectitud, entereza, imparciali-dad y buen criterio con que aquél dirige estas discusiones.

El Sr. Carbó: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Carbó: Señores: solamente me ocuparé de la conclusión

quinta que trata del «establecimiento de laboratorios químicos en todas las capitales de España, siendo obligatorio para todos los cosecheros presentar muestras de sus vinos para formar la estadística de la graduación alcohólica, y del extracto seco que contengan los caldos de cada región vinícola, y á la vez puedan analizarse los vinos que se exporten.»

El Sr. La Rosa ha hecho una brillante defensa, y la está haciendo hace algunos días, respecto á toda la comarca de Jerez, á la industria vinícola de Jerez; yo le aplaudo por cumplir tan dignamente su compromiso; pero hay que tener en cuenta, señores, que aquí si verdaderamente cada uno lleva un fin particular, una representación particular, en conjunto representamos el interés general. Así es que debemos pedir para todos, no una petición concreta para una determinada región. La industria vinícola verdaderamente está poco desarrollada en España; precisamente es lo único que le falta; porque la industria vinícola española hasta ahora puede decirse que no produce sino la primera materia. La inmensa mayoría de nuestros vinos no sirve más que para fabricaciones ulteriores de mayor mérito. De consiguiente, yo creo que el establecimiento de las marcas es muy útil, pero deben ser marcas de origen. El Sr. La Rosa propone que estas marcas las pongan los Municipios. Señores: yo creo que los Municipios no son los llamados á garantizar unos productos que ni conocen ni saben su procedencia, ni su manipulación; en fin, que desconocen aquello por completo: no saben más que Fulano ó Zutano ha cosechado vino, pero no saben si es de uva ó si es una mezcla de orujo, alcohol y azúcar, ó lo han fabricado con lo que les ha dado la gana. Los Municipios autorizarán los vinos de Fulano de Tal, que es de su pueblo; pero no pueden saber si es bueno ó está adulterado.

Yo soy partidario de las marcas de origen, pero estas marcas deben arrancar del establecimiento de los laboratorios químicos, los cuales no deben instalarse en las capitales de provincia. Señores: aquí hemos de huir de la centralización, porque por lo regular, no lo pongo como tesis general, las grandes capitales son las menos productoras de vinos; y yo entiendo que lo mismo las estaciones etnológicas que los gabinetes químicos, que las escuelas prácticas, que todo cuanto se relaciona con la viticultura, debe

estar instalado en los centros de producción; porque allí, sobre el campo de experiencia es donde se pueden estudiar las necesidades de los viñedos, la elaboración de nuestros vinos, su graduación alcohólica, etc. Porque, señores (y lo que voy á decir no lo cito sino como un ejemplo), la provincia de Valencia todos sabemos que es gran productora de vinos; pues si nos concretamos exclusivamente á la ciudad de Valencia, apenas conoce la vid, pero tiene varios distritos en su provincia que son eminentemente vinícolas. Imaginemos un cosechero que está á bastante distancia de la capital, que tiene que coger su mosto y llevarlo al laboratorio químico para que examinen, por ejemplo, la glucosa que contiene; tarda en llegar á la capital veinticuatro horas, pues ya ha principiado la fermentación; el encargado no puede hacer inmediatamente el análisis, y le dice: «Déjelo V. ahí, que veremos la glucosa que le queda y el alcohol que ha desarrollado.» Y entre tanto el cosechero no puede elaborar su vino. Estas son trabas que de ninguna manera creo que puedan redundar en beneficio de la producción. Por lo tanto, yo propondría que estos laboratorios químicos se establecieran en los centros productores, ó en los centros de las zonas, divididas las provincias en dos, tres ó cuatro zonas vinícolas, según la importancia de la producción en la provincia; y en esos centros, donde se establecieran los gabinetes químicos, que éstos tuvieran la obligación de examinar todos los vinos de la región, y luego de examinados, después de cerciorarse de sus condiciones, certificaran la procedencia de origen como buena y como verdadera. De esa manera los cosecheros tendrían gran beneficio, al comercio le facilitarían también muchísimo las transacciones, y se vendría á igualar las buenas relaciones que debe haber entre el comerciante y el cosechero.

El Sr. Presidente: Sr. Carbó, la Mesa está oyendo con muchísimo gusto á S. S., porque todo lo que está diciendo es de grandísimo interés para la cuestión vinícola; pero yo creo que esto tiene escasísima relación, casi ninguna, con la cuestión de marcas que se está discutiendo.

El Sr. Carbó: Deferente siempre á las indicaciones de la Presidencia, y habiendo manifestado todo cuanto me proponía decir, me siento, pidiendo perdón al Congreso por el tiempo que le he molestado con mi torpe palabra.

El Sr. Bayo: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Bayo: Saben los señores del Congreso las dificultades que hay en España, y no solamente en España, sino en el extranjero, para el establecimiento de laboratorios químicos. En Francia se quejan todos de la dificultad que hay para tener laboratorios.

¿Qué he deseado yo después de haber estudiado mucho la cuestión? Llegar á un terreno práctico. Señores: no nos hagamos ilusiones; si todavía creo muy difícil que en las capitales de provincia tengamos laboratorios, ¿cómo queremos todavía obtener casi un milagro, porque ha de ser milagroso obtener lo que quiere el Sr. Carbó? Mi deseo sería que no solamente los hubiera en esas zonas, sino en cada pueblo; esto es lo que yo desearía. Pero si es tan difícil el que haya media docena en toda España, ¿cómo hemos de esperar que llegue el caso de que se establezca un laboratorio en cada zona? Sin embargo, esto que propone el Sr. Carbó puede suceder, porque todo lo que sea bueno no ha de rechazarse. Como esto ha de nacer de la iniciativa particular, claro es que eso podía hacerse á propuesta de cualquier individuo, ó de los municipios, ó de los Consejos Provinciales de Agricultura, etc. Por consiguiente, yo, abundando en la misma idea del Sr. Carbó, creo que es preciso pedir lo que sea posible por hoy; sobre todo, á mí me gusta, como agricultor, como comerciante, en pocas palabras decir mucho, y que sea compendioso todo lo que aquí tratemos; porque así es mucho más fácil que se comprenda. Yo he querido establecer reglas generales para que sirvan á todos los del país. Yo conozco lo que ha dicho S. S. respecto de los ensayos de los mostos. Esta obligación que yo impongo nace de las autoridades, y voy á dar la razón, porque es importante que lo sepan los señores del Congreso. Está sucediendo en Francia, como digo en la exposición de hechos, que no solamente rechazan aquellos vinos que son malos, sino que están rechazando vinos naturales, aun después de saber que lo son, porque dicen que tienen mucho extracto seco. Parece que con esto no se quiero decir nada, y sin embargo, es el gran enemigo que quizás tengamos mañana en Francia, cuando no les convengan nuestros vinos, bien porque aquella nación se haya ropuesto de la calauidad por que han pa-

sado sus viñedos, ó bien por otra causa. Hoy nos están rechazando bajo principios falsos los vinos verdaderamente buenos, y yo he querido, por medio de estos laboratorios químicos, que haya una base de llegar á saber positivamente los grados de alcohol que contienen los vinos de todas nuestras zonas vitícolas, y al mismo tiempo las condiciones del extracto seco, con el objeto de que haciéndose un cuadro estadístico el día de mañana pueda defenderse nuestro país de los ataques que nos vengan de Francia ó de cualquiera otra nación. Únicamente quería dar estas explicaciones al Congreso, en la inteligencia de que yo, por mi parte, no me opongo á todas las medidas que aquí se propongan para mejorar las condiciones del vino. He concluido.

El Sr. Carbó: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Carbó: Efectivamente estamos de acuerdo el señor ponente y yo en las conclusiones; pero voy á citar un ejemplo que viene á corroborar mi opinión.

En Valencia hay un gran comercio de vinos; en Valencia hay grandes facilidades para la exportación á Francia, y á Valencia concurren, además de muchísimos comerciantes de buena fe, muchos negociantes que no la tienen del todo justificada; así es que compran los arujos á los propietarios, se traen su alcohol, toman cantidades determinadas, sea de fuschina ó de otra materia colorante vegetal ó mineral, hacen con esto sus vinos, y como la patente la expiden en Valencia, van á Francia, y si la adulteración no se descubre, pasa; pero si se descubre la adulteración se atribuye á Valencia. De manera que en Francia no se sabe si es vino lo que elabora el cosechero valenciano.

Pues bien; el comercio de buena fe se ha visto en la necesidad precisa de montar por sí, su gabinete químico; para los mostos que no le merecen suma confianza, tiene su piedra de toque, y allí prueba si son malos ó buenos. De consiguiente, yo creo que sería beneficioso que en dos ó tres puntos de gran importancia del reino de Valencia, hubiese esos gabinetes que son también de escaso valor, porque para reconocer un vino, su materia colorante, su alcohol y si tiene sulfato de potasa, que son las adulteraciones más generales y las que más detrimentan los productos, es poco el importe de esos laboratorios que no necesitan hacer operaciones

minuciosas de interés y pueden estar servidos por personas idóneas y no con gastos extraordinarios.

Las zonas de centralización, señores, es una buena idea positivamente, y yo estoy identificado con ella; pero en las grandes poblaciones no responde á las necesidades (y esto crea el Sr. Bayo que lo he aprendido prácticamente), no responde á las necesidades, porque si en un centro ó en una provincia que sean grandes productores de vino, se reúnen muchas muestras de vinos, tienen que tardar para despacharlas, se pierde á veces ocasión de una buena venta ó compra; puede el vino estar sujeto á treinta mil contingencias, y eso sucede con la centralización en las capitales de provincia poco productoras; y tienen pocos departamentos productores; pero si son de gran producción, casi es una rémora para el concurso del cosechero.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Puig.

El Sr. Puig: Tomo la palabra en apoyo de la tercera conclusión del dictamen de la ponencia en el tema cuarto, el cual está intimamente relacionado con el tema segundo, y en consecuencia creo que con la conclusión tercera que dice: «Eleva los derechos del alcohol extranjero cuando y por los medios que sea posible.»

He dicho antes que está relacionado con el tema segundo, pues se pregunta si convendría la prohibición del alcohol extranjero. Como precisamente este artículo es de gran importancia para todos los que aquí estamos reunidos, ya siendo cosecheros por sí, ya representen grandes intereses agrícolas y vinícolas (teniendo yo el honor de representar con otros señores la gran comarca vinícola de Urgel, al mismo tiempo que mis intereses propios), he creído que el tratar esta cuestión era de un interés tal, que de su discusión puede realmente formarse concepto por la Mesa y el Gobierno, para luego las providencias que se crea conveniente tomar. Es indudable, señores, que la cuestión tiene realmente dos aspectos. La baratura del alcohol extranjero, bajo cierto punto de vista es conveniente, y también lo es que la baratura de estos alcoholes produce y puede producir grandes inconvenientes. A demostrar, en lo que yo sepa y mis pobres alcances lleguen, estos dos puntos, es á lo que voy á dirigir mis brevísimas palabras. Hoy por hoy, no se puede pensar en elevar los derechos del alcohol ex-

tranjero y menos mientras dure el tratado con Alemania. Este tratado termina en el año próximo de 1887; por lo tanto, de aquí á entonces puede el Gobierno de S. M. examinar el hecho de que nos ocupamos. Tanto en el dictamen de la ponencia del tema cuarto como en el del tema segundo, se demuestran muy mucho los inconvenientes del alcohol extranjero cuando nos llegan, sobre todo, sin la debida rectificación; pero acaso los que viven lejos de los puertos, ignoran que en la época en que tal vez se ha escrito esto ó se han tenido las noticias de que se hace mención, la competencia que Suecia, Noruega, Austria-Hungría y otros países están haciendo hoy á Alemania, da por resultado el que vienen cada día alcoholes más impuros y alcoholes en consecuencia de peores resultados de los que aquí describen los autores de ambos temas; y como naturalmente en el arancel de nuestras aduanas están marcados únicamente *alcoholes*, no tiene el Gobierno dentro de lo tratado, ni la facultad de examinar la pureza ó impureza de aquel alcohol ó si está ó no debidamente rectificado. Pero aún no sabemos si el tratado de Alemania va á prorrogarse y si va á prorrogarse con las mismas condiciones; si ese tratado se prorrogara con las mismas condiciones, los inconvenientes de que nos quejamos podrían hasta ir en aumento. Yo quisiera que los señores que han de examinar las conclusiones que al tema cuarto ha puesto el Sr. Bayo, y las que el autor del tema segundo da como grandes inconvenientes para la entrada de los alcoholes, viniesen á examinar si es ó no conveniente el aumentar ó elevar los derechos de esta materia.

He leído con detenimiento y satisfacción la cifras que cita el Sr. Bayo en su tema. Es decir, que de todas las naciones productoras de alcohol, parece, señores, muy natural que aquella nación que produce el alcohol no teniendo la competencia de otras naciones, pusiese el derecho del alcohol muy bajo; pues es al revés. Alemania, como hemos visto, tiene los 60 francos por hectolitro de alcohol, mientras que nosotros le tenemos á 20, y la nación que después de nosotros le tiene más bajo es Francia, que le tiene á 30, si bien por medio de otro impuesto le aumenta en 20 céntimos.

Pues bien, señores; las ventajas de los alcoholes baratos para los vinicultores, es el encabezamiento; el poder encabezar el vino

cuando sea necesario con una materia que cueste menos dinero. La ventaja luego es para las fábricas de aguardiente, que producen de esta manera algo más barato.

Pero la gran ventaja, señores, es para los que no son vinicultores, la ventaja es para unos industriales que, mediante el alcohol barato, hacen la concurrencia al vino, puesto que lo elaboran artificialmente, y por lo tanto, lo venden á un precio que es imposible podamos hacerlo nosotros.

Pero veamos al mismo tiempo cuáles serían las ventajas de elevar el derecho del alcohol. Las ventajas de elevar los derechos del alcohol, lo menos al tipo francés, serían desde luego que no podría el alcohol alemán venir por Francia á introducirse en España, y crearnos las dificultades de que han hablado algunos señores, que son realmente ciertas; crearnos esas dificultades por las cuales Francia ve tangiblemente que, teniendo su derecho más elevado que España, le entran el alcohol con ó sin vino, en lugar de entrar el vino procedente de España. El inconveniente de la elevación de derechos sería para los falsificadores que no podrían ejercer la industria que desgraciadamente ejercen, lo cual había de redundar en beneficio de la venta de los vinos naturales. Al mismo tiempo, señores, si se creía que el alcohol industrial era necesario ó era útil, la elevación del derecho del alcohol favorecería la producción de los alcoholes industriales en nuestro país. También tendríamos la ventaja de que, siendo perjudiciales algunos alcoholes industriales que nos vienen del extranjero, no lo serían los que aquí se elaboraran, porque respecto de ellos el Gobierno podría ejercer una gran vigilancia, é impedir que se entregaran al consumo sin estar debidamente rectificados, y sin que desapareciesen de ellos todos los átomos que pudieran perjudicar á la salud pública. Además, señores, es menester no olvidar una cosa, puesto que si no todos, la mayor parte de los que aquí estamos presentes, y somos agricultores cultivando los vinos, habrá entre nosotros indudablemente otros que además de la fabricación del vino, cultivarán otra clase de productos agrícolas; es menester no olvidar, repito, que el gran aliciente que hay en el extranjero para la fabricación de los alcoholes industriales, son los residuos para el mantenimiento del ganado. De manera que siendo esto así, pueden facilitarnos los

abonos, ya sean para los mismos viñedos, ya sean para otra clase de plantaciones.

Ahora voy á hacer una observación á todas las personas que aquí se sientan, ó á lo menos, á una gran parte de ellas, puesto que las considero compradoras en esta clase de productos. Si para encabezar los vinos pagásemos el alcohol á algo más por razón del aumento de derechos, ¿no nos podría suplir esto las ventas de nuestras brisas ú orujos? Yo ignoro si sucederá en todas las demás comarcas de España lo que ocurre en mi país, que no habiendo destiladeras para vinos, no se sabe dónde venderlos, y si se venden es á precio ínfimo; y las brisas (podría citar personas de una extensísima comarca), las echan á los estercoleros, porque no tienen aplicación ninguna y no pueden de ninguna manera conservarse.

Se dice aquí que sería mejor adoptar la destilación de las brisas. Naturalmente, señores, que esto sería muy fácil; pero, ¿quién va á destilar brisas, quién puede de ninguna manera destilar vinos, si han de darse al precio ínfimo; á que se venden los alcoholes de industria? Nadie; esto es de toda imposibilidad.

La elevación de los derechos del alcohol extranjero tendría la ventaja de que pudiesen funcionar las fábricas antiguas de destilación que había en toda España. No olviden los señores vinicultores la gran importancia que esto tiene. Hoy por hoy, nosotros encontramos mercados para nuestros productos; pero, ¿quién duda, señores, que vamos á tener, tal vez no muy lejana, una competencia muy grande en Buenos Aires, es decir, en el Río de la Plata? En esta República hay una provincia que está ya produciendo vinos de muy buena calidad; únicamente la falta de brazos hace que no pueda producir aún todo el que necesita aquella República; pero el día en que esto suceda, veremos cerrado ese mercado para nuestros productos. Y el día que nosotros por cualquier causa nos hallemos privados de la exportación de nuestros caldos, ¿qué haremos de ellos si no existen fábricas para destilar los vinos, y las destiladeras que hoy existen quedan arruinadas por la competencia del alcohol extranjero? ¿Qué es lo que haremos el día en que nuestros vinos por el precio ínfimo que tengan, no podamos exportarlos? Esta es una consideración que someto á los señores que están presentes. Hago pocos días que aquí hemos

oido ideas halagadoras: se nos hablaba de que en la actualidad hay miles de hectáreas que podrían plantarse de viñedos, y que podríamos producir vinos para todo el mundo.

Yo comprendo que aquel señor no habrá cultivado nunca, porque para llevar á cabo esos proyectos se necesitan brazos que no existen, y mucho menos cuando se trata de cesarse únicamente á la vinicultura, porque sabemos que los operarios ó braceros de este ramo no pueden trabajar más que dos ó tres meses al año, y no es posible que haya brazos que trabajen únicamente dos ó tres meses al año y se pasen nueve meses sin comer, ó que podamos pagarlos doce meses para trabajar tres.

Por lo tanto, termino diciendo, que creo de gran interés dilucidar estos principios, y pido que el Gobierno eleve los derechos del alcohol extranjero, por lo menos á la altura á que los tiene el país en que están más bajos, después del nuestro, que es Francia.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Castillo.

El Sr. Castillo: Señores: debo empezar pidiendo benevolencia á tan ilustrado auditorio porque no tengo costumbre de hablar en público. Así, pues, séame permitido con la franqueza de mi carácter exponer mis ideas en este Congreso.

Soy un vinicultor práctico, vengo viajando hace veinte años por todo el Norte de Europa; por todas partes conozco el mercado vinatero y á los comerciantes en particular, á los tratantes en vino; y me atreveré á decir en este Congreso, que en España no hay vino. (*Risas.*) No hay vino; lo probaré. (*El Sr. Alvarez (D. Benigno) pide la palabra.*) ¿Dónde está el comerciante vinatero español? Haré una salvedad, señores, porque soy representante general en el Norte de Europa de uno de nuestros buenos extractores de Jerez; soy agente general de la casa Merelo hermanos del Puerto de Santa María. Hago excepción de sus vinos, que son *el brillante*: esos tienen su comercio. Yo hablo de los vinos de pasto, necesarios en el mundo y que sólo España los producía. ¿Dónde están? Decídmelo.

Yo tengo un catálogo de precios corrientes de todas las casas vinateras de Europa y no tengo un nombre español. El Montilla no se conoce; no hay un viajante de Montilla en el extranjero; no hay más viajeros que de Jerez: el Sr. Vergara, señor González Byas, el Sr. Mira, etc.; ningún comerciante hay de

España; de consiguiente no hay ningún viajante. (*Murmillos.*)

Me permitirá mi amigo respetable, á quien quiero mucho, el señor Bayo, que le recuerde la expresión que me dijo un día con muchísima razón, con el criterio tan claro que le distingue: «Yo soy cosechero, que venga el comerciante á comprar mis vinos; no tengo capital para comerciar. Falta el capital del comercio de vinos; falta hacer vinos.»

Lo niego, señores; conozco bien el vino y puedo tratar de la materia.

El Sr. Presidente: Me voy á permitir rogar á S. S. que encamine su discurso á la cuestión de marcas que se discute.

El Sr. Castillo: Á las marcas voy, porque no habiendo vinos en España, no son posibles las marcas. ¿Á qué las marcas? ¿Quién va á marcar? Señores aquí tengo la nota. Que venga aquí el señor Lacare y Compañía á pedir la marca de sus vinos.

Hace dos días que he llegado de Stokolmo, de Rouen y del Havre, y he visto con pena que en el muelle del Sena no hay vino español. Á 30 cuartos vende el Sr. Lacare y Compañía el vino de Jerez en Stokolmo, en un magnífico almacén que há puesto. Que venga el Sr. Lacare á que se le dé una marca. ¡Escándalo vergonzoso del comercio español!

Además, el comercio de vinos de Jerez no puede tener marcas, no las puede tener, aunque es el único que podría pedir las; pero aquí hay señores que como yo lo saben, y cualquier viajante de vino de Jerez lo sabe como yo. Ningún comerciante de vinos de Jerez en el extranjero lleva vinos de esos; lleva de Díaz Morelo y se nos falsifica la firma en Stokolmo. Todos ponen su nombre, porque el comerciante de vinos en el extranjero, lo vengo viendo al detalle, el almacenista, el fondista, el particular, tienen buen cuidado de que su nombre sea la marca y su nombre hace respetable la naturaleza del vino. Decidle, por ejemplo, á Sir Hede Rusener, en Stokolmo, rico millonario y comerciante que ponga marca en sus vinos; decidle á otra potente casa que tiene 34 millones de rublos en San Petersburgo, que manda sus vinos á la frontera de la China, que ponga las marcas al vino de Jerez, y se reirán. Decidle á Baüer, de Moscow, que ponga marcas particulares en sus vinos, y luego después las marcas son inútiles para el vino de Jerez, no pueden existir, es imposible, y

para los otros vinos, repito que hay que hacer primero el vino para hacer las marcas.

Sí, señores; yo soy partidario de la gran idea del Sr. Bayo; he abundado siempre en su gran criterio; él me conoce y lo sabe porque me lo ha oído decir muchas veces puesto que he trabajado en su bodega. Pues bien; hay que hacer primero el vino para las marcas, porque no es vino lo que estamos bebiendo, es mosto. ¿No han oído todos que aquí se dice: «Los niños no beben vino, que se pone el ombligo azul?» Pues en el extranjero se dice: «A los niños, vino.»

Y ¿en qué consiste? Yo os lo voy á decir, señores. Mientras no tengamos vinos con menos fuerza alcohólica, no lograremos mercados para ellos. Y ¿cómo se hacen esos vinos con menos alcohol? ¿Se acuerdan VV. de la cuerda que levantaba el monolito de Roma? Agua, agua al vino; pero no tanta que se vuelva vinagre...

(*El Sr. Presidente agita la campanilla.*) Sr. Presidente: al hablar de marcas hay que hablar de vinos y hay que ilustrar al Congreso sobre este particular.

Señores: al vino que se le pone agua se vuelve vinagre, menos el que yo trato; menos el mío. (*Risas.*) Hace treinta años que estoy con esa cuestión, y nunca se ha vuelto ningún vino mío vinagre. Aquí hay un químico que lo sabe, y que me ha preguntado qué es lo que hago.

Ese es mi secreto. (*Risas.*)

A los mercados extranjeros van los vinos más malos de España: los vinos de Aragón, de Valencia, y á esos no se les puede dar marca. Dádsela á los ricos vinos de la Mancha, á esos que, con el tiempo, han de eclipsar al de Borgoña y Burdeos.

Hay aquí una creencia muy falsa respecto de los países del Norte. Aquí se dice: «En el Norte necesitan vinos de fuerza; en el Norte tienen necesidad de beber vinos de una gran riqueza alcohólica; y, por consiguiente, nuestros vinos han de lograr allí la mejor aceptación.» Esto es un error, señores. En el Norte beben vino las clases pudientes; no el obrero, no el pobre. ¿Sabéis cuál es el confort del Norte? Cuando hace 34 grados Reaumur en la calle, dentro del comedor se goza de una temperatura de 18 á 20 grados, y allí están la señora y la obrera de manga corta. Lo que necesitan, por consiguiente, allí son vinos ligeros.

Tampoco creo que por hoy tengan aplicación á América; la tendrán en su día, cuando se realice lo que se necesita hacer en este país.

Cuando el Gobierno vea que los hombres trabajan y se unen para llevar adelante su pensamiento, entonces el Gobierno, sea cual fuere, nos protegerá.

He dicho.

El Sr. Leach: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Leach: No puedo seguir á los señores que me han precedido en el uso de la palabra; es más, no quiero: deseo que de este Congreso salga algo práctico y bueno.

El otro día hablé contra las falsificaciones extranjeras; hoy que se habla de los vinos que van á Francia, me ocuparé de las falsificaciones nacionales y francesas, y el modo de combatirlas.

Desde el año 1881 á la fecha, han venido aquí industriales franceses á ensayar los medios de hacer vino. Primero se llegó á cierta cantidad de agua y alcohol; luego se pasó á un 40 por 100; después hubo mitad y mitad, y por último, este año ha llegado el escándalo hasta haber 75 por 100 de agua.

A esta mezcla, naturalmente le faltan las sales privativas que componen el vino; le faltaba el extracto seco, le faltaba el color, le faltaba el alcohol, y todo esto ha habido que ponérselo. Se ha puesto glucosa; un extracto de la patata y glicerina, ni más ni menos, y yeso molido para que tuviera cal. A todo esto se ha añadido ácido tártrico para que tuviera gusto; y por último, señores, para darle color, puesto que la fuchsina no se usa, porque se ha condenado en Francia con penas gravísimas, se ha empleado el ácido sulfúrico que aquí viene vendiéndose bajo el nombre de regenerador, lo mismo que se vende en Francia, en grandes cantidades.

Las aduanas españolas les permiten la entrada; el arancel prefiere un derecho para estos artículos llamados etnológicos, y no se puede consentir que se traigan aquí ciertos artículos para falsificar el vino.

¿Cuál ha sido el resultado? Que nosotros tenemos que dar las gracias al Gobierno francés por haber empezado á poner coto á estas falsificaciones.

¿Y cómo lo ha hecho? Siendo tolerante, por más que se haya dicho aquí que ha causado grandes perjuicios. Se han detenido la friolera de 40.000 pipas en toda Francia, de las cuales en los muelles de París hay todavía sobre 20.000. ¿Y esto redundará en beneficio del país? No, señor. ¿Hay en Francia alguno que lo critique dentro del ramo de compradores? No, señores. Es que en Francia se pide vino barato, y esto es lo que ha echado á perder los vinos. El fraude consiste en adicionar, no solamente agua, sino una cantidad de alcohol alemán, lo cual produce el resultado siguiente: que los elaboradores y expendedores franceses compren este vino de 23 á 25 francos y lo venden á 10. ¿Qué se entiende por vino puro? El jugo de uvas frescas fermentado; y todo lo que no sea eso, no es vino; y si queremos volver por la honra nacional, tenemos que pedir al Gobierno que impida la salida de esos vinos, pues el Gobierno francés hace algo eficaz para que no entren en su nación; es decir, los devuelve. Nosotros, pues, estamos obligados á pedir al Ministro de Hacienda que impida la salida de ese vino y lo mande tirar al mar, porque si seguimos así, si los señores que fabrican vinos artificiales los venden á 20 en vez de 30, á que puede venderse el puro, las viñas serán completamente inútiles y no habrá necesidad de cultivarlas.

Por consiguiente, como conclusión y para ser breve, yo pediría al Congreso que exigiera del Gobierno la creación de inspectores inteligentes en las principales aduanas de exportación, y analicen y vean si lo que se exporta es vino procedente de la uva, ó vino de agua y alcohol, no admitiéndolo si vuelven á nuestras aduanas, ó echándolos al mar como castigo á los falsificadores. Con esto habríamos dado un paso muy importante para nuestra vinicultura.

Otro punto de consideración tengo también que tocar. Se ha hablado del alcohol alemán y de un millón de pesetas gastado en aguardiente alemán, el cual es una primera materia, como lo son nuestros vinos de color para Francia, que sirven para encabezar los suyos. ¿No tenemos bastantes vinos baratos para hacer alcohol á 39 pesetas el hectolitro, puesto en el muelle de cualquier punto de España, en vez de pagarlos á 120? ¿Qué haría Tarragona si no tuviera una gran masa de alcohol para los vinos? ¿No es una industria nacional, no es una exportación necesaria en el país? El

alcohol puede resistir los derechos que tiene, y cuando se concluya el tratado, yo rogaría á la Cámara firmase una petición para que se prorrogase, por ser de necesidad. ¿Cree el Congreso que el día que tengamos vinos para producir alcohol á 30 ó 40 francos, quedará prohibido por el solo hecho de que podamos hacerlo? ¿No tenemos fábricas y se instalan en seguida? Si la actividad industrial es tan grande, si las fábricas se montan en pocos días, ¿qué falta para hacer el alcohol? Aparte de esto: ¿se gasta todo en vinos? No; se gasta en anisados que consume el pueblo: es la vida común de la clase pobre que lo toma por la mañana, en los viajes, en todas partes. Por consiguiente, deseo que la Mesa considere el alcohol como una primera materia necesaria para nosotros.

He dicho.

El Sr. Benet: Había pedido la palabra en contra del tercer tema y en pro del cuarto.

El Sr. Presidente: S. S. hablará después, porque la Mesa no había tenido en cuenta los deseos de S. S.

Tiene la palabra el Sr. Rivera.

El Sr. Rivera: Nuestro digno Presidente me ha dispensado el honor de autorizarme para dirigiros la palabra, y tengo por consecuencia el deber ineludible, no solamente en mi nombre, sino también en el de la representación que traigo, de saludar respetuosamente á la Mesa, y á todos los individuos que constituyen este Congreso, por la afinidad de las íntimas relaciones que han de nacer para defender intereses tan importantes como son para España las cuestiones que aquí se tratan. Procuraré ser breve.

En mí encontraréis incorrección en el lenguaje y dificultad en la palabra, y por tanto, reclamo desde luego vuestra indulgencia, así como la de la Mesa, que con tanta ilustración como inteligencia nos preside.

Si mal no recuerdo, al inaugurar este Congreso el Sr. Ministro de Estado, emitió aquí un concepto con el cual estoy completamente conforme, y del que me servirá para exponer mis ideas, que los señores congregados estimarán en lo que crean oportuno, para la mayor ó menor utilidad que puedan tener, á fin de resolver el punto de que se trata. Indicaré también que estoy conforme con el Sr. Castillo en lo referente á que no pueden establecerse

marcas por falta de sitio donde ponerlas: es decir, que hace falta, ante todo, crear el papel donde esas marcas han de estamparse. Este será principalmente el objeto de mi discurso.

El Sr. Moret dijo aquí, que, por más buena fe é intención que en el Gobierno exista, los vinicultores no deben confiar demasiado en él, y así resulta efectivamente. Por consiguiente, aquí se habla de todo, menos de lo que, á mi modo de ver, es lo principal. La iniciativa particular y de asociados es la que ha de resolver el importante problema de calificar nuestros vinos, de darles carácter con relación á las necesidades y á las exigencias de los distintos mercados, y apropiarlos á las condiciones del país que los pida. Esto os hará comprender cuál es el fondo de la cuestión que tomo por base; la cuestión de dinero y la manera de ver cómo se van á adquirir capitales para formar asociaciones y bodegas que puedan lanzar al mercado constantemente 100.000 hectolitros de vino; porque de este modo llegaremos á poder afirmar en todas partes una marca concreta y determinada.

Si andáis por la calle con mucha frecuencia y os fijáis en las tiendas, observaréis que dicen: «Comercio de Fulano de Tal y Compañía;» volvéis la vista á otra parte y dice: «Fábrica de harinas de Tal y Cual y Compañía,» y así se ve en la vida práctica que los resultados más principales se deben á la asociación. Me diréis que la asociación es muchísimo más fácil hacerla en la industria que en la agricultura, porque los agricultores no saben asociarse. El problema más importante consiste en relacionar el productor, á fin de que tenga dinero para continuar en su cultivo, con la sociedad que le abona la cantidad determinada, y ésta vaya además á buscar ese producto al mercado. No tratamos de la asociación vinícola que ya existe, porque esta asociación se une para vender su producto, pero no se une para elaborarlo; y aquí á lo que voy á atender yo es á la unificación, es decir, á hacer siempre un vino ó aproximarnos lo más posible á un tipo de vino. Siempre los grandes problemas se han resuelto mediante la asociación de grandes capitales, y tenéis un ejemplo en el canal de Suez. ¿Cómo ningún capitalista, por grande que hubiese sido su capital, se hubiera atrevido á arriesgarlo en una obra de semejante naturaleza? Pues la asociación ha realizado ese importante problema, y ahora está realizando otro no menos importan-

te, cual es la apertura del canal de Panamá. Por consiguiente, la asociación es á modo de varilla mágica, que si cual la de Moisés sirvió para separar las aguas, ésta ha servido para separar la tierra.

Se ha hablado de vinos y de mostos indistintamente, y francamente, yo creo que me encuentro en el caso de tener que dar la definición. Yo, bajo la denominación de vino, para ser breve, diré que entiendo el producto resultante de la fermentación alcohólica del jugo de la uva. El vino, señores, es un elemento compuesto, no es un elemento único, y lo estudiaré antes de ser vino, es decir, cuando es mosto y cuando es ya vino. El mosto (no diré más que los elementos principales) se compone de agua, azúcar, cierta cantidad de ácido y otras sustancias. Pues estos mostos, según la riqueza que tienen, así dan unos vinos más alcoholizados ó anenos alcoholizados. En esta forma se puede adaptar, señores, reformando ó, por decirlo así, corrigiendo ese mosto; y en eso sí que no estoy conforme con el Sr. Castillo. Yo soy partidario de corregir los mostos antes de la fermentación, no los vinos.

Pues á un mosto le puede suceder lo siguiente: tenemos cierta cantidad de agua con cierta cantidad de azúcar; si el vino que resulte es muy dulce, tendremos que echarle más agua, y si nos resultase menos dulce, tendríamos que echar mayor cantidad de azúcar; por lo tanto, señores, de antemano se sabe que guarda cierta relación el azúcar con la cantidad de alcohol que se produce.

El Sr. Presidente: Sr. Rivera: dispénsenme S. S. que le interrumpa; realmente, todo lo que está tratando S. S. tiene mucha analogía con otro tema distinto, y si á S. S. le parece, le podría reservar la palabra para entonces.

El Sr. Rivera: Voy á terminar, Sr. Presidente.

Decía que se pueden unificar los tipos de los vinos, y adaptarlos, dentro de los límites de lo posible, á las necesidades del mercado.

Esto se podría conseguir mediante la asociación. En nuestra Península, la generalidad de los productores lo son de 1.000, de 2.000, de 3.000 cántaras, etc.; estos individuos, ¿cómo van á hacer prevalecer sus marcas, por ejemplo, en el mercado de París, si no tienen más que para un día de consumo? El objeto es, por

consiguiente, asociarse los menudos propietarios, porque son los que principalmente están interesados en exportar los vinos. Ya sé yo que en España hay personas como los Excmos. Sres. Marqués del Riscal, Marqués de Mudela y Sr. Lecanda, los cuales tienen ya sus tipos establecidos, y sus mercados determinados. Es muy laudable la manera de ser de estos señores, puesto que han realizado un problema muy importante; han tenido gran constancia, por cuya causa, es también muy justo que obtengan buenos resultados. Después de haber pasado por una serie de vicisitudes muy considerables, y de haber perdido una gran parte de sus capitales; únicamente su fe y su constancia en el resultado del problema les ha puesto en el caso de encontrarse actualmente recogiendo algunas utilidades. Los agricultores en esas condiciones deben reunirse y decir: «ahí está mi fruto, no ahí está mi vino,» y una persona inteligente que arregle ese fruto á las condiciones del mercado; porque si el mosto tiene una graduación alcohólica de 14°, y el mercado no exige más que una fuerza de 11, ¿por qué razón se ha de perder ese 3 por 100 de alcohol? De una manera puede adaptarse, y eso se hace trasegando el mosto.

Este es el objeto principal de la cuestión. Estableciéndose, como es natural, una asociación que tenga por base: 1.º el capital, 2.º la buena fe, y 3.º mucha moralidad y otras condiciones, puede darse el caso de que un propietario se encuentre al principio de una vendimia, y cumple su misión con sólo ponerse en relación con el gerente de la asociación; y entonces gira una visita la persona facultativa que está al frente, que hace el análisis correspondiente, analiza la densidad del vino, la riqueza del azúcar, el ácido y otros elementos, y dice: «pues este mosto sobrepasa los elementos necesarios para el vino que nosotros hemos de producir.» En ese caso no hay más que corregirlo, y el propietario entrega su vino á la sociedad, la cual le da un documento que tenga circulación en el mercado, y me fijo en esta palabra. ¿Por su valor total? No; se puede dar, por ejemplo, por un valor que represente el 80 ó el 60 por 100; este valor lo recoge el propietario, el vinicultor, que puede continuar produciendo, satisfaciendo su necesidad, es decir, que se le abre una especie de cuenta corriente, y al cerrarla se le abonará la parte que le corresponda. ¿Qué ventajas se obtendrán con esto? En primer lugar, después de

haber partido de la base de estudiar las necesidades del mercado, obtener la unificación en la elaboración de 10, 40, 50 hectolitros de vino. En segundo, las operaciones en la bodega como los trasiegos, serán más fáciles, y al mismo tiempo tendrán otras ventajas, cuales son que la persona que esté al frente podrá hacer las clasificaciones con conocimiento de causa, porque á unos vinos les adicionará albúmina, á otros ciertas sustancias nitrogenadas y algún elemento perturbador, cuando pueden hacerlo de una manera más sencilla, y sobre todo, se podría fijar el carácter de los vinos de cada localidad. Así tendríamos, por ejemplo, vino de la parte de Valencia, vino de la parte de Huesca, que tendrían su carácter especial determinado; que muchas veces, por más que se dice, no lo tienen. Claro está que donde se llevan á vender, como no tienen el suficiente conocimiento, no pueden apreciarlo.

No quiero molestar más tiempo la atención del Congreso, y únicamente, para concluir, indicaré una triste nueva que he recibido hoy. Según me han manifestado las personas del establecimiento á cuyo frente me encuentro, en aquel laboratorio se han examinado unas hojas, de cuyo análisis resulta que tenían el *mildew*. Y como quiera que una de las conclusiones escritas en uno de los temas, trata de que se pida al Gobierno que adopte las medidas necesarias para contrarrestar las enfermedades de la vid, espero que el Congreso tenga la amabilidad de interesarse por una cosa que tanta importancia encierra para aquella provincia, porque de no atajarse el mal, se correrá á otras comarcas vinícolas, como sucedió el año pasado.

El Sr. Presidente: Uno de los señores representantes de la provincia de Navarra ha presentado una proposición sobre ese punto, y se ha de discutir al llegar al tema correspondiente. El Sr. Benet tiene la palabra.

El Sr. Benet: Antes de dirigir la palabra á este digno Congreso, me tomaré la libertad de hacer una pregunta á la Mesa. Sr. Presidente: ¿Es verdad que entre las provincias que han remitido datos para formar la Memoria, muy digna de aplauso por cierto, del Consejo Superior de Agricultura, falta una? Y en ese caso, ¿podríamos saber cuál es?

El Sr. Presidente: Sr. Benet, la pregunta de S. S. es muy delicada, y hasta cierto punto de oportunidad problemática.

El Sr. Benet: Me doy por satisfecho con esa indicación, señor Presidente.

Vengo aquí en representación de una zona de la provincia de Lérida, en la cual los vinicultores y los viticultores nos hemos visto obligados á asociarnos para combatir el escandaloso fraude que á la vista de todo el mundo se confeccionaba para introducir vinos en Lérida y exportarlos á otros puntos. Se pasó al efecto una circular, y resultó una asociación de 74 pueblos, que tomó poco más ó menos el mismo acuerdo que se desprende del tema del Sr. Bayo. Uno de los pueblos convocados fué Lérida, el que ni siquiera contestó á la invitación, y como podréis ver en la Memoria, no ha enviado dato alguno. Nuestros intereses, pues, están abandonados por nuestros mismos representantes; en la Memoria no constan datos de la provincia de Lérida, y los cultivadores han tenido necesidad de asociarse.

Dicho esto, entraré en materia.

El Sr. Presidente: Yo agradeceré á S. S. que deje aparte esa cuestión, y se ocupo del tema que se discute.

El Sr. Benet: El tema de hoy le ha condensado el Sr. Bayo en pocas palabras y de un modo tal en su dictamen, que creo que es como la esencia para la salvación de los viticultores y de los vinicultores.

Si el alcohol de industria entra en España, los vinicultores están perdidos. Hasta hace un momento, nadie había levantado la voz en pro de la introducción de alcoholes; y ahora se ha dicho que como primera materia era indispensable. Antes de emplearse el alcohol de industria, se fabricaban las mistelas en mejores condiciones que hoy.

Que no es indispensable el alcohol de industria, también lo prueba el precio á que se vende el de orujo. No hay pueblo alguno en la provincia de Lérida que tenga fábricas de destilación de orujo, que hoy no cuente con grandes existencias de este alcohol, porque no puede competir en modo alguno con el de industria. ¿Pues qué nos resta hacer para esto? Elevar el precio de entrada. Pero ¿á qué tipo? Al del que adeude la población en que esté mas bajo, que es Francia. Aquí pagamos 20 pesetas con 75 céntimos; en Francia 30, más un recargo de 1,56. Por lo tanto, yo me atrevería á suplicar al Congreso, que, sin excepción alguna, votáramos

todos por unanimidad la elevación del precio de los alcoholes de industria.

Se ha hablado aquí de laboratorios ó gabinetes químicos, á los que se da grande importancia. Si en España somos abundantes en vinos, creo que somos más abundantes en laboratorios químicos. En todos los pueblos hay farmacéuticos que son personas competentes para hacer toda clase de análisis; y mientras no haya personal destinado por el Gobierno para que pueda hacer dichos ensayos, podría muy bien la clase de farmacéuticos hacer los análisis de estos caldos.

El Sr. Leach: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Leach: Para rectificar sólo se necesitan cuatro palabras.

El aguardiente procedente del orujo ó del ollejo de la uva, es casi siempre de un gusto malísimo; además, contiene un aceite muy difícil de separar, sobre todo, no teniendo máquina de rectificar, es decir, de separar.

Yo soy el que menos debía hablar en favor de la introducción de aguardientes alemanes, porque he tenido una de las más grandes fábricas de destilación, y la he tenido que vender, pues me era imposible competir con el precio á que ellos lo hacían. Yo he sido premiado con una medalla de primera clase en Viena, por mi espíritu de vino, y sin embargo de esto, conociendo que faltaba la primera materia para quemar, que es el vino, y hacer un buen alcohol para reforzar los vinos, desistí de ello.

Los alcoholes que nos mandan de Alemania son puros en absoluto, y sirven perfectamente para el encabezamiento de los vinos.

Es también un recurso para el Tesoro, y es una cosa sumamente necesaria que no se puede prescindir de ella, y no hay otro remedio que continuar así.

Ya que estoy de pie, presentaré una proposición de otra índole, pero que está dentro de la base cuarta que estamos discutiendo. El Sr. Ministro de Estado, al inaugurar las sesiones de este Congreso, nos daba una buena nueva.

Nos dijo que se trataba de suspender el proyecto de Mr. Sadi Carnot, Ministro de Hacienda francés, por el cual venía á pagar derechos de consumos en Francia todo vino que pasara de 12 grados. Este proyecto, efectivamente, por noticias recibidas hoy,

resulta que la comisión de presupuestos recomienda al Gobierno diferirlo; pero esto no quita para que esté sobre la Mesa y los diputados en Francia pueden pedir su discusión, y hasta pedir su votación, de consiguiente, por estas razones ruego que se tome en cuenta la proposición siguiente:

(Lee.)

«Los abajo firmados proponen que si las Camaras francesas reducen la escala alcohólica para el pago de derechos anteriores, de forma que indirectamente afecte la importación de vinos españoles, en ese caso suplican que el Gobierno, en vez de adoptar represalias, deje libre de todo derecho de aduanas el vino francés, así como sus envases.

«Salón de Sesiones del Congreso de Vinicultores 11 de Junio de 1886.—*J. Leach Giri y Juan Ruiz de Castañeda.*»

El Sr. Benet: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Benet: Es una cuestión de muchísima importancia la del alcohol de orujo ó industrial, en su aplicación á la industria vinícola. Si España continúa dando entrada á los alcoholes alemanes en las condiciones que lo está haciendo hasta ahora, aunque sea para la fabricación de las mistelas, á buen seguro que nos introducirán aquí con ese pretexto, caldos para toda confección de vinos. A mí no se me oculta que hacer mistelas con alcohol barato es una ventaja, ya sea para el comerciante que vende más ó compra menos, ya para el fabricante. Pero de todos modos, como tiene dos puntos esenciales la fabricación de nuestros caldos ó vinos, hemos de procurar que lo que ganemos en uno, no lo perdamos en otro. Aquí tenemos las dos circunstancias siguientes: primera, como cuestión económica, y segunda, como cuestión higiénica; y está reconocido y probado en temas anteriores y en el mismo que estamos discutiendo que los alcoholes amilicos son nocivos para la salud; y aunque no hubiera otra razón para limitar su entrada, con esta bastaría, creo, para que el Congreso no desechara mi proposición. Si los alcoholes continúan entrando aquí con lo que hoy pagan de derechos, es imposible que nosotros elaboremos vinos; en lugar de vinos, exportaremos mezclas de agua con alcohol extranjero.

Esto lo vemos ya, no en los pueblos grandes, para burlarse de

la ley de consumos, sino en los pequeños como Urgel, donde á la luz del día, casas productoras no venden sino vinos mezclados con alcohol extranjero, á 20 pesetas.

El Sr. González Liquiñano: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. González Liquiñano: Después de tres horas de discusión, el Congreso comprenderá la forma en la cual me toca el turno para dirigiros la palabra.

He visto con mucho gusto el trabajo del Sr. Bayo, del cual tengo necesidad de ocuparme, empezando por manifestar que estoy conforme con algunos de sus puntos, si bien en otros nos separan algunas diferencias. Toma S. S. el origen del asunto desde hace muchos años, y creo que no hay necesidad de remontarse á fecha tan atrasada para saber que, desgraciadamente, al menos en el Norte de España, no sólo hemos perdido nuestras cosechas, sino que, con grandísimo sentimiento, tuvimos que tirarlas, y aun dar dinero para que las tiraran; época, señores, completamente desgraciada, en la cual tuvimos que buscar capital prestado y estropear gran parte de los viñedos. La miseria era espantosa, y ante las circunstancias especiales de encontrarnos con una cosecha encerrada y otra á la vista, era preciso tirar la una para recoger la otra. De aquí toma el Sr. Bayo su punto de partida, y yo le diré á S. S. que la situación de la agricultura era tan lastimosa, que el trigo valía á 4 pesetas, al menos en Castilla. Y digo esto para que comprenda el Congreso que los vinicultores no somos enemigos del pan barato; lo que queremos es que haya justicia é igualdad para todos, y que conocido un mal, se aplique el remedio; no suceda lo que por desgracia vemos que está hoy pasando, es decir, que ha venido una empresa férrea rebajando la tarifa para traernos arroz de la India, de Valencia, y de Murcia, y el trigo extranjero á Madrid, sin embargo de lo cual vemos que el pan no baja ni el arroz tampoco.

Esta era la situación en que se encontraba el país vinícola, circunstancia que hizo que sólo la comarca de Jerez explotara el mercado en general. Y aquí no puedo menos de decir que he oído con mucho sentimiento ciertas palabras, porque ante todo debemos ser hermanos y trabajar por todos, sin echarnos unos á otros las culpas ajenas. Yo creo, y lo mismo creará el Congreso,

que tan vino es el de Jerez como el de la Mancha; que tan vino es el que se coge en Burgos, Valladolid, la Rioja ó Cataluña, como el de Jerez; por más que á Jerez le haya favorecido la fortuna y la naturaleza. Sea así en buen hora, no se nos diga que los demás vinos no son vinos.

Ocurrió en Francia la desgracia que todos sabéis, y el Sr. Bayo, arrancando de este punto, sigue completamente paso á paso el tratado verificado con aquella nación en 1876, del cual, séame permitido decir que tampoco somos enemigos los vinicultores españoles. Nosotros somos amigos de todos los adelantos modernos, no renunciamos á ninguno; y si nos hemos visto en la triste necesidad de censurar á alguno, ha sido porque creíamos que no reunía las condiciones que todo tratado debe reunir. Un tratado no es más que un expediente de mera utilidad y de necesidad que se sigue hasta en los juzgados; y cuando un tratado tiene las condiciones que debe tener, entonces estamos completamente conformes con él.

Nosotros llegamos á poner nuestra bandera en una nación; pero desgraciadamente se conoce nuestra valía y se empieza á obrar con nosotros de una manera que no me atrevo á calificar. Empiezan los brebajes, siguen después las falsificaciones y se hace un artículo que se llama vino, y que yo no sé lo que es. Yo lo he visto y puedo asegurarlo. Se hace una combinación especial con azúcar y agua, y de una tintura se hace vino. Llamo mucho la atención de los señores aquí congregados, porque lo que nos está pasando en el Norte, será probable que en Setiembre ú Octubre lo veáis en el Mediodía, puesto que hay elementos que favorecen á unos y son perjudiciales para otros. Cuando nosotros los pongamos pasas irán allí á buscarlas, porque pueden hacernos competencia, y teniendo en cuenta que á largas distancias el tráfico resulta más barato, no será extraño que vayan á buscar á Andalucía esta primera materia que se nos quita en el Norte, porque es indudable que pueden ponerla en Santander y en Francia más barata. Hago referencia á la casca, producto que resulta de la fabricación del vino, ó sea el orujo.

Hace años que en la provincia de Burgos y en una gran parte de la de Valladolid y la Rioja, viene haciéndose una gran extracción de casca, la cual se manda en barriles á Francia.

Naturalmente, como ellos no vienen aquí á perder el tiempo y si

á hacer su negocio, se cuidan poco de encabezar este artículo, lo hacen de cualquiera manera, y lo que resulta, señores, unas veces por el calor, otras veces por el frío y otras por el agua, es que sale un artículo de pésimas condiciones; pero la verdad es que ya ni aun eso queda, sino que van á buscar para ellos otra cosa mejor, más económica. Sin embargo, creo que podría presentarse otra cosa mejor, y llevar como primera materia la casca que habrá de producirnos un gran beneficio. Vienen á nuestro país y compran el orujo que destinamos, como vulgarmente se dice, á la inquisición, á quemarlo; pues este producto nos lo compran, nos lo pagan á peso de oro, porque queremos utilizarlo para la industria, queremos que no nos lo arrebatan para producir alcohol y para abonos en la agricultura; porque, señores, la agricultura sin los abonos, no puede existir. Resulta que nos toman este producto, que van al lagar, se encuentran con un kilo de orujo, lo compran, lo deshacen y aquí empieza la historia y la parte mala. Ya no se busca agua de la fuente, ni del pozo, se va á buscar agua de un arroyo, de cualquier parte, sin reparar en si el agua está ó no sucia. Se dan cuatro vueltas, se hace una pequeña elaboración, y esto, señores, entra en Francia y entra muchísimas veces sin pagar derechos ningunos, porque como no es vino, ni es agua ni nada, no paga derechos; y hasta se hace una composición especial, se le echa extracto seco, glicerina, ácido sulfúrico ó cualquier otra combinación, y resultan de esto dos males: que allí se nos hace una competencia inmensa y que aquí se nos quita una primera materia que la necesitamos para la elaboración de esos espíritus y para el abono de nuestras viñas.

Y yo pregunto ahora al Congreso: ¿cree que esto lo podemos y debemos consentir? ¿Cree el Congreso que si aquí nos reuniéramos nosotros para hacer esto, en cuanto el Consejo de Sanidad tuviera conocimiento de ello, seguiríamos fabricándolo? Pues no se dirá que de este hecho no hay conocimiento, porque todas las Juntas de agricultura han venido hablando de ello y se han llamado antecedentes. Lo que tiene es que todo el mundo se cruza de brazos, es que aquí no sabemos qué hacer. Tal vez esto llame mucho la atención del Congreso y crea que es una exageración, lo que debemos procurar es que se prohíba terminantemente

que esto se haga á ciencia y paciencia de nuestras autoridades y que esto pase en nuestras fronteras.

Dicho esto, vamos, señores, á las conclusiones de mi amigo particular Sr. Bayo. Dice S. S. que debemos elevar los derechos de introducción de los alcoholes extranjeros, por los medios que sean posibles. Yo creo, Sr. Bayo, que debemos hacer algo más; yo me atrevería á proponer, ya que tantísimo nos perjudican, porque han venido á arruinar completamente aquellos aguardientes que obteníamos del orujo, que comenzáramos por prohibir terminantemente la entrada de esos alcoholes industriales. Creo que no sólo debemos procurar la alteración de los derechos de introducción de los alcoholes extranjeros, sino que debemos decir á Francia: «Si eres una nación amiga nuestra, si nos aprecias, debes ayudarnos en esta empresa, en la cual también estás tan interesada ó más que nosotros.»

Y paso á la cuarta; y aquí sentiría mucho que S. S. se incomodase porque yo le proponga una pequeña adición. Estoy completamente conforme con eso que S. S. indica sobre la formación de sindicatos vinícolas en todas las provincias; pero respecto de este particular, quisiera algo más; porque creo que aunque no consiguiéramos nada, con vernos hacemos mucho; y si después de vernos nos tratamos, y si después de tratarnos vamos poco á poco sentando las bases de una buena inteligencia por la conveniencia y necesidad de estudiar las cuestiones vinícolas, habremos conseguido más. Trato en mi pensamiento de evitar las rivalidades que muchas veces existen, y por eso, en esta parte, me permitiría indicar á S. S. aceptara el pensamiento de que se formen regiones vinícolas...

El Sr. Presidente: Sr. González Liquiñano. Lleva S. S. largo tiempo hablando, con mucho gusto de la Mesa; pero ya está para terminar el que le concede el Reglamento.

El Sr. González Liquiñano: Voy á concluir. Esta es la única diferencia que hay entre S. S. y yo; que S. S. quiere el sindicato vinícola, y que yo quisiera las regiones.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Linares; pero ya sabe S. S. que se le concede por habérsela cedido uno de los señores que debían usar de ella. Por tanto, yo le ruego que concrete sus observaciones todo cuanto pueda.

El Sr. Linares: Procuraré ser todo lo breve posible.

No voy, señores, á combatir las conclusiones presentadas por la ponencia, de una manera absoluta; mejor dicho, no voy á ir contra su espíritu, sino que voy á decir lo preciso, porque hemos de determinar en conclusiones el objeto que se propone el tema que se ha sometido á discusión.

Las marcas. Se ha dicho aquí que los vinos españoles no tienen marcas. Ciertó que la inmensa mayoría de los vinos no las tienen, pero como no se van á estudiar las marcas por el nombre que llevan, sino por la representación que tienen los vinos, por esto, al defender las disposiciones que deben adoptarse para garantizar en el país y en el extranjero las marcas, garantizamos la legitimidad de los vinos. Las adulteraciones producen dos grandísimos males; uno que pudiéramos llamar público ó social, porque se extiende á todo el público, y otro que llamaremos vinícola porque comprende sólo á los que se dedican á la elaboración del vino. Dañan á todo el mundo aquellas falsificaciones que son nocivas á la salud, y dañan sólo á la vinicultura aquellas otras que atacan la legitimidad del vino. Estos dos extremos son, por consiguiente, los que deben preocuparnos, y á ellos tiende mi proposición.

No he de reproducir los gravísimos males que producen las falsificaciones; ya se ha hablado extensamente de ello durante la sesión de esta tarde, y no he de molestar la atención del Congreso. Sólo diré en cuanto á los medios de rechazar esas falsificaciones, que me parecen ineficaces y poco prácticas las conclusiones de la ponencia. En primer término propone el Sr. Bayo que se presente un proyecto de ley á las Cámaras, basado en la francesa de 27 de Marzo de 1851, después de haber dicho en su dictamen que esta legislación apenas produce resultado, porque aun cuando se apliquen penas severas á los que la infringen, se falsifica extraordinariamente, y aun dentro del mismo París se fabrica mucho vino artificial. Por consiguiente, claro está que si esta ley no protege á la Sociedad, debemos tomar de ella lo que sea bueno, y buscar para confeccionar la nuestra algo que tienda á proteger más la propiedad de los vinos españoles, con lo cual habremos dado un gran paso.

A este fin, entiendo yo que debemos echar mano de ese principio que se encuentra en nuestra legislación, que lo está inva-

diendo todo y que produce excelentes resultados: el principio de la publicidad. Establecer registros vinícolas en los Ayuntamientos, obligando á los vinicultores á inscribir oportunamente todo cuanto vendan, dónde se vende y á quién: que el comprador á su vez lo inscriba también cuando aquel vino pasa á otras manos; y así sucesivamente sabríamos á dónde va á parar el vino hasta que se venda al pormenor. De este modo no sería posible la adulteración, y si hubiera una denuncia de que se había vendido vino falsificado, por medio de estos registros se llegaría á averiguar quién era el autor de la falsificación; y por consecuencia, se podría llegar hasta el último extremo, estableciendo una penalidad rigurosa para el verdadero falsificador, que pudiera recaer sobre algún inocente, si no fuera por esta circunstancia.

Esta proposición, pues, es la que tengo el honor de someter á vuestra aprobación.

He dicho.

El Sr. Bayo: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Bayo: No puedo menos de hacerme cargo de lo manifestado por el Sr. Linares, porque después de un largo y meditado estudio, y después de haber examinado mucho las dificultades prácticas que había para desenvolver el tema que se discute, creía yo haber llegado á hacer un trabajo, sino de provecho, al menos que pudiera evitar gran parte del debate, teniendo en cuenta las dificultades que todos sabemos hay en la individualidad, y sobre todo el afán de sacar el mayor lucro posible en contra del prójimo.

Dice el Sr. Linares que los procedimientos que yo propongo son ineficaces; y S. S. propone una cosa todavía más ineficaz ó inútil, como es la de que los Ayuntamientos analicen por su cuenta todas las bebidas que se expendan en la respectiva localidad. Señores: esta obligación está consignada en la ley de 1860, creo que del mes de Febrero. Pero ¿se observa? No: y cuantas más dificultades se opongan, menos prácticos serán los resultados que se obtengan. En este país no hay nada más eficaz que la represión, y aun así, todos sabemos que á pesar de que se imponen castigos no desaparecen los delincuentes.

Creo que no he incurrido en contradicción al decir en mi dic-

tamen que no obstante las penalidades que la ley francesa establece, todavía se adultera mucho el vino. Si el Gobierno francés no persiguiera á los falsificadores, no se podría beber allí ningún líquido. Hay, pues, una represión que si no suprime el vicio y el delito, porque esto no es posible, los modifica de tal manera, que puede obtenerse un efecto práctico hasta cierto punto.

Por esta razón me he limitado á proponer unas conclusiones que, aunque su aplicación sea dilatoria, creo que son las únicas que pueden dar resultado. Respecto á este punto, no tengo más que decir, y voy por cortesía á dar alguna contestación á los señores que se han ocupado de mi dictamen, bien para atacarlo, bien para defenderlo.

He hablado de las marcas, porque así me lo exigía el tema puesto á discusión; y entiendo yo por marcas el pedazo de papel que se coloca en una botella ó la inscripción hecha á fuego en una barrica. En eso tiene razón el Sr. Linares; la marca es á veces el nombre de una zona. La marca no tiene más objeto que el de disponer de un elemento más en defensa de nuestra producción nacional. El día que nosotros tengamos necesidad de defender muchas marcas, será porque realmente encontremos alguna dificultad para vender nuestras primeras materias y porque tengamos mayor concurrencia. Por consiguiente, hasta cierto punto, hoy queremos legislar para lo porvenir, para que todo esto se tenga en cuenta cuando llegue el caso.

Respecto de lo que se ha hablado aquí de los alcoholes, es indudable que esto puede ser un elemento de nuestra riqueza á la par que un enemigo de ella; pero yo que creo que los resultados negativos que puede dar para la industria son mucho mayores que los favorables que puede producir para la misma; yo creo, como digo en mi dictamen, que siendo el alcohol que se introduce en nuestro país, causa de que se alteren en tan gran escala nuestros vinos, debemos atacarla por todos los medios posibles. Hay más; el día de mañana, cuando tengamos una producción extensa y las rentas se hayan reducido, ¿cuál será nuestra defensa? Convertirlo en alcohol. ¿Por qué? Primeramente, porque un cosechero que no tenga vasijas para contener sus vinos, puede reducir á la octava parte esos mismos continentes con objeto de reducir su cosecha; y segundo, porque entonces es lo único en que

casi podremos hacer la competencia, con nuestros espíritus, con nuestro coñac y con otras bebidas, á Francia, y sobre todo si probamos que nuestros alcoholes no proceden de la patata, del maíz y de todas esas féculas industriales.

Este ha sido el criterio que ha prevalecido en mi opinión para pedir justamente el aumento de derechos sobre el alcohol industrial. Habiendo indicado un señor representante que pensaba atacar en este dictamen mis conclusiones sobre el alcohol, no tengo inconveniente, por mi parte, en que se descarte del dictamen la conclusión tercera, con objeto de que, después en el tema que sigue, venga á tratarse ampliamente esta cuestión, y entonces se resuelva sobre ella lo que proceda.

También se ha hablado de la conveniencia de que, no sólo hubiera laboratorios en las capitales de provincia, sino que se establecieran en las zonas vinícolas. Como yo, según he manifestado anteriormente cuando tomé la palabra para defender mi dictamen, no tengo empeño en mantener esto, antes al contrario, no sólo estoy dispuesto á dar más amplitud, sino que mi deseo sería que los hubiera en cada pueblo, pero como lo han de hacer las asociaciones particulares, pues no va á mediar en ello la acción del Gobierno para nada, claro es que la iniciativa particular podrá realizar todo lo que aquí se ha indicado.

Señores: yo juzgo que la discusión si no ha terminado ya, después de todo, no creo que se haya hecho un ataque violento á las conclusiones; que los presentes están todos conformes con ellas, y que después de las explicaciones que he dado, no tendrán inconveniente en votarlas, ó bien presentar á la Mesa las reformas que gusten, y se tendrán en cuenta al redactar las conclusiones que han de someterse á la aprobación y votación del Congreso en su tiempo oportuno.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Alvarez.

El Sr. Alvarez: Empiezo manifestando que no pensaba hablar esta tarde; pero al oír la heregía de que los vinos de España no eran vinos, no quiero dejar de hablar, sintiendo que el señor que ha hecho esa manifestación no se halle presente.

Dicho señor vinicultor dice que ha recorrido las bodegas principales de Europa, y que ha elaborado vinos de Jerez, que son los mejores de España, y cree que este vino sólo lo consumen los hom-

bres de mucho dinero. El señor aludido puede ir á la villa donde yo vivo, y verá que se ha estado vendiendo el hectolitro á 40 pesetas casi todos los años. Yo no me meto con los vinos de Jerez, que son vinos especiales y ante los cuales me quito el sombrero, porque algunas veces tenemos que beberlo como vino higiénico; pero ese vino necesita tres, cuatro ó cinco años para elaborarse. No voy á combatirlo; es un vino español, y esto basta á merecer mi consideración; es un vino especial, y los vinos especiales no están sujetos á las leyes comunes. Es muy conveniente que en la nación española haya un vino que entra en los palacios de los Monarcas y en las moradas de los banqueros; es una gran honra para nosotros tener un vino de tanta valía. Ese señor vinatero de Jerez y de otros pueblos, ha deprimido la nación española, diciendo que los vinos que aquí se venden no pueden existir; cuando serían muchas las lágrimas que los pueblos vinicultores verterían si no hubiera más que vino del Priorato y de Jerez. El Sr. Castillo ha venido á hablar aquí *pro domo casa*. (Grandes risas.) Señores, cada uno tiene su oratoria, y á propósito de esto diré que los periódicos no me han comprendido bien. A mí no me ofende que la prensa se ocupe de mí: aprecio la prensa porque realiza grandes necesidades sociales. No es el cuarto poder, sino el poder supremo, cuando representa ó refleja la opinión pública. No ofendo á los periódicos que ayer se ocupan de mí, que son *El Correo* y *El Imparcial*. Si vengo representando á un periódico de Zaragoza, *La Alianza Aragonesa*, ¿cómo había de ofender á esos periódicos? Perdóñenme si, al expresarme con algún calor, no me hicieron entender bien; pero como el Sr. Presidente me retiró la palabra, no pude completar mi pensamiento.

Aplaudo en general el dictamen del señor que se llama Bayo. (Risas.) Las marcas representan una propiedad vinícola, de un vinicultor y de un bodeguero, es decir, de un hombre que tiene bodega. El país en donde yo vivo tiene ricos vinos naturales de 15 á 18°; allí no se conocen los encabezados, porque la tierra que los produce y el sol que los ahumbra, son suficientes para que se conserven el tiempo necesario para la venta. Como es una materia tan rica, naturalmente tiene que falsificarse, y la industria de mala fe trata de exportarlo de la manera que puede. Esta es la sociedad; y luego se habla de los males de las brisas mal aplica-

das y de otra porción de cosas. La ley suprema de la sociedad es la ley de higiene pública, pero no se cumple.

Recuerdo (y va de recuerdos), que siendo yo alcalde (*Risas*) llegaron al pueblo unos comisionistas franceses á comprar la rica brisa que hay en la localidad para hacer lo que se llama *vinaza*; se les formó un expediente fundado en una Real orden que se buscó ó se inventó, y se publicó un bando para que no se los vendiera la mercancía que buscaban; y el alcalde de aquel pueblo no era el alcalde *Ronquillo*, era un alcalde muy liberal; era yo. (*Grandes risas y nutridos aplausos*.) Se comunicó la determinación á aquellos interesados... Veo al Sr. Presidente con la campanilla en la mano, y yo desco me permita hablar un poco, en la seguridad de que, cuando yo comprenda que no gusto y soy molesto, me sentaré. (*No, no*.)

El Sr. Presidente: Entonces veo que va á estar S. S. toda la tarde en el uso de la palabra.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Digo y sostengo, en contra de los que han manifestado que en España no hay vinos, que se puede probar lo contrario, y en cuanto á las marcas, que son de absoluta necesidad, porque estamos desgobernados en todo, no por falta de leyes ni de autoridades, sino por culpa de nosotros mismos.

Otro signo legal es el sindicato; y la marca que por medio de los sindicatos reunidos se obtiene, es un título de una propiedad vinícola y de una bodega. ¡Infeliz del que se atreva á usurparlo, y de presentar un vino falsificado con ese nombre! Los tribunales de justicia se encargarán de castigar el fraude.

Los sindicatos provinciales que indica el Sr. Bayo necesitan en mi concepto de alguna modificación. Hay importantes ciudades que no tienen laboratorio químico, necesario para que se pueda cumplir la ley de higiene pública y evitar que venga el cólera y otras epidemias. En esos laboratorios es preciso examinar las leches y otra porción de cosas, y deben crearse en las capitales de provincia, con la aclaración de que sean para los vinicultores. Los sindicatos creo yo que deben pagarlos los pueblos, porque van á defender la legitimidad de sus mercancías; y algo debe gastar el que obtiene utilidades, y debíamos pedir que fueran regionales, como ha dicho muy bien uno de los señores que me han precedido en el uso de la palabra.

Y aun siendo regional el laboratorio químico, creo que no se resentirán Teruel y Huesca; porque existiera uno en Zaragoza; y ahora que hablo de Huesca, diré al Sr. Castillo que en el Somontano de esa provincia hay unos vinos que se llaman *marinos*, que resisten los calores del mar y llegan á su destino incólumes y sin alteración.

La química es muy vasta en sus conocimientos como lo es la ciencia agronómica, pero los que se hallen al frente de esos laboratorios de que me he ocupado, deben ser personas especiales. Una vez que se establezcan esas cátedras de química, si tuviera la dicha de ser más joven, ya diría al Sr. Castillo cómo se conservan esos vinos de Aragón y de toda España, y cómo no se devuelven de Francia.

Napoleón III convidó en cierta ocasión á un gran químico francés, al eminente Pasteur; y Napoleón, que tenía sus originalidades como las tienen los personajes ilustres, le dijo á eso sabio que por qué no se ocupaba de estudiar los vinos franceses. A un sabio que se sienta á la mesa del Jefe del Estado y que se le hace ese encargo, debe causarle efecto; y á Pasteur se le causó, y se dedicó al estudio de la vinicultura, y los trabajos del gran químico acerca de este punto han dado los resultados maravillosos que todos conocéis: el llevar á Francia al estado floreciente en que se encuentra.

En España, pues, hacen falta cátedras de química; y no sólo hacen falta en España cátedras de química, sino que hace falta también que tengamos un poco más de hambre, que el hambre hace trabajar, y el día en que se hayan establecido esas cátedras y estén hechos los trabajos que se han llevado á cabo, por ejemplo, en Francia, no temáis, vinicultores españoles, á los alcoholes alemanes.

He dicho.

El Sr. Díaz: Pido la palabra para dar cuenta al Congreso de una proposición.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Díaz: Es la siguiente:

«Hay en la empresa del ferrocarril de Madrid, Zaragoza y Alicante una tarifa especial para los vinos, á condición de que se carguen vagones completos de 10.000 kilogramos. Como no es posible acomodar en dichos vagones sino de 7 á 8.000 kilos, tan-

»to por sus dimensiones como por la forma de las pipas, resultau
»ilusorias las ventajas que ofrece la indicada tarifa.

»Por tanto, el que suscribe espera que el Congreso prestará su
»apoyo á la proposición que tiene el honor de presentarlo, para
»que por quien corresponda se evite el perjuicio que lo inaplica-
»ble de la referida tarifa ocasiona al tráfico vinatero.—Trinidad
»Díaz, representante de Huelva.»

El Sr. Guardiola: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Guardiola: He pedido la palabra para presentar á la
Mesa unas conclusiones, que no se refieren al tema discutido en
esta tarde, ni se derivan tampoco lógicamente de los temas ya dis-
cutidos, ni de los que han de discutirse todavía, y por eso han de
tener el carácter de adicionales. Las presento con antelación, ro-
gando á la Mesa se sirva, á la manera que se hace con los dic-
támenes de las ponencias, darlas publicidad entre los asistentes al
Congreso, con objeto de que en su día puedan discutir las los se-
ñores que tengan conocimiento de ellas.

Son las siguientes:

(Lee.)

»El que suscribe tiene el honor de proponer al Congreso de vi-
»nicultores las siguientes conclusiones, que deberán ser adiciona-
»das, una vez que merezcan nuestra aprobación, á las ya discuti-
»das y votadas.

»1.^a Se propondrá al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion
»la conversión de los Pósitos en *Bancos agrícolas*. Al efecto, aque-
»llos establecimientos deberán realizar sus existencias en especie
»ó vender sus bienes raíces, para convertir el producto en el ca-
»pital inicial del Banco; á este capital podrá agregársele el que
»los particulares quieran destinar á este objeto, el sobrante de sus
»presupuestos y el importe de su 80 por 100 de los bienes de pro-
»pios. El interés exigido por el Banco no deberá exceder del 2
»por 100, y la obligación que asegure sus préstamos será per-
»sonal.

»2.^a Deberá solicitarse con empeño del mismo Sr. Ministro,
»que, en la próxima reforma de la ley municipal, exija á todos los
»Ayuntamientos de pueblos que excedan de 6.000 habitantes, que
»incluyan en el capítulo y art. 1.^o de sus presupuestos una partida

»de 1.500 pesetas, como sueldo de un perito agrícola, cuyas obligaciones serán: 1.^a Formar parte de la Junta local de Agricultura, en calidad de Secretario. 2.^a Dirigir cualquiera instalación agrícola municipal, como granja-modelo, estación vitícola, gabinetes de ensayos, etc. 3.^a Celebrar conferencias dominicales, explicando temas prácticos referentes á plantaciones, cultivos de la vid, elaboración de vinos y eficacia de los medios empleados para la extinción de las plagas que lo destruyen. 4.^a Comunicar á la Junta provincial de Agricultura cuantos datos allegue respecto á la producción del término, á la calidad, color, riqueza alcohólica de sus vinos, etc.

»3.^a Los Ayuntamientos y juntas de asociados verificarán el nombramiento de los demás vocales en la misma sesión en que se apruebe el presupuesto, y recaerán en personas que acrediten haber cursado Agricultura ó que sean cosecheros de vinos.

»4.^a Se solicitará así mismo del referido Sr. Ministro que obligue á las Diputaciones provinciales á consignar en sus presupuestos una partida que prudencialmente juzgue necesaria á satisfacer los gastos que se ocasionen en la secretaría de dicha Junta, gastos que serán mucho mayores si se procura imprimir vida y actividad á estos centros, hoy exentos de todo recurso.

»5.^a El Congreso actual procederá á la designación de cinco individuos de su seno que tengan su residencia en esta corte y que unidos á otros cinco designados por el Consejo Superior de Agricultura, y bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Director general del Rame, constituyan una comisión gestora, permanente, que procure por todos los medios recabar del Gobierno las favorables resoluciones expresadas por el Congreso y cuantas consideren convenientes.

»6.^a Esta comisión procurará disponer lo necesario á fin de que en el año próximo se celebre un nuevo Congreso vinícola.

»7.^a Queda así mismo esta comisión autorizada por el Congreso para disponer la celebración de una Exposición Nacional Vitecola en Madrid, y en la época que dentro del año actual considere más oportuna.

»8.^a Esta misma comisión constituirá el Jurado de dicha Exposición, el cual elevará al Gobierno de S. M. una Memoria, en donde consten todos los antecedentes importantes acerca del po-

»der productivo de cada región por hectárea, coste de los cultivos, riqueza alcohólica, grados de color, etc., etc.; Memoria que será repartida á los expositores, á los centros agrícolas y á los Ayuntamientos.

»Salón de sesiones del Congreso de Vinicultores.—11 de Junio de 1886.—*Lorenzo Guardiola Peral.*»

El Sr. Serrano Fatigati: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Serrano Fatigati: Para decir dos nada más. Precisamente en la sesión anterior dije que los vinos franceses padecían más enfermedades que los vinos españoles; y me referí concretamente á la enfermedad del amargor y el hilado. De modo que estoy conforme con el Sr. Alvarez. Por lo demás, si Mr. Pasteur hizo en Francia todos esos trabajos, los hizo fuertemente subvencionado por el Emperador, y aquí los químicos españoles (y hablo yo, que soy el más desautorizado de todos, entendiendo que no me dejarán mal mis compañeros) están también dispuestos á consagrar sus esfuerzos á la agricultura española y á hacerlo con mayor desinterés.

El Sr. Alvarez: Tengo también la creencia de que sin grandes sueldos no se puede hacer nada al servicio del Estado ni de la ciencia.

El Sr. Tocin: Someto á la consideración del Congreso la siguiente proposición:

«Abolición de las trabas existentes con las Repúblicas hispano-americanas, que impiden la popularización de nuestras marcas.

»Que los cónsules den oportuna cuenta al Ministerio de Estado de la procedencia de embarque, de los vinos adulterados y del origen de los mismos.»

El Sr. Presidente: La Mesa presentará esta proposición á la Comisión respectiva.

Un Sr. Representante: Ruego al Congreso se sirva acordar que queda autorizado el Sr. Presidente para designar cuatro individuos que con S. S. vayan á saludar al Sr. Ministro de Fomento, y al mismo tiempo á manifestarle la opinión de este Congreso de que es de absoluta necesidad que á las empresas férreas se las haga cumplir con las leyes.

El Sr. Presidente: El Congreso acaba de oír esta proposición y se servirá tomar acuerdo sobre ella.

(Hecha la oportuna pregunta, el acuerdo fué afirmativo.)

El Sr. Presidente: Se levanta la sesión.

(Erán las seis y veinte.)

SEXTA SESIÓN

CELEBRADA EL DÍA 12 DE JUNIO

BAJO LA PRESIDENCIA DEL ILMO. SR. D. BENIGNO QUIROGA L. BALLESTEROS
DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

Abierta á las dos y media, fué leída y aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Donoso: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Donoso: El Sr. Ministro de Fomento, haciéndose sin duda eco de los acuerdos de este Congreso, acaba de publicar en la *Gaceta* un Real decreto en el cual se previene que una comisión compuesta de tres individuos, se ocupe, sin levantar mano, de las tarifas de ferrocarriles y proponga al Gobierno lo que crea conveniente, tanto respecto de este particular, como de las demás reformas que juzgue necesarias en la ley por que se rigen las compañías de ferrocarriles. Creo que estamos en el caso de enviar un voto de gracias al Sr. Ministro de Fomento, por la manera como trata de llevar á cabo uno de los acuerdos de este Congreso.

Este voto es tanto más desinteresado, cuanto que el que lo propone es diputado conservador y no tiene ningún vínculo ni de amistad particular ni política con el Sr. Montero Ríos. (*Muy bien, muy bien.*)

El Sr. Presidente: ¿Se aprueba lo propuesto por el Sr. Donoso?

(*El acuerdo del Congreso fué afirmativo.*)

El Sr. Conde de Guendulain: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Para qué?

El Sr. Conde de Guendulain: Para preguntar al Sr. Presiden-

te si conoce la verdadera representación que tienen todos los señores que tomaron parte en la votación de ayer.

El Sr. Presidente: La Mesa tiene un libro registro abierto á consecuencia de las indicaciones hechas por la comisión ejecutiva encargada de reunir el Congreso. En ese libro constan las adhesiones de las personas que aceptaron la invitación, el carácter con que la aceptaron y su respectiva representación. Si S. S. desea conocer los nombres, carácter y representación de cada uno de los señores que tomaron parte en la votación de ayer, puede acercarse á la Mesa, y ésta tendrá mucho gusto en exhibírselo. Además, si S. S. hubiese asistido á la sesión del sábado, hubiera oído que se dijo que la votación anterior aparecerá con los nombres de todos y cada uno de los individuos votantes, consignándose la representación en virtud de la que emitieron sus votos.

El Sr. Conde de Guendulain: Doy muchas gracias al Sr. Presidente por las explicaciones que ha tenido la bondad de darme.

El Sr. Presidente: Se va á proceder á la votación de las conclusiones relativas al tema cuarto. Como el Congreso recordará, al finalizar la discusión y por advertencia de uno de los señores representantes, hubo la ponencia de retirar aquella conclusión que se refería á los derechos de introducción de los alcoholes, porque esa conclusión era parte integrante del tema que hoy se ha de someter á discusión, y no parecía natural que el Congreso debiera votar sobre una cosa que había de discutirse al día siguiente. En tal sentido la ponencia ha tenido la bondad de excluir la conclusión que se refiere á este punto concreto que hoy continuará discutiéndose.

Las conclusiones formuladas al tema cuarto, son las siguientes:

«1.^a Presentar un proyecto de ley á las Cámaras, basado en la francesa de 27 de Marzo de 1851.

2.^a Reproducir en las Cortes el proyecto de ley del Sr. Danvila, sobre las marcas de fábrica, haciéndola extensiva á las marcas de comercio en general y á los productos agrícolas.

3.^a Pedir al Gobierno que, por todos los medios que estén á su alcance, persiga las adulteraciones de los vinos y toda elaboración que, tomando uno de los derivados de la uva ó residuos de la fabricación del vino, se expendan ó se exporten.

4.^a Formación de sindicatos vinícolas en todas las provincias,

con un centro general en Madrid, para combatir las adulteraciones por todos los medios posibles, y acordar, en primer lugar, depositar las marcas de cada cosechero y comerciante que se adhiera al convenio, en los Ministerios de Fomento y Estado, con arreglo á la convención internacional firmada en París el 20 de Marzo de 1883, á la que se refiere este dictamen.»

(Sin más discusión fueron aprobadas.)

(Se leyó la quinta, que dice:)

«Establecimiento de laboratorios químicos en todas las capitales de España y en los centros vitícolas de importancia, siendo obligatorio para todos los cosecheros presentar muestras de sus vinos durante cinco años, para formar la estadística de la graduación alcohólica y del *extracto seco* que contengan los caldos de cada región vinícola, y á la vez puedan analizarse los vinos que se exporten.»

El Sr. Presidente: El Sr. Bayo manifiesta á la Mesa el deseo de hacer algunas adiciones que ahora se le ocurren acerca de esta conclusión.

¿Acuerda el Congreso que se le conceda la palabra en este momento?

(El acuerdo fué afirmativo.)

El Sr. Presidente: El Sr. Bayo tiene la palabra.

El Sr. Bayo: Creo que si hemos de tener una verdadera exactitud en los análisis que se hagan en los vinos en punto á alcohol del *extracto seco*, convendría que éstos se hagan durante cinco años para sacar el término medio y tener completa seguridad; porque ninguno ignoráis que no en todos los años es igual la cosecha; unas tienen más azúcar, otras más color, etc.

El Sr. Rivera: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Rivera: Pues que el Sr. Bayo está tan deferente con las adiciones, yo rogaría que, si le pareco á la Mesa y al Congreso, se pudiera adicionar además del alcohol y el *extracto seco*, el *tanino* y la *acidez*, porque son importantes.

El Sr. Bayo: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Bayo: No tengo inconveniente en que se acceda al ruego del Sr. Rivera.

El Sr. Pinilla: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Para qué?

El Sr. Pinilla: Para hacer presente que tuve el honor de presentar á la Mesa una proposición al tema segundo; el Sr. Maisonnave tuvo la dignación de aceptarla, pero manifestando que la consideraba de más oportunidad en la redacción del 4.º, y veo con sentimiento que se ha omitido.

El Sr. Presidente: Realmente estamos usando un precedimiento irregular, de lo cual yo me considero el más culpable, por haberle admitido. Aunque, después de todo, le he propuesto al Congreso y éste lo ha aceptado desde luego; pero convendría que no siguiéramos por este camino.

Ruego, pues, á S. S. espere á que terminen las conclusiones y después podrá decir lo que crea procedente sobre el particular.

(Se leyeron las conclusiones 6.ª, 7.ª y 8.ª, que dicen:)

«6.ª Formar centros ó agencias comerciales en los principales puntos de importación, con muestrarios de vinos españoles con sus marcas correspondientes y tarifas de precios.

7.ª Proponer al Sr. Ministro de Estado solicite del Gobierno francés, si es posible, tenga laboratorios químicos en los principales puertos y aduanas de tierra por donde hay mayor introducción de nuestros vinos, para que, verificándose los análisis sobre el terreno, sufran los menos perjuicios posibles los introductores.

8.ª Que para rehabilitar el crédito de nuestros caldos conviene que el Gobierno tome la iniciativa para proponer á todas las naciones vinícolas la reunión de un Congreso internacional para acordar las medidas generales conducentes á combatir y destruir, hasta donde sea dable, las adulteraciones en las diferentes fases con que se presentan»

(Fueron aprobadas sin discusión.)

El Sr. Presidente: Ahora tiene la palabra el Sr. Pinilla.

El Sr. Pinilla: No tengo nada que decir. Antes creí que había concluido la lectura, por haber hablado el Sr. Bayo, y por eso pedí la palabra.

El Sr. Presidente: Vamos á proceder á la discusión del tema tercero, y vuelvo á rogar al Congreso, llamando muy especialmente su atención, sobre la necesidad en que estamos de termi-

nar pronto estas tareas que si son muy beneficiosas, van prolongándose tanto, que pudieran en virtud de lo largas y difusas producir verdadera confusión. Ruego á los señores congregados se limiten estrictamente al tema, y usen de la palabra el tiempo que concede el Reglamento, á fin de que todos sean lo más breve posible.

Un Sr. Secretario se servirá leer el tema tercero.

Un Sr. Secretario:

«TEMA TERCERO

Medidas eficaces para limitar la importación de alcoholes industriales.—¿Será posible y conveniente la aplicación del sistema prohibitivo para llegar á este fin?—¿Daría más resultados la destilación de las brisas?

El Sr. Sáenz Díez: Señores: no hay duda que si importantes son las cuestiones que se han discutido en días anteriores en este ilustrado Congreso, y las que aún faltan por discutir, no lo son menos ni cejan en interés para nuestro país las que envuelve el tema tercero, referente á las «medidas eficaces para limitar la importación de alcoholes industriales.—¿Será posible y conveniente la aplicación del sistema prohibitivo para llegar á este fin?—¿Daría mejores resultados la destilación de las brisas?»

Tema es éste que lleva en su seno mezclados en revuelta confusión el aumento del movimiento comercial de nuestro país y su decrecimiento industrial; el abandono de antiguas fabricaciones y el temor de emprender otras nuevas, por costosas y complicadas para los cosecheros de escasos rendimientos, y, por último, el bienestar y la salud de los unos y el embrutecimiento y la muerte para los otros.

Señores: el, importancia y de primer orden tiene el presente tema, cuya sola enunciación deja entrever la lucha de los que se oponen á la invasión de los alcoholes industriales en nuestros mercados, y los que desearían su entrada franca y libre de toda carga; entre los que nos consideran tributarios de la industria extranjera, y los

que aspiran á que este tributo siga para poder dar mejor salida á sus vinos, ó poder acrecentar los productos industriales para cuya fabricación son precisos los alcoholes que se discuten.

Precisamente al contemplar esta importancia, las dudas y encontradas opiniones que dicho tema lleva consigo, á la vez que la responsabilidad moral de sus conclusiones; al comparar la trascendencia que para nuestro comercio y nuestra industria encierra el tema con mis casi fatigadas fuerzas, es cuando lamento haber sido designado para iniciar un debate que, sin duda alguna, hubiera tenido mejor principio con cualquiera de mis dignos compañeros de Comisión.

Sin embargo, como debo doblegarme ante la necesidad imperiosa de cumplir con este deber, prescindiendo de mi natural temor y entro en el asunto directamente, deseoso de escuchar vuestras opiniones y confiado en vuestra benevolencia.

De algunos años á esta parte, y por causas bastante conocidas de los viticultores y cosecheros, han alcanzado nuestros vinos de pasto precios á que nunca llegaron, lo que, en general, hace difícil, ya que no imposible, su empleo como base de producción de aguardientes y de alcoholes, aun por los mismos que antes los quemaban y que han empleado sumas no pequeñas en adquirir las antiguas destiladoras.

De esta dificultad resulta para nuestro país, en primer término, un gran desequilibrio entre la producción alcohólica y su consumo, siempre creciente; desequilibrio que se traduce por un enorme aumento en la importación de los alcoholes; y en segundo término, la urgente necesidad de adquirir éstos al precio más bajo posible, y las continuas demandas á la industria de productos de fermentación y destilación que puedan ser utilizados, ya en el encabezamiento de los vinos, ya en la fabricación de licores y aguardientes, ó ya también para la obtención de los múltiples productos de la industria que en artes y en ciencias se emplean, para los que se necesita el alcohol como medio disolvente ó de conservación.

Pero de estas peticiones á la industria, de esta baratura de los

alcoholes y del aumento de su consumo ha resultado un gravísimo inconveniente, que, con justicia, tiene alarmados al legislador, al higienista, al frenólogo, al que procura el mejoramiento de las últimas clases sociales y á discretos y virtuosos sacerdotes, y que ha sido objeto de amplias investigaciones y discusiones entre los sabios y de luminosos informes de eminencias, como los doctores Baer, Brosius, Reich y Wolffmünger, en Alemania; Porter, Bateman y Hardwick, en Inglaterra; Moor, Bous y Richald, en Bélgica; Baudrimont, Richet, Dubois, Lancereaux, Engel, Ladreit de la Charrière, Leevenberg y otros muchos, en Francia, auxiliados en la propagación de sus ideas por brillantes pléyades de economistas, periodistas, fabricantes y directores de presidios de todos los países.

En el nuestro, por fortuna, no ha tomado, hasta hace poco, incremento el consumo de dichos alcoholes de industria; pero hoy, que su uso se va generalizando, es justo que se trate de poner coto á sus fatales consecuencias para la salud pública y el que se entable la presente discusión.

Para ocuparse de estos efectos de los alcoholes industriales en la salud de los pueblos, y para evitarlos mientras se pueda, ó combatirlos por cuantos medios tienen á su alcance la higiene y la moral, se han reunido varios Congresos, y entre otros puede citarse el internacional de París, celebrado en el mes de Agosto de 1878 (1), en el que bajo diversos aspectos, pero principalmente bajo el higiénico, se demostró cuán perniciosos son á la salud los alcoholes impuros, y cuán fácilmente acortan y degeneran la vida humana al producir ese azote de los pueblos, ese terrible fantasma de las clases necesitadas y de los intemperantes, que se llama alcoholismo.

En los extractos de aquellas discusiones puede verse cómo los alcoholes monoatómicos, á medida que se alejan del etílico contenido en el vino, obran con más poder letal sobre nuestra economía y producen más fácilmente el alcoholismo. También en los trabajos de los fisiólogos prácticos de todos los países se pueden comprobar los poderes dinámicos de los alcoholes, limitándose aho-

(1) *Questions relatives à l'alcoolisme.*

ra á citar solamente al reputado Dr. Gros, que deduce que el alcohol amílico es quince veces más enérgico que el etílico, y que el propílico aún es más perjudicial que aquél.

Todos cuantos aquí estamos conocemos la fabricación de los alcoholes industriales, y sabemos que cuando su destilación se apura ó se efectúa en malos aparatos, pasan con el alcohol etílico los alcoholes amílico, propílico y butílico, que constituyen la impureza de los alcoholes hoy puestos á la venta, procedentes de algunas fábricas extranjeras.

Alcoholes cuyos precios rayan en lo inverosímil por su baratura, y que hubiesen sustituido al alcohol producido por la destilación del vino, aun en el caso de que éste no alcanzase el precio que hoy alcanza, para otras aplicaciones; pero que hoy sustituyen á éste, según va dicho, en el encabezamiento de los vinos, ocasionando su descrédito, y en la fabricación de licores y aguardientes, haciéndolos hasta venenosos.

Sustitución desdichada, es verdad; pero consentida, y hasta cierto punto protegida por los bobedores. Sustitución que, lejos de ofrecer garantías para la salud pública, origina la alteración de ésta, el aumento del pauperismo, de la criminalidad y de la locura.

Y he aquí por qué buscamos ahora medidas eficaces para limitar la entrada de los alcoholes que produce la industria extranjera, y por qué hemos de tratar de hallarlas.

Desde luego, y en vista de lo que antecede, parece que debía prohibirse la introducción y aun la fabricación de alcoholes industriales. Pero ¿es posible y conveniente hacerlo?

Dicen algunos que prohibiendo dicha introducción nos librábamos del temible enemigo del alcoholismo, pero no lo creo así.

No lo creo posible, porque á pesar de la prohibición, seguirían entrando en España fraudulentamente dichos alcoholes; porque al atender á las justas reclamaciones de los perjudicados en sus intereses, tanto en nuestro país como fuera de él, habrían de hacerse concesiones que volvieran inútil semejante prohibición; por-

que con ésta se contribuía á la muerte de las fábricas de aguardientes y licores que hoy funcionan (algunas en Cataluña con gran actividad), cuyas fábricas no podrían sostenerse con el alcohol producido en España, tanto más, cuanto que creo que debemos protegerlas ahora que nuestros viñedos están amenazados de terribles enfermedades, las que, aun en el caso afortunado de no prosperar con los recelos que despiertan, han de subir, ó por lo menos, sostener los precios de los vinos.

No creo la prohibición conveniente, porque al impedir entrar los alcoholes de industria extranjeros, tendremos que impedir también la producción de los nuestros, en cuya fabricación hay invertidos capitales de consideración dignos de respeto, capitales empleados en sostener familias de obreros, que quedarían con la prohibición sumidos en la miseria, y porque nuestro Tesoro no está, según sabemos, actualmente en estado de renunciar á la cifra poco despreciable que le produce dicha importación. Tampoco creo la prohibición conveniente, porque no es lícito privar de estas primeras materias á las industrias que de ellas necesitan.

Y no se escandalicen los que esto escuchen, pues que nuestra opinión está apoyada en consideraciones muy atendibles.

En las obras modernas de medicina, especialmente en las de farmacología, no está prohibida la preparación de medicamentos con alcoholes industriales, según puede verse, entre otras, en el *Diccionario de Ciencias Médicas*, aún no terminado, de Dechambre, artículos «Alcohol» y «Alcoholes,» en los que se admite la sustitución del alcohol etílico por los alcoholes de industria rectificados.

La cantidad del alcohol amflico—que es el que más fácilmente pasa por destilación,—que impurifica al alcohol industrial, no resulta peligrosa ni empleada en fabricar licores, ni en encabezar los vinos, porque los fabricantes de aquéllos se cuidan muy bien de rectificar los alcoholes que compran, para quitarles el mal gusto que producen en el paladar, y por tanto, la cantidad ingerida por el que ha de usar prudentemente de los licores, es casi insignificante. En cuanto al alcohol que encabeza al vino, podemos decir lo mismo, y creo firmemente que más desdichas y más víctimas causa el alcoholismo por la intemperancia de los bebedores, que por la malignidad de los alcoholes que acompañan al etílico.

Esto aparte de que el cosechero que encabeza el vino con alcohol sospechoso está en igualdad de condiciones que aquel que le colorea con fuschina, puesto que por un pequeño aumento en el precio de aquéllos puede adquirir en nuestras fábricas alcohol bien rectificado que merezca su confianza.

Se quejan los cosecheros del descrédito que sufren nuestros vinos por la adición de alcoholes impuros. Pero, ¿a qué precio le venden éstos en forma de vino? ¿No es posible, ya que no se destilen las brisas, encontrar fabricantes honrados que separen del alcohol extranjero la parte nociva para la salud?

¿Se opuso nadie á la entrada y venta de la fuschina, porque ésta podía emplearse para dar color á los vinos?

Creo que no solamente no hay necesidad de recurrir á la prohibición de entrar los alcoholes, sino que tampoco es oportuno el mezclarlos con sustancias colorantes, salinas, acres ó amargas, á fin de evitar que se empleen para fabricar aguardientes, porque aun así no se conseguiría nada práctico, pues que sólo se perjudicaba al industrial que ha de emplear los alcoholes para su fabricación, y no al que, impulsado por deseos de lucro, buscase medios decolorantes ó de separación de las sustancias añadidas, bastante al alcance de su mano, y emplease impunemente los alcoholes impuros.

Tampoco soy de opinión de que se recarguen los derechos de entrada de los alcoholes de industria, pues que con ello no se alcanzaría más que la subida del precio de los aguardientes y de las sustancias que con aquéllos se fabrican, sin mejorar por ello gran cosa la situación de los que tengan ó proyecten tener en España fábricas de alcoholes.

Más práctico sería, en mi entender, facilitar por todos los medios que estén á nuestro alcance la multiplicación de fábricas de rectificación, en las que, en virtud de los diversos puntos de ebullición de los alcoholes, pueden separarse unos de otros, librando así el alcohol etílico que haya de usarse de la mayor parte ó del total de los otros alcoholes nocivos.

Esto, la rebaja de los derechos de importación de los cereales que producen alcohol, el aumento del cultivo del maíz en nuestro país, y la propagación del cultivo de otras sustancias cuya fécula ó cuyo azúcar produce alcohol por fermentación y deslila-

ción, son medios más decisivos que el prohibir la entrada de una primera materia tan necesaria hoy en nuestro país.

Ha llegado ya su turno á la segunda interrogación del tema. Puesto que la prohibición no creemos que es conveniente ni posible, ¿daría más resultados la destilación de las brisas?

Aquí nos hemos de detener poco, pues que salta á la vista que si se destilan las brisas, sin la presencia del orujo, obtendremos alcohol de buena calidad. Pero es preciso que no haya orujo en los aparatos de destilación, pues que, de haberlo, obtendríamos, además del etílico, otros alcoholes semejantes á los que hay en el alcohol industrial.

Existen en el Campo de Calatrava, en Manzanares y otros puntos, fábricas montadas según los últimos adelantos, que suministran bastante cantidad de aguardientes, muy buscados por su excelente calidad.

Si fuese posible que los cosecheros en pequeña escala se uniesen para destilar las brisas, tendríamos en pocos años una respetable cantidad de aguardiente que tal vez, si hubiera mucha unión, fuese suficiente para llenar las necesidades más perentorias; esto es, el encabezamiento de los vinos y la producción de aguardientes.

Aquí parece estar la valla donde se ha de estrellar la invasión de los alcoholes industriales, y, en efecto, lo estaría en el caso favorable de que se obrara en colectividad para hacer más llevaderos los gastos que resultan de la instalación de los aparatos modernos destinados á dicha destilación.

Pero gran parte de nuestros cosecheros carece actualmente de medios para adquirirlos, y no creo que haya unión suficiente para que, unidos por provincias, pueblos ó regiones vinícolas, puedan instalarse destiladoras para las brisas. De todos modos, éstas deberían establecerse, y tal vez diesen buenos rendimientos á sus dueños si se colocasen en comarcas donde dicha destilación pueda ser provechosa.

De suerte que cuanto tienda á favorecer la creación de fábricas destinadas á este objeto, cuanto se haga en este sentido indirecto

tamente por el Gobierno, mediante la exención de todo género de impuesto por cierto número de años, y más directamente por parte de las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos, Sociedades económicas, Sociedades agrícolas y por los mismos cosecheros, favorecerá la disminución del ingreso de alcoholes impuros, y servirá de aliciente, en virtud de la competencia, para perfeccionar en nuestro país la obtención de alcoholes de granos y la rectificación de aguardientes ó alcoholes impuros importados.

Es decir, que mientras este último medio se desarrolla, y para su desarrollo han de pasar algunos años tal vez, nos encontramos frente á un problema trascendental para el consumidor de vinos y aguardientes. El de saber si tienen éstos alcoholes perjudiciales para su salud.

A fin de evitar esta duda, que puede ocurrir y ocurrirá ciertamente á menudo, sería conveniente que, dadas la poca facilidad para el reconocimiento de los alcoholes impuros, de los aguardientes sospechosos y de los vinos encabezados que no nos merezcan confianza, se nombrase una Comisión permanente que estudiase este asunto hasta alcanzar su buena resolución, ó, mejor que esto, se abriera un concurso público para premiar al inventor ó inventores de un medio práctico, seguro, fácil y al alcance de todo el mundo, que con sencillez descubriese la presencia del alcohol amílico, que es el más frecuente en los aguardientes y vinos. Así se estimularía la iniciativa individual; y en el caso probable de hallar un método de ensayo que reuniese estas condiciones, sería fácil hacer con los vinos que tuviesen alcohol amílico lo que se hizo con los que estaban fuschinados.

Hemos dado fin al presente discurso, que no queremos hacer más extenso por temor de ser difusos y cansar demasiado á los que le oyeren ó leyeren.

En él hemos establecido:

1.º Que no debe limitarse, en la actualidad, la importación de los alcoholes llamados industriales.

2.º Que éstos deben rectificarse cuando se hayan de emplear para fabricar aguardientes y licores ó para encabezar los vinos.

3.º Que deben utilizarse las brisas, estimulando á los que esto hagan, generalizando la fabricación del alcohol por este medio y dando reglas, si se cree conveniente, para que llegue á conocimiento de los productores de vinos.

4.º Que se debe nombrar una Comisión permanente ó abrir un concurso, para premiar al que presente ó dé á conocer un procedimiento sencillo, seguro, y cuyo empleo esté al alcance de todos, para descubrir la existencia del alcohol amílico en los aguardientes y vinos.

Conclusiones que no dudo serán modificadas, para su mayor perfección, por personas tan competentes en las cuestiones que lleva en sí el tema tercero, como las que concurren á los debates del Congreso. He dicho.—*Manuel Sáenz Díez.*»

(Varios señores piden la palabra.)

El Sr. Presidente: Tengo una lista de los señores que han pedido la palabra, en la cual hay inscritos diez y ocho y el señor La Rosa no figura entre ellos.

El Sr. La Rosa: Ignoraba que se pedía la palabra antes de la lectura del tema.

El Sr. Presidente: Sr. La Rosa: permítame S. S. un momento. Han pedido la palabra los Sres. Benet, Sánchez Vida, Marqués de la Solana, Marqués de Casa Pacheco y otros, y crea S. S. que todos han usado este procedimiento.

El Sr. La Rosa: Quería decir que hasta no proceder á la lectura del dictamen no se podría tener conocimiento de él.

El Sr. Presidente: Impreso se ha repartido previamente y con profusión entre los señores congregados.

El Sr. La Rosa: Ese procedimiento me es desconocido por completo.

El Sr. Presidente: Sr. La Rosa: es un procedimiento usado en todos los Parlamentos. La palabra se puede pedir ó bien acercándose á la Mesa ó desde el sitio que cada cual ocupa.

El Sr. La Rosa: Yo tenía que manifestar mi opinión contraria á eso y me veo imposibilitado de hacerlo. Si el Congreso quiere concederme un turno, no tengo inconveniente en consumirle por que tengo un mandato imperativo del Ayuntamiento de Jerez.

El Sr. Presidente: ¿Es que cree S. S. que entre los que van á ocuparse del dictamen, no ha de haber quien le ataque? Han pedido la palabra diez y ocho señores: nueve en pro y nueve en contra, y entre ellos, ¿cree S. S. que faltará quien haga los argumentos que S. S. pueda hacer?

El Sr. La Rosa: No me ha oído S. S. terminar. Decía que tenía una especie de mandato imperativo del Ayuntamiento de Jerez, por lo cual, si el Congreso me concediera un turno, lo consumiría.

El Sr. Presidente: ¿En qué concepto ha pedido la palabra el Sr. Gay?

El Sr. Gay: He pedido la palabra en pro de la ponencia; pero respecto al tema no puedo decir si en pro ó en contra; es precisamente en forma de interrogación.

El Sr. Presidente: El Sr. Benet tiene la palabra.

El Sr. Benet: Ante todo, señores, he de hacer constar que, como vinicultor, necesito medios para garantizar el vino, y como fabricante necesito que me den el espíritu barato; pero sobre todo está la dignidad de la nación y el crédito de la producción vinícola. Por tanto, he pedido la palabra en contra de la ponencia. Para algunos por sí sola basta para modificar y aumentar la exportación española.

La ponencia ha hecho un estudio magnífico; pero parece que al terminar sus observaciones ha tenido temor de ver plantado lo que recomienda, porque ha puesto unas conclusiones, que si bien dejan ver los inconvenientes de la introducción de los alcoholes de la industria, en cambio propone que no puede vincularse por de pronto.

Señores: nosotros no venimos representando grandes poblaciones, venimos representando la agricultura ó vinicultura sencillamente de una comarca, y por lo tanto, no hay elementos oficiales ni extraños que nos empujen por un lado y por otro á no decir la verdad descarnada. Los alcoholes de la industria hoy, prescindiendo del alcohol amílico, que es nocivo, según han declarado grandes eminencias, sirven en primer lugar nada más que para confeccionar infinidad de mezclas sin arte ni concierto, y darlas al pueblo que bebe aquel brebaje, que Dios sabe los inconvenientes que tiene y su resultado, porque el pueblo inocente lo bebe aquí

con el nombre de vino y no lo es. ¿Y á los cosecheros, qué les pasa? Que se quedan con el vino en las bodegas, porque donde les gustan dos ó cuatro litros mezclados, no entra el vino natural, y nos hemos congregado para defenderle.

Aquí propone la ponencia que se fomente la fabricación del alcohol de orujo. ¿Y cómo? Prohibiendo la entrada á los alcoholes de la industria. ¿Puede esto ser? No, de modo alguno; cuando el alcohol de industria se da á menos de 31 pesetas el decalitro, digannos si basta para pagar el combustible. ¿Permite esto que el orujo pueda trabajarse? La prueba es que los que tienen existencias en Lérida las tienen almacenadas sin poder darlas salida.

Nosotros, bajo el punto de vista económico y de igualdad, debemos tratar y pedir que se aumenten los derechos de entrada.

La nación en que se introducen los alcoholes de industria con más baratura es España, por lo mismo que Francia ha gravado las sustancias colorantes de los alcoholes de industria y otras. ¿Y cómo las tiene gravadas? A 30 pesetas el hectolitro y 156 por derecho de vinaje, que aquí se llama impuesto de consumos, resultando á 186 pesetas por hectolitro. ¿Y aquí cuánto? A 20,75 pesetas, porque el alcohol de industria llega á los puertos de Barcelona y de Tarragona, en seguida se envasa con otro nombre y va á Francia. Pues bien; esto perjudica al Erario francés y perjudica, al mismo tiempo, al productor vinícola español.

Con las condiciones que se introducen hoy los alcoholes en España, se nos causan grandes perjuicios. Alemania nos ha importado por valor de ochenta y tantos millones de pesetas, mientras que nosotros sólo hemos importado siete millones. Alemania está cobrándonos 60 pesetas por hectolitro, interin nosotros lo cobramos 20,75.

Pues bien; esto creo que no puede continuar así, y deben fijar en ello su atención las personas que pueden poner el oportuno remedio.

La ponencia dice que debe concederse un premio al que idée un medio para descubrir la presencia del alcohol amílico. Algún defecto tendrá este alcohol cuando de tal modo se lo persigue; y si le tiene, señores, persigámosle y que no entre en nuestro país, sino pagando un derecho bastante elevado. Así, pues, yo me atrevería á rogar á la Mesa que tenga en cuenta mis humildes observacio-

nes, á fin de que se procure poner en práctica los medios conducentes para que no entren los alcoholes de industria en las condiciones en que hoy lo verifican.

El Sr. Presidente: El Sr. Utor tiene la palabra en pro.

El Sr. Utor: Me hallo completamente de acuerdo con el dictamen de la ponencia; pero tengo que hacer una observación respecto de la primera conclusión, que dice: «No debe limitarse en la actualidad la importación de los alcoholes llamados industriales.» Habiéndome acercado al señor ponente (D. Manuel Saenz Díez), éste ha admitido el que se supriman las palabras: «en la actualidad,» y que quede redactada la primera conclusión de la manera siguiente: «Que no debe limitarse la importación de los alcoholes llamados industriales.» Con esta modificación yo defiendo desde luego el dictamen de la ponencia.

Pero voy á hacerme cargo de las observaciones que ha hecho el Sr. Benet, respecto al derecho que quiere imponer á los alcoholes industriales.

El Sr. Benet dice que es vinicultor y quiere que se imponga un derecho elevado á los alcoholes llamados de industria; es decir, que quiere desde luego imponer un gravamen á la fabricación de los vinos. (*El Sr. Benet hace signos negativos.*) ¿Cómo que no? ¿No se emplea el alcohol industrial en la fabricación de los vinos? (*El Sr. Benet:* Nada más que para aumentar el color de los naturales.) ¿En qué se emplean las grandes cantidades de alcohol de industria que se introducen en España, más que en el encabezamiento de los vinos? Aquí me están oyendo muchos y muy distinguidos vinicultores, que saben perfectamente que el empleo casi exclusivo que se hace hoy de los alcoholes industriales, es para el encabezamiento de los vinos. Por consiguiente, el querer imponer un derecho superior al que hoy tienen los alcoholes industriales, es ir contra los mismos intereses del vinicultor.

Impurezas del alcohol de industria. La principal, como se indica en el dictamen de la ponencia, es el alcohol amílico.

Creo muchos señores que con los conocimientos prácticos basta ya para tomar parte en estas discusiones puramente científicas. (*Fuertes rumores. Algunos señores representantes pronuncian palabras que no se oyen.*)

El Sr. Presidente: ¡Orden, señores! Es necesario que compren-

dan SS. SS. que puede el orador ser el único que piense de una manera sobre lo que habla, y los demás no pensar como él; y la cortesía obliga á los que escuchan, á no interrumpirle. Sus argumentos podrán ser después rebatidos. Esta es la única manera de que haya discusión posible.

El Sr. Utor: El alcohol amílico, que es el que se produce en gran cantidad en la fabricación del alcohol industrial, cuando se obtiene de la patata, hierve á una temperatura de 132°; el alcohol etílico hierve á 78°; por consiguiente, por destilación, como dice la ponencia, se puede separar la casi totalidad del alcohol amílico. ¿A qué viene, pues, el querer recargar con un derecho elevado la introducción de los alcoholes industriales en España? De modo, que sólo el no tener conocimiento, repito, de estas cuestiones, es lo que puede hacer creer que el alcohol industrial, después de rectificado, tenga alcohol amílico.

Así, pues, del maíz se podría obtener un alcohol de condiciones tales, que podría competir hasta con el alcohol de vino, del cual no se puede obtener, porque tiene un precio muy elevado, y de las brisas generalmente se obtiene el orujo.

Es verdad que la ponencia propone separar únicamente la parte sólida del ollejo; pero esto á mi modo de ver, daría poco alcohol y sería algo caro. Por consiguiente, creo que no se debe limitar nunca la introducción de los alcoholes extranjeros, puesto que no hay razón ninguna que lo apoye, y ya hemos convenido en no suprimir la importación en la actualidad. Además, debe tener presente el Sr. Benet que los alcoholes industriales tienen otras aplicaciones, y que no se debe de ninguna manera prohibir su entrada. ¿Con qué derecho queremos imponer aquí gravámenes elevando el derecho del alcohol industrial, que perjudicaría á todas las industrias que le tienen como primera materia? Creo que no hay ninguna razón, y que las que se han manifestado hasta ahora no tienen importancia.

Si no he entendido mal, el premio que se ofrece al que descubra el alcohol amílico, es para saber si está ó no refinado, si tiene ó no ácido amílico; y hay un procedimiento, por el cual la ciencia lo sabe, pero es complicado y no está al alcance del vinicultor, y por consiguiente, lo que se propone es un medio sencillo y fácil para que pueda emplearle cualquier industrial y pueda saber si el al-

cohol que se comprueba está ó no refinado. Por lo demás, debo decir que la mayor parte de los alcoholes que vienen al comercio, vienen refinados, y yo he tenido ocasión de analizar un alcohol industrial refinado y no he encontrado el alcohol amílico.

Nada más tengo que decir, puesto que la idea que ha expuesto el Sr. Benet creo que ha sido contestada; reservándome rectificar si alguna otra no lo hubiere sido.

El Sr. Benet: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Benet: El Sr. Utor lo primero que ha dicho es que no era legal...

El Sr. Presidente: Perdona S. S. Si el Sr. Utor hubiera dicho en esa forma lo que S. S. dice, la presidencia no se lo hubiera consentido.

Yo ruego á S. S. que se atenga á rectificar la parte técnica del discurso del Sr. Utor.

El Sr. Benet. Yo no sé á dónde llegará la parte científica y la práctica que me ha dado la experiencia; pero de todos modos, el señor Utor ha dicho que tenía un medio fácil para descubrir el alcohol amílico. Si es tan sencillo como S. S. ha dicho, yo propongo que se le den las gracias y que ayude á la ponencia desde el momento que esto proceda; que se le dé un premio por haber prestado un gran servicio á la humanidad para saber los grados del vino, porque sabemos desde Noé que el vino siempre se ha dicho que era el zumo de uva fermentada; lo demás es artificio y medios de especulación. He dicho.

El Sr. Espejo: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Espejo: Señores congregados: Empiezo rogándoos que tengáis en cuenta, al apreciar las ideas que tendré el honor de exponer, la circunstancia principalísima de tener que discutir con un coloso de la ciencia química, cual es el firmante de la ponencia, Sr. Sáenz Díez, y con otra eminencia del mismo ramo, el señor Utor, al combatir el dictamen puesto á discusión. Pero al hacerlo así no creáis que imprimiré á mis palabras la intransigencia y causticidad que suelen dar á sus discursos los propagandistas cerrados de una idea absoluta y preconcebida; porque me lo veda, en primer término, el objeto, que entiendo, debemos perseguir, de

uscar ligeramente la solución más patriótica á problemas que se nos presentan; en segundo, mis costumbres deferentes y cortes para los preopinantes en estas asambleas; y por último, la grandísima consideración que profeso á los que, como el señor Sáenz Díez, pasan su vida en el estudio y en la enseñanza, rindiendo á la patria el gran servicio de difundir la ilustración.

Desde ahora, por lo tanto, digo y consigno, que si alguna palabra, alguna frase pudiera interpretarse de modo que á la ponencia molestara, se tenga desde luego por retirada. Dicho esto, y atendiendo al ruego que nuestro digno Presidente al principio de sesión se ha servido hacer, para que los oradores se ciñan en lo posible al objeto del tema, voy á obedecer la indicación, ajustando la emisión de mis ideas al orden establecido en el dictamen del señor ponente.

Señores: si leisteis detenidamente este trabajo, habréis notado que en su primera parte se condena de la manera más absoluta y radical, como únicamente puede hacerlo un hombre tan competente como el Sr. Sáenz Díez, el uso de los alcoholes industriales; y si no lo habéis leído, oid:

«Los alcoholes impuros, fácilmente acortan y degeneran la vida humana al producir ese azote de los pueblos, ese terrible fantasma de las clases necesitadas y de los intemperantes, que se llama alcoholismo.

En los extractos de aquellas discusiones (1) puede verse cómo los alcoholes monoatómicos, á medida que se alejan del etílico contenido en el vino, obran con más poder letal sobre nuestra economía y producen más fácilmente el alcoholismo. También en los trabajos de los fisiólogos prácticos de todos los países se pueden comprobar los poderes dinámicos de los alcoholes; limitándome ahora á citar solamente al reputado Dr. Cros, que deduce que el alcohol amílico es quince veces más enérgico que el etílico, y que el propílico aún más perjudicial que aquél.»

Esta es la deducción que la ponencia hace, después de consignar las opiniones de los más distinguidos alienistas y de los más eminentes legisladores de Francia, Inglaterra y Bélgica, y de reseñar también, ó por lo menos, citar los Congresos reunidos, muy es-

(1) De los Congresos higienistas.

pecialmente en París, para estudiar estas cuestiones y determinar si el uso de los alcoholes de industria era tolerable ó debía condenarse, como en efecto hicieron, considerándolo *un azote de los pueblos*.

Además, en esta parte de la ponencia se añade que el encabezamiento de los vinos con el alcohol industrial ha ocasionado su descrédito, y que el empleo de éste en la fabricación de licores y aguardientes, los ha hecho hasta venenosos.

En confirmación de tan verídicos asertos podemos aducir las opiniones de Mr. Viard sobre este punto:

«El encabezamiento de los vinos endebles—dice—ó de los que han de soportar viajes al Norte, es operación autorizada y no dañosa cuando se hace al fermentar el mosto ó cuando está hecho el vino, con tal que se emplee aguardiente de 50° ó de alcohol de buen gusto á 85°, en proporción de 3 por 100; pero si supera del 4 por 100, el alcohol á 85° añadido, se mezcla simplemente á la masa del líquido, y obra sobre el estómago como las mezclas de agua y alcohol. Es preciso un lapso de tiempo más ó menos considerable, para que el alcohol adicionado se asimile al resto del líquido y pierda sus propiedades dañosas.

»Conteniendo el vino encabezado, aun dentro de las proporciones marcadas, esa cantidad de alcohol en estado libre, ínterin no se asocia á los demás principios del vino, *pierde éste sus cualidades de bebida tónica y saludable*, para trasformarse en *un brebaje excitante al principio y enervante después*, cuyo uso es perjudicial.

»Tales daños, añade, *son más graves cuando se emplean alcoholes rectificadores de patatas, remolachas, granos ó melazas*, porque estos alcoholes *perturban la salud de los consumidores* y se extienden en razón de su bajo precio, *ocasionando una verdadera decadencia moral.*»

Estas afirmaciones las vemos comprobadas desgraciadamente en España, donde, además, tenemos que deplorar otras consecuencias.

Desde la época en que adquirió preponderancia el encabezamiento de nuestros vinos con el alcohol de industria, los que producíamos de poco precio, y que se destinaban á la quema, no tienen ya salida sino trasformados en un brebaje impuro, que desprestigia nuestra más valiosa producción, habiendo originado

además la ruina de los 2.000 alambiques que los destilaban, y privado al Tesoro de su respectiva cuota industrial.

Serían conllevables, sin embargo, estos inconvenientes, si el encabezamiento, ya usual, con los alcoholes de industria, no hubiese levantado en Inglaterra una cruzada contra nuestra producción vinícola, como ahora se dice, sostenida por los cerveceros y apadrinada por los catadores; cruzada que en Francia se manifiesta por las repetidas proposiciones de ley que los diputados, y aun el Gobierno á veces, intentan para contener la introducción de caldos españoles.

Y no es, como decía el Sr. Utor, porque enviemos vinos adulterados con materias colorantes nocivas, sino porque introducimos, con el pretexto de vinos, alcoholes industriales.

Después de las consideraciones que acabo de tener el honor de exponer al Congreso, que son como comprobantes de las afirmaciones de la ponencia, parecía natural que, siguiendo el orden lógico de sus razonamientos, hubiese rechazado las franquicias de que goza la introducción de los alcoholes industriales, y aun así lo expresa en uno de sus párrafos al decir:

«Y he aquí por qué buscamos ahora medidas eficaces para limitar la entrada de los alcoholes que produce la industria extranjera, y por qué hemos de tratar de hallarlas.»

Pero ¡gran desencanto! Al leer las conclusiones de la ponencia os habrá sorprendido la primera, que consigna lo contrario, pues dice «que no debe limitarse hoy la importación de los alcoholes llamados industriales.»

Vuestra mente habrá procurado investigar las razones que ha tenido una inteligencia tan privilegiada como la del señor ponente para incurrir en tan patente contradicción, y vuestro espíritu se habrá apenado, sin duda, al conocerlas.

Una de las principales consisten en que «prohibiendo la importación de los alcoholes industriales, habría también que prohibir la fabricación de ellos dentro de España, y, por consiguiente, el capital empleado en estas fábricas se perdería completamente, y resultaría un gran perjuicio para tales industriales.»

¡Tanta consideración para los fabricantes de venenos y tan poca para los destiladores arruinados de alcohol de uva! Pero aparte de esta injusticia, el argumento pierde su fuerza cuando, estudiam-

do la fabricación nacional de alcoholes industriales, se llega á conocer sus negativas condiciones de vitalidad.

Ofendería vuestra ilustración, seguramente, si tratara de enseñaros que las fábricas de alcoholes industriales en el extranjero no obtienen su principal ganancia en el alcohol que producen, sino en el aprovechamiento de los residuos para el cebo de los ganados, que constituye una industria derivada, de gran importancia, especialmente en los países del Norte de Europa, donde se aceptan y necesitan las carnes cubiertas de grasa para sostener una respiración activa, que eleve la temperatura del cuerpo humano y contrarreste así el excesivo frío que reina durante el invierno.

Bajo nuestro clima disfrutamos del calórico atmosférico necesario para el ejercicio de nuestras funciones, y por eso preferimos los alimentos nitrogenados á los hidrocarbonados, y por consiguiente, las carnes secas á las grasientas.

Si ocupase la Presidencia el que lo es de este Congreso, señor Marqués de Perales, os diría que los ganaderos ilustrados que enviaron reses cebadas al abasto de Madrid, vieron que *los puntos* puestos á las carnes, convirtieron en pérdidas sus esperadas ganancias.

Sin este manantial de ingresos, las fábricas indígonas de alcohol de industria, que además carecen de primeras materias baratas, toda vez que en España no se producen tan económicamente los cerceles, raíces y tubérculos, de que se extrae alcohol, como en el Centro y Norte de Europa, no pueden menos de arrastrar una vida lánguida y ruinosa; y así lo ha consignado poco há en la prensa de Madrid uno de los pocos industriales que á esta fabricación se han dedicado en España.

Al establecerse, pues, las limitaciones á que alude el informe que discutimos, no serían mayores los intereses lesionados que los que ya lo han sido, no obstante representar el prestigio de nuestra riqueza vinícola ante el mundo consumidor.

Ved, pues, á lo que queda reducido el utilitario argumento que la ponencia esgrime.

Pero otras sorpresas habréis tenido al leer el repetido informe, pues no parece sino que la ponencia es víctima de una alucinación ó de una idea preconcebida, al deducir de sus premisas con-

secuencias que pugnan con la lógica, toda vez que no de otro modo se concibe que después de las rotundas y concluyentes afirmaciones condenatorias del uso del alcohol industrial, según hemos hecho notar, diga que «la cantidad del alcohol amílico—que es el que más fácilmente pasa por destilación—que impurifica al alcohol industrial, no resulta peligrosa ni empleada en fabricar licores, ni en encabezar los vinos, porque los fabricantes de aquéllos se cuidan muy bien de rectificar los alcoholes que compran para quitarles el mal gusto que producen en el paladar.»

Frente á esta suposición se os ocurrirá, sin duda, una observación muy sencilla: por ventura, en las naciones donde se ha limitado la importación y el uso de los alcoholes de industria, ¿no hay fábricas de rectificación quizás dirigidas por personas muy ilustradas que depuran los alcoholes industriales? ¿Cómo es que, aun así, se ha discutido y condenado el uso de los mismos, según la ponencia confirma? ¿Acaso ignora el Sr. Sáenz Díez, y el señor Utor, que en esta afirmación le ha secundado, que en la rectificación de los alcoholes de industria hay siempre arrastres mecánicos del alcohol amílico, aunque la temperatura no llegue á los 132 grados? Pero aunque esto no sucediera, ¿cómo impedir que el afán de lucro contenga la temperatura de los alambiques en los 78 grados, para obtener solamente el etílico, sin caer en la tentación de elevarla y conseguir mayor cantidad de materia? Es evidente que nada de esto ignoran tan ilustrados químicos; pero por lo mismo parece, como decía, que su clara inteligencia sufre la imposición de soluciones preconcebidas.

Y en este terreno va tan lejos la ponencia, que, suponiendo se habría de pedir que el alcohol de industria fuera inutilizado para el uso del encabezamiento de los vinos y fabricación de aguardientes y espíritus por medio de materias tintóreas, sales y otras sustancias, se opone por la poderosa razón de que «esto originaría un sobregasto á los rectificadores, y, por consiguiente, que aumentaría también el valor de los alcoholes.» ¡Pobrecitos rectificadores, cuyos intereses son más atendibles que los de la industria vinícola y que el prestigio de nuestros vinos!

Tampoco quiere la ponencia que se eleven los derechos aduaneros, y sin embargo, señores, las naciones más importantes de Europa obran de muy distinta manera, sin excluir á las tenidas

por más amigas de la libertad absoluta de comercio, y no digo libre-cambio, porque está proscrita esa palabra de este Congreso. ¿Sabéis cuánto hacen pagar Alemania y Austria por la introducción de 100 kilogramos de alcohol? 60 pesetas. Rusia, 268 pesetas; Bélgica, 100 pesetas por hectolitro; Portugal, 97 con 70 céntimos; Suecia y Noruega, 83; Grecia, 35,16 y 168 todos los que exceden de 30°. La nación amiga de la libertad en todas sus manifestaciones, los Estados Unidos, cobra 237 pesetas por cada 100 litros. Francia 30 francos por hectolitro; pero después hace pagar por derecho de circulación 156 francos, y en la Cámara de Diputados fué presentado hace pocos meses un proyecto de ley elevando este derecho á 215 francos. Italia con nosotros comparte la gran honra de ser el mercado exclusivo de ese veneno llamado alcohol industrial, pues no le impone más que 12 liras por hectolitro y 25 si es aromatizado. En España, desde que comenzó á regir en 1883 el tratado con Alemania, que ahora se trata de prorrogar, sólo se abonan 17,35 pesetas por hectolitro, *sin que se puedan imponer recargos de ninguna especie.*

Resulta, pues, que la ponencia no ha tenido en cuenta lo establecido en las principales naciones de Europa, al oponerse á que se eleven los derechos de importación.

Pero veamos los procedimientos *prácticos* que propone para evitar los inconvenientes mencionados.

Consiste el primero, «en facilitar por todos los medios que estén á nuestro alcance la multiplicación de fábricas de rectificación.» Y señores, yo no encuentro esos medios de multiplicar las fábricas de rectificación como no sea estableciendo privilegios en su favor, lo cual no me parece justo ni equitativo, tratándose de industrias ficticias que habrían de vivir sobre las ruinas de la fabricación nacional de los alcoholes de uva.

Otro medio consiste en proporcionar primeras materias baratas, rebajando los derechos de importación de los cereales y tubérculos que se utilizan para la destilación de alcoholes. ¡Señores productores de cereales de España: vosotros que saldáis vuestras cuentas en pérdida, y que no estáis protegidos como otras industrias que ni representan ni valen lo que vosotros valéis y representáis, sabed que hay quien propone sellar vuestra completa ruina, abriendo las puertas aduaneras de par en par á los cerea-

les, raíces y tubérculos, no porque una crisis alimenticia lo exija, ni porque la mayoría del pueblo español lo reclame, sino para que sea viable una industria que os provea de alcoholes industriales, para precipitar la ruina de la viticultura, pervertir la moral pública y atentar contra vuestra salud!

Otro medio práctico, según la ponencia, sería favorecer la destilación de las brisas; y en efecto, así podría obtenerse alcohol etílico para el encabezamiento de los vinos y demás usos, en sustitución de los alcoholes industriales.

Pero, ¿cómo se ha de favorecer esa fabricación, arruinada actualmente por la competencia de los alcoholes importados, sino protegiéndola, y ya sabemos que la ponencia se opone á toda limitación á la entrada de tan perjudicial producto? Su propuesta, pues, á este respecto, es un deseo vago, quizá sugerido por llamamientos de la conciencia, pero que nada significa en el terreno práctico.

El Sr. Presidente: Sr. Espejo: yo oigo á S. S. con muchísimo gusto; pero como lleva treinta y siete minutos hablando, son veintidos los señores que han de hacer uso de la palabra y el tiempo de que disponemos es muy limitado, no puedo por menos de llamar la atención de S. S. sobre la conveniencia de que procure condensar un poco sus observaciones.

El Sr. Espejo: Sr. Presidente: voy á concretar todo lo posible mi discurso, con que estoy, indudablemente, molestando al Congreso.

El Sr. Presidente: El Congreso oye con mucho gusto á S. S.; y para cumplir las determinaciones del Reglamento, se va á preguntar si continúa S. S. en el uso de la palabra.

(Hecha la oportuna pregunta por un Sr. Secretario, el acuerdo fué afirmativo.)

El Sr. Espejo: Doy gracias al Congreso por la deferencia que acaba de tener conmigo, y continúo.

Señores: en la cuestión que debatimos hay otras consideraciones mucho más importantes que las aducidas.

El acrecentamiento en la importación de los alcoholes de industria va siendo aterrador; constituye ya una verdadera inundación.

El año de 1882, en que se celebró el tratado con Alemania, se importaron 576.293 hectolitros por valor de 44.697.975 pesetas;

el año último de 1885 se importaron 948.081 hectolitros, por valor de 57.354.278 pesetas. ¿Y sabéis cuánto hemos aventajado en nuestra exportación á Alemania? Pues de 5 millones de pesetas, valor de lo que allá importábamos en 1882, hemos subido á 9 millones.

De manera, que en las relaciones generales de la producción y del consumo, hemos salido tan favorecidos como acabáis de oír. Y lo mas grave, señores, es que el tratado que tamañas lesiones ha producido y que termina en 1887, se quiere prorrogar hasta 1892.

El Sr. Presidente: Sr. Espejo: suplico á S. S. tenga presente que hoy no se discute nada que se refiera á tratados, sino que la discusión versa únicamente sobre los alcoholes. Sírvasse S. S. considerar que para lo que el Congreso le ha autorizado es para pronunciar un discurso en ese sentido y no para otra cosa.

El Sr. Espejo: Aceptando la indicación del Sr. Presidente, digo que este veneno que nos importan en mayor escala cada día, va á continuar introduciéndose hasta 1892, con la prórroga del tratado, y esto no hay ningún vinicultor en España que pueda aceptarlo. (*Algunos señores concurrentes: Nosotros lo aceptamos.*) Pues lo siento por SS. SS., que deliberadamente admiten el desprestigio de los vinos nacionales y la perversión moral del país, á trueque de algunos céntimos de ganancia, teniendo además que ponerse en pugna con los viticultores más ilustrados del país, que há tiempo piden se limite la introducción de alcoholes industriales. Me refiero, señores, á lo que decían los vinicultores de Jerez, en 1879. Cuando comenzó esa inundación que hoy todos deploramos, decían al Gobierno lo que voy á tener el honor de leer, si el Sr. Presidente me lo permite.

El Sr. Presidente: Sr. Espejo: ¿tiene algo que ver con los alcoholes lo que dijeran los jerezanos en 1879?

El Sr. Espejo: Creo que sí; pues de otra manera, conociendo el estado nervioso de S. S., no hubiera salido del tema.

El Sr. Presidente: El estado nervioso de la Presidencia le ha excitado S. S. usando de procedimientos con los cuales sólo una excesiva tolerancia ha podido transigir.

El Sr. Espejo: Muchas gracias, Sr. Presidente, por las flores que acaba de dirigirme, y procedo á la lectura de la exposición,

concretándome á los párrafos que más se relacionan con esta parte de mi discurso.

Los viticultores de Jerez pidieron la reforma de la partida 258 del arancel de 1869, alegando que (*Lee.*) «En concepto de derechos, se habían abonado por la importación de cada hectolitro de aguardiente extranjero 32,75 pesetas en bandera nacional y 41 en la extranjera, hasta el año de 1862, que fueron reducidos á 18,75 pesetas y 22,50, respectivamente; y que después, en virtud de la abolición del derecho diferencial de bandera en 1868, figuraron en los aranceles de 1869 con el tipo uniforme de las 18,75 pesetas, sin que hubiese sufrido hasta entonces más alteración que la del impuesto extraordinario y transitorio de 20 pesetas por hectolitro, establecido en la ley de presupuestos de 11 de Julio de 1877, que duró solamente aquel ejercicio económico, pues la ley de 21 del mismo mes de 1878 lo suprimió en su art. 18.»

«La depreciación de nuestros vinos,—continuaban diciendo en su escrito—ha seguido las mismas vicisitudes que los derechos. Cuando en 1862 eran éstos más altos, aquéllos llegaron á su apogeo, disminuyendo después sus precios á medida que los derechos bajaban, en tales términos, que hoy, que no puede estimarse el arancel como protector de los intereses vinícolas, nuestros caldos, si se solicitan, lo son á precios reducidísimos, y de ahí también la decadencia de los viñedos, contribuyendo todo á la ruina, que es ya inminente, y á la miseria que se cierne sobre nuestras cabezas.»

«No es posible sostener la competencia del alcohol extranjero con el del país, pues el precio á que con derechos y gastos se obtiene aquél, es mucho más bajo que el que puede producir la industria nacional; y así es que, para que el valor de éste se aproxime algo, tienen que adquirirse los vinos para la destilación, cuando más, á una mitad de su coste de producción.»

Ved, por consiguiente, que los viticultores que en nuestro país han llevado la exportación vinícola de España por todo el orbe, se inspiraban en las ideas que he tenido el honor de emitir, y que todas las naciones europeas, excepto Italia, las tienen planteadas, al exigir en la importación de alcoholes industriales elevados derechos.

Antes de concluir, me complace en manifestar mi conformidad con la ponencia en lo relativo á «abrir concurso para premiar al

inventor de un medio práctico, seguro, fácil y al alcance de todo el mundo, que con sencillez descubriese la presencia del alcohol amílico» (y yo añadiría, el butílico). Pero como consecuencia de tal idea, consignaría una conclusión, declarando adulterados, y por lo tanto, incurso en las penas establecidas en el Código, todos los vinos, aguardientes y licores en que se demostrase la presencia de los citados alcoholes.

Otros muchos argumentos omito por haber llenado con exceso el tiempo reglamentario: pero todos sirven de fundamento y se concretan en las conclusiones que tengo el honor de someter al Congreso:

(Lee.) «1.^a Denunciar los tratados de comercio que espiran en 1887.

2.^a Que se consideren adulterados para los efectos del Código penal los vinos, aguardientes y licores que acusen trazas de alcohol butílico ó amílico, incluyendo esta cláusula en los nuevos tratados.

3.^a Que se eleven los derechos de importación de alcoholes industriales al tipo establecido en Portugal.

4.^a Que en el caso de no denunciarse los tratados, se inutilicen dichos alcoholes para evitar se empleen en los encabezamientos y fabricación de aguardientes y licores; y que se les imponga un derecho de tránsito ó consumo hasta equipararlo con lo que pagan en Portugal.

5.^a Que se abra un concurso para premiar al que presente el mejor medio práctico para descubrir la presencia de cualquier alcohol que no sea el etílico en los vinos, aguardientes y licores.»

Antes de sentarme, cúmplome sincerar á la Asociación General de Agricultores, de ciertas suposiciones agresivas al mismo, hechas con motivo de la invitación que aquélla ha dirigido á los viticultores reunidos en Madrid, para que concurren á sus salones.

El Sr. Presidente: Sr. Espejo: nada de eso tiene que ver con los alcoholes, punto al que debe concretar su discusión. Aquí no se ha tratado semejante cosa. Puede contestar S. S. en las columnas de un periódico, si tanto interés tiene en rebatirlo.

Aquí no se hacen alusiones de cierta índole, porque ni el Congreso tiene esa misión, ni lo consiente la dignidad de los señores

congregados. Así, pues, por consideraciones á la Asamblea y á la Mesa, S. S. está en el caso de abandonar ese camino.

El Sr. Espejo: Sr. Presidente: como la Asociación que represento se complace en la repetición de estos Congresos, al reunir en sus salones á los viticultores, solamente desca realizar un acto de cortesía y excitárlas á que expongan los obstáculos con que lucha el desarrollo agrario en sus respectivas comarcas, para tenerlos presentes en sus tareas ulteriores; por esto he estimado conveniente restablecer la verdad de los hechos.

Dicho esto, concluyo expresándoos mi gratitud por la benevolencia que me habéis dispensado, y reiterando una vez más mi opinión de que aceptando y aprobando mis conclusiones, salváis la viticultura española; en caso contrario, la arruináis indefectiblemente.

El Sr. Presidente: Antes de conceder la palabra al Sr. Martínez Aníbaro, y en vista de que no basta la autoridad reglamentaria para limitar el tiempo que los señores han de hacer uso de la palabra, voy á decir al Congreso que en cada caso se sirva señalar el tiempo que han de usar de la palabra. (*Varios señores congregados:* El reglamentario.)

El Sr. Martínez Aníbaro: Señores: tan amigo soy de la concisión, que de buen grado me hubiera limitado á presentar á la Mesa las conclusiones que voy á tener el honor de someter á vuestra deliberación. Sin embargo, el tema que hoy se discute reviste carácter técnico, que me obliga á hacer algunas consideraciones, por más que también he de procurar ser breve.

Yo os ruego que fijéis vuestra atención en mis palabras, porque se trata de un asunto especialísimo y un tanto nuevo y que creo que es una verdadera solución para el tema que se discute. Se trata de las medidas eficaces para limitar la importación de los alcoholes industriales. Yo creo que hay dos medidas eficaces para esto. Es la primera, producirlos mejor y más baratos que en el extranjero; y la segunda, impedir por todos los medios posibles, pero no prohibir su empleo en los vinos. Tratándolos bajo el punto de vista puramente vinícola, los alcoholes industriales, señores, está completamente resuelto que son nocivos á la salud; pero son nocivos á la salud hasta cierto punto, porque contienen, además del alcohol amílico, otros que ejercen una acción más activa en la economía.

Pero estas son cuestiones que todos sabemos perfectamente. Ese mismo alcohol amílico que el vino contiene de 12 á 15 por 100, por término general, es un veneno activísimo, y el alcohol butílico, que se encuentra ya en los mismos vinos, es también un veneno mucho más activo.

Bajo este punto de vista, que hay materia nociva es indudable, y lo que conviene es evitar que dañe á los vinos. Los alcoholes industriales contienen mayor dosis que los vinos; luego no puede limitarse, pero es completamente diferente, como voy á demostrar.

Las sustancias nocivas á la salud, aparte del alcohol amílico, son en muy pequeñas cantidades.

Luego, bajo el punto de vista de encabezar el vino, no se puede someter en modo alguno al alcohol industrial y que usen ese elemento en una dosis insuficiente.

¿Es nocivo á la salud? Lo único que cabe es decir: disminuid el alcohol industrial en la fabricación de los vinos.

Por consiguiente, soy de opinión que el empleo de los alcoholes industriales en el vino debe desecharse.

¿Vamos á tratar ahora de evitar con penas graves el empleo de los alcoholes industriales? Desde luego que no. El sistema prohibitivo no es conveniente ni le creo eficaz para nada en la generalidad de los casos; pero sobre todo en materia que está en tela de juicio, como la de si son perjudiciales los alcoholes industriales.

Creo que no es conveniente ni práctico y casi imposible de conseguir, porque hay fábricas en España que lo producen, y no hay motivo para decirles que no pueden fabricar esos alcoholes, so pena de establecer un sistema de castigo como el que hay en Francia para prohibirlo hasta el último límite.

Nosotros no tenemos motivos para perseguir el alcohol en los términos en que lo hacen Francia y Alemania. Por consiguiente, bajo este punto de vista, además de que no considero práctica la prohibición, se causaría perjuicio á las fábricas establecidas en España y que puedan crearse, porque podría decirse que es ciertamente igual el alcohol etílico que el extraído de la remolacha, de la patata, etc., etc.

En consonancia con lo que acabo de decir, he redactado la siguiente conclusión que someto á la consideración del Congreso:

«No procede impedir la introducción de los alcoholes llamados industriales, ni aumentar sus derechos, ni prohibir su adición á los vinos; pero los cosecheros ó fabricantes que empleen dichos alcoholes industriales en la elaboración ó crianza de éstos, deben quedar obligados á declararlo, como si se tratara de vinos artificiales. Se establecerán penas severas para los casos en que se descubra la adición de estos alcoholes sin haberla declarado.»

De esta manera no hay necesidad de analizar todos los vinos para ver si tienen ó no alcoholes industriales, y si en alguna ocasión el productor empleara dichos alcoholes, está obligado á declararlo; es decir, que venga á suceder en esto exactamente lo que con el vino artificial. La fabricación de vinos artificiales no se puede prohibir á nadie, es legal; lo que no puede ni debe permitirse es que se diga que esos vinos artificiales son naturales.

Pues bien: como digo, yo no prohibiría ni la importación, ni el empleo de los alcoholes de industria; pero como estoy convencido de que es inconveniente su adición á los vinos, desde luego yo los declaro la guerra, mas sin que para ello emplee otras armas que las de la inteligencia y el trabajo.

Aquí se ha hablado de la explotación de los orujos y del estado de postración en que realmente se halla esa industria. Es indudable, señores, que tenemos esa primora materia en abundancia, porque se puede calcular en medio millón de kilogramos los que se producen en España. ¿No podríamos sacar partido de esta materia? Me diréis: ya se han instalado muchísimas fábricas, pero por la competencia de los alcoholes alemanes, ha sido preciso cerrarlas. A los que esto digan, yo les haré la siguiente observación: ¿Sabéis por qué en Alemania se encuentra tan próspera la industria de alcoholes? Ya lo ha indicado uno de los señores que me han precedido en el uso de la palabra. En Alemania la base principal de la industria de alcoholes está en la utilización de los residuos, que pueden servir para la alimentación del ganado. Pues una cosa parecida á esa estamos en el caso de hacer nosotros.

Hasta ahora el orujo no se ha utilizado en España nada más que bajo el punto de vista de la producción de alcohol; pero es una materia de muchísimo valor, puesto que de ello se puede extraer no solo el alcohol, objeto primordial y preferente á que se

dedica, sino que también se extrae de ella el cremor y el ácido tártrico, dos productos de gran importancia y el aceite de pepitas de uva, industria que también se va aclimatando algún tanto en España; se extraen así mismo materias colorantes, y se puede extraer también el tanino, producto importante, no sólo bajo el punto de vista de que es necesario muchas veces emplearlo en los vinos, sino porque nos lo están sustituyendo con el tanino extraído de la nuez de agallas y de otras sustancias análogas, pero no idénticas; á lo cual se debe esa pesadez que produce muchas veces el vino en el estómago, á que no es el tanino enántico de la uva el que se ha empleado.

En vista de que esto tiene cierta importancia, he redactado unos datos aproximados para que os forméis idea de que no se trata de una cuestión baladí. Según esos datos, se ve que 500.000 toneladas de orujo contienen 140.000 de alcohol, que á 50 pesetas representa un valor de 7 millones de pesetas; 10 millones de kilogramos de tártero, que á 1 peseta 50 céntimos importan 15 millones de pesetas; las lías, que es el otro residuo, proporciona un producto casi igual al del alcohol obtenido; en total, señores: 22 millones por orujo, y 7.260 por heces de la materia utilizable; y añadiendo 250 millones por el kilogramo de residuos que resulta á 0,30 pesetas, los 100 kilogramos, son 751 millones de pesetas. Total, 30.010.000 pesetas de valor, entre alcohol, materia tártrica y residuos.

Creo que la cuestión es importante, y se ve una solución buena para regenerar completamente la industria de los alcoholes, ó para que nos sirva en absoluto el alcohol industrial en las fábricas de vinos, que en esto sencillamente es en lo que se emplea. Partiendo de esta base, formulo la conclusión siguiente:

«Debe emprenderse por los cosecheros ó industriales la explotación combinada del alcohol y del tártero contenidos en los residuos procedentes de la elaboración del vino, como el orujo y las heces, para regenerar en España la industria del alcohol, evitando así tratar los vinos con productos derivados de otro origen que la vid misma, y obteniendo además los beneficios consiguientes á esta nueva industria.»

Acerca de esta idea voy á hacer una ligerísima observación. El orujo es sabido que hoy apenas puede ser explotado sólo para la

obtención del aguardiente; hay muchas fábricas cerradas; hay otras mejor montadas que viven.

Es lo cierto, que no es un cálculo exagerado, sino bastante aproximado en verdad, creer que el aguardiente, si no deja beneficio en el orujo, compensa los gastos; es decir, no se pierde con él. Yo quiero suponer que se pierda algo; tiene la parte de tártaro que es más importante que el aguardiente; es claro que supone entonces todos los beneficios, y por consiguiente, varían las condiciones de éstos.

En efecto: apenas puede calcularse en poco más que la mitad de tártaro, y el valor del aguardiente contenido en el orujo es poco; esto suponiendo bien, porque decía que no tendrís el orujo á 9 reales los 100 kilos, quedando libre la parte tártrica de que no nos hemos ocupado. Por consiguiente, vendiendo á 2 y 2,25 pesetas la primera materia, ó sea á 6 reales en bruto, valdrá el aguardiente á 12 pesetas.

Para las heces también es fácil calcular que se obtiene del vino un 80 por 100 que se puede clasificar, sufraga los gastos con creces, dejando la primera materia que se vende á 40 pesetas los 100 kilos; de manera que es un beneficio considerable.

Pero los esfuerzos de los cosecheros ó fabricantes no tienen que ser grandes si se presenta una pequeña dificultad puesta en práctica por algunos inteligentes.

Sencillamente se trata de que los cosecheros exploten en bruto, por decirlo así, para hacer una primera separación de las materias; y si no lo puedo hacer un cosechero, la asociación de dos ó tres que reunieran el capital que supone la industria sólo en estos términos y respecto á ultimar todas estas industrias, tendríamos luego una fábrica en cada región ó comarca que se encargara de ultimar el trabajo de esas pequeñas fábricas.

A vosotros os interesa la fabricación en bruto y separación primero de los elementos más importantes de las heces de los vinos. En vista de eso he formulado esta conclusión:

«La asociación de varios cosecheros es la base para, sin gran capital, emprender esta pequeña industria; una sociedad industrial un tanto poderosa en cada región ó comarca desarrollaría en grande escala y ultimaría la explotación de las materias hasta obtener los alcoholes refinados en un mayor grado de fuerza, el

crémor blanco ó el ácido tártrico y los demás productos de segunda importancia derivados de los residuos.»

Pues bien; el problema, señores, parece ser que está resuelto bajo el punto de vista del alcohol para el vino, que es lo que nos importa tratar aquí. Si realmente está resuelto, es preciso para verificarlo, si tenemos primeras materias, que sean estas materias apropiadas al alcohol de orujo que hoy nos ofrecen la mayor parte de las fábricas.

Porque, señores, lo lógico es ver bajo el punto de vista del alcohol alemán, si sería posible obtenerle ó si el alcohol de orujo se podría aplicar. A esto tiende una conclusión que he visto consignada en la ponencia, en la que se dice que se rectifiquen los alcoholes. Yo estoy conforme en absoluto con toda la tendencia que se manifiesta en el dictamen del distinguido químico Sr. Sáenz Díez.

Estoy conforme con S. S. en que es la base de todo para encabezar el vino el alcohol alemán, al cual no podemos hacer la competencia; por consiguiente, nosotros no podemos hacer lo que ya no se haya hecho.

Indudablemente á fuerza de rectificaciones se purificaría más y más el alcohol; pero, señores, esto no tendría límites; una rectificación supone pérdida de tiempo y gasto de combustible. Si se aplica la desinfección por procedimientos químicos, y además la rectificación, entonces los alcoholes alemanes pueden servir perfectamente para el encabezamiento de los vinos. Por este motivo yo me he permitido redactar la siguiente conclusión:

«Tanto los alcoholes industriales como los procedentes del orujo y heces que hayan de emplearse en los vinos, deben ser, no sólo rectificadas, sino desinfectados por procedimientos cuyo fundamento no sea exclusivamente obtener una alta graduación.»

He procurado, señores, dar un carácter práctico á mis observaciones. Esto no es pedir nada á nuestros Gobiernos ni á los de las demás naciones; es cosa vuestra, tiene un carácter tan práctico como vosotros le queráis dar. (*Aplausos.*)

El Sr. Presidente: El Sr. Barri tiene la palabra.

El Sr. Barri: Me levanto, señores, para manifestar que la provincia de Lérida (de la cual tengo el honor de ser uno de sus representantes) está justamente excitada con la fabricación de vi-

nos artificiales, que nos coloca en el caso de no poder dar salida á nuestros vinos á ningún precio.

Esta fabricación se ha extendido hasta los pueblos más pequeños, y el que tiene el honor de dirigiros la palabra se ha visto el año pasado en la precisión de tener materialmente que suplicar para que le sacasen del lagar 2.000 cántaros de vino; y conmigo lo han tenido que vender el año anterior y aun éste, la mayor parte de los propietarios de Urgel, desde 1 á 5 pesetas el hectolitro. El vino no tiene salida á ningún precio. La baja en los alcoholes nos ha producido el mismo ó peor efecto que la filoxera. Y si bien yo comprendo que, dados los pocos artefactos que se necesitan para la fabricación de los vinos artificiales, y dado también lo generalizada que, por desgracia, se halla esa fabricación, no bastarán leyes para reprimirla, sin embargo, deben los Gobiernos consagrar á ella especial atención, porque está causando la ruina de Létida y de otras regiones vinícolas.

Respecto á la destilación de las brisas, ya que se trata de fábricas que en cierto modo son el porvenir de la nación, bueno sería que siquiera por unos dos ó tres años, hasta que pudieran competir con el extranjero, se les dispensara alguna poca de protección ayudada con el alza de los derechos de entrada de los alcoholes extranjeros; porque las razones prácticas que ha expuesto el señor que me ha precedido en el uso de la palabra, podrán ser tan verdad como se quiera, pero yo me resisto á creerlas, por el motivo de que expondré algunos datos también prácticos que tal vez contradigan lo que el representante á que me refiero ha dicho.

Suplico, pues, al Congreso de Viticultores se sirva tomar en consideración las siguientes conclusiones:

(Lee.)

«1.^a Elevar al mayor adeudo el derecho de entrada de los alcoholes.

2.^a Impedir por todos los medios posibles el encabezamiento de los vinos cuando el alcohol no proceda de éstos ó de sus orujos.

3.^a Pedir al Congreso de Diputados una ley enérgica contra los fabricantes de vinos artificiales, y

4.^a Ver por qué medios se puede suplir el derecho de consumo del vino en las grandes poblaciones.»

Señores: yo creo que estas consideraciones, puramente prácticas, aunque expuestas de una manera tosca y desaliñada, deben tenerse en cuenta, aunque no sea más que porque aquí somos viticultores y vinicultores reunidos, y en el interés de todos, nosotros está que unas comarcas favorezcan á las otras.

No tengo más que decir, porque no tengo expresión para poder dirigirme á un Congreso tan ilustrado; pero desearía que atendiese estas indicaciones y que constasen en la Mesa.

El Sr. Presidente: El Sr. Sánchez Esteller tiene la palabra.

El Sr. Sánchez Esteller: Señores: compleja es la cuestión que se discute y de difícil solución para mis escasas fuerzas, habiéndome precedido en el uso de la palabra oradores que poseen conocimientos prácticos sobre el tema que se discute; pero tengo el deber de tomar parte en esta discusión, y voy á hacerlo, suplicándoos otra vez vuestra indulgencia.

Yo creo, señores, que estamos todos conformes en el fondo de la cuestión que se discute; pero se me ocurre haceros una sencilla pregunta:

¿Si favorecemos las industrias similares nacionales, recargando, como queréis, con dobles derechos á los alcoholes industriales extranjeros, tendremos suficiente alcohol nacional para encabezar nuestros vinos?

(*Varias voces:* Sí, sí.)—(*Otras:* No, no.)

Yo creo, señores, que no, y suplico á los que lleváis la controversia en esta discusión, tengáis un poco de calma, pues pienso haceros otra pregunta.

¿Suponiendo que tengamos suficientes alcoholes, podréis darnos éstos á los mismos precios que se nos dan los alcoholes industriales extranjeros, puestos en nuestros puertos?

(*Varias voces:* Sí, sí.)—(*Otras:* No, no.)

Yo creo, señores, que no, y os lo voy á demostrar técnicamente.

El decalitro de espíritu alemán, puesto en Marsella, cuesta, previo pago de derechos y envase, 4 pesetas 50 céntimos; nuestro Gobierno tiene un derecho sobre dicho espíritu de un 50 por 100. Resulta, pues, puesto en Valencia, previo el pago de fletes, 7 pesetas 50 céntimos decalitro, necesitando siete litros y una fracción para el encabezamiento de primer grado de una pipa de 540 litros; para aumentar su riqueza en tres grados necesitaremos precisa-

mente 22 litros, que valen 16 pesetas 50 céntimos. Si con el objeto de disminuir la exportación duplicamos aquel derecho, vendremos á sobrecargar la pipa, de la cabida antedicha, con 33 pesetas, aumento que, unido al valor del vino, resultaría ésto á un precio inadmisibile en el mercado.

Los vinos de la región que represento tienen una fuerza alcohólica natural que viene á estar entre 11 á 14 grados; para mandarlos á Francia necesitamos reforzarlos hasta 15 grados; para mandarlos á Alemania, á 17 y medio; para Holanda, de 17 á 18; para Rusia, de 15 á 17, y para las Américas, á 18 y medio.

Por consiguiente, por los datos que os he presentado, que son exactos, podréis comprender el perjuicio que á la comarca que tengo el honor de representar se irrogaría aumentando esos derechos.

No es mi ánimo, en manera alguna; tratar, de perjudicar los intereses de las industrias nacionales que son tema de esta discusión; antes al contrario, yo desco que el Gobierno las favorezca rebajando los tributos de las ya creadas, y favorezca, no cobrando contribución en cuatro años á las que se establezcan de nuevo, estimulando á todos los fabricantes con premios para el que presente los alcoholes más refinados, y cuando esto sea un hecho y podamos competir con los alcoholes extranjeros en precio y calidad, entonces es cuando creeré oportuno ese recargo que ahora considero perjudicial para nuestros intereses.

En vista, pues, de los datos que he presentado, me declaro partidario del dictamen de la ponencia en todos conceptos.

He dicho.

El Sr. Scholtz: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Scholtz: Señores: el que tiene el honor de dirigirse al Congreso viene aquí autorizado por varias sociedades científicas y en representación propia.

He aprendido mucho en este debate y, siento decirlo; he aprendido que soy un iluso y un ignorante. Pero cuarenta y tres años de experiencia en la respetable casa que mi señor padre fundó á principios del siglo, me han enseñado prácticamente que el vino no es más que el producto de la uva; producto que no pierde su pureza por el encabezamiento, sino que, en determinadas condi-

ciones, hay necesidad de verificar la operación, si los caldos han de conservar sus propiedades sin detrimento alguno; también es verdad que en el encabezamiento no debe emplearse más que aguardiente procedente de la vid. Esto lo he sostenido y lo he practicado siempre hasta con perjuicio de mis intereses, pues pasan de cien mil duros las pérdidas que en todo el tiempo citado he sufrido por la sola causa de usar los aguardientes de uva para los encabezamientos de mis vinos, y no emplear en manera alguna los alcoholes industriales.

Cuando empezaron á importarse los aguardientes extranjeros, hace unos veinte años, yo fui solicitado, como dueño de una de las bodegas más antiguas y de más fama, para que aceptara la representación de una de las primeras fábricas de Alemania; pero yo dije: lo mejor de los dados, es no jugarlos; y no la admití. Se me hicieron cargos, se me dijo que la ciencia tenía demostrado que todos los alcoholes, una vez purificados, eran exactamente iguales. Ante la ciencia, yo bajo siempre la cabeza; pero también me inclino y acato las lecciones de la experiencia, y accedí á que se me trajese una cuartela de aguardiente rectificado. Tomé una partida de vino (para que no se dijese que el mosto no era igual); la mitad la encabezé con alcohol de industria, y la otra mitad con aguardiente de uva, obtenido por mí. ¿Y qué resultó de estas pruebas comparativas? Que á los cuatro ó cinco meses casi empecé yo á dudar de lo que creía, puesto que el vino encabezado con alcohol industrial se presentó bueno al paladar, interin que el encabezado con aguardiente de uva, no había digerido el aguardiente que nadaba por encima. Pero y la historia ¿qué nos enseña? que el vino escupe—y eso es lo hermoso del vino—que el vino escupe todo alcohol que no sea el ctilico.

Esto me movió á comprar una fábrica de destilación en Albuñol; pero bien puede llamárseme iluso, porque pago los vinos al precio que se llevan á Francia y á otras partes, ó sea á 10,25 reales la arroba. Necesito siete arrobas para obtener una de alcohol; por consiguiente, la arroba de alcohol me cuesta 75 reales, sin contar los gastos de elaboración; es decir, que me resulta el 35 por 100 más caro que el aguardiente industrial. Yo soy el único que los consume en el país; y si no tuviera una convicción tan íntima y arraigada, ¿podría soportar todos los años una di-

ferencia de gasto de 10 á 12,000 duros? Seguramente que no. Pero yo sé que el alcohol cuando se presenta en pipas al consumo, trae materias que no convienen al vino, que éste las escupe; y tratándose sobre todo del vino de Málaga, que se destina en su mayor parte á usos higiénicos y empleos medicinales, yo no puedo consentir que se engañe á las personas que vienen con confianza á decirme: «Deme V. vino para un enfermo.»

Yo quisiera, señores, contar en este momento con facultades oratorias que admiro en cuantos me han precedido en el uso de la palabra; pero la falta de costumbre á terciar en estas lides y el estar consagrado á los estudios prácticos y experimentales, no me permiten presentaros los argumentos que hablan en abono de mis opiniones, con aquella brillantez que llevara la convicción á vuestro ánimo; pero la causa que defiendó es de tal especie, que no creo necesite de esfuerzos de razonamiento para fijar vuestra predilecta atención.

Ruego, por tanto al Congreso, se sirva declarar (pues no aspiro á imponer mi criterio) que estima necesario hacer un estudio prolijo y detenido para pesar las ventajas é inconvenientes del empleo del alcohol natural de la uva y del de industria en sus manipulaciones; con lo cual el viticultor y el vinicultor se convencerán de que deben encabezar sus vinos exclusivamente con aguardientes de uva, por considerar los procedentes de otras materias contrarios á la pureza del vino.

Señores: dispensadme vuestra indulgencia en gracia al objeto que me ha obligado á ocupar vuestra atención. He concluido. (*Aplausos.*)

El Sr. Presidente: El Sr. Carbó tiene la palabra.

El Sr. Carbó: Señores: vengo á usar de la palabra en condiciones muy desfavorables. La cuestión está ya debatida hasta tal extremo, tanto en pro como en contra, que poco ó nada puede añadirse; sin embargo, yo me permitiré algunas observaciones acerca del tema que se está discutiendo.

Trataré de los «medios eficaces para limitar la importación de alcoholes industriales;» ya que la primera conclusión de la ponencia dice: «que no debe limitarse en la actualidad.»

Esto, señores, encierra una contradicción manifiesta, porque no responde al tema.

Respecto á esta conclusión, yo debo hacer constar que, en efecto, no se puede prohibir la introducción de los alcoholes por la misma razón que aquí se ha manifestado, esto es, que los necesitamos porque no tenemos aún una industria alcohólica que pueda reemplazar á los alcoholes que se emplean para el encabezamiento de los vinos, y el señor que acaba de hablar ha dicho que deben encabezarse con espíritu de vino más ó menos refinado; pero siempre es una adulteración.

Tenemos, pues, que el alcohol no solamente llena las necesidades de los vinos, sino las de otras muchas industrias que lo necesitan como un factor imprescindible para su desarrollo, y entre ellas tenemos la gran industria de los barnices, que emplea cantidades inmensas. Al barniz le es indiferente que el alcohol sea industrial ó no, lo que necesita es que disuelva las resinas. Después tenemos la industria de los colores, y las fábricas de licores que lo gastan en grandes cantidades.

Se ha objetado que si se eleva el impuesto de introducción de alcoholes, se gravará la industria; y digo yo: ¿á quién favorece esta industria? Verdaderamente debería redundar en beneficio del público, y el público no recibe ningún beneficio, porque si vemos las bebidas que se expenden al detalle, son tan malas de una manera que de otra. Quién recibe, por consiguiente, los beneficios es la industria, que adquiere esa materia á precio muy inferior del que debía recibirla.

Tenemos además la ventaja que puede hacer á la industria nacional, y yo creo que toda el mundo, particularmente los vinicultores, debemos evitar la industria alcohólica, y únicamente se puede hacer esto en el país, impidiendo de alguna manera el que venga ese alcohol á hacernos competencia. El único medio de que en España la industria alcohólica pueda tomar algún pequeño desarrollo y pueda competir con el alcohol extranjero, es elevar un poco más los derechos de entrada al alcohol industrial. Hoy está la industria muerta, pero podrá renacer desde el momento en que se encuentre en condiciones para luchar. Si nos viene una inundación de alcohol, no hay competencia posible, porque España es una especie de refugio donde se almacena el alcohol industrial, resultando que se expende á 10 pesetas el hectolitro, aparte de los derechos de aduanas. La industria nacional no está

en condiciones de aceptar la competencia, y á propósito de esto, he tenido ocasión de leer el informe de un célebre químico alemán, respecto á los alcoholes, en que refiriéndose á las demás naciones, dice: «Francia elabora tantos millones, Alemania tantos, y, hablando de España, dice que es la nación que puede competir en esta industria con todos los países, solamente que el estado de atraso en que se encuentra, y el desconocimiento que tiene de los aparatos modernos, es lo que le hace que no pueda competir con nadie.» Téngase presente que esto, no sé si lo dice como una advertencia á los industriales alemanes, ó como un aviso para que los mismos puedan venir aquí á explotar el negocio; y téngase también en cuenta que tanto sus vinos, como sus granos, como sus legumbres y como todas las sustancias que pueden producir alcohol, son de una riqueza que no se encuentra en ninguna otra nación.

Pues bien, yo creo que la industria alcohólica puede desarrollarse aquí perfectamente y competir con la extranjera, cuando se quiera poner los medios.

Un señor representante, que siento no esté presente, ha hecho una exposición de datos preciosos, basada en una buena experimentación; y yo, que he tenido ocasión de comprobarlo, coincido con dicho señor en las conclusiones que formula.

Uno de los elementos principales de la industria alcohólica en España es el orujo, pero no el orujo como se emplea en la actualidad. El orujo puede dar un alcohol perfecto y se puede comprobar con el que tenemos en Francia, por más que allí no se usan los mismos procedimientos españoles para obtener el alcohol; y téngase presente que el alcohol de orujo se destina á reforzar el vino de champagne, y da muy buenos resultados.

Pues bien; allí se emplea el orujo del modo siguiente: se hacen las piquetas, se obtiene el vino, se destila como si fuera orujo y se obtiene un magnífico alcohol. Por término medio, el orujo tiene como sabéis de un 8 á un 10 por 100 de alcohol, al menos los orujos de mi país.

El procedimiento que propone la ponencia de destilarlo por pequeñas máquinas, no es práctico para la agricultura, porque no se obtendría de esta manera un verdadero alcohol, y sería preciso someterla á uno ó dos refinamientos. Para destilar el orujo

en España, al menos en algunos puntos, se almacena y luego se va sacando á medida que se necesita para la destilación. Este es un mal procedimiento, porque el orujo es una materia en constante fermentación; y de consiguiente, con bastante calor, con sustancias orgánicas y todas las circunstancias necesarias á la fermentación, es indudable que ha de venir la destrucción de la materia orgánica.

Unificando esa destilación, es decir, reduciéndola, ya que las brisas tienen un 8 ó 10 por 100 de alcohol, este orujo inmediatamente después de efectuado el trasiego del vino, no hay más que volverle otra vez á la cuba y ponerle la cantidad de agua necesaria para extraer ese 8 ó 10 por 100 de alcohol. Si se tiene la precaución de que el orujo no esté muy aireado, para que no pueda acidificarse, se obtendrá un magnífico vino. En el caso en que la acidez tuviera lugar, no hay más que echar en el agua una ligera cantidad de *álcali*, para que pueda combinarse con el ácido que se encuentre libre, y formar una sal orgánica soluble, pero que no sea volátil, y se quede en el mismo orujo. Una vez obtenido ese líquido, se puede guardar en las mismas vasijas en que se guarda el vino.

De modo, que la destilación por el medio que acabo de indicar, creo que daría magníficos alcoholes que podrían sustituir á los de industria.

Respecto á que el alcohol de orujo obtenido por el método antiguo, pueda quedar perfectamente limpio, yo lo dudo mucho, porque lo que más impurifica al alcohol de orujo es el aceite esencial que existe en la película de la uva, que se disuelve en el alcohol, del cual se separa con dificultad, y que tiene una acritud insoportable. Puede separarse, sí, pero siempre suele quedar alguna cantidad.

Pero la destilación del orujo, ¿puede resolver la cuestión? Yo creo que no. La destilación del orujo no puede dar la cantidad de alcohol que se necesita para el abastecimiento de las industrias; es necesario, por consiguiente, desarrollar la industria alcohólica en España. Hoy, afortunadamente, tenemos, que los vinos alcanzan algún valor y no conviene, naturalmente, como acaba de decir el Sr. Scholtz, destilarlos.

Pero puede suceder que nuestra exportación no sea siempre

tan abundante, y en ese caso pueden aprovecharse los vinos de bajo precio para la obtención del alcohol. Pero esto tampoco resuelve la cuestión.

Es necesario obtenerlos artificialmente para poder hacer la competencia á Alemania. ¿Y cómo se consigue? Yo creo que para eso no hay más que obtener los alcoholes de las sustancias azucaradas, no de la patata ni del maíz, porque los procedentes de estas dos últimas sustancias, por muchas refinaciones que reciban, siempre serán más impuros que los procedentes de las sustancias azucaradas. Los azúcares están bastante baratos, y puedo aprovecharse para este objeto el cultivo de la remolacha. La remolacha, señores, da de un 10 á 12 por 100 de azúcar, y por consiguiente, se puede obtener de un 6 á 7 por 100 de alcohol. Es además una planta que se produce perfectamente en nuestro clima, de fácil cultivo y que da rendimientos abundantes.

Con ese objeto yo había redactado las siguientes conclusiones: (Lee.)

«1.^a Que se equiparen los derechos de introducción del alcohol extranjero á los que adeuda en Francia, ó sea el precio de 30 pesetas por hectolitro.

«2.^a Declarar de libre introducción cuantas sustancias azucaradas se importen á nuestra Península destinadas á la fabricación de alcohol.

«3.^a Rebaja de la contribución á todos los terrenos que se dediquen al cultivo de la remolacha, destinados también al propio objeto.»

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Sánchez Vida.

El Sr. Sánchez Vida: Señores: teniendo en cuenta las justas indicaciones de la Presidencia, el prestigio del Reglamento y el obsequio á la brevedad, voy á ocupar la atención del Congreso unos breves momentos, y para ello leeré el tema 3.^o, que es sobre el que va á versar mi peroración.

«Medidas eficaces para limitar la importación de alcoholes industriales.—¿Será posible y conveniente la aplicación del sistema prohibitivo para llegar á este fin?—¿Daría más resultados la destilación de las brisas?»

Señores: basta haber leído el tema para comprender que alguna cosa grave ocurre á la vid, y cuando, efecto de esto, se nos con-

voca para que pongamos remedio á los males que la amenazan. Pues bien, señores: yo veo en esto, y voy á hacer una comparación, un enfermo y la aflicción de su familia; un enfermo que há largo tiempo sufre y que llega á agravarse, en términos que la familia se alarma y llama al facultativo. Pues bien; ¿qué queda aquí por hacer? El facultativo viene, ve al enfermo, le pregunta, procura por todos los medios posibles calmar la ansiedad de los parientes, descubrir el origen de la enfermedad, ver sus síntomas y penetrarse perfectamente de la gravedad del caso.

Pues bien; la conducta que este médico ha de seguir con el enfermo, es la misma que debe seguir con la vid este Congreso, llamado para resolver en la cuestión de aflicción en que la propiedad se encuentra, que es el enfermo. El médico interroga para que se le declare con toda franqueza el origen de su padecimiento y no le oculte la verdad, porque sería peligroso administrarle una medicina que pudiera matarle. Por consiguiente, en los mismos términos, nosotros que somos los representantes del enfermo, debemos ser francos y decir al Congreso la verdad de todo lo ocurrido.

Nos pintan el amor ciego, y, señores, en cuestión de amores, no he visto nada más ciego que el amor propio. Todos queremos ser impecables; ninguno hacemos nada malo; todos procuramos culpar al vecino, llámese inglés ó alemán. Pero conocido el mal, el remedio es fácil; lo difícil es conocerlo. La causa de ese mal es lo que es preciso declarar, y no debemos echar la culpa al vecino, porque la causa hemos sido nosotros. Nosotros elaboramos los vinos para recoger desprestigio y deshonor, porque nadie viene á hacerlos como nosotros, que fabricamos con alcohol industrial los licores, para recoger en pago la ruina de la industria nacional y de la fabricación de los licores nacionales. Nosotros, por último, hemos empleado el alcohol industrial en el aguardiente ponzoñoso, fabricado con ese alcohol para destruir nuestra riqueza, y por consiguiente, nosotros hemos abierto nuestras venas, para que con nuestra propia sangre se alimente y se desarrolle la industria extranjera. Y ved las consecuencias de un mal paso á dónde y á qué términos nos ha traído.

Hecha esta declaración para llegar á conseguir, por virtud del remedio de curación, volver al estado de robustez y de salud de

que se disfrutaba antes del principio de la enfermedad, ó sease antes del primer mal paso que se diera, del encabezamiento de esos vinos con los alcoholes industriales, es preciso hacer, señores, lo que el caminante, que partiendo de un punto, pierde la dirección, se extravía, y cuanto más anda, tanto más se aleja del punto á que quiere llegar.

Es preciso volver á hacer lo que hace el caminante, si no se quiere perder el tiempo: volver al punto de partida. ¿Cómo llegaremos nosotros al fin de nuestro viaje? Pues es muy sencillo; yo no diré que traiga el problema resuelto, pero sí quiero emitir la idea, para que personas más competentes la desarrollen, si es que merece que de ella se ocupen.

Al efecto, voy á permitirme molestar la atención del Congreso, leyendo unas conclusiones, no para limitar ni restringir la importación de los alcoholes, sino para anularlos en un período no muy remoto. (*Lee.*)

«1.^a No procede impedir la introducción de los alcoholes llamados industriales, ni aumentar sus derechos, ni prohibir su adición á los vinos; pero los cosecheros ó fabricantes que empleen dichos alcoholes industriales en la elaboración ó crianza de éstos, deben quedar obligados á declararlo, como si se tratara de vinos artificiales. Se establecerán penas severas para los casos en que se descubra la adición de estos alcoholes sin haberla declarado.

2.^a Debe emprenderse por los cosecheros ó industriales la explotación combinada del alcohol y del tártaro contenidos en los residuos procedentes de la elaboración del vino, como el orujo y las heces, para regenerar en España la industria del alcohol, evitando así tratar los vinos con productos derivados de otro origen que la vid misma, y obteniendo además los beneficios consiguientes á esta nueva industria.

3.^a La asociación de varios cosecheros es la base para, sin gran capital, emprender esta pequeña industria. Una sociedad industrial un tanto poderosa, en cada región ó comarca desarrollaría en grande escala y ultimaría la explotación de las materias, hasta obtener los alcoholes refinados en su mayor grado de pureza, el crémor blanco ó el ácido tártrico y los demás productos de segunda importancia derivados de los residuos.

4.^a Tanto los alcoholes industriales como los procedentes del

orujo y heces que hayan de emplearse en los vinos, deben ser, no sólo rectificadas, sino desinfectados por procedimientos cuyo fundamento no sea exclusivamente obtener una alta graduación.»

Posible es que haya parecido débil á algunos señores mi solución, por cuanto no ataca firmemente á la introducción de alcoholes; pero no porque parezca débil habrá de ser de menos resultado, porque no es el veneno más activo el que causa mayores dolores. He dicho.

El Sr. Presidente: La Mesa entregará á la Comisión que ha de formular las conclusiones la que ha presentado S. S.

El Sr. Fernández de la Rosa tiene la palabra.

El Sr. Fernández de la Rosa: No voy á hacer más que presentar unas conclusiones al Congreso, porque el tema está verdaderamente agotado y el Congreso fatigado de tan larga discusión. Yo creo que el empleo de los alcoholes industriales en el beneficio, aunque impropiamente llamado beneficio de los vinos, y en su encabezamiento, constituirá, de continuar como hoy, no sólo la ruina, sino también la deshonor de la vinatería española, como ha constituido ya la ruina y la deshonor del crédito vinícola de algunas provincias de España.

Inspirado en estas ideas, y sin que tenga necesidad de esforzarme en su demostración, después de las luminosísimas aquí emitidas bajo todos aspectos, en el concepto puramente práctico y en el concepto teórico-científico (si bien en este último concepto es muy difícil que en tan breve espacio de tiempo se llegue á tener una noción completa) inspirado, digo, en estas ideas, yo me voy á permitir leer al Congreso las siguientes conclusiones:

1.^a Que no es justa ni conveniente la aplicación del sistema prohibitivo á la importación de los alcoholes industriales; pero que, recargando sus derechos, debe evitarse la dañosa competencia que hacen á los productos vitícolas.

2.^a Que debe ser considerado como una adulteración el encabezamiento de los vinos naturales con los expresados aguardientes, siquiera estén rectificadas; y que, no estándolo, constituye su empleo un atentado contra la moral y la higiene pública.

3.^a Que la utilización de las brisas no es por hoy un medio de verdadera importancia práctica, ni de eficacia bastante para corregir los abusos que se lamentan.

4.^a Que los esfuerzos del Gobierno habrán de dirigirse á perseguir el empleo fraudulento de estos alcoholes en la vinificación, y á castigarlo proporcionadamente al mayor número de grados que por ello adquieran los vinos á que se adicionen.

5.^a Que como maneras indirectas de impedir su uso, débense recargar los gravámenes que sobre ellos pesan en el régimen interior; exceptuar de tributos los alambiques portátiles, considerando esta industria como anexa al cultivo y explotación de la viña; disminuir las enormes tarifas de subsidio impuestas á nuestras fábricas de destilación, y facilitar por todos los medios posibles la más barata producción de los caldos de quema.»

He dicho.

El Sr. Elías de Molins: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: El Sr. Elías de Molins tiene la palabra.

El Sr. Elías de Molins: Señores: voy á tranquilizar al Congreso, manifestando que por lo avanzado de la discusión será breve.

Tres afirmaciones concretas me importa consignar:

1.^a Que la importación de alcoholes industriales, tal como hoy se realiza, es perjudicial para el encabezamiento de los vinos españoles.

2.^a Que la importación de alcoholes de industria ha destruido por completo la fabricación de los aguardientes nacionales.

3.^a Que la importación de los alcoholes de industria es perniciosa á la salud pública.

No entraré á probar estos extremos, pues bastante se ha dicho ya sobre el particular; pero sí he de manifestar, que estas tres afirmaciones no son más; el Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, en plena sesión que celebró hace poco tiempo, después de la información vinícola, declaró estos tres puntos como indudables. El dictamen de la ponencia también lo indica; lo han afirmado así mismo muchísimos ilustrados vinicultores, y lo están pregonando en Francia y Alemania personas muy autorizadas.

El Congreso Superior de Agricultura, Industria y Comercio afirma que la mezcla del alcohol industrial en nuestros vinos es causa de su depreciación que ha de acentuarse si se hace caso omiso de reclamaciones hechas por importantes mercados vinícolas. Sienta también el referido alto Cuerpo Consultivo, que las

fábricas que representan valores de muchos millones para los propietarios, construídas á fuerza de grandes privaciones y desvelos, «para fomentar la industria nacional, están paralizadas casi en totalidad, perjudicando al contribuyente y al Estado, mientras vemos salir para el extranjero, como en el año último, 219 millones de reales, cantidad que si no en totalidad, en su mayor parte »podía quedar en España y favorecer los brazos paralizados y la »industria española empobrecida.» También probó el Consejo Superior de Agricultura en su luminoso dictamen, que era pernicioso y letal para la economía humana.

Finalmente, gran número de celebridades científicas afirman que el uso del alcohol industrial perturba el cerebro, aguzando el puñal del asesino y poniendo la tea en manos del incendiario.

Yo, señores, he de preguntar: ¿á qué se debe esta importación colosal de alcoholes de industria que hoy se realiza en España? Muy sencillamente; á la serie de tratados que hemos celebrado con Alemania, rebajando los derechos, de suerte que, si en el año de 1870 fué la importación de alcohol industrial por valor de 4 millones de pesetas, en el año de 1883 importábamos por valor de más de 40 millones. Por consiguiente, señores, cuando nos encontramos con un fenómeno de esta naturaleza; cuando hallamos que la única causa de semejante aluvión de alcohol de industria es debido á la serie de tratados que hemos celebrado con Alemania; cuando nos encontramos con que este mismo tratado se va á prorrogar; yo pregunto si no hemos de meditar muy seriamente si el Congreso no ha de manifestar de una manera clara y terminante, que un tratado con Alemania, en las condiciones en que están hoy los derechos sobre el alcohol de industria, es altamente perjudicial.

Esto, señores, prueba la gravedad inmensa que encierran los tratados de comercio en nuestra nación, y que cuando se conciertan pasan casi sin ser estudiados.

Cuando se hizo el de Alemania, nadie se ocupó de él; sin duda los pocos que se ocupan de estas cuestiones dijeron: «No me perjudica;» y el tratado alemán pasó completamente desapercibido, y el resultado de tanta ignorancia ó imprevisión fué que hoy nos encontramos con tremendas consecuencias, que son no solamente fatales para los intereses del vinicultor, sino para la salud pública,

y causan en cambio gravísimos perjuicios á otros intereses. Y dicho sea de paso, estos señores, que lo que desean son grandes importaciones para que vayan grandes exportaciones de vinos y de otras clases, pueden ver que hoy importamos de Alemania por valor de 81 millones de pesetas, y nuestra exportación es de 7 millones, cuando hace algunos años era de 8, 10 ó 12 millones de pesetas.

He aquí cómo van las corrientes de exportación. ¡Ah! no: el extranjero no toma más que lo que necesita.

Yo llamo muy especialmente la atención del Congreso, hoy que se va á celebrar un nuevo tratado con Alemania, que á ello equivale la prórroga del actual hasta 1892, porque realmente es asunto grave. Dígase lo que se quiera, todos convenimos en que es perjudicial la importación de alcoholes de industria, tal como hoy se realiza.

Por consiguiente, la clave para resolver el problema se halla en este concierto internacional y en los derechos del arancel. El tema se encuentra redactado en el sentido de que es perjudicial y que hay que buscar los medios eficaces para limitar la importación de alcoholes; de suerte que la discusión ha partido ya de tan esencial base.

Dos sistemas se presentan á la vez para limitar la importación: primero, el sistema prohibitivo, y no os asombréis, de la frase prohibición. Se prohíbe, ó debe prohibirse, entrar en una nación todo lo que es nocivo y peligroso; la salud pública es una suprema ley, y así como se despiden para un lazareto á un buque sospechoso ó apestado, ó que va con patente sucia, de la propia suerte se puede rechazar un producto que lleva en su seno sustancias nocivas y peligrosas que vienen á perjudicar nuestra industria vinícola y á la salud y moralidad públicas.

¡Ah! Señores: Inglaterra, esta nación tan adelantada y que yo admiraría mucho si fuera inglés, tiene un procedimiento muy sencillo. Otorgar, merced á sus aranceles, libre importación de ganados. Pues bien, preguntad á nuestros ganaderos del Norte de España si pueden exportar mucho ganado á Inglaterra, y os contestarán que no, por ser tachado de peligroso. Yo lo que lamento es que los ingleses rechacen nuestros ganados cuando están sanos; pero si fuera cierto que tienen alguna enfermedad, yo entonces

aplaudiría á los ingleses por semejantes medidas prohibitivas.

Señores: no hace muchos días la Cámara francesa se levantó como un solo hombre en virtud de una proposición presentada por un diputado legitimista, advertido bien; de *un diputado legitimista*; pues bien, la Cámara por aclamación acordó que el Ministro de Agricultura dirigiese serias reclamaciones á Inglaterra, que, sin duda para favorecer á sus posesiones de Australia, prohíbe la importación de los ganados franceses.

Yo aplaudo todas las medidas prohibitivas cuando son justas y no de mala fe; cuando se hallan inspiradas en altas razones de salud pública ó de seguridad y patriotismo.

Pero no abogo ni pido medidas prohibitivas, porque al lado de razones que las abonan encuentro gravísimos inconvenientes en su aplicación, precisamente porque vivo en mi país, y conozco hace muchos años los vicios de que adolece. Si en mi país pudiesen real y verdaderamente aplicarse medidas prohibitivas respecto de estas sustancias nocivas, mi opinión, por humilde que fuera, sería que se prohibiese la importación de los alcoholes de industria, sobre todo de aquellos que todos reconocen que son nocivos á la salud pública. Pero como yo sé perfectamente que en España la prohibición no sería más que un cebo para que vinieran de otra suerte, mucho más teniendo Inglaterra clavadas sus garras en el territorio español, merced al Peñón de Gibraltar, donde no se cumplen las ordenanzas, nido de contrabandistas y alijos, sería puerta franca y abierta para los alcoholes de industria. Por culpa principalmente de esta nación tan decantada, á la cual no podemos negar la segunda columna del arancel sin cometer una injusticia, y que al propio tiempo quebranta las ordenanzas en perjuicio de una nación amiga, por este motivo, repito, que es imposible que se pidan medidas prohibitivas.

¿Qué otra medida cabe adoptar? No cabe más que una: subir los derechos del arancel. Esta es la única medida eficaz, por una razón lógica que no me negaréis: si el bajar los derechos del arancel ha producido que venga ese aluvión de alcohol de industria, claro está que en subiendo los derechos del arancel ese aluvión ha de cesar. Por consiguiente, opino de una manera resuelta que se deben elevar los derechos del arancel á los alcoholes de industria.

Ahora permitidme una última observación, para concluir; y es, que al mismo tiempo que se eleven los derechos del arancel, se vaya favoreciendo la fabricación de aguardientes en nuestro país.

Yo, señores, en esto de favorecer los intereses de nuestro país, así como veo con entusiasmo que en las demás naciones se conceden primas á la navegación de altura para que pueda luchar con los marinos extranjeros; así como veo con entusiasmo que allí se hacen verdaderos sacrificios, que luego son reproductivos, ya que al fin y al cabo todo refluye en el mismo país; así como veo esto con gran alborozo, veré también con no menos entusiasmo que se concedan primas á la fabricación de aguardientes nacionales, y sobre todo, rebajas reales y positivas en la contribución á las fábricas de estos productos; esto es, á las fábricas de alcoholes etílicos ó de nva.

No quiero fatigar más al Congreso con estas observaciones que, como diputado provincial de Barcelona, someto á su consideración; y le pido perdón por haberle molestado durante tanto tiempo.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Marqués de Casa-Pacheco.

El Sr. Marqués de Casa-Pacheco: Señores: yo creía que este era un Congreso de hermanos, de viticultores y de vinicultores; y por el sesgo que ha tomado la discusión, más parece un Congreso de economistas, entre los cuales se suscitan diferentes opiniones. La viticultura y la vinicultura, lo mismo que la agricultura en general, no pueden vivir sino ayudadas de la industria y del comercio; son tres hermanas que la una sin la otra no pueden vivir.

La introducción de los alcoholes alemanes en España ¿es ó no favorable á la exportación de nuestros vinos? Yo voy á referiros solamente hechos prácticos.

En la Mancha, región vitícola que conozco, cuando los alcoholes alemanes apenas eran conocidos en España, se vendía la arroba de vino á peseta y á 5 reales, y hoy que estamos inundados de esos alcoholes, como han dicho algunos señores que me han precedido en el uso de la palabra, hoy se vende la arroba de vino á 16 y á 30 reales.

Yo elaboro los vinos sin que tengan absolutamente nada, ni de alcohol alemán ni de alcohol español. Tanto es así, que cuan-

do salgo de mis modestas posesiones por una temporada, lo primero que hago es que vaya detrás de mí el vino necesario para mi consumo, y á varios de mis amigos los surto de él. Pues bien; esos vinos que yo elaboro, como todos saben en mi país, sin alcohol de ninguna especie, no me los compra nadie más que mis amigos, y tengo varias cosechas detenidas porque los taberneros no los quieren, porque el comercio no los expende con las ventajas que se expende el vino adulterado con alcohol alemán. Hay unos versos que dicen:

«El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto.»

Y puesto que el pueblo es tan necio que prefiere los vinos encabezados con alcohol alemán, porque tienen más fuerza, porque, según dicen los bebedores, les raspa la garganta; puesto que el pueblo quiere esos vinos, yo no sé por qué á los productores de vinos en la Mancha y en las Castillas no se les ha de proteger dejándoles que introduzcan alcohol alemán bajo de derechos, para que puedan dar el vino barato y puedan vender mucho; porque mucho producimos, pero seguramente mucho más podremos producir á medida que vayan dando producto la infinidad de hectáreas de terreno plantados de viñas.

Y si por encabezar los vinos con alcohol etílico, que cuesta 8, 9 y 10 duros arroba, no podemos expenderlos al bajo precio á que se expenden hoy, no es justo que por no encabezar los vinos con alcohol alemán tengamos que destilarlos y perdamos en el producto muchos millones de reales.

Que los alcoholes de industria en ciertas condiciones son perjudiciales á la salud, ya lo sabemos todos; pero para eso están las juntas de sanidad, los alcaldes en su representación ó los síndicos, que pueden prohibir la introducción en la capital de los vinos encabezados con alcohol alemán, como lo ha prohibido el Ayuntamiento de Santander. Yo he visto llegar á la Mancha comerciantes de Santander para comprar una partida de vino, y lo primero que preguntan es si el vino está ó no encabezado. Si no está encabezado, se lo llevan; si lo está, no lo quieren; a mí me ha sucedido, que he vendido vinos porque no estaban encabezados con

ningún alcohol, porque á los vinos de la Mancha hechos como deben hacerse, les sobran grados para tener una fermentación regular, y no tienen necesidad ni al trasiego, ni en la fermentación tumultuosa, ni en la lenta, ni en ningún tiempo, no tienen necesidad, repito, de alcohol de ninguna especie.

El señor representante que me ha precedido en el uso de la palabra ha dicho que el alcohol perjudica la destilación nacional de los vinos. Antes de que el alcohol alemán se introdujera en España con la facilidad que hoy se hace, antes de celebrarse el tratado con Alemania, apenas si se elaboraban aguardientes y anisados buenos. La mayor parte eran fabricados en Burdeos por una casa muy famosa que ha ganado muchos millones.

Hoy tenemos anís del *Mono*, de *Mazzantini*, de *Corona*, del *Pájaro*, del *Corrión*, ¡yo no sé los aguardientes anisados que se fabrican en España! y la prueba de que tienen gran aceptación es que en todas las tiendas de comestibles de alguna fama ó de fama pequeña, los vemos en los escaparates, aparte de la exportación que se hace á todos los países de Europa y de América. Yo conozco muchas provincias en que se han establecido fábricas de destilación, y en cuanto á la fabricación de aguardiente industrial, también se han establecido varias con todos los adelantos, que no han podido subsistir, por una razón muy sencilla. En Inglaterra, el dinero que toma el industrial á rédito, gana el 2 ó el 3 por 100, y en España cuesta el 6 por 100 con hipoteca, ó hay que recurrir al Banco Hipotecario que presta sobre la tercera parte del valor de la propiedad, y cobra el 6 $\frac{1}{2}$ ó 7, que con los derechos del Tesoro, inscripción en el Registro de la Propiedad, etc., se eleva el interés al 10 ó al 15 por 100.

Es imposible que en España, estando el vino tan caro como está, progrese la industria; y como la industria es hermana de la agricultura, y lo prueba la Memoria del Sr. Oliver, presentada á la Mesa, dicho se está que sin la industria no podríamos plantar las viñas á bajo precio, así como si no tuviéramos comercio, tampoco podríamos vender los productos ni obtener de la elaboración de los vinos la remuneración que nos proponemos. Es menester, pues, que demos á la industria facilidades para que nos preste su concurso, á fin de que la agricultura progrese y no se le haga esa oposición tan ciega que se le viene haciendo.

El Sr. Elías de Molins: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Elías de Molins: Yo celebro mucho que se haya introducido en nuestro país el añis *Mazzantini*; pero yo entiendo, y lo saben mejor que yo los señores vinicultores, que por cada fábrica que de esa clase se ha establecido en el país, se han cerrado y se han arruinado centenares de las que antiguamente hacían el aguardiente, aquellas que precisamente eran las más necesarias para el encabezamiento de nuestros vinos.

Un solo argumento he de hacer al señor que me ha precedido en el uso de la palabra, que recordaba que en Inglaterra no se paga por el dinero más que el 2 por 100, y se lamentaba de que en España no suceda lo mismo, á fin de que la agricultura encontrase medios para desarrollarse. Pues yo he de decir á S. S. que por el camino que aconseja no habrá nunca dinero barato en nuestra patria, porque los grandes economistas dicen que el país meramente agricultor y aun vinicultor, por sí solo puede ser rico, porque necesita del auxilio de la industria y que ésta se enriquezca y prospere. Y debo advertir que hablo hoy bajo la dolorosa impresión de un telegrama de Barcelona, en que se dice que la filoxera va adelantando á pasos agigantados, de suerte que aquella región vinícola está amenazada de desaparecer como la de Gerona. Y yo pregunto al Congreso: si los intereses agrícolas de allí nada ganan con los tratados; si en ésta y en otras regiones avanza la filoxera y varias enfermedades que destruyen el viñedo; si cuando esto suceda no queda siquiera la industria y la agricultura, ¿qué es lo que quedará en esta pobre nación española? No tengo más que decir.

El Sr. Marqués de Casa-Pacheco: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Marqués de Casa-Pacheco: El Sr. Elías de Molins me ha dado la razón al decir que la agricultura sin la industria no puede subsistir, y la industria sin la agricultura tampoco. La industria española, he dicho y repito, que no puede subsistir en el mismo grado de esplendor que en otras naciones, porque es cara, y por la misma razón tampoco puede subsistir en nuestras Antillas. Que nos proporcionen la industria barata y exportaremos nuestros vinos.

Desengáñese S. S.: la industria es á la agricultura lo que el sol

y el agua son á la tierra: sin estos dos elementos, la tierra no puede producir: sin la agricultura, la industria no puede progresar, y la agricultura sin la industria, tampoco.

El Sr. Marqués de la Solana: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Marqués de la Solana: No molestaré mucho al Congreso, porque llego tarde á esta discusión; y como no queda nada que rebuscar en esta viña, solo haré una observación y una pregunta.

Aquí se ha dicho que los vinos comunes deben ser naturales para que salgan á los mercados extranjeros. En la Rioja alavesa, que me ha honrado con su representación, se hace la exportación bien, de mucho tiempo á esta parte. Hay un documento oficial en el archivo de Alcalá de Henares, del año mil setecientos ochenta y tantos, en que consta que fué mucho vino de la Bastida, importante pueblo de la comarca, á Caracas, sin haberlos encabezado nada; y en la actualidad los vinos del Marqués del Riscal y de D. Galo Poves, se exportan á Inglaterra, Cuba y Méjico, sin añadirles un grado de alcohol.

Los vinos comunes allí son naturales, sin añadirles absolutamente nada, ni siquiera agua, como se ha dicho aquí que es cosa corriente; y tienen de 12 á 15 grados. Y esto no lo digo por haberlo oído, sino que yo mismo he estado en los lagares de aquellos pueblos con bastante frecuencia. Esta es la observación. Para esos vinos no hace falta el alcohol alemán; y como tengo la honra de decir que son completamente naturales, creo que en honra también de esos vinos debe rechazarse el alcohol alemán, que es la ruina y la deshonor de la vinicultura española.

Eso con respecto á la observación que tenía que hacer.

La pregunta es la siguiente: si se permite la introducción de los alcoholes industriales, sabiendo, como dice perfectamente el Sr. Sáenz Díez, como lo ha dicho el Congreso de higiene y una porción de doctores extranjeros; sabiendo, digo, que su uso es pernicioso para la salud, ¿cuando es más fácil reconocer la existencia del alcohol amílico, antes ó después de mezclado con los vinos? ¿No se ha dicho repetidamente que para conocerlo se necesitan conocimientos químicos especiales? Pues yo digo: ¿no sería conveniente el establecimiento de laboratorios en las dos ó tres principales aduanas de España, que reconociesen el producto

escrupulosamente, y lo rechazasen en todos aquellos casos que contuviera alguna sustancia perjudicial á la salud pública? (*Bien, bien.*)

El Sr. Beneito: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Beneito: Los señores que me han precedido en la discusión, han hablado en representación de la ciencia; yo me voy á permitir decir cuatro palabras en representación de la estadística. Si hacemos un estado comparativo de las importaciones de aguardiente industrial y de la exportación de nuestros vinos, desde un período más ó menos lejano de tiempo, se da el fenómeno de que constantemente existe entre ambas una misma relación. Desde 1850 á 63, las importaciones de alcohol industrial ningún año llegaron á la cifra de 100.000 hectolitros; en cambio nuestras exportaciones de vino no llegaron á ser nunca superiores á 1.000.000 de hectolitros. Desde 1863 á 1879, la importación de alcohol industrial viene siendo de 200.000 hectolitros contra 2.000.000 de exportación de vino. La exportación de vino subió en 1879 á 4.000.000 escasos de hectolitros, contra unos 350.000 hectolitros de aguardiente industrial. Del 80 al 85, las exportaciones de vino han sido de 6 á 7 millones de hectolitros contra unos 600.000 á que ascendieron las importaciones de aguardiente industrial. Se da el fenómeno, señores, de que durante este período de treinta y cinco años, si se suma el vino que hemos exportado, y suponiendo que la relación del vino con el alcohol viene á ser en España de uno á diez, resulta que el aguardiente que hemos introducido nos da exactamente los mismos grados del vino que hemos exportado. Pero esta relación persistente, durante un período de treinta y cinco años, ha dejado de existir desde 1885. Desde esa fecha las importaciones de espíritu han ido en aumento; pero nuestras exportaciones de vino no han aumentado. En 1885 llegamos ya en la importación de alcohol á la aterradora cifra de 1.000.000 de hectolitros, que nos representan un valor de 200.000.000 de reales.

Ahora bien; calculando en 600.000.000 de reales el valor de los 6.000.000 de hectolitros de vino que exportamos, si deducimos estos 200.000.000 de reales que nos cuesta el aguardiente que introducimos, viénesse á demostrar que nuestra producción vini-

cola nos da un rendimiento de 400.000.000 de reales como ingreso que viene del exterior á España. Por consecuencia, es necesario que por todos cuantos medios estén á nuestro alcance procuremos que esta producción vitícola y vinícola, que es la verdadera riqueza de España, lejos de ir en disminución, vaya en constante aumento; y para esto yo me voy á permitir someter á la consideración del Congreso algunas indicaciones.

Yo creo que una de las causas más poderosas para que no aumente la exportación de nuestros vinos, es la creencia general que se tiene en el mercado francés y en casi todos los del extranjero, de que nuestros vinos, más que obra de la naturaleza, son un producto artificial.

Todo el mundo sabe que introducimos 1.000.000 de hectolitros de aguardiente, y como no demostramos en qué consumimos ese millón de hectolitros de aguardiente, dicho se está que suponen que lo empleamos en encabezar y falsificar nuestros vinos. Pues bien; es necesario, repito, que nos prevengamos contra esto. Yo desde luego sé que ese millón de hectolitros de aguardiente que importamos no se gasta sólo en encabezar nuestros vinos; yo sé que una gran parte se consume en la fabricación de la caña y del aguardiente anisado, dos bebidas á las que los españoles del interior y los de la costa tienen una afición, por desgracia, demasiado decidida; en esas dos bebidas se gasta, con seguridad, más de la mitad del alcohol que introducimos. Pero indudablemente, señores (aunque esto tengo que decirlo con la mayor reserva), todos sabéis que otra gran parte se emplea en encabezar nuestros vinos, porque es indudable que el alcohol sale á un precio mucho más arreglado que el de vino; y aun cuando haya cosecheros que prefieran, á costa de algún pequeño aumento, gastar alcohol etílico con preferencia al de industria, el que más y el que menos busca lo más barato y aquello que cree que puede dar idénticos resultados.

Pues bien; liajo este concepto, yo espero que el Congreso fije su atención y vea lo que sirve para desprestigiar nuestros vinos en el exterior, esa cantidad exagerada de aguardiente alemán que introducimos.

Los señores que han hablado anteriormente han tratado de si ese aguardiente de industria puede ser ó no nocivo para la salud

pública. Unos han dicho que sí, otros que no, pero casi ha venido á convenirse en que lo es.

Aparte de que yo creo que lo que perjudica á la salud pública lo rechaza la ley de higiene, prescindiendo de esto, yo fijo mi atención especialmente en el primer extremo, y es que debemos limitar, por cuantos medios estén á nuestro alcance, la importación del aguardiente alemán, y debemos dar á esa creencia errónea que hay en el extranjero contra nuestros vinos, una sólida garantía. Para dar esa sólida garantía, yo no voy á proponer al Congreso que se prohíba la importación de aguardientes industriales; yo sé que hay industrias que viven de ellos, y al venir aquí á defender los intereses de la industria vinícola, vengo dispuesto á no perjudicar los de ninguna otra. Así, pues, yo no pido que se prohíba la introducción de los alcoholes extranjeros, ni pido tampoco que se eleven los derechos sobre ellos; porque, señores, hemos de ser serios y formales: bueno ó malo tenemos un tratado con algunas naciones, y la dignidad de las naciones exige que cuando se hace un tratado, sea respetado.

Pero hay medios indirectos que pueden dar muchísimo más resultado que la prohibición absoluta ó la elevación de derechos: estos medios ya se han indicado aquí.

El Sr. Fernández de la Rosa, que ha hablado hace unos momentos, en sus conclusiones ha tocado el extremo que yo me proponía tocar y que es pedir al Gobierno la promulgación de una ley que prohíba terminantemente encabezar los vinos españoles con alcohol alemán. Si esta ley llegara á promulgarse, tened por seguro que en ella encontraríamos el mejor sello y la garantía para acreditar la pureza de nuestros vinos en los mercados extranjeros, y nuestra producción, que ya he dicho que es de 400 millones de reales, podría aumentar considerablemente.

Voy á hacer otra indicación en apoyo de esta proposición, y desearé que conste como una conclusión en el dictamen de la ponencia. Ayer se ha hablado mucho de falsificaciones; todos los que han hablado de este asunto se han opuesto á las falsificaciones, y han demostrado los grandes perjuicios que produce á la agricultura la falsificación que se puede hacer en España. ¿Sabéis cuál es la base de la falsificación? Los alcoholes. Pues prohibid su uso, y están muertas todas las falsificaciones.

El Sr. Frías: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Frías: Seguramente ha de llamarnos la atención que después de tantos discursos en contra del dictamen que se está discutiendo, venga yo á defender, no sólo el dictamen en absoluto, sino á defenderlo y á llevar un poco más allá las conclusiones que el Sr. Sáenz Díez ha sentado en su dictamen; esto es, que la primera que dice «que no debe limitarse en la actualidad la importación de los alcoholes llamados industriales,» no solamente yo la dejaría así, sino que decía que la entrada de los alcoholes debiera ser completamente libre. Para demostrarlo, pocas palabras tendré que decir.

Tened en cuenta, señores, que hasta ahora no habéis dicho otra cosa sino que los alcoholes son venenosos, y no habéis hablado de los alcoholes como alimento. Estáis hablando de vinos como una sustancia imprescindible en las sociedades civilizadas, y no he oído hablar más que de venenos; y el alcohol, señores, no es un veneno, sino un alimento. Esta es la primera afirmación que es necesario hacer.

Hay alcoholes que tomados en gran cantidad pueden naturalmente producir un perjuicio, como sucede con el alcohol amílico de que tanto se habla aquí; pero como artículo de primera necesidad, no produce perturbación alguna en la economía humana. ¿Habéis visto á alguien, por ventura, que coma mucha carne y que después no se encuentre en malas condiciones para digerirla? ¿No habéis visto que el vino tomado con exceso produce embriaguez en todos? Y sin embargo, tenemos que tomar el alcohol como uno de los alimentos imprescindibles. Pues ¿por qué se encabezan los vinos? La excepción no es una ley. El alcohol viene á consumirse bajo la forma de aguardiente.

Esos aguachirles de que nos hablaba el Sr. La Rosa, que no tienen ni un 8 por 100 de alcohol, son los que se consumen como vino de pasto. Esos vinos, como decía S. S., que son los que dan energía y vida al organismo humano, esos que pudiéramos llamar vinos de pasto, no se emplean en ningún comercio como vinos de pasto, están proscritos, y con razón lo están, porque no favorecen á la digestión: son venenos porque la intemperancia de los fabricantes los lleva á un mayor consumo. Así es que aun

consumiendo pequeñas cantidades, producen efectos perjudiciales; he aquí todo. ¿Y queréis por el solo hecho de que estos alcoholes pueden encabezar algunos vinos, queréis por esto proscribir la entrada de los alcoholes en España? ¿Acaso creéis que con las medidas prohibitivas esto se había de conseguir? Pues qué, ¿podemos comparar á nuestro pueblo con el pueblo inglés, bajo este punto de vista? Y sin embargo, aquel Gobierno no ha podido extirpar el alcohol, á pesar de las medidas prohibitivas que ha dictado sobre todas las bebidas alcohólicas. ¿Pues qué, las necesidades de los pueblos se regulan por un reglamento de aduanas, ó estableciendo una columna en los aranceles, prohibiendo la entrada en la nación de ciertos artículos? La necesidad se impone, y ningún Gobierno puede ir en contra de las necesidades de un pueblo que ha manifestado que las bebidas alcohólicas no puede prohibirlas; y hace bien, no sólo estableciendo derechos módicos, sino dejando en libertad completa la entrada de los mismos. (*El Sr. La Rosa dirige algunas palabras al orador.*) Ya entonces tendría yo que hablar de modo distinto al que hablo, así respecto del tratado con Inglaterra, como respecto del que se proyecta celebrar ahora, y del que no hablo por no ser asunto que discutimos.

Como decía antes, estos alcoholes, excepto cuando son para encabezar los vinos, que es la excepción, pudieran en efecto producir quizás molestias, quizás un verdadero vicio en la sociedad; pero no se puede de ninguna manera por este solo hecho, aunque hubiera demasiado egoísmo en todos los vinicultores, proponer al Gobierno que dicte una medida limitando la importación ó prohibiéndola. Porque tened en cuenta que los alcoholes en España, aun cuando se consuman bajo la forma de aguardiente, los consume la clase obrera, que es la que siente necesidad de tomarlos, y esa necesidad quizá no revela otra cosa más que molestar, y ya que no lo encuentra en los alimentos, se ve obligada á buscar un excitante como es el alcohol, á fin de reponer las fuerzas para hacer el trabajo que le exige el industrial.

Por eso creo que vais por un mal camino, porque no es muy bueno limitar la importación de los alcoholes. Es necesario que para que el camino sea recto, coloquéis á estas clases obreras en mejores condiciones, dándoles un grado de bienestar superior, y para esto hay que aumentar la riqueza del país en general, y es

claro que el aumento no se conseguiría creando industrias. La riqueza de un país no se mide por la variedad de industrias, sino por el trabajo que se despliega en favor de las fuerzas climatológicas, y no debe permitir fabricar ni la más pequeña cantidad de alcohol, porque no han de ser éstas las industrias que nos han de favorecer ni han de crear, por tanto, mayor riqueza.

No creáis que porque volvieran las fábricas de alcoholes había de aumentar la riqueza de este país, y contestando á varias afirmaciones de algunos señores que me han precedido en el uso de la palabra, he de decir que las fábricas no han desaparecido por la importación alemana, sino por el gran valor que adquirieron muchos vinos, y es claro que los industriales que encuentran ese valor creado en los vinos, los han considerado como primera materia. ¿Para qué crear, pues, fábricas de alcohol, si ya los vinos lo tienen elaborado?

Ni retrocedamos en el camino que ya tenemos emprendido bajo el punto de vista económico.

Nuestra riqueza está fundada en la elaboración de vinos, no como primera materia, sino para ser inmediatamente consumidos.

Respecto de esto, debo decir, que aun cuando nos hagamos grandes ilusiones, no creamos que los vinos del modo que los fabricamos hoy pueden encontrar mercados nuevos en el extranjero. Estamos reducidos á tener única y exclusivamente como centro de consumo Francia, y á ella tenemos que estar sujetos. No creáis que por el aumento de la escala alcohólica á los 30° han de llegar nuestros vinos á Inglaterra. No llegarán, por la sencilla razón de que nuestros vinos de pasto en aquel país, á lo sumo, se venden en las tabernas de Londres.

Por consiguiente, ya no queda otra cosa sino seguir en estas condiciones, sin pretender dedicarnos á la fabricación de alcoholes industriales. Yo creo que nos debemos contentar con seguir así, y no pretender crear situaciones artificiales que pudieran llevar quizás al cultivo de los cereales, al cultivo quizás de los tubérculos, que pudieran dar origen á una situación artificial de fabricación de alcoholes, que había de desaparecer muy pronto, y no debemos tender á crear condiciones artificiales.

Termino diciendo que el Congreso debe aceptar el dictamen del Sr. Sáenz Díez, pero haciendo que el punto primero se redac-

te de este modo: «Que no sólo no debe limitarse la introducción de alcoholes, sino que debe desaparecer la cuota de entrada de los mismos.»

El Sr. Bellido: Pido la palabra para consumir un turno.

El Sr. Presidente: Siento mucho, Sr. Bellido, no poder acceder á sus deseos.

El Sr. Bellido: En ese caso sólo diré que parece que no estamos en un Congreso de Vinicultores, porque si seducidos por la elocuente palabra del señor que acaba de hablar, se van á votar las conclusiones como están redactadas, vamos á hacer un solemne disparate.

El Sr. Presidente: Sr. Bellido; hoy no se va á votar nada. Se van á redactar unas conclusiones, en vista de los discursos aquí pronunciados y de las proposiciones presentadas por los señores que hayan hecho uso de la palabra. Por lo demás, el Sr. Frías, como S. S. ha visto, se ha limitado á exponer su opinión, cosa que han hecho los demás señores que han terciado en el debate.

El Sr. González Martí tiene la palabra.

El Sr. González Martí: Pensaba haberme extendido en algunas consideraciones; pero después de cuanto se ha expuesto, así en pro como en contra de la cuestión que se debate, sólo tengo que rogar se acepte el dictamen tal como está, suprimiendo, sin embargo, la cláusula, *por ahora*, puesto que entiendo, que realmente hacerlo de otro modo, sería establecer un monopolio á favor de determinadas industrias; monopolio que no admiten hoy los principios económicos.

El Sr. Presidente: El Sr. Terradillos tiene la palabra.

El Sr. Terradillos: Después de lo que han manifestado los dignísimos señores que me han precedido en el uso de la palabra, no puedo dar gran extensión á lo que me proponía decir. Voy, sin embargo, á indicar uno de los medios más eficaces para limitar la importación de alcoholes industriales, y en el que este Congreso no se ha fijado.

Unos han propuesto la prohibición, otros la libre entrada; pero ninguno ha pensado en que, dado el espíritu industrial de la época, no hay medio más eficaz que la competencia. Al efecto, yo me voy á permitir dar lectura de la siguiente adición que presento al dictamen de la ponencia. (*Lee.*)

«Que se debe abrir un concurso por el Ministerio de Fomento para premiar la mejor Memoria económico-práctica que se presente sobre fabricación de alcoholes industriales, con descripción de aparatos y método de fabricación alemanes, indicando precios de todas las primeras materias que allí se empleen y de las que aquí deberían emplearse para que resultasen á más bajo precio los alcoholes y poderlos hacer la competencia, único medio práctico de conseguir la limitación de su importación en España; é imprimir dicha Memoria para distribuirla entre los vinicultores para su ilustración en los perfeccionamientos modernos de fabricación.»

Esto con respecto al tema.

Respecto á que deban prohibirse porque son malsanos, aquí hay muchas personas ilustradas que comprenderán que, después de bien purificados, son perfectamente idénticos unos á otros los alcoholes.

Se ha sostenido que no es posible en España hacer la competencia á los alcoholes de industria, puesto que en Alemania la base principal no es la producción del alcohol, sino la utilización de los residuos para la alimentación del ganado. Pues bien, señores, hagamos en España lo mismo.

Además, los que se quejan de que los alcoholes de industria hacen una competencia terrible á las fábricas de destilación de orujo, no tienen en cuenta una cosa. Es claro: habiendo aumentado el precio de los vinos, no es posible fabricar los alcoholes, ni con los vinos ni con las brisas, por más que tengo noticia que en algunos puntos de nuestro país hay fábricas de destilación de brisas. Dada la movilidad de nuestra época, hay que aprovechar las ocasiones. ¿Está ahora el vino caro? Pues á negociar vino.

El Sr. Palma: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S., pero le ruego tome en cuenta la situación en que nos encontramos.

El Sr. Palma: Tengo el honor de proponer al Congreso el siguiente proyecto de acuerdo: (*Lee.*)

«1.º El vino encabezado con alcohol de industria es vino artificial, y los que lo fabriquen, expendan ó exporten, tendrán obligación de declararlo así.

2.º Se pedirá á los poderes públicos que dicten las medidas

conducentes para llevar á cabo la ejecución de este acuerdo.»

Esto no es llegar á la prohibición que se pretende por unos, sino que los vinos que no son realmente de uva, no se cubran con tal nombre. Serán vinos si queréis, pero no son verdaderos vinos, como no lo es el que está encabezado, y si lo quieren tomar, lo tomarán sencillamente, pero no traerán el descrédito del vino verdadero. Algunos vinos falsificados se venden tal vez mejor, pero al cabo traen la ruina de toda la industria española.

El Sr. Presidente: Al fin ha terminado la discusión del tema tercero. Nos quedan todavía cuatro por discutir, y llevamos ya dos días más que los que marca la convocatoria. Comprenda el Congreso que para el tercer tema se han pronunciado 23 discursos, y que si en lo sucesivo van á pronunciarse otros tantos, no terminaremos nunca.

Ruego, pues, á los señores representantes, que el lunes (porque mañana no podemos disponer de este local, pues de otra manera continuaríamos) vengán animados de los mejores deseos para concluir, si no el lunes, el martes, procurando ceñirse al menor tiempo posible en los discursos respectivos.

El Sr. Cobeño: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Cobeño: En vista del carácter que va tomando el Congreso, tenía preparada para el lunes una proposición, pidiendo, sin ofender á la Presidencia, acuerde que se cumpla el Reglamento respecto á la duración de los discursos.

El Sr. Presidente: Ruego á S. S. que no me censure de una manera tan benévola, anunciándome esa proposición, y que no la presente.

El Sr. Cobeño: Con mucho gusto complaceré al Sr. Presidente.

El Sr. Presidente: Se levanta la sesión.

(Eran las seis y cuarenta y cinco minutos.)

SÉPTIMA SESIÓN

CELEBRADA EL DÍA 14 DE JUNIO

BAJO LA PRESIDENCIA DEL ILMO. SR. D. BENIGNO QUIROGA L. BALLESTEROS
DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

Abierta á las dos y quince minutos, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Un Sr. Representante: Ruego á la Mesa me permita decir dos palabras acerca de la conclusión sexta del tema segundo, que se refiere al *modus vivendi*.

El Sr. Presidente: Siento muchísimo decir á S. S. que se trata de una conclusión ya votada, y que por consiguiente, no es posible modificarla en ningún sentido.

El Sr. Palma: Ayer tuve el honor de proponer una medida que la ponencia no ha tenido á bien hacerla figurar en las conclusiones, y como estoy colocado en circunstancias especiales, ruego á la Presidencia me permita decir dos palabras.

El Sr. Presidente: Suplico al Sr. Palma tenga en cuenta que la Comisión ponente redacta todas las conclusiones en vista de las que se presentan, y después las somete á votación; que no todas las conclusiones propuestas han sido aceptadas, é indudablemente, y con gran pena por parte de la Presidencia, no lo ha sido la de S. S.

Por consiguiente, yo ruego al Sr. Palma que no insista en este particular.

El Sr. Puerta (D. Gabriel de la): Como aún no se han votado las conclusiones relativas al tema tercero, ruego á la Mesa se sirva incluir la siguiente:

«Que se nombre una comisión oficial compuesta de químicos,

cosecheros y comerciantes de vinos y un médico higienista, que fijen de una manera clara y terminante lo que debe considerarse como adulteración de los vinos, para que sirva de norma en las decisiones de los tribunales.»

El Sr. Presidente: Sr. Puerta, la conclusión de S. S. aparecerá en el libro que se ha de publicar, como resumen de los trabajos llevados á cabo por este Congreso.

(Dase lectura á las siguientes conclusiones relativas al tema tercero, que en votación ordinaria, y sucesivamente, son aprobadas por unanimidad.)

«1.^a Que para conservar el buen nombre de nuestra producción vinícola, debe aconsejarse á todos los viticultores españoles eviten el encabezado de sus vinos, y mucho más el empleo de los alcoholes llamados industriales.

2.^a Que no siendo hoy posible conseguir elevación alguna de los derechos de introducción de alcohol extranjero, debe rogarse al Gobierno dicte, en compensación, medidas encaminadas á favorecer y fomentar la fabricación nacional de alcoholes; ya eximiendo de todo tributo, durante varios años, la citada industria, ya también autorizando la introducción en España libre de derechos de cuantos aparatos sean necesarios á su instalación.

3.^a Que igualmente se pida al Gobierno dicte severas medidas encaminadas á conseguir que el alcohol que se emplee en la fabricación de los aguardientes y licores y en el encabezado de los vinos, cuando éste sea absolutamente indispensable, se halle siempre tan suficientemente rectificado y desinfectado, como exige la conservación de la salud pública.

4.^a Que deben utilizarse las brisas estimulando á los industriales y viticultores al aprovechamiento del tártaro y demás residuos. Y que para aumentar por este medio la fabricación nacional de alcohol, se dicten cuantas reglas técnicas sean necesarias á la más rápida vulgarización entre todos los productores de vinos, de cuantos adelantos y procedimientos requiere dicha fabricación.

5.^a Que se debe nombrar una comisión permanente ó abrir un concurso para premiar al que presente ó dé á conocer un procedimiento sencillo, seguro, y cuyo empleo esté al alcance de todos, para descubrir la existencia del alcohol amílico y demás sustancias nocivas en los aguardientes y vinos.

El Sr. Obregón: Pido la palabra para una cuestión incidental.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Obregón: He asistido ayer al *meeting* de los libre-cambistas, y al manifestar el Presidente de esa reunión el objeto de la convocatoria, dijo que aquí se había aprobado por una gran mayoría la libertad de comercio.

El Sr. Presidente: Sr. Obregón, á S. S. lo consta, como á toda la Asamblea, que si bien se han podido sustentar aquí opiniones en uno ú otro sentido, según el espíritu y tendencias de los oradores, el Congreso no ha tomado determinada actitud ni podía tomarla, porque este es un Congreso de vinicultores, en que no se han tenido en cuenta para nada opiniones políticas ni escuelas económicas, sino exclusivamente aquellas cuestiones que se refieren al mejoramiento de nuestros vinos y á nuestra riqueza vinícola. Así, pues, yo no puedo consentir que S. S. siga ocupándose de ese asunto.

El Sr. Obregón: Pues protesto.

El Sr. Presidente: Las palabras que acabo de pronunciar son la protesta más solemne.

El Sr. Obregón: Deseaba esa misma explicación del Sr. Presidente.

El Sr. Presidente: Pues ya la tiene S. S.

Se procede á la discusión del tema quinto.

El Sr. Bonisana tiene la palabra.

El Sr. Bonisana: Señores: por circunstancias imprevistas no ha podido dar dictamen sobre este tema la persona encargada de hacerlo; por esté motivo he sido yo el designado para ello, habiendo aceptado sólo por cumplir con una fórmula reglamentaria, puesto que carezco de condiciones para emitir un dictamen digno de la misión de este Congreso. Por otra parte, el tema que voy á desarrollar no creo que haya de dar lugar á grandes discusiones, porque es fácil de comprender la necesidad que tenemos de estudiar nuestras condiciones climatológicas, de suelo y económicas para el cultivo, no sólo de la vid, sino de todas las plantas. Se observa hoy que la agricultura tiende á acomodarse á es-

tas condiciones naturales, y únicamente se logra violentarlas, á costa de la cantidad ó de la calidad del producto. Por consiguiente, para evitar la competencia en los mercados, todas las naciones tienden á aprovecharse de estas condiciones naturales y á producir económicamente.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, he redactado, más bien que dictamen, las siguientes observaciones al tema quinto:
(Lee.)

«TEMA QUINTO

Necesidad de fijar las zonas vitícolas, y elección de las vides más convenientes á cada región, bajo diferentes puntos de vista.

Debemos, ante todo, fijar lo que entendemos por *zonas* de cultivo de la vid, y que, á nuestro entender, son las superficies de terreno en las cuales no es solamente posible, sino económica su explotación.

Y este carácter de cultivo económico es el que diferencia la *zona* de la de *área* de vegetación de una planta y de la de *región* agrícola.

En efecto, el *área* de vegetación de una planta comprende todos aquellos puntos en que encuentra condiciones de vida, es decir, en que puede vegetar.

Esta sería también su *zona*, si la agricultura no persiguiera más fin que la producción; pero como su objeto es más amplio, puesto que el agricultor busca en último término la realización del mayor beneficio posible, de aquí que la *zona* sea mucho más reducida que el *área* de cultivo, puesto que existen comarcas en que, si bien puede vegetar la vid, sus productos no compensan los gastos de cultivo.

Se diferencia la *zona* de la *región* en que esta última recibe su nombre de la planta que en ella domina, pero no es la exclusiva.

Así, la llamada región de la vid está situada entre los 35 y 50 grados de latitud; pero dentro de esta faja están también comprendidos el olivo y los cereales.

La *zona*, por consiguiente, estará comprendida dentro de la *región*, y en aquellos puntos donde el cultivo de la vid sea más ventajoso que el de cualquiera otra planta que en la región pudiera vivir.

No hay para qué decir, sabiendo la latitud de España, que perteneco á la región de la vid, y no á la de los cereales, como antes se había creído.

La importancia y necesidad de determinar las zonas de cultivo de una planta es debido:

1.º A que, por las diferencias que establece en la planta el clima, el suelo y el cultivo, el producto varía de clase y de utilización, y el beneficio obtenido puede ser mayor ó menor.

2.º A que, estudiadas y fijadas las zonas de la vid, se podrá determinar el tipo de vinos que será más fácil y económico obtener en cada una de ellas.

Y 3.º Á que los agricultores, al hacer plantaciones de viñedos, conocerán qué variedades serán más ventajosas, y los gastos y productos del cultivo de cada una de ellas.

Los viticultores conocen ya por experiencia en cada comarca las variedades que les son más convenientes; pero falta determinar si otras, que no están ensayadas, les serían más ventajosas. Estos ensayos debe mandar practicarlos el Estado y poner sus resultados en conocimiento de los agricultores, para evitarles los gastos de experimentación.

Los datos necesarios para fijar las zonas vitícolas son de dos clases: climatológicos y económicos.

En el cultivo de la vid el clima es verdaderamente el que da carácter al vino, puesto que se obtienen diversos tipos de caldos en terrenos de igual composición. Por esta causa debemos estudiar nuestras regiones meteorológicas, para averiguar qué variedades de vid convienen á cada una de ellas y cuál rinde más productos.

Y esto es tanto más necesario, cuanto que hoy se observa que cada región tiende á producir aquellas plantas que más se acomodan á su clima, porque éste sólo se violenta á costa de un aumento de gastos en el cultivo y una baja en la calidad ó cantidad del producto.

La vid florece á los 17 ó 18 grados de temperatura, necesitando

la uva para madurar 2.700 grados desde que empieza la florecencia.

Más allá de los 50 grados de latitud, el calor recibido por la planta es insuficiente para la completa madurez del racimo, y los vinos que se obtienen resultan excesivamente ácidos é impropios para la conservación; y más bajo de los 35 grados, el calor es excesivo, la vid está siempre en floración, y produce uvas tan azucaradas, que su jugo es impropio para la fermentación.

Esta es la ley general, pues circunstancias especiales podrían permitir su cultivo fuera de esa *faja*, ó impedirlo dentro de ella; pero éstas son excepciones tan escasas, que no deben tenerse en cuenta para fijar las zonas vitícolas.

Con respecto á la altitud, que influye de un modo análogo á la latitud, 1.000 metros parece ser el límite de su cultivo económico.

La situación, exposición, abrigos, etc., pueden modificar el clima, y, por tanto, la calidad del vino y posibilidad de cultivo de las diversas variedades.

El suelo no influye tanto en la calidad del vino, como lo prueba el que en toda clase de terrenos existe algún tipo notable de vinos; así los vinos del Rhin se obtienen en los *silíceo-arcillosos*; los de Burdeos, en los *gravelosos*; los de Champagne, en los *calizos*; los de Málaga, en los *pizarrosos*; los de Marsala y Siracusa, en los *volcánicos*; y sobre *margas y calizas*, los de Jerez. El mar y las corrientes de agua naturales, tampoco parecen ejercer dañosa influencia sobre la calidad de los vinos, puesto que los de Tokay se obtienen en la ribera del Theis, afluente del Danubio; el Oporto, en las del Duero; y cerca del Océano, el Málaga y Alicante, influenciado por el Mediterráneo, y el Lacrima Christi por el golfo de Nápoles.

Los datos económicos se refieren:

- 1.º A los gastos que cada variedad exige.
- 2.º Al producto medio que puede obtenerse.
- 3.º Al valor que éstos alcanzan en el mercado.
- 4.º A la posibilidad de tener obreros y capital necesario para el cultivo.

Estos datos, sin los cuales no pueden fijarse las zonas vitícolas, las vides que les son más apropiadas, y si conviene obtener tal ó

cual tipo de vinos ó dar otra aplicación á la uva, carecemos de ellos, y urgo el determinarlos.

Sin embargo, por lo que hoy se sabe, pueden señalarse cuatro zonas en la vid, cuyas diferencias están bastante caracterizadas.

Estas son:

1.^a La septentrional, que comprende Galicia, Asturias, Santander, Navarra y Vascongadas: los vinos son de pasto, ligeros, de 7 á 11 grados de alcohol: la vendimia se hace á mediados de Septiembre.

La temperatura máxima es de 32 grados; la mínima, de —4 grados; la media, en verano, 22 grados, y en invierno, 6 grados; la cantidad de lluvia, de 1.000 á 1.500 milímetros. Las variedades cultivadas son la *tinta garnacha*, la *tinta*, *jaén* y *temprana*.

2.^a La central, que comprende las dos Castillas y Extremadura alta: los vinos son de pasto, de 9 á 12 grados: la vendimia se hace á primeros de Octubre.

La temperatura máxima es de 40 grados; la mínima —7 grados; la media, en verano, 24 grados, y en invierno, 6 grados; la cantidad de lluvia, 400 á 500 milímetros. Las variedades cultivadas son principalmente la *tinta* y *jaén*.

3.^a La meridional, que comprende Andalucía, Murcia y costa de Levante: los vinos son licorosos y de pasto, con más de 12 grados alcohólicos: la vendimia se hace en Agosto.

La temperatura máxima es de 40 grados; la mínima —1 grado; la media, en verano, 22 grados, y en invierno, 12 grados; la cantidad de lluvia, de 400 á 450 milímetros. Las variedades cultivadas son *jaén*, *Pedro Jiménez* y *palomino común*.

4.^a La oriental, que comprende el Nordeste de Cataluña y Aragón: vinos de pasto, de 10 á 15 grados: la vendimia se hace en la segunda quincena de Septiembre.

La temperatura máxima es de 26 grados; la mínima —4 grados; la media, en verano, 26 grados, y en invierno, 8 grados; la cantidad de lluvia es de 500 á 800 milímetros. Las variedades cultivadas son *garnacha*, *listón*, *macabeo*, *pajarete*, etc.

Pero esta división, hecha sin estudio suficiente de nuestro clima, suelo y variedades cultivables, no debe bastarnos, y debemos partir de datos más exactos obtenidos por la experimentación. Para conseguirlo, creemos podría proponerse al Gobierno:

1.º Estudio de las regiones meteorológicas aplicado al cultivo de la vid, para determinar las variedades más convenientes á cada una de ellas,

2.º Utilización más ventajosa que ofrece la uva de cada variedad.

3.º Tipos de vinos que de ellas se obtendrían.

4.º Cálculo probable de gastos y productos de esas variedades.

5.º Fijación de las zonas vitícolas, partiendo de estos datos.

6.º Publicación de los mismos para conocimiento de los agricultores.—E. BONISANA.»

El Sr. Rivera: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Rivera: El vacío que se nota en estos escaños es la prueba más palpable de que las discusiones de este Congreso se llevan ya, por decirlo así, á un límite superior.

Por consiguiente, yo he de ser lo más breve posible en lo que me propongo decir acerca del punto objeto de debate, porque así llegaremos, en un término muy corto, á desenvolver los temas y á formular las conclusiones, que es lo que debemos apetecer, para llevarlas después al terreno de la práctica.

No voy á combatir el luminoso dictamen de la ponencia, sino únicamente á proponer una adición que considero indispensable.

Señores: en muchas provincias de España unas mismas variedades de vid se conocen con nombres diferentes, y esto, que no sirve más que para producir confusión entre la gente práctica, es causa de mayor confusión en la parte científica.

Por consecuencia, es de absoluta necesidad, para llevar á cabo todos los distintos conceptos que en el tema se indican, dar también cabida á los estudios ampelográficos, ó sea de las diversas variedades de vid que tienen por objeto el producir distintas clases de vinos.

Para demostrar la conveniencia de estos estudios, citaré algún ejemplo, limitándome á mi localidad. Ya he dicho en otras ocasiones que yo vengo á contribuir á la obra de este Congreso con mi pequeño óvulo, bajo el punto de vista de los datos concretos de mi localidad, puesto que son nacidos de la experiencia y del

estudio; los demás señores representantes han de hacer otro tanto respecto á la suya, y de esto vendrá á resultar un conjunto de verdades que servirán después para que cada individuo pueda hacer deducciones generales respecto á la nación española.

Las variedades de vid más comunes que producen el vino tinto en la región aragonesa, son las siguientes: *Garnacha*, *Crujillón*, *Perril*, *Vidadico*, *Miguel de Arcos*, etc. Hay además una variedad que ha desaparecido casi por completo de la provincia, y que ha ido aumentando hacia el Norte, ó sea hacia la Rioja y Navarra. Pues bien; esta variedad se llama *cencibera*, en Zaragoza; *tempranillo*, en Navarra, y *tinto aragonés*, en otras localidades. Otra de las variedades que he citado anteriormente, el *crujillón*, recibe también denominaciones diferentes, aun dentro de la misma provincia.

No quiero molestaros más en esto de las sinonimias, porque basta con lo dicho para que se comprenda la necesidad que existe de que se conozcan bajo un mismo nombre en todas las provincias de España las diversas variedades de vid.

Ya que estoy en el uso de la palabra, indicaré los términos medios de los distintos elementos de cada una de las principales variedades de mi localidad.

Garnacha.—Da una riqueza alcohólica, término medio, de 15°,92 por 100.

La intensidad de color que da la película del fruto de esta planta, comparado con el segundo rojo de la escala acromática, es de 427, y residuo seco, por litro, 56,25.

Es la cepa cuyo fruto contiene mayor cantidad de azúcar, pero es pobre en tanino y en materia colorante.

Crujillón.—Esta variedad da por término medio una riqueza alcohólica de 15°,15 por 100.

Materia colorante, segundo rojo, 421° de intensidad.

Residuo seco, por litro, de 30 á 35.

La uva de esta variedad es la que sirve de base para los vinos que se llaman de *coupge*.

Vidadico.—Este da una riqueza alcohólica de 13°,2 por 100.

Materia colorante, 447.

Residuo seco, por litro, 28,42.

Produce un vino de mesa exquisito, muy aceptado en el mer-

cado francés, y ofrece también la ventaja esta variedad de que es la que da mayor cantidad de vino. Tanto es así, que hay un refrán, bastante generalizado en la localidad, que dice: «os muy pobre el vidadico, pero hace al dueño rico.»

Hoy otra variedad muy importante, que forma la base de la contratación de nuestro mercado, y que podría expendirse fuera, que es la llamada *Miguel de Arcos*. Esta cepa presenta la particularidad de que se da perfectamente en terrenos de regadío. Produce una riqueza alcohólica tan sólo de 15 á 16. Tiene menos materia colorante que el *crujillón*, algo más que la *garnacha* y el *vidadico*; pero, en cambio, tiene mucho tanino.

Expuestos estos datos, termino proponiendo al Congreso que se adicione al dictamen de la ponencia una conclusión, en que se consigne la conveniencia de estimular al Gobierno para que, por los medios que crea más conducentes, ordene que se hagan estudios ampelográficos, acerca de la vid, en las distintas provincias de España.

El Sr. Bonisana: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Bonisana: Las indicaciones del Sr. Rivera son, en efecto, muy oportunas. Las variedades de vid se conocen con nombres diferentes en cada provincia, y esto es causa de que exista sobre ese punto una lamentable confusión.

Por consiguiente, para evitar esa confusión, y á fin de que se tenga una norma fija en el cultivo de la vid, deben hacerse esos estudios ampelográficos que indica el Sr. Rivera. Yo, desde luego, admito la conclusión que se ha servido presentar S. S., y creo que debe adicionarse al dictamen.

El Sr. Presidente: El Sr. Graells tiene la palabra.

El Sr. Graells: Voy á ver si acierto á cumplir los deseos de nuestro dignísimo Presidente, que los creo muy justos. Así, pues, trataré de concretar mis ideas cuanto me sea posible, para lo cual he procurado consignarlas en unas cuartillas, que facilitaré á los señores taquígrafos.

El tema quinto que se está discutiendo, dice: «Necesidad de fijar las zonas vitícolas y elección de las vides más convenientes á cada región bajo diferentes puntos de vista.»

En primer lugar, en la redacción del tema encuentro una

palabra que me suena mal: yo no sé que el vino se cultive.

El Sr. Presidente: Tiene mucha razón el Sr. Graells; pero su ilustración y la del Congreso ha sabido subsanar el error de expresión, como habrá visto S. S. en la misma redacción de las conclusiones.

El Sr. Graells: Quiero decir que yo evito esta palabra siempre que puedo para no incurrir en la falta que denuncio en los demás. En principio, ó en el fondo mejor dicho, estoy conforme con el señor Bonisana; pero no en el modo de expresar la idea; creo que no ha expresado satisfactoriamente la idea que tiene y la que pido el programa de este tema. Dice: «Necesidad de fijar las zonas vinícolas.»

En primer lugar, ¿qué es zona? Yo creo que ha querido decir región de la vid, porque es diferente una cosa de otra.

Clima se llama un espacio ó extensión arbitrario, entre dos círculos paralelos al Ecuador. Zona es cada una de las cinco bandas ó fajas que sienten las principales señales al globo terrestre, pero en historia natural, es una faja más ó menos ceñida que marca un espacio á la región; y así se dice la región del olivo, la región de la vid y no la zona de la vid; pero estas regiones tienen diferentes zonas; de modo que la zona es una subdivisión de la región.

«La elección de la vid más conveniente á cada región bajo diferentes puntos de vista.» Estos puntos de vista ¿cuáles son? Tienen que ser: 1.º, la adaptación; 2.º, la producción sazónada, y 3.º, la resistencia á las plagas. Sin adaptación no tenemos posibilidad de vegetación. Las plantas que se resisten á vivir en un terreno dado, es inútil que intentemos aclimatarlas, porque será tiempo perdido; y si estas plantas se adaptan á las condiciones del terreno por su altitud ó por su inferioridad, darán fruto, pero no tal cual desearíamos; y por último, la resistencia á las plagas disminuirá grandemente, porque si plantamos un vegetal en un sitio donde no adquiriera la robustez suficiente, sucumbirá ante los ataques de las plagas, sean de la clase que quieran. Así, pues, creo que son estos tres puntos los que debía comprender el tema quinto. ¿Qué es lo que quiero en realidad? Que siendo la importancia del tema grande, se trate de un modo cumplido.

El Sr. Bonisana ha citado una porción de los puntos que tie-

nen conexión con el tema y son importantes para el asunto, pero sin unidad verdadera.

Yo quisiera que con el Sr. Bonisana nos pusiéramos de acuerdo para poder redactar unas conclusiones aceptables que lo comprendiesen todo. Hoy día no se poseen verdaderos conocimientos sobre este asunto, sino de un modo empírico; nos acaba de dar una muestra el Sr. Rivera: la que se refiere precisamente á la sinonimia. Realmente la sinonimia es tan variada, no digo solamente en las plantas, sino en los animales, que cada provincia llama de diferente modo á una misma cosa, y estoy conforme en que es conveniente que, esa sinonimia al menos se conozca, si unificar la nomenclatura no es posible, después de los años que viene usándose en cada país la suya.

Creo que es preciso un estudio formal sobre todos los asuntos que abraza el programa, para que por fin vengamos á poder sentar una proposición que sea la que se eleve al Gobierno.

El primer punto es la adaptación. No conozco trabajo alguno de este género sobre las vides. La mayor parte de las comarcas cultivan sus vides por tradición, y regularmente sucede que esas vides prosperan bien, porque sino, las hubiesen desechado ó no hubiesen cuidado de ellas, si su producto no lo merecía. Así es que en casi todas las localidades hay vides, que de preferencia se cultivan, porque son las que dan mayor resultado. Sin embargo, hay caprichos, hay algunas personas que han querido llevar á otras provincias ó localidades vides que no producen el mismo resultado ni dan los mismos buenos caldos que en las de donde proceden. ¿Por qué? Porque no tienen la verdadera adaptación y vegetan en terreno que no les conviene. Pues qué, ¿las vides viven todas en el mismo suelo? No; muy distante de eso. Hay vides que viven entre las peñas. La variedad Moscatel de Milego ¿dónde vive? En las pizarras; y trasladarla á un terreno de fondo no da el mismo resultado. Por consiguiente, no cabe duda de que la adaptación para cada planta es de grandísima importancia, y esto se ve de un modo más claro en las vides exóticas. La *Rupestris*, de los Estados Unidos, no vive sino entre las gravas donde no hay tierra, y si se traslada á un sitio que no sea ese, no prospera. Así, pues, resulta, como he dicho, que la adaptación es de grandísima importancia para poder obtener buenos resultados en la vegeta-

ción de cualquier planta. La adaptación en determinado suelo, es la primera condición que debemos estudiar, y en las diferentes zonas vitícolas de una región es menester estudiar los diferentes terrenos bajo el punto de vista mineralógico para saber las vides que en ellos pueden vegetar lozanamente, y de ese modo conseguiremos que, trasladadas las plantas á otras provincias, nos den buenos resultados, colocándolas en iguales ó parecidas circunstancias á las que tenían en los suelos donde antes vivían.

Ese estudio es conveniente para que cada vinicultor, ó mejor viticultor, al querer replantar en su terreno vides productivas, busque las adaptables en los terrenos que tienen en otras provincias en donde vegetan. Ese estudio es necesario, y el que debe hacerse para que pueda servir de guía á nuestros viñadores.

Después de esto, no podemos perder de vista todo lo referente á las condiciones climatológicas, sin las cuales ni la vid vegetaría lozana, ni nos daría los frutos sazonados que necesitan para madurar temperaturas especiales; y así, por ejemplo, en la región del Mediterráneo se cultivan plantas que no se pueden cultivar en la región central de la Península, donde es distinto el suelo; y allí donde no nos den vinos azucarados no nos darán vinos espirituosos; porque no basta en mi sentir el señalamiento de las zonas en vegetación; á la vez creo indispensable marcar en cada una su constitución geológica, señalando los suelos diferentes donde la adaptación de esta ó de la otra variedad dará más vegetación.

Muchísimo se ha adelantado en la fabricación de vinos; se hacen licores; pero es imposible que los viticultores ó vinificadores, si se quieren llamar así, puedan obtener con las mismas vides, pero no con los frutos de estas vides que no se encuentran en condiciones iguales, la manzanilla de Sanlúcar, el vino de Jerez, el birranú de Cataluña, el Málaga, el garnacha y otros vinos licorosos ó dulces que no pueden hacerse con aquellas uvas que sirven para hacer chacolí.

La habilidad del compositor de vinos de buena fe, de verdaderos vinos, consiste en saber elegir materiales á propósito, que contengan elementos capaces de poder dar un facsímile casi de tanto mérito como el original.

Por lo dicho comprenderéis, pues, que no me refiero aquí á las falsificaciones de los vinos; á los falsificadores que vienen á hacer

vinos sin uva; de consiguiente, cuanto llevo dicho no se refiere á esta clase de especuladores de mala fe.

Regiones vitícolas de provincias no hay más que una sola, que es la región de la vid; pero ésta se divide en zonas, y de estas zonas podemos considerar tres: la litoral, la intermedia y la meseta central. En estas tres zonas, que la más elevada se encuentra á la altura de 1.000 metros sobre el nivel del mar, límite donde la vid fructifica casi sin cultivarla, se encuentran castas diferentes, propias de cada región. La primera zona, ó sea la litoral, podemos dividirla en dos secciones: una mediterránea-oceánica-meridional y otra oceánica sólo. La primera es de Levante á Mediodía, y la segunda de Poniente á Norte. La de Levante es conocida con el nombre de Mediterránea, de toda la antigüedad; mas la zona Mediterránea esa no es una región, es una zona; y zona se llama á una extensión de terreno que, en forma de faja, circuye un espacio más ó menos largo y más ó menos ancho.

La sección oceánica ó del Mediodía, es lo que se llama Andalucía, ó sea la parte del Estrecho de Gibraltar, no sólo por las costas de España, sino aun por la parte de Portugal. Es la más rica de todas las zonas, bajo el punto de vista vitícola; y por sus variedades excelentes, por los productos exquisitos que se exportan en caldos y en frutos secos, es seguramente la zona de mayor importancia que tenemos en España, y en donde deben estibar todas las esperanzas de nuestro comercio. Sin embargo, encontramos otros sitios que, si ceden en circunstancias especiales, respecto á la calidad de los vinos, no ceden en riqueza alcohólica.

La zona litoral oceánica de Poniente á Norte es, por el contrario, la más pobre, la menos rica en productos, aunque en algunos puntos resguardados, suelen darse aceptables; pero por regla general, los vinos que producen sus frutos, y aun los mismos frutos, son de poca aceptación.

La zona vitícola intermedia es también muy extensa, pero es menos densa que la litoral mediterránea y oceánica del Sur.

Por fin, la zona central nos ofrece parecidas anomalías. En algunos puntos de la zona central la densidad de la vid es considerable, al mismo tiempo que sin saber por qué, pero debe ser por circunstancias seguramente meteorológicas que la influyen, hay una gran diferencia según su densidad.

Para darnos razón de todo esto, y para proceder á la corrección de las causas que lo determinan, es preciso hacer un estudio concienzudo sobre los tres puntos que he señalado al principio de mi discurso: la adaptación, la producción razonada y la resistencia de las plantas.

Tenemos una Flora vitícola ó etnográfica del célebre Rojas Clemente, y ¡ojalá tuviésemos completo ese estudio para toda España! Es un modelo que debemos imitar; es un modelo que seguramente ha sido de los primeros en Europa que ha llamado la atención, por lo que se refiere al último punto, que es el de las diferencias de nuestros viñedos, y para aquellos de vosotros que queráis preparar la defensa de vuestras viñas contra las plagas.

¿Debemos aceptar la vid americana tanto para defender las nuestras por su indemnidad, ó mejor dicho, por su resistencia, y también para ingertar nuestras castas, como para la producción después de vinos aceptables? Porque se dice: los vinos americanos no pueden compararse bajo ningún punto de vista con los nuestros. Aquí hay algunos que los vais á probar, que os serán agradables para el paladar y aun los preferiréis á la cerveza. Cuando el Sr. Presidente tenga á bien señalar, podréis gustar vinos americanos que están sobre la mesa, algunos de ellos obtenidos ya en España mismo, con uvas de cepas americanas que se han aclimatado aquí. Os invito á que los probéis para que podáis formar juicio, y para que en conciencia podáis vosotros después aceptar ó no bajo uno de esos puntos de vista, ó bajo los dos, las cepas americanas. Por lo demás, y en cuanto se refiere á la aclimatación, ó mejor dicho á la adaptación á los suelos de España de las vides americanas, no quiero ocupar vuestra atención por más tiempo, puesto que estas cuartillas, una vez impresas, las podéis leer y os haréis cargo con mayor facilidad de lo que en ellas digo:

(Lee):

«VIDES AMERICANAS QUE LOS VITICULTORES EUROPEOS CULTIVAN PARA SERVIR DE PATRONES RESISTENTES Á LOS ATAQUES DE LA FILOXERA, INGERTANDO NUESTRAS CASTAS EN ELLOS, Ó BIEN PARA OBTENER LA PRODUCCIÓN DIRECTA DE VINO DE SUS UVAS.

Grupo de las *Cordifolias*, de Torrey y Gray.

A.—Variedades silvestres para patrones resistentes de primera clase.

Vitis cordifolia genuina, vulgo *Winten grap* (uva de invierno) ó *Frort grape* (uva de las heladas) ó *Chicken grape* (uva de pollos).— Su adaptación es general.

Vitis solonis.—De fácil adaptación en terrenos húmedos ó secos, calizo-arcillosos, graníticos, de arcilla roja, poco resquebrajados en verano, y de arenas gruesas. Los suelos que mejor la convienen son los calizos.

<i>Vitis riparia</i>	{	De hoja fomentosa. Fácil adaptación.
		De hoja lampiña delgada. Idem id.
		De hoja lampiña gruesa. Idem id.
		De hoja menuda. Idem id.

Sobre ser las *riparias* las más resistentes al ataque del parásito, tienen la ventaja sobre las demás vides americanas, de su fácil adaptación en todos los climas y suelos, como lo vemos confirmado ya en nuestra Península, desde la orilla del mar hasta lo alto de la meseta central en las Castillas; desde el clima tropical de Málaga hasta las regiones pirenaicas de la cordillera carpetana. Es, pues, la cepa del porvenir en la defensa de nuestros viñedos, y esto no debemos perderlo de vista al tratarse de combatir, ó mejor de rechazar los ataques de la plaga filoxérica.

Las *Vitis canadensis-aceris-folia*, de Riby; *Vitis vulpina dicta nigra*, de Plesken; *Vitis virginiana alba foliis profunde discetis*, *Florti regii parisiensis*, de Jussieu; *Vitis palmata*, Vahl; *Vitis indica*, Jacquin; *Vitis rubra*, Michaux ó *vid de gato*; la forma, con hojas *tricuspidates*, son meras sinónimas de la *Riparia silvestre*.

Riparias cultivadas para la producción directa y para servir de patrones resistentes.

Tailor.—Es patrón seguro, pero su adaptación difícil. Prospera más en los suelos de gravas silíceas y ávidas de arenas arcillosas y de aluvión, y en terrenos calizos.

Clinton.—Es de adaptación fácil en tierras ligeras, pedregosas, profundas, que conservan humedad en verano y enrojecidas por el óxido de hierro, si no son calizas.

El vino que produce es tintorero por excelencia, pero de mal gusto.

Es resistente á la plaga, pero no puede aconsejarse su cultivo, porque la filoxera se establece en las hojas como en las raíces, y en ambos órganos se multiplica de un modo asombroso.

Clinton Violla.—Variedad de la misma, aún más resistente para patrón y defensa.

Franklin.—Patrón seguro y resistente, pero su vino de gusto fofo ó de grosella negra, como el de *clinton*, siendo también la adaptación parecida.

Elvira.—Patrón seguro. Adaptación en terrenos profundos de consistencia mediana y permeable. Produce vino blanco de buena calidad.

Noah.—De condiciones parecidas á la anterior.

Oporto.—Patrón seguro. Adaptación en terrenos graníticos y squistosos, y es más vigorosa que la *Violla*. Vino del gusto fofo, como el *Clinton*.

Grupo de la *Vitis Rupestris* para patrones resistentes.

Como lo es el tipo, todas las variedades conocidas son resistentes á la plaga; y como las *Riparias*, patrones seguros para el injerto de nuestros vinos. Su adaptación es fácil en los terrenos ligeros, secos y áridos, margosos, gredosos, de grava y arenas, en los que de preferencia crece espontánea, y de donde le viene el nombre de *San Grape* ó *uva de los arenales*. También prospera en los suelos pedregoso-calizos, resultando útil para los peores suelos.

Si á esto se añade que se reproduce bien por estaquillas; que á la cuarta brotada cada pie produce ya un kilogramo de uvas, cuyo mosto marca 11° del alcoholómetro de Beaumé y da un vino excelente, resulta que los viticultores podrán aprovechar las *Rupestris* para patrones resistentes á la plaga, y sacar gran ventaja de sus pies fecundos para cepas fructíferas destinadas á la producción directa.

Grupo de las *Aestivalis*.

Tipo silvestre.

Vitis Aestivalis, Michaux—vulgo *Summer grape*, ó sea uva de verano.—Es resistente á la filoxera, pero su multiplicación por demás difícil, teniendo que valernos de la semilla.

Las variedades cultivadas que se destinan á la producción directa de vino, tienen el mérito de darnos caldos muy parecidos á los que producen nuestras cepas. De todas, las más aceptadas son las

Jáquez.—Patrón seguro en casi todos los suelos donde se ha

ensayado; pero principalmente en los de miga y profundos, ricos, frescos y saneados, vegeta con más fuerza y da más abundante cosecha de fruto. Es cepa que, bien que resistente á la filoxera, está sujeta al *mildew* y *anthracosis*.

He visto en Montpellier cepas de *Jáquez* que producen hasta 36 kilogramos de uvas, y según los ensayos de Mr. Donyssset, tres kilogramos de estas uvas dan más de dos litros de buen vino, que, de los americanos, es el más parecido á los tintos franceses.

Herbemont ó *Warren*, llamado *Downinzbag of wine* (esto es, *saco de vino*) por su gran producción.

Su adaptación es fácil en tierras ligeras, cascajosas, profundas, permeables y ferruginosas.

Su resistencia á la filoxera está acreditada, y el vino que produce es más fino, pero menos tinto que el de la anterior.

Estas dos cepas están llamadas á reemplazar, en caso de desgracia, los viñedos europeos del litoral del Mediterráneo, tan amenazados.

La cepa *Herbemont* no es atacada por la *anthracosis* como la *Jáquez* con tanta frecuencia.

Cumminghan.—Adaptación bastante general, principalmente en suelos poco húmedos y fríos. Prospera bien en los terrenos cascajosos y secos de las laderas, y más aún en los de cantos rodados ferruginosos del *Diluvium alpinum*.

La uva de esta cepa da vino rico en alcohol, pero blanco, cuya circunstancia rebaja en el comercio su estima, con relación á las dos castas anteriores.

Pudiera citar otras castas del grupo *Aestivalis*, que dejo de hacerlo por no ser tan productivas; lo mismo que las del grupo de resistencia dudosa á la plaga, exceptuándose, al decir de algunos, la *Concord* y *York Madeira*, cuyos vinos adolecen del gusto *foxé*, ó el grosella negra, tan desagradable para los europeos.

Las otras vides silvestres resistentes que pueden ensayarse, aunque menos generalizado su cultivo en Europa, son: las

Vitis Arizonica, Engelman.

Idem *Berlandieri*, Planchon.

Idem *Candicans*, Engelman.

Idem *Canesceus*.

Idem *Californica*.

Idem *Cinerea* (una forma de la *Æstivalis*).

Idem *Lincecumii*, Buckley, y

Idem *Rotundifolia*, Michaux.

Esta última vid, que es la llamada *Bul-grape*, por la forma de sus granos de uva, es la más resistente de todas, pues jamás se ha encontrado en ella la filoxera; pero tiene el gran inconveniente de no prender en sus patrones las púas de ninguna otra casta, por la distinta dureza de su madera, mucho más densa.

Las semillas que de ellas he repartido, han germinado bien y crecido las plantas en diferentes puntos de España, entre ellos en la provincia de Huelva.»

Propongo, pues, al Congreso, acepte la siguiente conclusión, que se diferencia un poco de las del Sr. Bonisana.

«Que se proponga al Gobierno nombre una comisión especial, para que, en un plazo prudencialmente fijado, presente un estudio lo más completo posible, sobre la parte ampelográfica y ampelícola de las vides que crecen espontáneas ó se cultivan en España, sean de origen asiático ó americano, y con fines etnológicos ó de defensa de los viñedos amenazados por plagas y enfermedades destructoras de diferente clase.»

Claro está que de un modo más completo queda comprendido en la conclusión que presento cuanto se refiere al tema quinto. He dicho.

El Sr. Presidente: El Sr. Casabona tiene la palabra.

El Sr. Casabona: No me levanto á impugnar el dictamen del Sr. Bonisana, porque, con harto sentimiento mío, no he tenido ocasión de estudiarle, de modo que al tiempo de oír surápida lectura me han llamado la atención dos cifras que creo no pueden aceptarse. Esas cifras de 9 y 12° es lo que de ninguna manera puedo aceptar, por considerarlas erróneas, pues yo he fabricado vinos y sigo fabricándolos en la provincia de Madrid, y no solamente dentro de la capital, sino en diferentes localidades de la provincia, en los puntos más productores, y casi siempre el grado es superior á 12°, tratándose del vino tinto de viñas de secano.

Lo mismo sucede con el blanco. El vino de uva blanca, que es el que más predomina, que es el jaén, malvar, etc., sólo tiene 13° por 100, y el tinto, sólo tinto, de secano, tiene siempre de 14 á

15°, y he llegado á encontrarle hasta de 18° menos una décima.

Por consiguiente, creo que las dos cifras consignadas son inadmisibles.

No tengo más que decir.

El Sr. Arévalo: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Arévalo: Señores: de acuerdo con la mayor parte de las ideas del Sr. Bonisana, únicamente he pedido la palabra con el objeto de hacer algunas ligeras observaciones que contribuyan á la solución del problema que envuelve el tema quinto. Antes debo declarar que son muy ligeras observaciones, en primer lugar porque, como he dicho antes, estoy conforme con la mayoría de las opiniones de mi querido compañero, y en segundo, porque entiendo que la discusión se debe abreviar lo posible, siguiendo las indicaciones del Sr. Presidente.

Las observaciones que me voy á permitir dirigir al Congreso se refieren á dos puntos principales. Primero: á fijar la noción de zona vitícola, si es posible; y segundo, á señalar las diversas circunstancias que determinan estas zonas; y últimamente, deducir los trabajos que deben realizarse para el conocimiento de la zona vitícola de España.

Señores: todos vosotros sabéis perfectamente que en la geografía vitícola ó en geografía de la agricultura, la palabra región obedece á diferentes criterios; no hay conformidad completa. Pues si esto pasa en lo que se refiere á la palabra región, es más difícil aún establecer un criterio exacto para formar un concepto fijo y completo de la palabra zona. Señores: cuando yo he tenido la suerte de visitar una localidad, para mí muy querida, como es Granada; y desde la playa he ido ascendiendo por el hermoso valle hasta los picos de Muley-Hassen y el Bétera, he ido pasando por la caña de azúcar, el limonero, el naranjo, las tierras destinadas al cultivo de cereales y centeno, y por último, aquellas regiones desprovistas de vegetación y cubiertas de nieve. Pues bien, señores, estas diferentes partes del terreno, que cada una de ellas corresponde á una región agrícola ó botánica, perfectamente conocida, en mi concepto es una zona en el lenguaje botánico; y en el lenguaje agrícola esta zona está caracterizada en primer lugar por la altitud sobre el nivel del mar, y en segundo, por cierto nú-

mero de pueblos, unos pantanosos y otros cultivados tan perfectamente, que se distinguen entre sí. Pues bien, señores; la palabra zona, aplicada a la distinción geográfica de las preferentes variedades de la vid en el suelo español, me parece de una significación por lo menos ambigua; yo más bien le hubiera dado el nombre de distrito vitícola, porque me parece que quizá hubiera respondido mejor para la distinción de las diferentes variedades de la vid en las distintas regiones de España. Porque no solamente obedece á las condiciones de altitud ó del clima; obedece á una porción de factores, ó mejor dicho, las zonas vitícolas ó los distritos vitícolas dentro de una región determinada, vienen á ser la resultante de una porción de cosas. En primer lugar, el clima y el suelo; en segundo, causas económicas muy interesantes, como son las exigencias del mercado. Pues bien, señores; para determinar las zonas ó distritos vitícolas en España, deben realizarse, en mi concepto, una porción de trabajos puramente secundarios, que darán por resultado el conocimiento esos distritos hoy sospechados, pero no conocidos.

La verdad es, señores, que en la distinción geográfica que ha variado la vid han venido influyendo una porción de causas: la naturaleza por una parte, por otra los hombres. No se han formado las regiones agrícolas de una manera terminante. En algunas localidades, donde hasta hace pocos días eran desconocidas algunas variedades de la vid, la vinicultura ha introducido variedades nuevas. Así, por ejemplo, en uno de los distritos de Valencia, como en Enguera, algunos se han encontrado con la variedad llamada *tintórea*, *híbrida* y *garnacha*, la cual ha venido á aumentar la variedad vitícola. En otros puntos, como en Gandía, han introducido algunos agricultores las variedades de vino de mesa que tienen más precio en el mercado de Valencia, con objeto de poder mandar á París y otras regiones de Francia esas variedades selectas con una anticipación á que no pueden llegar en su país natal. De modo que en la formación de zonas ó distritos vitícolas, han venido á influir una porción de causas, unas naturales y otras dependientes de la voluntad del hombre; y todo este conjunto de circunstancias hace que los distritos vitícolas hoy conocidos, presenten un sello notable que distingue los unos de los otros. Así, por ejemplo, el distrito vitícola de Benicarló y del llano de Cuarte

en Valencia y Sagunto, el de Enguera y de los montes y vega de Málaga, presentan caracteres tan diferenciales y tan notables, que no hay más remedio que reconocer que efectivamente existen esas grandes masas de áreas, distritos, zonas ó como quiera llamárcelos, de distinción geográfica de la vid.

Pues bien, señores; en mi opinión, los trabajos que exige la viticultura española para llegar á fijar de una manera exacta esos distritos vitícolas, son los que se refieren al conocimiento botánico y agrícola de las diferentes variedades de la vid conocidas en España. Precisamente á este estudio corresponden perfectamente las indicaciones de mi compañero Sr. Rivera; y á estas indicaciones corresponden exactamente algunas que también ha hecho mi ilustre maestro D. Mariano de la Paz Graells; pero, señores, yo creo que aquí no se trata solamente de distinguir unas variedades de otras por los caracteres exteriores. Claro es que el ilustre naturalista D. Simón Rojas Clemente, gloria de España y honra de Valencia, inició esta clase de trabajos; pero el estudio de las diferentes variedades de vid debe referirse á la altura en que hoy se encuentra la ciencia moderna, al estudio de la organización de los viñedos, al estudio de los tejidos, al estudio de los diferentes órganos, al estudio de las diversas funciones que cumple este vegetal, al estudio de sus productos, al estudio de las múltiples causas que influyen en su vida; porque como ya se ha dicho, y de una manera bien brillante, la vida de la vid depende de dos factores principales: del clima, del suelo y de otra porción de causas que he enumerado antes.

Esta clase de trabajos exige un personal exclusivamente científico, dedicado con fe y con entusiasmo á continuar los trabajos empezados por D. Simón Rojas Clemente y continuados por alguna Asociación ó Sociedad que también se ha nombrado, aunque de una manera indirecta y que yo no tengo más remedio que nombrar ahora. Efectivamente, señores, la Sociedad Económica de Amigos del País, de Valencia, á cuya provincia tengo la honra de representar, aunque indignamente, por encargo del Consejo Superior de Agricultura y por encargo de esa misma Sociedad Económica, inspirada en la gran obra de Rojas Clemente, acometió hace años un trabajo importante, que tendía, no tan sólo á determinar los nombres, ó sea la sinonimia de las diferentes variedades

de la región valenciana, sino á estudiar también esas variedades en relación con el clima y el suelo. Este trabajo no es, por desgracia, conocido en España; pero para honra nuestra, sí lo es en el extranjero, lo mismo en Francia que en Bélgica, y hasta en Rusia se hizo hace pocos años una moción de aprecio por los trabajos notabilísimos llevados á cabo por la Sociedad Económica que represento, aunque es verdad que no se han terminado, pero que sí se terminarán. El estudio de las variedades de la vid, con estas condiciones científicas, yo creo que daría un resultado práctico muy grande y muy rápido, si se organizara bien.

Pero, señores, no basta conocer las diferentes variedades que se encuentran en el suelo español; es muy conveniente, como decía el Sr. Graells, estudiar algunas vides exóticas que pudieran llegar algún día á regenerar nuestra riqueza perdida, y esto quiera Dios que no suceda; pero es la verdad que algunas de las regiones más importantes de España están hoy completamente sumidas en la miseria, y hay que prevenirse de alguna manera. No digo yo que las vides americanas sean en absoluto un remedio contra los estragos de la filoxera; pero hay que tener en cuenta que si algún día concluyera la riqueza vinícola de España, concluiría la riqueza de esta misma España; porque la vid es la verdadera fuente de riqueza, la más segura y la que puede darnos resultados más prácticos en el terreno de la industria vitícola y vinícola. Por eso todos los trabajos que se pongan á contribución para salvar esta riqueza, serán siempre atendidos por el Gobierno de S. M. y por todas las corporaciones que tengan algún amor patrio en su pecho; que todos han de poner á contribución sus conocimientos y su ciencia para defender la riqueza, la honra y el decoro nacional.

Señores, estos trabajos ampelográficos, estos trabajos científicos relativos al conocimiento de la organización, y á la vida de la vid, y á las nuevas variedades que pueden introducirse, necesitan auxiliares poderosos, necesitan campos de experiencias, necesitan estaciones vitícolas, necesitan laboratorios. Algo de eso tenemos, que no debemos ser pesimistas; yo, francamente lo digo, se encuentra repartido por España un personal que honra verdaderamente á la nación, personal que trabaja modestamente, que un as de las personas que forman parte de él, sirven

al Estado, y otras se han dedicado á trabajos particulares, y está representado por ingenieros agrónomos, representados por los ingenieros de montes, por los doctores en ciencias, por los catedráticos de Botánica, por los catedráticos de Química; todos esos podrían formar asociaciones bajo el patronato del Gobierno. Y cuidado, señores, que aquí debo hacer una distinción. Yo invoco ahora las palabras que pronunció el Sr. Ministro de Estado al inaugurar estas sesiones. Yo creo que no debemos confiar mucho en el Estado, debemos confiar más en la inteligencia y en los trabajos propios, más que en el Estado. Sin embargo, es conveniente que conste que el Estado es el que representa la unidad nacional y el decoro nacional, y que ha de patrocinar algunos de estos trabajos particulares á fin de que se puedan llevar á la práctica con la rapidez y perfección debidas.

Señores, no voy á molestar mucho más tiempo la atención de mis compañeros; voy únicamente á hacer una súplica al Sr. Presidente, no como Presidente del Congreso, sino como Director general de Agricultura.

He dicho que los laboratorios y estaciones vitícolas y otros establecimientos docentes, podrían servir para regenerar la viticultura española y para conocer y establecer de una manera definitiva las zonas vitícolas. Yo ruego al Sr. Presidente, que con ese celo que demuestra, aunque no sea más que al haber convocado este Congreso ó haberle aconsejado, que mire muy preferentemente las cuestiones de la enseñanza agrícola, ya tenga carácter teórico, ya tenga carácter práctico; pues de la perfección de la enseñanza agrícola, depende la perfección de los trabajos llevados á cabo. Yo me complazco en que aquí se hayan citado dignas corporaciones que han realizado trabajos iniciados por don Simón Rojas Clemente, y otro deber de gratitud me obliga á citar algunas personas que no están presentes, y por eso precisamente las cito. Los trabajos realizados por la Sociedad Económica de Amigos del País, de Valencia, continuando los de D. Simón Rojas, han estado á cargo de tres ingenieros de montes; D. Gregorio Lleó, D. Eduardo Serrano y D. Francisco Navarro Reverter. Un deber de conciencia es el que me obliga á decir esto, pues por eso he dicho que el personal de montes, el agronómico y el de universidades puede cumplir con esta misión,

pero necesita alguna protección del Gobierno para que la enseñanza agrícola, en todos sus órdenes, llegue á la altura á que sin duda desea el Sr. Director general de Agricultura, y en este caso habremos salvado el decoro nacional; porque yo entiendo que el decoro de una nación y su fuerza, no dependeu sólo del número de cañones y de los buques que tenga, sino que depende del número de las inteligencias y brazos que se dediquen á su prosperidad.

Voy á terminar rogando al Sr. Director de Agricultura, que aconseje al Gobierno de S. M. se forme una comisión, á la manera como funcionan las comisiones provinciales de monumentos públicos, que tenga cierta independencia, que no sea una rueda destinada únicamente á pequeñas aplicaciones, en cuya comisión puedan entrar esas personas, y poner en combinación establecimientos que están repartidos en las provincias como el personal botánico, los gabinetes físicos, los estadísticos, etc., formando un cuerpo que, con un personal auxiliar, pueda hacer la estadística agrícola y estos trabajos de fijación de zonas de vid. Y de esta manera, casi sin sentir, al cabo de poco tiempo llegaríamos á tener conocimiento exacto de los distritos vitícolas, llegaríamos á tener conocimiento exacto de las estadísticas vitícola y vinícola, y por último, el mapa vitícola sería el complemento de estas zonas; porque el día que España tenga el mapa como le tienen otros pueblos, puede decir que ha llegado á poder guardar las posesiones que nos invadirían tal vez algunos otros pueblos. He dicho.

El Sr. Alvarez (D. Bonigno): Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Señores, la gratitud es un deber sagrado, y cumpliendo con este deber, doy mil gracias al Congreso por las simpatías que me demostró en la última tarde al usar de la palabra; las doy también á la prensa y á sus dignos representantes que se sientan en esa mesa, por las frases benévolas que tuvieron á bien dedicarme, sin merecerlas, y por último, las doy al Sr. Presidente, como poder ejecutivo de esta Asamblea soberana, que tuvo la bondad de permitirme hablar más tiempo del que debía.

Y voy al tema. Señores, el objeto de la discusión es claro, es hermoso, y digo más, es espléndido como el sol que alumbra las

viñas después de la florecencia, con los rayos de su calor en los días de verano, y que á primeros de otoño produce los mostos, que son la primera riqueza de la nación española.

Voy á repetirlo aquí, y creo que debe repetirse hasta que se concluya este Congreso: la primera riqueza de España es la vitícola y vinícola.

Todos lo sabéis, y tanto es así, que el Congreso ha sido convocado para una clase de riqueza, y ha habido gran criterio para esto, porque es la primera y principal de España. El día que esta riqueza merma, el día que esta riqueza baje de la altura que hoy tiene, habrá una ruina universal.

Vivo en una región en donde hay cereales; en donde hay mucho aceite, en donde hay otras muchas cosas; nadie se cuida del aceite, de los cereales ó de otra clase de riqueza, más que del vino.

Voy, antes de tratar de las zonas, á hacer una rectificación á un señor que el otro día me aludió sobre las hectáreas de cultivo de la vid en Aragón. En la provincia de Zaragoza se cultivan de 90 á 100 hectáreas de viñedo; se coge de millón y medio á dos millones de hectolitros de vino, y aquel señor decía: «¿cómo se cultivan tantas hectáreas?» Dificultad hay para ello, y si ese señor estuviera aquí, le diría que la verdad de lo que digo puede comprobarse.

Las zonas no voy á definir las, porque no hace falta definir estas cosas; la práctica las ha definido, y si vamos á estudiar tipos, no hacemos nada. Las zonas vienen determinadas por las necesidades de los pueblos y los países. Ahora bien; la ciencia las quiere perturbar y no se pueden perturbar. Acabo de leer cómo se fijan las zonas, y si así se fijaran, en dos siglos no se haría nada con ellas. La zona es una división de territorio reunido, como desde los tiempos primitivos se han reunido varios pueblos en provincias, y han venido luego al estudio de los que entienden en estas cosas.

Cada individuo del Congreso sabe por propia experiencia la zona que debe comprender su territorio. Las que aquí se señalan, la ciencia las dirá con el estudio que aquí se dice, que yo no lo sé, ni tengo para qué saberlo, porque en mis tiempos no se estudiaba y mi carrera no fué ésta; pero voy á deciros lo práctico, lo que no va á convenir á todos. Un señor químico manifestó hace dos ó tres

días que los hombres prácticos no debían hablar sobre aquel asunto.

Se trataba de los alcoholes de otros países. Los hombres prácticos enseñan á los hombres de ciencia cosas que no saben ni pueden saber, porque los libros no enseñan lo que pasa en los pueblos, y los casos prácticos es lo que se necesita para el bien social.

Las zonas lo mismo da que se llamen región, que se llamen distrito. Las zonas van á tener por objeto estudiar los vinos similares de un país, y los vinos similares de un país no están en las cuatro zonas que aquí se establecen. Aragón tiene una zona, tiene una región, tiene un distrito. Que se cree allí, como debe crearse, un sindicato vinícola y vitícola y un laboratorio químico, que es lo único á que debemos aspirar, para que la viticultura y la vinicultura lleguen al estado á que tienen derecho, porque los viticultores pagan mucha contribución y compran á los demás artículos que no son vino, y tienen derecho, y lo tiene el Estado, y lo tiene la opinión pública á que esta riqueza tan grande se proteja con protección de corporaciones que se creen, de corporaciones que no cuestan dinero, que trabajen en pro del cultivo y en pró de la vinicultura y que enseñen cómo se fabrican, cómo se fomentan y cómo se conservan los vinos. Eso es lo que debemos pedir, y eso se conseguiría con un sindicato vitícola y vinícola en la cabeza de la región, que disponga de un laboratorio químico. Estas dos estaciones particulares en comunicación con todos los pueblos de la región, os darían los que necesitáis. Y esto es preciso, porque en España es imposible unirse para nada; en lo único que estamos unidos es en la política; pero para defender nuestros intereses materiales, la sociedad ó la asociación, es imposible ó muy difícil en el estado en que se encuentra España. Esas asociaciones las tiene Italia, país hermano nuestro, del mismo origen que nosotros y de la misma religión; allí tienen asociadas las bodegas, el crédito; allí tienen, con respecto á la viticultura y á la vinicultura, todas las asociaciones que son precisas para la existencia vitícola y vinícola, para su mayor prosperidad y para su mayor riqueza. Los efectos de esa asociación, que no es tan posible en España, los tendremos con un sindicato en la cabeza de la zona, de la región ó distrito, que el nombre importa

poco para la sustancia de la cosa. Un laboratorio en la cabeza del distrito, región ó zona, llenará todas las necesidades que tiene la viticultura y la vinicultura, en lo que es posible en la sociedad humana.

Me opongo con todas mis fuerzas á que se establezcan sólo cuatro zonas, puesto que no han de costar nada al Estado. Lo único que podrá costar será la erección del laboratorio; pero, si es para el Estado el laboratorio, el cual aumentará los vinos, y los hará conservar, y prosperará la riqueza vinícola, y cobrará entonces más contribución, y el Tesoro tendrá mayores ingresos, al Estado, por tanto, es al que esto conviene. Me he fijado en lo de las zonas, porque me ha llamado más la atención.

Se quiere casar á Cataluña con Aragón; esto es imposible, y casamientos imposibles no se pueden aceptar. La sociedad os dice lo que sucede con casamientos imposibles. Aragón no ha reñido ni reñirá nunca con Cataluña: si formaron un reino, si hicieron grandes conquistas juntas, ¿cómo han de reñir? Pero la provincia de Zaragoza, que cultiva 90 hectáreas de viñedos; Huesca, que no sé cuántas cultiva, y Teruel, que tampoco sé el número de hectáreas que tiene dedicadas al cultivo, tienen ya una zona perfectamente hecha; resulta un casamiento bueno. En esas tres provincias, que vienen de la naturaleza y forman la familia de tres hermanas, está perfectamente marcada la zona. Cataluña, que tiene cuatro provincias, ¿para qué vais á mezclarla con Aragón?

¿Que costará mucho dinero establecer las zonas! Podría hacerse sin dinero; pero también sería plausible que se suprimieran muchos Gobiernos civiles, y muchas catedrales, y otra porción de cosas que hay en España y que no hacen falta, pero que no se suprimen. Me opongo, por lo tanto, á que las zonas estén tan reducidas.

Los vinos de las tres provincias de Aragón son similares; los vinos de las cuatro provincias de Cataluña son similares también. Por tanto, deben constituir una zona Cataluña y otra Aragón.

No conozco Andalucía; pero supongo que podrá formar otra zona, y los señores que han de dirigir estas cosas, sabrán cómo esto ha de hacerse. Tan cierto es todo cuanto he dicho, que en la primera zona no incluyen á la provincia de León, y esta provincia coge mucho vino.

Concluyo con el asunto de las zonas, oponiéndome á que sean sólo cuatro, y pidiendo sean tantas como regiones vitícolas haya de vinos similares. He puesto el ejemplo de Cataluña y Aragón, porque no conozco la situación geográfica de la demás regiones vitícolas de España; pero, como ejemplo, me basta con ese.

Vamos á los viñedos. Esta es una cuestión muy difícil y muy importante. Cada país tiene las vides que le han hecho producir la naturaleza y los hombres.

En mi país, que es la provincia de León, hay una región que se llama el Bierzo, que no vive más que del vino. Allí hay, como suele decirse en el pueblo, *la mar de vides*, y se casa el tinto con el blanco y del blanco hay muchísimas variedades. Se hace un vino regular, y nadie ha pensado en nuevas vides. Llevaron unas que se llamaron de Jerez, que no dieron resultado. No serían ciertamente del Jerez de que nos han hablado los señores que pertenecen á aquella región, y ante el que me quito el sombrero, porque es el vino que entra en la casa de los grandes. Pues aquel *vidado*, como decían los señores ingenieros agrónomos, daba una abundancia de uva extraordinaria, pero producía muy mal vino, y como en todas partes, lo que se quiere es buen vino; y se llevó allí contra lo que pedía la naturaleza, porque cada región pide sus vidados.

En Aragón, que es donde vivo; y yo hablo de mi casa, sin ofender á las ajenas, porque no vengo á ofender á nadie, había un viñedo que no recuerdo cuál era, porque no soy aragonés, pero ahora en las tres provincias, hay un viñedo que se llama garnacha negra, y no habiendo la variedad de viñedos que había en mi país, pregunté por qué sólo había esa clase de vid, y me dijeron que había reemplazado á otras muy propensas al oídium, y que esta era realmente la mayor calamidad; pero todo es un viñedo, un viñedo que desde el año 1866 ó 1868, que ha empezado la exportación para Francia, con motivo del ferrocarril, da como dice un químico en Zaragoza, que son viñedos como las vacas de Suiza, que dicen que dan mucha leche.

Ese viñedo da muchísimo vino; tiene el grado ordinario de 14 á 17° y buen color, y desde el año de 1866 hasta la fecha se ha vendido todo cada año, y han entrado una millonada de pesetas, que cambiaron la faz por completo de aquellas provincias, que si nunca fueron pobres, hoy son riquísimas por eso.

Un Congreso hubo en Zaragoza, y uno de los temas era la clase de viñedo que debía adoptarse, y allí y aquí consideraron que eso es altamente difícil; así como en Aragón adoptaron la garrucha negra, porque los viñedos anteriores eran propensos al oídium, mañana que ese vino no sirva para la exportación, que eso no viene en un día, necesita el viticultor saber con mucha anticipación lo que ha de hacer. Si hubiera asociaciones, las asociaciones debían buscar campos de experiencia donde ir plantando nuevas vides, y ver la que cosecha más que otra.

Pero en España no hay nada. Por eso no me cansaré de repetir que necesitamos esas corporaciones vitícolas y vinícolas que traten de la industria de los vinicultores y viticultores, y las den consejos; que sean hombres interesados en ello, y no sociedades comanditarias, como suele haber en las capitales de provincias para todos los asuntos, para todas las cosas, sean las que quieran.

Voy á concluir, y termino diciendo que las zonas deben reducirse á cada región que tenga vinos similares, y no hacerlas tan grandes, si se adopta el principio de que haya un sindicato en la cabeza de cada región ó zona.

Y con respecto á las vides, las enseñanzas de los que se dedican á vinicultores es de gran importancia; que se escriban y se enseñen á los pueblos que están rehacios para admitir uvas nuevas, tan rehacios, que sólo pudieran admitirlas en campos de experiencia que estuvieran en la cabeza de la zona.

Un sindicato supongamos en Zaragoza, que tuviera otro la provincia de Huesca, otro la provincia de Teruel. Si las zonas se hacen en España convirtiéndolas en cuatro, es imposible. ¿A dónde va á llegar esto? Y luego hay que tener en cuenta las tradiciones de las provincias. Aragón y Cataluña no han reñido; pues si ponéis la estación de la zona en Barcelona, ¿cómo se había de conformar Zaragoza? Si la pusierais en Zaragoza se ofendería Cataluña.

Si la discusión que yo he tenido el honor de sostener, no basta para reducir las zonas en la forma que lo digo, presentaré una proposición.

De la vid no tengo nada que decir; por más que se estudie y lea en los libros, los pueblos seguirán con los vidados que tienen.

El día que vean que el vino no sirve para la exportación, le venderán.

Si se le diese al sindicato el encargo de formar estadísticas, aún no sé si las harían; pero es más posible.

Voy á contestar al Sr. Graells y á concluir.

El Sr. Graells ha hablado de las vides americanas. Los hombres de ciencia dicen que el *mildew* ha venido de las vides americanas y por eso me atorra oír hablar de ellas, pues sabido es que á Francia las vides americanas llevaron también la filoxera. Eso lo conoce el país vitícola y vinícola. á pesar de los Congresos y de los hombres que creen secundario que se haya dedicado á esas cosas. En el país en que yo tengo la vecindad no se puede oír hablar tampoco de vides americanas; y si viene este verano el *mildew*, con sus estragos, un país tan rico como es Aragón, que no ha sabido ahorrar las muchas millonadas que ha tenido, porque la vida social de hoy no es para el ahorro, en ese país tan rico, si el *mildew* se propaga este verano, habrá necesidad de brazos, y difícil les será á muchas personas pagar la contribución.

He terminado el discurso, y ya que aquí se han leído una porción de proposiciones, voy á hacer una súplica al Sr. Presidente, que está dentro de la vinicultura y viticultura. Tengo entendido que un Sr. Escudero, que creo que es Senador, ha presentado una proposición para que se sirva acordar el Presidente de la Mesa que haya un día de discusión con respecto al modo y manera de curar el *mildew*. Yo, que amo al Sr. Director de Agricultura, de quien espero mucho por su valimiento, y creo que nos ha de salvar en este fárrago de conclusiones, yo le ruego que en su alto patriotismo se sirva acordar que haya una sesión para tratar del *mildew*.

El Sr. Presidente: El Sr. Barri tiene la palabra.

El Sr. Barri: He pedido la palabra, señores, nada más que para hacer constar que la causa de las enfermedades que atacan á nuestras viñas, no es otra sino la introducción de las vides exóticas; puesto que hay todavía provincias que por fortuna se han librado de la enfermedad del *mildew* y de la filoxera, teniendo otras limitrofes con la enfermedad, y en las cuales se hallan los criaderos ó establecimientos que se han dedicado á la plantación de las vides exóticas. Ya que por la ley establecida referente á la introducción de esas plantas, son negativos los resultados, yo creo que el Congreso debe proponer al Gobierno de S. M. que adopte

las medidas necesarias para evitar la entrada de esas vides en provincias que hoy están libres de la filoxera.

He dicho antes que la ley existe; pero no se ha cumplido nunca, pues en España no estamos faltos de leyes, lo que es necesario es que se cumplan. Y como del Congreso podemos sacar alguna medida que favorezca á la vinicultura, yo juzgo que á esto debiera encaminar sus miras el Congreso. Los vinos que se han obtenido de esas vides, son hoy de resultados muy exiguos, y las ventas que se han hecho de esos vinos, de seguro que no importarán muchos millones.

De consiguiente, por todas estas razones, pido al Congreso se sirva tomar en consideración la proposición siguiente:

(Lee.)

«Tomar las medidas necesarias á fin de evitar la introducción de plantas ó vides extrañas en todas las provincias libres de la filoxera, puesto que no admite duda haber sido la causa de las enfermedades *mildew* y filoxera en nuestro país.»

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Ayala.

El Sr. Ayala: Señores: he de comenzar lamentándome de la deserción de señores representantes que se nota en este Congreso, que creo motivada por el tiempo que venimos ya ocupándonos en debates más teóricos que prácticos; la teoría nos emplea mucho tiempo y para la práctica sacamos muy poco.

Manifestado esto, sólo diré que el mejor elogio del dictamen hecho por el ponente, Sr. Bonisana, es indicar que nadie le ha combatido. Aquí se ha discutido sobre si en el tema debía haberse empleado la palabra zona, la palabra región ó la palabra distrito. El tema decía: «Necesidad de fijar las estaciones vitícolas.» En la conciencia de todos está que es una verdadera necesidad la de fijar estas zonas. El Sr. Bonisana ha ido más allá; las ha fijado. ¿Lo ha hecho bien ó lo ha hecho mal? ¿Está bien hecha la fijación? En mi concepto, sí. ¿Hemos de ir á limitar á cada pueblo el establecer una zona vitícola en cada término municipal? No, señores: es necesario que comprendan una gran extensión de terreno donde sean más similares las distintas variedades de la vid. Así lo ha hecho el Sr. Bonisana, sin perjuicio de que esas zonas puedan subdividirse en distritos, como ha dicho muy bien el Sr. Alvarez.

Nada más respecto de esto primer punto, porque nada más tampoco puede decirse.

He de recordaros que hemos aprobado una conclusión para el establecimiento de laboratorios químicos en las regiones vitícolas, y que estos laboratorios químicos sean los que hayan de fijar las variedades de vid más convenientes en cada región, según las circunstancias del clima y de terreno, y según las costumbres de cultivo en cada país; que esto también influye muchísimo en la producción vinícola. Aquí lo más importante del tema es conocer los medios de reproducción de la vid. Hemos hablado de la introducción de cepas extranjeras; pero no hemos hablado de la propagación de la vid dentro de nuestra nación. ¿Debemos reproducir la vid por estacas? ¿Debemos reproducirla por injertos? ¿Debemos reproducirla por simiente para hacerla resistente á las enfermedades? Esto, señores, es lo que hay que estudiar, esto es lo que hay que ver en los laboratorios químicos. ¿Por qué medios de reproducción alcanzarán mayor vida las vides, mayor producción, mayor coloración los vinos en las regiones en que necesitan color para dar más fuerza sacarina y para aumentar su grado alcohólico? Todo esto es lo que debemos decir; todo esto es lo que debemos conocer.

Aquí se ha hablado mucho de nomenclatura de las vides; he oído una versión extraña; la de que en ciertas regiones, en ciertas provincias de España, la garnacha no da color á los vinos. Casualmente nosotros tenemos como base de la coloración de nuestros vinos la garnacha, y esto me ha extrañado muchísimo. He oído también citar una especie de vid, el perrellillo de báculo, atribuido á la provincia de Valencia, que no conocemos nosotros. Tenemos una nomenclatura especial, no tenemos el tecnicismo científico; no hemos de discutir esto, porque la ciencia lo tiene dicho, lo tiene definido. Vamos á la cuestión práctica: á lo que debe ser. ¿Están ó no están bien hechas las zonas vitícolas de España? En mi concepto, ya he dicho que sí; y únicamente á las conclusiones del Sr. Bonisana yo añadiría la siguientes:

«Primera: Reconociendo la necesidad de la fijación de las zonas vitícolas, el Congreso de Vinicultores acuerda dividir las en las cuatro siguientes, sin perjuicio de la subdivisión en distritos.»

«Segunda: La fijación y elección de vides más convenientes

para cada región, bajo diferentes puntos de vista, corresponde á los laboratorios químicos, cuya creación se ha acordado ya por este Congreso.» He terminado.

El Sr. Rivera: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Rivera: Unicamente para aclarar un concepto del señor Ayala, que parece haber entendido que yo he dicho que la garnacha no tiene color. Al comparar entre todos los distintos vidados conocidos, la idiosincracia que cada uno puede presentar, es decir, los elementos componentes que figuran en primera escala en los vinos, he dicho que para color estaba el crujiñón, así como la garnacha es la vid que produce más riqueza alcohólica, y el crujiñón va detrás.

Esto no quiere decir que no tuvieran color alguno.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Nager.

El Sr. Nager: Señores: no voy á pronunciar un discurso, porque mis dotes no son para ello, y porque considero que el Congreso, que tiene la bondad de prestarme su atención, está cansado de discutir. En representación de la Sociedad de Arboricultura y otro centro importantísimo de Valencia, ha pronunciado no hace mucho, mi querido é ilustrado amigo el Sr. Arévalo, un elocuente discurso lleno de ciencia práctica.

Repetir yo, que estoy conforme con todas sus manifestaciones, la misma proposición, y repetir enteramente y con todos los fundamentos que ha expuesto para apoyar su proposición, sería cansar más al Congreso de una manera imperdonable. Me asocio, pues, en nombre de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia y hago mío el discurso del Sr. Arévalo, y sólo me permitiré, respecto á las conclusiones que se propone en las observaciones que se discuten en este momento, que por convicción propia y en representación de los intereses de Valencia, he de lamentar que al definir la tercera zona se haya dicho que comprende Andalucía, Murcia y la costa de Levante. No me opongo á que sea exacto, pero debo hacer constar el sentimiento de que no se haya mencionado á Valencia, cuando parece comprenderse en esta zona, y creo que debía haberse nombrado en este punto, no sólo por ser la capital del reino de Valencia, sino que por importancia vitícola debía de figurar.

Esto respecto á la nomenclatura referente á la tercera de las zonas. En cuanto á la clase que de ella se dice que cultiva, debo hacer una pequeña rectificación. Digo pequeña, porque está dicho en pocas palabras; pero en su fondo es importante. Se dice que en esta zona ó región, que para mí es lo mismo, las variedades cultivadas son Jaén, Pedro Jiménez y Palomino común. Esto es cierto en cuanto á Andalucía; en cuanto á Valencia y á las tres provincias de su antiguo reino, allí no se cultiva el Palomino ni el Pedro Jiménez, ni el Jaén; allí se cultiva, por punto general, la garnacha, que es el vino que se produce en estas provincias; la garnacha, la forcallada blanca y negra, el blanco y tintóreo híbrido, que ha empezado á cultivarse en grande escala, especialmente en Alicante y otras muchas; pero que ninguna lleva esta denominación.

No quiero que el señor que se ha tomado el trabajo de hacer las observaciones que tengo en la mano, vaya á tomar por ofensa esta rectificación. Mi objeto es contribuir con mi óbolo á la exactitud del trabajo.

Ruego al Congreso perdone la molestia que he producido, y que tenga á bien aceptar esta rectificación.

El Sr. Argueda: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Argueda: En el señalamiento de zonas que hay aquí se comprende á Navarra, uniéndola á Galicia y Asturias. Se dice que los vinos son de pasto, ligeros, de 7 á 11°, y que la vendimia se hace á mediados de Setiembre. Los vinos más flojos que hay en Navarra tienen los 10° la mayor parte; los hay de 12 y 15 y algunos pasan de 16. La vendimia se hace en los primeros días de Octubre.

Quisiera que en lugar de figurar Navarra en la zona central, figure, bien entre las dos Castillas y Extremadura, ó entre Aragón, puesto que el territorio productor de Navarra está entre Zaragoza y Logroño.

El Sr. Bonisana: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Bonisana: Ateniéndome á la ciencia, voy á ser muy breve en contestar á las observaciones que me han dirigido algunos oradores. Por otra parte, ha sido una solución en que hemos

estado de acuerdo en el fondo del asunto, y sólo ha habido ligeras discrepancias en las cuestiones de detalle.

El Sr. Graells nos ha explicado aquí lo que se denomina región ó zona; pero debe tener en cuenta el Sr. Graells que estas son cuestiones genéricas, pero puramente genéricas; si le damos una aplicación concreta, explícita, aplicada al cultivo de la vid, nada tiene que ver la palabra genérica. Así es que no creo que está mal aplicada.

Además, como S. S. ha dicho, yo comprendo la zona dentro de la región, porque es natural que la región comprenda, no solamente el cultivo de la vid, sino el cultivo de otras plantas, que son las que pueden vegetar y son económicas. La zona está comprendida dentro de la región.

Para la fijación de la zona se debe tener en cuenta la adaptación del terreno y la resistencia de las plantas. La adaptación desde luego se hace, puesto que digo que se llama zona de cultivo. La regla no tiene tanta importancia como dice S. S., y en prueba de ello, digo que en aquellos terrenos se obtienen tipos de la vid de vinos buenos, tipos distinguidos, que tienen aceptación en el mercado.

Las plantas no deben estudiarse tanto como cree el Sr. Graells, porque no obedecen á leyes generales; obedecen á otros fenómenos que no conocemos y no se han determinado, y no podemos saber qué plaga se ha de presentar, para dejar las plantas en aquellos terrenos.

La obra de Rojas Clemente es buena; pero es puramente botánica y poco aplicable para el cultivo; se necesita estudiar más la adaptación de las plantas, se necesita estudiar los medios de vida y los productos que dan, y sin estos datos no se puede fijar zonas, porque no se trata del interés genérico, sino de un interés industrial como es la agricultura.

La observación del Sr. Casabona es cierta; siempre que se trata de números es difícil fijar con exactitud, porque no tenemos estadísticas y por eso en España, siempre se parte de datos erróneos indirectamente. En efecto, los vinos de la región central se han puesto hasta 12° por error de copia, porque en esta región los vinos tienen una graduación de 14° en los de secano, y solamente los de regadío suelen bajar de esta graduación; pero, por

regla general, es de 14° los tintos y 13 los blancos en el centro.

El Sr. Alvarez propone que se llamen zonas en vez de distritos vitícolas. Yo creo que esta palabra cabría mejor en la subdivisión que se hiciera de las zonas.

El Sr. Nájera ha manifestado que en la zona meridional no se cita á Valencia, y yo tengo que decir á S. S. que se cita toda la costa de Levante, y en ella están comprendidos Alicante y Valencia, que son notables por sus vinos, sobre todo, en Valencia, el distrito de Sagunto.

En cuanto á las variedades que se cultivan, como ya ha manifestado el Sr. Graells, mientras no se haga aquí una verdadera clasificación, no es posible determinar qué variedades conviene cultivar.

Respecto á la última observación que se ha hecho, acerca de la división de las zonas territoriales, los datos que he tomado son de la Exposición Vinícola, y en ellos figuran provincias del Norte, Navarra y Alava, con vinos de 8 á 11°. Puede ser que en ciertos distritos de esas provincias haya vinos que alcancen mayor graduación; pero hay que tener en cuenta que al fijar estas zonas, territoriales no se ha hecho ajustándolas á la división geográfica, sino que diversas partes de una provincia han de incluirse en una zona que tenga distinto nombre.

Por consiguiente, al hacer la subdivisión de estas zonas, puede hallarse parte de una provincia en distinta región que la que le corresponda por su situación geográfica.

No tengo más que decir.

El Sr. Graells: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Graells: Me parece que cuando empecé mi discurso dije que en el fondo estaba de acuerdo con el Sr. Bonisana, pero no en el modo de desarrollar el tema, porque no estábamos completamente del mismo parecer.

Ha dicho ahora que la división que hacía no era de geografía botánica. El Sr. Bonisana divide las regiones en zonas, y zona y región no es una misma cosa, sino que es cosa muy diferente. En una misma región puede haber plantas del mismo género, pero de distinta especie, y unas viven en la parte alta y otras en la parte inferior. Bajo este punto de vista, digo yo que hay cepas que se

desarrollan con más lozanía en las zonas inferiores, en la litoral ó en la mediterránea, que en la zona alpina ó en la zona pirenaica, donde alcanzan la altura de mil metros sobre el nivel del mar.

Por lo demás, yo desearía que el Sr. Bonisana se fijara en mi proposición, puesto que creo que estamos de acuerdo, para que se proponga al Gobierno que nombre una comisión que haga un estudio detenido ampelográfico del cultivo de la vid en todas las regiones españolas, y entonces quedarán satisfechas una porción de aspiraciones, y se hará un trabajo parecido al de Rojas Clemente, que se ha presentado como modelo.

El Sr. Presidente: El Sr. González Martí tiene la palabra.

El Sr. González Martí: Voy á usar de ella solamente por breves momentos, porque todos estamos fatigados.

Encuentro perfectamente redactadas las conclusiones del tema que se discute; sin embargo, pareceme que falta algo que las complementa. Este algo es quién ha de proporcionar todos los datos, quién ha de decir, por ejemplo, qué tipos de vino son los que se podrían obtener, etc. Se ha dicho que los mismos laboratorios químicos que deben crearse, que el Congreso ha acordado proponer que se creen, son los que deben hacer el estudio. Como el Congreso comprenderá, esto no corresponde á un laboratorio químico; corresponde más á una granja agrícola, ó mejor dicho, á un campo de experimentación; estos son los que deben encargarse de hacer estudios generales; los campos de experimentación que debe haber en cada región, sea cual sea la medición que se haga del territorio, y que sea en el centro del punto más productivo de vino. Estas granjas de experimentación nos darán todos esos datos, y por eso suplico al Congreso se sirva acordar que se adicionen las conclusiones del tema que se discute, con estas ó parecidas frases, que abarquen y desarrollen el pensamiento por mí iniciado.

He dicho.

El Sr. Bonisana: Estoy conforme con lo que ha propuesto el Sr. Graells, de que se nombre una comisión que haga el estudio científico y ampelográfico del cultivo de la vid, pero no bajo el punto de vista botánico, es decir, que no solamente se limite á la descripción de la planta, sino á estudiar los medios de propagación, su parte económica, etc.

En lo que ha propuesto con referencia á la enseñanza de la viticultura, puesto que el tema octavo se ocupa de este asunto, creo que todo lo que ha manifestado S. S. será allí más oportuno y conveniente.

El Sr. Presidente: Terminada la discusión del tema quinto, vamos á proceder á la del sexto; pero antes me voy á tomar la libertad de suplicar á los señores que han tomado parte en la discusión del tema quinto, se reúnan á la mayor brevedad, si puede ser esta tarde, para redactar las conclusiones que mañana han de someterse á la votación del Congreso.

Dicho esto, entramos en la discusión del tema sexto, y tiene la palabra el Sr. Muñoz de Luna, como ponente de dicho tema.

El Sr. Muñoz de Luna:

(Lee.)

“TEMA SEXTO

Importancia de los abonos para el cultivo, mejoramiento y conservación de la vid.

Señores: El tema cuyas conclusiones me han sido encomendadas, atendiendo, más bien que á mis escasos conocimientos, á mi buen deseo y afición á cuanto con él se relaciona, dice, como sabéis, lo siguiente: *Importancia de los abonos para el cultivo, mejoramiento y conservación de la vid.*

No he de encarecer yo el trascendental interés que encierra cuestión tan capital respecto al objeto patriótico que aquí nos congrega: bástame vuestro ilustrado criterio para dispensarme de toda digresión en este sentido.

Yo, que tengo el convencimiento íntimo de que uno de los males más crónicos para los resultados prácticos de nuestro progreso real en el desarrollo de los intereses materiales, es el abuso de la oratoria meridional, que todo lo invade, no temáis que incurra voluntariamente en semejante desdicha.

Además, entiendo que aquí venís y venimos todos á buscar conclusiones prácticas, condensando el tiempo, y por consiguiente, las ideas ciertas, los hechos y, en fin, cuantas verdades podamos sin-

tetizar para enseñanza mutua y persuasión íntima, recíproca, de que vamos á caminar por las únicas sendas que pueden conducirnos al término feliz que todos anhelamos. Queden, pues, á un lado las pretensiones académicas y elevaciones científicas; somos, en realidad, un Congreso de labradores: tengamos, pues, por divisa llamar al pan, pan, y al vino, vino. Vamos al importante tema enunciado; pero antes me habéis de permitir que en fórmulas concisas os recuerde unos cuantos axiomas relativos á la producción agrícola en general, para venir á parar al punto concreto de que se trata.

1.º La tierra no es un depósito inagotable de riqueza agrícola perpetua, para asegurar indefinidamente la alimentación de hombres y ganados.

2.º Todas las plantas, sin excepción alguna, que arraigan en la tierra, extraen de ella constantemente, en todas las cosechas una gran cantidad de principios fijos de dichos terrenos, que se llevan con los frutos á los mercados.

3.º La primera ley sobre que descansa la permanencia de la producción agrícola es ésta: devolver íntegramente á la tierra lo que de ella se saca en las cosechas, pues nadie tiene derecho á desheredar las generaciones venideras, privándolas de los elementos productores que el Creador ha puesto pródigamente en nuestro suelo.

4.º Para cumplir esta ley moral tan sabia, y no ser víctima el infractor, tarde ó temprano, en la historia humana, como de los demás crímenes análogos de la misma infracción que consciente ó inconscientemente comete, sembrando la ruina y la esterilidad por doquiera; y, por lo tanto, despojando á las generaciones venideras de la alimentación á que tienen derecho por Dios, todo labrador debe vivir de la renta de la tierra, no del capital, porque en este caso, su bancarrota será inevitable.

5.º Sobre tres factores fundamentales descansa hoy la producción universal de la tierra, á saber: *ácido fosfórico, potasa y ázoe*: de ellos tan sólo este último, pero muy incompletamente para sus efectos fertilizantes, puede en circunstancias dadas tornar al suelo á través de la atmósfera; en cambio los otros dos, que son fijos, estables, no pueden volver á la tierra primitiva si el labrador no los atrae bajo una forma cualquiera, pero apropiada al cultivo. En

virtud de estos principios enunciados, todo el problema actual de la alimentación general humana, en el mundo entero, descansa en la siguiente fórmula: *producir la mayor cantidad de pan y carne al más bajo precio posible.*

6.º Cuando por el continuo empobrecimiento de las tierras aparecen constantemente raquíticas cosechas, relativamente á otros países que no poseen tan buen cielo como, por ejemplo, el nuestro, es lícito suponer, prescindiendo de las demás contingencias del cultivo, que en el suelo está el mal de la escasez, y que á él hay que devolver el capital de producción; es decir, los factores fijos de la tierra que se han vendido en los mercados á la vez que el fruto.

7.º Las plantas están expuestas á varias enfermedades que guardan cierta analogía con las que padece el hombre y los animales; y entre todas, una que precisamente depende de una alimentación insuficiente, de la falta de energía en el organismo, de una debilidad, en fin, que las hace arrastrar una vida lánguida, con apariencia de lozanía al exterior y con una degeneración real en su robustez, á la vez que en un cementerio anticipado donde no tardarán en acudir de buen hora esos infinitos ejércitos de seres invisibles á la simple vista, encargados de destruir, alimentándose, cuanto ha muerto ó lleva en sí el sello de la muerte próxima. Ya habréis adivinado á qué enfermedad aludo: es la *anemia*; causa, á mi modo de ver, de donde arranca la nota característica de la afección universal en el presente período histórico: sí, señores; para mí es una cosa evidente la deducción final que he consignado; falta de alimentación, ó siendo ésta insuficiente para el desarrollo completo y poderoso de su organismo y poder reparador de las fuerzas consumidas, ¿concebís que el hombre pueda conservar la salud y ser refractario al medio estimulante y destructor que le rodea?

Pues lo mismo sucede con las plantas: faltas, por el empobrecimiento de los terrenos, de los principales factores de su nutrición natural, primitiva, ó devueltos de una manera insuficiente en los abonos, ¿qué nutrición han de tener ni cómo adquirir aquella robustez ni el vigor de organismo que, á semejanza del hombre, les permita desafiar impunemente todas las causas de alteración ó muerte bajo las mil formas que pueden amenazarlas?

Forzosamente han de padecer muchas enfermedades, en razón directa del período de debilidad ó anemia en que se encuentren, hasta sucumbir, faltas de fuerza para la lucha, á semejanza del cadáver humano abandonado ya al pasto de los insectos, que lo devoran para metamorfosear la materia organizada en productos minerales que han de servir más tarde á elementos de vida para nuevas generaciones.

No cabe, pues, dudarlo: las plantas y frutos padecen anemia por las causas dichas; y por la insuficiente ó rebajada alimentación que con ellos adquieren, en primer término, los animales y después el hombre, se refleja en éste la enfermedad originaria, favorecida además por otras concausas, que no es del caso dilucidar en este momento.

8.º Ahora bien: partiendo de esta conclusión, no cabe la menor duda de que todas las enfermedades que sufre la vid, desde el *oidium* hasta el *mildew* inclusive, y, sobre todo, la *filoxera*, son manifestaciones, efectos y no causas del verdadero origen de todas, esto es, de la anemia.

Desde 1867, en que apareció en Francia la filoxera, que, según los últimos datos oficiales, lleva ya invadidas cerca de 1.000.000 de hectáreas, cuantos esfuerzos y remedios empíricos se han puesto en juego han sido hasta ahora insuficientes para destruir el mal; ¿qué digo destruir?, ni aun atajarle de una manera absoluta, fuera de ciertos límites. ¿Qué de recetas más ó menos empíricas para atacar los signos externos de la enfermedad, semejante á la de los curanderos, que, yendo á la zaga de los síntomas, llevan debajo del brazo todo un botiquín ambulante, donde hay desde la inofensiva cataplasma al complicadísimo bazar de la triaca. Pues nada: la enfermedad sigue adelante, y el pulgón se burla de todos los doctores y aficionados á curar estas dolencias: ¿por qué? Por la sencilla razón de que lo que á ella le hace falta no son agentes que maten los parásitos y la curen: las heridas de ellos y de los remedios aplicados, sino que las den buenas tajadas, buen vino y hierro. Esto y no otra cosa pedirían, si pudieran hablar, de la inteligencia humana, destello de la divinidad, que la posee precisamente para poder leer en el libro de la naturaleza, escrito por la mano de Dios, sus leyes divinas, á fin de que, abandonando el hombre las sendas del empirismo, marche con paso firme

por el camino seguro de la verdad, que es la franca y recta interpretación de la ley natural.

Lo mismo que el vegetal os diría el perro flaco, á quien, como sabéis, todas son desdichas; y, finalmente, ¿qué hace la Medicina inteligente con las personas anémicas, que, á semejanza de las plantas, se hallan propensas á tantas enfermedades, sosteniendo una lucha diaria, titánica, con toda esa bichología diminuta, con la que sin cesar combatimos desde el nacer hasta el morir, con desahogo y continua victoria los robustos, batiéndose siempre en retirada los débiles ó anémicos, hasta que faltos de resistencia triunfa lo infinitamente pequeño y realiza el gran banquete final en el cementerio? Pues lo que hace el médico científico con los anémicos, bien lo sabéis: les receta buena alimentación, vino tónico y hierro, para que en el telar del organismo se module el glóbulo sanguíneo fuerte, vigoroso, que lleve el calor, la resistencia y la vida por todo el torrente circulatorio.

Nada, señores congregados: la mejor receta para curar las vides enfermas es darles una buena alimentación, en forma de abonos apropiados, que restablezcan los elementos deficientes de los terrenos llevados bajo la forma de caldos á los mercados, y, por consiguiente, sin devolución ó muy insuficiente al primitivo suelo.

Cuando en mis excursiones de invierno á una modesta casa de campo que poseo á pocos kilómetros de Madrid, veo en el monte haciendo leña para el carboneo, á esos robustos aragoneses fornidos, de tez curtida, anchas espaldas, en mangas de canisa, con un pretexto de chaleco, y el histórica pañuelo sujeto en pequeño doblez sobre la honrada frente, pues la ennoblece el santo trabajo; desafiando, en fin, los rigores de la estación con el belloso pecho abierto al aire ambiente, y les contemplo con qué facilidad, empuñando la pesada hacha en sus callosas manos, de cada tajo medio se tambalea un árbol recio y corpulento, asalta sin querer á mi imaginación el tipo vivo, humano, de los vegetales primitivos respecto de muchos de los actuales, y particularmente de la vid, en la que esas enfermedades causan tan gravísimos desastres, como lo atestiguan desgraciadamente en nuestro suelo las provincias de Gerona, Málaga y otras muchas que sería prolijo enumerar. Pues bien: veamos después del rudo trabajo de estos robustos vegetales humanos, perdonadme el simil, que así desafían todas las incle-

mencias que les rodean, cómo restauran sus fuerzas gastadas, cómo se *abonan* para volver á comenzar al día siguiente su dura tarea; seguidme un momento para visitarlos en sus pobres chozas; venid, y veréis cómo en vez de pastas, *sandwich* y dulces de la Mahonesa, como las plantas gomosas, sietemesinas, raquílicas ó encanijadas, consumen sendas magras de cuchifrito, buen vino rojo, y, por lo tanto, marcial, y medias hogazas de pan, que de fijo darían por sí solas una indigestión á millares de estómagos débiles, degenerados á fuerza de golosinas, ó de una alimentación pobre en principios reparadores y plásticos.

Pues bien: permitidme ahora, contando con vuestra benevolencia para proseguir estos símiles en estilo llano y sincero, como os prometí al principio, se había de esforzar mi escasa ciencia para hacer más perceptibles los hechos y las ideas que buscamos á uno de esos mil gomosos que, cual figuras decorativas, tanto admiramos en el mosaico de la vida social y hasta política; figurómonos, repito, que va á tomar á su cargo el ensayar, no la competencia, esto sería exagerado é injusto, pero sí el aprendizaje de la ruda tarea del leñador aragonés. Ya le tenemos descendiendo de su fogoso caballo ó del carretón (*sic*), dispuesto con la mejor voluntad á intentar esta ingrata tarea: empieza por quitarse el gabán de pieles, luego el de paño, ya hecha la estratificación de todas las zonas que le cubren hasta llegar á lo vivo, esto es, á la carne, acontece que empieza á estornudar y toser: nada, señores; no hay que darle vueltas; antes de quedarse con el traje de casa del leñador aragonés, ya le tenemos enfermo, y aun quizás puede costarle la vida.

Supongo que habréis comprendido el alcance de mi símil respecto á la cuestión que nos ocupa, á saber: dad bien y sustancialmente de comer á vuestras vides, esto es, abonadlas cumplidamente, y más ó menos tarde conseguiréis reponerlas de sus enfermedades, de una manera permanente, aquéllas que estén enfermas, conservando vigorosas las sanas, y mejorando profundamente las condiciones de las existentes en perfecto estado de robustez.

No olvidéis que la buena, apropiada y suficiente alimentación de la vid por medio de los abonos que le sean más convenientes, es la garantía de su existencia y, por lo tanto, de vuestros intereses.

Resumiendo ahora en conclusiones cuanto llevo expuesto, resulta lo siguiente:

1.º Siendo las enfermedades de la vid, como en general las de todas las plantas y frutos, una manifestación externa, y por consiguiente, *efectos* y no *causas* de una falta de robustez, y, por lo tanto, de resistencia; en una palabra, verdadera *anemia*, debida á la insuficiente alimentación de su organismo, por empobrecimiento del terreno, particularmente en ácido fosfórico y potasa, no hay otro camino racional, lo mismo para curar sus enfermedades que para asegurar su buen cultivo, mejoramiento y buena conservación, que suministrarlas alimentos reparadores, reconstituyentes y tónicos; esto es, abonos ricos en dichos principios, anti-anémicos por excelencia.

2.º Todos los datos recogidos con imparcialidad, examinando muchos hechos prácticos experimentales, demuestran que los mejores abonos para la vid son los fosfatos, la potasa y el ázoe, pero este último en muy corta proporción.

3.º Los mismos hechos culturales aplicables á la vid prueban que de aquí en adelante debe ser considerado su cultivo, en cuanto á la elección de abonos, como planta azucarera, toda vez que la conservación de los vinos depende en gran parte de la cantidad de alcohol, y éste, como es natural, de la de glucosa.

4.º Trabajos de comparación parece han puesto fuera de duda que los fosfatos, finamente pulverizados, influyen directamente en la producción de la glucosa, bajo el auxilio de la temperatura ambiente, así como la potasa y el hierro en el color y astringencia de los vinos.—He dicho.—RAMÓN TORRES MUÑOZ DE LUNA.

El Sr. Berbegal: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Berbegal: Señores: en malas circunstancias para mí, puesto que mi palabra es difícil, me veo precisado á tomar parte en la discusión de este tema, que en manera alguna podía esperar viniera hoy al debate, y me coge, por consecuencia, desprovisto de algunas notas que hubiera querido ratificar, para entrar con más conocimiento de causa al esclarecimiento del tema de que se trata.

Es tanto mayor la dificultad en que me encuentre, cuanto que me veo precisado á combatir las doctrinas de un respetable y sabio químico como el Sr. Luna, que además reúne para mí el título de maestro.

Lejos está de mi ánimo mortificar al Sr. Luna con mis apreciaciones, y mucho menos desvirtuar los principios que, sabiamente pensados, ha sustentado en esta y otras discusiones análogas.

Si en el arrebató de mi palabra, que es vehemente, aunque no correcta, el Sr. Luna pudiera encontrar alguna falta de consideración ó de respeto, yo le ruego encarecidamente que me la dispense y perdone, y sé de seguro que lo hará, porque aunque hace ya muchos años que no oigo sus sabias lecciones, siempre estoy descoso de recibir las y aprovecharlas.

Discípulo hoy agradecido, y ya con la nieve de los años en mi cabeza, he aprendido á respetar y á querer á mis maestros, y comprenderá el Sr. Luna cuánta verdad es lo que indico, si le digo que yo también he llegado á tener muchos discípulos.

Lleno del respeto, pues, que la personalidad del Sr. Luna me merece, entro en la cuestión con las dificultades antes enumeradas, y sólo animado por mi buen deseo y por la convicción que tengo de que lo que se siente bien no se puede expresar mal.

Creo firmemente que las grandes ideas de progreso, lo mismo en el orden moral que en el orden científico y en el orden práctico, en pueblo como el nuestro, de rancio abolengo, costumbres arraigadas y vieja historia, todas deben arrancar de las clases elevadas, y llamo clases elevadas, no á las favorecidas por la fortuna de los bienes terrenales, sino á los talentos superiores é inteligencias privilegiadas que derraman sus luces sobre la masa general del pueblo.

Así, pues, no hay que esperar nunca de nuestras clases inferiores la iniciativa de estos grandes principios; siempre arrancan de inteligencias como la del Sr. Luna, y de otros sabios y maestros que siguen el movimiento científico y escudriñan los arcanos de la ciencia. Estos conocimientos, que pueden transformar un pueblo, son en el orden práctico, lo mismo que en el técnico, las grandes ideas filosóficas; iluminan como el sol, primero, las altas cumbres, descienden después por las laderas y llegan al vallo, que inundan también con su luz.

No esperéis, pues, en pueblos como el nuestro, brazos como el de Washington, que en un momento dado lanzan un pueblo por el camino de la regeneración y del progreso.

Emitidas las ideas con que he tenido que molestar al Congreso, bueno será que entre de lleno á discutir los principios que el señor Luna, vieno alimentando y trutando de propagar hace ya algunos años entre nuestra respetable y numerosa clase de los agentes del cultivo.

Dice el Sr. Luna, y funda en ello sus teorías, que la filoxera, el oídium, el mildew y todas las enfermedades que hoy se fijan en nuestra producción ampelográfica, provienen de una causa ajena á la generación de los seres que constituyen estas plagas, viniendo á constituir más bien un efecto que una causa de la muerte de los vegetales á que atacan. Esto, como naturalistas y como discípulos también del Sr. Luna, no podemos admitirlo con el libro abierto de la ciencia, y por consiguiente, tenemos que combatirlo.

El Sr. Luna sabe, puesto que me lo ha enseñado, que en el viejo mundo, ó sea en el antiguo continente, no hemos conocido nunca más vid con caracteres específicos que la *vitis vitifera*, de Linneo.

Sabe también el Sr. Luna que en el nuevo mundo, ó sea en el continente americano, nos hemos encontrado, por lo menos con cuatro especies nuevas, muy diferentes en organización y en caracteres á la que antes acabo de nombrar. También sabe perfectamente el Sr. Luna que si nos remontamos hasta los tiempos de la agricultura netobana, cuyas descripciones están perfectamente consignadas en el sabio libro de Adul Zacarías, impreso en Sevilla; si pasamos la vista por los trabajos de Columela, Plinio, Barrón, Paladius, Herrera y todos los sabios escritores que se han dedicado al estudio de las cuestiones del campo, en ninguno de ellos encontraremos ni una sola palabra, ni un solo concepto que nos dé á entender que esas enfermedades antes indicadas hubieran existido en sus tiempos. Luego si estas enfermedades nunca se desarrollaron en el viejo mundo, ¿qué razones había para que la Providencia reservara al siglo de los progresos, al siglo en que más se trabaja, en que más se estudia, al siglo en que se averigua la verdad, cualidades que le ponen por encima de sus vuelos de

gigante y de su poderoso entendimiento? Las razones bien las sabe el Sr. Luna, lo mismo que yo: es porque en esos tiempos nuestros aventureros no habían traído de América más que el oro de sus minas y algunos productos naturales del país, que venían á constituir el lujo de las clases elevadas de Europa; pero en el momento en que en las ciencias de aplicación, y por consiguiente, en la agricultura entró ese período económico, que á tanta altura las ha elevado en la época que corremos, entró también, como es consiguiente, en buenas reglas de economía, no sólo la división del trabajo, sino la división de conocimientos, para perfeccionar á éstos tanto como á aquél. En ese momento los cultivadores ingleses de la vid, que cuando más podían hacerlo en estufas para presentar algunos racimos en las mesas, trataron de buscar especies y variedades en todas las partes del mundo, que dieran á sus productos ese viso extraordinario que tanto entra en moda en estos tiempos. Entre sus principios no podía pasar desapercibido el presentar nuevos racimos, procedentes de nuevas especies y variedades; á este fin, acudieron al nuevo mundo en demanda de esos nuevos vegetales, y el Sr. Tokeri, cultivador de las estufas de Londres, fué el primero que en Inglaterra observó la muerte de las vides por efecto del *oidium*, por cuyo motivo dicha enfermedad tomó el nombre de *oidium tuckeri*. Bien pronto los cultivadores franceses, émulos siempre de las glorias de cualquier otro país de Europa, llevaron á Francia y á las estufas también de París las nuevas vides, y por consiguiente, la nueva enfermedad. La Providencia, que siempre guarda el lugar preferente y momentos preciosos para que el genio se revele, deparó entonces á la Francia, al frente de los negocios de agricultura, á un hombre que con tanto respeto trae á la memoria el mismo señor Luna: el eminente Dumas.

Este hombre, Ministro de Agricultura á la sazón, reconoció la enfermedad, vió su prodigiosa fecundidad, estudió su biología y dió la voz de alarma, no sólo al Gobierno francés, sino á los cultivadores, aconsejando la quema y destrucción de todos los ejemplares que en la Francia hubiera traídos de Inglaterra, porque si no, antes de seis meses todo el territorio de la Francia sería invadido por los esporos de la criptógama. No se tomaron en cuenta de la manera que se debía las observaciones del sabio químico;

cumplió su misión é hizo dimisión de la cartera de Agricultura, para cubrirse de gloria, aunque triste, á los seis meses, puesto que sus vaticinios se habían visto completamente comprobados.

Por no molestar demasiado la atención del Congreso no entro en la historia, que es sumamente análoga, de la importación de la filoxera en Europa; pero sí diré que vino hace 22 años por los mismos motivos, traída por el Sr. Lalimán, cultivador de la Gironda. Con el *mildew* ha pasado lo mismo; y en una palabra, todas cuantas enfermedades se conocen en aquellas zonas, han sido lanzadas por el comercio y los adelantos mismos de Europa, viniendo á constituir los Estados Unidos la verdadera *Caja de Pandora* de todas las desdichas de la agricultura española y europea.

Todo esto, que lo sabo perfectamente el Sr. Luna mejor que yo, no ha podido en manera alguna haber llevado á su poderoso talento la convicción de que la *filoxera*, el *cídium* y el *mildew* fueran un efecto y no una causa.

¿Cómo podría, pues, el Sr. Luna defender estos principios en presencia de la historia, que, aunque á grandes rasgos, acabo de hacer, de las enfermedades susodichas? Si esos gérmenes de seres orgánicos no hubieran venido á Europa para efectuar aquí su evolución biológica, ¿cómo es posible que pudiéramos admitir, con el libro de la ciencia abierto, que hubiesen podido llegar á desarrollarse sin la presencia de un sér que les hubiera dado origen? ¡Ah, Sr. Luna! S. S. no me ha enseñado eso; S. S. no puede creer en la generación espontánea, porque hoy constituyo ya una teoría absurda, y si signiéramos en el derrotero que S. S., lleno de entusiasmo y buen deseo, se ha lanzado en la discusión, es muy seguro que estaríamos al borde de caer en ese error científico que tanto predominó en la Edad Media, con la escuela escolástica.

La filosofía de la ciencia de hoy, que rechaza el silogismo, que va derecha á la observación y á la experiencia, está basada en la fórmula del sabio Bacon, en que decía: «*cognitio rerum per causam*,» basada á su vez en el padre y fundador de las ciencias naturales, que en su tiempo nos dijo: «*nihil est intellectu quod prius non est in sensus*.»

Que la *filoxera* no puede ser más que una causa, está demostrado, no ya por una teoría, repito, sino por la historia de hoy, por los hechos que hoy se verifican, y que están mejor que al de

nadie, al alcance del Sr. Luna. S. S. no puede negar que realmente en la parte oriental de las montañas pedregosas, ó sea en la derivación de la cordillera de los Andes, que corresponde á los Estados Unidos, es donde existe la patria de este insecto, y desde donde se ha propagado al resto del mundo. Allí ya nuestros franciscanos, con anterioridad de tres siglos, llevaron nuestras vides, y jamás pudieron conseguir su desarrollo, sin que, en el estado de la ciencia entonces, pudieran conocer la causa.

¿Qué razón habría, Sr. Luna, para que, si fuera un efecto, no se hubiera también sentido entonces en la vieja Europa y en la más vieja Asia? Pues no había más razón que la de no haber trasportado el insecto.

Además, conocedor el Sr. Luna, no solamente de la ciencia del campo, sino de todas las investigaciones que en el día se hacen, ya sean basadas en la filosofía panteísta, dando al hombre mismo y á Dios un desarrollo fatal de la materia; ya en la filosofía espiritualista y las demás escuelas en que se divide el campo de la naturaleza, en ninguna encontraría un resquicio en donde poder acomodar su teoría, sin caer en el escollo y aun en la arrogancia de suponer incompleta la obra de esa misma naturaleza tan admirable.

Esas cuatro especies de vides americanas que antes he dicho que existen distintas á la europea, son precisamente las que la naturaleza ha designado para vivir en presencia del insecto que he-
mos denominado filoxera bastatrix.

El insecto es, como sabe el Sr. Luna, monófago, y siendo así, claro está que si pereciera el vegetal sobre que vive, tendría que perecer él, y por tanto, dos seres que serían inútiles en la creación, puesto que su misión acabaría en el momento que empezaran á desarrollarse sus funciones.

Todo esto, que más bien traspasa los límites de la ciencia pura, puede comprobarse perfectamente con la observación y la experiencia, como de seguro lo ha hecho el Sr. Luna, y yo también he tenido ocasión de practicar en los gabinetes microscópicos de Montpellier y otras escuelas.

Nuestra vid europea ó asiática, que no ha de vivir en presencia de ese insecto, según los sabios preceptos del Creador, está organizada de manera tal que su cuerpo radical, particularmente en

sus fibras capilares, el tejido celular arredondeado y la falta completa de lignificación constituyen esa parte del vegetal. Si nosotros examinamos la vid americana en la mayor parte de las especies enumeradas y de sus variedades, encontramos en sus fibras capilares el tejido leñoso ó epiongiático, como le llamaba Fremy, perfectamente desarrollado, y un tejido de fibras que en vano trataremos de buscar en la vid europea ó asiática. Veamos, pues, lo que sucede en presencia de este organismo con los ataques del insecto.

La filoxera, al picar una célula de la vid europea, desarrolla un líquido de tendencia ácida, promovido por el insecto ó por la misma célula herida, pero la verdad es que esta tendencia ácida existe en el momento en que la picadura se efectúa. Esta tendencia ácida, siguiendo las leyes de la materia y las teorías que tan bien conoce el Sr. Luna, á quien debo su enseñanza, coagula, como no puede menos, la parte albuminosa que en el líquido de la célula está encerrada; al coagularla hay una disminución de volumen, y por consiguiente, las células próximas, por ósmosis y exósmosis, emiten sus líquidos á la herida. Esta propiedad física produce un efluvió al rededor de la célula herida, y, por consiguiente, una hipertrofia ó aumento de volumen, en el que pronto se dejan sentir los efectos de la descomposición, produciendo una especie de tumor fungoso, que crece lo mismo de dentro á fuera, que de fuera á dentro, puesto que resistencia no encuentra en el tejido leñoso, que no existe. Al crecer esta descomposición de fuera á dentro, invade, por consiguiente, toda la masa de la fibra capilar en donde se verifica el fenómeno, y de aquí su descomposición y muerte segura. Dada la muerte de la fibra, precisamente en su parte extrema, sabe el Sr. Luna y todos los que se dedican á la ciencia de las plantas, que existe el órgano vegetal absorbente, ó sean las espongíolas de la raíz, y al verificarse la destrucción del órgano que la sustenta, su acción queda reducida á la nada, y la alimentación del vegetal es imposible; de ahí la muerte de éste.

Veamos lo que sucede con la vid americana. La picadura, cuando la hay, surte los mismos efectos que en la europea; pero al desarrollarse el líquido de tendencia ácida que antes hemos indicado y coagular la parte albuminosa, el efluvió que á ella llega es mucho menos intenso, por efecto de la organización que antes

hemos indicado, y siendo menos intenso el tumor fungoso, no sólo es de menos volumen, sino que además encuentra grandísima resistencia en su desarrollo de fuera á dentro, porque se lo impiden los tejidos que antes hemos llamado epiongiáticos con Fremy, y por consiguiente, de resistencia leñosa. ¿Qué sucede en este caso? Que no pudiendo crecer el tumor hacia la parte interna, lo verifica hacia la externa, y entonces se produce una escara, sin más efectos fisiológicos que atender á su curación en la vegetación siguiente.

Que esto sucede así, y que no puede suceder de otra manera, si nos atenemos á la sana filosofía de la ciencia, lo comprueba la muerte de nuestras vides en presencia del insecto, mientras las otras ostentan una vegetación lozana y exuberante.

Sólo, pues, estas enfermedades deben considerarse como causa y nunca como efecto, pues si ellas no existieran, nunca habiéramos sufrido los males que hoy lamenta España, y muy particularmente los agentes culturales que se reúnen en este recinto.

Sabio, juicioso y de gran importancia encuentro, y no puedo menos de aplaudir, el sistema que quiere preconizar el Sr. Luna para el adelanto de nuestra agricultura, cual es el cultivo esmerado y el conocimiento exacto de la alimentación de los vegetales. Pero como la discusión toma más altos vuelos en el momento en que el Sr. Luna se aferra en considerar las enfermedades que nos ocupan sólo como efectos, no podemos menos de descender al último detalle en averiguación de la verdad, para decirle á nuestros agricultores tal y como verdaderamente resulta de la observación científica. Por si alguna duda pudiera caber, pondré el último argumento por ahora, puesto que seguramente estoy molestando ya demasiado á la concurrencia.

(Muchos señores: No, no.)

La filoxera, sabe perfectamente el Sr. Luna, que en presencia de nuestras vides ha cambiado casi por completo de monografía. En las vides americanas, ó sea en su habitación especial, allí su evolución casi siempre la hace en los órganos caulinares y foliáceos; en ellos encontramos siempre argallas en el parénquima de las hojas, que constituyen focos del insecto destructor; mientras en la vid europea nunca he podido yo en mis investigaciones, ni tampoco mi respetable maestro el Sr. Graells, que á mi lado se sienta,

encontrarla en las hojas; siempre el enjambre viene á posarse en el cuerpo radicícola, guiado sólo por el instinto de que allí encuentra una alimentación que en la vid americana no puede proporcionarse nunca.

Y por último, si verdaderamente fuera un efecto, como el señor Luna pretende, debido á la depauperación de nuestros suelos por el cultivo continuado de la misma especie, por la falta de abono, por la propagación anti-natural y que desde tiempo inmemorial la venimos sometiendo; ¿qué razón habría para que en los países en donde el cultivo de la vid es antiquísimo, no se hubiera desarrollado el insecto que lo ha verificado en los terrenos más jóvenes para el objeto que nos proponemos discutir? Si eso fuera verdad, en el Oriente, en Palestina, en Grecia, en Italia, en algunas comarcas mismas de España, donde en la oscuridad de los tiempos y de la civilización se pierde el cultivo de la vid, el terreno es indudable que estaría más depauperado que en las inmediaciones de Málaga y de Vélez Málaga, en donde de seguro el cultivo de la vid no va más allá de la reconquista de aquellos terrenos por nuestros reyes católicos. Sin embargo, allí hemos encontrado la filoxera antes que en ningún otro punto de España.

Luego debe quedar sentado para que nuestros labradores tengan un faro seguro y una marcha que en nada sea incierta, que todas las enfermedades de la vid que analizamos, en manera alguna deben considerarse como efecto, sino como causa, pues bien sé yo, y todos los que como yo dedican sus meditaciones escolares á las ciencias de la naturaleza, que un sér superior y que tiene algún principio de descomposición, es mucho más fácil de ser atacado por insectos y criptógamas, que parece que la mayor parte de las veces buscan estos principios de desorganización que han de servirles á su vida. Y aquí vendría bien aquel adagio antiguo de que «al perro flaco todo son pulgas.»

No deben, pues, nuestros labradores en manera alguna fiar sólo en los abonos y en la alimentación conveniente de la planta para prevenir estos males, puesto que bien alimentada y bien cultivada, si se presentan, no por eso dejarán de percer los vegetales y sumir en la ruina á la comarca, haciéndola perder su riqueza agrícola, sin la cual no hay bienestar posible. (*Ruidosos aplausos. El orador es muy felicitado.*)

El Sr. Muñoz de Luna: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Torres Muñoz de Luna: Seré muy breve, porque deseo sintetizar las observaciones que tengan á bien hacer los señores congregados; pero no puedo menos de contestar á mi discípulo antiguo queridísimo, para justificar la cortesía que me merecen todos. Pero voy á contestarle sencillamente.

Ya dudaba yo de mis fuerzas para poder resolver este asunto, aunque he tenido la honra de estar al lado de las personas que, á mi juicio, tienen más autoridad en la ciencia agronómica, porque les ha costado cuarenta años de estudios el dejar un monumento imperecedero, donde está asegurada su valía, y ya comprenderéis que me refiero á las leyes naturales sobre agricultura de mi inolvidable maestro Liebig. A su lado, Sr. Berbegal, he adquirido el convencimiento profundo de estas ideas. Si fueran más, ya sé yo que serían pobres; pero traigo autoridades que me parece que el Congreso no podrá rechazar; traigo hechos, y creo que tampoco podrá rechazarlos. Y si estas autoridades y si estos hechos vienen á reforzar mis opiniones, ya comprenderéis que no habrá sido por un alarde de ciencia, como podría suponerse, el querer sostenerlas, porque yo he sido el primero que me he esforzado en dejar aparte toda cuestión científica y venir á parar á los hechos prácticos.

Cuando yo pruebe á S. S. la verdad de todo esto, cuando yo le diga que las enfermedades de la vid se reproducen en la morera, entonces se convencerá de la verdad de todo cuanto expongo en mi pobre dictamen.

El año 1867, mi ilustre maestro era Presidente del *Solveireing* en la Exposición de París, y Napoleón III honró mi persona convidándome á comer y congregando á mi ilustre maestro, á Dumas, á Pasteur y á otros; en una palabra, todos los que estaban imbuidos de las ideas de la micrografía moderna, esto es, de las enfermedades parasitarias. Se tocó la cuestión de las enfermedades del gusano de seda; y todos los que son partidarios del estudio micrográfico dijeron que las enfermedades parasitarias se distinguen con el microscopio que aumente seis ú ocho mil volúmenes. Después de mucho hablar, cargado el Emperador, se volvió á mi ilustre maestro y le dijo: «Con el microscopio se ven los hechos, no

se ven las ideas.» Puede creer esto mi excelente amigo é ilustre colega, porque no es tan antiguo.

Una de las autoridades más eminentes, director de estación vitícola y vitícola desde el año 1843, está estudiando prácticamente micrografía y me dice en una carta que tengo aquí, que los mejores abonos para la vid son la potasa y el fosfato. Nuestros ingenieros se preocupan mucho de los instrumentos agrícolas, de las máquinas. ¡Ojalá tuvieran más presentes las leyes de nuestro ilustre profesor!

Dos hombres eminentes, maestros míos, han estado en pugna en la ciencia agrícola: el uno representando á la Francia, Dumas; el otro representando á la Alemania, Liebig. Mi maestro Liebig decía: «Cuidado, que se han agotado los fosfatos y hay que volverlos á la tierra: cuidado, que la potasa que os habéis llevado hay que reponerla, porque hay una ley de rotación que no podemos desconocer.»

Bien sabéis lo que es un abono rico en ázoe y las enfermedades á que se presta. Poned, por ejemplo, el manzano joven y robusto en terreno que no le convenga, y veréis cómo empieza á cubrirse de plantas parásitas; regadlo alrededor con sulfato de hierro y veréis cómo desaparecen, y cómo su savia se vuelve goma. ¿Y qué quiere decir esto?

Yo deseo, señores, justificar que la enfermedad de las plantas es efecto y no causa. (*Cita como fundamento á sus asertos las opiniones de autoridades tan reconocidos como Donen, Andrade Corvo y otros.*)

¿Por qué en un departamento de Francia, en un terreno que parece que está nevado, porque abunda la caliza, no conocen el oídium ni la filoxera? Allí se han llevado plantas con el insecto, y sin embargo, no ha brotado. ¿Por qué? Porque allí existe aquella sustancia mineral.

Si no fuera por molestar demasiado al Congreso, yo leería varios textos respecto á las enfermedades de las plantas.

En su experimentación desde el año 1873, es decir, de diez y seis años acá, las enfermedades se han dado en los terrenos azoados, y las ventajas para combatirlas se han encontrado en los fosfatos de potasa.

Voy á terminar con una comparación nada más y es la siguiente.

te: Aquí está la misma observación de Liebig, donde la morera no es suficiente para darle al gusano el alimento necesario; tampoco la vid puede proporcionársele; y por el contrario, si tiene condiciones privativas de alimentación, allí también la vid encuentra condiciones prósperas para su cultivo. Apoyado en estas ideas de mi inolvidable maestro, he creído prestar un servicio á mi país llamando su atención sobre esto, y diciendo que hay muchos hechos experimentales que demuestran que no son causa, sino efecto de las enfermedades, y que viene ya demostrado perfectamente el efecto magnífico de los fosfatos.

El Sr. Berbegal: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Berbegal: Siento en el alma tener que insistir en mi rectificación en los argumentos anteriores, puesto que parece que el Sr. Luna es incorregible en sus opiniones, por más que se le demuestre que no es el camino más recto para llegar á la verdad el que se propone seguir.

Pero usando de sus mismos argumentos, diré al Sr. Luna que no cabe en manera alguna aconsejar á nuestros labradores que cerrando los ojos de la razón á procedimientos que tan en armonía están con la observación y la experiencia, vengán á engolfarse en teorías de abonos, que les harían más grandes y penosos los desembolsos, y, por consiguiente, la penuria que hoy se sufre, para no alcanzar, de seguro, remedio á los males que todos deploramos.

Mejor sería que nuestros labradores, inspirados en las teorías de la ciencia nueva de la economía, se agruparan los unos á los otros, desterrando el espíritu fiero de la independencia mal entendida, que divide hasta los de una misma localidad, y tomaran el ejemplo de las clases productoras en todos los demás ramos que afectan á la riqueza del país. Se unen los industriales; se unen los comerciantes; se unen todos los agentes de la producción, menos el obrero del campo, que sufriendo los rigores del sol y las inclemencias del tiempo, no piensa nunca más que en ser dócil y sumiso observador de las leyes del país, sin que en reuniones tumultuosas sea nunca causante de trastornos, en los que siempre encontramos al obrero de blusa.

Para fundar la marcha segura de nuestra agricultura, hoy que

nuestros labradores responden ya al movimiento del progreso, no se necesita más que aprovechar los grandes ejemplos que al mundo se han dado en países bien regidos y ricos en la producción.

Sulli, al aconsejar á Enrique IV que los verdaderos tesoros de la América se encontraban en el cultivo esmerado de los campos de la Francia, no hizo más que echar los cimientos de la cultura, del bienestar y de la riqueza de ese pueblo viril (al que hoy sólo le falta un hombre que le conduzca por la senda de la gloria), para que después Colbert, siguiendo sus mismos principios, y una vez constituida la marcha del cultivo, echara las bases de la industria francesa, para acabar con las sabias ideas de Turgot, sobre la organización del trabajo.

Esta es la marcha que todo pueblo, si quiere caminar á su felicidad, debe seguir; y bien se tocan sus efectos en el estado de prosperidad que la Francia viene presentando desde cuatro ó cinco siglos acá.

El gran Liebig, que tanto nombra el Sr. Luna, como maestro á quien debe sabias lecciones, no hizo tampoco más al establecer sus teorías, que consignar un principio que lo ha fijado en su libro con letras muy gordas para que todos lo lean, y que no viene á ser más que un reflejo de lo establecido por Sulli:

«Dadme un pueblo de labradores—dice—y yo os prometo una población de hombres honrados, laboriosos, y que nunca se lancen al terreno de los disturbios ni á la arena candente de las escuelas políticas.»

Seguid, pues, estos consejos de los grandes pensadores, é investigad todos los agentes del campo, los principios que emanan de una observación y de una experiencia hechas á conciencia; persiguiendo los ejemplos que quizá con poca meditación, ó preocupados por escuelas determinadas, sabios de gran peso, como el Sr. Luna, lanzan muchas veces al campo de la discusión, pudiera ser muy fácil que cayerais en desengaños que sólo servirían para desacreditar la ciencia y aumentar un escollo más á la propagación de las buenas doctrinas en un pueblo tan refractario al estudio y al adelanto, como, por desgracia, es en su mayor parte todavía nuestra población rural. (*Muy bien, muy bien. Grandes aplausos.*)

El Sr. Alvarez Muñoz: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Alvarez Muñoz: Bien ajeno estaba yo de tomar hoy la palabra: no sabía qué tema se iba á discutir, pero al oír el luminoso informe del Sr. Muñoz de Luna, no he podido resistir al deseo de contestar á algunos de los conceptos, en mi opinión erróneos.

La primera de las conclusiones es la única que yo me permitiré analizar, siquiera sea someramente, porque carezco de preparación; pero séame ante todo permitido admirarme de que el señor Muñoz de Luna tergiversar de una manera lamentable la acepción de las palabras *causa* y *efecto*. No comprendo cómo S. S. puede sostener que lo que todo el mundo conceptúa como un efecto, él lo crea una causa, y viceversa, con tanta más razón cuanto que los hechos prácticos que en los libros de autoridades se presentan á nuestros ojos, demuestran bien claramente la certeza con que yo combato la acepción que da S. S. á las palabras *causa* y *efecto*.

Dice el Sr. Luna que todas las enfermedades de la vid, provienen de la *anemia*. Doy de barato la palabra *anemia* aplicada á las plantas, por más que tengo entendido que es anemia la disminución ó empobrecimiento de la sangre por falta de glóbulos rojos. En fin, S. S. quiere hacer un símil que yo acepto desde luego; pero lo que no puedo aceptar es que todas las calamidades de los tubérculos sean debidas á la anemia. Si esto fuera cierto, el fenómeno patológico de las plantas se presentaría en el terreno, y no nos marcaría el derrotero que van siguiendo las enfermedades, cuáles son sus causas, por decirlo así.

¿Quién no sabe marcar el camino de la filoxera? ¿Es que acaso pueda dar la casualidad de que con factores infinitamente pequeños haya ido disminuyendo la fertilidad de los terrenos desde América hasta llegar á España? ¿Ó es probable que ciertos terrenos se conserven ricos en sustancias á propósito para la vida de las cepas, y otros hayan empobrecido tan rápidamente que sin conocerse antes una enfermedad, aparezcan no ya en pocos años, sino en pocos días, todas las enfermedades que se presentan con signos exteriores? ¿Cómo se conoce y en qué consiste el rápido exterminio de las cepas por una enfermedad que tiene su asiento en la médula de las raíces, y que no se conoce hasta que ha corrido la enfermedad á todos los tejidos, incluso los últimos vástagos

de ella? Es, pues, indudable que ni todas las enfermedades se presentan por fenómenos exteriores en las plantas, ni los efectos tampoco son debidos á la anemia.

Sostiene el Sr. Muñoz de Luna, y con razón, el principio del sabio Liebig de que á la tierra hay que darle los principios que de ella se extraen. Eso afirman todos los científicos; y como ahora estoy desprovisto de los títulos facultativos con que me honro, y hablo sólo como vinicultor, diré que yo agrego una coletilla á ese aforismo: devolver á la tierra todo lo que de ella se extrae, *pero económicamente*. Yo creo que los fosfatos de cal, en la mayor parte de los casos, están fuera de ese aforismo, porque si se ha de hacer económicamente, no se pueden aplicar por muchísimas razones, que no creo del momento enumerar. Esto sin contar con que, en el caso concreto de la fertilización de los viñedos, huelgan por completo los elementos que recomienda el Sr. Luna para abonar. De las cepas casi nunca se aprovecha otra cosa que el líquido que suelta la uva, es decir, el vino y la destilación de las brisas. Quedan siempre á disposición del labrador, y sin valor ninguno, el orujo, los pámpanos y las hojas. Pues tan sólo con que estas sustancias quemadas se devuelvan á la tierra, agregamos en cierta cantidad la materia orgánica, sin lo cual no pueden surtir su efecto, porque los superfosfatos de cal está demostrado que, además de que en la vicia no dan el resultado que se propone el Sr. Luna, necesitan siempre para otros cultivos la agregación de materia orgánica que faciliten la asimilación. Yo he intentado abonar viñedos con todos los abonos conocidos, y he utilizado hasta el guano; he aprendido que abonar viñedos con sustancias que no sean orgánicas animales, es completamente tiempo perdido, porque el beneficio que se obtiene no corresponde á los gastos que se originen. Así se comprende que aun siendo tan conocidos los superfosfatos de cal, no haya vinicultor, que yo sepa, que los emplee para abonar sus viñedos. Estas sustancias pueden ser aplicables para otros cultivos; pero de ninguna manera para el cultivo de la vid. Nos presenta el Sr. Luna un símil que no tiene ni puede tener aplicación en España. Nos dice: ¿qué es lo que pasaría al señorito, al hombre de desahogada posición, que se pusiera á hacer el rudo trabajo de un campesino? Pues le ocurriría lo que le pasaría á un cubano si de repente se le pusiera en época de invierno en los

montes de Lérida: que se moriría; pero esto no sería producido por la anemia, sino porque no estaba hecha su organización para ese objeto. Esto sin contar con que yo encuentro el argumento que aduce el Sr. Luna en pro de la anemia algo contraproducente. No es, por lo tanto, la anemia la causa de la enfermedad; es que labramos mal, es que producimos muy caro. Si en España llega un día en que se comprenda que la verdadera industria agrícola consiste en sacar un rédito á ese capital allí invertido, cuando los españoles no compremos montes para despoblarlos, cuando podamos pensar en mañana, entonces los viñedos no padecerán más anemia; pero así y todo seguirán el oidium y el mildew, porque son enfermedades perfectamente ajenas á la vida del vegetal.

Es todo cuanto tengo que decir.

El Sr. Marqués de la Solana: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Marqués de la Solana: Atrevimiento se necesita verdaderamente para dirigir la palabra á este Congreso, después de haber hablado personas tan eminentes como que han usado de la palabra anteriormente; pero me limito, como la otra vez, á ser *juez de instrucción*, á citar un hecho que viene en comprobación de lo que han manifestado antes los Sres. Muñiz y Berbegal, con las consecuencias y deducciones que sacarán los hombres de ciencia, ante los cuales me quito el sombrero.

Tengo algunas viñas en la Rioja Alavesa, en las cuales vengo empleando los abonos desde hace mucho en una forma que cada siete años queda abonada toda la hacienda. Pues sin embargo de eso, y de que se labra perfectamente, estos últimos años más que nunca, porque han conseguido los vinos un precio que permite desembolsos mayores, sin embargo de eso, repito, sin embargo de las mayores labores y de los abonos dados en esa forma, el *mildew* se ha presentado de una manera tan aterradora, que en años anteriores era una cosecha y media la que se cogía en mi humilde hacienda, de seis á siete mil cántaras, este año pasado no he cogido más que unas 700, y muy malas. He vendido la cántara de vino á 36 y 38 reales, y ahora ni á 4 $\frac{1}{2}$, me la quieren comprar. Esté es un hecho innegable. El *mildew* se ha fijado precisamente en las viñas mejores, de más fondó, en las más notables; y en cambio, algunas que antes eran despreciables, son las únicas que me han

producido para dar vino á los peones. Y no digo más, porque me parece que es un argumento de alguna importancia, que viene en comprobación de lo que han dicho algunos señores.

El Sr. Martínez Añibarro: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Martínez Añibarro: Voy á decir ños palabras en pro del dictamen del Sr. Muñoz de Luna.

El caballo de batalla presentado en esta cuestión, parece ser el de determinar si la filoxera es causa ó es efecto, ó mejor dicho, si la enfermedad filoxérica es causa ó es efecto de un parásito que corroe las plantas.

¿Que importancia tiene la filoxera como tal insecto? Ninguna absolutamente. Es claro que puede estar todo invadido, y que la filoxera no encontrará condiciones especiales para hacer sus estragos, pero no nos importa la filoxera, sino los efectos que produce, y bajo ese punto de vista conocer la enfermedad.

Estamos experimentando los efectos de la filoxera. Claro es que el Sr. Muñoz de Luna no creará en la generación espontánea, como ha intentado demostrar el Sr. Berbegal; pero no hay generación espontánea, y por consiguiente, no ha de nacer por sí misma la filoxera. Un viñedo no ha de producir la filoxera, pero no nos importaría si un trajera luego los efectos consiguientes. A esto tiende precisamente la doctrina sustentada por el Sr. Muñoz de Luna. Aún no he leído detenidamente el dictamen, y me atengo á lo que S. S. ha dicho.

Que la rotación de los productos es devolver á la tierra los elementos que de ella salen, para que vuelvan otra vez á la vegetación, siquiera sea muy indirectamente; pero hay que reponer esos principios, por la razón que ha dicho el Sr. Muñoz de Luna, y que á mi modo de ver, no se le ha combatido en el sentido verdaderamente racional en que se debe tomar la consideración que ha hecho. Yo supongo al Sr. Alvarez Muñiz, persona ilustrada que conoce la materia, que sabe que las magras son muy sabrosas, pero no las más alimenticias. Las judías dan un poder nutritivo elevado, lo mismo que el bacalao, que todo el mundo cree que es ligero, y tiene, sin embargo, más poder nutritivo que la carne de vaca, aunque no es tan sabroso.

En ese sentido se dico que se nutre mejor el pobre que el rico.

Luego, cuando el Sr. Luna dice que hay realmente que acudir á la alimentación de las plantas, y suministrarlas estos elementos, es una verdad, y está perfectamente comparado á lo que nos ha expuesto S. S.; porque si se aumenta el principio necesario para la vegetación, la alimentación no es raquítica, y viene la filoxera á producir sus estragos, debido al estado en que se encuentra la vegetación. Esto es, pues, lo que importa saber. Los efectos de la filoxera son gravísimos, pero si no encuentra condiciones para alimentarse, nos es completamente indiferente que nos invada.

El Sr. García: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. García: Creo que la discusión no ha principiado por donde debía tener origen. En lo primero que nos debíamos haber fijado es en afirmar ó negar, como dice el tema, si los abonos son útiles ó perjudiciales, porque aquí dice: «Importancia de los abonos para el cultivo, mejoramiento y conservación de la vid.»

Parece, por las consideraciones que los señores que me han precedido en el uso de la palabra han hecho respecto al tema, que todos están conformes en que los abonos son útiles para el mejoramiento del cultivo de los viñedos; pero no lo creían así los antiguos profesores Barrón, Columela y otros; y precisamente por esto debíamos haber fijado el primer punto del tema, conviniendo en que son útiles ó perjudiciales á la vinicultura y á la viticultura.

Yo creo, señores, que los abonos son utilísimos en todos los períodos de la vegetación de las plantas, desde que la simiente se entierra en la hoya, hasta cuando la planta llega á su decrepitud; porque la sirven como un verdadero alimento. Tienen importancia en los terrenos cálidos, los terrenos fríos en los países del Norte, porque en estos climas, bajo la influencia de estos medios, la vegetación es siempre lenta y tardía, y la cuestión económica es adelantar los productos.

En este sentido, considerando yo que el abono es útil en todas las fases de vegetación de la vid, como ha dicho muy bien el señor Añibarro, la cuestión batallona que aquí se ha discutido con mucho calor, se refiere á lo siguiente: La filoxera, ¿es causa ó es efecto? Yo creo, señores, que no es una causa, sino un efecto de lo que voy á exponer.

Es un principio de fisiología general, lo mismo para los orga-

nismos animales que para los organismos vegetales, que todo organismo raquítico empobrecido, hidrópico, se encuentra propenso á ser atacado de todas las enfermedades parasitarias; este es un hecho demostrado por todo el mundo, esto se ha demostrado, lo recuerdo perfectamente, por la experimentación del sabio Pasteur en su patología. Uno de los experimentos era el siguiente: Tomaron unos gránulos de sarna y los colocaron en un carnero raquítico, empobrecido, de temperamento linfático; y aquellos gránulos encontraron gérmenes para su desarrollo, y en pocos días la sarna se había generalizado. Al lado de aquel individuo tan propenso á recibir la semilla, colocaron otros escabios en un carnero robusto de temperamento sanguíneo y muscular; y allí el parásito murió envenenado por aquella sangre plástica. Perfectamente dice el adagio que «al perro flaco todas son pulgas.»

Todas las enfermedades, y especialmente las parasitarias, vienen siempre de empobrecimiento, en el hombre y en los animales, del líquido sanguíneo que se llama savia en las plantas.

Se dice que las enfermedades son las manifestaciones externas.

De ninguna manera: las manifestaciones externas, los síntomas nunca constituyen una enfermedad. Y si no preguntadle á un médico si la herpe es una enfermedad.

Es una enfermedad, diréis, es un síntoma distinto de un estado discrásico, de una alteración que hay en el líquido sanguíneo. Decidme que es la escrofulosis; decidme que es la tuberculosis. Preguntádmelo y os diré que es el resultado inmediato de una alteración de la sangre que lleva consigo el pauperismo y empobrecimiento de aquel organismo. Señores, es que los oradores que han hablado esta tarde, han cautivado la atención del auditorio con sus dotes; pero han hablado de rotación y evolución de la materia por todas partes, y se llega á negar la generación espontánea. Pero entended bien lo que se quiere decir con la generación espontánea. Si se quiere decir que un sér orgánico sale de la nada, eso no puede ser: un organismo no puede salir de la nada. Llámesele generación heterogénea, y entonces de un plasma organizado se verá aparecer, primero, una célula que se multiplica hasta llegar á convertirse en un organismo completo. Eso es lo que yo conozco con el nombre de generación heterogénea; pero

no se venga aquí con la generación espontánea á defender la teoría misma de la evolución, porque aquí se está hablando de roturación de todos los viñedos y luego se viene á faltar al principio de la ley general. Yo no creo en la generación espontánea, pero sí en la generación heterogénea, que no es lo mismo, señores; entendedlo bien. De la nada no puede salir nada. Ahora, cuando hay un plasma y un líquido donde han reaccionado los cuerpos simples de la química, donde se encuentran favorecidos por el calor y la humedad, y allí se forma el primer resto de la materia, allí aparece un elemento atómico, un plasteina, una célula, todo lo cual constituye después el organismo. Así, si se le quiere dar ese concepto equívoco, que también se ha llamado generación equívoca, vuelvo á repetir que yo no admito la generación espontánea, sí la generación heterogénea; y se ha dicho, señores, amoldando perfectamente las necesidades de la naturaleza con la del individuo, y las del individuo con las de la naturaleza...

El Sr. Presidente: Ruego á S. S. me dispense si le llamo la atención; el Congreso y la Mesa están oyéndole con mucho gusto, pero S. S. no está completamente dentro del Reglamento. Yo rogaría á S. S. que hiciera todo cuanto estuviera de su parte para concretarse al tema puesto á discusión.

El Sr. García: No volveré á incurrir en esa falta; perdone el Sr. Presidente.

Se habla de una manera muy bonita, diciendo que en los Estados Unidos, de donde es oriunda la filoxera, crió la naturaleza la filoxera y la viña. Pero ¿cómo las crió? ¿Cuál crió antes? ¿La filoxera ó la planta?

Pero dejando esto á un lado, señores, yo francamente desfiendo el dictamen de la ponencia. Yo creo que todas las enfermedades parasitarias son una consecuencia inmediata de la alteración de la savia de la planta, y para probar esto podría aducir muchísimos ejemplos; pero por no cansar más al auditorio, voy á terminar diciendo que he tomado la palabra, no por terciar en el debate, que yo tengo convicción de lo mal que lo hago; pero siquiera por dar alguna muestra de deferencia á las personas que han delegado en mí su representación en esta Asamblea de vinicultores, véome obligado á hacer uso de la palabra, aunque no sea más que por breves instantes.

Como os ha manifestado, hame traído á este sitio la representación de un pueblo llamado Casas-Ibáñez, de la provincia de Albacete, pueblo de 500 á 600 vecinos. Agricultor por excelencia, se dedica preferentemente al cultivo de la vid y cuenta hoy en su riqueza vitícola próximamente de dos y medio á tres millones de cepas, hablando así en términos agricultores; de cuyos dos y medio á tres millones de cepas, recolecta de 18 á 20.000 hectolitros de vino, muy aceptable en todos los mercados, y especialmente una clase de vinos que se fabrican de una manera especial en Trullas, y que se les da mucho color. Es muy bien recibido en todas partes para mezclarlo con los vinos claretes y mejorar su condición.

Este es el lado sonriente de la cuestión: un pueblo eminentemente rico, y ricos son todos aquellos pueblos, y lo serán más porque las condiciones de localidad se prestan perfectamente á ello. Allí vegeta la vid con toda su potencia, y todos los terrenos son buenos para todo. Pero, señores, es un rincón del que nadie se acuerda, que no tiene caminos vecinales ni carretera, sólo hay una en construcción, y es muy triste que se tenga así olvidados á pueblos de tanto producto y que tanta riqueza encierran.

He dicho.

El Sr. Rivera: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Rivera: Señores: he visto con sentimiento que la discusión se ha remontado á una altura quizás demasiado elevada para la generalidad de los que aquí nos encontramos.

En mi sentir, á estas discusiones debe dárseles un carácter sumamente práctico, y aquí se ha venido á discutir palabras más bien que otra cosa.

Si las enfermedades son efecto ó son causa en agricultura. Yo diría más: diría que, considerada la cuestión bajo el aspecto científico, no hay un animal perjudicial á las plantas, ni planta perjudicial á los animales, etc. Y todo eso, ¿por qué? Porque, bajo el punto de vista científico, no hay ninguno de ellos que sea perjudicial al otro; cada uno está por su razón de ser, y si no, ¿puede prescindirse de alguno de los tres reinos de la naturaleza para realizar la vida? De ninguna manera: es necesario el reino vegetal, el reino mineral y el reino animal. Pero ahora no discutimos científicamente. Estamos discutiendo puntos tecnológicos

de verdadera aplicación práctica, la ciencia aplicada, y por consecuencia, son puramente ciencias tecnológicas.

¿Y qué es lo que se propone en este caso la agricultura? Obtener un beneficio, un producto, y por tanto, toda la causa, sea causa ó efecto, todos los obstáculos que se encuentren en su camino que se opongan á obtener ese producto, serán otros tantos servicios que se hacen á la filoxera, cuyo desarrollo no debe permitirse, por ser un animal perjudicial á la agricultura. Pero porque sea perjudicial para la vid, no puede serlo para otra clase de plantas, y por lo tanto, no es tan necesaria la discusión bajo el punto de vista de causa ó efecto.

Y después de dicho esto, el Sr. Muñoz de Luna indicó la necesidad de los abonos. Me parece que no es suficiente para el cultivo de la vid emplear nada más que el fósforo alcalino; es necesario también emplear los abonos orgánicos, que son los que siempre tienen más ó menos base. Nosotros podemos indicar que no solamente la misión del abono en muchos casos es devolver el elemento fertilizante al suelo; también tiene algunas veces condiciones eficaces, como llamamos nosotros, porque en los terrenos de regadío llegan á apelmazar de tal manera el suelo, que es imposible el poder llevar á cabo el abono. Además, la acción de los elementos aire, calor, fuego, etc., tienen que penetrar en la tierra. Los abonos orgánicos son necesarios porque muellen al mismo tiempo el suelo y llenan la misión de llevar elementos fertilizadores.

De aquí, y para no ser muy largo ni muy difuso, presentaré á las conclusiones la siguiente adición, por si el Sr. Luna tiene á bien tomarla en consideración:

(Lee.)

«Para conservar la vid en buen estado de producción, además de un buen cultivo, se abonará con sustancias fósforo-alcalinas, ricas en potasa, que influyen directamente en la fructificación, y con más generalidad emplear las plantas enterradas verdes, los orujos ó cascacenzas de sarmientos y mantillo de hojas que no procedan de plantas enfermas.—Palacio del Congreso de Vinicultores 14 de Junio de 1886.—*Julian Rivera.*»

El Sr. Marqués de la Solana: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Marqués de la Solana: Me parece muy bien la proposición que acaba de presentar el Sr. Rivera, pero yo añadiría una cosa, «sin perjuicio de emplear los medios que la ciencia aconseje para extirpar las enfermedades reinantes,» como, por ejemplo, el *mildew*, que está asolando los viñedos de la Rioja, y además el sulfato de cobre con la cal ó algún otro, de que ya se hablará en otra ocasión.

El Sr. Alvarez Muñoz: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Alvarez Muñoz: Empiezo lamentándome, como el señor Rivera, de que al tema se le haya dado un carácter científico, impropio de este Congreso. Voy á prescindir de todo y á concretarme, bajo el punto de vista práctico, á aducir mi parecer respecto al informe de la ponencia.

Creo que debe desaparecer la primera conclusión en que se habla de efectos, causas y anemias, porque aquí se ha demostrado que el espíritu general es que las enfermedades no están sólo mantenidas por la anemia de los vegetales. Así mismo, creo que se debe quitar la segunda, en que se dice que «todos los datos recogidos con imparcialidad, examinando muchos hechos prácticos, » experimentales, demuestran que los mejores abonos para la vid » son los fosfatos, la potasa y el ázoe, pero este último en muy » corta proporción.»

No entraré en disertaciones científicas, y lo que sí puedo asegurar es que si esto es verdad para el extranjero, no lo es para España. Los abonos que aquí se recomiendan, no solamente no son útiles para la producción de los vinos, sino que son hasta contraproducentes, porque en la mayoría de los casos y cuando se emplean abonos muy ricos en fosfatos, producen una verdadera enfermedad, que se conoce en Patología con el nombre de *Fluoromanía*, es decir, hay una exorbitante producción.

También creo que debe variarse ó modificarse la conclusión cuarta, que dice:

«Trabajos de comparación parecen han puesto fuera de duda » que los fosfatos, finamente pulverizados, influyen directamente » en la producción de la glucosa, bajo el auxilio de la temperatura » ambiente, así como la potasa y el hierro en el color y astringencia de los vinos.»

En primer lugar, los fosfatos tienen acción limitada para la materia colorante, y por consiguiente, su acción sobre ella ha de ser, si se me apura un poco, contraria, porque pudiera suceder que la potasa, lejos de abrillantar el vino, apagara su color. Por otra parte, considero á la cepa como planta glucosa, y creo un error en España y un axioma en el extranjero el pensar que aquí nos sobra glucosa. Si aquí lo que nosotros necesitamos es fermento que desenvuelva esa glucosa y la convierta en ácido, ¿cuándo y cómo la vamos á hacer desaparecer, si esto aumenta la cantidad de materia astringente, á espensas de esta glucosa y de este mismo alcohol que nos sobra con exceso? ¿Quién puede sostener que en un país, en Aragón, por ejemplo, es preciso facilitar la producción de la glucosa, si allí hay necesidad de promover nuevas fermentaciones, que suelen degenerar en acético y hallarse en el vino por efecto de esas fermentaciones secundarias, que no se han podido llevar al verdadero terreno?

Así, en el extranjero se produce poca glucosa y astringentes muy ricos, que necesitan echar el palillo. Al paso que nosotros necesitamos aumentar la cantidad de ácido acético, disminuyendo la materia glucosa, ¿vamos á recomendar la cepa como planta sacarina? Yo lo creo un error y apelo al Congreso.

El Sr. Muñoz de Luna: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Muñoz de Luna: He de empezar por manifestar al señor Alvarez Muñiz que no he sido yo el que ha confundido la causa con el efecto; que si acaso lo habrán confundido las personas que he citado, empezando por el mismo Liebig, que no hablaba á ton-tas ni á locas, sino ejecutando experiencias en su jardín durante una porción de años. Por consiguiente, no he sido yo, repito, quien ha confundido la causa con el efecto.

Y en todo caso, yo me houraría muchísimo en seguir las huellas de mi inolvidable maestro Liebig; pero no he hecho más que decir que todas esas enfermedades, el oídium, el mildew, la filoxera, todas esas enfermedades parasitarias, dejan naturalmente una falta en el suelo, y es evidente que hay que devolver al suelo lo que se le ha quitado. Conste, pues, que yo no he querido confundir la causa con el efecto; no soy tan elemental que pueda confundir esto.

No he recomendado tampoco los superfosfatos. En un país donde no tenemos ácido sulfúrico, ni se mide el valor de la industria por lo que de él se consume, ¿había yo de caer en este lamentable error?

El Sr. Alvarez Muñoz: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Alvarez Muñoz: No me ha entendido bien, sin duda, el Sr. Luna, cuando he pronunciado mi discurso anteriormente.

Yo he querido decir que creo huelgan los abonos minerales exclusivamente en los viñedos, sin desconocer la verdad de lo que ha dicho S. S. en su luminoso discurso. Yo creo que es conveniente el empleo de los fosfatos, pero no para el cultivo de la vid.

Eso es lo único que tenía que decir.

Yo no desconozco la riqueza de esa materia fertilizante; lo que hago es poner en duda las propiedades de ella para el cultivo de la vid, y como estamos discutiendo las ventajas de los abonos para las vides, creo que huelga todo lo que el Sr. Luna nos ha manifestado en su brillantísimo discurso.

El Sr. Muñoz de Luna: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Muñoz de Luna: S. S. propone sustituir mis conclusiones negándolas todas; pero es la opinión del Congreso la que ha de decidir sobre ello.

Si yo he dicho en la primera de mis conclusiones que las enfermedades son *efectos* y no *causas*, es porque todos los trabajos de las eminencias prueban esto mismo.

La conclusión que S. S. quiere sustituir por otra, es la segunda, y yo diré a S. S. que tratándose de la remolacha, se ha visto que el exceso de ázoe le proporciona cierta enfermedad, y que en cuanto aquél ha desaparecido, la vid se ha desarrollado en siete años de trabajo.

Cuando yo veo las vides, recuerdo que el mismo Liebig ha dado consejos para que no tengan enfermedades y aumente su desarrollo.

Si a ese inglés a quien S. S. ha citado se le diera ese gazpacho, cogería el cielo con las manos.

El Sr. Arévalo: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Arévalo: Yo faltaría á un deber de cortesía si no contestara al Sr. Luna, á quien estimo por muchos conceptos; pero sólo diré cuatro palabras.

El Sr. Muñoz de Luna me ha aludido cuando trataba de las alimentaciones insuficientes de los cereales de Valencia, y de la reunión de aquella comarca, aludiendo á ciertos abonos que allí se emplean. Estoy conforme completamente con lo que ha dicho S. S. La mayor parte de los abonos que se emplean en el cultivo del arroz y en otros, no solamente son insuficientes para la vida de las plantas, sino que entiendo que muchos de ellos suponen un fraude. Pues bien; en Valencia, uno de los grandes enemigos que tiene la agricultura, es esa lucha de diferentes casas productoras de abonos, que se hacen una guerra, quizá de no muy buena fe, y después de todo, quien pierde es el agricultor. De modo que en este punto estoy de acuerdo con S. S.

Pero el Sr. Luna ha sentado también la teoría de que la filoxera y las demás enfermedades de la vid son efectos y no causas de la muerte de la planta.

Yo en esto no puedo estar conforme con S. S., y creo que esta cuestión no debemos debatirla, aunque no fuese más que por no dar qué hablar á las naciones extranjeras. En otros países está completamente fuera de duda que la filoxera y otra porción de enfermedades parasitarias importadas de América, son las que producen la decadencia y la muerte de la vid. ¿Cómo se han de salvar los vinos? Esto podrá contribuir al vigor, á la vida de la mayor parte de las plantas cuando se encuentran en un estado poco satisfactorio, pero no atacadas por un enemigo que las mata indefectiblemente. Yo he seguido en Málaga el desarrollo de la filoxera desde que apareció en la Indiana. Iba en unión de un compañero y de un jornalero de toda confianza, á quien hacíamos cavar con objeto de descubrir las raíces de los viñedos, y en las últimas ramificaciones estaba por millones la filoxera.

Al cabo de poco tiempo, vimos que aquella misma comarca y aquella misma vid y sus hermanas habían muerto, y pudimos seguir paso á paso el desarrollo de esa plaga. De modo que no hay duda ninguna; y por eso insisto en que no tratemos de ese punto, que nos pondría en mal lugar.

Voy á citar un hecho, que tal vez recordará S. S., porque fué

mi compañero, con mucho honor para mí, en el Congreso filoxérico de 1882, celebrado en Burdeos, y en el cual yo representaba modestamente á la ciudad de Valencia. Cuando visitamos el *Chateau Lafitte*, cuyo dueño es uno de los soberanos de Europa, recordará S. S. que aquellos viñedos estaban casi muertos; é interrogándole yo al Director si se había puesto en práctica en aquella finca alguno de los procedimientos recomendados por la ciencia para alejar el mal, me dijo: «Señor: hace ocho años que esta finca viene siendo tratada por la comisión central de filoxera francesa, y si fuera necesario que se abonara esta tierra con brillantes, el dueño lo haría gustoso para detener el mal y salvar el viñedo, porque no han bastado para contenerlo cuantos abonos han aconsejado los peritos.»

¿No recuerda S. S., como yo, que todo estaba allí completamente muerto? ¿Qué no hubieran hecho para salvar aquel *Chateau Medoc*, que ha producido ríos de oro, si hubiera sido sólo la anemia la causa del decaimiento de la vid?

De modo que es una causa y no un efecto, contra lo que debemos prevenirnos; porque no nos hagamos ilusiones, á la corta ó á larga, la filoxera hará su camino y las vides se destruirán, como se han destruido las del Ampurdán y Málaga. Yo he visto que cuando aparece un camino subterráneo, es de dos ó tres kilómetros lo menos, y por eso, tratándose del tema anterior, he dicho que mi opinión era la de que se tratara de impedir el desarrollo creciente de la plaga, aludiendo á la filoxera, al mildew y á otras que tal vez pudieran venir.

¿Qué es lo que aquí se propone? Que el Congreso, *ex cátedra*, y como si aquí fuéramos infalibles, digamos á los viticultores: «usa ese abono, usa esta marca.» Eso no es posible; yo creo que lo racional, lo lógico es que dijera el Congreso que el personal facultativo que entiende en la vida de la vid, y conoce los principios que toma del suelo y del aire, atienda á las condiciones de cada zona particular, de cada pueblo, de cada terrón, y tome el abono que podamos, el más económico que el comercio presente hoy; pero no un abono determinado.

Esta creo que es la conclusión racional que el Congreso de Viticultores debe tomar en consideración.

Señores, ya que estoy de pie, aun cuando indigno representan-

to del profesorado español; yo, que me honro lo mismo con el título de Ingeniero Agrónomo que con el de Doctor en Ciencias, no puedo menos de protestar aquí, y lo hago solemnemente, contra algunas herejías científicas que he oído, y que tal vez en el extranjero, y en España mismo, pudieran dar una idea algo triste de esta reunión.

Aquí, señores, se ha sostenido por un representante la generación de la célula, y decía al mismo tiempo que no era partidario de la generación espontánea. ¿Pues qué es la generación de la célula sino una generación espontánea?

Aquí se ha manifestado también que las raíces chupan á la manera de bomba, cuya teoría está anticuada.

Aquí se ha hablado también de que el microscopio sirve para muy poco, porque con él se ven los hechos y no las ideas. Precisamente al microscopio, á la historia de los hechos demostrados, es á lo que hoy se debe que el mundo marche por un camino nuevo, y que España está llamada á seguir, si no quiere pasar la vergüenza de ocupar un lugar, en cuanto á civilización, semejante al de Marruecos. ¿Y qué voy á decir después de todo lo que se ha manifestado respecto del tema? Estoy perfectamente de acuerdo con todo lo que se ha dicho. ¿Cuántas divagaciones no ha habido en la discusión al rededor de si la filoxera es causa ó efecto? ¿Es esto á lo que venimos aquí llamados? No lo entiendo yo así; pero tomando el tema tal cual está escrito: «Mejoramiento y conservación de la vid,» ¿somos nosotros el médico que dice qué medios son los que se han de preferir? ¿Vamos á decir qué es lo que conviene para curar la filoxera y para curar otras enfermedades de la vid? Esto todavía no se ha resuelto por la ciencia; por tanto, aquí venimos á otra cosa. Muy útil es conocer si la filoxera es causa ó efecto; pero esta utilidad es exclusivamente para poder estudiar los medios de curarla. Mas, ¿es la filoxera la única enfermedad que ataca á la vid? ¿Es ese el objeto del tema que se nos propone? Porque dice el tema:

(Lee el párrafo correspondiente.)

Yo opino, señores, que al tratar este tema, debemos partir de una base más general. ¿Qué causas son las que pueden atacar á la vid? Yo entiendo que dos: estas dos causas pueden ser: ó la debilidad, ó los efectos de agentes exteriores. Pues bien; aquí de

lo que debemos procurar es de prevenirlas, y para ello es para lo que se trata de los abonos, pero no en el sentido tan exclusivista como parece se ha hecho. Es preciso que el abono, para que sea útil y produzca buenos resultados, esté perfectamente pesado y medido. No todos los abonos son exactamente iguales ni apropiados á los terrenos ni á las plantas dentro de una misma especie. Es preciso dar á cada terreno, á cada planta la clase de abono que le corresponda, y bajo esta base, indudablemente son convenientes los abonos.

Si á una planta que es rica en principios nitrogenados, la aumentamos estos principios, produciremos la ruina de esa planta. Lo que conviene es ver qué elementos le faltan, qué es lo que le falta al suelo, qué es de lo que carece, y en vista de esto, proporcionarle los abonos correspondientes, ya sean minerales, ya sean de origen orgánico, ya sean abonos mistos.

Así pues, creo que en vez de tratar la cuestión esta de efecto ni causa, divagando como hemos divagado, en mi sentir, debe decir el Congreso, que estudiados con detenimiento los abonos que es preciso aplicar á la vid, y en vista de los resultados que dan los ensayos hechos por los hombres dedicados á este estudio, se aplicará en cada caso, tal ó cual clase de abonos. Es cuanto tenía que decir.

El Sr. Muñoz de Luna: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Muñoz de Luna: Me he alegrado muchísimo que mi amigo y antiguo compañero de Congreso, Sr. Arévalo Baco, haya tenido á bien ilustrar la cuestión con su autorizada palabra.

S. S. ha manifestado que dábamos un triste espectáculo á Europa diciendo que las raíces chupan á manera de bomba....

El Sr. Presidente: Ruego encarecidamente al Sr. Luna no haga cuestiones de amor propio cosas que no se han dicho con la intención de mortificarlo en lo más mínimo.

El Sr. Muñoz de Luna: Como voy siendo viejo, soy algo nervioso, y por consiguiente, las ideas rancias que pueda tener hay que perdonárselas al que cuenta 36 ó 40.000 discípulos; y aunque estuviera un poco chiflado, ya se me podría perdonar esto.

Yo, si he dicho que las raíces chupan á manera de bomba, ha sido únicamente con la idea de hacer más gráfico, digámoslo así, mi

pensamiento, y he contado de antemano con la indulgencia del Congreso para hacer esta comparación. Por consiguiente, yo creo que al llamar la atención sobre las causas de las enfermedades de las plantas, dentro de la ley del gran Liebig, y apoyado en los trabajos de otros insignes agrónomos, á quienes concederá S. S. alguna autoridad; creo que no nos podremos ver en la vergüenza ante Europa por esto. .

No digo más, sino que me dispensen los señores representantes del Congreso, si no me he ajustado á las condiciones retóricas debidas, y me he valido de una de esas figuras que se me pueden permitir á causa de la edad.

El Sr. Martínez Añibarro: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Martínez Añibarro: Para explicar unas palabras. Para la fabricación del tártaro, en los términos que aquí se han indicado, conste que no se necesita ni el ácido sulfúrico ni el ácido clorhídrico. Lo tenemos en España á 12 pesetas los 100 kilos, y en esta fabricación tienen algo que aprender de España los señores que se dedican á esto en Austria y en otras naciones.

El Sr. Presidente: Se ha terminado la discusión del tema sexto. Quedan por discutir el sétimo y el octavo; llevamos ya cuatro días más de los que convinimos; y si en la discusión de mañana somos tan prolijos como en la de hoy, no concluiremos mañana ni quizás pasado. Esta es una advertencia que hago á los señores del Congreso, para que, teniéndola en cuenta, procuren abreviar todo lo posible.

Se levanta la sesión.

(Fian las siete de la tarde.)

OCTAVA SESIÓN

CELEBRADA EL DÍA 15 DE JUNIO

BAJO LA PRESIDENCIA DEL ILMO. SR. D. BENIGNO QUIROGA L. BALLESTEROS
DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

Abierta á las dos y cuarto de la tarde, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. González Martí: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. González Martí: Para que en el acta conste que no dije que se emplearan abonos fosfatados sólo, sino fosfatados, potásicos y azoados.

El Sr. Presidente: El acta no es más que un extracto de las discusiones; pero en el diario de sesiones que ha de resultar de las notas taquigráficas, aparecerán completos todos los discursos aquí pronunciados, y de consiguiente, la protesta de S. S., que también constará en el acta de mañana.

Sin discusión fueron aprobadas las conclusiones de los temas 5.º y 6.º, que dicen así:

TEMA QUINTO.

«El Congreso acuerda que para llegar al conocimiento de las zonas ó distritos vitícolas de España, debe rogarse al Gobierno de S. M. que procure:

1.º El estudio botánico-agrícola de todas las variedades de la vid en sus relaciones con el clima y el suelo.

2.º El análisis de los mostos y vinos producidos por dichas variedades.

3.º La defensa contra las enfermedades y enemigos de nuestras vides.

4.º El nombramiento de comisiones provinciales científicas encargadas de llevar á cabo estos estudios y trabajos y de su publicación en Memorias anuales.»

TEMA SEXTO:

«1.º Es necesaria la aplicación de abonos en el cultivo de la vid.

2.º Son elementos esenciales los fosfatos, las sales potásicas y los principios orgánicos, aun cuando en menor cantidad.

3.º Los abonos deben aplicarse en cada caso después de un detenido estudio del terreno, del cultivo, de las variedades de la vid, de las condiciones económicas de la localidad y de las cualidades que en el producto se dese obtener.»

El Sr. Presidente: Vamos á entrar en la discusión del tema séptimo.

El Sr. Cobeño: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Para qué?

El Sr. Cobeño: Únicamente para manifestar al Congreso un hecho que presencié anoche, y que me produjo una impresión desagradable. Por los anuncios de los periódicos se citaba á los individuos del Congreso á la Asociación de Agricultores, y al llegar allí, uno de los miembros del Congreso, el Sr. Abela, nos dijo que se nos llamaba para discutir varios temas de los tratados en este Congreso, porque aquí no había habido suficiente libertad.

El Sr. Presidente: Permitame el Sr. Cobeño que para evitar discusiones que pudieran ser enojosas, si no en este sitio, en otro, que yo llame la atención de S. S. sobre la conveniencia de que tratemos aquí única y exclusivamente de aquello que al vino se refiere; que no nos ocupemos para nada, absolutamente para nada, de lo que por fuera puedan murmurar. Si nosotros hemos venido á este Congreso para favorecer la industria vinícola, ocupémonos de esto tan solo, con la firmeza y tranquilidad de conciencia de quienes cumplen honradamente un patriótico deber, y prescindamos por completo de juzgar ciertos procedimientos empleados á espaldas de esta Asamblea; pues los que tal conducta observan, sabrán qué género de conveniencias respetan ó dejan de respetar.

El Sr. Cobeño: Si no es de eso de lo que voy á hablar. Si el Sr. Presidente fuera tan amable que se dignara escucharme un

momento, sabría á lo que me refiero, lo que voy á poner en conocimiento del Congreso y pedirle su concurso para el apoyo de mi proposición.

En una Sociedad se dijo anoche que no había habido en este Congreso garantía suficiente de discusión para todos, y como esto no es cierto.....

El Sr. Presidente: Yo, que sería el más molestado por una afirmación semejante, me resigno.

El Sr. Cobeño: Pero, ¿debemos consentir que se diga que S. S. ha sido parcial cuando no lo ha sido?

El Sr. Presidente: Yo agradezco á S. S. personalmente muchísimo la manifestación que se sirve tributarme, porque me demuestra su leal afecto hacia mí; pero le ruego no insista respecto á la manera con que haya llevado la discusión, y de las explicaciones que ha dado de mi conducta. Me bastan las distinciones con que me honra el Congreso, porque de lo contrario, yo no ocuparía este puesto.

El Sr. Cobeño: Si el Sr. Presidente lo ordena, desisto; pero he de decir al Congreso que la ofensa no es para la presidencia, sino directa para el Congreso todo, al decir que no ha habido amplitud suficiente en la discusión, cuando ha habido tema sobre el que se han pronunciado veinticuatro discursos, contra lo que el reglamento dice; y esto se decía delante del Sr. Espejo, que empleó nada menos que *treinta y cinco* minutos, solamente en el exordio de su discurso.

El Sr. Presidente: Entrase en la discusión del tema séptimo.

El Sr. Marqués del Riscal me ha manifestado la necesidad que tiene de ausentarse de Madrid y le impide venir á dar lectura de su dictamen, rogándome lo haga presente al Congreso para que no atribuya á descortesía su falta de asistencia en este momento.

Un Sr. Secretario se servirá dar lectura del tema.

El Sr. Secretario:

(Lee.)

«TEMA SÉPTIMO

Variaciones que convendría hacer en las prácticas de vinificación, con el fin de mejorar la elaboración y ponerla á la altura de los adelantos de otras naciones.—
Importancia de la adición de glucosa al mosto para aumentar la riqueza alcohólica de los vinos y evitar su encabezamiento.

La fermentación de los vinos tintos es la que debe ocuparnos, pues la de los blancos se entiende en España tan bien como en parte alguna, y, por tanto, las regiones atrasadas pueden buscar modelos en las adelantadas de nuestro propio país.

La fermentación bien hecha es la base de la vida del vino.

Si es insuficiente, las variaciones de la temperatura la renuevan, y en ese estado el vino corre gravísimo riesgo de perderse.

Si, al contrario, se ha prolongado con exceso, el vino se convierte en una conserva de principios colorantes, dentro de alcohol y azúcar; el vino de maceración es un vino muerto.

La primera condición de una buena fermentación es que se termine de una vez; y como consecuencia, que el recipiente en que se verifique se llene en un día.

Si no tuviéramos material vinícola y fuéramos á crearlo, á todas luces convendría no dar á las vasijas cabida superior á 100 hectolitros. Pero el material existe, y debemos procurar no invertir en él nuevo capital, como no sea absolutamente necesario.

Los vinicultores que llenan en un día sus vasijas de fermentación pueden seguir usándolas, por grandes que sean; los que no puedan llenar las suyas en ese tiempo, no deben titubear en hacer algún sacrificio para modificarlas ó para proporcionarse otras de tamaño apropiado.

Veamos cómo se efectúa la fermentación en un recipiente que tarda varios días en llenarse.

En lugar de hacerse un solo vino, se hace una mezcla de tres: el de maceración, el bien hecho y el incompletamente fermentado.

El de maceración es producto de las uvas que se han echado al

principio. Ha permanecido demasiado en la vasija, perdiendo los caracteres que le hicieran agradable.

El bien hecho procede de las uvas que han estado fermentando el tiempo justo. Su cantidad es muy pequeña con relación al total, porque cada vez que se han echado nuevas uvas se ha interrumpido la fermentación empezada.

La mayor parte no concluirá de fermentar si se deja poco tiempo después de ochar las últimas uvas. Si, al contrario, para no correr ese peligro, se tarda en sacarlo del lagar, la mayor parte será vino de maceración; es decir, vino inferior, sin que por eso desaparezca el riesgo de una fermentación nueva, pues una cantidad pequeñísima de fermento basta para remover una masa relativamente grande.

Las prácticas de las regiones vinícolas afanadas nos indican como los mejores recipientes los de madera de roble, cubiertos, y desahogando el exceso de gas ácido carbónico, por un sifón, en una vasija llena de agua.

Pero atendiendo siempre á la conveniencia de utilizar el material existente, aunque conste de tinajas ó algibes de mampostería, queda sólo la cuestión de si deben tener tapa.

No es ésta indispensable, con tal de que se dejen sin llenar unos 50 centímetros en los recipientes grandes y unos 30 en los pequeños.

El gas ácido carbónico pesa más que el aire, y en la parte que se ha dejado vacía se interpone una capa de dicho gas, que impide el contacto de la atmósfera con el sombrero y previene su acetificación. Si no se cuida de dejar ese vacío, el gas ácido carbónico rebasa los bordes del recipiente y se sale; entonces empieza por agriarse la parte superior del sombrero y acaba por agriarse el vino.

No es, pues, necesario proscribir ninguna vasija destinada á la fermentación, exceptuando solamente las que tengan poco fondo, porque no permiten se sobreponga una capa suficiente de ácido carbónico.

Cuando ha cesado el ruido y bajado el calor; cuando el vino ha adquirido transparencia y perdido el exceso de azúcar, no debe retrasarse un momento en sacarlo.

La operación requiere observación y costumbre, pues el grado

de dulce que tienen algunos vinos después de la fermentación, es mayor que el de otros al principiarla.

Sobre algunos otros puntos, que pueden considerarse secundarios, decidirá en cada localidad el gusto del comprador que allí se surta.

Dejar el raspón, pisar, mantener el sombrero sumergido por medio de un enrejado de madera, pueden ser útiles para dar más tanino, más firmeza, mayor coloración, según las exigencias del mercado. A éstas hará bien de sujetarse el productor, y no se arrepentirá de ello, mientras al propio tiempo verifique la fermentación de una vez, sin interrumpirla, y la verifique por completo.

El vino de prensa, que se hace después de sacar el primer vino, no debe jamás mezclarse con éste, y debe venderse por separado.

Hasta ahora hemos hablado de la fermentación tumultuosa. A pesar del cuidado con que se efectúe, siempre queda la insensible, que dura más ó menos tiempo.

Mientras no cese, hay que esmerarse en tener siempre llenas las vasijas (que no se taparán herméticamente) rellenándolas con frecuencia, á fin de no dejar el menor vacío.

Es indispensable un primer trasiego en Diciembre, cuando las heces más groseras se han depositado. No hacen bien los que esperan á Marzo: en Marzo debe hacerse el segundo, y deben seguirle otros dos en el primer año: uno en Junio y otro en Septiembre.

Después de esto, si no sobreviene ningún accidente, los vinos pueden considerarse como viejos, taparse, y no necesitan ya sino dos trasiegos anuales: en Marzo y en Septiembre.

Fuera de las épocas indicadas, no deben excusarse los trasiegos á la menor señal de fermentación. En cuanto á clarificación, hay que usar de ella sobriamente, pues desgasta el vino.

En el tema segundo se ha tratado de sindicatos y agencias para extender la venta de nuestros vinos en el extranjero.

Debemos persuadirnos que aunque eso sería excelente, donde primero necesitamos comerciantes de vinos es en España misma.

En efecto, los cuidados de la crianza exigen mucha vigilancia y mucho gasto, y esos cuidados puede tenerlos mucho mejor el comerciante que el propietario.

El capital de este último se halla invertido en bienes inmuebles y en cultivo. El cultivo absorbe su atención la mayor parte del año. Hay labores en las viñas que no esperan, como tampoco esperan los cuidados que el vino necesita: ó ha de tener doble personal, ó ha de desatender una de las dos cosas.

Todo inconveniente desaparece desde el momento en que se cree al lado de la propiedad un comercio de vinos que los adquiera al poco tiempo de la cosecha y los venda por su cuenta.

El comercio es complemento indispensable en la vinicultura. Sólo en las regiones donde hay comercio poderoso de vinos, tienen éstos reputación universal; véanse Burdeos, Oporto, y en nuestro país, Jerez, Málaga, Alicante y Cataluña.

Cuando en toda España se establezcan comerciantes de vinos, se formarán reputaciones de clases, que hoy son casi desconocidas.

«La adición de glucosa al mosto para aumentar la riqueza alcohólica del vino y evitar el encabezamiento» podrá convenir en países fríos y húmedos, donde en muchos veranos los vinos son flojos y faltos de color; pero aun allí no ha dado este método los resultados que de él se esperaban.

No se puede emplear ninguna de las glucosas que hoy suministra la industria á bajo precio, porque comunican al mosto un sabor detestable. Hay que acudir al azúcar de caña, y el uso de éste sale demasiado caro.

Lo que se busca es la mayor fuerza alcohólica, para evitar nueva fermentación. Pues bien; hecha debidamente la fermentación primera, y debidamente vigilada la fermentación insensible, se podrán expedir sin riesgo vinos de poca fuerza. El de Burdeos, con sus 10 grados alcohólicos, viaja impunemente en todos los climas: con mayor seguridad dehen poder viajar los nuestros.

Las circunstancias nos invitan más bien á procurar la disminución que el aumento de la fuerza alcohólica.

Francia se propone elevar los derechos sobre los vinos que pasen de 12 grados, en vez de seguir como hasta hoy con los 15 grados por punto de partida; y probablemente llevará á cabo esa medida respecto de los de España cuando espire el tratado.

El Gobierno inglés—según se desprende de la correspondencia diplomática relativa al convenio en proyecto—se reserva la facul-

tad de «considerar de diferente manera» los inferiores á 15 grados Sykes, ó sean 8,62 centesimales.

Otra potencia mucho mayor que la de los Gobiernos se pronuncia en el mismo sentido. Hace treinta años, sólo gustaban los vinos fuertes. Se encabezaban todos. Hoy el consumo se inclina más y más á los naturales, y entre éstos prefiere los más flojos. Dada la importancia creciente que se concede á las prescripciones higiénicas, no cabe dudar que esta tendencia se acentuará todavía.

Lo lógico parece, pues, buscar medios de disminuir la fuerza alcohólica de nuestros vinos, y sólo se conocen dos: adelantar la vendimia, y mezclar agua con el mosto.

El primero se ha ensayado ya con éxito. Ciertamente, una de las reglas más importantes de vinificación es que la uva esté madura; pero en la madurez caben varios grados, y en un país como el nuestro, donde sobra el sol que suele faltar en otros, hay que guardarse de la exageración bajo este concepto.

La adición de agua al tiempo de la vendimia, parece que ha de dar buen resultado, puesto que ese agua debe apoderarse durante la fermentación de todos los elementos constitutivos del vino.

Falta saber si, fabricado de esa manera, se conserva: cada autor emite opinión diferente.

La única manera de resolver el problema es experimentar. Realizando la fermentación con todas las precauciones indicadas, á fin de que no se pueda atribuir la falta de éxito al olvido de alguna de ellas, pueden los viticultores de las regiones donde la graduación natural es elevada, ensayar esos dos medios é ir apuntando sus observaciones, y, sobre todo, los precios á que vendan los productos de sus ensayos.

Hemos vivido hasta aquí en el desdén de la rutina. Ante las competencias que por todas partes nos amenazan, la de Francia, que reconstituye sus viñedos; las de Italia y Portugal, que mejoran sus métodos; las de Argelia, Australia, California y Chile, donde se hacen inmensos plantíos, no cabe más defensa que producir muy bueno y muy barato.

Si no lo conseguimos, nuestra vinicultura, una de las mayores riquezas del país y el primer elemento de su exportación, morirá á mano de sus rivales.

Si, al contrario, realizamos progresos muy á nuestro alcance, no sólo conservaremos nuestra posición actual, sino que haremos de España la bodega del mundo.

La vid, que, á medida de la facilidad de las comunicaciones, ha venido emigrando del Norte, donde da un fruto incierto, se establecerá definitiva y preferentemente en este su suelo natural, hallando en él condiciones para producir con perfección esa maravillosa variedad que satisface todos los gustos, y proporcionando á España riqueza y bienestar estables.—*El Marqués de Riscal.*»

El Sr. Presidente: El Sr. Mateo tiene la palabra.

El Sr. Mateo: Sr. Presidente: Señores vinicultores, se necesita valor para dirigiros la palabra un agricultor práctico, después de lo mucho y muy bueno que ayer se habló, donde brilló la elocuencia científica, manifestando todos, absolutamente todos los que hablaron, la conveniencia de los abonos para el desarrollo de la planta, pero sin concretarse á una clasificación determinada; y la experiencia á mí me ha enseñado á emplear abonos muy distintos, según los elementos que dominan en la tierra que se cultiva. También he de manifestar, señores, la extrañeza con que ví la exhibición de muestras de vino, las que me apresuré á catar detenidamente, encontrándolos malos, y alguna clase perdida, comprendiéndolo al simple golpe de vista por el aspecto que presentaban en las botellas: el uno se veía descompuesto, el otro con el granillo en la parte superior del líquido, manifestando su alteración, y la otra clase con un aspecto cobrizo impregnado en el casco de la botella, manifestando su completa fermentación, hecha ya, y mal terminada, con un ácido desagradable, probando con eso el concepto que tenía formado del vino procedente de las uvas de vid americana, cuyos inconvenientes había presentado, oponiéndome por esta razón á cuanto tienda á nueva introducción de plantas más que las que cultivamos en España de nuestras comarcas, las que producen unos vinos excelentes cuyas condiciones son reconocidas en la Península y extranjero.

No haré un discurso; pues como meramente práctico, parecería enojoso cuanto yo dijese, y cuyas palabras podían ilustrar muy poco al Congreso, del que necesitaba su benevolencia al manifes-

tarles de una manera clara y sencilla las observaciones que respecto á la elaboración de los vinos tintos habia adquirido en los muchos años de práctica que vengo ocupándome en esta clase de trabajos.

La elaboración de los vinos ha de ser adecuada al país donde el práctico se encuentre y á la clase de uva que se elabore. Si el mosto excede de 13°, se podrá elaborar un vino de condiciones excelentes, sano, fino y de pasto, de cuya elaboración se ocupará persona más autorizada que yo; pero que habiendo estado de práctico en la bodega del Sr. Marqués del Riscal, el año 62, en El Ciego (Rioja), yo no podía oponerme á su dictamen por encontrarlo, á mi modo de ver, conforme á la elaboración de que me ocupo.

Cuando los vinos tienen más de 15° es conveniente que se tenga mucha prudencia en su elaboración; después de bien estrujado el racimo y colocado en el cubo, se tendrá sumo cuidado en que la fermentación se haga con igualdad, á fin de que fermente bien por espacio de ocho días, trasegándolo en seguida y colocando todo el caldo en un depósito ó cubo, para que reproduciéndose nuevamente el fermento, se descomponga el azúcar que queda con lo que doran el vino seco, y con el mismo grado de alcohol que marque en los grados de azúcar antes de colocar el mosto en el lago, cuyo vino será de condiciones excelentes y apreciado en todos los mercados que se presente. Este resultado me ha dado la elaboración distintos años en la propiedad que mi principal Sr. Conde de Torregrosa, posee en Urgel, el cual habrá tenido la satisfacción de ver los resultados obtenidos por estos vinos en las distintas Exposiciones que los ha presentado, y en las de Burdeos y Amberes ganaron medalla de oro, sin recomendaciones de ningún género, siendo demandado por distintas casas extranjeras tan pronto como estaban fabricados.

Urgel, que es una comarca riquísima, donde hace diez años á duras penas se hacía vino, es hoy ya uno de los países de España de más importancia en vinos, y en donde el comercio francés hace sus primeras operaciones; y siguiendo las mejoras emprendidas en la viticultura, y elaborando con perfección los vinos, aquella extensa comarca de más de 100.000 hectáreas de tierra, podrá llamarse luego la bodega de Cataluña. He dicho.

El Sr. Martínez Añibarro: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Martínez Añibarro: Señores: hemos llegado al tema, en mi concepto, más importante de cuantos se han sometido á la deliberación de este Congreso; y si no el más importante, el que puede reportar más ventajas á la industria vinícola. Es tan importante, que yo creo que podría por sí solo este tema ser objeto de un Congreso. Mas realmente había que atender á otras consideraciones de este problema, y la comisión ejecutiva, con muy buen acuerdo, lo ha intercalado á otros problemas como objeto de discusión.

No traigo conclusiones, porque realmente las variaciones que habría que hacer en las prácticas de vinificación, para mejorar la elaboración y ponerla á la altura de los adelantos de otras naciones, serían tantas, que yo creo que, sin exageración, podría decir que constituirían un tomo ó un verdadero tratado de vinicultura; porque realmente es tan defectuosa la elaboración en todas las comarcas, que habría mucho que decir sobre el particular. Tampoco vengo á hacer adiciones, que ni necesitamos ni estoy en el caso de proponer, pero necesito contestar á algunas observaciones relativas á este tema.

El Sr. Marqués del Riscal, al redactar el dictamen para desarrollar el tema impreso, segregando con bastante extrañeza mía los vinos blancos de las variaciones que debieran introducirse en su elaboración, dice también: «pues la de los blancos se entiende en España tan bien como en parte alguna, y por tanto, las regiones atrasadas pueden buscar modelos en las adelantadas de nuestro propio país.»

Yo, señores, no creo esto de las regiones adelantadísimas en vinos blancos: se sabe mucho en España; pero creer que hasta se llega al *summum*, y que van á aprender de nosotros en la elaboración de los vinos blancos, esto no lo creo, y trataré de demostrarlo cuando sea oportuno. Por mi parte, trato de salvar esta segregación que se hace de una cosa tan importante como es la relativa á la elaboración de los vinos blancos, que son en sí más delicados que los tintos. (*El Sr. Alvarez (D. Benigno) pide la palabra.*)

Yo siempre tengo la persuasión de que obtener un vino absolutamente natural, en el sentido estricto de la palabra, coger la uva,

pisarla y dejarla fermentar, es poco menos que imposible, y es una casualidad que sean buenos vinos. ¡Porqué hay que atenerse á tantas circunstancias en la elaboración, según el estado de la uva y como se verifica la vendimia! Verdaderamente es una casualidad que el vino reúna las condiciones que se desean, y esto es sencillo y muy lógico.

La vinificación es realmente una industria que se separa completamente de la agricultura, y como toda industria, supone una suma grande de conocimientos, y supone también la necesidad de hacer inmensas modificaciones en todo lo que la naturaleza nos da para llegar á obtener un producto con las condiciones que se desean.

Voy á empezar por el principio, es decir, por la recolección de la uva. Yo creo, señores, que en todas partes lo primero que debe hacerse es, antes de proceder á la vendimia y llevar la uva al lagar, todos los años en una época determinada, hacer un ensayo con los racimos para saber cuál es la calidad del mosto que se va á obtener.

Esto no es una complicación; no supone más que coger tres ó cuatro racimos, experimentarlos y graduarlos con el acidímetro, para saber en cada uno, con arreglo á la investigación, la cantidad de azúcar y ácido que tiene el mosto próximamente, y en vista de esta prueba, proceder á la vendimia.

Que la vendimia es esencial que vaya completamente limpia al lagar, en primer término, de tierra; es decir, que los racimos no toquen la tierra de la viña, y que esta vendimia no esté amostada, que no haya racimos que estén fermentados. Esto parece que es una vulgaridad, y mil veces se nos ha dicho que acaso era debido á los pocos conocimientos prácticos en el asunto. Aconsejamos que se retiren estos racimos malos, porque es una cosa esencialísima; y todos sabéis que es tan peligroso el porcúspulo que hay en el oro, que produce efectos desastrosos en el vino. ¿No ha de ser importante, desde luego, al empezar la operación con la vendimia, introducir una porción de esas extrañas sustancias que pueden hacer daño? Precisamente, el vino está realmente predispuesto á fermentar, y una secreción cualquiera arraiga en él y llega completamente á perderle.

Otra preocupación también es hacer la vendimia fraccinnada;

es decir, que cuando haya uva madura con arreglo al resultado que se quiera en el vino, vendimiar esa uva, y luego la otra; esto es casi imposible llevarlo á la práctica. Pero, ¿no es mucho peor que cuando está el vino sacado de las viñas, al recoger el fruto os encontréis con que os resultan dos ó cuatro reales menos? Todos estos preliminares es preciso tenerlos presentes, como base de las operaciones ulteriores que ha de sufrir la uva. El fruto debe estar completamente seco, enjuto, para lo cual sabéis que se debe evitar hacer la vendimia después de los rocíos y después de las lluvias; y no solamente esto, sino que no esté despachurrado, para lo cual es conveniente que las vasijas sean bajas, para que la misma altura de las capas de racimos superiores por presión no deshaga los racimos inferiores que dan su mosto, lo cual ocasiona después irregularidades en la fermentación. Así mismo, se debe tener presente la mezcla de las distintas clases de uva, para alcanzar el tipo de vino que se desea obtener.

Otra cosa importantísima es el aireo del mosto, del que he visto que no se hace mención en el dictamen de la ponencia. Esto, señores, no es de importancia teórica, lo cual ya sabréis muchos de vosotros que no es una idea puramente científica; es una cosa eminentemente práctica. Realmente, si hasta ahora hemos hecho vinos buenos y los hemos conservado bien, ha sido sin darnos cuenta de ello. El aire en el mosto se puede inyectar por medio de un aparato que no es costoso; es sencillamente un tubo ó serpentín, que introducido en el mosto, inyecta el aire necesario para su conservación. Y si aún queréis un sistema más sencillo, coged el vino en porciones con una cacerola y dejadle caer con violencia en el depósito desde alguna altura, con objeto de que el aire ayude y complete la fermentación.

Estoy conforme con cuanto se dice por la ponencia relativamente al sombrero, casca ú orujo que sobrenada en la superficie del vino durante la fermentación tumultuosa.

También es muy importante, por más que no sea esencial, cubrir las vasijas de fermentación con un témpano ó una tela mojada, con el fin de impedir, una vez empezada la fermentación, la salida de la capa de ácido carbónico que se forma en la parte superior del vino.

Una de las cuestiones más interesantes, que más os habrán pre-

ocupado, y también muy debatida, es el color del vino, sobre el cual voy á deciros cuatro palabras.

Sabéis perfectamente que la materia colorante del vino reside especialmente en la parte interna del hollejo de la uva, donde están encerradas las pequeñas celdillas, que es preciso destruir para que salga esa materia colorante. ¿Queremos, por tanto, obtener color en el vino? Pues es preciso hacer una verdadera trituración de esas celdillas, para romperlas, y que salga esa materia colorante. Si vosotros cogéis la uva y la hacéis hervir con un poco de agua, la dilatación que produce el calor del agua rompe estas celdillas, y entonces, sin hacer ningún esfuerzo, sale toda la materia colorante que contiene la uva. Pero en España hay realmente una abundancia de materia colorante; ya sabéis que predomina el elemento azul sobre el rojo, que realmente abundan los vinos negros y no los rojos, y los negros no son los que convienen para el mercado francés, y sabéis perfectamente que esta necesidad ha respondido al enyesado de los vinos, que tanto se ha debatido también.

Por medio de un fuerte estrujado, la materia colorante azul se enrojece y se obtienen esos vinos grana que os dicen los franceses que son los que se pagan á mayor precio, aunque sus cualidades sean, bajo otros conceptos, muy inferiores á las de los otros vinos que valen muy poco, que no los usa el mismo propietario, pero que tienen gran valor como primera materia tintórea para los *coupages* que se hacen en Francia. Pues bien; con otro motivo que no el color se emplea el yeso en la fabricación de los vinos; otros cosecheros le emplean para quitarle el ácido, y esto es un error. Con este objeto se emplea el yeso y se obtiene poca potencia, al efecto de tomar la materia colorante del vino azul en roja y obtener vinos de gran precio para la exportación. El problema era enrojecer la materia azul y obtener vino de buen color.

Ved los vinos: son azules ó menos negros; no tienen poder colorante; habréis visto muchas veces vinos enteramente como tinta, que se dejan caer en el mantel y le manchan de azul oscuro, casi negro, y parece que tiene un poder colorante, que no tiene en realidad, porque esta materia colorante de tinte oscuro en adelante se diluye, pierde la potencia y esos vinos negros se que-

dan casi incoloros, como de tinto muy claro de ala de mosca, mientras que los vinos enrojecidos hacen materia que tinte, parecen vinos fuschinados, y echando una gota en agua se ve que tienen poder colorante considerable.

Este es el objeto del enyesado; por eso lo aprecian tanto los franceses, y no gustan del negro, sino de los rojos.

Pues bien, señores; indudablemente, por más que no sean el *súmmum* que se debía proponer, los vinicultores españoles complacen á Francia haciendo vinos rojos, aunque son enemigos de ellos, y complacen á esta exportación; pero hay que atender naturalmente á las necesidades del momento y hay que surtir á los mercados que más nos favorecen y que más nos pagan. Pero de este vino le hay que llenar estas condiciones, y para esto no hay necesidad de enyesar.

¿Qué es lo que produce el efecto, entonces, en el vino para tornar este color? Produce este efecto el yeso indirectamente. Poniendo yeso al vino se consigue que el *crémor* que contiene forme bi-sulfato potásico y tártrico-cálcico, que se deposita en el vino. Una de ellas, de naturaleza química, es la que tiene la propiedad de enrojecer la materia colorante azul. Si la química nos brinda con muchos procedimientos que pueden verificar esos cambios, ¿para qué enyesar?

A veces la uva, antes de madurar, sabéis que es mucho más abundante en principios ácidos que después. Pues esos principios ácidos, que son útiles también para otras cosas, contribuyen tan directamente á este objeto, porque habiendo muchos alcoholes ácidos en el color, en el mosto ejercen esta acción sobre la materia azul del vino y la tornan en roja; por esto se aconseja que su vendimia se haga sin estar absolutamente madura la uva, mientras haya principios ácidos en alguna abundancia, porque siempre los hay. Luego tenemos los recursos en la vendimia un poco prematura; en segundo lugar, tenemos un producto que sale de la uva, que es el ácido tártrico, que ejerce esta acción también sobre la materia colorante azul. No soy amigo de las adiciones ni extractos; pero esta es una materia que tiene su origen en la vid. Si se puede evitar esto por medio de la vendimia prematura, se debe evitar, y es muy lógico que se haga, porque se ha hecho con gran exactitud y creo que habrá entre nosotros quien lo haya ex-

perimentado. Y por fin (cuando hay falta de color), tenemos el recurso de utilizar el orujo, que, por regla general, se queda con una gran parte de la materia colorante. Se ha dicho que en España estamos pagando á precios muy altos el que nos mandan del extranjero, cuando tenemos de sobra para todos los vinos.

Es raro, señores, el ver que la uva negra, después de haber fermentado, no se presenta bajo el color que debía presentar, en el color abarquillado, color de suela, que es cuando cede la materia colorante. Generalmente, el orujo tiene el color negro ó azul oscuro. Para esto conviene aumentar, como es lógico, la dosis de casca, y aun de escobajo, no para aumentar el color, sino porque tanto la una como el otro son ricos en tanino, y como con un ácido cualquiera se produce el efecto, si fuera un exceso el haber empleado casca ó escobajo para conseguir este objeto, siempre se está á tiempo de corregirlo en cualquiera clase de vino, solamente cuando sea necesario con los aclaros que se dan al vino, y quitaréis parte de este tanino.

El enyesado, señores, en mi opinión, es perjudicial, y si no queréis perjudicial, es innecesario; es á veces también una materia extraña al vino, que debía combatirse, y como hay otros medios de conseguir el mismo objeto, creo que no se debía emplear el yeso.

Respecto á los vinos blancos, sabéis que existen de varias cualidades: vinos blancos y vinos más ó menos dorados ó amarillentos. Si la uva está desprovista de materia colorante, roja y azul, que se encuentra en la variedad de la uva, es inútil acudir al mismo medio que cuando se extraen de estas vides para obtener el color; pero si hay ese color en los vinos blancos que se obtiene con la casca, es á fin de obtener el vino propiamente blanco que se ha extraído para obtenerle dorado.

Por consiguiente, la casca, lo mismo en los blancos que en los naturales, debe ser la fuente de la materia colorante; pero á los vinos blancos, y para salvar algo relativamente á ellos, no se dice en la Memoria de la ponencia lo que debía decir. Yo creo, señores, que hay que estudiarlo mucho. En lo que hace la Memoria referencia á la comarca de Jerez, como indudablemente la más adelantada, ó por lo menos la más afamada, porque interpreto en este sentido las palabras del Sr. Marqués del Riscal, es indudable

que en Jerez hay bastante que aprender; pero creo que no hay tanto como se viene á indicar en la ponencia.

En Jerez, señores, hay indudablemente una condición social de primer orden, sobre todo, los que producen ese bouquet espiritualísimo, incomparable que en vino se ha usado. En otro terreno, en otras condiciones de las que allí se obtiene el vino, hay magníficas bodegas, elementos muy buenos, máquinas de todas clases, grandes capitales, en una palabra, es una verdadera industria, industria en serio. Reune además el vino de Jerez una condición que le da gran valor, sobre todo para el mercado inglés, que es la abundancia de tanino, tan decantado por los ingleses, que tienen la opinión de que sabe nuestro vino á tinta, porque es tal la abundancia de tanino, y tal el cuerpo de nuestros vinos y su paladar tan delicado, que su expresión, cuando se habla del vino de España, es que sabe á tinta. Esto no tiene el Jerez, y precisamente por conseguir este aumento de tanino, es por lo que han tenido que resolver tantos problemas, y por lo que se han visto obligados, no á usar, sino á abusar tanto de la inmensa cantidad de alcohol que se añade á este vino.

Yo creo que convendría para los vinos blancos, incluso para los de Jerez (y esta es opinión de cosecheros jerezanos que debe tenerse muy en cuenta); yo creo que convendría vendimiar mucho antes de lo que hoy se hace, porque aquí no tratamos de obtener color. Sabéis que los principios ácidos que contiene la uva ligeramente verde, son los que luego actúan sobre los demás principios del vino para producir éteres y otros productos complejos que constituyen esa cualidad tan preciosa en los vinos que se llama *bouquet*. Este sería todavía mayor en los vinos de Jerez si se hiciera una vendimia un poco más anticipada de lo que se hace ordinariamente.

En Jerez se usa también el enyesado, cosa que no hace el elogio de los vinos de aquella región, por una razón muy sencilla; porque hay otra porción de sustancias, hay otra porción de productos que podrían sustituir con ventaja al yeso. Yo no he comprendido nunca, señores, las ventajas del enyesado, y mucho menos tratándose de vinos tan delicados como son los que se producen en aquella región.

Viene después la cuestión del encabezado y de la clarificación.

Vosotros sabéis que la clarificación se hace de varios modos; pero el más general consiste en agregar al vino una materia que combinada con otras, que es el tanino, se va al fondo y nos deja un vino completamente claro. Si esto ha de verificarse en buenas condiciones, hay que empezar por ensayar en qué cantidad se halla el tanino.

No creáis que esto es problema difícil. Y ¿por qué hay que ensayar el tanino? Suponed un vino que contiene tanino y se emplea la glicerina, que es un clarificante bastante racional. Si al verificar este ensayo no hacemos más que valernos de la fórmula empírica que nos dan los libros, nos exponemos á lo siguiente: ó á echar una cantidad insuficiente para que se efectúe la clarificación, ó una cantidad excesiva. Como generalmente lo que se persigue es la clarificación, al llegar á poner una cantidad excesiva en el vino, resulta que os deja una porción de sustancias eminentemente potables. ¿Cómo se puede evitar? En París hay vinicultores entendidos que toman sus medidas sobre el particular, y que han hecho pruebas con éxito grande, por medio de la calefacción de los vinos. Yo entiendo que el encabezado, que es en los vinos blancos más necesario que en los tintos, debe obtenerse sin adición de materia alguna extraña, por la calefacción y mejor por el enfriamiento de los vinos. Diferentes aparatos hay para la elaboración de los vinos, que se deben recomendar á todos los cosecheros; pero los más importantes son los tres que voy á enumerar; esto es: el mustímetro de Sallerón, el termómetro de aire y el enobarómetro de Hondart. Estos aparatos son muy fáciles de obtener, y todo cosechero debe echar mano de ellos para dirigir la elaboración del vino, que el barómetro de Casier, el de Bonet y el de Guyot, el mustímetro, un sinnúmero de instrumentos, todos muy malos, todos con escalas irreductibles y aunque se dicen de gran alcance, y que marcan los grados, tienen luego que consultar los libros y tienen que haber estudiado si hay que dividir uno ó uno y medio, porque según donde se empleen hay que hacer esta división. El aparato que mejores condiciones reúne es el mustímetro, construido recientemente por Sallerón, aparato muy sencillo, que es el azucómetro; pero que tiene muy estudiada su escala y tiene tablas para hacer las equivalencias entre los grados de azúcar y los grados de alcohol. De mane-

ra que con solamente sumergirle en el mosto y consultar la tabla, se sabe que tiene tantos grados de azúcar que contiene tantos grados de ácido en un litro, y que va á tener el vino tantos grados de alcohol exacto sin mejorar nada, al menos de dejar evaporar el vino en la bodega.

Otro es el buscómetro, aparato que todos estáis cansados de conocer, y que debe ser graduado al aire para sumergirle, tenerle en la bodega para atemperarlo el suficiente tiempo y saber si la temperatura es la necesaria ó excesiva para fermentación, y si ésta es irregular.

Por fin el escobarómetro, que es tan sencillo como el buscómetro, para saber un dato que piden hoy la mayor parte de los comerciantes franceses en general: el extracto seco. Este aparato es sencillo, y en la mano del cosechero puede proporcionar buenos datos para saber si sus vinos contienen un elemento que no es inferior al alcohol, que son lo sólido y nutritivo del vino. Esto es muy importante para todos, porque estamos abocados á una verdadera crisis referente á la fabricación, porque sabéis que es muy hacedero lo que han hecho muchos: añadir agua al vino para obtener de una pipa dos, y luego añadir alcohol para que el vino tenga los grados necesarios para que sea admitido, y sabéis que esto se descubre fácilmente con este instrumento. No es, por consiguiente, muy práctico entregar esas pipas á un químico para que os diga en un minuto si hay alcohol alemán ó no; y puesto que puede reconocerse si con el extracto seco se ha podido añadir agua ó embocarle, se verá que los principios secos del vino no corresponden al volumen de la cantidad que se ha tomado para el ensayo, lo cual evidenciaría que el extracto seco del vino de esa comarca estaba adulterado. Estoy terminando lo relativo á la fermentación.

Todas las modificaciones que hayan de hacerse en la fermentación, cual es el añadir agua en caso necesario, porque no es un delito añadir agua cuando existe exceso de riqueza de azúcar en el vino, y otros principios para hacer posible la fermentación son inadmisibles.

Pero tanto el añadir azúcar en el caso de querer aumentar la fuerza alcohólica, como en el caso opuesto, debe hacerse antes de que termine la fermentación, porque como ya os he di-

cho, la reacción produce un movimiento especialísimo que en el vino se puede reproducir por medios físicos para unir todas las materias que se ponen en acción y dar un conjunto homogéneo, de manera que si queréis añadir agua, no se conoce, no porque queráis ocultarlo, sino porque conviene que el vino no sepa á agua. ¿Y sabéis añadir azúcar para que esto no parezca extraño sino como contenido en la uva misma? Pasad allá por el período de la fermentación, y si queda el vino perfectamente igual, ese período hay que aprovechar para esta operación; que es importante para que la fermentación se termine. Es decir, que se complete la reacción de manera que no sean embocados ó se suban después al paladar, sino que haya otras cantidades de azúcar, que, no por ser menores, no dejan de ejercer influencia perniciosa sobre el vino. Sobre este particular sé de muchos casos que se han mandado vinos á Francia y luego se han alterado profundamente, sea á causa del viaje ó de las mezclas que se verifican allí con otros vinos, porque claro es que este movimiento recrudece el vino y la fermentación vuelve á desarrollarse, y cuando se cree que está completamente seco, se le mezcla con otro vino que produce el movimiento y luego hay alteración y son irregulares todas las fermentaciones posteriores. Esto era un inconveniente grave, y lo era el que, marcando el vino al comprarse, por ejemplo, 30° del extracto seco, fuera á París ó Burdeos y se encontrarán con que no tenía más que 28°, y esto es suficiente á rechazar una partida que se mandó y que en el camino, el azúcar, por circunstancias especiales, había fermentado y no tenía las condiciones de la compra; y esos dos grados menos, no era que los hubiera disminuído el extracto seco al añadir agua, sino que el azúcar había desaparecido porque había fermentado dos grados más.

Por consiguiente, debe en lo posible procurarse que la fermentación sea completa, y que introducido el mustímetro, se vea que ha llegado á cero ó muy poco menos, en la inteligencia que luego se ha de completar esa diferencia.

Respecto á la prensa y los aparatos de la industria vinícola, creo que nosotros debemos recomendar que se olijan de los mejores sistemas y se sustituya el trabajo manual por el mecánico. Esto, no sólo es conveniente, sino que creo que deben recomendarse especialmente prensas, bombas y estrujadores.

Respecto del vino de prensa, se hace una indicación por el señor Marqués de Riscal, con la cual estoy conforme en principio. Nos dice que en modo alguno se debe añadir al vino de prensa el vino que se ha obtenido puramente por decantación. Esto, en general, es conveniente para el vino de prensa, que ha agregado ó recargado muchos principios, que si no extraños propiamente al vino, no conviene que los contenga. Bajo este punto de vista, es de recomendar en general; pero siendo como es el mercado más importante para nosotros el de Francia, y exigiéndonos allí mucho color y cuerpo para nuestros vinos, es conveniente obtener una gran cantidad de vino. Y claro que es importante este vino de prensa, que contiene la mayor parte de la primera materia, porque se incorpora al vino obtenido por decantación y se distribuye para obtener vinos claros.

Y, por fin, señores, creo que se debe indicar la conveniencia de emplear la calefacción en los vinos donde haya lugar. Ya sé yo que en las inmensas producciones no es aplicable, y que son costosos los aparatos que han de trabajar sobre inmensa cantidad de vino; pero donde sea posible debe hacerse, para evitar el encabezamiento y la adición del alcohol industrial que hemos combatido, haciendo que el vino sea de por sí solo conservable.

El Sr. Mateo: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Mateo: Debo manifestar al Congreso que, efectivamente, yo sigo en la elaboración de los vinos alguna de las prácticas que nos ha dicho el Sr. Martínez Añibarro que deben emplearse en ella, aunque en otros puntos no estoy conforme con S. S. Uno de estos puntos es la cuestión del encabezamiento. Cada vez que se habla de encabezar los vinos con alcohol, se me ponen los pelos de punta, por los resultados funestísimos que me produjo cuando yo traté de ensayar ese procedimiento; porque debo decir al Congreso que he venido aquí con deseo de aprender, y cuando tengo noticia de algún descubrimiento nuevo, tomo nota de él para estudiarlo, y después, con arreglo á esas notas y á lo que haya podido aprender, los llevo á la práctica. Como no tengo facilidad para expresarme y no quiero molestaros mucho tiempo, renuncio á seguir en el uso de la palabra, rogándoos me dispenséis si he abusado de vuestra benévola é ilustrada atención.

El Sr. Martínez Añibarro: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Martínez Añibarro: Nada más para decir que he tenido sumo gusto en oír las observaciones del Sr. Matco, que no solamente las estimo pertinentes, sino que me honro desde luego con que me las haga, y que le aprecio en todo lo que vale; porque todos debemos contribuir, cada uno en la medida de sus fuerzas, á la misma obra que aquí nos tiene congregados.

Respecto al sentido práctico de que ha hablado, tengo que manifestar á S. S. que, si no me he puesto precisamente los bombachos, he andado en muchísimas bodegas, y todo lo que he aprendido ha sido en el terreno precisamente de la práctica.

Por lo demás, en cuanto á la cuestión del agua, que es la única que ha abordado S. S., debo indicarle que en general no se puede menos de aconsejar que cuando haya un remedio á una causa que produce un mal efecto, se debe atender al remedio; y el agua, no es precisamente que se emplee como sabe S. S. por abaratar el vino, es porque es un reactivo como otro cualquiera. Por eso no puedo menos de sentar que es conveniente hacer esa operación en muchas ocasiones; que está aconsejado por muchas personas peritas, para conseguir la bonificación de los elementos del mosto.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Domingo.

El Sr. Domingo: Señores: procuraré ser lo más breve posible, con el objeto de molestar poco vuestra atención.

El tema séptimo que se está discutiendo trata «de las variaciones que tendrían que hacerse en la práctica de la elaboración de los vinos para ponerlos á la altura de los adelantos de otras naciones.»

El dictamen presentado por el Sr. Marqués de Riscal, para mí tiene un defecto capitalísimo, y es que parte de una base, de un punto, lo cual creo que es imposible, si no tendemos nosotros la vista á otras operaciones para llegar á obtener una variación ó una elaboración perfecta en los vinos. Es indudable que lo que necesita el viticultor es fabricar una clase de vinos que responda á las necesidades del mercado; es perfectamente cierto que al fabricar aquí variedades de vinos, según la elección de las vides que nosotros plantemos, obtendremos, dentro del mismo suelo y en condiciones climatológicas iguales, productos distintos. Por lo

tanto, es un punto capitalísimo y esencial la elección de las vides para la elaboración de vinos.

Desde luego yo os podría decir y os podría manifestar esa verdadera confusión, ese verdadero caos que hay en las diferentes variedades que aquí se cultivan. En la provincia de Tarragona, á la que represento, en unos datos estadísticos y en unos estudios preliminares de ampliografía, tengo probadas hasta noventa y seis variedades de vides distintas, de completamente opuestos caracteres, y que han hecho que muchos vinos, que hubieran podido obtenerse y elevarse de las buenas condiciones á superiores para el mercado, no solamente de la Península, sino para Ultramar, no hayan resultado con esas condiciones. Constituía un axioma, no en la provincia de Tarragona, sino en todo Cataluña, que la mezcla de esas variedades era desde luego una cosa, no solamente aceptable, sino necesaria para llegar á obtener vinos buenos. Constituía una verdadera preocupación entre los agricultores catalanes y de Tarragona, que era completamente indispensable mezclar uva negra con blanca para obtener vino que se conservara y tuviera buenas condiciones. Desde luego niego que sea conveniente, y podré presentar datos de las nuevas plantas en donde se demuestra que van comprendiendo la importancia de esas variedades, y que ellos mismos han hecho un estudio particularísimo de sus condiciones, y realizan sus plantaciones en series de la variedad de copas que están en armonía con los vinos que demanda el mercado francés. Por lo tanto, creo yo defectuoso, bajo este punto de vista, el dictamen del Sr. Marqués de Riscal.

Es necesario hacer comprender, á pesar, ya digo, de la buena tendencia de nuestros vinicultores, la necesidad imprescindible, aparte y en connivencia de esos centros oficiales, donde se estudian las variedades, de que ellos puedan hacerlo por sí y sus propias experiencias les darán datos en relación al producto que quieran obtener.

Desde luego se ha dicho aquí que no era necesario, que la tendencia de los vinos españoles no debía ser el tener gran coloración.

Señores, no negaré yo que es la tendencia del buen gusto; porque los vinos de consumo no deben reunir esas condiciones; no deben ser esos vinos fuertes de gran coloración, tan pastosos, como

los llaman los agricultores prácticos; pero si desgraciadamente hoy no tenemos mercados para ellos, si no podíamos colocarlos si hoy produjéramos esos vinos, á esta tendencia se debe. Yo sería el primero en aplaudir, en aconsejar, en poner mis escasas fuerzas para que éstos se fabricaran, pero no es posible. Francia necesita una cantidad de vino considerable; si á Francia le diéramos nosotros vinos de una graduación que no fuera superior á 12°, y no quisiera esas coloraciones, no tendrían mercados y no los querrían para nada. ¿Sabéis por qué? Porque no los dedican á su consumo; porque el mercado francés no quiere nuestros vinos para colocarlos en su país; los necesita única y exclusivamente para hacer sus mezclas, *coupages*, y muchas veces, sin necesidad de eso, para llevarlos al depósito de Marsella ó Burdeos, y embarcarlos para las Américas.

Teniendo en consideración esto, creo que desde luego debió fijarse S. S. muy mucho en el estudio particular y práctico de la elección de las vides, para llegar á los resultados que nosotros apetecemos y que debíamos obtener. Después que tengamos elegidas las variedades, después que sepamos ya con relación al clima de cada localidad (porque no es posible hacer estudios generales y es imposible que podamos determinar esos datos), es necesario que en cada localidad, en cada caso práctico, se determine el resultado que podemos llegar á obtener, porque han de ser datos puramente prácticos; después que tengamos esta base, que creo que es la principal, necesaria é indispensable para llegar á una buena elaboración, debemos obtener caldos que respondan, no solamente á las necesidades del consumo, sino á lo que el mercado nos pida, y entonces llegaremos á lo que el Sr. Marqués de Riscal, con su gran práctica, nos ha hecho mención en el tema.

Respecto á esas operaciones preliminares, ¿es posible una buena fabricación de vino, sin hacer ensayos previos para saber lo que después nosotros vamos á obtener? ¿Es posible que sin esos ensayos que nos digan de antemano la cantidad de alcohol que al parecer producirá, el que tendrán nuestros productos y otra serie de circunstancias, lleguemos á un resultado práctico? De ninguna manera. ¿Es posible, también, llegar á una buena fabricación de vinos, prescindiendo por completo, no ya de las operaciones de la vendimia, que son quizás de menos importancia

porque se ha ido generalizando mucho verificar la vendimia por partes, sino del peso de la uva?

¿Es posible prescindir de ella, si hoy, principalmente en algunos puntos, es casi la operación más fundamental? Y no solamente eso, precisamente con la operación de la pisa se ha presentado un problema que ha puesto en verdadera confusión á los vinicultores. Es indudable que para el vinicultor como para el agricultor en general, las cuestiones económicas son de suma importancia. Respecto á la pisa de la uva, han oído y se les ha aconsejado en muchos casos, que haciéndola de una manera mecánica, por medio de máquinas más ó menos perfeccionadas, podrían obtener un resultado que ellos han creído completo y económico. Yo desde luego puedo decir á los vinicultores, que después de haberlas ensayado, visto y estudiado, muchas de esas máquinas pisadoras son completamente inútiles; y no sólo esto, sino que las creo perjudiciales, por una razón muy sencilla. A lo menos en mi país sucede esto: que allí, tratándose como se trata siempre de buscar una gran coloración á los vinos, es indudable que para lograr esto la pisa ha de ser enérgica. Las máquinas no pueden llenar ese objeto; porque, ó se aproximan mucho los dos cilindros que verifican la pisa, en cuyo caso nos encontramos con que rompen la pepita de la uva; y al romper esta pepita, sabemos que su aceite especial tiene que dar resultados funestísimos después, en la fermentación lenta, pues viene á perturbar la crianza del vino; ó no se aproximan tanto estos dos cilindros, y entonces la pisa es inútil porque veremos caer la mayor parte de los racimos sin triturar, sin romperse y pasarán á la cuba de fermentación casi completamente enteros ó intactos. Por lo tanto, creo que es de suma importancia la pisa de la uva. Y ¿cómo debe hacerse ésta? En mi concepto no hay más que un medio: no hay más que el pie desnudo del operario.

Aquí se nos ha dicho también que como cuestión capitalísima, después de verificado el pisado de la uva, para extraer la cantidad de materia colorante que contiene el ollejo, hay un medio sencillo y fácil, que consiste en calentar la uva. Y yo pregunto: ¿es fácil, es económico, es factible para la mayoría de los casos? ¿Puede ponerlo en práctica el pequeño vinicultor? Yo creo que no. Pero hay otro más sencillo; hay un medio que para mí resuelve

perfectamente el problema, y es el siguiente: después de haber pisado la uva, después que el pie del operario ha verificado esa operación mecánica de una manera perfecta, impunemente, sin ninguna clase de cuidado, se puede dejar la uva pisada encima de los lagares, por espacio de seis, ocho, diez ó doce horas, ¿para qué? Para que después pueda sufrir una segunda pisa. ¿Qué es necesario hacer? Pues no se necesita hacer más que una cosa muy sencilla: rociar con un poco de alcohol la masa aquella. Y haciendo esto, vosotros sabéis que el alcohol disuelve las materias colorantes, y por tanto, obrará de una manera más enérgica. El procedimiento este que he indicado, es más fácil, es más económico y hasta más factible que el que aquí se nos ha recomendado anteriormente.

La fermentación. ¿Quién duda que la fermentación es una de las cuestiones importantísimas para el fabricante de vinos? Nadie: á nadie se le puede ocurrir que la fermentación debe dirigirse de una manera rápida, nadie puede poner en duda que la fermentación de los vinos tiene que verificarse, por lo tanto, en vasijas pequeñas. Es indudable: este es uno de los defectos capitalísimos de nuestra fabricación de vinos. En muchos centros de mi provincia, para la fabricación de vinos se usan esos lagares, esas cubas de una capacidad inmensa. Yo he visto, señores, propietarios que no tienen más que una de esas cubas, que han tardado doce ó catorce días en llenarla. ¿Es posible de esta manera tener buenos vinos? ¿Es posible que con esa paralización diaria de la fermentación, se conserven después en buen estado, y que en la fermentación resulten todos esos éteres, todas esas materias que dan carácter propio á los vinos? De ninguna manera. Por tanto, es necesaria una reforma radical, no al modo que dice el Sr. Marqués de Riscal, porque no siempre tiene el vinicultor capital ni medios para verificarlo, sino por el crédito. Debemos fomentar el crédito personal del agricultor, no bajo la base de la hipoteca, que esto no lo necesitamos para nada, porque lo tenemos ahora; debemos fomentar el crédito personal en España, para que por medio de él, tenga necesidad imprescindible el agricultor de modificar esos procedimientos que hoy sigue, porque de otra manera no lo hará nunca.

Es indudable que las tinajas de fermentación de madera de roble

son las más aceptables. Yo os pudiera decir aquí, por lo que me han enseñado mis queridísimos maestros, yo podría deciros, desde luego, lo que vosotros quizá ya sabéis, la composición del sin número de maderas que se emplean en la construcción de esas tinajas, las cualidades que pueden dar á los vinos y los defectos que por ellas pueden tener. Sin embargo, yo os diría que usando las maderas que generalmente se emplean, no hay que asustarse, porque no será tanto el perjuicio, no será tanta la cantidad de sustancias que presten á esos vinos. Y no solamente esto, sino que podrá suceder lo que sucede generalmente en el primer año, y aun en el segundo, si no le preparan convenientemente: que van con ese gusto especial que califican los prácticos de *sabor á madera*. Esto, en mi concepto, es un defecto pequeñísimo y el mercado admite perfectamente estos vinos.

Desde luego, como base principal, acepto la tina de fermentación de madera. ¿Deben éstas taparse en esta fermentación? No os puedo decir más que un caso puramente práctico, que todavía, usando las tinajas de fermentación con falso fondo, no he llegado á obtener un vino que se eche á perder.

No he llegado á obtener un producto que por efecto de estar destapadas las tinajas llegue á perderse, á avinagrarse, á picarse. Pero ¿es que es indispensable, es necesario, es completamente lógico, que inmediatamente que haya acabado esa fermentación tumultuosa, si no podemos verificar el trasiego después que haya disminuído la temperatura, debamos nosotros tener el vino en maceración sin que le perjudique ese vino muerto de que nos hablaba el Sr. Marqués de Riscal? Yo creo que no puede haber ese fenómeno de vides; yo no he visto ninguno; vinos muertos no los he visto. El Sr. Marqués de Riscal se refiere á los vinos que han estado en maceración después de la fermentación. No son vinos muertos. ¡Si después confiesa que hay fermentación lenta, y hay gérmenes de vida que pueden llegar á una perturbación completa, y venir un número de enfermedades que puede echar á perder el producto! Entonces es cuando los vinateros tienen que tapar esas vasijas. ¿Podemos taparlas? Perfectamente; solamente adicionando un tapón hidráulico con sifón apropósito que costará barato; yo tengo un modelo de sifón, cuyo coste no excederá de cinco ó seis reales, y que dá un magnífico resultado.

Señores: si fuéramos á examinar punto por punto todas las prácticas etnológicas, sería cosa de nunca acabar, sería completamente pesado, y yo, desde luego, lo estoy siendo al Congreso. Voy á analizar ó á decir únicamente cuatro palabras, respecto al segundo párrafo.

«La adición de la glucosa al mosto, para aumentar la riqueza alcohólica del vino y evitar el encabezamiento.»

Confieso ingenuamente que al leer el tema la primera vez que lo hice, me extrañó que se planteara siquiera.

Este problema ¿qué objeto tiene? ¿Qué resuelve? ¿Qué nos proponemos? Creo que nada. Es decir, lo único que nos podríamos proponer sería enseñar algo que no debe saber el vinicultor inexperto. Desde luego, aquí habéis oído que están conformes en que la adición de alcohol, y sobre todo, alcohol alemán, es perfectamente perjudicial.

Esto lo ha dicho el Congreso, porque yo me he reservado mi opinión. Si el alcohol industrial, después de haberle rectificado, es difícil averiguar si le contenía, y en qué cantidad, un vino dado, por los ensayos y análisis que pueden practicarse, consideradle como una verdadera mistificación del vino, como también la glucosa, que la mayor parte de las veces empecora el vino.

Es más; ¿las condiciones de nuestro caldo, las condiciones del suelo, las condiciones del vino, necesitan esa adición para llegar á obtener estos vinos? De ninguna manera, lo niego en absoluto. Bajo el punto de vista económico, sin que aceptáramos que pudiera tener prácticamente algún resultado, bajo el punto de vista económico, ¿podríamos nosotros aconsejarlo?

No; los mismos vinicultores están convencidos de ello. ¿Creéis que no lo han probado, que no han hecho ensayos? ¿No han hecho todo lo posible para llegar á obtener productos, para llegar á obtener una ganancia superior? Yo puedo decir, desde luego, que en mi provincia esta es una de las prácticas que más nos ha enseñado una colonia francesa, que si bien nos ha traído grandes beneficios, nos ha enseñado cosas muy malas, cosas que los vinicultores no sabían, y ahora sirven para el descrédito de nuestros vinos, y eso que no se proponían á ahondar con esos ensayos, para producir vinos que no sirven más que para engañar por la idea del

lucro; por eso puedo decir que en los muelles de Cette, Burdeos y Marsella, hay miles de bocoyes de vino que tendrán que ser arrojados al agua ó renunciar sus dueños á venderlos.

Voy á concluir haciendo solamente una ligerísima indicación respecto á la adición de agua. Señores, me encuentro perfectamente perplejo, me encuentro entre mis convicciones propias, y el resultado práctico de ellas; me encuentro, he dicho, entre mis convicciones, en que considero al agua como elemento para poder corregir el mosto, y que pudiera dar resultados beneficiosos, y enfrente de los resultados prácticos que ha dado.

Yo os puedo decir que, precisamente por esas prácticas más ó menos oficiales que nos han enseñado muy expertos vinicultores, hoy es como axiomático en mi provincia, al acabar de vendimiar y llenar el lagar, calcular la cantidad de agua que tiene que adicionar, no para mejorar el vino, sino para que les pague los gastos de la vendimia. Este es el criterio general que no sé si es engañoso. Por eso he dicho antes, y lo repito ahora, que luchaba con mis convicciones y con los resultados prácticos; por eso creo que hay que ir con mucho cuidado y calcular para aconsejar, precisamente porque es un medio, una cosa de la cual nosotros no podemos decir en números redondos al vinicultor: «esta es la cantidad que debes poner, esta división debes hacer,» porque depende en cada caso particular de circunstancias especiales.

Por eso digo yo que era muy difícil poder aconsejar en este asunto. Por lo tanto, creo que el Congreso debe tenerlo en consideración, y crea que mis convicciones no son de que se prohíba, al contrario, en muchos casos lo creo beneficioso. He dicho.

El Sr. Carbó: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Carbó: Señores: en cierta ocasión andaba un religioso por una calle, y acertó á pasar un niño, y le dijo: «Niño, ¿sabes la hora?» y el niño contestó: «Sí, padre,» y pasó de largo; de manera que el niño se quedó sabiendo la hora que era, pero el religioso no la pudo saber. Precisamente, una cosa parecida viene á sucedernos á nosotros en la discusión sobre el tema que está puesto á discusión. Si nos referimos al dictamen, vemos: «Variaciones que convendría hacer en las prácticas de vinificación, con el fin

de mejorar la elaboración y ponerla á la altura de los adelantos de otras naciones.»

Señores: en el dictamen no se mencionan prácticas ni se dan conclusiones; esto es lo que se desprende de todo lo que en él se dice. Pero antes de entrar en materia respecto del dictamen, me permitirán los señores que han hecho uso de la palabra que me haga cargo de algunas observaciones.

El Sr. Añibarro dice que es difícil obtener vinos blancos. Creo que ha dicho esto. (*El Sr. Martínez Añibarro*: No.)

Respecto á la fermentación de los vinos blancos, parece que la opinión general se inclina á que se haga con poca variación, de la misma manera que se hace en los vinos tintos. De ninguna manera: los vinos blancos deben elaborarse única y exclusivamente con el zumo de la uva, y la fermentación debe ser en vasijas perfectamente tapadas, que impidan el contacto del aire. Esa es una elaboración práctica. El vino no toma color, y es precisamente la condición que se debe tener presente para la elaboración de estos vinos, porque una de las condiciones precisas de los vinos blancos es que carezcan de todo color. Si este vino se halla en contacto del aire, su coloración es inmediata. El zumo de la uva blanca necesita también otros principios que tienen los vinos blancos; necesita el tanino, tanino que no tiene el zumo de la uva, porque se ha quedado en el hollejo, en la pepita. Es preciso, pues, añadirsele, no poniendo el orujo, sino extrayéndole de la misma pepita y añadirsele en cantidad proporcional en las vasijas donde se halle fermentando la uva, y esto ha de ser precisamente en la época de la fermentación.

Al ocuparse de los vinos tintos, se ha dicho que es conveniente la separación de la uva blanca y negra. Señores, precisamente tengo que contender con una persona eminentemente científica, y mis escasos conocimientos quizá no alcancen á su ciencia, y por eso no me podré explicar bien; pero si diré que en toda fermentación de vino tinto, siempre que haya una pequeñísima cantidad de uva blanca, ésta es la que entra más pronto en fermentación, y la coloración del vino suele ser mayor. Este es un hecho práctico. Sin embargo, yo me lo explico perfectamente, porque la uva blanca, sea que por su constitución química está más dispuesta á la fermentación, sea que la uva negra es más tardía para emprender

ese movimiento que se conoce con aquel nombre, el resultado es que desarrolla más pronto el alcohol.

Hay ciertos frutos que tienen dos clases de materias colorantes: la una la llevan en el zumo de la uva, y la otra en la película; pero las demás clases, absolutamente todas, tienen dicha materia colorante en la película. Sabido es que esta materia colorante no se desprende sino á fuerza de alcohol; de consiguiente, cuanto más pronto haya alcohol en las vasijas donde se efectúa la fermentación, es indudable que más pronto entrará en disolución la materia colorante. Y como se nos ha dicho también, tenemos un exceso grandísimo de materia colorante en la uva tinta, por tanto, la adición de una pequeña cantidad de uva blanca no la alterará; al contrario, lo dará mucha más coloración. También se nos ha hablado de los vinos rojos, de la adición del yeso y de su efecto mecánico. ¡Que no se ha explicado, señores, la adición del yeso! Pues está perfectamente explicada su acción mecánica y su acción química por las exigencias comerciales; porque el agricultor todo lo examina, todo lo pesa, todo lo mide y sabe que cuando tiene su vino más pronto seco, es decir, que ya no tiene sabor á mosto y tiene mayor coloración, lo vende más pronto y mejor. Naturalmente entre los mil y mil ensayos, uno de ellos ha sido la adición del yeso. Y ¿qué es el yeso, señores? Pues no es más que un sulfato de cal, que unido al mosto, tiene dos acciones, una mecánica y otra química.

Se ha hablado también de aparatos que se deben recomendar; y efectivamente, esta es una buena práctica; es bueno que el cosechero sepa antes de introducir la uva en el lagar, lo que va á hacer. Pero, señores, creo que de este Congreso deben salir conclusiones, no solamente científicas, sino también eminentemente prácticas, y la práctica nos enseña que las operaciones del viticultor deben estar separadas de las del cosechero, y particularmente del cosechero rural; porque un infeliz labrador que está ya cansado de ir á la caja de préstamos durante todo un año, cuando viene la época de la vendimia no tiene más recurso que hacer la operación que no debe; pero se hace por la necesidad, porque no hay industria. Desde el momento en que los labradores lo dejan, entonces debía la industria tomar á su cargo, no solamente el corte de la uva, sino las operaciones inherentes, porque desde entonces es

cuando se hacen los vinos, y en España no se harán vinos hasta que la industria lo tome desde luego á su cargo. Si tenemos provincias en que está dividida la propiedad y expuestos los cosecheros á grandes contrariedades, ¿qué han de hacer? Es bueno que no solamente se discuta la parte científica, sino conclusiones prácticas.

La uva, para hacerse una buena fermentación, como se ha dicho muy bien, se debe tomar desde un principio, no desde el acto de la pisa, sino desde el momento de la corta. Y estoy perfectamente conforme con que en la uva no solamente debe su estado de dulzura, ó sea su grado, sino también ensayarse las demás circunstancias; pero donde verdaderamente debe fijarse la atención es en la fermentación, en el lagar y en la pisa. En la pisa, señores, resulta que el vino es necesario que tenga la cantidad de azúcar precisa, y esto ya se ha podido ver. Pero ¿es indispensable una verdadera pisa? ¿Cómo se consigue ni por las máquinas ni por el hombre descalzo? Absolutamente de ninguna manera. La pisa la debe hacer el hombre, pero la debe hacer con alpargatas de esparto; es la práctica que mejores resultados da, con alpargata de esparto. Si el hombre pisa la uva descalzo, muy pronto la materia glucosa de la uva le hace perder el equilibrio y no puede efectuar la presión como debe. Si usa alpargatas de esparto, está fijo sobre el tablado, y al estar fijo, no puede estrujar ninguna semilla, pero destruye por completo toda la película y pone una gran masa de la materia colorante en contacto directo con el alcohol para que tome ya color.

Respecto de aparatos, allí tenemos, como ya hemos dicho, á un cosechero que sabe pisar y tiene un termómetro para saber la temperatura, y otro aparato para reconocer el extracto seco. ¿Y qué queréis saber ahora? ¿Que tenéis un vino de 12 grados? No, señores; lo que vais á hacer con el vino que tiene 12 grados. Yo creo que al menos se debe decir que está en buenas condiciones; porque, señores, para la verdadera fermentación del vino es preciso que se tengan en consideración, no solamente las condiciones que debe reunir la uva, sino también la cantidad de azúcar del vino, la temperatura del país y otra porción de circunstancias.

Si el país tiene una temperatura, por ejemplo, que llega á cero grados en el invierno, y á 18 en el verano, se juzga que reina una

temperatura media durante todo el año de 10 á 12 grados, y el vino, aunque no resulte más que á 12, está salvado; pero, si por el contrario, este mismo vino le tenemos en un país cuya temperatura media sea de 15 grados á 18, la ruina es perfecta; el vino de 10 grados se someterá aun á segunda fermentación, y será perfectamente agrio. Pues bien; si nos encontramos en un país como los que acabo de citar, y tenéis un glucómetro, al cosechero se le debe decir (y se le sorprende, porque aquí somos 200 y no representamos la milésima parte de los cosecheros) el glucómetro marca 8 grados de azúcar; pues este vino puede salir pronto ó venderle, pero no debe tenerse mucho tiempo, porque escasamente el alcohol llegará á 8 ó 10 grados; pero si marca 9 ó 10 grados, la estabilidad es más perfecta. Por el contrario, si estamos en un país cuya temperatura media sea de 16 ó 18 grados, al cosechero que vaya á tomar consejo de la persona que lo conozca y le diga: «el aparato marca 10 grados, ¿qué debo hacer?» Echarle azúcar, pero refinada. Eso es lo práctico, y ese es el objeto de los preparados. Y efectivamente, la uva en los países meridionales, cuya temperatura media sea de 15 grados á 18, que ha vivido con una vegetación espontánea, tiene mucha fuerza; por consiguiente, tiene mucha cantidad de agua, mucha cantidad de materia glucosa, de albúmina y otros principios muy dados á la descomposición.

Pues precisamente el alcohol es el antídoto para preservarle y para impedir la fermentación, y si no se desarrolla el vino, si es agraz, porque la fermentación ha de seguir su curso, no tiene la suficiente cantidad de alcohol.

Respecto la adición del agua, he oído algunos pareceres, y por cierto, encontrados.

Yo, señores, debiera decir que no soy en absoluto partidario, ni de que deje de echarse agua al mosto, no al vino, antes de la fermentación, ni de que se le eche.

El agua es indispensable en el mosto, cuya garantía glucosa pasa de 16°. He tenido ocasión de ensayar algunos que han llegado hasta 18 ó 20 grados de glucosa; en esos mostos indudablemente es preciso el agua para dejarlos á 14 grados.

Mayor graduación que esta es tan perniciosa como la médula, porque si queda el vino dulce, después resulta agri dulce. Pero ¿qué cantidad de agua conviene? Es el agua de fuente, el agua de

río, el agua destilada, ¿qué clase de agua? Debe emplearse con preferencia el agua de fuente, porque la de río tiene una grandísima cantidad de materias orgánicas en disolución, que pueden constituir un peligro para el vino.

Por consecuencia, debe emplearse con preferencia, repito, el agua de fuente; pero única y exclusivamente para los mostos que pasen de 16 grados glucométricos.

Por lo que hace á la adición de la glucosa, el señor representante que me ha precedido en el uso de la palabra ha tratado perfectamente este punto. De ninguna manera debe emplearse la glucosa comercial; si los mostos necesitan mayor graduación, se les agrega alcohol ó azúcar de caña, ó bien de remolacha, perfectamente purificada. Aun es más conveniente el empleo de la glucosa, que puede obtenerse de la misma uva; pero su obtención resulta algo dispendiosa.

En resumen, como conclusiones al tema, yo vengo á proponer las siguientes:

(*Lee.*)

«1.^a Que la fermentación de los vinos tintos debe hacerse en lagares, hasta que el mosto marque 2 grados del glucómetro.»

«2.^a Que la de los vinos blancos debe hacerse en cubas, al abrigo del contacto del aire atmosférico, porque entre otros peligros, tiene el de tomar mucho color.»

«3.^a Que los lagares deben estar lo más tapados posible, dejando siempre acceso al desprendimiento del ácido carbónico.»

«4.^a No debe aconsejarse la adición de glucosa al vino, y si, en caso de necesidad, azúcar puro de caña.»

«5.^a Si el vino no ha de servir inmediatamente á la exportación, tampoco se debe aconsejar la adición de agua.»

«6.^a Que según el país y el tiempo que deba estar en poder del cosechero, debe de tener de 10 á 15 grados de alcohol necesariamente.—*Eduardo Carbó.*»

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Pequeño.

El Sr. Pequeño: Señores: es tan complejo y tan vasto el problema objeto del tema séptimo, que no tiene nada de extraño que se divague de la manera que aquí se está divagando. No trato en modo alguno de censurar á los dignísimos representantes que me han precedido en el uso de la palabra, sino que el tema en sí lleva

aparejada esa dificultad de concretar el punto; porque, como ha dicho muy bien el Sr. Aníbaro, sería necesario que aquí diéramos un tratado completo de etnología, para poder contestar á todas las cuestiones que comprende el tema.

¿Habéis oído que algunos señores han defendido la adición del agua; que otros la han combatido; que unos abogan por la adición del yeso; que otros la combaten; se nos ha hablado de fermentación tumultuosa, de fermentación lenta y de otra porción de cuestiones que, realmente, no han esclarecido lo bastante el asunto, porque no se han concretado como debieran haberse concretado.

El Sr. Aníbaro, á quien he oído con muchísimo gusto, porque desde el principio fijó los términos de la cuestión en la forma verdaderamente científica que debe fijarse, hubiese sin duda desarrollado por completo todos los problemas que el tema encierra, á haber tenido tiempo para ello.

Yo entiendo que para ocuparnos de este asunto con provecho, es indispensable, en primer lugar, que nos preguntemos: ¿qué clase de vinos vamos á elaborar? ¿Qué caracteres han de tener estas clases de vinos? Por aquí hemos de comenzar. Luego, lo primero será que clasifiquemos estos vinos.

Muchas clasificaciones se han hecho y se han dado á los vinos, y yo no cansaré al Congreso exponiéndolas, porque lo creo excusado; pero desde luego puedo asentar que la clasificación más general es: de vinos de pasto ó de mesa, y de vinos de postre. Vinos de pasto ó de mesa que se dividen en vinos de pasto ordinarios ó comunes, y vinos de pasto finos ó selectos, y vinos de pasto secos y licorosos. No es que yo entienda que esta clasificación sea completa ni mucho menos; es una clasificación empírica, y por consiguiente, con todos los defectos que tienen estas clasificaciones; pero acaso pedamos ir fijando de este modo los caracteres de los vinos, y acaso será fácil decir algo respecto á las mejoras que han de hacerse en la elaboración, para ponerlos á la altura de otros países más adelantados.

Vinos de pasto ordinarios.—Los vinos de pasto ordinarios ó comunes han de elaborarse de cierto modo, y aunque son comunes á todo, hemos de fijar aquí aquellos que son especiales á cada uno de los grupos. Los vinos de pasto ordinarios ó del consumo,

necesitan atemperarse á las exigencias de los mercados, ante las cuales hay que bajar la cabeza. Allí se nos piden dos clases de vinos: vinos de mucha capa ó color, y vinos de gran fuerza alcohólica. Dentro de esas condiciones, los vinos de pasto, que oscilan por lo menos entre el 13 y el 15 por 100, han de ser secos; condición indispensable, porque el abocado de los vinos hace la desesperación de los propietarios, que los rechazan en los mercados y con justo motivo.

Vino un tanto astringente, un tanto tanífero, y por consecuencia, vino que se puede vender á bajo precio.

Este es el vino que exige hoy el mercado francés para practicar eso que llamamos mezclas, y que aquí se ha convenido en llamar *coupage*, y mezclarlos con sus vinos, que son más ligeros. Nuestros taberneros también los prefieren, no sé por qué. Tal vez será, como todo el mundo cree, porque admiten mucha agua. De aquí viene después la acción del Gobierno y del Municipio para combatir el fraude, que puede combatirse.

Vinos de pasto finos.—Hay necesidad de tomar como tipo de estos vinos el de Burdeos. ¿Y qué condiciones tiene? Es un vino ligero, aromático cuando tiene algún tiempo; no debe pasar del 11 por 100 de alcohol, y no obstante, se conserva bien. Es de color vivo, fresco, no se sube á la cabeza, facilita la digestión y muy limpio; es un vino fino. La cantidad de alcohol, como ya he manifestado, no debe pasar del 11, fluctuando entre 9 $\frac{1}{2}$ y 10 por 100, y de 0,30 ó 0,40 de acidez total. ¿En qué zonas pueden elaborarse estos vinos? Cepas que hay que elegir. Esto es lo primero. Comiéncese por elegir la variedad de uvas que haya de darnos fruto con las condiciones necesarias. Luego aquí se impone la elección de variedades de que antes nos han hablado; pero en absoluto no se puede decir esto ó lo otro para fabricar vinos de mucha capa ó de mucho color, como el tinto aragonés, para que produzca mucho y se venda á bajo precio. ¿En qué zonas pueden cultivarse? En aquellas en que la fuerza del sol es bastante para desarrollar una cantidad de glucosa que tenga por lo menos de 24 á 30 por 100. Esto es lo necesario. Si en la localidad en que se encuentra el propietario no se hallan esas condiciones, se pueden corregir los mostos con ese objeto, cuando son faltos de color, de azúcar ó de acidez. ¿En qué zonas? En España

hay muchas donde se pueden elaborar. No he de enumerarlas, porque ya sabéis dónde vienen los franceses á comprar los vinos. ¿Y cuáles son los vinos preferidos por los taberneros? Los vinos de pasto más finos y de mejores calidades; porque es una ley natural y hasta fisiológica, que la cantidad se logra siempre á expensas de la calidad, y por consiguiente, que cuando se obtienen vinos finos, la variedad de uvas es menos productiva en general. Es decir, elegir variedades finas, sencillas, para elaborar; y no perder de vista que, para comenzar la elaboración, lo primero es la elección de mosto. Muchas veces influye el clima y el terreno en que se elabora; pero ante todo influye la bondad de la cepa. Nuestro compatriota Rojas Clemente ya lo dice; y la prueba de que conservan siempre el carácter de bondad, la tenemos en una planta muy conocida en Andalucía por *Pedro Jiménez*, la cual procede de la orilla del Rhin, y la introdujo en España un D. Pedro Jiménez.

Se trata después de elaborar ó fabricar vinos de postre. Busquemos la zona y las condiciones de la variedad que reviste esta clase de vinos, y qué carácter tienen los vinos de postre secos. El tipo de Montilla y de Jerez, es poco ácido, tiene poco tanino, pero tiene una gran cantidad de alcohol, y el grado es de 18 á 19, siendo natural.

El vino de postre licoroso se produce en los climas muy meridionales y requiere uva muy rica en azúcar y terreno muy apropiado; porque ha de tener de 28 á 30 y tantos de azúcar, con objeto de que, facilitada la fermentación, alcance á 16 por 100.

Sentados estos principios, vengamos á las prácticas seguidas en la elaboración de los vinos.

Recolección de la uva. Para los vinos ordinarios convendrá recolectar dentro del período madurativo, cuando contenga la cantidad de azúcar necesaria.

Pisado de la uva. Hay muchos países donde no pisan; hay otros en que el pisado es enérgico; esto depende de las circunstancias. En la Borgoña no se pisa la uva, se desgrana únicamente, y desgranada entra en las cubas de fermentación; en la Mancha y en Aragón, en donde los vinos se quiere que salgan muy coloreados, el pisado es enérgico. Por consiguiente, la práctica del pisado varía conforme á la clase de vino que se quiere obtener. En tesis general, no debe romperse la pepita y debe verificarse el

pisado con los pies, ya desnudos ó con alpargatas, que eso influye poco, no es una cuestión capitalísima; lo que hace falta es que el pisado sea enérgico.

Este pisado enérgico todavía no es bastante si se quiere obtener un vino muy cargado de materia colorante; y nos propone mi antiguo discípulo el Sr. Añibarro, el empleo del alcohol absoluto. La adición del alcohol quizás sea perjudicial, si el mosto tiene gran densidad; pero si, por el contrario, se trata de un mosto de poca densidad, no rechazaré yo el que se rocíe con un poco de alcohol el segundo pisado.

Cuando se trate de obtener vinos de poco color, y las uvas que se empleen no estén muy maduras, en ese caso el pisado no debe ser muy enérgico, para que los principios astringentes y la materia colorante no se disuelvan en gran cantidad. En cuanto á los vinos blancos, claro es que el pisado siempre tiene que ser muy enérgico, porque todos sabemos que la uva después de pisada se prensa.

Cubas de fermentación. No he de hablar de la forma, de la capacidad, ni de la naturaleza de estas vasijas. Es asunto perfectamente sabido, que la mejor materia para los vasos de fermentación, es el buen roble, el roble americano ó el roble del Norte.

Su capacidad debe ser tal, que puedan llenarse en el espacio máximo de veintiseis á treinta horas.

Me he olvidado de una cuestión importante, ó sea la referente al despalillado de la uva, que nadie ha tocado, y que, sin embargo, es una cuestión muy debatida entre los etnólogos y los prácticos. ¿Conviene despalillar la uva? Dicen unos que sí, que siempre; otros, por el contrario, afirman que no debe despalillarse; y tienen razón los unos y los otros. Si la uva tiene ya en su película ú hollejo la cantidad suficiente de ácido y de tanino, si un exceso de tanino y de ácido puede ser perjudicial, claro es que el escobajo debe separarse. Por consiguiente, tenemos también que esta operación del despalillado no es absoluta, sino relativa.

Vengamos ahora á los usos de fermentación en vasijas cerradas ó abiertas, cuestión que se discutió á principios del siglo pasado, y sabido es el resultado de aquellos experimentos. No cabe duda que la fermentación en vasijas abiertas es más rápida. Yo desde luego estoy por las vasijas abiertas; pero he oído decir

que los vinos blancos en vasijas abiertas son perjudiciales. Claro es que en vasijas abiertas actúa, naturalmente, el oxígeno del aire que obra sobre el tanino; pero esto no siempre es exacto; y como prueba de ello, se fabrica en tinajas abiertas. Yo no me opongo á que se cierren, pero en absoluto no pueden cerrarse.

Venimos, pues, á otra cuestión importante, cual es la de la corrección de los mostos; y por consiguiente, estamos en el segundo párrafo del tema que se refiere á la acción de los alcoholes. Se ha insistido mucho acerca del encabezamiento, y yo creo que á medida que los productos de la vinificación van perfeccionándose; á medida que los cosecheros tengan capital bastante para conservar sus vinos convenientemente, irá disminuyendo y mucho el empleo del alcohol. Un cosechero se admiraba de que ciertos vinos, pobres en alcohol, se conservaban. El Burdeos tiene, como sabéis, el 9 por 100, y se conserva, porque además obran, como agentes conservadores, el tanino, el ácido tártrico y el ácido carbónico.

Los vinos andaluces, que son pobres en acidez, no pueden conservarse sino con agentes alcohólicos; pero el día en que el propietario cuente con medios á propósito para conservarlos, no empleará el alcohol. Y no entro en la cuestión de alcoholes alemanes, porque ya se ha discutido.

Adición de la glucosa. Realmente no sé cómo se ha podido traer aquí ese asunto. En España lo que nos sobra es azúcar, y tenemos que rebajar los vinos con agua, según las circunstancias.

Aquí lo que nos sobra es glucosa, y por consiguiente, repito, que no sé por qué se ha traído este asunto á discusión. Además, desde que se estableció fábrica de glucosa para corregir los mostos del vino de Borgoña, se vió que aquéllos, á los pocos años, desmerecieron, y entonces se desistió del empleo de la glucosa; mas no porque esa glucosa desarrolle mucho alcohol amílico en la fermentación, no. El empleo del azúcar es conveniente, pero muy caro; para cada grado que se quiera aumentar á un hectolitro de mosto, hay que añadir 1,700 de azúcar prismática, que cuesta á 6 ú 8 reales, y habrá por tanto que aumentar ese gasto por cada grado en hectolitro, y no podría sufragarlo. De modo que este es un precedente que en raros casos puede tener aplicación.

No es práctico asolear la uva, sobre todo en los climas donde llueve mucho; pero sí en donde sea posible. También se ha habla-

do del enyesado, y el Sr. Añibaro ha colocado la cuestión en su verdadero terreno. El yeso empleado en las cubas de fermentación sobre los vinos macerados, aumenta la cantidad de color, y eso se puede sustituir con el ácido tártrico; pero hay necesidad de emplearlo en pequeñas dosis, tan pequeñas, que S. S. se asombraría si yo le dijera las que he empleado.

No quiere decir esto, sin embargo, que no se emplee. Ya sabe S. S. que hace mucho tiempo á los vinos de Aragón se les ha puesto hasta un gramo de ácido tártrico, y, sin embargo, se han mantenido en perfecto estado de conservación; pero este exceso de ácido se neutraliza con mucha dificultad, y resulta el vino, aun después de neutralizado ese exceso de ácido, con un sabor á botella y con ese color negro de que nos hablaba antes S. S.

En cuanto al empleo del yeso, yo no lo combato ni lo defiendo. Entiendo que en un sistema de elaboración atrasada, el yeso obra como agente conservador. Más aún: el vino enyesado lo prefieren los taberneros. Pues bien; si lo quiere así el público, no enyesar los que vayan á Francia; pero los que se queden aquí, mientras el Gobierno no tome una medida sobre el asunto, no importa que se enyesen.

En esto, además, yo no veo inconveniente; porque el yeso se disuelve en tan poca cantidad, que no puede causar perjuicio alguno á la salud.

Por consiguiente, creo que mientras los propietarios no se encuentren bastante ricos para criar sus vinos, con arreglo á prácticas más racionales, difícilmente podremos concluir con el empleo del yeso.

Voy á terminar haciéndole algunas observaciones al Sr. Añibaro, que, con su claro talento y vasta ilustración, tengo la seguridad que ha de resolver.

Ha dicho S. S. que no se puede fabricar vino puro. Yo no sé lo que S. S. entenderá por vino puro, y espero que me lo diga; porque yo entiendo que cuando hay una verdadera lealtad en la fabricación de los vinos, éstos se obtienen puros.

Ha sostenido también el Sr. Añibaro, que la viticultura es una práctica independiente de la vinicultura.

Desde luego tiene que haber una estrecha solidaridad entre una y otra; porque S. S. sabe perfectamente que si la vid se cultiva

mal, el fruto no responde; y los que compran la uva, por ejemplo, en Jerez, se enteran hasta de las labores que dan á la vid.

Ha dicho igualmente el Sr. Afíbaro que la uva debe recolectarse cuando no llueva; y luego ha manifestado que en ciertas circunstancias es preciso echar agua. Esta es una contradicción absoluta. Si la uva no está muy madura, y no contiene, por consecuencia, la cantidad necesaria de glucosa, claro es que un exceso de agua puede serle perjudicial; pero cuando, por el contrario, la uva madura muchísimo y contiene demasiada cantidad de azúcar para el vino que tenemos que elaborar, ¿qué inconveniente hay en recolectarla con agua? Ninguno.

Ha aconsejado también S. S. que en los otoños fríos no se recolecte la uva hasta tanto que el sol la caliente, para que puedan iniciarse los fenómenos de fermentación. Pues yo he visto casi con hielo recolectar la uva, entrar el mosto en las cubas á una temperatura de 5 ó 6 grados, y, sin embargo, no han tardado en iniciarse los fenómenos de fermentación.

Me basta con estas observaciones, porque tengo la seguridad de que S. S. me contestará y me sacará de esas dudas.

Termino presentando un resumen de cuánto he dicho, con el objeto de que quede bien fijo y no haya algún error:

(Lee.)

1.º Que para satisfacer hoy las necesidades del mercado francés y gran parte del interior de España, los vinos de pasto comunes deben elaborarse con mucha capa ó color, de olor franco, secos, con 13 á 16 por 100 de alcohol, no muy ácidos y algo astringentes. Esto se conseguirá eligiendo las variedades de vid más tintóreas, recolectando en completa madurez, y cuando los mostos alcancen de 24 á 32 por 100 de glucosa, y 0,15 á 0,20 por 100 de acidez total; fermentando en cubas de roble abiertas, que á ser posible se llenen en el espacio de veinticuatro á treinta horas; meciedo la casca, ó bien colocando falsos fondos que mantengan á ésta sumergida. Terminada la fermentación tumultuosa, se taparán las cubas ó vasijas con cerradura hidráulica hasta el primer trasiego. El macerado se prolongará más ó menos, según el color y sabor que el vino ofrezca al terminar la fermentación tumultuosa; pero nunca pasará de treinta á cuarenta días.

2.º Que los vinos de pasto finos, tanto los de exportación

como los de consumo interior, deberán elaborarse con las variedades de uvas tintas más selectas, recolectando y espurgando los racimos con el mayor esmero; vendimiando cuando, dentro del período madurativo, el mosto tenga 18 á 22 por 100 de glucosa y 0,30 á 0,40 por 100 de acidez total, á fin de obtener vinos que oscilen entre 9 á 12 por 100 de alcohol. En el caso de ser mucho mayor la cantidad de azúcar, se rebajará la densidad del mosto con agua, ó mezclándole con otros menos ricos en glucosa. Si la acidez no llegara á 0,2 por 100, se corregirá añadiendo ácido tártrico. Se despalillará en el caso de que el hollejo y el mosto ofrezcan demasiada astringencia y acidez. El macerado no se prolongará más allá de los fenómenos tumultuosos, y la fermentación se efectuará en vasijas abiertas, tapadas sólo por un lienzo, pero sin que se llenen totalmente. El encabezamiento y el enyesado no se emplearán jamás. La maceración no debe pasar de quince á veinte días, y la fermentación se efectuará en toncos de buen roble de 227 litros de cabida, rellenándolos cada dos días durante el primer mes, y cada cuatro ó cinco, en los restantes. Durante el mes de Diciembre, aclarado el vino y terminada la fermentación lenta, se trasegará, azufrando el tonel receptor, cuya abertura, puesta de costado, quedará cerrada herméticamente. Un segundo trasiego en Marzo, otro en Junio y otro en Septiembre, durante el primer año, y dos, uno en Marzo y otro en Septiembre, en los consecutivos, labando y azufrando los toneles receptores, con las clarificaciones necesarias, mediante la clara de huevo, resumen los principales cuidados que deben prodigarse á estos vinos para su perfecta crianza. Si no se vendieran, se embotellarán á los cinco ó seis años, empleando buenos corchos y la máquina de encorchar.

3.º Vinos de postre secos. Se elegirán las variedades de uvas blancas más selectas, cultivándolas con esmero, recolectando cuando los racimos estén bien maduros, separando los pasados y podridos. Se despalillará, y se pisará con energía, pero sin deshacer las pepitas. La fermentación se efectuará en toneles de roble sin cerradura de ningún género, en tanto no terminen los fenómenos tumultuosos.

Acto continuo se procederá al encabezamiento, adicionándoles 1 á 1½ por 100 de buen alcohol rectificado de 36º Cartié, no lle-

nando nunca los toneles para que se desarrolle el micoderma vini. Los trasiegos se efectuarán al contacto del aire y el número de veces que la experiencia demuestre ser necesarias para que el vino se oxigene. Filtrando ó clarificando con hictiocola, y después con tierras arcillosas, según los casos. Respecto á las mezclas de unos vinos con otros, para satisfacer las exigencias del mereado, no pueden darse reglas fijas; pero, á ser posible, convendría ir poco á poco desterrando los encabezamientos y sustituyéndolos por la pasterización.

4.º Vines licorosos. Cultivar con esmero las variedades más sacarinas y menos astringentes y ácidas; recolectar cuando alcanze el máximo de madurez posible. Acrecer su riqueza azucarada, asoleando la uva, y si esto no bastase, añadiendo mosto concentrado al vapor ó al baño de María, azúcar prismática ó alcohol de 36º Cartié; esto último á los dos ó tres días de empezada la fermentación tumultuosa, y en cantidad suficiente para destruir la vitalidad del fermento. Los demás cuidados deberán ser análogos á los dichos para los vinos de postre secos. He dicho.

El Sr. Casabona: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: El Sr. Casabona tiene la palabra.

El Sr. Casabona: Molestaré muy poco al Congreso, porque á la altura que ha alcanzado la discusión, poco queda que decir. Me concretaré, pues, á hacer algunas observaciones ligeras acerca de los puntos que son principales al dictamen que aquí se discute.

Abundando en las ideas de mi amigo el Sr. Pequeño, creo que el tema hubiera estado mejor redactado, si, en vez de referirse á los vinos en general, se hubiese concretado á una clase de vinos en particular. Entonces hubiéramos aprovechado mejor el tiempo.

Por esto no es extraño que hayamos hablado tanto, y la cuestión no esté aún desflorada, por decirlo así.

Respecto á lo que se ha dicho de la adición de alcohol, lo único que yo debo rectificar, es que no siempre que se encabezan los vinos se hace con el objeto que aquí maliciosamente se ha indicado, sino por pura necesidad, porque muchas veces los vinos se consumen durante el primer año, ó sea en estado de mosto, como sucede en toda la región central de España. El gusto de nuestro país así lo exige, pidiendo el consumidor, en vez de vinos ligeros,

vinos fuertemente alcohólicos, y el cosechero se ve obligado á dar gusto al consumidor, lo cual, por otra parte, favorece sus intereses, puesto que en vez de estar criando el vino durante dos ó tres años, como sucede en Burdeos, se reembolsa todo el capital en el primer año.

Los vinos de nuestro país, procedemes de mostos generalmente muy densos, contienen una pequeña cantidad de azúcar, que es causa de que en primavera ó verano sobrevenga una segunda fermentación, durante la cual los vinos no se pueden beber, resultando un perjuicio muy grande para el cosechero, puesto que ya hemos dicho que tiene necesidad de venderlo durante el primer año. Por esto no tiene más remedio que encabezarlos, con cuya operación se castran todas las fermentaciones. He aquí la única razón por la cual suelen encabezarse los vinos de Arganda, Chinchón, Colmenar y de toda la región central de España.

De modo que, con la adición de alcohol, el cosechero no sólo evita que el vino se pierda, sino que sin esta operación, no lo podría vender durante el verano, puesto que el azufrado no es suficiente para evitar la segunda fermentación que irremisiblemente tendría lugar, por poco que sea el azúcar contenido en el vino.

Respecto á rebajar los mostos con agua, diré que esto se evitaría fácilmente, haciendo la vendimia más temprano. En vez de seguir la costumbre de empezar las vendimias á primeros de Octubre, háganse á mediados de Setiembre, y entonces tendremos la ventaja de que los vinos serán más ácidos, y teniendo también menos alcohol, resultará un verdadero vino de pasto. Con esto se conseguiría además que el vino tuviera un color más vivo y trasparente, pudiéndose entonces suprimir el empleo del yeso y del ácido tártrico.

El ácido tártrico no altera las condiciones de conservación del vino, como ha dicho equivocadamente mi amigo el Sr. Pequeño; al contrario, más bien lo conserva. No dudo que el Sr. Pequeño habrá visto mostos, pero sucede muchas veces que añadiéndoles ácido tártrico han fermentado mal y se han picado, sobre todo en esta región, que cuando los mostos tienen mucha densidad, llevan una fermentación alcohólica muy lenta, dando lugar á otras fermentaciones, y por lo mismo están expuestos á perderse.

Dice el Sr. Añibaro que es necesario el aireo de los mostos y

que esta es una práctica generalizada. Yo no lo creo tan necesario, porque si lo fuera, y sobre todo en la forma que S. S. ha indicado en su brillante disertación, si lo fuera, el país clásico de los vinos debería tenerlo consignado en sus «Prácticas de viticultura,» y yo no lo he visto en los libros de que nos ha hablado S. S. Ni aun en el Medoc, país clásico de los vinos de pasto, he visto establecida y generalizada semejante práctica. Si acaso, en algunas regiones de España es donde podría ser ventajoso airear los mostos, porque son excesivamente azucarados, lo cual dificulta la fermentación; pero podemos ahorrarnos este trabajo y evitar el peligro que corren de picarse, á pesar de todas estas precauciones, adelantando la época de la vendimia, según ya he indicado antes.

Hay dos métodos distintos para la elaboración de los vinos: en vasijas cerradas, y vasijas abiertas. Yo he hecho ensayos repetidos sobre uno y otro método, y he visto que ambos son igualmente buenos, cuando se aplican con oportunidad. La fermentación cerrada es más propia para los vinos blancos, dulces; y la abierta, para los tintos. Sin embargo, en muchas ocasiones puede emplearse también para éstos la fermentación cerrada, y así lo he hecho repetidas veces, aplicando á la tinaja ó cono de fermentación una cerradura hidráulica, cuando me he visto precisado á ausentarme y dejar las vasijas de fermentación abandonadas á sí mismas; pero es condición precisa que el mosto tenga poco grado, pues de lo contrario nos exponemos á que el vino salga dulce.

La cerradura hidráulica es más propia para los vinos blancos y dulces, especialmente los que tienen un aroma característico, como el moscatel. La fermentación en vasija abierta le quita á estos vinos algo de su aroma natural, mientras que la cerradura hidráulica le conserva.

Pasemos ahora al tercer punto. Dice que para la exportación, se buscan vinos negros ó muy tintos. Efectivamente, así es. Los comerciantes extranjeros que vienen á comprar vino á España, buscan con preferencia esos vinos, porque sirven, no para el consumo directo, sino para mezclarlos con el vino de Burdeos, que es ligero, de poco color y excesivamente ácido; resultando una mezcla de color más vivo y trasparente, que gusta á los

franceses. Con muy poca cantidad de vino de España, se mejora una gran cantidad de vino francés.

La mejora de color obtenida naturalmente por los franceses con la mezcla de vinos, se consigue por medio del enyesado ó con la adición de ácido tártrico.

Otra de las cuestiones aquí tratadas es la que se refiere á la conservación de los vinos blancos por medio del frío ó del calor. Por mi parte, sólo diré que hace muchos años me valgo del enotherma de Terrelle des Chene para la calefacción de los vinos; y me da magníficos resultados, no sólo para la conservación de los vinos tintos, sino muy especialmente para la de los vinos blancos dulces, cuyo carácter conservan, gracias á la acción del calor, en determinadas condiciones.

Cree el Sr. Marqués del Riscal que los vinos blancos en España se elaboran perfectamente. Esto es exacto, con respecto á ciertas clases de vino, que pasan como tipos en todas partes del mundo, como el Jerez, el Málaga, etc.; pero respecto á los vinos blancos, ligeros, propiamente llamados de pasto, creo que estamos muy atrasados. Hay algunos particulares que constituyen excepciones honrosas, como por ejemplo, el Sr. Bayo, que tiene un tipo de vino blanco perfectamente elaborado, que puede presentarse como modelo. Pero, en general, los vinos blancos de pasto los elaboramos muy mal.

Por último, dice el Sr. Marqués del Riscal que en España hay que introducir ciertas reformas en la elaboración de los vinos; reformas que condensa en muy breves palabras, presentándolas con muchísima claridad y método, y exponiéndolas en estilo sencillo, que, en mi opinión, es el más propio de esta clase de asuntos.

El informe del Sr. Marqués, es para mí un trabajo de mucho mérito, como no podía menos de esperarse de un vinicultor tan competente, que posee muchos conocimientos teóricos y prácticos. Pero por lo mismo que se trata de una persona cuyas opiniones tanto pesan en el ánimo de nuestros vinicultores, conviene aquilatar los consejos que nos da, para ver si podemos tomarlos siempre como verdaderos preceptos.

Creo que debemos aceptar, sin reserva, la serie de reglas relativas á la elaboración de vinos; pero sólo en cuanto se refiere á una clase especial, llamada vinos de pasto. Aplicadas en términos

tan generales, á toda clase de vinos tintos, como se expresa en su dictamen, no sólo las considero poco convenientes, sino que pueden ser hasta peligrosas; y tanto más, cuanto que proceden de una verdadera autoridad en la materia.

Antes de sentar un principio general, es preciso ver todas sus consecuencias.

Si nosotros adoptáramos al pie de la letra los procedimientos tan bien expuestos por el Sr. Marqués del Riscal, para la elaboración de vinos en la provincia de Madrid, por ejemplo, obtendríamos fatales resultados la mayor parte de los años. Bien podremos asegurar que perderíamos por completo la cosecha, ó que quedarían los vinos muy embocados.

En esta región los mostos son generalmente muy azucarados, y haciéndoles fermentar en contacto con la madre, y con arreglo á los procedimientos aconsejados por el Sr. Marqués del Riscal, no podría desarrollarse en ellos la fermentación alcohólica en términos que pudiesen quedar secos ó que llegara á desaparecer todo el azúcar. Los vinicultores de esta provincia saben, por experiencia propia, las grandes pérdidas que esto causaría en sus intereses.

El procedimiento del Sr. Marqués del Riscal es aplicable tan sólo á los vinos propiamente llamados de pasto, pero de ningún modo á los que son característicos de esta región y otras análogas. El problema queda ahora planteado en estos términos:

¿Debemos únicamente dedicarnos á la elaboración de los vinos de pasto, y proscribir en absoluto los demás tipos? Creo que esta debe ser nuestra tendencia; pero, hoy por hoy, es necesario dar gusto al consumidor. Tenemos todavía una población numerosa que consume vino fuerte, y que no quiere vinos ligeros.

Hace muy poco tiempo se han pagado á 30 y 31 reales la arroba los vinos de esta región, que tienen 15 y 16 por 100 de alcohol, lo cual prueba el aprecio en que son tenidos. El mercado es la ley suprema para el industrial, y sería peligroso cambiar repentinamente el tipo de vino, sin tener en cuenta las exigencias y el gusto del consumidor.

Conozco algunos cosecheros que lo han hecho, y se han arrepentido. Conozco otros que sin intentar reformas tan radicales, se han contentado con aumentar el color del vino, haciendo fermentar el

mosto con toda la madre, contra la costumbre de esta localidad, porque les habían asegurado que los franceses así los preferían, con destino al *coupage*; pero luego ha resultado que los franceses lo pagaban á menos precio que los arrieros que lo llevan á Madrid ó á Segovia para el consumo directo, ocasionando esto al productor una pérdida de consideración.

¿Se quieren vinos de *coupage* ó de mezcla? Es preciso dejar madurar bien la uva, para que tengan fuerza alcohólica, y que el mosto fermente con toda la madre, para que tengan mucho color. ¿Se quieren vinos fuertes, pero con destino al consumo directo? Debe adoptarse el sistema generalmente seguido en la provincia de Madrid. ¿Se quieren vinos de pasto propiamente llamados? Entonces debemos preferir el sistema de Burdeos, que es el aconsejado por el Sr. Marqués del Riscal.

Es necesario, pues, tener en cuenta todas estas circunstancias, porque no basta conocer los mejores procedimientos para obtener un tipo determinado, sino ver antes cuál es el tipo que más nos conviene producir.

No se crea por esto que soy refractario á las reformas; yo no vengo á abogar por la rutina, soy partidario de las reformas; pero es necesario tener en cuenta que las reformas, para que sean útiles, deben ser aplicadas oportunamente; de lo contrario, son contraproducentes para el progreso. He dicho.

El Sr. Rivera: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Rivera: No es mi ánimo molestar la atención del Congreso, y voy á ser muy breve. No quiero entrar en consideraciones respecto á la elaboración, porque los Sres. Pequeño, Casabona y Añibarro lo han hecho de una manera perfecta: únicamente por decir alguna cosa, y con objeto de recomendar algún procedimiento que me parece conveniente, indicaré que el secreto principal está desde luego en la fermentación: haciendo bien la fermentación, se puede hacer buen vino, y puedo demostrarlo.

En primer lugar, tenemos el mosto que se obtiene mediante el paso de las operaciones preliminares, hasta llegar á obtenerlo. Este mosto necesita una corrección; nosotros no nos encontramos en el caso de los franceses, cuyo mosto tiene poco azúcar y mucha acidez; los nuestros tienen mucha riqueza en azúcar, y en cambio

poca acidez, y yo he tenido ocasión de hacer análisis de mosto y he visto que siempre adolecemos de este defecto. Por consiguiente, para sentar el principio que he de consignar, no con la pretensión de conclusiones, sino para que las toméis en consideración, si os parece oportuno, voy á hacer algunas observaciones.

El agricultor debe saber á qué altura tiene sus mostos antes de hacer el vino. Y esto ¿se podrá hacer de una manera práctica? Creo que sí. No se trata de determinar por procedimientos químicos la riqueza glucosa del mosto, porque hay otros procedimientos que poder emplear, fundados en la densidad. Es inútil emplear el densímetro y el glucómetro que lleva una escala dentro para determinar la densidad, el tanto por ciento de azúcar y el del alcohol que producirá después de una fermentación. De manera que determina tres datos. En primer lugar, se sabe la altura á que se encuentra de riqueza de azúcar y el alcohol que dará posteriormente; de modo que debe emplearse ese instrumento para obtener un resultado práctico.

He dicho que el secreto de hacer vinos está en la fermentación, y en la fermentación influyen varias causas. En primer término, se necesitan sustancias líquidas azucaradas; en segundo, temperatura conveniente; y en tercero, la presencia del individuo que ha de realizar esa transformación, que es el fermento: se necesita oxígeno del aire, y que todos estos datos estén en armonía. El mosto es un elemento azucarado, y ya tenéis una materia albuminosa que sirve de fermento: tiene también la cantidad necesaria de ácido y reúne todas las condiciones. Lo difícil de conseguir es la temperatura y al mismo tiempo la acción del oxígeno; por eso ha dicho muy bien el Sr. Afíbaro, que es necesario airear los mostos en ocasiones.

Tengo aquí un estado de los ensayos que he hecho acerca de los vinos de mi localidad, en el establecimiento á cuyo frente tengo el honor de estar, cuyos vinos han obtenido en la Exposición últimamente celebrada en Zaragoza, diploma de honor. Si al señor Presidente y al Congreso les parece, podría circular este estado entre los dignísimos individuos que componen el Congreso, para que se pudiese comprobar que, en los vinos que yo he ensayado, el mosto tiene suficiente riqueza de azúcar y reúne todas las condiciones apetecibles.

He dicho antes que la fermentación debe llevarse á cabo de una manera perfecta. En efecto, si no hay armonía entre las circunstancias que he indicado, no se obtiene buen vino.

Respecto á los falsos fondos de madera, indicaré que los creo muy convenientes, porque tienen por fin verificar una maceración intensa de las partes en que se halla contenida la materia colorante, y por consiguiente, los vinos salen muy coloreados. Esto he tenido ocasión de comprobarlo prácticamente, y en Zaragoza se ha aconsejado á muchos cosecheros de la provincia, y la Diputación provincial ha creado un premio de 500 pesetas, con objeto de relacionar estos falsos fondos con las vasijas que actualmente se emplean. Porque, señores, el agricultor que tiene unas vasijas que representan un capital de 2.000 ó 3.000 duros, aun cuando haya otras mejores, ¿va a perder ese capital?

Hay varios sistemas de estos falsos fondos; pero todos parten de la base de que haya facilidad en su desarme y que tengan sumergido todo el escobajo. Además, se evita con ellos el contacto de la atmósfera, y de esta manera no se acidifica el sombrero, el cual, cuando se precipita al fondo, no lleva gérmenes de descomposición posterior.

El Sr. Fernández de la Rosa: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Fernández de la Rosa: Señores: voy á ver si puedo tener el mérito de la brevedad, que será lo que más pueda agradecer el Congreso. Yo encuentro en el tema puesto á discusión precisamente ese mérito: una materia tan extensa ha sabido compendiarla el Sr. Marqués de Riscal en muy pocas líneas. Indudablemente se necesitaría un libro; pero yo pregunto: este libro ¿quién está escrito? ¿No se ha escrito nada de etnología? ¿Es que venimos aquí á aprender la manera de elaborar los vinos, y á tratar de todas estas cuestiones? Yo creo, señores, que con esto lo que hacemos es perder un tiempo precioso. Yo, por consiguiente, me he de circunscribir, no á ocuparme de los principios generales de la etnología, no á hablar de las teorías de la fermentación, sino únicamente á rectificar algunas ideas que he oído emitir aquí, y que me parece que constituyen una especie de agravio, siquiera sea ligero, respecto á los vinos de Jerez.

No me creo autorizado á hablar de los vinos tintos, no porque

deje de conocer cuál es la teoría por medio de la cual se fabrican, sino porque entiendo que después de haber estudiado estas cosas muy detenidamente en la teoría, es menester, para poderse ocupar de ellas, haberlas visto ejecutar por lo menos unos cuantos años en el terreno de la práctica.

Señores, en la fabricación de vinos, más que en ningún otro asunto de la ciencia agronómica, es necesaria la práctica. Los vinos no son un artefacto, no son una cosa que ha conquistado su crédito en el mercado porque determinados hombres hayan hecho determinadas bebidas y hayan acostumbrado el gusto á ellas, sino que es el mercado el que los pide, es el mercado quien los estima por cualidades que han sabido apreciar el gusto, el paladar, el olor, etc. Para saber algo sobre esto, falta todavía mucho; y es más, yo creo que faltará mientras no se haga el análisis micrográfico, para darnos cuenta detallada de estas cosas. Esto me haría incurrir, por lo que hace á la producción, en el aquel defecto del poeta: *«Juro, juro, pater.....»*

No voy más que á hacerme cargo de alguna cosa que he oído con sumo gusto al Sr. Añibaro; pero antes debo decir que he oído también con satisfacción al Sr. Mateo, porque ha estado tan dentro de la escuela práctica, que me recordaba las frases de Rojas Clemente que decía que esas prácticas son las que á él le habían dado el saber, y que en esos capataces de las viñas de Jerez había podido recoger todos los elementos necesarios para sus teorías.

Se ha escrito mucho de los vinos de Jerez, por Rojas Clemente y por Esteban Boutelou; de modo que la cosa no es completamente nueva. La base y fundamento de los vinos de Jerez está en las vendimias, las cuales han de hacerse con todas las condiciones que exponía muy acertadamente el Sr. Añibaro. Allí se hace la vendimia en varias suertes: allí se coge la uva algunas veces antes de la completa madurez, cuando se quiere hacer el vino fino; y con madurez sobrada cuando se quiere obtener vino oloroso y de otros tipos. Después de haber escogido la época para la vendimia, se hace ésta en varias suertes. Se coge aquella que tiene alguna pasa, y cuidadosamente se quita; se da otra vuelta á la uva y se coge la que se encuentra en estado de madurez, y se dan otras tres ó cuatro vueltas, y la uva se lleva al almijar, que es una explanada delante de la casa, donde se le quita algún palillo, según

conviene, y donde se solea por más ó menos tiempo. Todos han convenido en que podemos mostrar el cultivo de la vid de Jerez, Sanlúcar y el Puerto de Santa María, como modelo de los cultivos.

Hace nueve años que tuve el honor, en este sitio precisamente, de dar una conferencia sobre el cultivo de la vid en la región de Jerez y del Puerto de Santa María, cuando se verificó la Exposición vinícola. Impresa anda la conferencia, que duró hora y media, y si yo la reprodujera aquí sería la discusión interminable; lo mismo que si nos hiciéramos cargo de todos los argumentos expuestos por los que nos han precedido en el uso de la palabra. Así es que no voy á hablar ni del peso, ni del envase ni de la bodega, ni del trasiego, ni de los métodos de añejamientos, pero sí haré una observación respecto á las clarificaciones. ¿Sabe S. S. cómo se hacían antiguamente? Con la clara de huevo y con la tierra de Lebrija. Tengo conocimiento detallado, porque 25 años de práctica dan motivo para saberlo.

En Jerez hay dos clases de vinos: el vino verdaderamente natural y el vino comercial ó de exportación. El vino comercial es el que se hace por el antiguo sistema de añadas, soleras y criadores. Desde el año 1877, cuando Jerez trajo ocho ó diez mil botellas de exportación vinícola, se hizo una clasificación, á la cual yo contribuí, en que se decía: vinos naturales en un lado, y vinos comunes en otro. De modo que no se ha hecho un misterio cuando se habla de los vinos comerciales. ¿Cómo he de negar yo que Jerez envía la mayor parte de su exportación verdaderamente falsificada? ¿Cómo he de decir yo que el inmenso número de botelleros que se han establecido y constituido en pequeños comerciantes, en vez de vinos envían cosas que lejos de ser vino son mengua y descrédito del vino de Jerez? En todos los mercados se falsifica. ¿Pues no se falsifica el Burdeos y el Champagne? Lo mismo pudiera decirse de todos los mercados. La falsificación es compañera del crédito del productor, y si queremos distinguir entre uno y otra, no hay razón para que al productor de vinos se le achaquen las falsificaciones.

No puedo detenerme más en verter la verdadera indigestión de ideas que se ha producido en mí, con tantas cosas como aquí se han dicho respecto á este asunto. Diré algunas palabras sobre otro punto que ha tocado el Sr. Aníbaro, sobre la cuestión del

enyesado. S. S. ha explicado la influencia que ejerce el enyesado en los vinos tintos, y nos decía: ¿por qué se enyesan los vinos de Jerez? ¿Qué efectos produce el yeso en el blanco? Yo podría contestar á S. S. que al enyesar los vinos queda el líquido ácido, que en Jerez no se enyesa; lo que se enyesa es la uva que se deposita en el lagar, y sobre ella se espolvorea el yeso, y debo decir que la cantidad que se pone es de 5 ó 6 kilogramos por una carretada de uva de 60 arrobas. No es el yeso que emplean los franceses el que da condiciones más perjudiciales. El yeso que viene á destruir sales naturales en los vinos, no puede ser bueno.

Cuando se empezó á hablar del yeso decían los prácticos: «el yeso sustrae una cantidad de humedad,» y se les puede contestar: ¿Pues y el asoleo? El yeso al pie de pisa le da cierta cohesión.

Sabido es que los franceses y otros mercados extranjeros parecen repugnar los vinos que contengan mayor dosis de sulfato de potasa que la natural que jamás, según todas las pruebas hechas, podrá pasar de un gramo por litro, ni aun alcanzar esta proporción.

Pues bien; desde que por estas exigencias solicitadas, los cosecheros de Jerez se ocuparon de la cuestión, mil extravagantes explicaciones se han oído acerca de los efectos que el yeso produce, y de su necesidad en la vendimia. Quién, le atribuía el suprimir gran cantidad de agua en la uva, por cuya razón aumentaba la dosis en los años húmedos; quién, lo creía indispensable para hacer los pies; y quién, por último, le negaba toda importancia y creía que á su constante empleo no había contribuido otra causa que una rutinaria costumbre.

Después, muchos que han dejado de usarlo, han podido notar que sus vinos se enturbian con mucha más frecuencia, y que no lo gran verlos tan prontamente claros como aquellos que fueron enyesados en el lagar.

Este enturbiamiento del vino, esta enfermedad conocida con el nombre de nube, no es otra cosa que una fermentación butírica, producida en el seno del vino por el *bacillus amilobacter* ó *vibración butírica*, como otros le han llamado; microbio cuya existencia es imposible en los líquidos que contengan la más ligera acidez.

Ahora bien; nuestros vinos son los que contienen mayor cantidad de alcohol natural, pero menor cantidad de ácidos. En la

reacción que promueve el yeso ó sulfato de cal, hay, como es sabido, entre esta sal y el bitartrato de potasa, una doble descomposición, y al formarse el tartrato de cal y el sulfato de potasa por este fenómeno, queda libre, sin duda, cierta pequeña dosis de ácido tártrico, que basta para evitar en muchos casos el anubamiento. Esta es, en mi sentir, la virtud del yeso por lo que respecta á los mostos de Jerez.

Son muy notables las observaciones que hace nuestro ilustre agrónomo D. Esteban Boutelou en su Memoria sobre el cultivo de la vid, acerca de la importancia del tártaro en la fermentación vinosa. «La calidad de los mostos, y de consiguiente, la de los vinos, se funda en la cantidad que contienen de estas dos sustancias,» dice, aludiendo al azúcar y al tártaro. «Puede añadirse al mosto el azúcar que le falta para proporcionar buen vino, siempre que se añada al mismo tiempo la correspondiente dosis de tártaro.» «La fortaleza de los vinos se debe al tártaro, y su espírituosidad al azúcar. *Se abilan con frecuencia los vinos si proceden de uvas muy azucaradas, pero faltas del tártaro necesario. Esto es* » más común cuando se ha madurado la uva con demasiada precipitación. Cuando el cosechero desca mejorar los mostos ó los » vinos flojos, debe añadir la dosis de tártaro correspondiente.» He aquí unas palabras que escritas al principiar este siglo de tan portentosos adelantos científicos, llaman, sin embargo, hoy nuestra atención de un modo vivísimo.

Y si tenemos presentes ahora estas indicaciones de nuestro Boutelou, sobre la importancia y la necesidad del tártaro, y aquellas palabras de que «se abilan con frecuencia los vinos si proceden de uvas muy azucaradas, pero faltas del tártaro necesario,» ¿no debemos ver en esta concordancia, entre la intuición de aquel sabio agrónomo y la deducción derivada de recientes estudios micrográficos y químicos, una prueba flagrante de que tal como lo hemos dicho, es aquí el efecto del enyesado y que su sustitución aparece fácil y lógica? Esta es una consideración que me permito someter al Congreso, por creerla de gran actualidad é interés para nuestro negocio vinatero.

En Jerez es cierto que se encabeza algo el vino; se le echan 10 ó 12 litros de aguardiente, pero aguardiente de uva, y aguardiente de primera, quemado, que es el mejor.

No me ocupo de otros particulares, porque comprendo que el Congreso está muy fatigado, y termino haciendo al Sr. Añibarro la siguiente indicación. Pienso ocuparme en la prensa de estos asuntos, como ya lo he hecho otras veces; y allí, á aquel campo sin valla, puede acudir S. S., si gusta, y podremos exponer cuanto queramos. He dicho. (*Bien, bien.*)

El Sr. Alvarez Muñoz: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Alvarez Muñoz: Precisamente pensaba renunciar la palabra en este momento; por consiguiente, me voy á limitar tan sólo á leer las conclusiones razonándolas ligeramente.

He sentido que el Sr. Marqués de Riscal no estuviera aquí, porque le hubiera dirigido amistosas quejas; pues creo que había derecho á esperar algo más de un vinicultor tan distinguido como S. S. Pero toda vez que no está presente y que la hora es muy avanzada, hago caso omiso de todas las objeciones que se han aducido en contestación al dictamen, y paso desde luego á tratar de las siguientes conclusiones:

(*Lee.*)

«Tanto para la fermentación de los mostos como para conservar los vinos, no deben emplearse otros recipientes que los de madera no resinosos, dándolos una capacidad proporcionada á la naturaleza del vino, disminuyendo en cada trasiego el tamaño de los envases.»

Una cosa es predicar y dar trigo es otra cosa. Es muy cómodo decirlo al vinicultor: «Ponga V. un alambique, tenga V. la fermentación á tantos grados, etc., etc.»

Señores, reflexionad que la palabra trasiego significa duplicidad de vasijas. Pues si apenas tiene las necesarias, cómo se lo va á pedir que las duplique y nada menos que de roble, ó sea de las más caras?

En cambio se deja que los nuevos vinicultores sigan comprando esas vasijas absurdas y detestables que se elaboran principalmente en la cuenca del Tajo, en Colmenar, y ahora en Chinchón, que se llaman tinajas y que son la negación absoluta del progreso vinícola, porque ni por su tamaño, ni por su forma, ni por su material responden á hacer buen vino. Diré tan sólo que una de las condiciones de esta vasija es estar forrada de pez, y como ésta

ha de estar en contacto con un elemento tan buen disolvente como el alcohol, resulta que esa pez pasa al vino. ¿Y qué se ha de hacer de ese vino desde el momento en que lleva un producto resinoso de tan extraño sabor?

«Es necesario adoptar variedades de vid adecuadas al clima en que han de vegetar y á la clase de vinos que se pretende obtener, atendiendo con singular esmero á las prácticas culturales, base de una producción normal y de buena clase.

»Es indispensable construir bodegas que reúnan las condiciones necesarias para la elaboración y conservación de los vinos.»

Yo he oído hablar aquí de la crianza de los vinos y no me parece que huelga esta conclusión; pero como esta discusión debe versar sobre la verdadera riqueza del país, que son los vinos, digamos, en honra de nuestros vinicultores, que no cabe hacer mejor vino de exportación, porque hacemos un extracto que en pequeño volumen pasamos á los Pirineos unas enormes cantidades de vino; y pues si tanto gusto hemos de dar al mercado, ya se lo damos ahora, que estamos pagando el duplo de lo que quiere el Marqués de Riscal, que es comerciante afamadísimo de vinos.

Desgraciadamente, hay muchos comerciantes de vinos que no sirven más que para desacreditar al productor, porque no son comerciantes, sino mercachifles. Yo conozco á muchos de las provincias de Huesca y Zaragoza que, sin comprar más que hollejo, venden muchas arrobas de vino. Lo que nos hace falta son representantes en el extranjero que vigilen por la protección de las mardas, no digo de los particulares, sino de las marcas vinícolas, y no comerciantes que cojan una arroba de vino y quieran vender diez.

«La adición al vino de toda sustancia extraña á su composición, bajo pretexto de clarificarlo, dotarlo de mayor color, abrigarlo ó asegurar su conservación, sobre constituir un fraude que puede ser perjudicial á la salud, compromete al buen nombre de nuestro comercio; y en tal concepto, debe procurarse que los vinos todos sean completamente puros.»

Ni la tierra de Lebrija, ni el yeso, ni las malas sustancias que se están vendiendo actualmente para conservar los vinos y darles acidez alcohólica para poderlos exportar, constituyen otra cosa que adulteraciones. Si un vino está bien fabricado, que responde

á todas las condiciones que por su índole exige el vino, no necesita de ninguna de esas adulteraciones. El vino que no está en condiciones de desarrollarse por fermento secundario, puede viajar, no se enturbia, no se agría, no pierde el color.

«Es impropio la adición de glucosa á los mostos, con el fin de dotar indirectamente á los vinos de mayor fuerza alcohólica, porque los embastece y comunica mal sabor. Es casi siempre preferible recurrir á los arropes y á los encabezados con buen alcohol procedente de vino, y sólo tratándose de caldos finos, y por consiguiente, de elevado precio su alza, aconsejarse en crear los caros el empleo del azúcar de caña.»

Esto es generalizando mucho la idea, porque creo que es imposible aumentar la fuerza alcohólica del vino con el azúcar de caña; pero en las manos del cosechero están los medios indirectos de aumentar esa fuerza glucométrica, sin necesidad de recurrir á procedimientos caros y no siempre eficaces.

«Como poderoso medio de que la generalidad de nuestros vinicultores puedan en vida plantear las reformas que la ciencia etnológica recomienda y la práctica sanciona, debe procurarse la creación de bodegas sanitarias con análoga organización á las que ya existen en algunos puntos del extranjero.»

Aquí está el secreto de todas las modificaciones de nuestra agricultura; el dotar al agricultor de medios materiales para ponerla á la altura de la época.

Es inútil que le expliquemos el micrografo, el glucómetro, etc.; si no tiene material ni dinero, ¿de qué sirve que se le diga debes poner cubas ó tinajas, ó tener tales aparatos para la destilación? Si nosotros pudiéramos establecer la bodega, constituiríamos lo que los productores de Italia, que de una manera colectiva fabrican los vinos por regiones, dotándolos de las condiciones necesarias para el mercado á quo se destina y creando luego, como allí, sindicaturas encargadas de velar por los intereses de esas sociedades comanditarias.

Así llegaremos al final y no de otro modo; pues por la senda que seguimos, el día que se nos cierren los Pirineos, todo habrá concluido para nosotros, y la riqueza vinícola de este país se arruinará completamente.

El Sr. Fernández: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Fernández: El que tiene el honor de hablaros representa al pueblo de Villarrobledo, en la provincia de Albacete. Seré breve, porque no estoy acostumbrado á hablar en público, y sólo diré que, como comerciante en vinos, la experiencia me ha hecho ver algunas cosas que voy á manifestaros.

Yo he mandado vino á Bilbao y á Francia, y en la elaboración he visto que mi bodega es lo que se llama un muestrario. En ella tengo conos, trullos, pipas y tinajas para poder servir á cada país el vino que más le gusta, y he visto que vendo vino de trullos y me sale á 14 grados, por lo cual me cuesta mucho trabajo el venderlo en Marsella, porque en España no me ofrecen precio. El vino que en Madrid y en otras provincias se bebe, ¿de dónde es? De la Mancha, que está acostumbrada á conservarlo en tinajas. Yo tengo bodega en Quintanar de la Orden y en Villacañas, y conozco toda la zona de Cuenca, Ciudad Real y Toledo; y este vino no se puede vender. Yo preguntaba á todos los bodegueros el camino para evitar esto, y como nadie me lo dió, tuve necesidad de aprenderlo. ¿Y sabéis qué aprendí? Que no es posible hacer vino bueno de ninguna manera, mientras no se rebajen los mostos á 14 grados de azúcar, porque de lo contrario, no tiene buena fermentación, y no teniendo buena fermentación, no hay buen vino. La experiencia me lo ha enseñado así.

Al segundo año volví á hacer vino de trullo, y entonces, en vez de llevar un hombre de Monóvar, dije: si no rebajamos esos mostos á 14 grados de azúcar, haremos lo que el año pasado; no sacaremos vinos. Se rebajaron, en efecto, y se vendieron para una casa de París; por lo cual aprendí que no se puede hacer vino tinto sin añadirle agua para rebajarlo.

Voy á terminar rogando al Congreso me dispense por el tiempo que le molesto.

De aquí resulta que no sólo hago yo esto, sino que Valdepeñas, Daimiel y Manzanares han tenido necesidad de rebajar los vinos con agua, es decir, juntar el blanco, que tiene 13 ó 14 grados, y el tinto, que tiene 16 ó 17, para hacerlo de 14 grados. De lo contrario, no hay fabricación posible.

En cuanto al yeso, yo, señores, lo considero como un elemento indispensable, porque sirve para dar lucidez y persistencia al co-

lor del vino, sin causarle perjuicio alguno. Nosotros, en la Mancha, fabricamos vino blanco sin yeso; pero resulta que este vino no se aclara, y tenemos necesidad de acudir á la clarificación del huevo, que es la mejor. Yo también he empleado la tierra de Lebrija, y además de darme un buen resultado, me ha salido muy económico.

Se ha dicho aquí que las tinajas comunican malas cualidades al vino. Esto, señores, no es exacto. Se conserva mucho mejor el vino en tinajas de barro que en los conos de madera, los cuales dan á los líquidos que contienen un sabor extraño, que sólo tiene aceptación en el mercado francés.

El vino manchego, que tan apreciado es en todas partes, y del cual se hace un consumo tan grande en Madrid y en otras provincias, se conserva en tinajas, que sobre la ventaja de no comunicar malas cualidades al vino, ofrecen la de ser un envase sumamente económico, pues en el pueblo mismo de Villarrobledo, que tengo el honor de representar, se fabrican de barro muy especial al módico precio de un real por arroba.

De otras muchas cuestiones quisiera hacerme cargo, señores; pero como no tengo facilidad de expresión, y me hallo además cohibido por la solemnidad de este Congreso, y por tener que hablar ante personas tan ilustradas y cultas como las que me dispensan el honor de escucharme, ceso de fatigaros por más tiempo y voy á terminar estas desaliñadas frases con un ruego muy encarecido.

Señores: la enfermedad de *la pira*, ó sea la plaga del gusano, está destruyendo por completo las viñas de la localidad que me ha honrado con su representación; es una plaga tan peligrosa como lo puede ser la de la *filoxera*, y sin embargo, no se ha dicho aquí nada acerca de ella. Yo rogaría al Congreso gestionase cerca de quien corresponda, á fin de que se nos suministrase algún auxilio para la extinción de esa plaga que tantos daños causa á la planta que constituye hoy la principal riqueza de la nación española. Dicho esto, ruego al Congreso me dispense el atrevimiento que he tenido de usar de la palabra, y le doy gracias por la benevolencia que me ha dispensado.

El Sr. Beneito: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Beneito: Nada más que para decir dos palabras acerca

de la conveniencia de rebajar ó alzar la graduación de los mostos; y lo que voy á decir es también hijo de la experiencia.

Señores: en las localidades se produce generalmente la uva con relación á la clase y tipos de vinos que se fabrican. Esta uva, por término medio, da una graduación en relación á la que deben tener los vinos. Pero sucede que hay años en que por condiciones climatológicas, esa graduación es superior, y en otros años, por el contrario, resulta menor.

Pues bien; cuando la graduación de la uva es menor á aquella que por regla general suele tener, para fabricar determinada clase de vino, debe aumentársele el grado, y este aumento puede conseguirse de varios modos: ó bien por la adición de glucosa, ó bien adicionando azúcar de caña. Uno y otro procedimiento dan buen resultado; pero con preferencia á la adición de estas sustancias, yo he empleado el mosto hervido, lo que se llama vulgarmente arroje, y me ha dado resultados excelentes. Este es un principio derivado de la uva, y por consiguiente, es preferible, bajo este punto de vista, á los demás. Por otra parte, le sale sumamente económico al cosechero, y la manera de elaborarlo es sencillísima y al alcance de todos. Hay también otro procedimiento para aumentar la graduación alcohólica de los vinos, que consiste en la adición de alcohol. Pero, cuándo se ha de añadir este alcohol á los vinos? Al terminar la fermentación tumultuosa, al haber convertido el mosto su riqueza azucarada en alcohol y al principiar la fermentación lenta.

Puesto en estas condiciones el alcohol, por más que sea industrial ó de orujo, se presta perfectamente á la fermentación lenta, se asimila bien, y se desprenden todos los éteres y todas las sustancias que son por completo extrañas al vino.

Y ya que he dicho la manera práctica de elevar la riqueza alcohólica de los vinos en los años en que la uva, por su condición, lo reclame así, voy á decir la manera de rebajar la riqueza azucarada de la uva cuando son excesivos los grados que deben tener los mostos en la respectiva localidad, para fabricar los vinos tipos de cada una de ellas.

En mi país existen uvas hasta de 18 grados en la clase negra. Los mostos se dejan, por regla general, á 14 grados. Por consiguiente, hay necesidad de rebajar á 14 la uva que tiene 18; y

para ello hay que ponerle exactamente una tercera parte de agua, ó sea un 36 por 100, y la fermentación se hace perfectamente. No os asombréis de esta proporción. Yo, en mis estudios prácticos, he tratado de hacer vino con uva de 15, y habiéndose hecho la fermentación en días buenos, en buenas bodegas y vigilándolas constantemente, he visto que todos los vinos que habían entrado con mosto de 15 grados en la vasija, han resultado un poco embocados ó dulces; pero en mi afán de obtener vinos naturales de más alta graduación de 15, que es la que da la uva de 14, y á fuerza de pensar y estudiar, vine á caer en la cuenta de que rebajando los mostos, no con agua, sino con vino del año anterior, podría quizás obtener el mismo resultado; y en efecto, haciendo la operación con la uva de 15 grados, me resultó una buena y excelente fermentación, y un vino de 16 grados, mientras que sin rebajar aquellas uvas, el vino resultaba dulce. Seguí haciendo experiencias, y he obtenido de uva de 16 grados, 17 de riqueza alcohólica, por medio del procedimiento de rebajar los mostos altos con vino en vez de agua.

Someto, pues, á vuestra consideración este procedimiento, por si alguno quiere ponerlo en práctica, y ver si obtiene vino de alta graduación sin necesidad de adicionarle alcohol. (*Un representante:* ¿Y el color?) El color estaba en relación con el de la uva.

En vista, pues, de la manifestación que acabo de hacer, desearía se admitieran las siguientes conclusiones:

1.^a Que, cuando la necesidad lo demande, para aumentar los grados de los mostos, debe adoptarse el arrope con preferencia.

2.^a Que para rebajar el grado de los mostos, cuando se desee obtener vinos altos, se emplee, en vez de agua, vino del año anterior, de 15 grados.

Esto es lo que deseo se consigne, por si pudiera servir de algo práctico á los vinicultores.

El Sr. Benet: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Benet: He pedido la palabra, no para hablar respecto al tema que hoy se discute, sino en vista de algunas ideas hijas de la ciencia que aquí se han emitido, y que me han sorprendido profundamente.

Me parece que uno de los señores ha dicho que á los mostos

azucarados de los orujos, es conveniente, después de estrujados, amontonarlos y echarlos un poco de alcohol. No sé qué papel ha de representar el alcohol; porque desde el momento en que se tira al montón del orujo, pierde la fuerza disolvente, no tiene acción sobre el mosto, y no puede disolver, por tanto, la materia colorante.

No veo, pues, ventaja en que se emplee el sistema que aquí se ha expuesto, porque no se gana nada con él, y en cambio se pierde mucho.

Creo que el señor ponente hace sobre la glucosa una observación oportuna; que las mezclas son perjudiciales, y que se deben evitar como el alcohol. Estoy conforme; porque el alcohol tiene la misma procedencia que la glucosa artificial, pero nos queda el recurso de emplear la glucosa natural.

Yo creo que los mostos podrían condensarse por medio del vapor, y de ese modo aprovecharíamos ese producto para confeccionar unos mostos regulares.

Nada más tengo que observar, sino que se haga abstracción completa de la glucosa artificial, y se estudie un sistema bueno para aplicarlo á la vinificación.

El Sr. Pobes: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Pobes: El objeto que me he propuesto al terciar en el debate sobre el tema séptimo, tan admirablemente desarrollado por mi respetable amigo el Marqués de Riscal, y tan bien tratado por los demás ilustrados señores que me han precedido en el uso de la palabra, en los que reconozco, francamente, conocimientos y aptitudes muy superiores á las mías; ha sido el de consignar con gusto mi deseo, de que al encontrarme á su lado, ambiciono aprender algo nuevo ó lo mucho que ignoro en la materia, á pesar de llevar veintitres años dedicado con verdadera afición á la mejora de la elaboración de vino en la Rioja alavesa y castellana, cuyos Consejos provinciales de Agricultura me han honrado con su representación. Allí radican mis modestos viñedos y bodegas, como sabe muy bien mi distinguido é ilustrado amigo Sr. Garagarza, á cuyas sabias enseñanzas teóricas y prácticas envió una pública manifestación de mi reconocimiento, como discípulo suyo que soy, aunque no tan aventajado como

desearía; creyendo justo reconocerle á la vez la gloria que le corresponde en lo poco ó mucho que de algunos años á la fecha se ha adelantado en ambas Riojas en la elaboración de vinos de pasto, por la inteligencia y actividad incansable con que cooperó á la obra de la Diputación foral de Alava. La escuela de Agricultura de aquella provincia se encontraba bajo su dirección entonces, y efectivamente, podía tomarse por modelo; siendo tales los beneficios obtenidos, que dudo existiera otra análoga en España. Por lo demás, ya por los años de 1790 empezaron en la Bastida (Rioja alavesa) las mejoras en la elaboración de los vinos de pasto, exportándose con idéntico resultado los vinos obtenidos, á diferentes mercados de América y Norte de Europa.

Sobre esto existe un expediente en el archivo general de Alcalá de Henares, promovido por los años de 1792 á 99, en el que se recomendaba de Real orden la exportación en mayor escala de esta clase de vinos; y el que tiene el honor de dirigir la palabra al Congreso, conserva la antigua Memoria, escrita sobre el terreno, por dos de sus antepasados que, en aquella época en que no se viajaba con la celeridad que ahora, no titubearon en dejar las comodidades de su casa para trasladarse á Burdeos á examinar las variedades de vides que allí se cultivaban, y presenciar todas las operaciones de la vendimia.

Estas personas fueron un Sr. Dean de la Santa Iglesia catedral de Burgos, y un hermano suyo, de apellido Quintero, según consta en el mismo expediente; cuyo sistema de elaboración se continuó hasta el año de 1819, en que se suspendió por vicisitudes ocurridas en la familia, que sería prolijo y molesto detallar en este momento. En la casa de mi respetable amigo y digno compañero de representación por Logroño, Sr. Marqués de Murrieta, tengo noticias de que se han hecho nuevas pruebas en la elaboración de vinos de pasto, con excelentes resultados, por un Sr. Campuzano, del pueblo de Cuzcurrita, en la misma provincia. Véase, pues, cómo en la Rioja alavesa y castellana, país esencialmente vinícola, ha habido desde épocas muy remotas personas que se han ocupado del verdadero progreso de la elaboración de vinos de pasto, que sin rebajar el mérito de las otras muchas clases que en nuestra patria se producen, creo que es digno de la mayor atención, por la gran cosecha que se obtiene, y por el aumento mucho

mayor que puede aún tener. Esta idea tuvo la honra de oirla de labios tan autorizados como los de nuestro malogrado Rey (Q. G. H.) al inaugurarse la Exposición vinícola de 1877. No deseo abusar de la bondadosa benevolencia de nuestro dignísimo Presidente, que soy el primero en reconocer, ni de la Mesa y del Congreso; pero como hijo de ese país que me ha honrado con su representación, y en el cual tengo todas mis afecciones é intereses, he creído un deber de honor patrio el hacerme cargo de estos antecedentes, para venir después á ocuparme de ciertas observaciones que me han ocurrido al leer el instructivo y bien pensado dictamen de mi distinguido amigo, Sr. Marqués de Riscal; no para combatirlo, pues reconozco francamente en él una ilustración y una competencia muy superior á la mía, sino para fijar la atención del Congreso sobre dos obstáculos, que á mi pobre juicio, es preciso remover de los primeros, y que no están dentro de la iniciativa individual ni aun colectiva, para poder producir muy buenos vinos y muy baratos, como tan acertadamente dice el dictamen en el segundo párrafo del tema.

El Sr. Marqués de Riscal nos dice en dicho trabajo, y yo estoy perfectamente de acuerdo con él.

«La primera condición de una buena fermentación es que se termine de una vez; y como consecuencia, que el recipiente en que se verifique se llene en un día.»

«Si no tuviéramos material vinícola y fuéramos á crearlo, á todas luces convendría no dar á las vasijas cabida superior á 100 hectolitros. Pero el material existe, y debemos procurar no invertir en él nuevo capital, como no sea absolutamente necesario.»

«Los vinicultores que llenan en un día sus vasijas de fermentación, pueden seguir usándolas, por grandes que sean.»

«Dejar el raspón, pisar, mantener el sombrero sumergido por medio de un enrejado de madera, pueden ser útiles para dar más tanino, más firmeza, mayor coloración, según las exigencias del mercado. A éstas hará bien de sujetarse el productor, y no se arrepentirá de ello, mientras al propio tiempo verifique la fermentación de una vez, sin interrumpirla, y la verifique por completo.»

«El vino de prensa, que se hace después de sacar el primer vino, no debe jamás mezclarse con éste, y deben venderse por separado.»

A mí se me ocurre decir á esto que, efectivamente, es muy factible en teoría, y muy conforme con los buenos principios de vinificación; pero en la práctica, en muchas comarcas grandemente productoras de vinos que conozco, es casi absolutamente irrealizable, aun aceptando los consejos del dictamen, el disminuir la cabida de los cubos de fermentación, lo cual no es posible á los vinicultores; pues como sabe muy bien el Sr. Marqués, la importante cuestión de caminos rurales y aun vecinales, está desgraciadamente tan abandonada en España, ó al menos en nuestro país, que no se puede hacer el acarreo de muchas propiedades con carruajes, sino trasportando á lomo de caballerías, porque además de su mucho mayor coste, no sería posible llenar en un día las tinas de fermentación, ni aun las de 100 hectolitros, á no contar con un gran número de caballerías.

Y para fijar más la atención del Congreso y de nuestro digno Presidente, cuya recomendación al Gobierno tan valiosa podría ser en este tan importante asunto, voy á tomarme la libertad de molestaros unos momentos exponiendo un ejemplo que muchos de los asistentes conocen mejor que yo.

Dos caballerías á lomo pueden acarrear dos hectolitros y medio de vino en cada viaje. Suponiendo que la heredad se encontrare á una distancia que sólo puedan hacer cuatro viajes al día, lo cual ocurre con muchas en mi país, dos caballerías podían acarrear la uva necesaria para obtener, después de la fermentación, 10 hectolitros de vino, necesitando, por consiguiente, 20 caballerías para llenar en un día un cubo ó vasija de 100 hectolitros; lo cual podría conseguirse si se contara con caminos apropiados para carruajes, con la mitad del ganado, obteniéndose además una economía de un ciento por ciento para la producción.

Aparte de esto, se evitaría el deterioro del ganado, que es mucho mayor cuando se le destina á carga; los acarreos de abonos y demás labores necesarias al viñedo, se harían con más facilidad, y la economía de la exportación sería considerable.

Esto justifica la insistencia con que me fijo en estas que considero como primeras necesidades prácticas de la agricultura en general y de la vinicultura en particular, á fin de que podamos producir vino muy bueno y muy barato; lo cual podría favorecer igualmente á la industria y al comercio, y más todavía á las em-

presas de ferrocarriles, si facilitaran el acceso á las estaciones y aumentarán el arbolado, que, además de hermosear el país, puede producir grandes beneficios á la agricultura.

La segunda observación que tengo que someteros, es la de que considero indispensable la creación de una buena guardería rural, si se desea que la agricultura pueda elegir la época en que le conviene vendimiar, para elaborar vino apropiado al gusto del mercado á que lo destina. He dicho.

El Sr. Presidente: El Sr. Martínez Añibarro tiene la palabra.

El Sr. Martínez Añibarro: En atención á lo avanzado de la hora, y teniendo en cuenta una indicación de la amable presidencia, renuncio á rectificar extensamente, según me proponía; sin que por esto se entienda en modo alguno que no quiera hacerme cargo de las alusiones que me han dirigido los Sres. Pequeño y Casabona; suplicando al efecto á la Mesa que consten en el acta algunas indicaciones que me permitiré hacer.

No he expuesto como un verdadero procedimiento, en lo relativo al color de los vinos, el calentamiento de la casca con agua, ni menos como procedimiento necesario; lo he citado como ejemplo de la disgregación de las celdillas que deben rendir la materia colorante. No me he referido para nada á la glucosa, cuya adición á los mostos condeno en general.

Respecto á las observaciones del distinguido profesor Sr. Pequeño, he de manifestar que no admito la clasificación de los vinos que ha expuesto. Me había ocupado de la pisa y del despalillado precisamente con motivo del color; y no comprendo las dificultades que dice ha encontrado en el empleo del ácido tártrico, ni el objeto de la neutralización de este ácido. Mi afirmación relativa á la dificultad de obtener vinos buenos absolutamente naturales, obedece á la convicción de que es muy difícil que todas las condiciones naturales concurren; y mucho menos concurren de perfecto acuerdo, para que cada clase de vino resulte precisamente con las cualidades que se deseen, sin intervenir la inteligencia y cuidados del vinicultor, que obligan á corregir y modificar el producto de la tierra. El aconsejar que la uva vaya siempre enjuta al lagar, es, como se comprende, perfectamente compatible con que alguna vez sea necesario ó conveniente corregir con agua el mosto.

A las observaciones del ilustrado profesor Sr. Casabona, contestaré que el ácido tártrico no sólo no es tan perjudicial en los vinos como este señor indica, sino que no es perjudicial, ni poco ni mucho, en las moderadas dosis que se aconseja. El aireo de los mostos, precisamente porque no se ha generalizado, es por lo que le recomiendo, sobre todo, dadas las condiciones que reconoce el Sr. Casabona en los vinos de España, confirmando la tesis sostenida en la misma cita que, relativamente al Medoc, ha hecho. La fermentación tumultuosa en vasijas cerradas la considero innecesaria y menos práctica que su verificación en vasijas abiertas, aunque no descubiertas. Relativamente al tono de color, especialmente demandado por el mercado de Francia, creo que el Sr. Casabona está en un error, porque el color exigido es el rojo brillante y no el azul ni oscuro. El ácido tártrico contribuye y ayuda á extraer el color de la uva además de avivarle. La calefacción y la congelación ó el enfriamiento de los vinos, no la he citado como procedimiento de clarificación de los mismos, aunque lo es en muchos casos, habiendo dicho que este enfriamiento, además de dar al vino las condiciones de estabilidad onumeradas, contribuye á la clarificación, que muchas veces ha resultado perfecta por este medio.

Al ilustrado ingeniero Sr. Fernández de la Rosa le diré que sólo me he referido á la vendimia, en cuanto á la comarca de Jerez, para indicar que, en general, debe anticiparse, sin mencionar procedimientos para la misma; y respecto á los aclaros, sin especificarlos, he aludido á su modo de aplicación. Y no me he ocupado de falsificaciones, sino propiamente de los vinos de Jerez. En cuanto al yeso, la misma aclaración del Sr. Fernández de la Rosa confirma la ventajosa sustitución que siempre admite tal producto; pues si se trata de obtener un ácido libre en el vino, es incontestablemente mejor y más sencillo adicionar el ácido tártrico, dado que el yeso, además de ser menos apropiado al objeto, ocasiona otras reacciones nada favorables al vino para, al fin, sólo producir el efecto indirectamente.

El Sr. Carbó: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Carbó: Me atrevería á proponer que puesto que mañana se ha de discutir el último tema, adelantáramos la hora de la se-

sión, y así algunos representantes que han manifestado deseos de marchar á sus casas, tendrían tiempo de despachar sus negocios y ponerse en camino.

El Sr. Presidente: En este momento me participan que el Paraninfo está ocupado mañana hasta la una y media, y nos sería imposible entrar en él antes de esa hora. Por consiguiente, procuremos estar todos aquí á esa hora, para abrir la sesión á las dos en punto, en vez de hacerlo á las dos y media como en los días anteriores.

Se levanta la sesión.

(Eran las siete y cuarto.)

NOVENA SESIÓN

CELEBRADA EL DÍA 16 DE JUNIO

BAJO LA PRESIDENCIA DEL ILMO. SR. D. BENIGNO QUIROGA L. BALLESTEROS
DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

Abierta á las dos y cuarto de la tarde, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Leídas las conclusiones formuladas por la Comisión nominadora al tema séptimo, se aprobaron por unanimidad en la forma siguiente:

«1.ª El Congreso declara que la mejora en la elaboración de los vinos debe comenzar por la elección de aquellas castas de vi-
des más adecuadas al clima en que han de vegetar y á la clase de caldos que se pretenda obtener; atendiendo con singular esmero á las prácticas culturales, base de toda buena y normal producción.

2.ª Que cuando los principales componentes de los mostos (azúcar, acidez y astringencia) no guarden la proporción armónica al objeto que se propone el cosechero, deben corregirse; pero sin emplear nunca sustancias nocivas ó perjudiciales á la salud pública ó á la buena conservación de los vinos.

Estas correcciones han de basarse en los ensayos acidimétricos.

3.ª Que tanto para la fermentación tumultuosa, como para la crianza de los vinos, deben preferirse vasijas de roble.

4.ª Que las cubas de fermentación deben llenarse en el tiempo máximo de 24 á 30 horas.

5.ª Que en los vinos macerados debe evitarse por todos los medios el empuhecimiento del sombrero.

6.^a Que para obtener vinos de mucha capa, es conveniente un pisado enérgico; pero sin romper las pepitas de la uva, mociendo la casca durante los primeros días de la fermentación, ó colocando fondos agujereados que la mantengan sumergida.

7.^a Que los vinos tintos de pasto finos deben trasegarse tan luego como terminen los fenómenos tumultuosos, sin prolongar la maceración. Que su riqueza alcohólica no conviene pase del 11 por 100, ni su acidez total menor de 0,30, ni mayor de 0,75 por 100. En los ordinarios la cantidad de alcohol debe llegar hasta 15 grados centesimales.

8.^a Que no procede la adición de glucosa á los mostos con el fin de acrecer su fuerza alcohólica, á causa de que dicha sustancia los embastece, comunicándoles mal sabor; siendo preferible en todo caso el asoleo de la uva, el arropado siempre que esa sustancia se obtenga al baño de María, al vapor, ó bien el azúcar de caña ó de remolacha refinado. Que con el propio objeto puede emplearse el alcohol de vino adicionándole á la vendimia una vez que se hayan manifestado los fenómenos fermentativos.

9.^a Que para conservar los vinos, además de las clarificaciones, trasiegos y azufrados, podrá en muchos casos emplearse con ventaja la calefacción propuesta por Mr. Pasteur.

10.^a Que los vinos finos de pasto no deben jamás encabezarse.

11.^a Que como medio poderoso de que la generalidad de nuestros viticultores y cosecheros puedan plantear aquellas reformas que la ciencia etnológica aconseja y la práctica sanciona, debe procurarse la creación de bodegas societarias, con análoga organización á las existentes en el extranjero.

12.^a Que teniendo en cuenta que pueden cambiar las condiciones actuales del mercado, á fin de prevenir la falta de demanda, sería prudente ir cambiando el sistema actual de fabricación, con objeto de quitar á los vinos el carácter de materia prima, que tienen hoy muchos de ellos, dándole las condiciones de consumo directo en el extranjero.

13.^a Que todas las adulteraciones de los vinos deben perseguirse con el mayor rigor.»

El Sr. Presidente: Entrase en la discusión del tema octavo y último.

El Sr. Serrano Fatigati tiene la palabra.

El Sr. Serrano Fatigati:

(Lee.)

TEMA OCTAVO

Métodos de propagación de la enseñanza vitícola y etnológica: estaciones vitícolas, laboratorios, cartillas, etc.

Honrado por mis compañeros de Comisión con el encargo de presentar dictamen sobre el tema octavo, cúmpleme ante todo decir que no puedo ofrecerles un trabajo tan profundo y detenido cual la importancia del asunto exige y á vuestra notoria competencia se debe. Impidenlo, lo mismo el carácter de esta reunión, que sólo consiente exponer breves datos y señalar problemas que sirvan de estímulo al estudio, que la falta de los elementos que son necesarios para trazar á conciencia el cuadro completo de una enseñanza agrícola modelo.

Su organización actual es bien conocida. Constitúyena: un centro superior, el *Instituto agronómico de Alfonso XII*, donde se forma el personal activo é inteligente de quien tanto debe esperarse, y que tan poco se retribuye; diferentes cátedras, una en cada establecimiento secundario, con competentes profesores y recursos de investigación sobrado pequeños; y algunas, no muchas, estaciones vitícolas y etnológicas en Valencia, Sagunto, Zaragoza, Tarragona, Ciudad Real y otras poblaciones, instaladas á veces por modo tan modesto, que no se juzgarán en sus locales como en casa ajena los más pobres obreros de los campos. Esta organización de la enseñanza agrícola, que responde á determinadas necesidades en todo, salvo en lo que se refiere á la pobreza y mezquindad de los medios de trabajo, fué establecida por un Ministro que dió desde Fomento vigoroso impulso al desarrollo de los intereses materiales, y cuyo nombre será recordado con respeto por los amantes de la patria, siquiera sea profunda la diferencia en sentido y doctrina que de él pueda separarlos.

Gracias á los esfuerzos aunados de los labradores cultos, de los

ingenieros y de los profesores, se difunde cada vez más entre las gentes el conocimiento de los principios generales de la ciencia agronómica, y se aprende al menos por qué caminos hay que dirigirse para buscar la solución de cada problema. Al lado del sentido rutinario, que estaciona los procedimientos, suena la voz de la reforma científica, proclamando la necesidad de corregir cada día una imperfección de los productos; y contra el espíritu conservador del que tiene ya planeados sus negocios y ve en cada palabra un agente de perturbación para sus intereses, luchan con fruto esos hombres tan prácticos, á quienes, por acusar de algo, se acusa de ideólogos, autores de los métodos progresivos, que aplican al fin y al cabo para el aumento de su fortuna los mismos que luego los miran con tan afectado como injusto desdén.

Mas si los establecimientos enumerados son hoy y han de ser mañana y siempre de grandísima utilidad en España, no valen por sí solos para representar todas las instituciones que debe fundar un país acosado por la necesidad de hacer progresar rápidamente la agricultura, y, entre todos sus ramos, el de la viticultura y fabricación de vinos, los más grandes y más ricos en las naciones meridionales y contrales de Europa. Hay que crear, al lado de las utilísimas cátedras de agricultura en la segunda enseñanza, otras cátedras para la masa entera de los campos, especie de escuelas populares de adultos, que proporcionen sumariamente los conocimientos que há menester el cultivador en general, y muy en particular el que consagra su trabajo al desarrollo de la vid y á la elaboración difícil del vino. Siéntese también la necesidad de un alto instituto de investigaciones que nos haga independientes de los institutos extranjeros y en el estudio detenido de las enfermedades vegetales y de varios asuntos de tan vital interés como el indicado.

De sobra comprenderéis el carácter que han de revestir las nuevas fundaciones, y los trabajos que en la segunda podrán llevarse á feliz término.

Las escuelas prácticas deben parecerse algo en su organización á los *Farmer's Colleges* americanos, y sus lecciones ser del género de las denominadas lecciones de cosas en los Estados Unidos. Han de consistir éstas en la combinación de unas nociones muy generales y de inmediata aplicación sobre los principios de la ciencia

moderna, que están trasformando la agricultura en el mundo entero, con el manejo de máquinas modelo, hasta el punto de que no deba citarse á sus modestos alumnos para otra cosa que para poner en sus manos instrumentos perfeccionados y obligarles á su manejo, medio el más seguro de vencer preocupaciones y repugnancias, y que mientras trabajan, ó en los momentos de descanso, se les resuelvan sus dudas en familiar conversación, infiltrándoles las verdades y principios con la misma habilidad con que han difundido entre obreros los de la mecánica Tyndall y diferentes físicos.

La fundación del alto instituto de investigaciones es necesaria bajo dos puntos de vista:

1.º Para que se posea un centro donde puedan existir buenos microscopios, excelentes aparatos de diversas clases y libros de consulta, de los que difícilmente puede adquirir un particular.

2.º Para que se forme un personal especialista; que no basta sólo ser químico ó naturalista, ni hallarse acostumbrado á manejar el microscopio, si el investigador no se dedica en particular al estudio de las pequeñas plantas y animales pequeños que se convierten en terribles enemigos para la vid y otros vegetales. Concentrando los esfuerzos en fundar uno solo, podrá éste ser bueno, y á él remitirse con confianza lo que deba ser reconocido en los casos graves y difíciles, bastando para los demás la multiplicación de los laboratorios provinciales y estaciones vitícolas y etnológicas.

Pensad en algunos de los trabajos que allí habrían de emprenderse, juntamente con la solución de los problemas que á su consulta se sometieran.

Un estudio completo, minucioso y detenido de los vinos de cada región española, en qua el análisis se lleve al último límite de delicadeza y el número de muestras examinado sea grande.

Examen tan completo, minucioso y detenido como el anterior de los mostos que pueden dar las uvas vendimiadas en diferentes épocas, llegando así al conocimiento exacto de las transformaciones que sufren los principios vegetales en los frutos de cada cepa.

Reconocimiento micrográfico de los parásitos de la vid, con cultivo ó desarrollo de estos seres, que permita seguir paso á paso

sus distintas fases de transformación, y deshacer muchos errores que existen actualmente.

Pensamos bastará con los sencillos ejemplos apuntados para juzgar de la importancia del centro cuya nueva creación se propone.

Quedan otros dos poderosos medios de difusión de la enseñanza vitícola y etnológica: los grandes cultivos de la vid y las elaboraciones del vino, con ensayo de nuevos métodos de perfeccionamiento y conservación; los periódicos, los libros populares, las cartillas y otras publicaciones.

Los grandes cultivos modelo se realizan a costa del Estado en algunas naciones, y por la iniciativa de los sindicatos, compuestos por propietarios é interesados, en naciones dotadas de mayor iniciativa. Donde se cuenta con terrenos vírgenes, resultan verdaderos ensayos de las doctrinas sustentadas por la ciencia; porque éstas pueden aplicarse sin tener el gravísimo obstáculo de los intereses creados, según se aplican en los pueblos jóvenes con igual facilidad los ideales modernos para la vida entera. Los terrenos de los *polders*, arrancados al mar en Holanda; muchas comarcas de la América del Norte y las únicas tierras fértiles de Australia, en la denominada del Sur, puntos próximos á *Sidney* y algún pequeño territorio más, se han prestado bien á este género de experimentación, sin que se notara allí nada referente á ese contraste entre la práctica y la teoría, de que tanto se habla á cada paso en otros pueblos menos afortunados.

Lecciones de este género, mucho más elocuentes que las demás para suavizar asperezas y disminuir desconfianzas, podrían darse en España en terrenos tan vírgenes como los indicados, que existen en la porción Oeste de Ciudad Real, al Sur de la de Toledo, y en algunas provincias más, tan solitarias y faltas de cultivo cual si se hallaran en comarcas no descubiertas. Que las soledades que existen cercanas al Valdeazogues, en la llamada Caracollera y regiones similares, no son infecundas para la producción vegetal, quedó probado con el éxito que obtuvieron en sus tentativas varios hombres industrioses, que aprovecharon en diferentes

ocasiones lotes cercanos á la vía férrea para alcanzar modestas cosechas. Faltan allí dos cosas que el Estado puede proporcionar: brazos y seguridad individual; y contando con las dos, no sería empresa imposible la de acometer, á la vista de nuestros labradores, cultivos modelo que convirtieran en centro de práctica enseñanza aquellos riscos, hoy áridos y desolados.

Para realizar estos fines, es necesario acudir en España á un expediente parecido á los que ha aplicado Holanda en sus colonias de corrección de la *Drenthe* y del *Over-Issel*. Necesitan reunirse en uno tres intereses: el de poblar comarcas desiertas, al modo que se poblaron por Carlos III algunas porciones de Sierra Morena, haciendo que sirvieran para el desarrollo de las plantas útiles los rayos del sol perdidos en el crecimiento de los abrojos, y que las grutas, guarida de bandoleros, diernn piedras con qué levantar los hogares de las gentes honradas; el de crear penitencias agrícolas, más baratas y de mayor aplicación que las que hoy poseemos, ensayando la influencia de este género de vida en la corrección del delincuente; el que se relaciona más directamente con el asunto que ahora nos ocupa, ó sea el estudio de todos los métodos nuevos de cultivo, bajo la dirección de hombres entendidos, con prácticas ejecutadas por gentes disciplinadas que cumplan necesariamente las órdenes que se les den.

La obra es difícil: todo lo que exija salir del camino trillado ha de costar grandes esfuerzos en un país tan dormido como lo está hoy el nuestro; pero si la empresa se acomete, ¿tendrán ahora menos fuerza el Estado ó las Asociaciones agrícolas que tuvieron Carlos III y Turriengel en 1767? ¿Valdrán menos nuestras gentes que las de esos otros pueblos, dotados de recursos infinitamente menores que los nuestros?

Los periódicos, los libros, las cartillas y demás publicaciones destinadas á difundir en el pueblo los conocimientos agronómicos, y muy en particular los vitícolas y etnológicos, han de redactarse como un conjunto de notas en que se dividan las ideas complejas, dado que las relaciones entre unas y otras doctrinas son siempre las más difíciles de apreciar para todos los que ne han

sufrido larga disciplina de estudio, resultando, al contrario, facilísimo comunicar toda clase de principios, á condición de que se los presente con la separación debida.

Nada de largos artículos que fatigan el entendimiento, sin enseñar al labrador prácticas y procedimientos que pueda aplicar inmediatamente: fijese nuestra atención en lo fácilmente que se recuerdan por todos esos consejos, en forma casi de recetas para una sola operación determinada, y se comprenderán las ventajas que han de reportar periódicos y cartillas redactadas en la forma indicada, que si no se estimará quizás muy literaria, será en cambio de gran aplicación y utilidad para los habitantes de los campos.

No deben economizarse en estas obras los grabados; un dibujo de fantasía, de esos con que se llenan los prospectos, vale ciertamente muy poco; pero un sencillo esquema inteligentemente dispuesto por un autor discreto y competente, enseña en muchas ocasiones más que todos los desenvolvimientos y todos los detalles que pudieran consignarse en un escrito.

CONCLUSIONES. 1.^a Hállase al frente de la enseñanza agrícola un personal idóneo; pero carece en general de los suficientes medios para cumplir su misión, tal como el celo de los individuos que le componen desearía cumplirla. Es además escaso el número de laboratorios y de estaciones vitícolas y etnológicas existentes en las provincias, y conviene aumentarlo.

2.^a Es necesario rogar al Gobierno que acentúe cada vez más el interés que ha mostrado en estos últimos tiempos por la difusión de los conocimientos agronómicos en general, vitícolas y etnológicos en particular, consignándose en el presupuesto las cantidades necesarias para que los ingenieros agrónomos puedan realizar con fruto y sin sacrificios personales los trabajos que se les encomienden.

3.^a Al lado de las instituciones de enseñanza hoy existentes, deben crearse centros de educación práctica para el obrero de los campos y un alto instituto de investigaciones agronómicas tal como el existente en los Estados Unidos, donde se hagan profundos estudios sobre las plagas y sobre otros asuntos de igual importancia.

4.^a Debe rogar al Gobierno que funde grandes centros de

experimentación en los terrenos incultos que existen en la provincia de Ciudad Real y otras comarcas, defendiendo así á nuestra agricultura en general de los mil daños que en ellas tienen su origen, resolviéndose además con estas medidas otros problemas que interesan tanto á la nación como los que en este momento nos ocupan.

5.ª Convendría publicar cartillas vinícolas con esquemas y diagramas que mostrasen claramente la forma de ejecutar muchas operaciones convenientes, y que todos los periódicos agrícolas se redactaran como se redactan ya varios en España y muchos en el extranjero, con notas cortas y de sentido muy práctico, que fueran fácilmente leídas, siendo aún, si cabe, más fácil de ejecutar lo que en ellas se aconseja.

Estas son las conclusiones que como término de su trabajo ofrece el ponente á la discreta y alta consideración del Congreso de viticultura y etnología.—ENRIQUE SERRANO FATIGATI.»

El Sr. Presidente: El Sr. Bonisana tiene la palabra.

El Sr. Bonisana: Voy á hacer solamente una ligera observación al notable dictamen presentado por el Sr. Serrano Fatigati, puesto que estoy conforme con el fondo y con casi todas las conclusiones que en él imprime para proteger la enseñanza vitícola y etnológica. Pero en uno de sus párrafos he visto que entre los poderosos medios para difundir aquella enseñanza, figuran los grandes cultivos de la vid y las elaboraciones de vino con ensayos de nuevos modelos de perfeccionamiento y de conservación á costa del Estado.

Desde luego yo creo que por lo menos en nuestro país no habría de dar resultado este medio de instrucción, y hasta acaso fuera contraproducente. En primer lugar, el Estado no puede ser industrial y explotador, y tal vez los cultivos que estableciese dieran un resultado económico contrario á lo que se proponía la enseñanza, es decir, que fuera enseñanza ruinosa en vez de ser beneficiosa. Esto se explica, porque en ningún caso el interés colectivo hace lo que el interés individual; así es que en ciertas empresas el Estado nunca obtiene los mismos beneficios que alcanzan los particulares. Los grandes cultivos, aun empleando todos

los medios modernos de que hoy dispone la agricultura, darían un resultado contraproducente, por falta de administración; y yo rogaría al Sr. Serrano Fatigati que retirase esto que propone como uno de los medios de enseñanza.

En cambio pudiera sacarse gran partido, no ya como enseñanza económica, sino como enseñanza etnológica, acudiendo á las penitenciarías, á esos establecimientos donde hay acumulada una gran cantidad de trabajo que no se utiliza, y que pudiera aprovecharse en la enseñanza. De esta manera los penados podrían emplearse en trabajos agrícolas que servirían de ensayo á los agricultores para hacer explotaciones en grande escala.

También creo que uno de los medios de difundir la enseñanza sería imitar el ejemplo que nos ofrecen otras naciones, especialmente Francia, con la creación en Bordeaux y en Champagne de centros donde se instruyen bodegueros prácticos en la fabricación de los vinos. Hoy en España muchos conocen la fabricación de algunos tipos de vinos; pero cuando se trata de llevar esta práctica á otros centros, donde la calidad de la uva varía, no sirven para el caso.

Convendría, por tanto, que en Jerez, donde la fabricación es perfecta, en Málaga ó en los centros donde pudieran aprender, se creasen escuelas de bodegueros, encargados de difundir después la enseñanza por los demás distritos vitícolas de España.

Esta enseñanza sería sencilla y poco costosa, puesto que ya existen elementos para ella.

En cuanto á la enseñanza superior, nada tenemos que pedir, puesto que se conocen los procedimientos de la fabricación de vinos; pero sería conveniente que la enseñanza no fuera local, sino que pudiera comprender por lo menos una región.

Con estas conclusiones entiendo que serían bastante acertados los medios que se proponen para la propagación de la enseñanza vitícola y etnológica.

No tengo más qué decir.

El Sr. Presidente: El Sr. Palma tiene la palabra.

El Sr. Palma: Sólo en cumplimiento del deber que me impusieron mis compañeros de la Sociedad de Amigos del País, de Aguilar, y los viticultores de aquella población, voy á ocupar brevemente la atención del Congreso, exponiendo á su consideración

medidas que, en mi concepto, merecen estudiarse y tenerse en cuenta.

Por lo que se refiere á la enseñanza que se da en el Instituto de Alfonso XII, estoy conforme con la ponencia; pero cuando una rama del saber humano, en algún sentido, toma proporciones, la naturaleza de la cosa exige que se concreten á términos precisos las investigaciones y estudios de este personal, no dificultando la existencia de los ingenieros agrónomos, tan dignos de consideración y que tanto han ayudado á la regeneración de nuestra agricultura. En los asuntos de enseñanza, es menester que ceda el amor propio nacional á la justicia y á la razón, y que á estos centros, á semejanza de lo que ha hecho Italia en la cuestión, por ejemplo, del derecho penal, vengan hoy eminentes profesores, ya de nuestra nación, ya del extranjero, á dar esta enseñanza etnológica en un instituto especial y adecuado.

No comprendo tampoco que deba establecerse este instituto bajo un punto de vista teórico, sino eminentemente práctico, y entiendo, además, que es indispensable buscar una comarca en la cual el terreno para el cultivo de vides españolas, y la obtención de buenos caldos españoles, tan ventajosamente conocidos en el mundo, sea á propósito para esta enseñanza.

A mi entender, la creación del instituto vitícola y vinícola debe ser en una de aquellas comarcas donde las marcas estén acreditadas y las circunstancias especiales de localidad demanden que se establezcan. En opinión mía, debe establecerse esta enseñanza en uno de los lugares donde se produce el vino de Montilla, que es un vino selecto, aunque muy poco conocido en España; que vive sin el auxilio del encabezamiento con alcoholes de industria ó de vino, circunstancias que no reúne ningún otro; y que á pesar de su renombre antiguo y moderno, hoy apenas hay una bodega modestísima, que por la dureza del impuesto y por las violencias de orden económico, pueda ofrecer al mundo esos vinos que viven de prestado, que viven como en casa ajena en los mercados de París.

No sería suficiente el establecimiento de estos institutos, si á los ingenieros, capataces ó como quiera que se designe á los individuos que estén al frente de ellos, no se les dotara convenientemente y no se les diera el material necesario para seguir el camino del progreso en la viticultura y vinicultura. En rigor, más bien

que pedir al Estado gastos y establecimientos, yo pediría una cosa más en armonía con mi conciencia: absoluta libertad, medios de independencia por donde la industria libre pudiera hacerlo todo; pero en el estado actual en que nos encontramos, cuando apenas el individuo vive y no tenemos aún ni municipios, ni colectividades, ni movimiento social, es indispensable pasar como por sitios infestados por eso del auxilio del Estado, sin el cual, no obstante, es imposible alcanzar ningún beneficio.

Otro de los obstáculos que impiden que la vid tenga el desarrollo que merece en España, es esa especie de bloqueo que se establece por medio del bárbaro impuesto de consumos en todas las localidades sobre los vinos; y esto, que pasa á veces desapercibido, llega á revestir caracteres tan graves, que en Madrid, señores, el vino de Andalucía, el vino de Montilla y de Jerez, está sujeto á un derecho mayor que en las aduanas de Londres. Dígame si es posible, con un tributo tan oneroso, que pueda ser consumido ningún vino.

Por consiguiente, en mi concepto, debe señalarse un *máximum* del cual no pueda traspasarse, cubriendo el déficit que por el momento pueda resultar, bien con un impuesto sobre el alcohol, que está robando las energías y la vida á las clases populares llevando la enfermedad y la enajenación á todas ellas, bien por un aumento natural del consumo.

Al ocuparme del asunto de los trasportes por las líneas férreas, sólo indicaré que cuando á las empresas se les deja poco menos que libres para hacer su capricho, á veces contra ellas mismas, pero con seguridad en contra de la prosperidad nacional, es indispensable que el Gobierno rebaje los extraordinarios derechos que pesan sobre los trasportes, para que cuando se llegue á lograr que las empresas de ferrocarriles, obrando más en armonía con sus propios intereses, se pongan al servicio de la industria y del comercio en España, puedan sentir el comercio y la industria las ventajas consiguientes. Por tanto, tengo el honor de proponeros que se pida la rebaja de un 4 por 100 del impuesto de trasportes sobre los vinos.

La contribución territorial, como saben los señores aquí congregados, es la plaga que destruye la agricultura española en general y la viticultura en particular.

El Sr. Presidente: ¿Tendría S. S. la bondad de cesirse un poco más al tema que se discute?

El Sr. Palma: Unicamente iba á decir sobre este punto una cosa concreta: que se señalara otro máximo de tributación sobre la viña y un minimum. Como máximo propongo el de 25 pesetas por hectárea, y como minimum el que señale la relación de los demás cultivos de la comarca.

Es tan indispensable esta reforma, que pronto en la región que yo represento (y seguramente pasa mucho de esto en tierra de Jerez), muchas viñas irán desapareciendo sin necesidad de filoxera ni de *mildew*. La sierra de Montilla, que en otro tiempo producía vino tan exquisito, hoy es casi un páramo; y los magníficos lagares y las grandes bodegas muestran que en otro tiempo hubo allí prosperidad, grandeza y producción; pero hoy esa producción y esa prosperidad han desaparecido, y las dos comarcas más importantes de Montilla, bajo el peso del impuesto se ven desaparecer de una manera tan rápida que asusta: y al desaparecer nuestras variedades de vinos más ricos; al desaparecer y ser heridos los vinos de Jerez, y al morir como están á punto de morir los de Montilla, no dudo que la suerte de los demás vinos está en grave peligro. ¿Y hemos de ver impasibles la ruina de la viticultura española, una de las pocas esperanzas hoy de nuestra patria?

Como las asociaciones de vinicultura y viticultura no tienen ningún auxilio ni medio alguno legal para desarrollarse, yo propongo á la reunión se sirva acordar que se pida á los poderes públicos el establecimiento de cámaras vinícolas y vitícolas, á semejanza de las Cámaras de Comercio, las cuales tengan intervención en el nombramiento de los empleados del Gobierno cerca de las compañías de ferrocarriles.

Y, por último, para no molestar la atención del Congreso, y para no abusar de la indulgencia del Sr. Presidente, creo que es indispensable también al desarrollo de la viticultura la creación de un Banco hipotecario de préstamos sobre viñas, arbolados y frutos, porque sin él es imposible que se desenvuelva este ramo de la riqueza. Y en definitiva, yo ruego al Congreso, que habiendo tomado acuerdos tan discretos y tan prudentes como los adoptados en las sesiones anteriores, y como el que propone la ponencia, después de estimar, si le parece, lo que tengo el honor de

proponer, designe una comisión de su seno que, excitando á los poderes públicos y al Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, gestione sin descanso el cumplimiento de estos acuerdos, sin lo cual yo temo mucho que, á pesar de los buenos propósitos de todos, se haya reducido el éxito de los trabajos del Congreso, única y exclusivamente, á anmentar un poco el movimiento de la enseñanza vinícola y vitícola, sin que se traduzca en hechos. De suerte, que propongo el nombramiento de esta comisión, la cual, de las gestiones que lleve á cabo durante el tiempo que tarde en convocarse un nuevo Congreso, presente una Memoria de lo que haya podido conseguir.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Vincen.

El Sr. Vincen: Señores: No quiero empezar por pedir benevolencia, porque el Congreso ha dado tantas y tan repetidas pruebas de ella, que de seguro no ha de negármela á mí, el más humilde de los que aquí nos hemos reunido.

No por temor á molestaros, sino por timidez, ó, si queréis mejor, por cobardía, no me he atrevido á terciar en la discusión de los temas anteriores, á pesar de que me dominaba el deseo de hacerlo. Pero, por desgracia, no soy viticultor ni vinicultor, ni propietario siquiera: toda mi propiedad se reduce á unos pocos libros: toda mi vida se ha consumido en el estudio, y toda mi autoridad y mi energía se han consagrado á la ciencia y á la enseñanza; y por esto tenía obligación y compromiso además, personal y solemne, con mi amigo el Sr. Serrano Fatigati de intervenir en este debate; y tengo que intervenir en él, aunque he estado ayer enfermo, y más enfermo esta mañana, de tal suerte, que no me hubiera levantado á no mediar este solemne compromiso. La afición decidida y el entusiasmo extraordinario que por el tema tengo, me hubieran obligado, aunque me hubiese sentido más grave. En estas condiciones y por esta razón, necesito la benevolencia del Congreso, y muy señaladamente de la Presidencia: primero, porque no sé si tendré fuerzas bastantes para continuar hasta el fin, y decir todo lo que deseo; segundo, porque acaso falten á mis observaciones la hilación y el enlace necesarios, efecto del estado en que me encuentro; y tercero, porque hay alguna de las conclusiones aprobadas en temas anteriores, que se enlazan en relación íntima con el que nos ocupa, y creo yo que podrían ampliarse,

fijando su sentido, con motivo de la discusión de este tema.

Ante todo, valga por lo que valiere, yo quiero consignar mi protesta en contra de lo aquí manifestado por una minoría, afortunadamente, y cuya voz ha llevado el Sr. Benet, poniendo en oposición á los fabricantes de vinos con los hombres consagrados al estudio. Yo creo que esta contradicción no existe, ni se puede aceptar, sino por una confusión lamentable del Sr. Benet y de los que como él piensan.

El Sr. Benet confunde la ciencia que es impersonal, con la ciencia de un hombre. Podrá suceder que sus conocimientos prácticos vengan á desmentir ciertos conocimientos teóricos; podrán estar fuera de la realidad práctica que él afirma los conocimientos científicos de tal ó cual persona; pero la ciencia, repito, es impersonal. Sentada esta protesta, voy á entrar en las observaciones del dictamen.

Tiene éste gran alcance, gran elevación y amplitud de miras; digo mal, tiene grande elevación de miras, pero no la amplitud que necesitaría; y yo espero que, después de mis pobres observaciones, el Sr. Serrano Fatigati ha de darle toda la amplitud que requiere para que comprenda todo lo que verdaderamente interesa á la enseñanza de la ciencia y de la práctica. A pesar de esto, el dictamen del Sr. Serrano Fatigati conserva una tendencia funesta, de la cual yo comparto. S. S. y yo hemos tenido un principio y un fundamento de educación filosófica que nos ha dejado cierta propensión á un sentido utópico é idealista, que algunas veces nos domina. S. S. y yo, que principalmente nos hemos dedicado á los estudios experimentales, que es lo más opuesto á aquel sentido idealista y utópico, que es lo que más radicalmente podía curarnos de aquel mal, tenemos la suerte de haber corregido mucho aquella primera tendencia; seguramente el Sr. Serrano Fatigati más que yo, porque más que yo tiene cultura, inteligencia y claridad de juicio; pero entiendo yo que si en estas cosas y en diversas otras ocasiones me ha traído el Sr. Serrano Fatigati al sentido de la realidad, apartándome de ciertos idealismos, tengo yo que hacer ahora con él lo que él tantas veces ha hecho conmigo. Creo que en muchas partes el dictamen del Sr. Serrano Fatigati, efecto de ese vicio originario de su educación filosófica, adolece del carácter utópico que lo coloca en un sentido y en una

esfera de vaga generalidad y sin determinación suficiente. Dice, por ejemplo, en uno de los párrafos de su dictamen:

«Hay que crear, al lado de las utilísimas cátedras de agricultura en la segunda enseñanza, otras cátedras para la masa entera de los campos, especie de escuelas populares de adultos, que proporcionen sumariamente los conocimientos que há menester el cultivador en general, y muy en particular el que consagra su trabajo al desarrollo de la vid y á la elaboración difícil del vino. «Sientese también la necesidad de un alto instituto de investigaciones que nos haga independientes de los institutos extranjeros en el estudio detenido de las enfermedades vegetales y de varios asuntos de tan vital interés como el indicado.»

Como aquí hemos aprendido tanto, la verdad, yo no voy á entrar en consideraciones sobre esto. Solamente haré oír al Congreso que compare esta afirmación y este sentido de la enseñanza, con la obra que presenta de una manera dogmática; y puesto que el tiempo apremia, yo no quiero detenerme mucho en ello. Y esto es, señores, lo primero que el Sr. Serrano Fatigati presenta como complemento de la enseñanza. Yo quisiera recordarle que acaso, necesariamente, esta enseñanza que aquí apunta y en la que cifra sus ilusiones, había de resentirse de aquella misma esterilidad de otras enseñanzas que en las conferencias agrícolas se calificaron también por algunos de idealismos y de utopías, cifrando en ellas muchas esperanzas; porque, ¿qué es la forma cuando no hay una sustancia que dar? ¿Qué significa el aula en una enseñanza cuando no hay algo nuevo, real y positivo que decir? Esta enseñanza interna es la que hace falta fijar; la forma exterior ya vendrá; que la esencia se cree; si hay algo que decir, ya habrá quien lo diga, y ocasión en que se diga, quien lo explique y quien lo escuche. Lo interno, lo esencial, lo sustantivo, es lo que hay que buscar. Dice, pues, el Sr. Serrano Fatigati, que ha de crearse también esa institución superior, donde se llenen los fines que tiene formulados. Me parece que en esto se manifiesta también algo de la gran elevación, pero poca amplitud de que yo acusaba al Sr. Serrano Fatigati. Y para presentar con más brevedad enfrente de su aserto lo que yo entiendo que puede y debe ser la enseñanza en tal grado, comenzaré, apoyándome mucho en esto, por suplicar al Congreso que se fije en la dife-

rencia del estado de cultura, y del estado científico que se nota, entre la raza latina á la cual pertenecemos, y de la que somos hoy la más genuina representación (siquiera sea porque Italia, como arrastrada por el movimiento científico á cuya cabeza se pone, nos deja el sentido tradicional de raza), y las razas del Norte. ¿Qué ha sucedido en todas las naciones germánicas? Pues ha sucedido que, como no se ha interrumpido el movimiento científico, á medida que la agricultura ha ido sintiendo necesidad del concurso de la ciencia, la ciencia ha acudido y ha ido satisfaciendo aquellas necesidades. De modo, que todas las enseñanzas correspondientes á la agricultura, se han encontrado establecidas en Alemania, en Austria, en todos los países sajones; se han encontrado, digo, establecidas lentamente y por grados, á medida que la agricultura y la producción ha ido necesitando de sus consejos y de su palabra. ¿Qué ha resultado de aquí? Que la organización es defectuosa; claro, como que no se ha establecido de una sola vez; como que no se ha establecido teniendo un concepto *à priori* de lo que iba á ser esa enseñanza, sino buscando la manera de subvenir por el memento á aquellas necesidades apremiantes que la agricultura sentía. Pero si nosotros vamos, desgraciadamente, muchos años detrás, si hace mucho tiempo que debían haberse satisfecho ciertas exigencias que están por satisfacer, nosotros debemos procurar que cuando se creen las enseñanzas y las instituciones que necesitamos, se creen de un golpe mucho mejor y más perfectamente que están en esas naciones adelantadas, en recompensa al retraso que llevamos. Esa es condición que está en nuestro carácter y en nuestra índole de raza, y que reclaman los progresos del tiempo. Ahora bien, sentado esto, no creo yo que podrá extrañar que tal como voy á presentar la organización de todos estos establecimientos, resulte mucho más perfecta y completa en mi sentir, que los de las naciones más adelantadas; y sin embargo, yo creo que esto es fácil, hacedero, y, por decirlo así, hecho ya con un poco de buena voluntad que haya.

Estaciones.—Poco se ocupa el Sr. Serrano Fatigati de las estaciones, y eso que terminantemente el tema lo consigna como primero de todos los medios de propagar la enseñanza vitícola y enológica. (El Congreso me permitirá que resulte esto un poco dogmático; apenas voy á ir haciendo más que afirmaciones; no puedo

entretenirme en demostrarlas ni en razonarlas, pero estoy seguro de que el Congreso suplirá y razonará mucho mejor que yo las mismas afirmaciones que hago.) Me parece que el Sr. Serrano Fatigati tiene cierta tendencia á ver en las estaciones los laboratorios propios; y esto le quita cierta amplitud al carácter de las estaciones. ¿Qué han de hacer las estaciones? Yo quisiera señalarlo en cuatro palabras. La estación vitícola ó etnológica, necesita: primero, laboratorios para hacer análisis científicos y ensayos industriales; tierras, agua, abonos, mostos, vinos, campos de experiencia, etc. Claro que necesita estudiar la diferencia de las variedades de vid y sus resultados, según las labores y abonos. Probablemente, y sin probabilidad, serán diferentes las variedades de vid según los climas; las labores serán distintas según la clase de vid, es decir, variará todo. Son tantas condiciones, que yo no me atrevo á decir ninguna, porque quiero tener aquí la medida que debe tener la ciencia experimental, sin ninguna opinión preconcebida; porque es muy frecuente que ante el experimentador la naturaleza conteste ó parezca contestar lo que el que experimenta quiere que conteste, ó por lo menos se figura que había de contestar. No necesita para el estudio, por ejemplo, de las labores, todos aquellos instrumentos, aparatos y medios que han de determinar el trabajo mecánico, ni necesita, en cuanto á la fabricación del vino, bodegas y sus accesorios: todo esto tiene un interés puramente local, porque ya se ha dicho aquí con motivo de los temas que se han discutido—y conviene insistir mucho sobre esto—que todas las condiciones pueden y deben variar de una localidad á otra, de una á otra ocasión.

De modo que los estudios de este orden de cosas son de interés puramente local, y esto en mi sentir desvirtúa en mucho la eficacia de un proyecto de Instituto central, que el Sr. Serrano Fatigati presenta como segunda conclusión.

Pero hay más todavía: la estación vitícola y etnológica, tiene que hacer otros trabajos importantísimos. ¿Para qué los he de enumerar? Citaré uno solo como ejemplo. Una de las cosas más importantes que hay que hacer, es el mapa meteorológico y climatológico. Hoy el estado de adelanto de la ciencia es tal, que á los diez ó doce años de estar funcionando con la exactitud religiosa de la investigación científica las estaciones en España, en

número suficiente, se podría haber hecho el estudio de cómo se determinan los fenómenos generales meteorológicos de Europa y se aprecian por las profundidades las condiciones de los terrenos: hoy bastarían diez ó doce años de estudios hechos con esta exactitud científica, para que los vinicultores pudieran predecir. Dentro de tanto tiempo, dentro de tantos días tendremos lluvia ó viento ó tempestad en tal región. Y todo esto, que es importantísimo para la agricultura en general, lo es para la producción vitícola mucho más que para cualquiera otra.

Es necesario, pues, que las estaciones se ocupen de esto, que tengan departamentos señalados y fijos y constantemente puesta la mirada, no en el interés individual ni local, sino en el interés general mucho más amplio y seguro; puesta la mirada lejos, porque esto no puede dar resultados inmediatamente. De modo que á poco que nos detengamos á considerar lo que las estaciones vitícolas y etnológicas han de ser, se ve que necesariamente han de presentar una organización y un conjunto de funciones mucho más amplio que lo que parece indicar aquí el Sr. Serrano Fatigati. Y no digo esto en son de censura á S. S. (porque es claro que dada la brevedad de su dictamen, no se puede desarrollar todo lo que en la discusión se ha de hacer), sino para observar una cosa que me interesa y sobre la cual insistiré después.

Por lo todavía tienen las estaciones otra misión, además de aquella de interés individual y local y de esta otra que he señalado como tipo diferente. No porque sean de interés general tienen sólo la misión de cuerpo docente, sino que también cuando las condiciones del trabajo lo reclamen, y se encuentre algo que valga la pena, entonces viene imprescindiblemente y como fruto maduro que por su propio peso cae, la necesidad de dar una serie de conferencias en uno ó en muchos puntos, según las condiciones de la localidad y del adelanto ó de la conquista que se haya conseguido.

Esta misión de las estaciones vitícolas y etnológicas, es una misión docente, pero no sujeta á reglamentación alguna, sino variable.

Claro es que en cada estación se estudiarán de preferencia los problemas que interesen á la comarca, y cuando se resuelva, que en la ciencia se llama resolver el dejar el problema en pie y ade-

lantar un pasito muy corto, que esto es lo que cada uno puede hacer, ese paso que se ha adelantado, esa pequeña verdad que se ha descubierto, esa condición indeterminada que se ha fijado, todo constituye el nervio de la enseñanza que se va á recabar.

Ahora bien; si una estación etnológica necesita todo lo concerniente á la observación meteorológica, y necesita el laboratorio químico y los campos de experiencia, ¿qué le falta para ser una estación agronómica? Pues otra hectárea al lado, donde en lugar de la vid se cultiven los cereales, y otra más allá para distinta clase de cultivo. La diferencia, pues, entre las estaciones vitícolas y las agronómicas, es casi insignificante, y sería un egoísmo inexplicable el pedir sólo las primeras.

Establecido esto, todavía tenemos que decir algo referente á la organización. Claro es que los trabajos de cada estación deben referirse á los problemas que más vivamente interesen á la localidad donde estén las estaciones; las necesidades locales solamente en la localidad se pueden estudiar y examinar á satisfacción, y, por consiguiente, las estaciones se pueden definir de la siguiente manera: un establecimiento científico, que tiene por objeto determinar el valor numérico de los datos que el agricultor necesita para resolver sus problemas. Hay un agricultor, por ejemplo, que trata de producir carne; pues allí, en la estación, se le debe facilitar aquel dato numérico, que diga: «Tal raza de carneros, con tal calidad de alimentos producirá tanta carne.» Y el número, esto que se ha encontrado á fuerza de razonamientos y de costosas investigaciones, es el que le permite asegurar su posición. Sentado esto, vamos ya á las estaciones; pero hay que tocar aquí el asunto, que es capital en mi sentir, de la organización. Señores: en España tenemos un peligro que consiste en el problema de la organización, problema que suele esterilizar las más felices disposiciones. Supongamos que las estaciones se organizan cada una de ellas en relación directa con un centro administrativo; ¿qué consecuencia resultaría de aquí? Parece que esto es una cosa insignificante, y sin embargo, señores, á mí me altera. Imaginémonos repartido por la extensión de España un número cualquiera de estaciones agronómicas, y consideradlas cada cual en relación directa con un centro administrativo, con la Dirección, por ejemplo. Cada una de ellas está en las mismas condiciones; ¿qué resultaría? Un todo

homogéneo, es decir, inorgánico, muerto, inerte, fosificado ó petrificado, mineral, si queréis; es decir, la negación completa de toda actividad; porque el carácter de lo que es vivo, activo y enérgico es ser orgánico; ser lo interior de una textura homogénea es ya estacionarse; y si las estaciones han de dar resultado, es preciso que formen, no un todo homogéneo y mineral, sino un todo orgánico, porque unas dependen y están subordinadas á otras, según demanden los intereses de la localidad, de provincia, de región, de lo que sea, que la ciencia tiene que determinar; pero no ligadas todas, formando un todo homogéneo, inorgánico y muerto, con el centro administrativo. Esa es la muerte, la negación y la imposibilidad absoluta para todo trabajo. Y, señores, para que se pueda esperar algún resultado de las estaciones, es necesario que haya lo que yo llamo organización, á semejanza de lo que se llama cuerpo orgánico.

Claro es que ha de haber una estación central, que necesitará ser completa; una estación central, por lo menos, donde se comprenda absolutamente cuanto es necesario para toda clase de investigaciones en los diversos ramos de la producción. Esto es, sin duda, en mi juicio, no más alto, pero sí más amplio que los institutos de observaciones y de investigaciones que el Sr. Serrano Fatigati pide, los cuales no hay que crearlos, porque ya existen. Ahí está la Estación Agronómica, que seguramente con ese fin y con esa tendencia ha sido creada. Es cierto que hoy no tiene ni personal, ni material, ni nada bastante, pero está llamada á ser y á representar la alta institución que el Sr. Serrano Fatigati quiere. De manera que, en mi sentir, solamente como prueba, como muestra de lo que deben ser las dos cosas que S. S. pida, el alto instituto de observaciones y de investigaciones agronómicas está creado en germen; necesita que lo amplíen mucho; pero como esa misión que el Sr. Serrano Fatigati exige, es la que tiene la estación central, resulta de aquí, que estos trabajos encomendados al alto instituto de ingenieros agrónomos, de estudiar los vinos de cada región, examinar por completo los mostos con el reconocimiento micrográfico de los parásitos, etc.; estos trabajos, repito, los considero más propios que de este alto instituto, de los observatorios que deben existir en todas las estaciones vitícolas. Es de suponer que el material de que éstas se hallan dotadas, no será

un material tan rico ni tan valioso como el que pueda tener el establecimiento central. Puede suceder, y sucederá en efecto, que los agrónomos que en ellas estén, sean principiantes, ó tengan menos conocimientos, etc.; pero de todas maneras, seguramente muchos de los problemas que allí se lleven, serán resueltos. A este alto instituto agronómico que en mi concepto, está ya creado, podrán venir aquellos que presenten dudas ú ofrecieren fenómenos particulares que motivaran elevar las consultas á superior instancia.

Ahora bien; aquí me encuentro ya en el caso de llegar á las conclusiones referentes á temas que están aprobados, y aunque no me falta aquella dosis mínima de conceptos y de cordura necesaria para comprender que el Congreso no puede volver sobre acuerdos tomados, yo creo, sin embargo, que podría venir aquí una aclaración, por entender que estos laboratorios de las estaciones vinícolas son los que están ya aprobados en el Congreso, en un tema anterior, sino recuerdo mal, en las conclusiones del Sr. Bayo; es decir, quisiera yo que el Congreso determinara y fijara específicamente aquí, que aquellos laboratorios cuya creación se acordó como convenientes, son estos y estos solos. Pero si estamos desgraciadamente en condiciones de que la actividad individual no baste para realizar todo el servicio que la ciencia y las necesidades de la vida exigen, pidamos al Estado lo menos posible; contentémonos con organizar esa red primaria, esa primera triangulación geodésica que podemos llamar, y no le vayamos á exigir que venga á acudir con la acción social, con el poder social, matando, dejando nula ó inútil nuestra propia iniciativa para llenar todas las necesidades. Establecidos estos laboratorios, serán precisos muchos más indudablemente; pero esto no debe ser misión ni cuidado del Estado; acudan los Ayuntamientos en una parte con laboratorios municipales; acuda la iniciativa individual en otra, pues agrónomos y químicos habrá que monten los laboratorios y satisfagan las necesidades del público que de eso vive, y en eso cifra sus créditos; no vayamos á caer en una exageración (y parece que yo sería el menos autorizado para hablar de esto) en una exageración, de la cual es necesario huir. Hace algún tiempo, veinte años ó más, todos los agricultores saben que entró la moda por las labores profundas y los arados de vertede-

ra, y entonces no había más solución del problema, ni más santo á quien encomendarse que la labor profunda y el arado de vertedera.

¡Cuántas sociedades y cuántas esperanzas se fundaron en las labores profundas y en el arado de vertedera; y cuántas ruinas y cuánto desengaño llevó luego á los agricultores! El problema no era de mecánica, sino de química; y no se crea que por fundar laboratorios y multiplicarlos se va á resolver este otro problema; porque, en último término, la instalación de laboratorios nada resuelve por sí sola.

Ya mi distinguido compañero el Sr. Bonisana ha hecho algunas observaciones al dictamen del Sr. Serrano Fatigati, en lo referente á los grandes cultivos modelos, poniendo nada más que como un ejemplo la provincia de Ciudad Real. Yo entiendo que el Sr. Bonisana tenía aquí razón, y que es también algo de ideal y utópico eso del campo de experimentación. En primer lugar, no sé yo por qué ha de entender el Sr. Serrano Fatigati que la experimentación en un campo adquiere más valor cuando éste sea más grande. Desde el momento en que ya se pasa el límite de lo que podía entenderse por una experiencia ó producción artificial, y se entra de lleno en lo que se llama la industria, la extensión no hace absolutamente nada; pero aquella condición de que es indispensable que el estudio se haga en la localidad y que en la mayoría de los casos, y mucho más cuando nos referimos á cultivo, no hay resultados de importancia si no está determinado por condiciones locales, hace que para llegar á establecer esa grande experimentación que el Sr. Serrano Fatigati dice en la provincia de Ciudad Real ó en cualquiera otra, haya que tomar datos en las estaciones comarcanas. ¿Para qué? Entonces esto no habría de ser un campo de experiencia, sino una colonia agrícola.

Yo entiendo que donde el Sr. Serrano Fatigati habla de todas estas experimentaciones en grande escala, se ha de entender, no como campos de experiencia, sino como colonias agrícolas, y que entendido así, todo cuanto dice es completamente aceptable.

Habla, por último, S. S. de los periódicos, libros, cartillas y demás publicaciones destinadas á difundir en los pueblos los conocimientos agrícolas. Yo extraño mucho—no porque esté no sea verdad—que S. S. con su alta ilustración haya dado en

esto, que me parece algo de vulgar: que nuestras clases proletarias y los trabajadores del campo son ignorantes. Ya lo creo; ¿no lo han de ser? ¿Qué país se encuentra donde esas clases proletarias, el mozo de cordel, el aguador, sean personas ilustradas? En ninguna parte. Se dice que en España estamos á un bajo nivel de cultura intelectual. Es verdad; pero ha de entenderse bien que la talla de cada hombre se mide por la altura que tiene la frente, y no por la altura de los pies, que todos los tenemos en el suelo. Si España está á bajo nivel, somos nosotros, somos los agricultores ilustrados, somos los abogados, los ingenieros, los profesores los que somos ignorantes, que lo que es el labrador y el jornalero lo es en todas partes. Nosotros somos los ignorantes, los que tenemos que estudiar.

Ahora bien: ¿qué importancia puede tener esta serie de artículos y de trabajos dedicados á la clase agricultora, según se deja entender por esto á que me voy refiriendo? Aquel que trabaja manualmente algo, es claro que podrá servir de todas maneras. El deseo del Sr. Serrano Fatigati es loable, pero á mí me parece que esto entra también en el terreno de lo utópico, que nunca llegará á producir nada positivo y real.

Llegando á las conclusiones del Sr. Serrano Fatigati, diré que se resienten de la misma vaguedad que antes exponía.

Es la primera un elogio, excepción de mi persona, merecido para todo el personal encargado de la enseñanza agrícola; y no puedo menos de darle las gracias.

La segunda conclusión dice:

«Es necesario rogar al Gobierno que acentúe cada vez más el interés que ha mostrado en esos últimos tiempos por la difusión de los conocimientos agronómicos en general, vitícolas y etnológicos en particular, consignándose en el presupuesto las cantidades necesarias para que los ingenieros agrónomos puedan realizar con fruto y sin sacrificios personales los trabajos que se les encomienden.»

Estoy conforme con ella, y más conforme que podrán estarlo muchos de los señores que me escuchan, porque conozco cuál es la situación de estos ingenieros.

La tercera conclusión dice:

«Al lado de las instituciones de enseñanza hoy existentes, de-

ben crearse centros de educación práctica para el obrero de los campos y un alto instituto de investigaciones agronómicas, tal como el existente en los Estados Unidos, donde se hagan profundos estudios sobre las plagas y sobre otros asuntos de igual importancia.»

Yo me atrevería á suplicar á S. S. aceptase una variación que le voy á proponer en dos términos. El segundo de ellos se lo recomiendo tan particularmente, que yo desearía le tomara bajo su valiosa protección y quedase entre las conclusiones que aquí se votaran; yo desearía que se redactase así la conclusión:

«Al lado de las estaciones existentes, y que deben conservarse, procurando que en la de ingenieros agrónomos se aumente y se eleve cada vez más el carácter científico y los estudios, conviene la creación de estaciones agronómicas organizadas jerárquicamente y dependiendo de una estación central completa.»

Suprimiría por completo este gran cultivo que propone el señor Serrano Fatigati en la provincia de Ciudad Real, creando una colonia agrícola y no un campo de experimentación; rogaría á S. S. que se sirviera retirar la conclusión cuarta; y manifestándome conforme con la quinta, me alegro de que me haya engañado mi poca esperanza de poder llegar hasta el final, y aunque muy cansado, me alegro, repito, de haber llegado hasta el límite y no molestar más la atención del Congreso.

El Sr. Serrano Fatigati: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Serrano Fatigati: Señores: ha sido tanta la deferencia del Congreso conmigo, que no sé cómo agradecerse la. Son tan importantes los discursos pronunciados, que realmente no sé cómo contestarlos. Voy á hacer, sin embargo, algunas observaciones, defendiéndome, no de las impugnaciones hechas á mi dictamen por las personas que me han procedido en el uso de la palabra, sino de aquellas cosas que me suponen y que no sólo no acepto, sino que creo estar en condiciones de probar que no son del todo exactas. Primeramente el Sr. Bonisana me acusa de pedir una intervención del Estado nada menos que para crear colonias y campos de experimentación. No es esto: yo necesito reunir aquí en una dos objeciones; una hecha por el Sr. Bonisana y otra por mi querido amigo Sr. Vincén. Recuerdo que, aunque ideólogo, como el

Sr. Vincén me llama, soy en esto un poco más práctico. Conozco que el interés de la enseñanza, aunque sea dada por funcionarios tan ilustrados como los que aquí tenemos, es un interés principalísimo; pero no un interés que por sí solo pueda llegar á realizar empresas muy difíciles. Cuando un país acomete empresas de esta índole, las acomete en nombre de tres clases de intereses; y cuando se tiene alguna experiencia de cómo se realizan estas cosas en las esferas del Estado y en la lucha de los Gobiernos, se sabe que es necesario contar siempre con estos intereses. Pues bien; yo no hablo aquí de la provincia de Ciudad Real, señores: la quiero, tengo en ella amigos á quienes aprecio mucho, y con el mayor gusto haría cuanto fuera posible por ella. Pero no me refiero exclusivamente á la provincia de Ciudad Real, sino también á la parte occidental de Zamora y Salamanca, las cuales conozco mucho, porque he recorrido casi paso á paso todos sus pueblos, y me he encontrado con comarcas donde en 100 kilómetros ó más no hay una sola habitación ni un elemento de cultivo, ni un solo arado, porque son aquellos en que mucho más fácilmente podrían reunirse aquellas tres clases de intereses. ¿Y cuáles son estos? Al final de mi dictamen lo digo, á pesar de la brevedad con que he tenido que redactarlo. Unos los campos de experimento, no los campos de experiencia, la experimentación en grande. Otros la repoblación de estas comarcas, que exige el interés de España, porque estas comarcas no sólo están siendo una verdadera amenaza para los intereses agrícolas, sino que están siéndolo para todo el mundo. Y, por último, la creación de penitenciarías agrícolas, ensayando la influencia de este género de vida en la corrección del delincuente. Son estos tres intereses los que yo trato de asociar, y dispensadme si alguna vez el calor y la fe misma en mis convicciones, me hace ser un poco enérgico en la frase. Unicamente trato de contrarrestar las opiniones de los demás con otras opiniones, y al mismo tiempo respeto todas las observaciones que puedan hacerse en el curso de esta discusión, que al fin y al cabo, por insignificante que sea, es imposible que no resulte de ella alguna luz.

Pues bien: estos tres intereses son los que trato de sostener. En este punto, permítame el Sr. Vincén le diga que para llevar á la práctica un pensamiento, no basta sólo acudir á un interés, sino que es preciso una buena armonía, para que las fuerzas sean ma-

yores y sea, por tanto, más fácil la defensa agrícola; y que no creo que los cultivos vayan á resultar tan baratos como resultarían por la iniciativa particular.

Respecto á las observaciones del Sr. Palma, no tengo más que darle las gracias á S. S. Me parece importantísimo todo lo que ha propuesto; pero realmente no me juzgo competente para contestar á sus observaciones. Aplaudo el interés que se ha tomado por aquella región; pero vamos ahora á la cuestión capital del dictamen.

Desde luego habrá visto el Sr. Vincén que este no es ciertamente el más corto de los que se han hecho; pero yo, considerándome por muchas razones el último de mis compañeros, debía tender á que no fuera el mayor. Si yo me hubiera hecho cargo de todos los puntos que el Sr. Vincén ha indicado, no un dictamen mucho más largo que éste, sino un tomo inmenso, varios tomos hubiera necesitado para poder trazar el cuadro general de todas las estaciones etnológicas, pues no los considero como simples laboratorios, sino como verdaderas estaciones, haciendo experimentos sobre diversos cultivos, reuniendo diferentes investigaciones, cuidando de saber si tal ó cual planta puede cultivarse en este ú otro terreno, y hubiera tenido que proponer aquí una organización general, una verdadera red, un verdadero enlace de todas estas estaciones entre sí, para venir á terminar como síntesis, como en la cúspide de estas excursiones con un alto instituto de investigación. Dejo á la consideración del Sr. Vincén la serie de páginas que hubiera tenido que emplear para este cuadro.

Yo no admito ni puedo admitir que se establezca una enseñanza particular vitícola. ¿Cómo quiere S. S. que en donde yo reclamo sacrificios para llevar grandes elementos de trabajo, admita que aquella estación pueda reconocer la filoxera y se niegue á reconocer, por ejemplo, el clima en el cual puede producirse la patata? Es claro que donde se acumulan elementos, es para servir al país; por esto siempre he profesado la doctrina de que allí donde hay un laboratorio ó una cátedra de historia natural, aquellos elementos están á disposición de todos los intereses de España, al servicio entero de la nación, porque no cabe andar con esos distinguos y esas separaciones y pequeñeces á que se acude en las diversas oficinas diciendo: «Esto no es de mi competen-

cia, no puedo tratarlo.» Medios, después de todo, abusivos para ahorrar trabajo y para salvar el egoísmo del que contesta de ese modo á los agricultores en el momento que acuden allí para pedir la resolución de un problema.

Vea S. S. mi apreciación en el tema; yo no puedo separarme de él. Todo cuanto podía hacer era anteponer la palabra «en general» á la palabra «en particular» de la enseñanza vinícola y etnológica, y así lo he hecho; y como yo tenía que partir de un estudio dado, y tenía que llegar á otro estudio de mayor perfección, no podía pasar de un salto. ¿Quería S. S. que yo presentara un cuadro completo de estudio, como el mayor perfeccionamiento que podía introducirse en la enseñanza de un país? Yo apelo al Congreso para que decida, entre S. S. y la ponencia, quién en estos momentos se ha presentado más ideal, y apelo á S. S. mismo, persona de tanta discreción, de tanta cultura y de tanta ciencia, como habrá podido apreciar el Congreso en las correctas y elocuentes frases de su discurso. ¿Es posible, dice, que de un germen se pase á un sér adulto? S. S., tan profundo en estos conocimientos, ¿no sabe qué poco á poco las cosas se desenvuelven, que no se puede llegar desde el glóbulo al desarrollo de un sér cualquiera, sino que hay que pasar de gradación en gradación y adaptándose aquel sér á las circunstancias, creando hoy un órgano y mañana otro, levantándose sobre el nivel de la masa indefinida, hasta llegar á ver el organismo perfecto y completo que nosotros presenciábamos en todos los seres adultos? Pues eso mismo pasa con la enseñanza. No hay obra humana que pueda responder y respondera en su nacimiento y desarrollo á lo que no responde el hombre en este mismo nacimiento. El hombre necesita ir adquiriendo esa propiedad, desarrollando un organismo y creándose por este medio de acción. Lo mismo necesita la enseñanza. ¿Qué quiero S. S.; que de una copa pasemos á las estaciones etnológicas, cuando hay hombres careciendo á veces del libro de consulta? Apelo á los que dirigen estas estaciones, para que me digan si tienen todos los medios que su fe y su deseo de cumplir bien con su deber y su entusiasmo por la ciencia les pudieran sugerir. De ningún modo. Si aquí en Madrid tratamos de clasificar una planta, y con una Facultad de Ciencias, con una Escuela Agronómica, con un Instituto en que se procura

reunir elementos de ciencia, no podemos clasificar un alga, ¿quiere S. S. que en todas las provincias nazcan establecimientos dotados de buenos microscopios, de libros de consulta y de buenos aparatos?

Ha hecho bien S. S. en declarar de antemano que estamos tocados de la monomanía filosófica, porque tocados están muchos para suponer que un centro de investigación asociado á otro puede nacer de un golpe en España.

Me declaro partidario de crear estaciones etnológicas, que no son laboratorios, y creo que deben crearse campos de experimentación.

Me acusaba también S. S. de que al hablar de la enseñanza agronómica, quisiera yo la creación de cátedras. Señores, detallo yo tanto eso, dentro de lo que puede detallarse, que no esperaba semejante objeción. Digo que con ocasión de introducir una máquina nueva, ó con ocasión de producirse un fenómeno ó una nueva necesidad, se llame á los modestos alumnos de esta escuela (y los llamo modestos como pudiera llamarles cualquiera otra cosa; porque al hablarse de alumnos no se habla de nadie, sino de todos los agricultores, de todos los obreros del campo que puedan tener necesidad de entenderse) y entonces, sin revestir en modo alguno el carácter de conferencia, se llame, digo, á esos modestos obreros, y vean cómo se maneja la máquina, haciéndoles repetir las operaciones, para que aprendan á resolver las dificultades.

De modo que los dos puntos que admito de S. S., y que me parecen elocuentemente expresados, en lo relativo á la enseñanza, son estos: una enseñanza que consista en nociones que se expongan todos los días que convenga; y otra enseñanza periódica, que pudiéramos llamar de verdadera ocasión, en los momentos en que hubiese que resolver una duda.

Y no tema S. S. que porque nosotros vayamos á exponer estas cosas en periódicos ó cartillas, se perjudique nada. Si en cada momento que se presente una necesidad en la vida de la agricultura, si en cada momento que haya que resolver uno de esos problemas verdaderamente de interés vital para el país, un libro, una cartilla da las instrucciones prácticas, fáciles de seguir, es claro que se seguirán.

¿Quién va á renunciar á resolver en un momento dado el peligro de muerte en que su propiedad se ve? ¿Quién va á tener el remedio en la mano y lo va á arrojar á la calle?

Este es el caso. Estoy conforme con S. S. en que no se debe hablar de esto continuamente, en que no se deben mirar todos los días periódicos y Revistas con instrucciones que no se leen, y que cuando se necesitan no se buscan; pero cuando hay problemas de esos que un agricultor necesita resolver, entonces se deben difundir esos conocimientos. En esta parte no me doy por ofendido de S. S., sino todo al contrario. Su discurso es admirable y trascendental, no sólo por la importancia que en sí tiene, y por lo que ha representado en este Congreso, sino que además, respecto de esta nota de ideólogo, tengo una razón que me consuela grandemente.

Yo no lo creo así. Puse los Estados Unidos como ejemplo de pueblos de gran sentido práctico entre todos los de raza sajona. Se está formando también el sentido práctico en Australia. Pues precisamente en los Estados Unidos y en Australia, los periódicos se redactan de ese modo. Cuando ocurre una cosa cualquiera, se reparten por todas partes boletines con instrucciones prácticas para remediar los inconvenientes que puedan sobrevenir.

Y ese, precisamente, es el bello ideal que yo quisiera ver realizado en España, por considerarle de inmensos beneficios para la vida práctica en todas sus manifestaciones.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Fernández de la Rosa.

El Sr. Fernández de la Rosa: Señores: yo debería renunciar á la palabra, después de los brillantísimos discursos que acabamos de oír. Creo que el concepto de lo que debe ser la enseñanza vitícola-etnológica está perfectamente esclarecido por las elocuentísimas palabras que ha dicho mi querido amigo y compañero señor Vincén y por la brillantísima rectificación á que ha dado origen, de parte del Sr. Serrano Fatigati. Yo me felicito de ello; y si tratara de hacer alguna ampliación, la haría con mucha menos brillantez y haciendo perder el interés y el encanto que verdaderamente han prestado á este asunto los demás señores. Sin embargo, bajando mucho de la altura en que la cuestión se ha colocado; bajando mucho de ese concepto filosófico que

se ha dado á la enseñanza, y del cual se han derivado otros conceptos todavía mucho más altos que los de la enseñanza, yo voy á permitirme, descartando todo lo que pensaba decir y prescindiendo de todo desenvolvimiento que no há menester ya la cuestión, voy á permitirme, repito, hacer dos consideraciones puramente prácticas, puramente económicas.

He oído hablar aquí de lo que corresponde á la iniciativa particular y de lo que corresponde á las Diputaciones y Ayuntamientos. Creo que siempre que se trate de crear cualquier establecimiento de enseñanza, y mucho más de enseñanza agronómica, por el esfuerzo de las Diputaciones y Ayuntamientos, tendremos leyes inspiradas en los propósitos más altos y nobles, como son muchas de las que se han promulgado en España; pero leyes sin cumplimiento, leyes estériles, leyes que no llogan jamás á producir aquel objeto que sus autores se propusieron. Tal ha sucedido con todas aquellas disposiciones por las que el Estado concede un poderoso auxilio, que no han tenido realidad, que no han respondido á los propósitos de sus autores.

Al hablar aquí, pues, de establecimientos nuevos de enseñanza, me parece que es pertinente esta observación, siquiora sea meramente económica. Las Diputaciones y los Ayuntamientos (todos los que vivimos en provincias lo sabemos) atraviesan una situación económica de las más precarias y angustiosas que pueden imaginarse. Convertidos casi generalmente en recaudadores del fisco, no tienen tiempo para pensar en nada. Si no tienen para cubrir su presupuesto que presenta cuantioso déficit, ¿cómo han de tener para llenar esta obligación? Y en cuanto á la iniciativa particular, ¿de quién? ¿del labrador? ¿del labrador, que no va en manera alguna recompensados los cruentos sacrificios y las inmensas cargas que sobre él pesan? ¿Tienen en España el labrador ni el agricultor dinero para mostrar esa iniciativa? Porque la iniciativa se demuestra por medios prácticos, no basta la voluntad. He dicho ya en más de una ocasión, que para hacer una buena agricultura lo que se necesita es *dinero*, DINERO y DINERO. Con el dinero todo se adquiere; y yo he visto industrias que no han necesitado ninguna clase de establecimientos docentes que las dirijan y las empujen para llegar á un alto grado de perfección, y los capitales vinieron á fecundarlas y á darlas amplitud para

realizar todo progreso y adelanto. Por consecuencia, para marchar por las vías prácticas, menester es hacer las cosas de manera que se realicen en este sentido. Aquello que no haga el Estado, no lo hará nadie por ahora. Esta es la idea de que tengo más firme convicción. Así, pues, cualesquiera que sean los establecimientos que se funden; cualquiera que sea su número, elíjanse las zonas en que se deban establecer, es necesario que en la proporción que esto sea posible, lo haga el Estado; no esperemos nada de las Diputaciones ni Ayuntamientos, pues por más que tengan muy buenos deseos para ello, carecen de medios. No esperemos nada tampoco de la iniciativa particular, porque el labrador y el viticultor hoy son verdaderos esclavos, verdaderas víctimas del fisco, y por mucha que sea la voluntad que tengan, carecen también de medios.

Todo esto que he manifestado aparecerá tan claro, que muy recientemente se acaban de incorporar los Institutos de segunda enseñanza y las escuelas de instrucción primaria al Estado, para redimirlos de la existencia que venían arrastrando por el solo hecho de depender de aquellas Corporaciones. Pues si esto pasa con las Diputaciones y con los Ayuntamientos en asuntos de tan capital importancia como es la instrucción primaria, y en asunto tan capital como son los Institutos de segunda enseñanza; cuando hemos visto en España no pagar sus mensualidades á los maestros de escuela; cuando hemos visto todo esto, ¿podemos tener la menor esperanza de que sean los Ayuntamientos y Diputaciones actuales las que creen nuevos establecimientos destinados á la instrucción agrícola?

Pero al mismo tiempo que abrigo estas opiniones, deseo y quiero que haya en los establecimientos que se creen—y esta es la segunda parte de que me iba á ocupar,—toda la descentralización posible, la cual consiste en que estos establecimientos estén de tal manera diseminados que puedan bastar á las necesidades de cada localidad, de cada provincia, de cada distrito, de cada zona, de cada región, de cada demarcación, llámense como se quiera las partes en que se ha de dividir el territorio nacional para los efectos de la instrucción vitícola-etnológica. En la provincia misma donde vivo, y vosotros tal vez en la vuestra, habréis notado la falta de un personal apto para la explotación, dirección

y administración de las fincas rústicas. Poblaciones importantes hay, y de las más extensas de España, que no tienen agrimensores suficientemente instruidos á quienes poder encomendar los labradores las operaciones cotidianas de suma necesidad. En los Institutos había aquello que se llamaba estudios de aplicación; pero se quitó de los Institutos y se centralizó todo en la escuela superior, escuela que yo creo debía ser única. En cuanto á la enseñanza superior en la instrucción, debía ser también única, y es menester que llegue á toda la altura posible; pero en cuanto á los agentes de un orden secundario, menester es que los haya en todas partes.

Hoy no sé en dónde se estudia la agrimensura en España, es decir, dónde se adquiere un título legal para medir los campos.

Yo oigo decir á los labradores: «¿de quién me valdría para medir mis tierras? porque podrán salir peritos del Instituto Agrícola de Alfonso XII; pero lo cierto es que por aquí al menos no tenemos la fortuna de ver ninguno.»

Por consecuencia, al establecimiento de esas escuelas debería proceder una distribución equitativa, para que los defectos que se notan en la práctica se corrijan.

Aquí pudiera consignarse que no hay que esperar gran cosa de la iniciativa individual, y que menos hay que esperar todavía del esfuerzo de las Diputaciones y Ayuntamientos. El Estado, pues, que es el llamado á realizar estas cosas, debe procurar la centralización por lo que respecta á los agentes de un orden secundario, para que el servicio de los campos esté ampliamente satisfecho, y los particulares tengan personal idóneo que les asesore y guíe en los problemas que frecuentemente se ofrecen en la práctica, y cuya solución no pueden abordar por sí propios.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Garagarza.

El Sr. Garagarza: No sólo indulgencia, sino perdón tengo que pedirlos por meterme en ciertos asuntos; pues si bien me llama á ellos mi afición extraordinaria, porque se trata de los métodos de propagación de la enseñanza y de los medios de investigación, carezco, sin embargo, de aquella experiencia que tienen los señores que me han precedido en el uso de la palabra, y que con tanta lucidez han disertado sobre el tema.

Brilla en esta ponencia el espíritu más elevado que puede darse

en cuanto á ideales y á aspiraciones en las cuestiones científicas; pero al lado de esto, lamento que no brilla de la misma manera el espíritu práctico, eminentemente experimental, que hay encarnado en el espíritu y en el cuerpo del mismo señor ponente. Porque ¿quién duda que el Sr. Serrano Fatigati es uno de los profesores que con mayor asiduidad trabaja en el laboratorio y en el gabinete? Nadie puede negarlo; y, sin embargo, el cuadro aparece incompleto bajo este punto de vista. Esto es lo que me va á servir de base para desarrollar las brevísimas observaciones que me propongo someter á vuestra consideración.

Se ha dado á entender por algunos que todo debe encomendarse al Estado; que éste es la panacea de la nación española, cuya producción más importante es la vinícola, pues que sin ella seríamos tan pobres que bien podríamos pasar por rifeños. Yo entiendo, señores, que tratándose de una producción tan importante, debemos dar mucha más participación al interés individual, al interés municipal, al interés provincial, y descartarnos en cierto modo de esa intervención completa que el Estado tiene aquí en todo. Queremos, sí, la ayuda del Estado, porque sin ella no se vencen los grandes obstáculos; pero no creemos que todo lo debe hacer el Estado.

Cierto que ni las Diputaciones ni los Municipios, están en disposición de hacer grandes sacrificios, porque son bastante pobres; pero digo yo: ¿por quién está mantenido el Estado? El presupuesto del Estado, ¿no se saca de los pueblos y de la producción? Si no se acude á las Diputaciones y á los Municipios es imposible que el Estado atienda, no ya á estas necesidades de que me ocupo, sino á otras aún más apremiantes y diarias.

Así, pues, bajo este punto de vista, encuentro muy centralizador el proyecto de conclusiones presentado por el Sr. Serrano Fatigati, y quisiera, por otra parte, que expresase (y creo que estará en el ánimo del señor ponente) que se dará una enseñanza más experimental y más práctica.

En prueba de que esto lo pueden hacer las Diputaciones y Ayuntamientos, y para llevar el convencimiento al ánimo de todos, de que es útil é importante para la riqueza del país, puedo citaros el ejemplo de la provincia de Alava.

Hace veinticuatro años, por iniciativa de un alto funcionario,

y por el concurso activo y poderoso de la Diputación y grandes propietarios de la provincia, se introdujeron modificaciones en la elaboración de los vinos, dándose el primer ejemplo de la fabricación verdadera de los vinos imitación del Medoc. ¿Y qué efectos ha producido? Algunos vinicultores aquí presentes pueden decirlo.

¿Qué hizo la provincia de Alava? Lo primero, allegar personas peritas que pudieran dirigir los trabajos, y dijo: «Necesito del auxilio de bodegueros, de elaboradores de vinos, que conozcan bien las condiciones en que se han de fabricar.» Fué en busca de ellos, los llevó al país y los puso desde luego en contacto; ¿con quién? Con los labradores y con los vinicultores.

Modo de dar esta enseñanza. ¿Habría servido de algo el que puestos estos medios, se hubiera empeñado la Diputación en fabricar el vino, por ejemplo, en Vitoria, ó en establecer una fabricación única en un punto cualquiera de producción vitícola en la provincia? No: de ninguna manera. Acudió á otro medio, esto es, al medio práctico. Lo que hizo fué llevar los instrumentos del trabajo y la educación á las mismas bodegas; á aquellas bodegas en que se prestaron los mismos propietarios á que se elaborasen los vinos, y á que se aprendiera por los mismos cosecheros la elaboración de los mismos. Al cabo de algunos años de seguir este procedimiento, con muy pocos gastos, gastos que tal vez no se elevarán á tres mil duros, consiguió la provincia de Alava asentar, desde luego, la fabricación por el sistema que allí se sigue, y con el cual se ha conseguido cuanto podía esperarse. Si se ha conseguido ó no, se ve por los resultados; no solamente porque han obtenido premios en los concursos casualmente de los puntos donde se producen vinos análogos, como en Burdeos y Bayona, sino también en los concursos del comercio.

Preguntad ahora al Sr. Marqués de Riscal, á D. Galo Poves, y á todos los grandes vinicultores de aquella región, si los vinos que hoy crían les dan el producto que podrían esperar. Han conseguido una gran alza y han conseguido además que no haya necesidad de la intervención de ninguna sustancia para la elaboración de los vinos, que es á lo que hay que aspirar: á elaborar los vinos con los principios que contienen y en condiciones propias, para que tengan estilo propio, producidos por una fabricación deter-

minada y que sean de gusto determinado. Esto es lo que hay que procurar; pues entiendo que aunque sea un buen pensamiento el establecimiento de esos grandes centros para proteger la enseñanza, para elevar desde luego la educación científica, aunque se trata de establecer y mejorar esas estaciones, pasarán muchos años antes de que lleguen á ser verdaderamente de utilidad para los labradores. Tal es mi interés: no se crea por esto que yo intento de ninguna manera oponerme á las conclusiones que se emitan aquí; únicamente expreso mis grandes temores de que, á pesar de establecer esas grandes misiones con todos los grandes medios, no se llegue á realizar lo que, adoptando otros procedimientos, se pudiera conseguir.

Y pasemos ahora al otro punto que he tocado respecto á la enseñanza. Yo dobo decir, señores, que tal como está hoy constituida la enseñanza agrícola en España, creo que tiene elementos científicos teóricos sobrados para propagar todos los conocimientos. ¿Quién lo duda? ¿No tenemos un profesorado sumamente ilustrado, no tenemos ciertamente el contacto continuo con todos los países, y no estamos al tanto de cuanto ocurre á cada momento? Mas al lado de eso, señores, entiendo que falta la educación experimental, aun en los mismos grandes centros. Y esto no se refiere simplemente á la educación que se da en la Escuela superior de Agricultura, se refiere á toda nuestra educación científica, á la educación que se da aquí, en este templo mismo, que adolece de este grandísimo defecto. Nos hemos empeñado, señores, en seguir un procedimiento de educación puramente teórica, que lleva al lado una falsa educación experimental. Así puede decirse que nunca que se da á la vez la enseñanza teórica, se da la enseñanza experimental. La frase es un poco dura; pero la verdad es que va siendo ya vieja la fatal manía de mantener nuestra educación científica en el mismo estado en que la recibimos hace setenta ú ochenta años, y es necesario acudir á todos los medios eficaces para poder mover la masa inerte que hace estacionar cuantos medios se proponen para remover esos obstáculos.

Yo quisiera que en vez de nuevas creaciones de grandes institutos, se fomentasen los que existen, dándoles todo el material necesario, todo el personal necesario, todos los medios para que su enseñanza sea á la vez que altamente teórica, muy experimen-

tal, es decir, que los alumnos de educación científica profesional, no sean como los de Derecho ó Teología; es menester que á la vez que tengan lecciones teóricas, vayan á recibir lecciones prácticas por doble tiempo al menos del que han empleado en la teoría. Resultado de nuestra educación es, señores, que creamos alumnos sobrecargados como bibliotecas, sin sentido experimental, sin sentido de investigación; y yo soy el primero en confesarlo, porque he venido trabajando hace muchos años para poder emprender el camino del sentido de investigación, y no dudaráis que dentro de nosotros mismos tenemos hombres de condiciones personales bastante aptas para llevar el sentido de investigación por sí mismos.

Decidme, si no: ¿cuántos ejemplos no podemos dar á las demás naciones, á pesar de los elementos que nos suministran de educación, cuántos ejemplos no podemos dar de descubrimientos á todas las naciones extranjeras? ¿Depende esto de nuestras condiciones personales de inteligencia? No; ya lo habéis oído aquí; ya lo sabe todo el mundo: condiciones personales de inteligencia no faltan, lo que falta es educación. Y yo en esto no critico á nadie; voy á buscar al fondo de todas partes el mal que aqueja á toda la enseñanza. Por esta razón opino, señores, que lejos de aceptar la creación de nuevos Institutos, deben fomentarse los que actualmente existen; pues si á la Escuela superior de Agricultura se le dan los medios para tener la práctica necesaria con todos los instrumentos, ¿dejará de hacer todos los trabajos superiores de investigación? Yo creo que no, de ninguna manera. Ese personal muy apto, es el mismo profesorado que hay allí: pues este mismo profesorado puede tener esa misión ilustrada. Abónesele el trabajo, porque sin pagar el trabajo tampoco puede darse la enseñanza; pero dando la educación completa, y que haya un centro de investigación para todos los casos que puedan ocurrir, y que el país tiene necesidad de que se resuelvan.

Pero al lado de eso estoy muy conforme con otro principio establecido en la conclusión, y es que se lleve la educación práctica cuanto sea posible á todas las regiones. En esta materia comprendo que es el único medio de resolver esa duda que se ha suscitado, respecto á la oposición entre la práctica y la teoría. Pues qué, ¿aquí no se ha dicho y no se ha combatido que el principio de la teoría no está conforme con la práctica? Ese error no hay necesi-

dad de rectificarlo. Lo que hay es deficiencia en la ciencia ó en la práctica, en una de las dos; pero no puede haber contradicción, sino cuando presentándose el problema complejo, se resuelve, sin tener en cuenta todos los datos que deben influir en la resolución. Por consiguiente, repito que debe llevarse la educación práctica á todas las regiones, y que se deben crear escuelas prácticas que presten vida activa á la masa encargada de hacer aplicaciones de la práctica y la teoría unidas.

Pidamos, pues, su concurso á las Diputaciones y á los Ayuntamientos; no absorbamos las funciones de las provincias y de los Municipios; auxiliemos al pueblo por medio del estudio; ayudémosle á resolver las dificultades; pero que sea él quien las resuelva; tengamos presente, además, que desde luego conviene sobre todo que la enseñanza se haga verdaderamente práctica y experimental; que se suministren todos los elementos necesarios, no solamente de instrumentos, sino de personal, para que de las enseñanzas superiores salgan todos los que han recibido la educación con las condiciones suficientes para resolver en el campo y en la labor todos cuantos problemas puedan resolverse, no siendo nuevos ó extraordinarios; y pongamos, por último, la educación en contacto con el pueblo por medio de la creación de Institutos de educación experimental y práctica por regiones.

Esto es lo que principalmente tenía que decir; entendiendo, sin embargo, que estoy conforme con el espíritu que ha inspirado al señor ponente en su dictamen, y convencido de que si fuera él quien había de llevar á la práctica ese espíritu para la resolución de estos asuntos, traería toda la fuerza de la experiencia para que la educación adquiriera el sentido de investigación necesaria en todos los trabajos científicos. He dicho. (*Aplausos*.)

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Alvarez (D. Benigno): Después de los brillantes discursos que aquí se han pronunciado, es difícil entrar en materia; pero el carácter de vinicultor y viticultor con que estoy en este Congreso, me da valor para hablar esta tarde.

El tema que se discute es superior á todos los que aquí se han presentado. En efecto; sin enseñanza no hay nada, y es preciso que se extienda, y se extenderá, porque el espíritu del siglo

y la época en que vivimos no pueden detener la enseñanza.

Tenemos Universidades, Institutos, Seminarios; y todos estos centros de educación, ¿de qué viven? De la agricultura, y, sin embargo, no hay ninguno en donde se enseñe á desarrollar la riqueza del país; pero, repito, que es preciso que se crec y se creará.

Como vinicultor, voy á contestar al Sr. Vincén, que nos ha hecho un cargo por su propio derecho. No quiero ofenderlo; pero su discurso brillante y magnífico es más propio de una cátedra que de este sitio, porque se ha limitado á decir cómo se ha de enseñar y por qué camino ha de llevarse la enseñanza. Aquí venimos á oír las teorías necesarias que han nacido de la práctica y del estudio de todas las cosas experimentales. Aplaudo la bella peroración de S. S., pero rechazo el cargo que nos ha dirigido á los viticultores, porque bastante hacemos, sin tener ciencia, con decir, aunque sea de mala manera, lo que hemos visto y experimentado.

Conste, pues, que los catedráticos, á quienes respetamos, no tienen derecho á hablar contra los vinicultores. Nosotros oímos la ciencia para combinarla con la experiencia y sacar con nuestro escaso talento lo que nos convenga para producir mucho vino y bueno.

La cuestión que encierra este tema es muy sencilla, á pesar de la elevación que se le ha querido dar por algunos de los señores que me han precedido en el uso de la palabra. En la feliz provincia de Zaragoza tienen resuelto el problema de una manera que se debe imitar. Allí se ha llegado á la perfección que pide el señor Vincén en su discurso.

También aplaudo, aunque no soy químico, el brillante discurso del Sr. Serrano Fatigati. Algunos de los que vienen aquí creen que de las ponencias van á resultar decretos y leyes, y quien ha de dictar resoluciones en vista de lo que aquí se discuta y acuerde, ha de ser el Gobierno; y si éste no tiene tiempo, consultará con el Consejo Superior de Agricultura; y el Sr. Director del ramo, joven ilustrado y celoso funcionario, ya condensará este fárrago de temas, que no cabrán seguramente en dos tomos *in folio*. (*Risas*.)

El Sr. Vincén combatió este tema é indicó la conveniencia de crear un Instituto superior y estaciones vitícolas. Pues bien; yo,

que vivo en Zaragoza, os diré que ese gran problema que aquí se ha planteado, se resuelve en cuatro palabras.

Un Ministro, que no sé cuál fué, conservador, decía que la ciencia y las buenas obras no son hijas de la política ni de los hombres que piensan así ó asá. Pues bien; ese Ministro, que no sé si fué Toreno (*Una voz*: Albareda)—importa poco el nombre á la cuestión,—creó granjas modelos y estaciones vitícolas, y voy á decir que hablo *pro domo sua* (el otro día dije *pro domo casa*, porque los labradores no podemos tener la pulcritud necesaria en el lenguaje), creó, digo, granjas modelos.

S. M. el Rey (Q. E. P. D.), al ir á Zaragoza visitó la allí establecida; y á consecuencia de su viaje, si no estoy mal enterado, creó la estación vitícola. ¿Sabéis lo que ha hecho la estación vitícola? Ha reconocido todos los vinos de la provincia, y su director, mi íntimo amigo el Sr. Rivera, ayer presentó á la Mesa unos estudios y unas láminas que indican todas las clases de vinos que se producen en las provincias de Aragón. Yo observé que en la Mesa los miraban con detención, y que por consiguiente, algo valdrán. Pues bien; el Sr. Vincén pide una estación agronómica, que debiera comprender todos esos puntos. Señores, voy á decir os una cosa que quizá todos vosotros sabréis: hay un principio económico inconcuso, que es la división del trabajo, la cual da grandes productos y ensancha muchísimo la producción. Pues en las ciencias debé haber también división del trabajo, para que se estudien con más perfección y no se aglomeren todos los conocimientos de la agricultura. Se trata de estaciones vitícolas; ¿y las vais á mezclar con otros asuntos de agricultura? Entonces no podréis conocer la *vitícola*, ni la *vinícola*, ni los cereales, ni los olivos y tantas plantas como hay en agricultura. Ya os he dicho antes que esta estación vitícola ha dado por resultado reconocer todos los vinos de la provincia. Y hay más: está reconociendo ahora las enfermedades que se inician en la vid; ha reconocido hojas de vides, no sólo de la provincia, sino también de Navarra y otras partes, para ver si aparece esa gran calamidad que se llama *mildew*, que muchos vinicultores no la conocen, y que en breves días acaba con una cosecha. Aquel país está tan impresionado con lo que le ocurrió el año pasado, que le perturban las tronadas y conmueven las aguas, porque con las aguas y tronadas

dicen que ha venido el *mildew*. Eso hace la estación vitícola de Zaragoza, y designo por segunda vez al dignísimo director de ella D. Julián Rivera.

Hay también granja-modelo en un mismo edificio. Hay campos de experiencia para el director de la estación vitícola y campo de experiencia para el director de la granja-modelo, que comprenden todos los ramos de la agricultura, menos el vitícola y el vinícola, y que se auxiliarán, como es natural, estos dos hijos de la ciencia.

La viticultura tiene muchísimas cosas; los cereales son muy antiguos, y los cereales tienen que concluir en España. La gran riqueza vitícola hay que estudiarla; y como han dicho muy bien los señores que me han precedido en el uso de la palabra, es la única y exclusiva riqueza; porque las otras, por ejemplo, el aceite, da para el trabajo; el trigo y la cebada dan para el trabajo; casi todos los agricultores cogen trigo y cebada ó cáñamo; tienen sus tierras de vinos, y la tierra de vino da para la contribución; da para cuando se casa un hijo; por consiguiente, al vino hay que darle todo lo que pide. Mañana que no dé todo eso, se quita la estación vitícola. El director vitícola ha de conocer cómo se plantan las vides, cómo se han de podar. La poda bien hecha da mucho y buen fruto; pero la poda mal hecha le da malo y escaso; y ha de conocer el modo de cultivar las vides y estudiar las enfermedades; cómo se ha de hacer la vendimia, y cuántas operaciones son necesarias para un director de una estación vitícola. ¿Vale á separarla por completo, ó á unirla á la estación agronómica? Pues ni se estudiarán los cereales, ni se estudiarán los vinos. Esa división dentro de una misma casa cabe perfectamente.

Aquí se ha hablado de laboratorios que son necesarios. Pues en Zaragoza, la Diputación que dió los fondos para la estación vitícola, estableció un laboratorio, designando un catedrático ilustradísimo que creo conocéis todos, D. Bruno Solano, para que hiciera uso, en compañía del digno director de la estación vitícola, del laboratorio. Creo que no hay necesidad de ponderar los gastos y dificultades que hay para crear los que indica el Sr. Serrano Fatigati en su notabilísimo dictamen. El que tiene Zaragoza, ella lo paga; y ¿sabéis lo que lleva gastado por un cálculo alto? Dos millones de reales, desde que se ha creado la estación vitícola y la

granja modelo; pero ya no puede pagar más. El Estado paga las carreteras, da alguna maquinaria, y da otras cosas, que yo, como no estoy dentro de aquella casa, no conozco. La provincia, repito, no puede con esa carga, y al señor que ha hablado en representación de la provincia de Alava, le diré que si allí ha podido hacerse eso que ha indicado S. S., es porque tienen autonomía, es porque tienen costumbres, es porque tienen tradición; pero no siendo Diputación de Alava, no puede hacerse eso. La Diputación de Zaragoza ha gastado sobre dos millones para sostener la granja modelo y la estación vitícola, y yo no puede con esa carga; y si se crean esas estaciones, Zaragoza será la primera, porque se lo ha ganado; y sin que yo vaya á defender la casa en que vivo, lo que os he dicho, lo que os he manifestado, creo que es un derecho para que Zaragoza tenga esa estación vitícola. Si el Sr. Director de Agricultura que nos preside no lleva el proyecto á la práctica, tendré derecho á censurarlo.

El Sr. Director con su buen celo y con el deseo que le distingue de servir á la nación que aquí está representada, presentará el proyecto que considere conveniente al Gobierno, pero condensado lo más posible, porque el que tiene correspondencia y recibe una carta de cuatro caras, aunque sea de una novia, la tira. Y si esto es así, ¿qué ha de hacer el Gobierno con un tomo en folio? No leerlo; ni yo quizá lo leeré, y eso que me interesa, porque ya soy viejo y leo poco.

En Zaragoza hay estación vitícola, granja-modelo y laboratorio químico. Yo creo que deben crearse doce zonas, cada una con su estación vitícola y con su granja-modelo en una sola casa con su laboratorio correspondiente, y llegaremos á hacer una gran obra para la viticultura española, que hoy vale mucho, si no nos descuidamos, si no nos dormimos, y vienen esos centros docentes de trabajo para la experimentación á que el Sr. Vincén se refería. No temáis á la California, que está muy lejos. Los que producen azúcar en España, que teman á los azúcares de América, pero no á los vinos, porque no nos pueden traer ninguno para competir con los nuestros: no temáis á la Argelia, porque ya tiene la filoxera y no es nuestro clima; temed á nuestros hermanos los italianos. Esos países no pueden hacernos competencias si se crea la estación vitícola, el laboratorio químico y los sindicatos ó cámaras

vitícolas y vinícolas. Yo no sé lo que son Cámaras de comercio, porque no soy comerciante; pero el nombre me suena bien, y por lo mismo yo quisiera que se formara otra especie de Cámara de viticultura y vinicultura en la cabeza de las zonas y donde esté la estación etnográfica y el laboratorio químico, en la cual tengan todos los datos estadísticos; y como éstas pueden ser elegidas por toda la zona, los vinicultores y viticultores nombrados aceptarán con gusto el cargo y tendrán buen cuidado de servir y defender sus propios intereses. Creo, pues, que la enseñanza y todo lo demás que indica el toma, estaría cumplido con llevar á cabo esto tan sencillo como práctico. Y no sigo más, rogando al Congreso me perdone si no he expresado bien lo que me proponía manifestar.

El Sr. Rivera: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Rivera: Señores: poco voy á molestar vuestra atención, porque entro en una cuestión perfectamente desmenuzada por los que me han precedido en el uso de la palabra, que por cierto lo han hecho de una manera elocuente y científica, cosa que yo no podría en modo alguno pretender.

Con objeto de abreviar y de llegar por fin á las conclusiones, he de manifestar mi completa conformidad con el informe del señor Serrano Fatigati.

Me permitiré, sin embargo, aducir algún concepto que no han tenido en cuenta las Sres. Bonisana y Vincén ni los otros señores que han hecho antes uso de la palabra.

La cuestión agrícola es una cuestión industrial, y no solamente hay que perseguir el fin, sino que es necesario buscarlo de una manera económica, porque si no resuelve esto el problema, nadie trabaja para perder á sabiendas.

Hay necesidad de campos experimentales en diversas comarcas y localidades, para ensayar instrumentos perfeccionados de cultivo, á fin de abaratar la mano de obra; y además establecer misiones agronómicas y vitícolas, que por medio de conferencias pongan en contacto el hombre práctico con el científico, dada la circunstancia de que muchos viticultores no saben leer.

¿Cómo se podrán poner en contacto estos individuos que son distintos, dada la índole especial de cultivo de la vid? Los que se dedican á ello han pasado del estado de jornaleros al de vinicul-

tores. ¿Cómo podríamos desde luego ir perfeccionando esto? Por medio de lecciones agronómicas, dando conferencias, relacionándolas en los pueblos de una manera práctica, estableciendo estaciones vitícolas y etnológicas, donde puedan ensayarse el cultivo de vides más selectas en cantidad y calidad, abonos que más convengan en relación del clima, terreno, etc., analizar los vinos bajo el punto de vista comercial y bajo el punto de vista de perfección para el consumo de mesa, así como las enfermedades con material micrográfico.

Llevar estadística de la producción anual y consumo regional ó zona donde el establecimiento esté situado, investigando y estudiando el estado social y económico de la zona, como parte esencial de la producción.

Que los establecimientos que se determinen no sean muy numerosos, que el Estado debe hacerse cargo de ellos, dotándolos del personal suficiente y sobre todo de los medios necesarios para llevar á cabo con éxito la multitud de problemas que tendrá que desarrollar, pues de otra manera se expone á que fracase una idea que tantos beneficios ha de reportar á la viticultura y vinicultura, que representa en España muchos millones de riqueza, y por lo tanto, de tributación para el Tesoro, y que está llamada á extenderse mucho más dentro de los límites racionales de la especialización cultural apropiada á nuestra querida patria.

Esto es así, resumiendo, lo que me parece más conveniente respecto al tema que trata de los medios de la enseñanza vitícola, y para concluir haré un pequeño resumen de los trabajos que se han realizado en la estación vitícola de Zaragoza; porque si bien es cierto que algunas estaciones no han podido prosperar como la de Zaragoza, hay desde luego que hacer justicia é indicar algo de lo que ha ejecutado la creada en el año 1880, siendo director primero de ella mi digno compañero el Sr. Berbegal. Tiene campos de experiencia, cuenta con laboratorios, y ahora se está montando, por decirlo así, un gabinete micrográfico. El campo de experiencia está reducido á una extensión de cinco hectáreas próximamente; de ellas una es lo que llamamos *vivero de las vides americanas*, con objeto de propagar estas plantas. Este año hemos vendido 35.000, siendo la mayor parte para las provincias de Gerona y Barcelona. Con todas las que se han vendido en años an-

teriores puede calcularse que la estación vitícola de Zaragoza ha diseminado un contingente de más de 80.000 plantas. Los demás terrenos están dedicados, parte á las vides americanas, que llamamos allí *cepas madres*, porque, efectivamente, de allí salen las estacas que sirven para la propagación, y parte al cultivo directo de las variedades del país, alternando con las variedades americanas, con objeto de ingertar las primeras sobre las segundas. Todo esto, hasta ahora, ha estado marchando en germen, es decir, que las cepas no estaban formadas..

Además, por lo que respecta á la parte práctica ó experimental, en el año 1881 se ensayaron diez y siete clases, cuyos términos medios tuve ayer el honor de exponer á la consideración de la Mesa y del Congreso, en unos cuadros que al efecto se han hecho, y por consiguiente, nuestro estudio se ha basado en el principio de conocer todos los elementos fundamentales del vino. En el año 1883 se ensayaron treinta y cuatro clases, y en 1884, trece.

Ya sabemos, porque los análisis que se han hecho no han sido precisamente de los vinos de Zaragoza, sino de la tierra de Ricla, del partido de Jaca y Caspe, del Campo de Cariñena y también de Huesca; ya sabemos, repito, poco más ó menos, el término medio y demás cualidades de los vinos existentes en la región aragonesa. Además, se han hecho ensayos de fermentaciones á diversas temperaturas, para ver la influencia que tiene este hecho fundamental. Se han realizado y se realizan multitud de análisis de vinos. El año pasado se encargó á la estación vitícola que investigara cuál era la causa de que los vinos del Campo de Cariñena tuvieran más aceptación en el mercado de Zaragoza que los de la provincia misma. Se creyó al principio que era la riqueza alcohólica, y después de determinada la riqueza alcohólica de esos vinos y la de otros de la localidad, resultó que todo el secreto estaba en la cantidad de materia colorante que tenían, por lo que podían admitir mayor cantidad de agua.

Trátase actualmente de organizar un gabinete micrográfico, y á disponer de tiempo, hubiera tenido la honra de presentar al Congreso y á la Mesa unos cuadernos que tengo hechos, en los que están representadas diferentes enfermedades que afectan á los vinos y á la vid, entre ellas el *mildew*, que tanta importancia adquirió el año pasado. Todos los trabajos, no obstante, realizados

en ese gabinete micrográfico se darán á conocer en la Memoria que tendré el gusto de remitir á la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio en cumplimiento de uno de los deberes que nos están encomendados.

La Excm. Diputación de Zaragoza, pues, tiene sobre sí la carga de la granja-modelo y de la estación vitícola; contribuye con verdadera abnegación, dentro de los límites que su estado económico le permite, á sostenerlas, pues este año, hay que decirlo, se ha aprobado un presupuesto de más de quince mil pesetas, y por lo tanto, ya puede hacerse algo con esta cantidad.

Es preciso, pues, hacer presente, y este caso me atrevería á proponerlo al Congreso, que el ejemplo de la Excm. Diputación de Zaragoza deben imitarlo otras muchas provincias, así como los laudables propósitos que la animan y la abnegación con que lo hace.

No tengo nada más que decir, y sólo me resta dar las gracias á la digna Presidencia, que tan bien nos ha presidido en el curso de estas sesiones, y al mismo tiempo darlas también acompañadas de un saludo respetuoso, á la vez que amistoso, por la benevolencia que me han concedido, á todos los dignos representantes de las demás provincias, á quienes también saluda la de Zaragoza, por conducto de este humilde representante suyo. He dicho. (*Muy bien. Muy bien. Aplausos.*)

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Casabona.

El Sr. Casabona: Resulta de las discusiones importantísimas que aquí tienen lugar que no hay gran divergencia de pareceres; que es una cuestión más bien de forma que de fondo la que aquí se debate. Todos parece que están conformes en que haya un establecimiento superior central, organizado con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia y hasta donde alcancen los recursos del presupuesto, y todos desean que haya en provincias ramificaciones de este centro de enseñanza, que tengan un carácter verdaderamente práctico, esencialmente experimental. La única diferencia que existe es que el Sr. Serrano Fatigati tiende á dar á ese Instituto Superior un carácter tan general que estuviese dedicado á las altas investigaciones de la ciencia pura, mientras que nosotros quisiéramos que fuese esencialmente tecnológico y de inmediata aplicación á la agricultura.

Respecto á lo que ha indicado el Sr. Garagarza de que las provincias tienen mucha iniciativa, la cual podría sustituir con ventaja algunas veces la influencia del poder central, tiene muchísima razón, si se refiere á determinadas provincias, que son excepciones honrosísimas; pero desgraciadamente esto no es la regla general.

El Sr. Rivera y Casanova acaba de citar una, la de Zaragoza, que ha hecho y está haciendo grandes sacrificios en favor de la agricultura, y que no son estériles por cierto. La provincia de Alava creo que ha dado también ejemplo, fundando hace tiempo una granja-modelo, que influyó notablemente en el progreso agrícola de aquel país; pero la provincia de Álava ha visto desaparecer esa institución, é ignoro completamente la causa, no hago más que citar un hecho. La provincia de Gerona, que tengo la honra de representar, fundó otra granja-modelo, que estuvo funcionando por espacio de largos años, é influyó también de una manera evidente en el adelanto agrícola del país, hasta el extremo de conseguir que los labradores variaren radicalmente su antiguo sistema de cultivo. Sin embargo, esta granja-modelo ha desaparecido también. Se han dictado leyes no hace muchos años, en virtud de las cuales se encomendaba á las Diputaciones provinciales la realización de ese gran pensamiento de granjas y estaciones agronómicas, y las provincias no respondieron al llamamiento. Ultimamente el Gobierno ha tomado parte activa en su organización, es decir, que los gastos se cubren por mitad entre el Gobierno y las Diputaciones provinciales, y esto es lo que ha empezado á dar resultado; lo cual prueba que, por desgracia, necesitamos todavía de la iniciativa y de la acción del Gobierno central. Creo que en esto estamos conformes. No existiendo, pues, discrepancia entre nosotros en el fondo de la cuestión, no necesito molestaros por más tiempo. Lo único que me permitirá deciros antes de sentarme es, que me ha impresionado agradablemente esa elevada discusión que acabamos de oír, en la cual han tomado parte personas de gran talento, que conocen á fondo el problema agrícola, y lo han tratado aquí con gran alteza de miras y en un sentido verdaderamente filosófico.

Puede servirnos de verdadero consuelo á los vinicultores españoles, en medio de la amargura de la situación económica que

atravesamos, el ver que existen en nuestro país grandes energías sociales, inteligencias privilegiadas, siempre dispuestas al fomento y defensa de nuestros intereses.

Por lo demás, dejando este asunto, que ha sido ya discutido con completa lucidez, voy á concretarme á pedir al Congreso que acepte una proposición, que es consecuencia del luminoso dictamen emitido por mi amigo el Sr. Serrano Fatigati; proposición que dice así:

«Opina el Congreso que urge establecer estaciones vitícolas en todas las provincias necesitadas, como la de Gerona, que es la más castigada de España por la plaga filoxérica, puesto que tiene ya destruída casi toda su riqueza vinícola; debiendo el Gobierno aprovechar los elementos de la antigua estación antifiloxérica de Figueras, y dirigir toda su acción á facilitar la repoblación de aquellos viñedos por medio de cepas americanas, auxiliando, por cuantos medios estén á su alcance, los grandes esfuerzos de la iniciativa particular y el feliz movimiento que en este sentido se ha desarrollado entre aquellos viticultores, tan desgraciados como activos é inteligentes. Madrid 16 de Junio de 1886.—*Luis Casabona.*»

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Botija.

El Sr. Botija: Señores representantes: quizá estaba muy lejos de mi ánimo tener el honor de dirigiros la palabra, y con ello la vivísima satisfacción, porque como agricultor me complace siempre ver reunidas las grandes fuerzas de nuestro país, que son las fuerzas de la agricultura. Pero si antes de llegar aquí dudaba, ó mejor dicho, no había pensado en pronunciar un discurso, al llegar aquí he sentido en mí algo que se parecía á un impulso interior que me obligaba como á cumplir con un deber, y este impulso es el que me mueve á dirigiros la palabra.

Desde luego yo veo aquí lo que siempre se ve en todas las reuniones prácticas y teóricas, esto es, cierta divergencia en las apreciaciones de las cosas; pero cuando se examinan con un poco de detenimiento y sin pasión alguna, hay concordancia completa y no puede menos de haberla, como la hay en todos los conocimientos humanos. Yo veo aquí, pues, un acuerdo completo, que consiste en dar á la ciencia todo el impulso y todos los recursos que necesariamente hay que darla, y en hacer luego que

las leyes encarnadas en esa ciencia desciendan hasta los últimos ámbitos de nuestro país y hasta el último rincón de nuestros cultivos. De esto se trata, y claro está que no puede menos de haber conformidad de pareceres. Para no molestar vuestra atención con grandes disquisiciones ni con aparatosas palabras, voy á atenerme á los ejemplos.

La primera estación de agricultura es la de Busengol, y allí existen todos los recursos posibles de la ciencia de nuestros tiempos y un campo experimental para ver si la ley aplicada en ciertas condiciones responde á lo que de ella se puede esperar, para en su caso modificarla convenientemente. ¿Y qué hay allí? Campos en que esa ley de la ciencia y de la experimentación pasa á explicar y determinar si económicamente es posible ó no lo que la ciencia primero y la experimentación después, han aconsejado á la práctica.

Rotastro, que le sigue en importancia, es otra estación agronómica que immortalizará los tres grandes nombres de sus fundadores. ¿Y qué hay allí? La ciencia de Gilvert, auxiliar de los químicos más importantes de nuestro país, y un campo experimental en donde, aplicando esa ciencia, se ve los resultados que da.

Como yo tengo que concretarme, no quiero más que indicar los tres grados en que está dividida la aplicación de la ciencia, que es lo que en resumen iba á abarcar. La ciencia en todo su esplendor, la experimentación que comprueba y que descubre nuevas leyes; el cultivo práctico unido á esa ciencia.

Ya no tenemos aquellos ejemplos; ya no encontramos un país tan venturoso como Francia ni como Inglaterra en que hay hombres que ponen á disposición de la agricultura cuantos medios puede desear, pero en cambio, hay una nación inteligente y culta, que es la Bélgica. Y ¿cómo lo hace? Precisamente con estos dos ejemplos tradicionales. ¿Qué hay en Saint-Cloud? Escuelas de Agricultura con todos los elementos que la agricultura de ese país lleva consigo. ¿Qué hay en Saint-Cloud? Terrenos y campos de experimentación científica. ¿Qué hay en *Saint Fiell*? Una granja modelo experimental, y allí se van á comprobar los hechos econonómicamente, que es el verdadero sentido de la palabra práctica, porque, después de todo, se está hablando mucho de teoría y de práctica, y no se define generalmente el concepto. Pues

bien; ya tenemos tres establecimientos que nos dicen lo que son las estaciones agronómicas, y nadie ha puesto en duda su excelencia.

Señores, me he ceñido á esos tres ejemplos, porque otra cosa sería aquí imposible.

Sin entrar en otras explicaciones, vamos á ver ahora qué podríamos hacer en nuestro país, tratándose de la vinicultura. Yo no me he ocupado mucho de agricultura, pero he oído algo relativamente á estaciones vitícolas.

Estoy conforme con el dictamen del Sr. Serrano Fatigati; pero creo que hay que llevarlo hasta el último límite. Hay que procurar venir á algo que pueda y deba hacerse inmediatamente, y que pueda realizarse en las condiciones en que nos encontramos, porque si sólo se discutiesen cosas que no pudieran realizarse, entonces la discusión sería inútil.

Pues bien; vuelvo á lo que antes indicaba. Yo no he oído mucho respecto á estaciones vitícolas; no he oído más que lo que tan modestamente ha expuesto el Sr. Rivera. S. S. nos ha hecho la exposición de una serie de trabajos que ha ejecutado en la estación vitícola y vinícola de Zaragoza. Por consiguiente, ya nos dice ahí lo que tenemos que hacer, y el camino que tenemos que seguir. A la vez que el conocimiento de los hombres prácticos debe buscarse el de los hombres de ciencia para completarlo; que si al lado de estos conocimientos hubieran venido aquí á exponer los suyos siquiera veinte directores de estaciones vitícolas de diferentes comarcas, juzgad los datos que se hubieran coleccionado; juzgad todo lo que se hubiera podido decir y ensayar, comparando localidades con localidades. Esto dice lo que hay que hacer respecto á eso; que siquiera los principios sean deficientes y hasta erróneos, de esos mismos errores, puestos á discusión, brota la luz, que al cabo siempre cede su camino el error á la verdad. Yo he visto con todo placer esos trabajos, porque en ellos encuentro el medio que hemos de seguir, y si no, no hay más que ver lo que pasan en todas partes. ¿Qué hay en Francia? Veinte ó treinta estaciones agronómicas. ¿Qué hacen allí? De tiempo en tiempo celebran Congresos como este. Y ¿qué hacen en esos Congresos? Someter á discusión puntos que se refieren á las dificultades y errores, y á las ventajas de los distintos

procedimientos que se han seguido, y los medios que se han empleado. Pues esto tenemos que hacer aquí, eso es fomentar la agricultura sin grandes aparatos, sin grandes maestros, sin grandes trabajos; porque, señores, siempre pasa que lo mejor es enemigo de lo bueno, y por querer lo mejor, nos quedamos sin lo bueno. Lejos de mí el querer que estas cosas se hagan mal, porque entonces es desacreditarlas; pero de hacerlo mal á hacerlo modestamente, hay una diferencia grande, y modestamente puede y debe intentarse mucho.

Pues bien, señores, en resumen: en esas estaciones que podemos llamar tipos, en esas estaciones yo he visto ejemplos que imitar. Ahora bien; ¿queremos establecer en España esas estaciones agronómicas? ¿podemos ó no podemos? Probablemente no, porque no tenemos las condiciones de esos pueblos. He visitado sus establecimientos agrícolas y me he convencido de que esto no lo podemos hacer ahora; pero si no lo podemos hacer, busquemos el camino para conseguirlo. ¿Qué necesitamos? No hablemos de vigorizar la enseñanza, no sea que no cumpla lo que he prometido al principio y que firmemente quiero cumplir. ¿Queremos conseguirlo? Respecto al primer punto no hay que decir nada. Es preciso vigorizar la enseñanza y darla hoy lo que toda ciencia experimental necesita, un material hasta lujoso. Y no hay que asombrarse de la palabra, porque lo lujoso es económico. Una porción de aparatos de que no han dispuesto en la ciencia experimental los que la han cultivado en épocas anteriores; pero eso lujo, por los adelantos de la industria, cuesta relativamente barato, y sobre todo, creo que en agricultura lo bien empleado no es caro.

Una vez dado el impulso que sea posible á la ciencia agrícola, es preciso que esa ciencia se irradie por todas partes, es preciso que ese grado de la ciencia, que consiste ya en la experimentación, no en la acción científica, sino en la teórica, en la experimentación de aquello que se aconseja por la ciencia como bueno, es preciso que funcione también en establecimientos dados en las estaciones vitícolas como la que existe en Zaragoza, por lo que he visto; y no hablo de los demás, porque la elección ya sabemos que puede ser tan diversa como los objetos del cultivo ó como las plantas que se cultivan en cada localidad.

Pues bien; después de los establecimientos científicos que se crean convenientes, vienen las granjas experimentales en que se determina el valor de un abono para la vid, las ventajas que se pueden lograr con la poda de la plantación A ó B, de la variedad tal ó cual, según las condiciones del clima y del terreno. En esto tampoco puede haber duda alguna. Esto todos lo admitimos y hay que llevarlo á cabo; y como está en el ánimo de todos, y muy especialmente en el ánimo del digno Presidente del Congreso, creo que no hay para qué insistir en ello.

Pero me parece á mí que llegamos al punto difícil de la cuestión. De toda esa ciencia y de todas esas leyes y las que se pueden descubrir con el trabajo incesante de los años, y de que la demostración de estas leyes y su aplicación den tales ó cuales resultados ventajosos, ¿qué podríamos sacar? Todavía no sacaríamos nada si no las hacemos llegar al cultivador. ¿Y cómo llegan? Este es á mi juicio el problema que debemos resolver aquí, y esto es lo único que yo me voy á permitir por mi parte proponer al Congreso que lo adicione al brillantísimo informe del Sr. Serrano Fatigati. No basta conocer la aplicación de un hecho; no basta tampoco aplicar convenientemente las leyes generales que de esa aplicación puedan resultar en casos determinados; es preciso todavía resolver en toda industria un punto capital; es preciso que esa aplicación se comunique, es preciso que dé resultados, que sea útil y produzca un beneficio que desgraciadamente no produce. Este es el punto capital, importante de nuestra época. Pues bien; naturalmente se ha dicho lo que todos sabemos. ¿Cómo montaremos esos establecimientos en que puedan aprender y recibir el auxilio de la ciencia el vinicultor y el viticultor, que no son capaces de leer y de entender cuánto se les dice, esto es, que lleguen al que no sepa leer, á todo el mundo, en una palabra? Pues con tal objeto se emplean, y aquí como en nada deben emplearse los campos de demostración práctica, y á esto es á lo que hay que llegar. Si el agricultor y el viticultor no creyeran en la ciencia, es preciso presentarles los objetos, la ganancia y la utilidad. Eso es lo que hay que llegar á hacer, y si no se llega, no se convencerán los agricultores. ¿Y cómo se ha de hacer esto? Aquí también viene la dificultad, y hasta aquí me parece que estamos completamente de acuerdo, porque después de todo, creen yo que

este es el concepto general que hemos emitido. ¿Cómo se ha de hacer? ¿El Estado ha de ser viticultor? Esta teoría lleva á dificultades extraordinarias. Pues si no es el Estado viticultor, ¿cómo se ha de hacer? Por medio de campos de demostración en que los particulares creo yo que se habían de interesar; con extensiones de terreno en cada región, provincia ó localidad, pero mejor en cada provincia, y mejor aún en cada localidad, porque lo que se practica en agricultura en una hectárea, no es aplicable á otra hectárea inmediata, y no hay tierra que dé los mismos resultados con el mismo trabajo y con la aplicación de los mismos principios. Por esto hay que llevar á los últimos límites la diferenciación de los resultados de aplicación que la ciencia puede dar. Como el Estado, en casos excepcionales (y no digo que fuera imposible), podría hacerlo, creo yo que aquí se debía estimular el unir el interés del particular al interés del Estado. ¿Qué inconveniente podría tener un gran propietario de viñedos, de que en una, dos, ó tres hectáreas de su terreno fueran cultivadas por el sistema A ó B, con los medios que el Estado habría de darle y con el personal que el Estado pondría á su disposición, facilitándole, por consiguiente, cuantos recursos necesitara? Pues ahí teníamos un campo experimental, porque ha de ser una extensión más ó menos limitada. El campo de experimentación es más vasto y se ha de extender á á puntos A ó B, citados en diferentes sitios de una misma localidad.

Esto es lo que yo creo fácilmente practicable, y el medio de tener campos experimentales para la agricultura.

Pues bien, señores; esta es mi idea, y yo creo que es práctica. Y como no es fácil que el Estado monte bodegas para la experimentación práctica; como no es posible tampoco que el Estado tenga viñedos para demostrar las ventajas de tal ó cual cultivo; la iniciativa está en decirle al particular, por medio de contratos fáciles de cumplir: «No queremos más sino que de tu extensión de viñedos nos des una zona de terreno húmedo, otra en la colina, otra en el valle, con objeto de que tomando terreno en diferentes puntos de un Municipio que ofrezca las condiciones generales de la localidad, podamos experimentar en ellos.» Allí está ya comprometido también, no sólo el interés de la nación, sino, lo que es más importante, el interés individual, porque al cabo y al

fin, ha de demostrar las ventajas ó los inconvenientes de lo que se haga.

Esto, señores, no es más que la generalización de los campos de demostración práctica, que creo que es lo que debe pedirse en el Congreso, y es claro que yo confieso que no he pensado ni pensaba ocuparme de este asunto; porque me parece á mí que, más que venir á pronunciar grandes discursos, se debe venir á expresar la conciencia, digámoslo así, que uno tiene del resultado de la experiencia de todas las observaciones y estudios anteriores; porque coger un libro y limitarse á decir un párrafo más ó menos bien, sería de muy malos resultados.

Y por eso digo yo que en estos Congresos hay más bien ventajas que inconvenientes, y entre aquéllas, la de decir y expresar cada uno lo que en su conciencia siente. Pues bien, señores; yo he propuesto esto, y paréceme á mí que aun habrá entre vosotros quien sustituya esta idea por otra mejor, modificándola de una manera conveniente para hacerla más práctica que lo que yo la he presentado; pero de todas maneras, encaja aquí perfectamente en el tema que estamos discutiendo y no he vacilado un momento en exponerla.

El inconveniente de llevar á la práctica las ideas que acabo de indicar, es de tal magnitud, que puedo decir que en el gran número de casos, imposibilita que dé resultado. Y ¿cuál sería ese inconveniente? No es seguramente el de la enseñanza de la cosa en sí; es que esa lucha que se establece siempre en todas partes, entre las ideas nuevas y las ideas viejas, entre lo que viene y lo que se va, había de ser tan grande en las localidades, que es quizás el punto más difícil de vencer, y en lo que, como en todas las ocasiones, la prudencia individual y la discreción que en todas las aplicaciones de la vida y en todas las situaciones revela el hombre, ha de contribuir á vencer esa dificultad. Porque, señores, vamos á estar en contacto con la práctica, y á demostrar que en estos campos de experimentación se une nuestra ciencia y nuestra experiencia á la experiencia del práctico. Pues bien; esta unión, esta compenetración de la experiencia con la experimentación, esta unión íntima entre las personas que dirigen esos establecimientos y las personas prácticas del país, es lo que debemos buscar, y como eso se logre, bien podemos estar plena-

mente convencidos de que los resultados han de ser eficaces.

Y esto me recuerda de paso, y con ello rectifico á mi querido amigo el Sr. La Rosa, quien estoy seguro que no lo tomará á mala parte....

El Sr. Presidente: Sr. Botija: ruego á S. S. me dispense si le interrumpo; pero hoy es el último día de sesión, S. S. lleva hablando más tiempo del reglamentario, y hay todavía otros señores que tienen pedida la palabra; hemos de suspender la sesión por algunos minutos para redactar las conclusiones, y luego volver á reunirnos para leerlas y aprobarlas. Por lo tanto, yo le agradecería que se cifiera cuanto le fuese posible á la cuestión que estamos debatiendo.

El Sr. Botija: Quería decir simplemente, que al hablar de esos rozamientos entre la teoría y la práctica, que nacen siempre por mala inteligencia de unos ú otros, me ha recordado el Sr. La Rosa que no ha salido ningún perito de la Escuela de Agricultura, que pueda dirigir una explotación.

Pues bien; la Escuela de Agricultura actualmente está dando un resultado notable. Y á mí, como me ha tocado intervenir y ser intermediario con muchos propietarios amigos míos, que han pedido personal á la Escuela de Agricultura, precisamente de la región andaluza, y entre otras, la casa del Sr. Ruiz Martínez, me consta que no tienen palabras bastantes para ponderarlos; y si han tenido que salir de allí, ha sido por rozamientos con los antiguos capataces.

Dicho esto, nada más me queda por decir; y ruego al Sr. Presidente me dispense por el tiempo que haya podido invertir de más en mi discurso.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Frías y Casado.

El Sr. Frías y Casado: Habiendo estudiado el dictamen del Sr. Serrano Fatigati, y siendo un defensor acérrimo del mismo, he de decir que no creí encontrar quien le combatiera en el Congreso, y lo cierto es que no se ha combatido, ó por lo menos no se ha querido combatir; sólo, sí, se ha encontrado algo incompleto el dictamen. Pero la nota culminante ha sido el establecer esa deficiencia del dictamen, en lo que se refiere á la contradicción entre la teoría y la práctica; la antítesis entre estos dos términos. Ya que he de ser defensor acérrimo del dictamen del se-

nor Serrano Fatigati, es necesario, para que lleve el convencimiento á todos vosotros, que establezca la armonía que existe entre la teoría y la práctica.

Según entiendo el asunto yo, esa antítesis que al parecer queréis encontrar, no existe; y es claro que por eso quizá hayais encontrado deficiente el dictamen. Por eso cuando yo oía hablar al Sr. Bonisana de rozamientos entre los teóricos y los prácticos, y sobre todo, cuando oía hablar al Sr. Garagarza sobre esa deficiencia del dictamen que al decir suyo no busca el espíritu práctico, no pude menos de asombrarme; y he de decir nada más que cuatro palabras, con objeto de llevar á vuestro ánimo la convicción de la verdad de cuanto expongo.

Lo dice muy bien el Sr. Vucén; mientras el nivel científico de los hombres en España esté colocado á la altura que hoy se encuentra, y no pase del estado en que hoy se halla, difícilmente aumentará, ni obtendremos ninguna ventaja con que se creen establecimientos científicos. Esta es una variedad que se ha constituido en corriente en España, que las variedades que se refieren á la inteligencia de cada uno de los individuos no constituye una variedad en este país; constituye una corriente.

En tanto continúa la tradición que está representando la ciencia, no es posible que aumente el nivel intelectual de las clases populares, porque al fin, estas clases no se nutren más que de lo que les suministran las clases acomodadas, y mientras los químicos sigan experimentando en sus laboratorios y obteniendo hechos y nada más que hechos, sin buscar sus relaciones, no conseguirán nada. Eso no es la ciencia. La ciencia significa la relación de los hechos; y no constituye ciencia el empirismo y la alquimia.

Vosotros no veis ni estudiáis otra cosa más que la estructura del organismo, sin ver la causa esencial la verdadera causa, no la que determina la ciencia positiva.

¿Para qué necesita el alumno que va á una clase que le digan que ciertas plantaciones se hacen de un modo particular, y que están dispuestos de un modo especial cada uno de sus organismos, si el alumno conoce ya la organización? Lo que necesita conocer es la causa que determina esa misma organización. Y mientras no nos coloquemos á la altura de la ciencia de la experimentación, no sólo aceptando aquellos hechos que se encuentran

experimentados, sino tratando de buscar nuevos hechos para buscar también nueva enseñanza, en la cual se fundan las leyes, hasta entonces no habremos conseguido elevar la inteligencia. Por eso se da el fenómeno particular de estar siempre el teórico en frente del práctico, y de que crean muchos que los prácticos son tan científicos como los teóricos.

Es necesario que los pueblos que deben tener esos establecimientos vean claro que el bien es popularizar la ciencia. En España se ha sembrado mucho veneno, y precisamente las cartillas agrícolas no dan otro resultado que llevar la ruina á muchos agricultores; y mientras esas cartillas no vengán á resolver los hechos, y mientras los hechos no estén relacionados entre sí y se vea cuáles son las causas que los han determinado, no pueden proclamar nada como ley vulgar, porque hay circunstancias determinantes que dependen de causas fortuitas, lo cual es necesario que se sepa para poderlas proclamar en forma de ley.

Como el Sr. Serrano Fatigati ha visto muy bien que la ciencia positiva lleva este derrotero, su dictamen no adolece de este defecto: sabe que la experimentación había de ser por nueva base, y no buscando la verificación de fenómenos que se conocen por hacer nuevos análisis para no encontrar nada de particular, porque prevista está la marcha que se ha de llevar en los establecimientos para colocarlos al nivel de los del extranjero. De modo que, dicho esto, en verdad, á mí no me extraña que una vez fundados estos establecimientos no dieran el resultado apetecido.

Y buena prueba de ello es lo que ha pasado en algunas provincias que no cito, con objeto de probaros que, á pesar de los buenos deseos del Gobierno, se han estrellado esos establecimientos, no ante la apatía de la ciencia, sino porque sabían que esos establecimientos habían de ser inútiles; y cuando se han convencido de su inutilidad no han querido su creación, á pesar de que se les dice que el Estado les suministra los materiales. Es claro que esos establecimientos tienen una índole distinta de lo que se presume: de investigar nuevos hechos, y de esto se encarga naturalmente el personal facultativo.

Ahora bien; no he de decir nada sobre la manera de organizar estos establecimientos, sino que nosotros no podemos dar organización, porque no compete al Congreso nada que se refiera á

trabajos de esa clase. Esto que se refiere á establecimientos de enseñanza, es una cuestión social que no interesa al Congreso; es una cuestión sencilla, y mientras estos establecimientos se puedan considerar de utilidad pública, son de la competencia del Estado; y mientras no sean de utilidad general y no beneficien más que á una provincia, es un axioma político, que no deben establecerse más que en las provincias. Las colectividades no pueden extender sus beneficios sobre el individuo, más que allí donde el individuo tiene un carácter de utilidad, en los establecimientos de enseñanza ó de cualquiera otra índole en que se puedan fundar. He aquí por qué yo soy partidario de que estos establecimientos nazcan, porque de ellos ha de salir la ciencia, y su administración, su funcionamiento, bueno ó malo, dependerá del personal que á ellos se lleve.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Serrano Fatigati para defender su dictamen.

El Sr. Serrano Fatigati: Como el estado del Congreso, y al mismo tiempo lo avanzado de la hora, exigen un resumen breve, no voy á hacer más que un verdadero índice, resumiendo lo que se ha dicho.

Yo creo que aquí no se han dibujado más que dos tendencias, se han tratado dos puntos: la forma en que debiera llevarse á cabo la enseñanza y quién debe encargarse de esta enseñanza.

Respecto á la forma en que debiera llevarse á cabo, me parece que han venido á estar conformes en el fondo todos los señores que han hablado. Se ha dicho que hay diversos órdenes de enseñanza, que hay diversas enseñanzas: una elemental para los obreros y otra superior, y es necesario que sea obligatoria para todos esta enseñanza.

Respecto á la organización de esta enseñanza, ¿quién debe encargarse de ella? Me parece que ha quedado perfectamente formulado todo lo que puede decirse sobre esto, por el señor que me ha precedido en el uso de la palabra. Pero en cuanto al personal que ha de realizar esos trabajos generales para cada uno de los problemas particulares que luego han de fundarse en ellos, creo que el Estado debe encargarse de él. Yo, señores, en cuanto á esta cuestión de si es buena ó es mala la intervención del Estado, me declaro eclético, no porque sea esa mi doctrina, sino porque tea-

go muy aprendido que aspirando á realizar una doctrina dada, hay que partir de las condiciones en que el país se encuentre en aquel momento. Yo no niego que la iniciativa particular ó individual en muchísimos casos es excelente para realizar ciertas empresas; pero, ¿queréis saber el país que tiene esa iniciativa? Pues no es América ni Inglaterra; es Holanda. En Holanda se da el caso curiosísimo de haber penitenciarías costeadas por los particulares, donde el Estado manda sus delincuentes como se mandan á una pensión. Honda fué la impresión que produjo la cuestión de esta penitenciaría, que el Estado encontró superaba por completo á todo lo que él pudiera hacer, y en una cuestión tan grande como esta, bajó la cabeza. Pero, ¿hubiera renunciado el Estado holandés á fundar sistemas penitenciarios si la iniciativa particular no le hubiera demostrado que ella lo hacía mejor? Propongo, pues, que os decidáis por aquel que lo haga mejor, sea el Estado, sea quien sea.

Aquí, en España, ¿quién ha de sufragar los gastos de ese personal científico que se dedica á la investigación? No hace mucho que el Estado ha tenido que encargarse de las atenciones de la primera enseñanza, con gran aplauso de algunos señores que han hablado de la iniciativa particular, y ha tenido también que tomar á su cargo el abono de los sueldos de los profesores de los Institutos provinciales. ¿Y por qué? Porque en multitud de sitios ésta función no se cumplía; y no puede quedarse una nación sin primera enseñanza y sin enseñanza secundaria, como estábamos amenazados de quedarnos. En el terreno práctico no se puede hacer eso de abonarles sus cuentas, porque si no se sufragan por el Estado, no habrá personal para ello. En cuanto á que se pueda desarrollar un laboratorio particular que alcance á diversos centros de cada región, es claro que esto lo puede hacer la iniciativa particular; y por cierto que por muchos que crearan, nunca serían bastantes.

Con esto resumo. Creo que en el fondo de la cuestión han venido todos á convenir en que se necesitan diversos grados de enseñanza agrícola; y en la cuestión de si debo ó no encargarse el Estado de pagar el personal científico, tampoco ha habido gran oposición.

Por tanto, vuelvo á insistir, y creo que todo el Congreso con-

vendrá conmigo, en cuanto ne expuesto; y por lo mismo no tengo nada más que decir.

El Sr. Presidente: Se suspende la sesión por unos momentos, á fin de que la Comisión formule las conclusiones relativas al tema 8.º que han de someterse á la votación del Congreso.

(Suspendida la sesión por cuarenta minutos, la Presidencia la declaró reanudada á las cinco y media.)

El Sr. Presidente: Va á procederse á la lectura de las conclusiones que la Comisión ha redactado, con objeto de que el Congreso las preste ó niegue su aprobación.

(Leídas por el Sr. Serrano Fatigati las siguientes, fueron aprobadas en votación ordinaria.)

«1.^a Hállase al frente de la enseñanza agrícola un personal idóneo; pero carece en general de los suficientes medios para cumplir su misión, tal como el celo de los individuos que le componen desearía cumplirla. Es, además, escaso el número de laboratorios y de estaciones vitícolas y etnológicas existentes en las provincias, y conviene aumentarlo.

2.^a Es necesario rogar al Gobierno que acentúe cada vez más el interés que ha mostrado en estos últimos tiempos por la difusión de los conocimientos agronómicos en general, vitícolas y etnológicos en particular; consignando en el presupuesto las cantidades necesarias para que los ingenieros agrónomos y los peritos agrícolas, en concepto de auxiliares de los mismos, puedan realizar con fruto y sin sacrificios personales los trabajos que se les encomienden.

3.^a Al lado de las instituciones de enseñanza, hoy existentes, deben crearse nuevos centros de educación práctica para el obrero de los campos, campos de experiencia y campos de demostración y un alto instituto de investigaciones agronómicas, tal como el existente en los Estados Unidos, donde se hagan profundos estudios sobre las plagas y sobre otros asuntos de igual importancia.

4.^a Debe rogarse al Gobierno que funde grandes centros de experimentación en los terrenos incultos que existen en la provincia de Ciudad Real y otras comarcas, defendiendo así á nuestra agricultura en general de los mil daños que en ellas tienen su origen; resolviéndose además con estas medidas otros problemas que

interesan tanto á la nación como los que en este momento nos ocupan.

5.ª Convendría publicar cartillas etnológicas con esquemas y diagramas que mostrasen claramente la forma de ejecutar muchas operaciones convenientes, y que todos los periódicos agrícolas se redactaran como se redactan ya varios en España y muchos en el extranjero, con notas cortas y de sentido muy práctico, que fueran fácilmente leídas, siendo aún, si cabe, más fácil de ejecutar lo que en ellas se aconseja.»

El Sr. Martínez Añibarro: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Martínez Añibarro: Creo que desearéis todos que las conclusiones de este Congreso revistan todo el interés posible, y tiendan, ante todo, á un fin tan sumamente práctico como el de combatir por los medios que sea posible, la plaga que en la última cosecha ha destruido gran parte de nuestros viñedos, y que actualmente amenaza también destruirlos, puesto que la presencia de la plaga se ha reconocido en diferentes comarcas. Me refiero al *mildew*.

Parecía natural que revistiendo la cuestión tanta importancia, se hubieran reunido datos tan inmensos como se pudieran haber reunido, para dar á conocer la importancia que ha tenido esta plaga en la campaña pasada. Baste decir que solamente en la provincia de Alava se han perdido, según la estadística que consta en la Memoria del Sr. Maisonnave, 6.008.000 pesetas; en Logroño, 19.533.941; en Navarra los estragos han sido también grandes, y en Cataluña se han perdido más de 25 millones de pesetas.

Creo, señores, que es una cuestión de interés vital á la que el Congreso debe prestar su atención; pero desco conste que esto se ha suscitado aquí, y que hemos tratado, siquiera sea brevemente, de estas grandes dificultades que se presentan para nuestra producción vitícola.

Al efecto creo que debiera acordarse por este Congreso el procedimiento que debe escogerse entre los varios que existen; y como los viticultores no tienen obligación de saber cuál es el mejor, creo que esta es una buena ocasión para decirselo.

Es una materia sobre la que habría que hablar mucho. Son varios los procedimientos controvertidos; pero dentro de esta con-

troversia es indudablemente de los más eficaces y ha dado resultados más prácticos, el que se ha ensayado en grande escala, sobre todo en Francia, fundado en el empleo de la cal y el sulfato de cobre, mezclado en los términos que ha aconsejado Mr. Vilardeí, apoyado por autoridades científicas y prácticas, por decirlo así, por vinicultores en Francia. También se ha puesto en práctica en España y se está poniendo con resultados tan magníficos que, según cartas de Cuzcurrita, provincia de Logroño, los viñedos tratados con esta mezcla ostentan 25 centímetros de follaje más de altura que los de las inmediaciones que no han sido tratados con este procedimiento ó sólo con la cal.

El Sr. Presidente: Sr. Martínez Añibarro: precisamente en estos momentos se está ocupando el Consejo Superior de Agricultura de abrir una información sobre las plagas del campo, donde caben perfectamente así el *mildew* como la filoxera, etc. Al Consejo Superior de Agricultura, pues, recomendaría yo á todos los señores viticultores que hacen estos estudios, le indicaran cuantos datos y noticias tuvieran á mano, para que sirviesen de ilustración y de conocimiento á dicho Consejo.

(Hecha la oportuna pregunta por un señor secretario, el acuerdo fue afirmativo.)

El Sr. Ferrando: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: El Sr. Ferrando tiene la palabra.

El Sr. Ferrando: Al terminar su misión este Congreso, cuyos resultados prácticos confiamos obtener, cábele la honra de proponer, en nombre de mis amigos de ambas Riojas y Navarra, (creyendo ser afortunado intérprete del sentimiento general) un entusiasta voto de gracias para nuestro digno Presidente por sus relevantes condiciones y escrupulosa imparcialidad en los debates, en los cuales ha demostrado las dotes que le adornan, y por la bondadosa atención que nos ha dispensado á todos, cuyo agradecimiento hacemos también á sus dignos compañeros de la Mesa.

El Sr. Maroto: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Maroto: Me adhiero por completo á lo dicho por el señor Ferrando con respecto al Presidente y á la Mesa, que tanto han contribuido al buen éxito de la discusión. Creo que no debe-

mos despedirnos definitivamente y que debemos procurar que esto se repita, para que juntas la teoría y la práctica contribuyan como ahora á esclarecer las necesidades de la vinicultura, para remediar el mal que nos aqueja. Yo invitaría también á la prensa á que nos ayudara á esparcir por todas partes la necesidad que hay de la colectividad, para que formándose en las provincias juntas de agricultura, saquemos adelante nuestra producción nacional.

El Sr. Mateo: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Mateo: En nombre de cincuenta trabajadores, á cuyo frente estoy, y habiéndome yo honrado con estar al lado de los dignos representantes que han asistido á este Congreso, doy á todos las gracias más expresivas por vuestras bondades, deseando que este acto se repita otra vez y haya un poco más práctica y no tanta elocuencia; es decir, más vino y menos teorías.

El Sr. Martínez Añibarro: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Martínez Añibarro: Deseo hacer constar que varios compañeros y yo nos habíamos propuesto discutir la importantísima cuestión que acabo de iniciar y de la cual no pudo tratarse al discutir el tema correspondiente por circunstancias especiales, quedando, por consiguiente, sin discutir un asunto que realmente es de mucha importancia.

El Sr. La Muela: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. La Muela: Es para tener el honor de proponer al Congreso, como adición á las conclusiones, y por considerarlo de gran utilidad para los intereses vitícolas, se nombre una comisión que gestione del Gobierno de S. M. el que España se ponga de acuerdo con las demás naciones, á fin de que se celebre una Exposición internacional vitícola, con la concurrencia del material fabril, correspondiente á todos los ramos de la agricultura.

El Sr. Presidente: Se tendrá en cuenta la indicación de S. S.

El Sr. Fernández de la Rosa: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Fernández de la Rosa: Es para adherirme de todo corazón á los votos de gracias dirigidos al Sr. Presidente, que tan

dignamente ha llevado esta discusión, al Consejo Superior de Agricultura y al Sr. Ministro de Fomento.

Se ha hecho también una indicación respecto á la prensa, más bien en son de estímulo que en son de gracias, y la prensa, señores, se ha ocupado de todo y ha sido como el eco que ha llevado á las provincias los acuerdos aquí tomados; creo, pues, que el Congreso debe hacer una manifestación de agradecimiento á los representantes de la prensa que han asistido á nuestras sesiones.

El Sr. Maroto: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Maroto: Mi deseo de no molestar al Congreso, fué causa de que mis palabras salieran de mi boca atropelladamente y no me explicara tal vez bien; pero conste que al referirme á la prensa, he querido hacerlo en los términos que acaba de manifestar el Sr. La Rosa.

(Todas estas manifestaciones fueron aceptadas por unanimidad.)

El Sr. Presidente: Señores: ha llegado el momento en que debemos dar por terminada la misión de este Congreso.

Si yo hubiera de seguir en esta ocasión la costumbre establecida en casos análogos, tendría sobre mí el inmenso trabajo, superior á mis fuerzas, de resumir los elocuentes discursos de cuantos han ilustrado con su opinión los diversos temas objeto de nuestras deliberaciones. Pero tamaño trabajo resultaría inútil, puesto que está hecho, afortunadamente para vosotros y para mí; para vosotros, porque os libráis de oír, sino es brevemente, mi torpe palabra; para mí, porque me veo también libre de las dificultades para poder salir airoso de labor tan delicada.

El trabajo, como digo, está hecho. Las conclusiones presentadas como resumen de las opiniones del Congreso, y que han sido sometidas diariamente á vuestra aprobación, son la expresión clara, precisa y concreta de vuestros deseos, de las trascendentales tareas que aquí habéis realizado, y seguramente todos cuantos las lean y estudien, verán en su fondo y en su forma la elocuencia y la pericia de los que han terciado en estos debates, unidas á la sinceridad de los votos emitidos, al sentimiento de patriotismo que en unos y otros palpita y resplandece; pues amor es y muy acendrado por la patria la defensa de los intereses que con ella se relacionan y que constituyen su fortuna.

Yo, señores, por el puesto oficial que ocupo, como Director general de Agricultura, Industria y Comercio, he de manifestaros: que, si siempre he procurado velar con celosa solicitud por el fomento de estos ramos de la riqueza pública, desde hoy consideraré, como el mayor y principal de mis deberes, gestionar por que se realicen en breve todas las conclusiones aquí discutidas y votadas, síntesis de las necesidades de nuestros pueblos, cuyos sagrados intereses vosotros representáis tan legitimamente.

Para esto no he de desaprovechar ocasión ni aun pretexto; porque cuando se tiene la alta honra, aunque no merecida, de presidir un Congreso como este; cuando se sigue con la emoción del entusiasmo y la fe del creyente las discusiones que arrojan luz vivísima para dar con la verdad que se persigue; cuando se estudia con el fervor del cariño las conclusiones conquistadas á los secretos de la ciencia; cuando se siente la pulsación de la fiebre que un pueblo sufre y en cuyo remedio podemos influir; cuando como consecuencia de los trabajos de esta Asamblea se adquiere el pleno convencimiento de que nuestra riqueza vinícola es un venero nacional importantísimo, y se comprende la imperiosa necesidad que existe de ayudar á nuestros viticultores, proporcionándoles todos aquellos recursos que los Gobiernos deben facilitar para conseguir el bienestar de las naciones; al recordar cuanto aquí se ha manifestado en brillantes discursos científicos y en hermosos y sencillos razonamientos prácticos; al sentirse dominado por estas impresiones unidas, comprendo, señores, el compromiso que he contraído y que me prometo cumplir con toda la exactitud propia del hombre de honor, ante sagradas obligaciones; comprendo que en mí queda depositada la confianza del Congreso; que sobre mí han de estar fijas y perennes las miradas de los viticultores, y no he de ser yo, á fuer de bien nacido, quien defraude sus esperanzas, sino que sabré hacer cuanto humanamente sea posible para llevar á la práctica todos los acuerdos aquí adoptados.

Vuestra representación es muy grande y respetable. Además de la individual, que por ser vuestra es inmensa, ostentáis la representación con que os han investido el Consejo Superior y los provinciales de Agricultura, Industria y Comercio, las Diputaciones, los Municipios, Corporaciones y Sociedades importantes

por los intereses que á su vez representan, y la de muchísimos viticultores y vinicultores que no han podido honrarnos con su asistencia. Simbolizáis, pues, las fuerzas vivas del país, á cuya influencia propulsora debemos marchar cuantos perseguimos con ferviente anhelo el perfeccionamiento y el progreso en sus más genuinas manifestaciones.

Los congregados en esta Asamblea de hermanos, podremos separarnos con el sentimiento propio de la familia que se disemina para una breve ausencia; pero también con la tranquilidad de la conciencia honrada que cumple sus deberes, y no tiene por qué temer el grito del remordimiento.

¡Quiera Dios que el fausto suceso inaugurado desde este sitio en un día solemne de sol espléndido, por la palabra elocuentísima de un hombre eminente á quien todos respetamos; fausto suceso que, como raro contraste, vengo yo á cerrar con mi pobre y humilde palabra en las últimas penumbras de esta tarde, sea para todos un grato recuerdo, y se señalen los días invertidos en estas tareas con blancos jalones en los anales de nuestra agricultura patria!

Quedan terminadas las sesiones de este Congreso.

(Grandes y prolongados aplausos. El orador es objeto de unánimes y entusiastas muestras de felicitación y afecto.)

